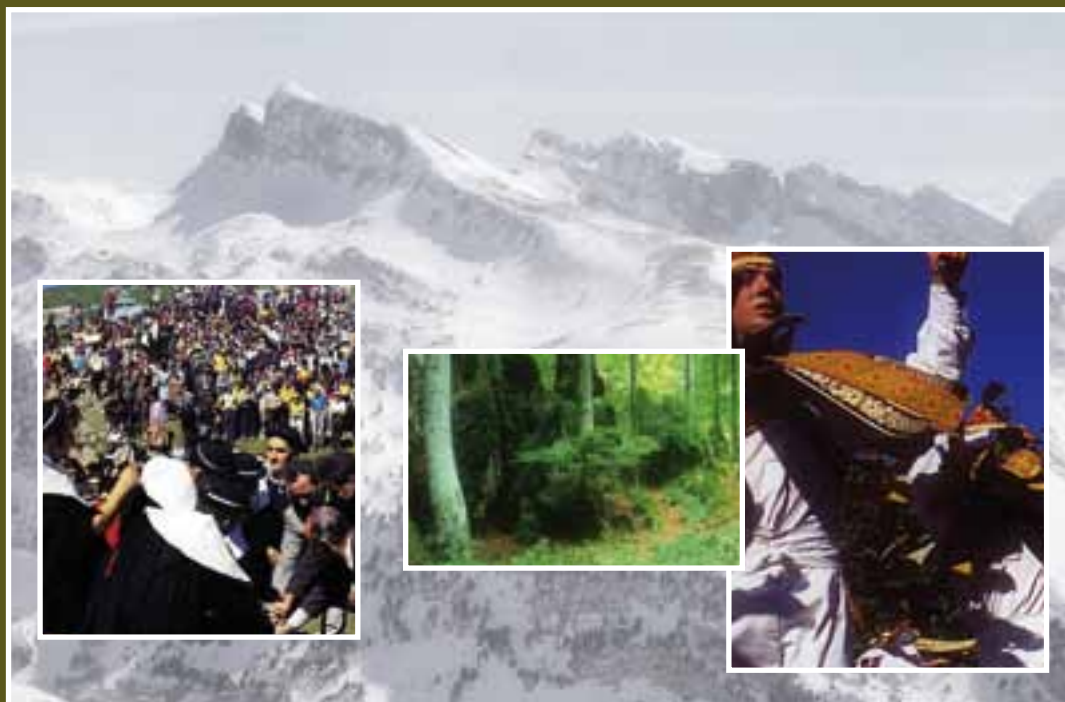


Identidad, montaña y desarrollo

Los valles de Roncal, Salazar y Aezkoa

Elvira Sanz Tolosana



«Premio Realidad Social Vasca» 2008

IDENTIDAD, MONTAÑA Y DESARROLLO

Los valles de Roncal, Salazar y Aezkoa

Elvira Sanz Tolosana

Ganadora del Premio «Realidad Social Vasca» 2008

EUSKO JAURLARITZA



GOBIERNO VASCO

LEHENDAKARITZA

PRESIDENCIA

Eusko Jaurlaritzaren Argitalpen Zerbitzu Nagusia

Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco

Vitoria-Gasteiz, 2009

Un registro bibliográfico de esta obra puede consultarse en el catálogo de la Biblioteca General del Gobierno Vasco: <http://www.euskadi.net/ejgvbiblioteca>

La Presidencia del Gobierno Vasco ha considerado oportuna la publicación de este trabajo en virtud de su notable interés científico y social; sin embargo, la responsabilidad del texto íntegro del mismo corresponde totalmente a la autora de la investigación.

Edición: 1ª edición, junio 2009

Tirada: 1.300 ejemplares

© Administración de la Comunidad Autónoma del País Vasco
Presidencia

Edita: Eusko Jaurlaritzaren Argitalpen Zerbitzu Nagusia
Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco
Donostia-San Sebastián, 1 - 01010 Vitoria-Gasteiz

Diseño de cubierta: Mikel Tolosana

Fotocomposición: Eusko Printing Service, S.L.
www.eps-grupo.com

Impresión: Gráficas Santamaría, S.A.
www.grificassantamaria.com

ISBN: 978-84-457-2980-9

Depósito Legal: VI 278-2009

A mis padres, Pedro y Caridad

«Vio el bosque de abetos a un lado a sus espaldas... Bajo sus ramas se sentó a descansar y fumar un cigarrillo, aún con el alma en un puño, angustiado por aquel silencio tan profundo y aquella soledad tan peligrosa, pero orgulloso de haberla conquistado y muy animado al sentir que la dignidad mostrada le hacía merecedor de aquel paisaje».

La montaña mágica. Thomas Mann

AGRADECIMIENTOS

Sirvan estas líneas como un sincero intento de expresar, hasta donde pueden hacerlo las palabras, mi más profundo agradecimiento a todos aquellos que me han apoyado en este tortuoso viaje hacia las profundidades sociológicas de estas comunidades locales. Un camino recorrido gracias a la paciencia y maestría de Jesús Oliva y a los consejos y ánimos de Peio. Un trabajo que ha sido posible por la ayuda inestimable de Clara Zelaieta, Iñaki Azkoiti, Mikel Tolosana y mi cuñado José Mari.

Y finalmente gracias a Mikel por su apoyo incondicional y continuado, y por creer siempre en mí. Apoyo y cariño que nunca agradeceré lo bastante.

ÍNDICE

CAPÍTULO I

LOS VALLES DE RONCAL, SALAZAR Y AEZKOA

1. Introducción. La aproximación al objeto de estudio	19
2. Presentación de los casos: los valles de Aezkoa, Salazar y Roncal	20
2.1. El Pirineo oriental navarro	20
2.2. Riquezas naturales y espacios protegidos	23
2.3. La dura lucha por la supervivencia	24
2.4. Referentes de la identidad local	26
2.5. Un territorio con su propia mitología histórica	27
2.6. Identidad y patrimonio cultural	28

CAPÍTULO II

RURALIDAD, MONTAÑA Y DESARROLLO LOCAL

1. El renacimiento rural	35
1.1. Hacia una ruralidad ex-agraria. Principales procesos de cambio	35
1.1.1. Reestructuración económico-productiva	36
1.1.2. Cambios sociodemográficos	37
1.1.3. La configuración ideológica-cultural postmoderna	39
1.2. La ruralidad como un mundo segmentado	42
1.3. La regulación política y social de lo rural	43
1.4. La ruralidad como productora de identidades	46

2. La montaña: revalorización de un espacio	48
2.1. Reconocimiento institucional de la montaña	48
2.2. La montaña europea: <i>handicaps</i> naturales y estructurales	51
2.3. Mitología de la montaña y demás representaciones	53
2.3.1. La montaña como espacio sagrado	53
2.3.2. La montaña como refugio y campo de batalla	55
2.3.3. La montaña como espacio comunal	56
2.3.4. La montaña como espacio frontera	56
2.3.5. La montaña como acumulación de saberes locales	58
2.4. La montaña ibérica en la historia reciente. De lugar inhóspito a espacio de deseo	60
2.4.1. La montaña como espacio remoto, marginado e inhóspito	60
2.4.2. La montaña: un espacio expoliado	61
2.4.3. La imagen revalorizada de la montaña	64
2.5. La montaña: aglutinadora de los signos del imaginario rural	66
3. Las plurales facetas del desarrollo	68
3.1. La idea del progreso	69
3.2. Viejas y nuevas teorías en torno al desarrollo	70
3.2.1. Los evolucionistas y la teoría de la modernización	70
3.2.2. La personalidad como factor explicativo	71
3.2.3. Teoría de la dependencia	72
3.3. Un nuevo modelo: el desarrollo territorial	73
3.4. Otras rupturas: la agroecología y los modelos participativos	75

CAPÍTULO III

LA FRONTERA, LA CASA Y EL VALLE: REFERENTES DE LA SOCIEDAD PIRENAICA TRADICIONAL

1. Montaña y frontera	81
2. La organización social	85
2.1. La casa: la espina dorsal de la sociedad pirenaica	86
2.1.1. Patrimonio, estrategia, dote y matrimonio	87
2.1.2. Celibato de los herederos y la crisis del sistema social	88
3. El Valle	89
3.1. El valle como organización política	91
3.2. La vecindad	93
4. Cuestionamiento de algunas relaciones asociadas a la sociedad tradicional	96
4.1. Los flujos de relaciones intervalles: una constante histórica	97
4.2. La estructuración social	101
5. Tierra, familia y trabajo en la sociedad agraria tradicional	103
6. Emigración y crisis en el contexto del <i>desarrollismo</i>	105

CAPÍTULO IV

POBLACIÓN, ECONOMÍA Y TERRITORIO. LA RECONSTRUCCIÓN IDENTITARIA EN UNA SOCIEDAD QUE SE MUEVE

1. Signos y espacios en la configuración ideológico-cultural postmoderna	109
2. Características poblacionales de los tres valles	110
2.1. Disminución, tamaño y dispersión poblacional	111
2.2. Distribución territorial de la población	116
2.3. Envejecimiento de la población	118
2.4. Tipología y estructura de los hogares	126
2.5. Heterogeneidad social según lugar de nacimiento	127
2.6. El incremento de las viviendas secundarias	130
2.7. Masculinidad y soltería	133
3. La cambiante relación de la sociedad con el espacio	136
3.1. Perseverancia de una emigración selectiva	137
3.2. La llegada de nuevos vecinos	138
3.3. Sociedades itinerantes	139
3.4. Flujos poblacionales	141
4. Imágenes y sentidos de lugar: el pueblo, el Valle, el Pirineo y la Montaña	142
5. La construcción de la identidad local	147
6. Los <i>alforjeros</i>	149
7. Nuevos ritos y referentes de la identidad local	152

CAPÍTULO V

NARRATIVAS SOCIALES DE LA VIDA EN LA MONTAÑA NAVARRA

1. La representación finalista de la ruralidad productiva	159
2. La narrativa post-productivista de las economías de signos y espacios	161
3. Jóvenes y mujeres: otra visión de la vida local	162
3.1. El discurso de los jóvenes	163
3.2. Mujer roncalesa, salacena y aezcoana: <i>un bien escaso</i>	167
3.2.1. Trabajo y mujer	167
3.2.2. Su papel de cuidadora	170
3.2.3. Más causas explicativas de la emigración femenina	171
3.2.4. Participación y matriarcado	173
4. El entorno social	174
5. Ciudadanos y ciudadanas con servicios escasos	180

CAPÍTULO VI

DISCURSOS Y REPRESENTACIONES SOCIALES SOBRE LA ECONOMÍA DE LOS VALLES Y SU FUTURO

1. Integración e interdependencia de la economía local	189
2. La reestructuración del mercado laboral	192
3. Imágenes sociales de la economía de los valles	202
4. El sector ganadero en el siglo XXI	204
5. El queso: recurso turístico y referente simbólico de un valle	209
6. La crisis y abandono del tradicional recurso de la madera	210
7. La actividad turística en los valles pirenaicos	212
8. Los valles frente al poder autonómico: una imagen dual	216

CAPÍTULO VII

LA CONSTRUCCIÓN SOCIOPOLÍTICA DEL DESARROLLO

1. Dimensión valorativa del desarrollo	223
2. Género, generación y desarrollo	224
3. El contexto social del desarrollo	227
4. Ejes de tensión y de conflicto en la sociedad local	232
5. Riesgo, incertidumbre y orientaciones	234
6. Los valles pirenaicos como objeto de deseo	235
7. Estación de esquí de fondo en Larra: presentación de un proyecto	239
8. Representaciones y discursos desde la perspectiva local	241
8.1. Proyecto vital y necesario, legítimo y unánime	241
8.2. Proyecto ilegal e inviable social, ecológico y económicamente	244
8.3. Áreas de consenso y disenso en la población local	246
9. Representaciones y discursos desde la perspectiva no local	247
9.1. Perspectiva político-institucional	247
9.2. «Larra se ve pero no se toca»	250
9.3. La posición de la prensa escrita	251

CAPÍTULO VIII **LAS JUNTAS DE VALLE EN LA ENCRUCIJADA**

1. El valle, los intereses locales y la defensa del patrimonio común	255
2. Marco normativo de funcionamiento	257
3. Imágenes sociales de sus actuaciones	261
4. Las juntas de Valle cuestionadas: dos análisis de caso	265
4.1. La construcción de una piscina cubierta (Aezkoa)	265
4.2. El rechazo de dos candidatos a diputados (Salazar)	267
5. Actualización de las Juntas. De gestora del patrimonio a promotora de proyectos	270
6. Las Juntas de Valle como portavoces y referentes de consenso	274
7. Un viejo dilema: reparto presupuestario frente a inversión	275
8. El entramado competencial	276
9. Composición de las Juntas	278

CAPÍTULO IX **CONCLUSIONES**

BIBLIOGRAFÍA	297
ANEXO METODOLÓGICO	307
1. Introducción	309
2. Los grupos de discusión	310
3. Entrevistas en profundidad	311
4. Documentación de prensa, actas de Juntas de Valle y otros materiales	312

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla nº 1.	Tamaño y evolución de la población en los valles de Roncal, Salazar y Aezkoa (1877, 1940, 1975 y 2005).....	114
Tabla nº 2.	Evolución de la densidad demográfica de los tres valles navarros (1940-2005)	116
Tabla nº 3.	Tipología del hábitat, 2005.....	118
Tabla nº 4.	Principales indicadores demográficos de los valles (1975-2005)	119
Tabla nº 5.	Estructura del hogar en los valles (%), 2001	126
Tabla nº 6.	Relación de vivienda principal y el resto de viviendas en los valles orientales, 2001	132
Tabla nº 7.	Masculinización de los valles orientales y Navarra (1975-2005)	136
Tabla nº 8.	Tipos de inactivos en los valles de Roncal, Salazar y Aezkoa (2001)	194
Tabla nº 9.	Ocupados según situación profesional en el Pirineo navarro.....	195
Tabla nº 10.	La relación entre ocupados, por edad y sexo, y lugar de trabajo en los valles orientales navarros, 2001	195
Tabla nº 11.	Relación de los ocupados y tamaño del municipio de trabajo de los tres valles, 2001	196
Tabla nº 12.	Distribución de ocupados por subsectores en los valles orientales navarros, 2001.....	197
Tabla nº 13.	Distribución de la ocupación masculina en los valles orientales navarros, 2001.....	199
Tabla nº 14.	Distribución de la ocupación femenina en los valles orientales navarros, 2001.....	200
Tabla nº 15.	Principales rasgos normativos de las Juntas de Valle de Roncal, Salazar y Aezkoa	258
Tabla nº 16.	Trayectoria de las actuaciones o funciones desempeñadas por las Juntas de Valle (1950-2005)	273
Tabla nº 17.	Composición de las Juntas de Valle de Roncal, Salazar y Aezkoa (1979-2005)	281
Tabla nº 18.	Porcentaje de personas entre 20 y 39 años en las Juntas de Valle en 1984, 1990 y 2004	282

ÍNDICE DE GRÁFICOS

Gráfico nº 1.	Evolución de la población de los valles pirenaicos navarros (1877-2005).....	112
Gráfico nº 2.	Pirámide de población comparativa del valle de Roncal (1975-2005)..	120
Gráfico nº 3.	Pirámide de población comparativa del valle de Salazar (1975-2005)..	122
Gráfico nº 4.	Pirámide de población comparativa del valle de Aezkoa (1975-2005)..	123
Gráfico nº 5.	Evolución de los nacimientos y defunciones en los valles orientales (1975-2005).....	124
Gráfico nº 6.	Evolución del crecimiento natural en los tres valles (1975-2005).....	125
Gráfico nº 7.	Tipo de hogar en los tres valles pirenaicos y en Navarra (%), 2001.....	127
Gráfico nº 8.	Población según relación entre el lugar de nacimiento y el lugar de residencia en los tres valles pirenaicos y Navarra (1975-2001)	128
Gráfico nº 9.	Clase de vivienda en el valle de Roncal, 2001	131
Gráfico nº 10.	Clase de vivienda en el valle de Salazar, 2001	131
Gráfico nº 11.	Clase de vivienda en el valle de Aezkoa, 2001.....	132
Gráfico nº 12.	Índice de masculinidad en los valles pirenaicos orientales y Navarra (1940-1975-2001)	135
Gráfico nº 13.	Índice de soltería masculina en los valles orientales y Navarra (1940-1975-2001)	135
Gráfico nº 14.	Evolución de demandas en las OITs de Ochagavía y Roncal (1998-2003).....	212

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura nº 1. Nosotros y los otros y la residencia como criterio de diferenciación.....	152
Figura nº 2. Representaciones sobre el futuro de la economía de los valles	204
Figura nº 3. La imagen dual de la política del Gobierno de Navarra y sus argumentos..	220
Figura nº 4. El contexto social para el desarrollo en los valles pirenaicos navarros....	231
Figura nº 5. Actores sociales de los escenarios simbólicos de los valles de Roncal, Salazar y Aezkoa.....	239
Figura nº 6. Actores que entran en escena en la polémica de Larra.....	240

ÍNDICE DE MAPAS

Mapa nº 1. Situación geográfica de los valles de Aezkoa, Salazar y Roncal.....	21
Mapa nº 2. Municipios que integran los valles de Aezkoa, Salazar y Roncal	21
Mapa nº 3. Hábitat de los valles pirenaicos orientales.....	116
Mapa nº 4. Comunales de las Juntas de Valle	256

CAPÍTULO I

LOS VALLES DE RONCAL, SALAZAR Y AEZKOA

1. Introducción. La aproximación al objeto de estudio

A menudo, al elegir un tema concreto para una tesis doctoral, los motivos sentimentales y afectivos pueden jugar un papel destacado. Al menos así fue en mi caso. Mi libro versa sobre los valles pirenaicos orientales de Navarra y ésta no fue una elección casual, producto del azar. Yo nací en uno de ellos, concretamente en el de Roncal, en la villa de Burgui. Mi relación con mi pueblo y por extensión con el resto del valle continúa siendo fluida. Soy local, de las que regresan cada fin de semana desde que me fui a estudiar a Pamplona a los catorce años y también de «las que han ido a la escuela». Mi trayectoria personal corre paralela a la desaparición de la escuela y con ello el desplazamiento diario (22 km) para ir a la concentración escolar en la cabecera del valle primero y a Pamplona después. Un flujo continuo de ausencias y regresos al valle que han marcado muchos de los lazos que me unen a este territorio. La casa familiar se mantiene abierta durante todo el año y el reencuentro semanal con hermanos y familiares, amigos y la cuadrilla, así como las fiestas y celebraciones del valle ocupan un lugar importante en mi agenda como citas ineludibles.

Pero no sólo es el pueblo de mi infancia. También es el lugar que he visto transformarse a lo largo de las últimas décadas. Lo mismo que las foces son talladas por el agua y el viento, el paisaje social es transformado por el cambio de valores y usos sociales. Nada dura para siempre, ni siquiera la impresionante naturaleza de esta tierra es la misma que fue. Aquellos que compartimos juegos en las empedradas calles de sus pueblos hemos ido a estudiar y trabajar a la capital navarra, a otras ciudades e incluso otros países. En apenas una hora pasamos de la ciudad al pueblo y en poco más viajamos a cualquier punto del planeta. Vamos y volvemos constantemente en un intercambio continuo de vivencias. Pero cada vez que regresamos al pueblo volvemos a ser «nosotros» (la hija de fulanita o el de la casa tal). Charlamos animadamente sobre tiempos pasados, sobre el ahora y lo que vendrá. Disfrutamos de los senderos, las nieves que cubren las pistas de esquí y la experiencia y anécdotas de nuestros mayores. Queremos mantener vivo este territorio y sabemos que todo lo vivo fluye, se transforma.

Todas estas experiencias y observaciones pronto fueron objeto de mi curiosidad y reflexión. Unos interrogantes que en parte fueron satisfechos en la licenciatura y luego en los cursos de doctorado. No podía dejar de trasladar los procesos y cuestiones que allí se analizaban a mis propias vivencias personales. Dar cuenta de lo que allí ocurría, aplicar las reflexiones teóricas sobre los cambios en nuestras sociedades, a una realidad social conocida que podía observar cotidianamente desde la perspectiva de aquel que ha crecido continuamente *dentro y fuera* del valle se convirtió poco a poco en el objeto de mi proyecto de investigación. La obtención de una Beca para la Elaboración de Tesis Doctoral del Gobierno de Navarra en el año 2002 me ofreció la oportunidad de materializar estas reflexiones en torno a las hipótesis que son aquí analizadas. En definitiva, sea ésta mi pequeña contribución a que estos pueblos continúen vivos y no solamente en nuestra memoria y nostalgia.

2. Presentación de los casos: los valles de Aezkoa, Salazar y Roncal

2.1. *El Pirineo oriental navarro*

Los valles objeto de nuestro análisis se sitúan en la cordillera pirenaica, concretamente en su parte occidental y en la vertiente sur de la misma. Los valles de Aezkoa, Salazar y Roncal se localizan en el Pirineo oriental navarro, constituyendo lo que popularmente se identifica como el *verdadero* Pirineo: altas cumbres, extensos bosques y nieve. Limitan al norte con Francia (Baja Navarra, Zuberoa y Bearn), al oeste con el valle de Arce, Oroz-Betelu, Burguete y Roncesvalles, al sur con el valle de Urraul Alto, Navascués, Castillonuevo y Salvatierra de Esca (Zaragoza) y al este con el valle de Ansó (Huesca).

Los valles de Roncal y Salazar están dispuestos de norte a sur y recorridos por los ríos Esca o Ezka y Salazar respectivamente (salvo su parte más septentrional que lo es por el río Irati). Mientras, el valle de Aezkoa está dispuesto en sentido este a oeste y recorrido por el río Irati. Los valles son ámbitos geográficos en los que se da una particular organización administrativa que da lugar a la unión de varios pueblos con el objeto de gobierno de sus intereses colectivos. La configuración física favorece la unidad de los valles altos abocada a la autoorganización sintetizada en las comunidades de valle: Aezkoa, Salazar y Roncal. De hecho, a pesar de ser los valles de los ríos arriba mencionados, no son todo el valle fluvial. Valle es una denominación política y administrativa, organizado de la forma que se refleja en el mapa¹. La superficie total

¹ El valle de Roncal esta formado por siete pueblos: Burgui, Garde, Vidángoz, Roncal, Urzainqui, Isaba y Uztároz. El valle de Salazar por nueve municipios: Esparza, Ezcaroz, Gallués (concejos de Ibiz, Izal y Uscarrés), Gúesa (concejo de Igal y caserío de Ripalda), Izalzu, Jaurrieta, Ochagavía, Oronz y Sarriés (concejo de Ibilcieta). Y el valle de Aezkoa por nueve municipios: Abaurrea Alta, Abaurrea Baja, Aria, Aribe, Garayoa, Garralda, Orbaiceta, Orbara y Villanueva de Aezkoa.

Los altos valles se caracterizan fundamentalmente por su fuerte individualización física cristalizada en las elevadas divisorias intervalles. Las cabeceras son espacios deshabitados donde se localizan las máximas alturas y el sur de los valles se cierra con gargantas o foces. La altitud va ascendiendo conforme nos dirigimos de este a oeste y en nuestra entrada de sur a norte. El relieve se acentúa, se angostan los caminos y los tejados exhiben una mayor inclinación. Aparte de estas semejanzas, cada valle posee una identidad singular con cierto carácter de transición entre el vecino occidental y el oriental, dentro de un proceso más general en el que a medida que se avanza de oeste a este la altura asciende. A su vez se pierde la influencia atlántica, aparecen las praderas alpinas y con ellas las estaciones de esquí. Las singularidades climáticas se convierten en un factor clave para la configuración de la variedad, originalidad y complementariedad de las actividades económicas a lo largo y ancho del Pirineo.

Los valles están compuestos por municipios pequeños, alejados de los centros de servicios, y desconectados de las principales vías de comunicación. Pueblos poco poblados, envejecidos y con crecimiento vegetativo negativo. La despoblación es percibida como la principal amenaza, tanto por los expertos como por los propios habitantes del territorio. La despoblación desarticula el territorio al degradarse el sistema productivo (falta de inversiones, de iniciativa, de renovación), al devaluarse o perderse servicios públicos troncales (educativos, sanitarios, culturales) y finalmente deriva en una desvertebración social, cuyo máximo exponente son los hogares habitados por ancianos sin apoyos familiares ni públicos.

En términos de planificación territorial, el Pirineo constituye la zona aquejada por más debilidades según la Estrategia Territorial de Navarra (2004). Es la zona navarra que más habitantes ha perdido, y en la que la mayoría de sus núcleos quedan encuadrados en los grupos de municipios más desfavorecidos. El debilitamiento de la estructura social y económica del territorio se traduce también en falta de oportunidades para la mujer, debilidad y escasa diversificación del tejido empresarial y en la crisis del sector primario. Asimismo, la desconexión física y virtual de los valles genera dificultades en el acceso a servicios, infraestructuras y al conocimiento configurando una situación desequilibrada en relación con otros territorios de la Comunidad Foral.

Hasta aquí, hemos enumerado las principales coordenadas que caracterizan a los valles y que a lo largo del trabajo iremos explorando con más profundidad. Sin embargo, en esta puesta en escena nos falta descubrir sus riquezas y ventajas comparativas: los recursos naturales y la identidad. A pesar de su reducido tamaño, es un territorio de gran peso simbólico en la configuración de la identidad navarra. Cofundadores del viejo Reino de Navarra, héroes en la lucha contra los musulmanes, protagonistas en la batalla de Roncesvalles, últimos bastiones de defensa del Reino ante la invasión de Castilla, acérrimos defensores de su autonomía y de sus costumbres,... Además, es un espacio que alberga algunos de los mayores recursos naturalísticos, paisajísticos y medioambientales de la Comunidad Foral (Irati, Larra-Belagua, Aztaparreta, etc.). Y es en estas dos cuestiones trascendentes en y para la sociedad actual donde vamos a continuar nuestro viaje inicial por los valles.

2.2. *Riquezas naturales y espacios protegidos*

Nos encontramos en un espacio especialmente valorado por su belleza paisajística, por albergar los iconos naturales más preciados de Navarra (la selva del Irati y Larra- Belagua) y representar una identidad y cultura en gran parte mitificadas y espectacularizadas. Por icono natural entendemos la interpretación idealizada de un espacio natural por parte de una comunidad distante, que se utiliza como un referente y que se convierte en objeto del turismo de masas. En este sentido, estos valles se identifican con la montaña navarra, lugar que como venimos apuntando condensa los elementos más valorados por las disposiciones de tipo postmaterialista o postmodernista. Sus riquezas naturales (diversidad biológica y geológica, extensas masas forestales, recursos hidrográficos, nieve, etc.) son uno de sus rasgos distintivos. La montaña, atributo esencial de los valles, nos muestra múltiples formas, pliegues y depresiones que van desde el predominio de formas suaves en Aezkoa hasta los paisajes kársticos de Larra. Un acusado y acentuado relieve sembrado de extensos bosques² que dominan el horizonte. La variedad climática determinada por una mayor influencia oceánica más palpable en el valle aezcoano y en el norte de los valles salacenco y roncalés, junto a la desigualdad altitudinal crean una pluralidad de microclimas (subatlántico, submediterráneo, subalpino). Factores que favorecen la diversidad de especies y de bosques. Una variedad de ecosistemas que por otro lado, albergan especies únicas en la Comunidad Foral, cuya supervivencia está comprometida al establecimiento de medidas de protección (el urogallo, el quebrantahuesos, el oso, etc.). De hecho, es la zona que más espacios protegidos tiene en la Comunidad Foral de Navarra³.

En no pocas ocasiones, estas políticas diseñadas y planificadas a menudo sin participación local se perciben como impuestas y no dotadas de las adecuadas compensaciones. Por ejemplo, cuando la preservación de estos espacios y sus especies supone con frecuencia limitaciones y restricciones a las actividades económicas locales (el caso extremo son los ataques del oso y de los buitres a los ganados). Un conflicto actual que analizamos en detalle en el capítulo séptimo. La dialéctica conservación frente a desarrollo sale a escena reiteradamente en la presentación de los distintos proyectos dirigidos a los valles pirenaicos. Para algunos, el medio

² El área forestal (arbolado y no arbolado) ocupa el 93% de la superficie de los valles frente al 57% de media que se registra en la Comunidad Foral de Navarra.

³ Concretamente, los espacios protegidos en los valles son: 5 Zonas de Especial Protección para las Aves (ZEPAS), 3 Reservas Integrales en Biotopos Casi Vírgenes (las únicas en el viejo Reino), 5 Reservas Naturales, 6 Áreas de Especial Protección de la Fauna Silvestre (APFS) y 4 Monumentos Naturales. La Directiva de Hábitats (92/43/CE) desarrollada por la Comunidad Europea propone la creación de una red de lugares que forman la llamada Red Natura 2000. En esta red deben integrarse una selección de espacios naturales que en conjunto alberguen una muestra representativa de todas las especies de flora y fauna silvestres y sus hábitats naturales de la Unión Europea. El Gobierno de Navarra, en cumplimiento de esta Directiva, propone una lista provisional de Lugares de Importancia Comunitaria (LIC) que completa con nuevos espacios las áreas naturales ya protegidas y que engloba a su vez a todas las zonas de especial protección para las aves de Navarra. De esta forma, la nueva propuesta de LICs supone que el 56,5% de la superficie total protegida de la Comunidad Foral pertenece a estos valles.

ambiente es representado exclusivamente en su faceta productiva y estas políticas de conservación son criticadas por su vertiente restrictiva y de imposición. Y para otros, la naturaleza es el origen de otras actividades generadoras de desarrollo y de nuevas rentas⁴: ecoturismo, actividades educativas, productos agropecuarios de alta calidad, etc.

Según la Estrategia Territorial de Navarra (íbidem), el Pirineo mejora la calidad del agua, produce CO₂ y es un elemento clave en el desarrollo sostenible de Navarra ya que absorbe buena parte de la huella ecológica de los grandes espacios urbanos. Todo esto beneficia a un gran número de navarros en su salud. Un estudio reciente⁵ revela que sólo los LICs de los valles pirenaicos tienen un valor global de su biodiversidad de casi 223 millones de euros (datos de 1998) generando una renta anual de más de cerca de 4,5 millones de euros (no se incluye el impacto sobre las economías locales). Una conclusión era que el 64% del valor obtenido se correspondía con bienes sin precio (valores recreativos y ambientales) que por tanto no generan beneficios directos a las economías locales sino para el conjunto de los navarros y visitantes.

2.3. *La dura lucha por la supervivencia*

Al pensar en la montaña, se evoca un relieve acentuado, fuertes pendientes, grandes desniveles altitudinales y grandes oscilaciones térmicas con acusadas mínimas. Accidentes orográficos que se presentan con notable frecuencia con elevaciones y laderas con desigual orientación y por tanto clima diverso. Un medio ambiente que lejos de la imagen romántica e idílica actual ha supuesto una lucha diaria feroz por la supervivencia de sus habitantes. Pese a las dificultades visibles, el hombre con singular esfuerzo ha humanizado el ámbito montañoso con notable intensidad hasta la frontera impuesta por la geografía. Su humanización es un proceso duro y difícilmente renovable tras su abandono.

El aprovechamiento de este territorio montano exigía la existencia de una cultura compleja bien adaptada a las condiciones ambientales, de tal manera que se había alcanzado cierto equilibrio entre el hombre, la naturaleza y los sistemas de gestión. El rasgo más propio de estas zonas es el desigual aprovechamiento estacional de distintos sectores del territorio, secuela tanto de la altitud y alejamiento del mar como

⁴ En este sentido, un estudio reciente estima que la selva de Irati genera en los valles de Aezkoa y Salazar unos ingresos de 4,7 millones de euros, fruto del gasto de sus más de 80.000 visitantes al año (Agenda 21).

⁵ El estudio tenía como objetivo poner de manifiesto el valor global de la biodiversidad de la Comunidad foral, con independencia de que los bienes que ésta produce tengan precio de mercado o no. Los autores pretendían no ya establecer el valor de los bienes productivos sino el valor de explotación sostenible de los mismos. Los valores estimados son de tres tipos: productivos, recreativos y ambientales. Dentro de los primeros se computan la caza, la pesca, la madera, los pastos y el viento. Dentro de los recreativos el uso de áreas recreativas y el valor del paisaje. Y en los ambientales se incluye la fijación de carbono y el valor de no uso (Elorrieta y E. Castellano (1999): «*Valoración integral de la conservación de la biodiversidad de la comunidad foral de Navarra*» en III Congreso de Economía de Navarra. Pamplona).

de la geomorfología. La montaña posee una marcada limitación topográfica, por lo que la actividad agrícola ocupa una reducida proporción de superficie. Además, el clima montano reduce en la mayoría de los casos el período vegetativo, lo cual no hace sino acentuar el problema específico de la agricultura. La estación fría paraliza completamente la actividad humana y por encima de un determinado nivel altitudinal el cultivo es imposible. La organización del espacio está íntimamente relacionada con la organización social y la estructura demográfica. Buena muestra de ello es la adaptación de la montaña pirenaica a una fuerte presión demográfica. La ocupación más intensa del espacio en determinados momentos históricos (la roturación de laderas cada vez más pendientes e inestables y lejanas a los núcleos de población) se corresponde con los mayores techos poblacionales (abundante mano de obra y muchas bocas que alimentar). En suma, unas condiciones físicas que provocaban la marginación de la agricultura y la potenciación tradicional de la ganadería que presenta mayores aptitudes de adaptación a una topografía desfavorable. Las montañas con importante desarrollo ganadero eran las que poseían una organización social más compleja. La trashumancia sólo era posible en un determinado contexto social: el trabajo de numerosos miembros en cada familia, de pastores y ayudantes procedentes de las casas más pobres, la fuerte cohesión familiar con marcada jerarquización y el sistema de aprovechamiento que permitía la existencia de grandes rebaños con poco costo. El régimen de trashumancia se explica por la dificultad de mantener un importante número de cabezas en una región con acentuadas oscilaciones térmicas y climáticas entre el invierno y el verano. Esta imposibilidad empuja a la búsqueda de pastos sin apenas adición de piensos. La pluriactividad se hace necesaria en estas condiciones físicas en la que se combinan las diferentes actividades económicas en función de las estaciones climáticas: la explotación de un pequeño rebaño, unos campos de cereal, prados y huerta, explotación forestal, recogida de leñas y en algunos casos artesanía en el invierno (se refiere a los ganaderos que no eran trashumantes). Un modelo adaptativo que permitía hacer frente a la heterogeneidad espacio-temporal del ecosistema.

Bajo el título *La ferocidad de la vida cotidiana* (López Linage, 1978) queremos subrayar las condiciones de vida en estas montañas pirenaicas. La separación del entorno familiar y social, la soledad, las noches al raso, mala alimentación, míseros salarios o el frío han caracterizado a los oficios de pastor y almadiero⁶. En este contexto, la mujer de estos valles estaba sometida a largas horas de trabajo y a representar un papel subordinado y secundario. Las mujeres no sólo se limitaban al trabajo en la esfera doméstica. Al cuidado de la numerosa familia se sumaba el cultivo de los huertos, la colaboración en las tareas agrícolas o el cuidado de los animales domésticos (gallinas, caballos, vacas, etc.). A este trabajo no remunerado, se añadía a menudo el desempeñado fuera del hogar como sirvientas u obreras en las fábricas de alpargatas de Mauleon (al otro lado de la frontera). Pero las difíciles condiciones de

⁶ Las almadías son unas balsas de madera construidas precisamente para el transporte de este recurso por los ríos y así desplazarse a las localidades del sur y allí poder comercializarlo. Un transporte necesario para la extracción de la riqueza forestal de los bosques del Pirineo navarro.

vida no se limitaban a los aspectos laborales. La pobreza, la alta mortalidad (especialmente la infantil), los rigurosos inviernos con bajísimas temperaturas y copiosas nevadas, o la discriminación de la mujer, con todas sus implicaciones conformaban una dura cotidianeidad⁷.

El resultado de los nuevos procesos sociales y económicos es visible en la nueva dinámica del paisaje. Mientras el hombre mantuvo una fuerte presión demográfica sobre el territorio dirigía la capacidad productiva del ecosistema en beneficio propio. Como consecuencia del abandono se instaura lentamente la dinámica original pero ahora los esfuerzos van dirigidos a la reconstrucción de una estructura de valor ecológico. En definitiva, una realidad lejana a la imaginada de forma romántica. Los picos, bosques y barrancos esconden el enorme esfuerzo de todas las generaciones de montañeses por su subsistencia y la de sus hijos, por la vida.

2.4. Referentes de la identidad local

Los valles orientales se caracterizan por su singularidad física, que cierra sus fronteras con angostas foces en el sur, la muralla montañosa por el norte y las elevadas divisorias intervalles. Un aislamiento geográfico que ha propiciado una fuerte identidad local. De hecho, los rasgos tradicionalmente atribuidos a esta personalidad diferenciada han sido frecuentemente fundamentados en las características geográficas (clima, relieve, montaña, aislamiento) como conformadoras de un tipo determinado de carácter. La percepción de una personalidad propia se retroalimenta con la nueva economía de signos y de espacios. «Clima al que difícilmente resisten las rocas y las corpulentas hayas, y que fue haciendo fuertes a los robles y dio temple de acero a los aezcoanos» (Urtasun, 1972: 8-9). La apreciación de un aislamiento histórico, la endogamia y las duras condiciones de accesibilidad a la vecindad propician la percepción de ser el hogar de los auténticos y últimos navarros o vascos y en el que predominan ciertas características físicas⁸.

Los rasgos esenciales atribuidos a los vecinos de estos valles se resumen en cerrados, honrados⁹, acérrimos defensores de su autonomía y religiosos. El carácter

⁷ «Algunos casi no habían visto la luz eléctrica hasta que fueron al seminario. Cuadras. Vacas. Ovejas. Montes. Puertos. Pobreza. Ese era su mundo. Y sus casas ¡qué casas! Las ventanas ajustan mal. Las puertas también. Entra el viento. No hay cristales. Son oscuras. Hay goteras. Orinan y cagan en la cuadra y en el campo. No se bañan nunca» (Pallaruelo, 1990: 227).

⁸ «Válido en los valles del Pirineo, y más concretamente en el de Aezcoa, cuyas gentes, al decir de varios autores, son lo que mejor han conservado los rasgos étnicos de la raza vasca. En su tipo físico, bien desarrollado, se dan con abundancia los guizones o buenos mozos, ágiles como los corzos de sus bosques, fuertes para el trabajo y el frío...» (Urtasun, 1972:12-13). B. Estornés (1927) llega incluso a diferenciar dos tipos de roncalés: «la fisonomía de los unos es vasca de pura cepa, de estatura alta, fuertes de ojos garzos y pelo arrubiado; y la de los otros, en la que creo encontrar el tipo bascón, son más fuertes, flacos, altos también, nariz aguileña, ojos negros o verdosos y más ágiles que los anteriores» (1927:72).

⁹ Si bien, también existen versiones que lo contradicen que buscan la burla de la comarca o el pueblo vecino: «pensamiento de gitano, idea de salacenco, palabra de roncalés, pa joderlos a los tres».

reservado es completado con la cualidad de ser más pensativos que habladores. Atributo éste construido en buena parte por oposición al asignado a la ribera navarra. A menudo, el adjetivo reservado deja paso rápidamente a otros como huraño, arisco u hosco. Proceso no exclusivamente proveniente del exterior. Aezkoa significa tierra áspera y peñascosa, denominación que sus vecinos salacencos también lo atribuían a sus habitantes, llamando al aezcoano *ahetz* (Caro Baroja, 1971).

La pervivencia de tradiciones, saberes e instituciones tradicionales gracias a una férrea y continuada defensa de los mismos, refuerza la etiqueta que les asignada como amantes y celosos de sus costumbres. Las duras condiciones de vida en estas montañas junto a su aislamiento han forjado un carácter independiente y en cierta medida individualista fruto de su lucha secular por la supervivencia. Una caracterización que se termina con la consideración de ser personas inteligentes y sobrias¹⁰.

La personalidad física tan acusada de esta zona condiciona en cierta medida la cultura local y los recursos naturales disponibles (entiéndase, dejando a un lado la propiedad de los mismos). Y sin embargo, el medio no determina las formas sociales: heterogeneidad y estructura social, la propiedad y distribución de los recursos, modelo económico imperante, etc. No obstante, la montaña y la actual percepción de ella como el auténtico espacio identitario y donde el equilibrio entre el hombre y la naturaleza pervive, es un factor imprescindible en las economías locales de los valles como generadora del turismo y la creciente apreciación por los productos de montaña.

2.5. Un territorio con su propia mitología histórica

El peso identitario y simbólico de estos valles en el imaginario social navarro se cristaliza en la frecuencia y espacio ocupado en los periódicos de la Comunidad Foral, lejos del que cabe esperar en relación a su tamaño poblacional y muy dispar a otros valles de características demográficas semejantes. Para algunos simboliza el espíritu de los fueros y la autonomía a un nivel más reducido, «una república dentro del viejo reino» (Jaime Ignacio Del Burgo, 1976). La riqueza histórica de estos valles así como el papel desempeñado en la instauración del reino de Navarra y en su posterior defensa alentarán su enorme peso casi mítico en la identidad navarra. Una intervención a menudo obligada por su situación fronteriza que ineludiblemente les conduce a ser escenario de batallas y guerras. Una historia marcada por la frontera, primero del reino de Navarra y posteriormente como línea de fuego en las guerras entre España y Francia.

La identidad de estos valles está construida fundamentalmente sobre la base de unos hitos históricos que emergen reiteradamente y de forma reivindicativa en el imaginario social. Unos acontecimientos pasados que conforman una mitología

¹⁰ Jimeno Jurío así nos los describe: «Inteligentes y cautelosos, la religiosidad y la sobriedad vienen a completar sus cualidades esenciales» (Jimeno, 1979:3). O como dice el saber popular: «A Salazar irás, con salacenco tratarás, rico no te harás, pero *espabiláu* saldrás».

histórica propia que no sólo es utilizada por la comunidad local sino que es apropiada igualmente por el ámbito más general de Navarra.

El hilo común denominador de estas hazañas y gestas es el papel de héroes en la defensa de su tierra y su autonomía o independencia. Van a ser estas dos cuestiones los pilares sobre los que se construye su entramado identitario. Prácticamente la mayoría de los hitos históricos giran en torno a la autonomía de los valles y a su férrea custodia. Un rasgo distintivo frente a otras regiones navarras que emerge constantemente a lo largo del devenir histórico. A diferencia de la Ribera que se romanizó plenamente, la montaña habitada por los vascones (*saltus vasconum*) quedó mucho más aislada y tras la caída del imperio, continuaron gozando de su independencia consolidándose como pueblo y sociedad organizada. Posteriormente, su aportación decisiva y protagonista en la creación del reino de Navarra traerá consigo la obtención de privilegios decisivos para la economía de los valles como es por ejemplo el disfrute perpetuo de las Bardenas Reales (en la Ribera). Se cree que el primer rey Don García Ximenez (algunos afirman que era originario del Roncal) fue coronado en una cueva de Ezkaurre en Isaba y ésta sirvió de corte a los primeros reyes navarros. La expansión del viejo reino está en relación directa con la lucha contra la invasión árabe. Unas epopeyas que se cubren con las brumas del mito y la leyenda. Sin embargo, es un hecho constatado que los valles roncalés, salacenco y aezcoano, lucharon desde el principio contra los musulmanes junto a su rey y se encargaron continuamente de recordarlo a las instituciones oficiales y reyes ya que como premio se les otorgó inmunidades y franquezas (librarles de algunos impuestos), y fueron la causa de su hidalguía colectiva¹¹ (de las más antiguas de Navarra). Una trayectoria guerrera a la que se le suma la legendaria batalla de Roncesvalles en el 778. Otro alegato más se refiere al papel desempeñado como guardianes de la frontera nordeste del reino, situando en esta zona cuatro castillos (dos en Burgui y uno en Castillonuevo e Isaba respectivamente).

En el relato de estas hazañas los vecinos de los valles aparecen presentados como héroes (ballesteros y arqueros roncaleses y aezcoanos son reconocidos «modelos de valentía y coraje»). Sin embargo, las relaciones entre los valles y los soberanos no siempre fueron cordiales, especialmente en los momentos en que se atacaban los privilegios y la autonomía de los mismos. La disputa por el monte Aezkoa, la exención del servicio militar o la llamada a defender el país lejos de sus tierras son buen ejemplo de ello. En suma, la lucha constante por su autonomía obtenida tras sus célebres aportaciones militares es el hilo conductor de la narrativa identitaria.

2.6. Identidad y patrimonio cultural

Estas comunidades pirenaicas son expresión de su peculiar adaptación a la montaña, a sus posibilidades y a sus constreñimientos que han modelado los estilos de

¹¹ Carlos III otorga al valle de Roncal el privilegio de la hidalguía en 1412, Juan II lo concede al valle de Aezkoa en 1462, y finalmente Leonor premia al valle salacenco en 1469.

vida, la organización social y la cosmovisión local, y que han logrado conservar. Una tierra de pastores, maderistas y almadieros que ha conservado «modos de vida arcaicos» (Stahl, 1998).

El Pirineo ha sido por excelencia tierra de pastores. El sistema agro-pastoril fue la forma de subsistencia más común por su idónea adaptación al medio montano que gracias a un complejo sistema de propiedad y a la organización social permitió la trashumancia, la explotación de los bosques y el mantenimiento de una agricultura de subsistencia en los valles. La estructura social, la ordenación del territorio y las formas de poblamiento estaban determinadas por esta economía. En suma, este sistema se erige como un importante elemento de identificación y no sólo a nivel local. La trashumancia es símbolo de la unión de los pueblos de la montaña y la ribera navarras. El descenso del peso económico y social, y los cambios acaecidos en este sistema junto a la incorporación de nuevas actividades económicas en la zona no disipan esta percepción todavía hoy vigente. Junto al oficio de pastor, el almadiero es el otro gran protagonista. La riqueza forestal de estos valles salía a través del río hacia el sur para venderla en las principales poblaciones. Durante siglos, cientos de familias encontraron en este oficio su forma de sobrevivir, jugándose la vida en cada tramo del río. Unos valles que a pesar de no ser hoy pastoriles o almadieros, condensan en estos viejos oficios parte importante de la identidad colectiva y que constantemente son objeto de homenaje por las generaciones actuales (Día de la Almadía, monumento al pastor trashumante, el Tributo de las Tres Vacas, etc.).

Un pasado idealizado por la supuesta existencia de un régimen de comunismo, de igualdad de condiciones y justicia social (acceso de todos los vecinos a los comunales)¹². Una percepción sustentada por la pervivencia de las instituciones tradicionales (la casa y las Juntas de Valle) cuyo origen se pierde en la noche de los tiempos¹³ y cuya razón de ser es la gestión y administración de los extensos comunales. Las Juntas de valle son el órgano representativo de estas comunidades como institución pública «sucesora directa e ininterrumpida de la primitiva comunidad de los salacencos» (Martín Duque, 1963). Unos valles que gozaban de una amplia autonomía (capacidad de establecer pactos y acuerdos con los valles vecinos en los términos que las partes implicadas decidían, ejército propio, eximidos del servicio militar obligatorio, etc.). Un pasado autónomo que rebrota y se evoca especialmente ante ciertas políticas conservacionistas representadas por parte de la población local como imposición e injerencia dentro de sus competencias y su territorio.

Por otro lado, la ausencia de grandes proyectos urbanísticos, turísticos o de infraestructuras propios del desarrollismo ha favorecido la privación de grandes planes inmobiliarios y notables modificaciones urbanísticas de los núcleos poblacionales

¹² «Un pueblo de pastores que estableció en él un condominio de pastos y quienes unidos por un medio de vida común, vivieron en la unidad de una pequeña democracia aristocrática, en la que reinaba la igualdad» (página web oficial de las casas rurales de Roncal y Salazar, www.roncal-salazar.com).

¹³ Los primeros documentos aparecidos son del siglo X y dan constancia de la tradición y costumbre de las reuniones y batzarres de las Juntas.

tradicionales. Son pequeños valles salpicados de pueblos, cuyas casas se apiñan alrededor de la iglesia y junto a los ríos y barrancos. Casas de piedra y madera, poseedoras de aire señorial y de la grandeza de otros tiempos. El tamaño de las casas disminuye hacia el este y la piedra gana terreno al blanqueado de las fachadas en los valles salacenco y roncalés. Los marcos y contraventanas de colores y los tejados rojos desaparecen hacia oriente dejando paso al predominio del color de madera y a las calles empedradas. Un patrimonio completado con los hórreos aezcoanos y los templos románicos. En este sentido, los valles pirenaicos tienen también en su indumentaria tradicional una de sus señas de identidad. Unos trajes que no sólo identifican a los vecinos de los valles, sino que sus formas distinguían el sexo, el estado civil, la edad, el cargo (regidores o alcaldes) y el oficio. Y por supuesto, la lengua propia con la que durante siglos se han comunicado sus gentes. Refugio y diversidad lingüística del euskera: dialecto roncalés (emparentado con el de Xuberoa), salacenco (*zaraitzuera*) y aezcoano (*aezker*) considerado variante del bajonavarro occidental.

No sorprende, de esta forma, la profusa mitología asociada a estos valles que aparecen frecuentemente como el hogar de seres imaginarios. En sus numerosos dólmenes habitaban brujas, ninfas y duendes. Los menhires o cruceros evitaban que el diablo contaminase los cruces de caminos o servían para marcar las mugas o límites. Las cuevas de culto (lugar por donde la Madre Tierra se hace accesible y libera parte de sus energías), las piedras oscilantes (levantadores de piedras – *harrijasotzailleak*), marcas en piedras, lápidas, el poder curativo sobre el cuerpo y el espíritu de las piedras, etc., son ejemplo de la riqueza y extensión de la cultura megalítica en el Pirineo. Los bosques como espacios sagrados y templos privilegiados donde se sitúan numerosas leyendas¹⁴ y creencias (sustrato indoeuropeo). El Irati es el hogar de *Unaia* (personaje mitad oso mitad hombre que acaba siendo el mejor pastor de vacas), de *Basajaun* y *Basandere* (el señor y señora del bosque). También aparecen Gaueko (o duende de la noche), *mamuak* o *zazpi buruko sugea* (serpiente de siete cabezas). El árbol sagrado por antonomasia en el Pirineo es el roble, símbolo de fuerza, y cuando crece muérdago sobre él adquiere poderes maravillosos. Mari, el genio de las montañas (uno de los personajes más importantes de la mitología vasca) vive en el Orhy y en el Auñamendi (Anie). El paso del diablo por estas tierras es variopinto. Se asocia a fuentes y a pozos, junto a puentes, teóricamente levantados en una noche por el

¹⁴ La creencia de que durante las noches de tempestad en el invierno corre por el aire un cazador errante con perros o demonios es popular en buena parte de Europa, modificada por influencia del cristianismo, del mito de Odin o Wotan, dios de las almas que marchaba seguido de un cortejo de espíritus o almas de muertos. En el bosque del Irati cuando el viento huracanado agita los árboles, los espíritus infernales y las brujas recorren el bosque llevando consigo un sudario que contiene un esqueleto con una corona real. Es la reina doña Juana de Labrit. Furibunda hugonote, persiguió con saña a los católicos de sus estados, la Navarra francesa y el Bearn y destruyó sus hogares y sus templos. Las *lamiak* se apoderaron de su cuerpo cuando murió envenenada en París y desde entonces la pasean en tétrica cabalgata por los lugares de su antiguo dominio. Los genios maléficos producían las más espantosas desgracias cuando se trataba de reedificar las iglesias, hasta que un obrero advirtió que únicamente las obras realizadas en sábado, día de la virgen, llegaban a buen término. Viéndose burladas las *lamiak*, ofrecen construir ellas mismas las iglesias a cambio de la entrega de ciertas almas pero los navarros y bearneses logran burlarlas y desde entonces los espíritus infernales huyen despavoridos cuando escuchan el tañido de las campanas.

mismo. Así mismo, se registraban numerosos casos de posesión diabólica en nuestros valles, los llamados espiritados¹⁵.

Pero los elementos sobre los que se construye la identidad local no se reducen al patrimonio cultural, arquitectónico o histórico. De la misma forma, los espacios y recursos naturales constituyen rasgos de identidad. Los valles son identificados con la montaña, con la naturaleza, con el Pirineo y con sus dos iconos naturales por excelencia: el Irati y Larra-Belagua.

En definitiva, los valles de Roncal, Salazar y Aezkoa son un espacio que condensa todos los elementos de la imagen romántica e idílica que se proyecta sobre los apartados espacios de montaña. A menudo, sus imágenes (almadías, montañas, casas, etc.) son los referentes destacados de las campañas turísticas de Navarra. Y también, los valles son escenario privilegiado de famosas películas: *Obaba* y *Secretos del corazón* (ambas nominadas para los Oscar). Fondo pictórico en los cuadros de Sorolla¹⁶. Refugio donde escribir y pescar plácidamente como Hemingway. Cuna de personajes ilustres como Julián Gayarre, F. Orduna, J. Rota, la familia Estornés o P.M. Etxenike, entre otros, o de descendientes poderosos (Lyndon Baines Jonson, ex-presidente de los EEUU).

¹⁵ Éstos, provenientes de ambos lados de la cordillera, acudían a la procesión de Santa Orosia de Jaca con el fin de librarse de sus males. Entre los peregrinos franceses, al llegar a la procesión veían que fulano o mengano eran espiritados e intentaban averiguar quién era el responsable de los hechizos y embrujamientos. De regreso a sus lugares de origen, se producían acusaciones mutuas que desencadenaban importantes disturbios públicos. Tales conflictos se desataban que el Parlamento de Navarra, establecido en Pau, el 1 de agosto de 1786 prohibió a los habitantes de los valles colindantes de Jaca, Bearn y Soule-Zuberoa, acudir a la procesión. Un espectáculo dantesco y deprimente que se dejó de hacer en la II República (Mur, 1997).

¹⁶ La Hispanic Society de Nueva York le encargó al pintor valenciano la elaboración de una serie de cuadros sobre diferentes lugares de España. Con este objetivo, entre los años 1912 y 1919, el autor recorre el país. Una búsqueda cuyo resultado final es la realización de doce cuadros. Entre ellos, J. Sorolla eligió Roncal para representar a Navarra en su magna obra.

CAPÍTULO II

RURALIDAD, MONTAÑA Y DESARROLLO LOCAL

1. El renacimiento rural

Bajo este título, nuestro objetivo es subrayar el contexto de cambio materializado en el medio rural en las últimas décadas. Es el resultado de una renovación de las actividades económicas y de los oficios ligada especialmente a la generalización de valores post-materialistas (medioambientales, calidad,...) y a la demanda social, como es el caso del turismo rural o de la apreciación de los productos agroalimentarios. Las sociedades rurales se constituyen en centros receptores de nuevos residentes, lo que implica nuevos estilos de vida, intereses, representaciones, etc., que proyectan una nueva vitalidad a las comunidades locales. De forma sintetizada, podemos decir que se trata de una renovación económica, social, ideológica y política que en las líneas siguientes iremos analizando con detenimiento. El estudio de este renacimiento es abordado en base a tres ejes definidos en relación a nuestro objeto de estudio y a nuestros objetivos: la nueva ruralidad, los rasgos y procesos específicos de las áreas de montaña y las múltiples vertientes del desarrollo.

1.1. Hacia una ruralidad ex-agraria. Principales procesos de cambio

El mundo rural ha sido definido principalmente por el trabajo en la agricultura, el tamaño poblacional y su carácter periférico. Desde las formulaciones dicotómicas (el campo frente a la ciudad), pasando por la teoría del continuum rural-urbano hasta los estudios campesinos, toman como referencia fundamental el mundo del trabajo agrario para analizar las sociedades rurales. Sin embargo, la agricultura como actividad productiva ya no es la predominante. Ya no cabe identificar lo rural con lo agrario, ni vincular desarrollo rural con desarrollo agrario. Su lugar es marginal y el espacio que deja es ocupado por la industria, el sector servicios o la construcción. Y a pesar de este declive no se minimiza su carácter estratégico. Lo agrario, bien como medio ambiente, bien como materia prima o como forma de organización, continúa siendo un referente indispensable en el análisis, planificación y gestión de proyectos dirigidos al medio rural.

En las siguientes líneas abordamos los principales procesos de cambio que han tenido lugar en el contexto rural español en el transcurso de los últimos cincuenta años, caracterizados por la interrelación de una serie de elementos cuyas consecuencias se extienden al terreno económico, social e ideológico-cultural. Así, en primer lugar, los grandes procesos de metamorfosis rural transforman la sociedad tradicional originando la ruralidad agraria moderna, y en una segunda fase, la reestructuran nuevamente generando la ruralidad ex agraria actual. A continuación y exclusivamente por una finalidad analítica, su estudio se realiza de forma separada en tres subapartados: la reestructuración económico-productiva, cambios sociodemográficos y la nueva configuración ideológica.

1.1.1. Reestructuración económico-productiva

Después de la Segunda Guerra Mundial, se instala una lógica económica en los países occidentales basada en la industrialización y la urbanización. Un sistema sustentado en una inflexible correspondencia entre lo rural y lo agrario y lo urbano e industrial y la construcción de una relación desigual entre las áreas centrales y periféricas. Los recursos, población y actividades se concentran en la ciudad, receptora además de los capitales y tecnologías que consolidan el sistema urbano. La identificación entre industrialización y desarrollo económico se acentúa considerablemente siendo conceptos sinónimos incluso en las políticas oficiales de desarrollo. Mientras, la modernización agraria está sujeta al objetivo de maximizar la producción para aprovisionar a las ciudades y mantener los salarios industriales. En este sentido, se le asignan tres funciones esenciales en relación al desarrollo económico industrial que variaron en importancia a lo largo de los distintos períodos históricos: fuente de mercancías y capitales, de mano de obra y mercado para los bienes de producción industriales.

Las principales coordenadas del contexto general del sector agrario en el que situar los análisis específicos de comunidades se pueden resumir en las siguientes cuatro transformaciones estructurales. Primero, la desaparición de numerosas explotaciones junto a un descenso espectacular del número y proporción de la población activa agraria. Segundo, la tendencia al incremento de la concentración de la tierra. Tercero, el aumento del tamaño medio de las explotaciones consecuencia en parte de la eliminación progresiva y selectiva de las unidades más pequeñas que se ven incapaces de alcanzar los requisitos modernistas. Y finalmente, el envejecimiento de la población agraria. Una combinación de factores que da como resultado enormes variaciones entre unas regiones y otras. La mecanización, la emigración masiva y el aumento de las rentas gracias a la multiplicación de los rendimientos y a la fuga de la fuerza de trabajo, situaron al sector primario en un proceso de rápida reestructuración no exenta de un enorme costo social, cuyo objetivo posterior sería volver a reestructurarse con los que quedan, con los más fuertes.

Una de las características de la agricultura actual es que su transformación se debe más a las múltiples influencias que recibe desde ámbitos externos que a la

propia dinámica del sistema productivo agrario. El elemento que más ha condicionado la historia reciente de la agricultura española es la integración en la Unión europea. Una actualidad caracterizada por la exigencia de competitividad y calidad sin expansión productiva y una creciente dependencia de la producción agraria del uso de bienes corrientes y de capital y financiación ajena. Es posible producir más con menor cantidad de esfuerzo y mano de obra, pero es necesario también destinar más capital para el funcionamiento de la explotación y adquirir los medios de producción. Un sector productivo que además en poco tiempo pasa a ser un sector asistido para el que se demanda la especialización de las explotaciones agrarias, cultivos o especies ganaderas. La estructura económica y social se hace más compleja, con una mayor diferenciación dentro y fuera del sector agrario y con una mayor diversificación de actividades y profesiones en el que las élites agrarias reducen su protagonismo.

No solamente se transforma el sector agrario. La industrialización exclusiva del ámbito urbano se quiebra y emerge un proceso de desindustrialización en el que se rompe el anterior binomio industria-ciudad. La descentralización industrial en el contexto español se ha producido fundamentalmente a través de tres procesos. Por un lado, el desplazamiento del peso industrial de unas zonas o regiones a otras (surgen Madrid y Valencia como nuevos focos frente a los tradicionales de Euskadi y Cataluña). Por otro lado, la suburbanización de la industria en las zonas metropolitanas y finalmente, la deslocalización industrial en áreas rurales y no metropolitanas (Sanz Menéndez, 1985; Vázquez Barquero, 1991; Seminario de Industrialización de áreas rurales, 1985). En España esta deslocalización coincide con la crisis económica a pesar de no ser fruto de ella, mientras que en Europa contrariamente coincide con la expansión económica (Massey, 1984; Frey, 1988; Frobel et al, 1980; Urry, 1984). La descentralización industrial hacia áreas rurales es explicada a través de varios factores: el apoyo de las políticas públicas y de las comunidades locales, las preferencias de la industria por los bajos costes de infraestructura, salariales y de impuestos, absentismo más bajo, los excedentes de mano de obra y los avances en los sistemas de transporte.

Junto a la actividad industrial, el sector servicios se implanta con fuerza acompañado de la construcción. Surge un nuevo escenario en el que se constata el declive de la agricultura como sector productivo hegemónico en el medio rural y una mayor diversificación de actividades y profesiones. Y todo ello en una economía cada vez más globalizada y competitiva y en una sociedad glocalizada (Beck, 1998). Las economías locales están unidas inexorablemente a redes, directrices, interrelaciones e instituciones cada vez más lejanas. En resumen, la concentración de población, de mano de obra y recursos se sustituye por el patrón de difusión y movilidad poblacional y de actividades.

1.1.2. Cambios sociodemográficos

El modelo industrial y urbano imperante en las décadas centrales del siglo pasado (años 50 y 60) se nutrió del trasvase poblacional del campo a la ciudad. Las pautas

migratorias tradicionales son sustituidas por el éxodo rural. Un período caracterizado por la concentración urbana brusca y atropellada y el vaciado del medio rural. A modo de ejemplo, en 1980 en las montañas del norte de España, la emigración ha dejado por término medio un 50% de los efectivos demográficos existentes en 1950 (García Ruiz, 1981). El éxodo ha supuesto el desmoronamiento de la organización social de numerosos pueblos y comarcas dificultando enormemente su recuperación o mantenimiento. La marcha, primero de familias enteras, y después de los jóvenes y de las mujeres trajo como consecuencia unos rasgos ya estructurales de amplias zonas rurales: envejecimiento, masculinización y falta de capacidad genésica de estas comunidades. Las mujeres son las que emigraron masivamente y más rápidamente se han aclimatado adoptando los valores urbanos, probablemente porque su relación con el campo es secundaria o subsidiaria y menos vinculada que la de los hombres (Bourdieu, 2004). La marcha masiva de los jóvenes priva a estas comunidades de su capacidad de reproducción social y económica. Unas características que si bien son fruto de lógicas anteriores continúan en el presente

La crisis del modelo industrial y urbano favorece que se desactiven los factores causantes de esta fuerte emigración en los ochenta y de forma simultánea la aparición de nuevas formas migratorias. A partir de este momento el crecimiento urbano al igual que el éxodo rural se ralentiza. Asombrando a quienes vaticinaban la agonía del mundo rural, la llegada de nuevos residentes (especialmente en los noventa) fragmenta un espacio social homogéneo en el sentido de ser la inmensa mayoría de sus habitantes autóctonos. La generalización de la movilidad favorecida por la extensión del transporte privado y la mejora de las comunicaciones ha provocado el establecimiento de estrategias pendulares respecto al trabajo y a la residencia: commuters, contraurbanización, segundas residencias, etc. Una sociedad itinerante que integra al mundo rural y al urbano. La dispersión residencial urbana o la urbanización difusa (Clout, 1976) ha sobrepasado los límites de las ciudades centrales extendiéndose y absorbiendo pueblos y ciudades que componen las ciudades-región. La revalorización de lo rural y su representación con valores como calidad de vida, seguridad, naturaleza y familia conducen a nuevas pautas migratorias y residenciales. Una búsqueda de complementariedad de valores como naturaleza, tranquilidad y familia adscritos a lo rural y trabajo y servicios referentes a lo urbano. La separación entre residencia y trabajo no sólo se limita al fenómeno de la contraurbanización. Los commuters se han generalizado, y a su vez también se han ampliado las distancias a recorrer diariamente.

Otra estrategia residencial es la de aquellos que apuestan por la estancia permanente en el pueblo. Una sociedad local en la que Camarero (1992) ha diferenciado tres grupos de pobladores: autóctonos o viejos residentes, hijos del pueblo y nuevos residentes. Un grupo heterogéneo en el que encontramos hijos de los que emigraron que retornan al pueblo, personas sin ninguna relación de parentesco o vivencia con el pueblo, neorrurales, profesionales obligados por su trabajo, jubilados retornados, inmigrantes, etc. Las pautas migratorias temporales son igualmente diversas y entre ellas se diferencian varias modalidades según la periodicidad. Por ejemplo, la frecuencia semanal es practicada por estudiantes y trabajadores del pueblo que van a

pasar los fines de semana a la casa familiar y propietarios de segunda residencia sin vinculación de parentesco. Mientras tanto, la periodicidad estacional está integrada por veraneantes, jubilados, nietos, estudiantes y turistas.

Además, los desplazamientos son de doble dirección. Los residentes rurales se trasladan a la ciudad a comprar, al médico, en busca de servicios, ocio o de trabajo, de forma temporal o permanente. Un flujo creciente hacia la ciudad es el protagonizado por jubilados que se trasladan a la urbe para pasar el invierno en busca de unas comodidades y servicios que no encuentran en el pueblo. Simultáneamente, personas jubiladas tras la larga vida laboral en la ciudad retornan a residir al pueblo de su infancia. Pueblo y ciudad pierden sus roles tradicionales y se constituyen en centros emisores y receptores poblacionales a la vez. En definitiva, una sociedad itinerante (Camarero y Oliva, 2002) que diluye la dicotomía rural-urbano.

1.1.3. La configuración ideológica-cultural postmoderna

El conjunto de procesos económicos y sociales que integran la crisis urbana e industrial del modelo fordista han transformado radicalmente las representaciones sobre lo rural y lo urbano. La degradación del paisaje, la contaminación, el deterioro de los recursos naturales o más recientemente la seguridad y calidad alimentaria han demandado la sustitución del modelo de desarrollo productivista a ultranza por otro sostenible. A su vez, la ciudad como ideología o referente dominante (progreso, libertad, oportunidades, futuro,...) se resquebraja ante el surgimiento del llamado *malestar urbano* (paro, inseguridad, aglomeraciones, atascos, etc.) y la idea de un crecimiento económico ilimitado se derrumba. La generalización de los llamados valores post-materialistas (Inglehart, 1977) ha dado lugar a que cada vez más se valoren aspectos circunscritos en el ámbito de la calidad de vida. Un nuevo marco de referencia que deslegitima el modelo imperante en las sociedades occidentales hasta casi los ochenta, que apuesta por la sustentabilidad (Informe Brundtland¹⁷, 1987) y en el que lo rural se erige como sinónimo de salud o patrimonio. Un cambio ideológico trascendental en el que otros nuevos conceptos (como el de calidad de vida o sostenibilidad) sustituyen al desarrollismo anterior. De esta manera, las nuevas políticas agrarias se fundamentan básicamente en la multifuncionalidad, tanto en su componente productivo y económico, como en la preservación y gestión del territorio.

Los nuevos procesos económicos y sociales así como los cambios en la configuración ideológica ya descritos, han modificado la forma en que son vividos los lugares y cómo son representados. Una etapa caracterizada por el capitalismo desorganizado (Lash y Urry, 1991) que surge tras el declive de las ciudades industriales, la desconcentración urbana, la velocidad de circulación y la obsolescencia de sujetos y objetos y el hecho de que esas mismas movibilidades están estructuradas y sean estructurantes, entre otros factores. Los flujos de sujetos y objetos se sincronizan cada

¹⁷ «El futuro de todos» documento conocido como el *informe Brundtland* elaborado por la Comisión Mundial para el Desarrollo y Medio Ambiente (ONU, 1987).

vez menos en el interior de las fronteras nacionales. En este mismo sentido, Harvey (1989) habla de postmodernidad flexible como realidad opuesta a la sociedad fordista (descentralización, contra urbanización,...) y de la comprensión espacio-temporal (sensación de cambio abrumador). La mayoría de los autores subrayan la generalización de la movilidad cotidiana (Auge, 1992), de la itinerancia que reconstruye el ritmo de vida de los pueblos y ciudades. Otros destacan la creciente interdependencia y ensambladura entre lo local y lo global, en el que los procesos locales no pueden ser explicados sin referirse a procesos globales (Beck, 1988); Auge (íbidem) subraya la sobreabundancia o exceso de los no lugares (centros comerciales, aeropuertos, etc.) y Castells (1996) destaca la tensión entre el espacio de los lugares y de los flujos. Todos estos procesos de cambio determinan la forma como son vividos los lugares y los sentidos y emociones que les atribuimos.

Los conceptos de campo y ciudad en cuanto representaciones sociales nos sirven para analizar la construcción social de los signos en la mitología postmoderna. Ambos aparecen formulados de forma dicotómica en el imaginario occidental casi desde los textos bíblicos. Unas veces, el campo se presenta como algo puro, auténtico, tranquilo frente al caos, la manipulación, el engaño y lo artificial de la ciudad. Y de forma inversa, en otras ocasiones, el campo aparece representado como el atraso y lo salvaje, mientras que la ciudad es el progreso y la libertad.

Entre las formulaciones dicotómicas, las publicadas en 1893 por Tönnies (comunidad- asociación) y por Durkheim (solidaridad mecánica y solidaridad orgánica) ejercen una influencia duradera sobre los estudios sociológicos. Frente a esta concepción, surge el marco teórico del continuum rural-urbano que a grandes rasgos afirma que no hay un salto sino que es una evolución gradual y cuyos autores más destacados son Sorokin y Zimmerman (1929), Redfield (1947) o Wirth (1938). La función ideológica de estas representaciones ha sido evidenciada por Lefebvre (1975) que señala como a la comunidad rural se le atribuyen valores como obediencia, lealtad y resignación por parte de la burguesía francesa, y también por Castells (1975) que denunciará el mito de la cultura urbana que define como una ideología de la modernidad.

Todas estas representaciones se ven ahora superadas en gran parte por la configuración ideológico-cultural postmoderna. Esta nos presenta lo rural como sinónimo de calidad de vida, salud, patrimonio, identidad... De esta forma, la imagen que se está construyendo de las zonas rurales es de belleza, quietud, identidad milenaria y arraigada... una imagen casi idílica. Frente a los no lugares, lugares con identidad. En suma, la imagen que se construye gira, entre otros, sobre dos ítems: la naturaleza (reencuentro con la madre tierra y con nosotros mismos); y la identidad y cultura (lo realmente auténtico). Así, el espacio rural aparece como productor privilegiado de significados. «La ruralidad es la representación del tipo deseado de organización socioeconómica» (Mormont, 1987:19).

Numerosos estudios han abordado esta reformulación desde diferentes posiciones analizando lo rural como representación (Halfacree, 1993, 1995), como construcción social (Mormont, 1987, 1991) o como discurso (Marsden et al., 1993). De

la misma manera que el espacio es producido, reproducido y transformado por la sociedad, también lo rural aparece como una categoría construida socialmente. La transformación de las representaciones sobre lo rural es esencial en nuestro análisis ya que éstas explican e influyen significativamente las estrategias laborales, residenciales o migratorias de los actores sociales. El concepto de representación social va a constituirse en un centro de articulación teórica y epistemológica para las ciencias sociales. Éstas son un instrumento imprescindible para la gestión de la vida cotidiana (Moscovici, 1985). Principalmente hacemos uso de ellas de dos formas. Por un lado, nos permiten conceptualizar y catalogar los objetos, las personas y los sucesos. Y por otro lado, nos ayudan a organizar nuestra conducta y respuestas de forma anticipada. Un atributo que las hace dinámicas y en constante adaptación a las nuevas circunstancias (Halfacree, 1993). Y lo que es más significativo, son significados consensuados. «El espacio llega a ser imbuido con las características de estas representaciones, no sólo a un nivel imaginario sino también físicamente a través del uso de estas representaciones en acción» (Halfacree, *ibidem*: 34).

La idea de que todo espacio es reducible al modo capitalista de producción es determinista y restrictiva de la acción humana. En la fase actual de desarrollo capitalista, lo que se produce en mayor medida no son objetos materiales sino signos. Los productos se vacían de contenido material para cargarse de significados culturales y sociales (Lash y Urry, 1991).

«Los signos son de dos tipos. O tienen un contenido sobre todo cognitivo y son bienes postindustriales o informacionales. O tienen ante todo un contenido estético y los podemos denominar bienes postmodernos» [...] «Significados de tipo identitario, de distinción o de valores relativos a la naturaleza, etc.» (*ibidem* :16).

Toda esta revalorización de la ruralidad ha traído numerosas consecuencias. El espacio rural no sólo es reestructurado como centro de consumo sino que él mismo es también consumido al igual que su identidad. La ruralidad se nos presenta como productora de significados. Como observa Urry (1990), la mirada del turista está socialmente organizada y sistematizada como la del médico, cambia dentro de los diferentes grupos y a través del tiempo. La mirada es producida y es consumida. Frente al turismo de masas, los *seaside resorts*, donde el atractivo de un lugar dependía de quienes iban, con el postmodernismo la identificación de grupos dentro de un espacio y tiempo se ha desvanecido. El mito del lugar o *place-myth* está relacionado estrechamente con la representación social del espacio, como lo ejemplifica Urry (1995) a través del estudio concreto de la formación de imágenes de lugar en el *Lake District*¹⁸ inglés. El turismo de masas actual enfatiza y favorece lo kitsch, el pastiche, es decir, lo falso, postizo, artificial, lo mediocre. Dificulta enormemente la distinción entre representaciones y realidad gracias —en parte— a la proliferación de los pseudolugares y de nuevos procesos inciertos como la disneyficación (Baudrillard, 2000), la

¹⁸ Hasta el siglo XVIII era un lugar muy poco conocido. Será la literatura romántica inglesa quien produzca este mito. Un área descubierta, interpretada como estéticamente bella y finalmente transformada para acoger a miles de turistas. Y por supuesto *parecer* natural.

espectacularización de la cultura (Terra Mítica,...) y la museificación imparable (Museo de los Sanfermines en Pamplona, Museo de la Mafia en Sicilia,...). La historia se nos presenta mitificada y espectacularizada resultando un éxito el consumo de la misma (el parque de Robin Hood en Nottingham, parque de Drácula en Rumanía, etc.).

La llegada de viajeros hace sentir la necesidad urgente de cubrir esa demanda, y así poco a poco la tourist gaze va transformando al lugar. La influencia de la mirada del turista se refleja en la arquitectura rural, la revalorización de sus costumbres, de sus oficios, de su historia, de su patrimonio, de su peculiaridad, en definitiva de su propia cultura. La escenografía local se recupera o se reinventa para ser consumida. A su vez, una transformación más profunda y a la vez más visible, ha sido la reestructuración producida en el empleo. El sector servicios se implanta con fuerza en detrimento de otras actividades como la agricultura y la ganadería. La mayoría de los puestos de trabajo creados por el turismo son ocupados por mujeres. Como consecuencia, se produce un cambio en la vida familiar y social. El papel que había desempeñado hasta ahora la mujer se quiebra definitivamente, especialmente en las más jóvenes.

Las sociedades contemporáneas no se explican sino se analizan los efectos de estos flujos masivos sobre las economías, estructuras sociales y los modos de comprensión cultural. Analizar los efectos de la mirada del turista, el estrés social de los nativos, en el centro de las ciudades y en los pueblos, las diferencias sociales entre residentes y turistas, los conflictos de intereses, etc., es fundamental para comprender las transformaciones sociales, económicas y culturales de nuestra sociedad. En este mismo sentido, la consideración de lo rural como categoría sociopolítica, resultado de la acción social, y que cada sociedad toma y reconstruye, nos abre una nueva perspectiva para acercarnos al mundo rural. Esta construcción social con todas sus implicaciones y consecuencias es el objeto de la sociología rural. El análisis de los conflictos acerca de la definición legítima del espacio rural, qué actores intervienen, qué actividades están permitidas o cuáles son los criterios usados para ello, no puede desligarse de la interrelación entre lo local y lo global. El análisis de las representaciones y discursos es fundamental para explorar su relación sociopolítica con las prácticas de los grupos y agentes sociales a nivel local y global. Para Mormont (1996) el medioambiente o la naturaleza constituye el lenguaje que permite la reconceptualización sociopolítica de la ruralidad. En definitiva, comprender la dimensión cultural, ideológica y sociopolítica de este renacimiento rural (Kayser, 1990) o *rural shift*.

1.2. La ruralidad como un mundo segmentado

Los procesos de reestructuración contemporáneos provocan efectos y resultados distintos en cada país, región y localidad obteniendo una ruralidad segmentada (unas regiones fuertemente industrializadas, otras dedicadas al cultivo y manufactura de productos agrícolas o pesqueros, pueblos turísticos, otras localidades agonizantes, etc.). El mundo rural actual se caracteriza por la diversificación de los mercados de trabajo, la estructura ocupacional y las economías. Los procesos que la han generado

principalmente son: la nueva división del trabajo a escala regional e internacional; las nuevas estrategias de acumulación del capital; flexibilización y generalización de la subcontratación; experiencias de desarrollo local; valoración de los espacios rurales como lugares residenciales y/o turísticos; la generalización del transporte privado y los avances en las comunicaciones, entre otros (Oliva, 1996). La desagrarización caracteriza el mercado laboral europeo. La ocupación agraria emplea cada vez un número menor de personas, las que continúan son de avanzada edad y resulta progresivamente insuficiente como fuente de rentas. De este modo, la pluriactividad se abre camino con fuerza en las estrategias familiares. Así, categorías como obrero-campesino, *part-time farming*, *múltiple job holding*, etc., hace ya tiempo que han sido incorporadas y son frecuentes. La diversificación económica permite la combinación de actividades por los diferentes miembros del grupo familiar para así obtener mayores ingresos complementarios.

La deslocalización industrial ha generado empleo en este sector en regiones anteriormente periféricas. La competencia internacional creciente, la nueva división internacional del trabajo, la crisis de las áreas centrales, entre otros factores, han favorecido la creación y dispersión de polígonos industriales en el medio rural. Un proceso cuya dimensión no puede explicarse sin el papel clave que el Estado ha desempeñado para su impulso (planes de desarrollo, mejoras fiscales para las empresas, subvenciones para la instalación, donación de terrenos, etc.). Un proceso que ha traído consigo la irrupción de nuevos grupos activos: la incorporación de la mujer al trabajo asalariado (factor decisivo para la deslocalización industrial por sus condiciones ventajosas); de inmigrantes y grupos marginales que monopolizan determinados trabajos rechazados por los autóctonos (recolección en la Ribera de Navarra, etc.). Asimismo, la creciente demanda de vivienda en el ámbito rural, ya sea como opción de residencia o de segunda vivienda, ha generado el despegue económico del sector de la construcción. Por un lado, es el tercer sector que mayor número de empleos masculinos genera. Y por otro lado, atrae a la especulación y el alza espectacular de los precios lo que supone un obstáculo notable para el acceso de los jóvenes y grupos desfavorecidos.

Hoy en día, los nuevos procesos económicos, sociales e ideológicos configuran un nuevo mundo segmentado en el que la ruralidad adopta múltiples formas (pueblos en los que la agricultura continúa siendo el sector hegemónico de la economía local, comarcas que aglutinan a estos últimos complementados con otros de implantación de la industria agroconservera, pueblos receptores de la deslocalización industrial, pueblos pesqueros, pueblos dormitorio en los entornos metropolitanos, pueblos turísticos, tanto en el litoral como en la montaña, pueblos totalmente abandonados y marginados que en pocos años desaparecerán, etc.).

1.3. La regulación política y social de lo rural

Los procesos de cambio que acabamos de comentar han favorecido la dispersión de numerosos procesos sociales y económicos sobre las áreas rurales. La puesta

en valor de la ruralidad como calidad de vida desemboca en una multiplicación de propuestas de uso y demandas de consumo. Las áreas rurales se han convertido en escenarios de confluencias residenciales, migratorias, turísticas, de conservación, etc. Unos procesos que presionan de forma creciente para la regulación de lo rural. Un espacio deseado por un número creciente de actores en defensa de variados intereses. La mercantilización de estos espacios y sus recursos (promociones inmobiliarias, turísticas, infraestructuras viarias, pantanos, estaciones de esquí, campos de golf, vertederos, etc.) y la creciente demanda de políticas conservacionistas o medio ambientalistas conducen a un conflicto continuo. En general, el espacio rural, ya sea contiguo o lejano a las áreas industriales, es visto como la mejor localización para algunas instalaciones necesarias para la expansión capitalista (autopistas, aeropuertos, puertos, embalses, etc.) y que se prefieren lejos de los centros urbanos. El espacio rural es representado como espacio de consumo en su sentido más amplio. Una definición y pretensión exteriores de uso de los recursos rurales (suelo, agua, paisaje, etc.) que inevitablemente chocará con las poblaciones o agentes locales. Los conflictos de reivindicación de lo local disputan y combaten esa regulación exterior. En este sentido, los poderes locales son demandados para intervenir de forma cada vez más polivalente como representantes, mediadores y gestores en un amplio abanico de proyectos y actividades (Kayser, 1991).

Esta revalorización de lo rural y la consiguiente pluralidad de intereses que confluyen en el mismo, ha sido impulsada por las instituciones comunitarias. De hecho, la integración de España en la Comunidad Económica Europea ha establecido un punto de inflexión en la política dirigida al ámbito rural. El primer documento importante en la Unión Europea referente a las zonas rurales es el texto *El futuro del mundo rural*, una comunicación de la Comisión al Consejo y al Parlamento (Documento 7957/88 de agosto de 1988) y en el que se indicaban las tres preocupaciones fundamentales: la cohesión económica y social; el reajuste inevitable de la agricultura europea a la realidad del mercado, y la protección del medio ambiente y la conservación del patrimonio natural de la Comunidad. A finales de los años sesenta se propone una política regional vinculada de forma estrecha en sus inicios a la Política Agraria Común (PAC) y así surge en 1975 el Fondo Europeo de Desarrollo Regional (FEDER). Con el objetivo de maximizar la eficacia de los Fondos comunitarios, se establecen una serie de objetivos prioritarios, entre los que destacamos el Objetivo 5 b, dado que persigue el fomento del desarrollo rural (bajo el cual se han incluido los tres valles objeto de nuestro estudio). Un objetivo que pretende facilitar el desarrollo y el ajuste estructural de zonas rurales de bajo nivel de desarrollo económico. La PAC abandona el fomento de la intensificación de la producción como única vía de desarrollo y apuesta por el paso de un desarrollo agrario a otro rural integrado. Un cambio de orientación en el que el programa LEADER desempeña un papel esencial. La PAC está compuesta de dos pilares: las ayudas directas a los agricultores y el resto de medidas para el desarrollo rural (jubilación anticipada, ayudas compensatorias para el sector primario en la montaña, ayudas a las pequeñas y medianas empresas, turismo, infraestructura de transporte, desarrollo sostenible etc.). Aunque las ayudas directas del primer pilar de la PAC son muy significativas para la agricultura y la

ganadería por su carácter multifuncional al desligarse de la producción e integrarse en el medio ambiente, es la política de desarrollo rural, sin embargo, la que permite una mejor adaptación para el apoyo y sostenimiento de las distintas zonas rurales y de montaña a través de los programas de desarrollo rural, entre los que se incluyen las medidas agroambientales, la silvicultura, indemnización compensatoria y la iniciativa comunitaria LEADER¹⁹ con un enfoque ascendente. Se evidencia la necesidad de aplicar un modelo de desarrollo sostenible con enfoque territorial, transversal, participativo y progresista más ambicioso que el actual basado exclusivamente en la PAC. La reforma de la PAC condiciona las ayudas al cumplimiento de compromisos agroambientales y fundamentalmente con la aplicación de la Agenda 2000. Ésta integra la política agraria con el medio ambiente haciendo obligatorias las prácticas de «ecocondicionalidad» y la vinculación de las ayudas a las zonas de montaña con el segundo pilar de la PAC, especialmente con la aplicación de las medidas agroambientales y la indemnización compensatoria. Un cambio que también se refleja en el reconocimiento de los Grupos de Acción Local (GAL) y en valores como cualificación e identidad.

A pesar del carácter dominante del modelo neoliberal de política económica actual, las actuaciones de las distintas administraciones juegan un papel relevante, clave y creciente. Lejos de reducirse, asistimos a una intervención en aumento (Kayser, *íbidem*). El interés por mantener o lograr un equilibrio social, económico y ecológico empuja a la mayoría de los países occidentales a arbitrar, especialmente en aquellas áreas donde este equilibrio es esencial para beneficio de todos, como es el caso de las montañas. Una preocupación constatada anteriormente a través de la PAC y de las instituciones europeas que dictan las grandes directrices y normativas y en las que prevalece una visión integrada para el desarrollo de estas zonas. La creación y dotación de infraestructuras y servicios es una responsabilidad atribuida al Estado²⁰. A nivel regional, la administración autonómica es el agente clave en la gestión del sector agrario o turístico. La institución más cercana al ciudadano, el municipio, es el encargado de gestionar la política urbanística y regular las actividades en su territorio. La regulación de lo rural confiere de forma creciente un papel esencial a los actores locales. Una intervención de las administraciones que se percibe mayoritariamente de forma dual. Por un lado, el sector agrario critica la excesiva regulación a la que se ve sometida su actividad profesional. Y por otro lado, la denuncia de la ausencia o escasez de la intervención de las administraciones en el resto de parcelas del ámbito rural. La regulación y gestión del espacio rural por la administración es demandada de forma significativa. En definitiva, la economía de signos concede un papel esencial a una administración gestora y planificadora, que oriente a la iniciativa privada y dote al territorio de los servicios e infraestructuras necesarias. Una apuesta por la tecnoburocracia.

¹⁹ Las iniciativas URBAN o INTERREG también destacan.

²⁰ Las competencias propias de la Comunidad Foral de Navarra cambian sustancialmente esta percepción, siendo consecuentemente las instituciones forales las encargadas y responsables de estas dotaciones.

1.4. La ruralidad como productora de identidades

La palabra identidad es un término abstracto procedente del adjetivo latino ídem que significa lo mismo y designa la relación existente entre dos o más realidades o conceptos que siendo diferentes bajo ciertos aspectos sin embargo se unifican según otros. Se relaciona este concepto por tanto con el tema más amplio de la tensión que existe en lo real entre unidad y multiplicidad, semejanza y desemejanza. La identidad es pues una relación que se da entre dos o más términos distintos en la realidad y por otro lado, relación según los distintos modos o aspectos en que un mismo objeto es aprehendido por la inteligencia (Comas d'Argemir, 1985). La relación de identidad afirmada o negada no es primariamente una relación entre conceptos sino entre las realidades por ellos significadas. De ahí que los juicios sean verdaderos o falsos según que esa identidad afirmada corresponde a una identidad existente. La personalidad social es en definitiva esa identidad que asegura a la persona un lugar en la sociedad, de una cierta unidad o coherencia de su ser y de su obrar. Cada persona se define y actúa en parte por sus diversas identidades sociales: nacional, étnica, religiosa, profesional, etc. Por otro lado, un grupo, una colectividad, una asociación tiene una cohesión en la medida misma en que infunden en sus miembros el sentimiento de pertenencia y de identificación por una entidad realmente existente distinta de las demás y suficientemente caracterizada.

La relación entre cultura e identidad no es unívoca ni exclusiva. Los individuos pueden participar en diversas culturas y sustentar diferentes formas de identidad. En este sentido, la utilización del concepto de cultura pirenaica es válida o pertinente para un determinado nivel de abstracción. De hecho, el *pirineísmo* no parece ser el factor más significativo en la edificación de la identidad social. En ocasiones la identidad local o la de valle es la de mayor peso, en otras la identificación como vasco, catalán o francés. A lo que habría que añadir el sentirse profundamente europeo, y a un nivel más abstracto el formar parte de la denominada cultura global. La cultura pirenaica queda relegada a un segundo plano en lo referente a la generación de la identidad social.

La revalorización de lo local y del territorio de origen se expresa en la manifestación de fuertes sentimientos identitarios que van unidos a prácticas de recuperación de tradiciones, costumbres y señas de identidad que celebran la pertenencia a la comunidad. El fenómeno de la recuperación de lo local se corresponde con un proceso identitario. Un proceso paralelo y complementario a la globalización. La multiculturalidad creciente en nuestras ciudades y la mundialización económica favorecen la búsqueda de las propias raíces y la necesidad de diferenciación ante la uniformización cultural. Identificación territorial basada en la preeminencia de lo local frente a los intentos de uniformización y modernización del período anterior en el que los procesos de ruptura han dominado la escena social. Harvey (1990) afirma que las interrelaciones se globalizan, pero en igual medida la población mundial se aferra más al lugar y al vecindario, a la región y a la etnicidad, a la tradición y al patrimonio cultural.

«Sigue vivo un insistente afán de buscar raíces donde corrientes de imágenes se precipitan y pierden cada vez más su referencia a un lugar [...] El sentimiento de lo portentoso que produce la implosión de un espacio social que se abate sobre nosotros [...] se traduce en una crisis de identidad. ¿Quiénes somos y a qué espacio/lugar pertenecemos?» (Harvey, 1990: 427).

La identidad rural ha cambiado de forma significativa a lo largo del siglo pasado (desde la sociedad agraria, pasando por la etapa modernista hasta la presente). Actualmente y a pesar del abandono anterior, los espacios y lugares locales son reelaborados de forma que continúen religando a la población con el territorio. La ruralidad pasa de ser identificada como espacio productivo a un espacio ecológico, lúdico y de celebración. La relación con el territorio no pasa por lo productivo sino por la caza, los recorridos o senderos interpretativos, las fiestas o el esquí. Hoy, la identidad es reconstruida bajo el anhelo y el deseo de hacer revivir el pueblo y el valle. Bajo esta revalorización subyace la pretensión de evitar la muerte social y cultural de la comunidad local. Las asociaciones y sociedades se convierten en alternativas de sociabilidad y la vida natural y comunitaria se convierten en nuevos mitos. Una población que se ha desarraigado de los espacios de vida tradicionales, se agrega a ellos construyendo de nuevo esos espacios y los resocializa en una nueva dimensión (Martínez Montoya, 2002). Se regresa al pueblo (como la principal unidad de identificación social) para los bautizos, enterramientos, comuniones, romerías, fiestas, comidas vecinales o populares, etc. Una recomposición identitaria explicada en gran parte por la crisis de la ciudad.

No es nuevo que el mundo rural sea sujeto y objeto de identificación, representado como la esencia identitaria. La identificación de la cultura vasca con el ámbito campesino es diáfana. Sus referentes esenciales aquí se localizan (la casa o *etxea*, calle o *kalea*, *batzarre*, *auzolan*...) y especialmente en la montaña vasca. En el modelo de Arana, el mundo baserritarra es la referencia frente al modelo urbano e industrial y representado bajo una mirada romántica (Azkona, 1984). La reformulación de la identidad pasa por una recuperación de la historia e idealización del pasado (se descontextualiza de la pobreza e imperativos religiosos y sociales, se les quita la carga de negatividad e infravaloración social) y se retoma en sus aspectos positivos de diferenciación identitaria, con el objetivo de recuperar lo tradicional, lo étnico, lo propio. Se rescata el legado patrimonial relacionado directamente con el *modus vivendi* de los antepasados, consistente en el saber hacer de las personas que aún hoy en gran parte lo recuerdan. La reconstrucción de la identidad tiene tres dimensiones: la patrimonial, social e identitaria. El patrimonio como resultado de una historia filtrada y procesada es selectivo y es cambiante en función de múltiples intereses (mitología, la ideología, el nacionalismo, las ideas románticas o los planes de marketing). En este sentido, la elección se sustenta en la representación preconcebida del ayer que transforma los elementos en símbolos despojándolos de su función material y que son asumidos como algo propio, cuyo significado igualmente es múltiple. Así, el patrimonio es considerado como mercancía y objeto de consumo. Una puesta en valor de lo rural simultánea al incremento de la competitividad en el sector turístico que deriva en su mercantilización. Un patrimonio frecuentemente recreado, acompañado

de una escenografía estéticamente adecuada y espectacularizada que se corresponde con una imagen preconfigurada y construida a través de los estereotipos. El objetivo es satisfacer a los turistas. Y a su vez estos procesos intervienen en la reconstrucción de las identidades locales generando un proceso constante de creación del sentido de pertenencia. Es decir, el turismo trae la aculturación de los locales y la mercantilización de su patrimonio.

La cultura persigue afirmar la especificidad de un grupo y diferenciarlo de otros. En este sentido, popularmente se proyecta una imagen de unidad sobre la base de los rasgos que se comparten y una imagen estática. La aceptación e incorporación de elementos externos se percibe como una pérdida de su singularidad y una amenaza real a su unidad. Se identifica como propio de la cultura lo tradicional por lo que la investigación etnográfica y el lenguaje cotidiano se dirigen a buscar rasgos del pasado y sus pervivencias en la actualidad. De este modo, se desecha la búsqueda de entender cuáles son los mecanismos y factores que posibilitan o rechazan la desaparición, conservación o recombinación de una nueva lógica integradora de lo viejo y lo nuevo (Comas d'Argemir, 1995). La cultura es apropiada por las instituciones y empresas privadas. Los rasgos culturales se rescatan, los edificios y pueblos se rehabilitan y las campañas publicitarias elaboran las imágenes de su patrimonio cultural y natural y de su carácter. En esta reformulación de la identidad, la artesanía se constituye en la expresión material de la cultura al recoger los atributos de tradición y autenticidad. De ahí el éxito de lo «hecho a mano».

La representación de la cultura en museos o la proliferación de museos rurales etnográficos en los años 90, las ferias y mercados medievales y las fiestas comarcales son buena muestra de la mercantilización de la cultura y de la reconstrucción identitaria. En esta puesta en escena, surge la pugna por la hegemonía de las representaciones y arquetipos que se exhiben como propios de la localidad y de lo rural. Como afirma Fdez. de Larrinoa (2003), «la relación entre cultura y representación es una relación de autoridad donde hay quien determina qué identidades culturales son las apropiadas para su exhibición» (ibídem, 13). Unos modelos culturales en los que se distinguen dos dimensiones, la poética y la política. En definitiva, lo rural es objeto de prácticas de construcción de identidades múltiples que inevitablemente entran en conflicto.

2. La montaña: revalorización de un espacio

2.1. Reconocimiento institucional de la montaña

Las palabras de bienvenida en la mayoría de conferencias y congresos sobre la montaña destacan el significado económico, cultural y espiritual de las montañas en la vida y recuerdan a los participantes y oyentes que el entramado de vida que sostienen las montañas contribuye al sustento de todos, habitantes de las tierras altas y de las bajas. Más de la mitad de la humanidad —4 mil millones de personas— vive

gracias a las montañas de donde obtienen agua dulce para producir alimentos, electricidad para sostener las industrias, y sobre todo, para obtener agua potable. «Cualquiera que sea nuestro lugar de origen, por elevadas o pequeñas las colinas o montañas de nuestros países, todos somos de las montañas. Todos dependemos de ellas, estamos ligados a ellas y sus efectos repercuten sobre nosotros, en formas que tal vez no hayamos siquiera concebido antes» (Diouf, 2002).

Las áreas de montaña cubren el 24% de la superficie terrestre y albergan al 12% de la población mundial. A pesar de su peso, las regiones montañosas se han caracterizado por su periferialidad, aislamiento y lejanía de los centros de poder económico y de decisión. Sin embargo, ciertos hechos acaecidos en los últimos años pretenden invertir esta tendencia. En 1992 la Conferencia Mundial sobre Desarrollo y Medioambiente en Río de Janeiro aprobó la conocida Agenda 21 en la que se reconoce en el capítulo 13 la importancia global del desarrollo de estas áreas. Un reconocimiento reforzado con la designación del año 2002 como el Año Internacional de las Montañas por parte de la Asamblea General de las Naciones Unidas. El propósito es asegurar el bienestar de los habitantes de las montañas mediante la promoción del desarrollo sostenible de los ecosistemas montañosos. Pero hay dos condiciones necesarias para que los países cumplan este objetivo: la primera es la paz, y la segunda la seguridad alimentaria. En estas zonas se despliega la mayor parte de los conflictos armados del mundo y es donde viven algunas de las poblaciones más pobres y con menos seguridad alimentaria. Sin paz, no es posible reducir la pobreza ni el hambre. Sin paz no se puede pensar siquiera en el desarrollo sostenible.

Las zonas de montaña en la Unión Europea poseen una problemática común (declive económico, despoblamiento, marginación, acceso difícil, etc.) como consecuencia de las limitaciones geográficas, climáticas y de infraestructura que su situación acarrea. El Parlamento Europeo (2003) declara que es necesario que las peculiaridades geofísicas, culturales y económicas de las regiones de montaña, que condicionan el desarrollo e influyen en el modo de vida de los habitantes, se tengan debidamente en cuenta en la política de cohesión, reconociendo las características y valorizando las potencialidades específicas. Asimismo, solicita que se incluya una referencia a las regiones de montaña en los reglamentos relativos a los Fondos Estructurales, a semejanza de la PAC, en la que se hace mención explícita de dichas regiones (artículo 17 del Reglamento del FEOGA), por tratarse de zonas desfavorecidas en el marco de las actividades agrícolas. El Parlamento Europeo destaca que el principio de solidaridad, fundamento de la política comunitaria de cohesión, debe aplicarse de manera particular en las regiones con desventajas geográficas permanentes, es decir, las regiones insulares, las regiones de montaña y las zonas de baja densidad de población, ya que éstas padecen una situación de desventaja estructural evidente que sólo puede compensarse con una política estructural horizontal. En este mismo sentido, la Comisión Europea ha reconocido la existencia de regiones (en nuestro caso las montañas) cuyos handicaps naturales permanentes limitan su potencial para el desarrollo: la pendiente, la altitud y las temperaturas extremas. Un factor añadido es que a menudo se localizan en las periferias nacionales y constituyen a su vez fronteras regionales y nacionales. Mayoritariamente estas áreas están localizadas en

los márgenes de la economía nacional y de los sistemas políticos con escaso acceso a los mercados europeos, lo que ha representado un obstáculo adicional en la Europa de los Estados-nación donde las zonas de frontera constituían la periferia. El Parlamento Europeo considera fundamental que los problemas de las zonas de montaña se traten en el marco de una estrategia de cooperación transnacional, transfronteriza que sea capaz de superar la inevitable fragmentación y la consiguiente ineficacia de un enfoque geográficamente limitado. Un último reconocimiento institucional de la Europa comunitaria viene recogido en el Tratado para la nueva Constitución Europea²¹. En suma, Europa necesita una estructura económica y de población con la base de un uso equilibrado de sus espacios. Las regiones de montaña de Europa aparte del clima, de la variedad geográfica y el reclamo como lugares de cura, de reposo y de recreo, presentan estructuras socioeconómicas parecidas entre ellas, gracias a las cuales representan un elemento unificador dentro de la UE. Más allá de los desafíos que afrontan a nivel local, estas zonas tienen en común las perspectivas de solución de sus problemas.

Las montañas de Europa son de vital importancia para la población en diferentes aspectos siendo definidas como *«the undervalued ecological backbone of Europe»*. En primer lugar, son las principales suministradores de agua del continente, especialmente en verano (water towers) y con una relevancia especial en el área mediterránea y balcánica. Consecuentemente es la fuente para la energía hidroeléctrica que básicamente se consume lejos de estas áreas. En segundo lugar, estas zonas son centros de diversidad biológica y cultural constituyendo el refugio de la mayoría de las especies protegidas y el hogar de numerosas minorías étnicas. Sin embargo, las influencias externas y la despoblación, están diluyendo o menoscabando esta milenaria diversidad cultural. Este proceso no sólo afecta a las identidades locales sino también a los paisajes humanizados, los granos que se cultivan o el alimento que se produce. Actualmente asistimos a una creciente revalorización de los productos elaborados en la montaña, aquellos que sólo pueden ser producidos en específicos medio ambientes tanto cultivados como no-cultivables (hierbas, setas, hongos,...) en lo que se considera un pilar fundamental para el futuro de estas comunidades. El patrimonio cultural, los productos de alta calidad y los paisajes conforman un creciente foco de atención para el turismo. Las montañas representan lugares para el esparcimiento y ocio de los residentes urbanos. En definitiva, asistimos a un reconocimiento creciente de las instituciones europeas y la ONU de la importancia trascendental de la conservación y desarrollo de las montañas para y en beneficio de todos.

²¹ Artículo III-220: A fin de promover un desarrollo armonioso del conjunto de la Unión, ésta desarrollará y proseguirá su acción encaminada a reforzar su cohesión económica, social y territorial. En particular, la Unión intentará reducir las diferencias entre los niveles de desarrollo de las distintas regiones y el retraso de las regiones menos favorecidas. Entre las regiones afectadas se prestará especial atención a las zonas rurales, a las zonas afectadas por una transición industrial y a las regiones que padecen desventajas naturales o demográficas graves y permanentes como, por ejemplo, las regiones septentrionales con una escasa densidad de población y las regiones insulares, transfronterizas y de montaña.

2.2. La montaña europea: handicaps naturales y estructurales

En la Unión Europea, las zonas de montaña se extienden por la tercera parte del territorio donde viven más de cuarenta millones de personas. A pesar de su reducido tamaño en comparación con otros continentes, Europa presenta numerosas cordilleras montañosas que están esparcidas ampliamente, con el resultado de que prácticamente la mayoría de los países posee dichas cadenas montañosas, desde la península escandinava hasta Baleares o Chipre y desde Portugal o Irlanda hasta los Urales. En tan amplio espacio, las variedades climáticas desplegadas que se extienden desde las oceánicas a las continentales junto al factor de localización, altitud, pendiente y orientación crean numerosos microclimas. Una amplia gama de combinaciones físicas que nos ofrecen una notable diversidad en los ecosistemas y en los usos agrícolas tradicionales. Además suelen ser zonas aisladas y especialmente frágiles en cuanto a su reserva natural y la riqueza de su biodiversidad. Estas regiones constituyen un patrimonio de nuestro continente cuya pérdida constituiría un perjuicio para la sociedad europea. Estos territorios son ricos pero sumamente delicados. Este es su carácter específico. Ricos por sus recursos naturales, por la belleza de sus paisajes, de sus variadas flora y fauna, por sus ecosistemas únicos, sus famosos parques, por sus recursos vitales de agua, aire, minerales, etc., ricos por su historia y cultura. Sin embargo, cualquier exceso por explotación excesiva o por abandono de la actividad humana, puede romper el equilibrio del entorno natural. Cualquier competencia directa con zonas más productivas, cualquier inadaptación de las políticas compromete su desarrollo. No obstante, esta pluralidad de medio ambientes no ocultan la problemática específica y común que presentan estas áreas europeas: dificultades geográficas (difícil acceso, situación periférica, etc.), demográficas (despoblamiento, envejecimiento,...) y económicas (falta de infraestructuras, potencial de diversificación económica es muy limitado, etc.). Un conjunto de elementos interrelacionados que desembocan en unas características propias y comunes de las zonas de montaña europeas y a su vez en una multiplicidad de situaciones.

Estas zonas se diferencian fundamentalmente por sus características geofísicas: altitud y pendiente. A causa de sus condiciones geográficas tan acusadas, las regiones montañosas tienen que hacer frente a desventajas económicas en numerosos campos de actividad. En este sentido, la Comisión Europea (2000, 2003) ha reconocido la existencia de estos handicaps naturales que limitan su potencial de desarrollo de modo específico. Así, se considera que el impacto de la orografía y el clima son decisivos. La actividad económica es restringida donde el terreno es realmente accidentado y las pendientes pronunciadas. En agricultura, por ejemplo, es indiscutible que la productividad del trabajo será siempre menos alta que en una llanura si se emplean sistemas agrícolas motorizados. También existen costes adicionales en otros sectores de la economía relacionados con el aislamiento, con la falta de infraestructuras o de servicios públicos. La dificultad del terreno significa que el coste de construir y mantener la infraestructura de transporte es significativamente mayor que en el llano, y los costes son a menudo incrementados por la necesidad de dotarla de protección contra inclemencias naturales como las avalanchas o desprendimientos de

tierras. En este sentido, la accesibilidad a los valles es generalmente deficiente. Las comunicaciones entre valles se encuentran en peor estado siendo generalmente más fácil desplazarse hasta el llano y de ahí internarse en el valle contiguo. La falta de un fácil acceso físico es comúnmente contestado por el hecho de que las poblaciones son pequeñas y están diseminadas por extensas áreas. Consecuentemente la gente de montaña tiene que desplazarse obligatoriamente para obtener servicios, de forma especial los de alto nivel (hospitales o universidades).

Así, un desafío clave para la población que vive en estas áreas es la desventaja comparativa en relación a todo tipo de infraestructuras y servicios. Esta dificultad incluye dos cuestiones: periferialidad y la restricción del acceso a los servicios dentro de la región montañosa. La mayoría de las regiones de montaña forman parte de las periferias nacionales. A menudo constituyen las fronteras nacionales o regionales. Tradicionalmente, la región fronteriza es donde la carretera acaba. En otras palabras, las montañas están marginadas en los sistemas económicos y políticos nacionales. Ser periferia no sólo es no accesibilidad, implica además lejanía de los centros de poder político o de las capitales económicas donde se planifican las políticas dirigidas a estas zonas. En ciertas regiones, esta marginalidad es o puede ser equilibrada o compensada por un fuerte gobierno regional con cierta autonomía (Baviera, Escocia, Navarra,...). Asimismo, el desarrollo de base o de infraestructuras que permitiría y facilitaría la diversificación es más costoso. Las redes de transporte son esenciales para disminuir los efectos de la periferialidad, facilitar los crecientes flujos poblacionales y es vital también para el desarrollo del turismo como importante componente económico de estas áreas.

La exploración de esta cuestión no puede obviar la contribución realizada con la delimitación de la montaña y la identificación de los macizos incluyendo la definición de las áreas de transición. Los lazos funcionales espacio-temporales entre ambas constituyen un factor relevante. La alta población dentro de estas áreas de transición refleja su rol de provisión de servicios tanto al llano como a la montaña; el acceso a oportunidades de recreo, recursos naturales y fuentes de energía provenientes del área montañosa; acceso a los mercados que ha favorecido el asentamiento de muchas industrias; el potencial como localidades de residencia, etc. Un papel protagonista que no es exclusivo de la actualidad sino que es una característica histórica (Munich en Baviera, Milán y Turín en el norte de Italia,...). Las áreas de transición juegan roles cruciales en la provisión de acceso a los servicios frecuentemente compensando la carencia de los mismos en dichas áreas. El tamaño y la función de los asentamientos determinan la red urbana y de las posibilidades de ésta dependerá en gran medida el futuro de los macizos. La carencia de ciudades en un determinado territorio capaces de organizar el espacio, ofrecer servicios y dotarle de dinamismo conduce a que los procesos de despoblamiento sean inevitables. La utilización del concepto de lo urbano en el Pirineo debe ser matizada. La heterogeneidad del hábitat y los desequilibrios territoriales determinan que este concepto se asigne por la función territorial que desempeña a núcleos que en otros lugares no se clasificarían de esta manera. Los espacios se vinculan social, económica y culturalmente a una serie de centros con quienes establecen numerosas interrelaciones consiguiendo una mayor o menor articulación

del territorio respecto al núcleo organizador. El área de influencia está condicionada principalmente por la distancia y la accesibilidad. A modo de ejemplo, el Pirineo central aragonés y leridano recibe menor influencia externa debido a su lejanía de los grandes centros que ha provocado amplios vacíos demográficos y escasa actividad socioeconómica. En este sentido, el análisis de los asentamientos humanos plantea la necesidad de sobrepasar los límites municipales y comarcales para estudiar una serie de relaciones funcionales, estructuras socioeconómicas, etc., que expliquen el funcionamiento del macizo (Laborie, 1989). El diseño de un programa de desarrollo para estas regiones necesita saber las complementariedades pueblo-valle, valle-comarca y éstas con las ciudades que organizan la trama económica y además contemplar un espacio regional más amplio que la propia cordillera.

Continuando con los handicaps estructurales, las zonas de montaña tienen una constitución demográfica de pirámide invertida, exceptuando algunos núcleos muy dinámicos, fundamentalmente turísticos. El envejecimiento, la masculinización y la emigración juvenil conforman el triángulo demográfico característico de estas zonas. El envejecimiento debido a la instalación de jubilados, mayor esperanza de vida y sobre todo al abandono de los jóvenes, especialmente de las mujeres, da como resultado una baja densidad de población de estructura muy vulnerable. Son poblaciones cuya capacidad de regeneración está mermada y en las que la influencia de procesos y dinámicas anteriores es notable ocultando en parte la renovación de estas poblaciones con la llegada de nuevos residentes. La despoblación no es sólo el resultado del declive de las actividades económicas o la pérdida de puestos de trabajo sino también por las malas condiciones de vida que juegan un importante rol para las mujeres rurales y las jóvenes parejas. A menudo, las casas tienen menos servicios (agua corriente, electricidad, calefacción, Internet, cobertura de telefonía móvil, etc.) o son más viejos e ineficaces. En suma, las poblaciones de montaña sufren un agravio comparativo acusado en relación a servicios, infraestructuras, flujos económicos u oportunidades.

2.3. Mitología de la montaña y demás representaciones

La variedad del imaginario social y las representaciones sobre la montaña y sus diferentes paisajes no puede ser agotada en un trabajo como este. Sin embargo, una breve exploración nos ayudará sin duda a entender la relevancia que adquieren como objeto de consumo en nuestros días.

2.3.1. La montaña como espacio sagrado

Las montañas han sido objeto de significación cultural y social en todas las sociedades y a lo largo de la historia. Son los puntos terrestres más cercanos al cielo, y la mayoría de las culturas establecen en este lugar un vínculo entre lo sagrado y lo profano, o como dice Eliade (1999) son «pilares del cielo» o «clavos de la tierra». La cumbre representa el acercamiento a la espiritualidad, donde lo terrestre y lo mundano

desaparecen. Su majestuosidad, inaccesibilidad y altura favorecen la asignación de atributos mágicos y a su vez la generación de miedos. Desde el punto de vista de la simbología, éstas por su altura y verticalidad evocan una idea de elevación espiritual, viniendo a ser una imagen alegórica de la divinidad celeste suprema. De forma universal, la montaña ocupa un lugar central y estratégico en la extensa pluralidad de cosmologías. Para la mitología griega, el monte Parnaso representa el ombligo del mundo, para los hindúes y los jaraníes el centro del cosmos se encuentra en Meru donde se apoya el cielo de Brama, o el árbol del mundo en la mitología nórdica (Yggdrasil). La montaña como escalera al cielo la encontramos en Zigurat (Mesopotamia) y en las pirámides de Egipto y América Central donde se fusionan lo terrestre, lo telúrico y lo celeste. Las montañas también se consideran moradas de divinidades (Fuji Yama en Japón). Prácticamente la totalidad de las religiones poseen una o varias montañas sagradas (Machu Pichu, los cinco picos hieráticos del confucionismo en China, el Kilimanjaro para los masai, las montañas sacras del hinduismo,...). A veces protege el territorio del pueblo elegido que vive a su amparo (en el monte Ararat fue donde el arca de Noé posó después del diluvio o el dios Krisna utiliza el monte Govardhan para proteger a la aldea de la tormenta). En el Horeb, o montaña de Dios, en el Sinaí, lugar hierofánico («hieros» igual a sagrado, santo y «fanos» igual a manifestación) por excelencia, se aparece Yahvé a Moisés, Elías y a Eliseo. En los Altos Lugares dan culto a Yahvé y le ofrecen sacrificios Gedeón, Samuel, Salomón y el mismo Elías. Jesús fue tentado por el diablo en la cima de una montaña, se transfiguró ante tres de sus discípulos en la cumbre del Tabor, murió en la cúspide del Calvario y subió a los cielos desde una montaña. O los incas que culminaban la conquista de otros pueblos ascendiendo a sus montañas sagradas para demostrar así la superioridad de sus dioses.

Pero también es un espacio poseído por los dioses y por potencias maléficas para los habitantes de la llanura (frecuentes topónimos referidos al diablo y al infierno). Un espacio inaccesible y desconocido conceptualizado como refugio de ladrones, seres mitológicos (Basajaun, Lamiak, Yeti,...), brujas, lobos, osos,... La mitología y la superstición que rodeaban a estas zonas se retroalimentaban con el desconocimiento generalizado hacia ellas. Las primeras actas de defunción de las leyendas fueron probablemente, según los geógrafos, la ascensión en 1518 del monte Pilate por un rector de la Universidad de Viena y la certificación en 1585 por el abad de Lucerna de que por allí no vagaba el espíritu de Poncio Pilatos. La montaña pertenece durante siglos más a la fábula que a la realidad, influencia de la cual tampoco escapa la literatura. Hasta el romanticismo éstas aparecen como un lugar peligroso, desconocido, hostil, frío. Jovellanos será el encargado de cambiar esta percepción en la literatura castellana introduciendo una visión ilustrada en la que se identifica la montaña como el lugar idóneo donde interiorizar y encontrarse con uno mismo. Autores como Bécquer o Hemingway (1926) la presentan como la naturaleza en estado puro, el nuevo paraíso social y natural. El *rural idyll* descubre el placer que proporcionan los lugares intactos y la (presumible) inocencia de sus habitantes.

A menudo, son objeto de culto por distintas religiones como es el caso del Sinaí que es protagonista en la cosmología hebrea, cristiana y rastafari (Sion). Sin embargo,

éstas no son iconos exclusivos de las religiones. En este sentido, nos las encontramos como emblema político (el monte Montejurra para el carlismo) y dotadas de nuevos valores post-materialistas sobre los cuales se edifican los discursos ecologistas o de corte ambiental que a su vez influyen en las políticas dirigidas a ellas. Actualmente, la sacralización de la naturaleza y especialmente de la montaña confluye con sentidos y representaciones religiosas que a menudo entran en conflicto (Blatt, 2005). En ocasiones, el compartir esa vivencia del carácter sagrado de las mismas ha solventado la crisis. Un ejemplo ilustrativo de esta nueva situación lo encontramos en la polémica suscitada tras la presentación del proyecto del alpinista J. Martínez Novás de subir el monte Kailas²² como un acto reivindicativo en defensa de la paz y para denunciar el deterioro ambiental del planeta. Una intención calificada de blasfema por los líderes religiosos que lo comparan con la ascensión a la basílica de San Pedro en Roma o al muro de las lamentaciones. Los diferentes intereses entran en pugna por el uso del espacio. Alrededor de ésta, alpinistas y montañeros se mezclan con fieles de diferentes religiones (budistas, jainistas, bon pö o hinduistas) en una peregrinación que cristaliza creencias de origen milenario y otras más recientes. Lejos de difuminarse estos dogmas, la mitología alrededor de las montañas se renueva constantemente a través de la mercantilización de la montaña. La masificación de un espacio anteriormente sagrado y su impacto negativo favorece un debate en torno a su protección. En suma, la montaña es recipiente privilegiado de numerosos y variados valores afectivos que son elaborados y renovados constantemente por el hombre.

2.3.2. La montaña como refugio y campo de batalla

En la mayoría de los Estados, es un espacio tardíamente dominado y no siempre ocupado, es el último reducto en caer (Pirineos, Picos de Europa, Reino de Navarra, Amaiur, etc.). Los romanos no llegan a ocupar el territorio vascón, los carolingios no pueden pasar el Pirineo al igual que los musulmanes, los cristianos en su huida tras las conquistas musulmanas se refugian en la cordillera, el *ejército fantasma* de Zumalacárregui, los maquis, Lacandona, Sierra Maestra, etc. Se convierte en escenario de batallas donde su orografía es su mejor muralla defensiva y estrategia de ataque. Son atalayas dominadoras para militares (Lindux, Urkulu), razón por la cual, para los ejércitos, siempre tuvo importancia estratégica ocupar las zonas altas. El escarpado terreno de las montañas no sólo ofrece una ventaja militar, sino que puede abrigar a los movimientos de oposición que se retiran de las zonas bajas. Los pobladores de estas zonas a menudo son los anfitriones impotentes de estos *refugiados*. En 1999, 23 de los principales 27 conflictos armados en el mundo se libraban en zonas montañosas. Desde Afganistán hasta los Balcanes, el Cáucaso, los Andes, partes del Medio

22 El Monte Kailash es uno de los lugares más poderosos de la gran área cultural del Himalaya y el centro neurálgico de una geografía sagrada que convoca devociones antiquísimas. La cumbre es la esencia del universo y como tal inspira las peregrinaciones que desde tiempo inmemorial parten desde lejanos lugares de Asia para postrarse ante su imponente y solemne aspecto. La consideran la morada de la divinidad y el lugar en el que los espíritus comprometen sus mejores intenciones.

Oriente y de África son focos de conflicto que afligen a estas áreas. Los motivos son variados y complejos (la lucha contra la droga, el control de los recursos naturales, etc.) pero las consecuencias para los pobladores son universalmente devastadoras. Por otro lado, la montaña aparece representada como refugio étnico (lenguas, folclore, artesanía, etc.) y ecológico (especies animales protegidas, riqueza floral,...).

2.3.3. *La montaña como espacio comunal*

Una de las características más propias e inherentes a las sociedades de montaña es la gestión social de sus recursos. El valle es en el Pirineo el eje articulador del territorio que constituye una unidad geográfica, económica y política. Una unidad formada por diferentes subsistemas como la conocida institución sociofamiliar de la casa y el mayorazgo. Otros como la trashumancia conforman un sistema de aprovechamiento con muy bajo costo ecológico que establece la unidad y solidaridad de la montaña con el llano: los valles navarros bajan a las Bardenas, los oscenses a los Monegros, etc. Y a su vez, las relaciones transpirenaicas proporcionaban un importante complemento a la economía local. Estas sociedades se organizaban de tal modo que la población accedía a servicios difícilmente alcanzables mediante sistemas individualizados. El acceso a los comunales a través de la casa proporcionaba a sus vecinos madera, pastos y frutos silvestres. En este sentido, la existencia y gestión de estos comunales ha fundamentado el comunismo (Gaviria, 1981) o el mito comunitario. Un pasado idealizado representado por la igualdad y homogeneidad social, soberanos y dueños de su propio destino. Una orientación que prima sus rasgos colectivistas, participativos y la solidaridad vecinal. Gaviria (*ibidem*) denuncia el robo de la soberanía de los montañeses sobre sus recursos naturales y espaciales (agua, nieve, pastos, madera) a través de la declaración de parques nacionales o naturales, de grandes estaciones de esquí, ley de montes, ley de aguas, ley de minas, etc., «si la montaña es hoy un foco de pobreza es porque la riqueza le ha sido arrancada anteriormente».

2.3.4. *La montaña como espacio frontera*

Las cadenas montañosas han sido utilizadas para establecer los límites entre Estados a lo largo de todo el mundo (Pirineos, Alpes, Urales, Andes, Himalaya, etc.). Históricamente el Pirineo se ha conceptualizado como una frontera por los distintos imperios y pueblos vecinos, si bien, como muy bien observa Séneca, los Pirineos nunca fueron una barrera. Sus habitantes pertenecientes a ambas vertientes generaron más relación entre sí que con sus vecinos del llano. En este sentido, podemos hablar de una región natural y cultural homogénea (Caro Baroja, 1988; Barrera González, 1990; Viers, 1973; Barandiaran, 1972; Mur, 2003; Comas d'Argemir, 1995; Gorría, 1995, etc.).

Desde el exterior de la cordillera, el Pirineo se contemplaba como una barrera que era necesario superar para organizar el territorio ocupado, mientras que desde

las poblaciones locales era punto de encuentro. El espacio pirenaico ha funcionado tradicionalmente como un espacio integrado. La diferenciación climática ha desembocado en diferencias en los productos y subproductos ganaderos y agrícolas (en el norte, ganado vacuno, caballo y porcino, mientras que en el sur, producción ovina) y a su vez complementariedad entre ambas vertientes generando unas amplias interrelaciones. El relieve no ha sido una barrera para sus habitantes sino que a menudo las cabeceras de los valles son lugares accesibles de encuentro e intercambio, y donde se localizan los mejores pastos, a diferencia de las tierras bajas frecuentemente cerradas por estrechas gargantas y foces, de tal modo que se afirma que su frontera como tal estaba en el contacto con las tierras llanas, no en la cadena montañosa. Además, éstas interrelaciones se reforzaban ante la necesidad de gestión del espacio y de sus recursos que dio lugar a la firma de numerosos acuerdos. En términos geopolíticos, durante los tres siglos del Antiguo Régimen (XVI al XVIII) existió una federación de valles de ambos lados.

Este espacio funcionaba en la práctica casi como un Estado (con sus fronteras, derecho público, adversarios, pero sin capital ni gobierno ni ejército) en base a un complejo sistema de acuerdos que ha llegado hasta nuestros días bajo la denominación de Tratados de Alianza y de Paz o simplemente facerías. El Pirineo actuaba como una región geográfica, política y económica homogénea en la que el valle era el eje articulador del territorio y sujeto de derecho. La concepción del Pirineo como frontera se basa en dos hechos fundamentales: la instauración de los modernos Estados centrales en el siglo XVII y la firma de los tratados de límites del siglo XIX. La frontera norte-sur no se establece hasta la segunda mitad del siglo XIX a pesar de los numerosos conflictos e intereses geopolíticos de ambos estados. Amplias áreas culturales homogéneas en ambas vertientes se dividen: País Vasco, algunos valles del pirineo aragonés, la Cerdanya y el Empordá entre otras. El traslado de las aduanas al Pirineo a principios del siglo XIX, conmovió profundamente a las comarcas fronterizas que veían gravemente afectada su economía al serles quitada la libertad relativa de comercio de que disfrutaban, exceptuando los períodos de guerra. Hecho que no impidió que se continuara dando el comercio, aunque a partir de entonces de forma ilegal, el contrabando. En todos los valles del Pirineo se practicó como expresa la copla: «aunque la montaña esté/llena de carabineros/no dejarán de pasar/los ansotanos y los chesos».

Se comerciaba con todo tipo de materiales, armas, utensilios del hogar, y sobre todo animales. De hecho, la creación de las grandes fortunas se debe en gran medida a esta actividad comercial. Una riqueza y una densidad demográfica que no se registraba en aquellas zonas de montaña no fronterizas (Sistema Ibérico, Penibético, Central). La guerra civil española concluyó con un férreo control de la frontera que destruyó el contrabando como sistema económico y comercial trayendo consigo una acentuada crisis y la emigración. Durante la segunda guerra mundial, la cordillera pirenaica tendrá un protagonismo doble. Por un lado, se convierte en territorio de paso hacia uno u otro lado de la frontera: hacia la vertiente francesa para los que huían de la represión franquista, y hacia tierras españolas los numerosos judíos, resistentes o

aviadores aliados caídos en territorio francés²³. De hecho, la primera contribución de los españoles a la resistencia francesa contra los nazis fue el establecimiento de redes de paso. Por otro lado, las montañas pirenaicas de la vertiente francesa se convirtieron en los primeros núcleos de resistencia organizada de los españoles contra la dominación alemana. Finalizada la liberación de Francia, los guerrilleros españoles se agrupan a lo largo de la frontera con el objetivo de liberar su tierra de la dictadura. Comienza el fenómeno de los maquis.

Simultáneamente al Tratado de Límites, el Estado francés promueve la creación de polos de desarrollo en las cabeceras con el objetivo de fomentar las relaciones entre éstas (Mauleon, Oloron, Lourdes, Tarbes, Foix) y los valles. Consecuentemente los pueblos del pirineo francés se dirigen hacia ellas, acentuándose el efecto frontera e incrementando las diferencias entre ambos lados. Sin embargo, la economía de subsistencia con largos períodos de inactividad durante el invierno predominante en los valles a lo largo del siglo XIX y principios del XX empuja a decenas de roncalesas, ansotanas, etc., a trabajar a Mauleon a la alpargata, fenómeno conocido como «las golondrinas» ya que emigraban en invierno y retornaban en la primavera. Los intercambios migratorios a ambos lados del cordón montañoso han sido una constante histórica. En suma, la muga fomenta un dinamismo económico y social: intercambio de mercancías, de ganado, flujos migratorios, contactos culturales, flujo de turistas, etc. La muga conduce a la necesidad de negociación entre los valles en materias como la utilización de los pastos y el trasiego de animales por los puertos, y actualmente de los flujos turísticos.

2.3.5. *La montaña como acumulación de saberes locales*

Ya hemos adelantado anteriormente, como el modelo de gestión tradicional de la montaña ha supuesto una simbiosis exitosa entre las diferentes actividades económicas y la conservación de la naturaleza. Son unas sociedades que se han dotado

²³ Precisamente, el miedo al probable bombardeo nazi de París conduce a Walter Benjamin (sociólogo de la escuela de Frankfurt) primeramente a refugiarse en Meaux (uno de los pocos lugares de Francia afectado realmente durante los primeros meses de la Segunda Guerra Mundial), para después conseguir atravesar en septiembre de 1940 la frontera entre Francia y España con la intención de llegar a Lisboa y tomar un buque hacia Estados Unidos. Ese preciso día, España decidió cerrar la frontera y enviar de regreso a los refugiados provenientes de Francia, entre ellos Benjamín y el grupo que lo acompañaba. Mientras aguardaba el traslado en un pequeño hotel de Port Bou, Benjamin decidió suicidarse. En su último mensaje dice: «en una situación sin salida, no tengo otra elección que poner aquí un punto final. Mi vida va a terminar en un pequeño pueblo de los Pirineos donde nadie me conoce». Los Pirineos son también el lugar de descanso eterno para Antonio Machado. Cuando éste llegó a Collioure, llevaba tres años fuera de su casa de Madrid en una larga huida (en Valencia y Barcelona). Como dijo su hermano, José Machado, «realmente venía herido de muerte del fatal éxodo». En este contexto bélico, los Pirineos se convierten en las montañas del miedo y la esperanza para los numerosos fugitivos. Muchos murieron por accidente, otros por frío y otros muchos asesinados por sus guías cuando creían que se sentían a salvo. «Algunas pequeñas fortunas locales tienen su origen en el equipaje de estos hombres desesperados» (Pallaruelo, 1990: 218). Unos caminos de huida que son hoy reconstruidos en senderos turísticos e interpretativos. A modo de ejemplo, la red de evasión Comète (destinada a poner a salvo a los aviadores aliados) es en la actualidad un sendero vasco que discurre de la localidad labortana de Urrugne a la cima navarra del Mandale.

eficazmente de estructuras institucionales capaces de articular el territorio y alcanzar acuerdos duraderos con sus vecinos montañeses para una utilización compartida de recursos estratégicos en sus espacios colindantes. Las prácticas tradicionales de gestión colectiva del espacio son hoy día interpeladas por la ampliación de funciones que les son confiadas y que se relacionan con las nuevas exigencias de protección de la montaña y de patrimonialización de los recursos. Estos saberes locales son demandados para participar en una gestión duradera del territorio, para elaborar nuevas prácticas colectivas que respondan a los nuevos criterios y exigencias del desarrollo local.

Por otro lado, la montaña ha sido el hogar de saberes externos y lugar para la meditación. La búsqueda del aislamiento del mundo laico convierte al Pirineo en objetivo de los monasterios del Cister. Éstos se situaban en zonas yermas o inhóspitas pero con abundancia de agua. Normalmente el sitio elegido era un lugar boscoso y aislado por montañas y eran los propios monjes o laicos que trabajaban para ellos quienes roturaban y cultivaban estas tierras. Esta gran cualidad colonizadora y *civilizadora* de los cistercienses será especialmente útil en el solar hispano del siglo XII y comienzos del XIII, en el contexto de la secular pugna entre cristianos y musulmanes. La coyuntura política por la que se atraviesa es óptima para la acogida y la expansión de las comunidades de «monjes blancos». Hay que tener en cuenta que más allá de los hechos de armas, la verdadera *victoria* y presión sobre el rival musulmán se llevaba a cabo mediante la repoblación de amplios territorios yermos. En ese empeño trabajaron pertinazmente los reyes cristianos durante los primeros siglos de la *Reconquista*. Esta tarea de repoblación se desarrollaba en zonas no muy alejadas del enemigo y contaba con el riesgo de acabar con la propia vida de los repobladores²⁴. Los monasterios actúan como resortes políticos movidos por la voluntad de la monarquía. Se constituyen en recintos defensivo-fronterizos y en enclaves repobladores, sirviendo también como vehículos transmisores de creencias, e innovaciones culturales.

La representación exterior de la montaña como morada de seres malignos, malhechores y lugar peligroso favorece la larga espera hasta la Ilustración y el romanticismo para que el deseo de saber y explorar este espacio sea generalizado. En este sentido, numerosos jóvenes burgueses se lanzan a descubrirla. No sólo es el deseo de saber sino también el deseo de estar en el refugio espiritual para conocerse a sí mismo. Hasta el siglo XX pocos eran los forasteros que se adentraban en los valles del Pirineo navarro dada la dificultad de acceso y lo poco que ofrecía al visitante. Habría que añadir el miedo de sus habitantes a las visitas, pues no era extraña la llegada de portadores de dos funestos regalos, la guerra y las epidemias. Actualmente, la montaña en sí misma es considerada como un «laboratorio» excepcional que nos ayuda a comprender mejor los procesos, tendencias y nuevas significaciones. Es objeto de numerosas tesis, revistas especializadas, institutos de investigación, foco de atención

²⁴ Por eso, Alfonso VII y Alfonso VIII emplearon a los sacrificados monjes blancos del Cister como avanzada durante décadas ocupando espacios de difícil defensa. En esta misma línea, las órdenes militares españolas, vanguardia de su cruzada contra los almohades, se acogieron a la regla cisterciense.

de diversas ciencias (sociología, geografía, economía, biología, etc.). Es decir, se ha convertido en un campo científico de primera importancia. Y el Pirineo cuna de ilustres sociólogos contemporáneos (Bernard Kayser, Pierre Bourdieu, René Lourau, o Henri Lefebvre).

2.4. La montaña ibérica en la historia reciente.

De lugar inhóspito a espacio de deseo

2.4.1. La montaña como espacio remoto, marginado e inhóspito

A lo largo de los dos últimos siglos la percepción sobre la montaña ha variado considerablemente de unos momentos históricos a otros, y consecuentemente la política dirigida hacia estas zonas. La imagen de un espacio aislado e inhóspito sólo aprovechable para la extracción de recursos naturales baratos y abundantes ha prevalecido hasta la segunda mitad del siglo XX. Una inhospitalidad fundamentada en los rasgos extremos del clima (nieve, temperaturas muy bajas, etc.) y las dificultades añadidas de las fuertes pendientes. El aislamiento no sólo es físico sino también un producto histórico fruto del papel marginal asignado en las políticas territoriales, siendo objeto de atención únicamente como despensa excepcional de recursos a precio de saldo. A pesar de este aislamiento y los condicionantes físicos, estas comunidades desarrollaron unas formas de explotación y aprovechamiento del medio extremadamente respetuosas con la naturaleza obteniendo un sistema organizativo que sólo tenía sentido si el hombre lo trabajaba. Un equilibrio ecológico objeto de admiración hoy en día. De ahí que el abandono reciente de las actividades tradicionales (en algunos casos deserción demográfica total), ha derivado en la dejación de todas las prácticas conservacionistas, acelerándose de este modo todo el proceso de erosión. En definitiva, la montaña necesita un nivel mínimo de explotación (García Ruiz, 1981; Balcells et al, 1980). La variedad climática y de intensidad de la erosión de las montañas ibéricas junto a la diversidad de culturas y modos de producción dan lugar a una variada gama de paisajes y de sistemas de explotación que se clasificarían en tres grandes sistemas de organización (Balcells et al, 1980). En primer lugar, los sistemas preferentemente ganaderos de la Iberia húmeda (incluidos el Sistema Central y Sierra de Albarracín) donde la organización social y comercial se basaba en el fortalecimiento y desarrollo de la actividad pecuaria. La ganadería ha sido la base de la economía familiar y la agricultura de subsistencia ejercía un papel complementario. Una ganadería extensiva que necesitaba periódicamente de la trashumancia. En segundo lugar, encontramos los sistemas mixtos agropecuarios. Los factores físicos (escasa altitud media, ausencia de pastos de verano, agricultura dificultosa, etc.) han favorecido una indefinición que ha propiciado la pobreza y la emigración (Prepirineo aragonés, sierras del interior de Valencia, estribaciones del Moncayo, el Maestrazgo, entre otras). Y finalmente los sistemas preferentemente agrícolas de las montañas más meridionales, concretamente las andaluzas (Béticas y Penibéticas), fruto de factores tanto físicos (clima seco, macizos cársticos) como históricos (expulsión de los

moriscos y la repoblación con gallegos y castellanos adaptados a otros sistemas de explotación).

Junto a la agricultura de subsistencia y la ganadería extensiva, el monte aparece como el tercer gran elemento del espacio agrario en el contexto de la economía autárquica. La explotación forestal emergió con fuerza en el siglo XVIII dada la gran demanda provocada por la construcción del Canal Imperial de Aragón y los astilleros de la Armada y continuó para fines mineros o ferroviarios. El ritmo de deforestación fue alarmante con el pretexto del interés nacional cuyos efectos todavía hoy son perceptibles sobre muchos montes carentes de cualquier tipo de vegetación. La desamortización decimonónica intensifica los ritmos de sobreexplotación de los montes al ser adquiridos extensos latifundios por personas foráneas que los destinan al cultivo. Y además privan a las comunidades locales de estas reservas empleadas tradicionalmente como despensa para momentos de necesidad (aumento considerable de la población, o malas cosechas) introduciendo una elevada inseguridad social.

El Plan de Obras Públicas (dictadura de Primo de Rivera 1923-1930) fue el primero con que contó el Estado antes de 1950 y con el que se construyeron numerosas carreteras entre las que se encontraban la mayor parte de las que permitieron el acceso a los pueblos de la cordillera pirenaica. Pero estas carreteras no estaban pensadas para articular los núcleos de población sino para la explotación de los recursos naturales a favor de sectores como la siderurgia y el cemento. Así, la construcción de carreteras en el Pirineo respondía a dos intereses concretos. Uno, la explotación forestal, obteniendo madera para la construcción, traviesas para vías férreas, postes de luz para el Plan de electrificación rural del conjunto del Estado, etc. Y el otro, la construcción de embalses no tanto para riegos como para obtener energía hidroeléctrica. Junto a estos objetivos que responden a intereses externos al macizo, los valles se vieron favorecidos por la llegada de transportes públicos y de la electrificación. Las comunicaciones influyeron decisivamente en la desaparición del sistema de explotación tradicional. Se facilitaba el acceso a mercados y la llegada de nuevos productos a los valles, muchos de ellos a precios inferiores a los costes de producción en las montañas. Consecuentemente, el autoabastecimiento es sustituido por el sistema de mercado, mientras que se crean numerosas serrerías y la industria forestal absorbe una considerable cantidad de mano de obra, no sólo local sino también foránea. Los burros y las almadías dejarán paso al camión y al tren, y los ríos y caminos a las carreteras y a las vías.

2.4.2. La montaña: un espacio expoliado

A mediados del siglo pasado, el modelo de sociedad tradicional imperante en la montaña quiebra. Un desmoronamiento social circunscrito a la crisis del sistema rural y que se extiende al sistema productivo, la desaparición de técnicas y saberes ancestrales y la pérdida de unas formas de organización del territorio propias. La agricultura de subsistencia es marginada en el nuevo mercado incapaz de competir con los productos del llano. Unas idénticas razones mercantiles que junto al rechazo de los

jóvenes por la profesión de pastor (dadas las duras condiciones) y las amplias reducciones de las zonas de pastoreo les arruinan e incentivan la emigración. Y finalmente, el sector maderero tampoco es capaz de sujetar a la población local: reducción significativa del número de empleos, progresiva mecanización, dureza del trabajo, etc. Así, la montaña se convierte en la principal suministradora de mano de obra para el proceso de industrialización y urbanización del país. Es decir, una reserva inagotable de recursos naturales y humanos. El sistema tradicional montañés se resquebraja.

El principal problema que ha sufrido el macizo pirenaico es la agresión múltiple, continua y voraz por parte de actuaciones exógenas duras, públicas y privadas y siempre de gran envergadura. La cantidad y frecuencia de éstas es abrumadora, reflejo de una concepción del Pirineo como un territorio a explotar. El modelo desarrollista de explotación a gran escala sobre áreas despobladas está en auge correlativamente al abandono de prácticas locales de explotación conservadora. Las actuaciones exógenas duras en el Pirineo se caracterizan en primer lugar por la búsqueda de lugares vulnerables (desarticulados territorialmente y despoblados) combinado con la minimización de la información ya que una valoración correcta de los daños podría hacer irrentable la operación. Una época en la que en el nombre del interés público nacional, se ha estado violentando el territorio pirenaico indiscriminadamente. El segundo punto se refiere al exiguo control en la ejecución de las obras: ningún cuidado en disimularlas pese a suponer una inversión mínima complementaria, resaltando la ruptura del paisaje incluso en las grandes altitudes, la escasa limitación al uso de explosivos y la multiplicación de accesos provisionales a las obras o el vertido de enormes escombreras, sin pararse a valorar los daños a los recursos locales, no sólo ecológicos sino también económicos (MOPU, 1986). La población pirenaica ve expropiado su territorio no sólo en el sentido material de tierras agrícolas ocupadas por las aguas o expropiadas, sino de sus recursos (agua) y con ellos de su futuro. La existencia de un sistema económico que expropia a la población de su tierra es confirmada brutalmente. Conforme avanza el vaciado demográfico, el área ha perdido su personalidad y sus posibilidades de defensa. La construcción de presas, embalses y centrales hidroeléctricas, carreteras en pro de la explotación maderera, estaciones de esquí, parques naturales, concesiones de prospección de gas natural y demás extractivas son un claro ejemplo de ello.

En estos años, la política dirigida a la montaña se articula en torno a dos grandes ejes: la repoblación forestal y la construcción de grandes embalses. La imagen de este espacio como despensa de recursos se refuerza de este modo. La idea es no sólo obtener recursos de forma rápida y abundante sino establecer fórmulas de almacenamiento y gestión de los mismos para futuras necesidades. Y sin embargo, ni un metro cúbico de esta agua es aprovechado en o para el desarrollo y necesidades de la región. Los recursos hídricos son y han sido tradicionalmente un factor relevante para el desarrollo, tanto endógeno como exógeno. El siglo XX es el de la producción, industrialización y la conversión del agua en mercancía²⁵. La Ley de Aguas española considera el agua

²⁵ Se dice que en una visita a Barcelona, F. Pearson subió al Tibidabo y contemplando las cumbres nevadas de la cordillera exclamó «allí esta la hulla blanca», o sea, la energía que iba a mover las centrales hidroeléctricas.

de utilidad pública y da al Estado el poder de definir su uso, es decir, que el Estado quita la propiedad del agua al que le llueve. Un asunto que debería ser objeto de control regional, democrático y popular. Contrariamente, el Estado supuestamente liberal quita el agua a los campesinos para dársela a las compañías eléctricas con cánones ridículos (Gaviria, 1976). No sólo es el caudal lo que produce beneficio económico sino también es el potencial hidroeléctrico, y por tanto la diferencia de cota. El aprovechamiento de los recursos hídricos del Pirineo sur comienza a producirse de facto por la necesidad imperiosa de conseguir electricidad. Simultáneamente, se afianza la idea de que la regulación de los ríos es fundamental para el desarrollo de la producción agraria y por tanto la base para solventar el problema de las hambrunas, fenómeno corriente en España hasta mediados del pasado siglo XX. Estos dos impulsos tuvieron orígenes institucionales distintos. Por un lado, los promotores de la producción hidroeléctrica fueron compañías privadas. Por otro lado, la regulación de las aportaciones para el regadío fue una cuestión pública debida a las ideas políticas de Macías Picabea y sobre todo de Joaquín Costa²⁶, regeneracionistas españoles que pretendían aprovechar el agua de los ríos hasta tal punto que no vertieran al mar (Plan de Obras Hidráulicas de 1902).

Acabar con las deficiencias en el suministro eléctrico fue una prioridad para el gobierno franquista²⁷. El daño territorial al Pirineo excede con mucho a la inundación de las mejores tierras. Aspectos como la destrucción sistemática de las relaciones intrapirenaicas elaboradas a lo largo de la historia y el enrarecimiento de las mismas con el llano, especialmente entre el Pirineo central y la Depresión del Ebro, son buena muestra de ello. O los largos años de amenaza de inundación (medio siglo, como en el caso de Yesa entre otros) en los que no se invierte nada incentivando

²⁶ Su sueño consistía en transformar la nieve de las altas cumbres de la Ribagorza en montañas de harina en los llanos. Todavía hoy hay quien apela a su ideario como forma de desarrollo.

²⁷ El INI (Instituto Nacional de Industria) constituye ENHER para el aprovechamiento del río Noguera Ribarozana y así aumentar notablemente la producción. La construcción de las obras son impregnadas de un carácter militar y mesiánico. A partir del año 1951, la subida del precio de las tarifas eléctricas (congeladas desde la guerra civil) favoreció la inversión en nuevos saltos. La demanda eléctrica española creció cerca de un 7% anual durante los años cincuenta y sesenta. El milagro económico español fue posible gracias a la energía barata producida en el Pirineo. En las comarcas del Pirineo catalán, se construyeron 23 nuevas centrales en la década de los cincuenta; en el Alto Aragón otras 10, mientras que en la parte navarra y guipuzcoana el crecimiento fue más discreto debido en parte a sus menores desniveles. En la mayor parte de los casos, las nuevas centrales forman parte de la construcción de los emblemáticos pantanos del franquismo: Canelles (678 Hm³), Yesa (471 Hm³), El Mediano (438 Hm³), El Grado (400 Hm³), Talam (257 Hm³), entre otros. Prácticamente todos los ríos fueron represados en alguno de sus tramos consiguiendo en tan sólo veinte años triplicar la potencia hidráulica y se pusieron en riego miles de hectáreas (planos Bardenas, Alto Aragón y Urgell). El impacto social de las obras fue descomunal. La construcción de los pantanos se hizo de forma despótica y autoritaria. Las indemnizaciones por el abandono de los pueblos fueron míseras, las mejores tierras de cultivo fueron inundadas, cualquier mínima expresión de oposición fue reprimida sin contemplaciones. Los pueblos y personas pirenaicas eran concebidos como peones que se podían mover y manipular a su antojo y según su conveniencia. Mientras, las condiciones económicas para las empresas hidroeléctricas fueron muy ventajosas. De hecho, para la construcción del embalse de El Grado y del Canal de Monegros, estas compañías sólo pagaron el 20% de la obra ya que el 80% restante lo pagaron los regantes a plazos durante cuarenta años. La producción hidroeléctrica de dos años del salto de ENHER en el Grado sirvió para amortizar toda la aportación correspondiente a las compañías hidroeléctricas.

notablemente la emigración. Los efectos territoriales de la expropiación tales como la desestabilización del mercado del suelo, la privatización de inmensos terrenos o la mayor extensión de la superficie afectada (no sólo a la parte inundada) no han sido valorados en su justa medida. Todos estos son los perjuicios y sin contar los daños ecológicos directos e indirectos. Recientemente, diversas iniciativas públicas han introducido el concepto de «restitución territorial» referente a los perjuicios ocasionados por los embalses. Supone la consideración como sujeto pasivo a compensar, no sólo al propietario individual y al hábitat inundado, sino también al entorno. En las últimas décadas del siglo pasado, las minicentrales y las balsas laterales de riego se han impuesto sobre las obras de regulación faraónicas, salvo los casos de Rialb e Itoiz. Después de años de contenciosos, la Ley de Haciendas Locales de 1993 obliga a las compañías hidroeléctricas a pagar a los ayuntamientos afectados los impuestos de bienes e inmuebles, el de actividades económicas, además del 1,5% de los ingresos brutos que obtengan por el aprovechamiento hidroeléctrico. Más vale tarde que nunca.

La construcción de líneas eléctricas, telefónicas y ferrocarriles generan la necesidad de extraer mayor número de recursos forestales. La política de repoblación forestal iniciada en la vertiente sur del Pirineo en los años cuarenta y cincuenta fue devastadora para el pastoreo de la zona. El acotamiento para el pastoreo de todas las áreas destinadas a la repoblación no sólo reducía los pastos sino que además dificultaba la labor de los pastores al tener que cuidar de estas zonas plantadas. Los efectos positivos como un mayor número de hectáreas repobladas con pinares, la creación de puestos de trabajo o la construcción de vías de acceso no esconden el resquebrajamiento territorial causado. El vaciado demográfico está íntimamente acompañado de las compras masivas de grandes superficies por el ICONA (montes incluyendo pueblo y cultivos), lo que a su vez supone un nuevo factor de despoblamiento, de una mayor dependencia exterior y de la extensión de la lógica de la máxima rentabilidad sin la más mínima retroalimentación de la zona. El ICONA y la Confederación Hidrográfica del Ebro han sido algunos de los principales agentes de despoblación, de desarticulación del territorio y del cambio de propiedad del Pirineo sur. La construcción de carreteras corresponde a una voluntad de evacuación del pueblo lo que permite la compra global de los territorios comunales y la proyección sobre esos espacios de grandes sistemas de repoblación forestal. De hecho, hay casos en los que no se hacía el camino de acceso a un pueblo hasta que no había salido el último vecino (Prepirineo), y una vez fuera éste se construía el camino y se entraba a sacar madera.

2.4.3. La imagen revalorizada de la montaña

Las características propias de la montaña producto de su aislamiento, antes asociadas al atraso y a lo vulgar, son hoy en día revalorizadas socialmente como ya hemos comentado. La escenografía rural (recuperada en gran parte gracias al turismo), las costumbres y la expansión de la ideología clorofila (Gaviria, 1971) provocan el

redescubrimiento de este territorio como espacio turístico. Un espacio auténticamente identitario y de encuentro con la naturaleza y con uno mismo. El cambio de valores sociales y culturales conlleva una progresiva evolución del perfil económico-productivo de los territorios montañosos hacia una creciente y en algunos casos, acusada terciarización que ha supuesto una nueva forma de creación de empleo y generación de rentas y fundamentalmente ha contribuido a revalorizar su imagen.

A partir de los años ochenta y gracias a la primera Ley de Agricultura de Montaña, la Ley 25/1982 de 30 de junio, (si bien hubo intentos para el establecimiento de la misma en los setenta), la política agraria española *descubre* los territorios montañosos, admitiendo su especificidad y estableciendo fórmulas para su relanzamiento socioeconómico (Gómez Benito et al., 1987). El establecimiento de esta ley fue auspiciado por el proceso de adaptación del ordenamiento español al comunitario. Sin embargo, el profundo cambio esperado no tiene lugar. Únicamente las indemnizaciones compensatorias funcionaron regularmente. La entrada de España a la CEE en 1986 introduce una mejora sustancial: ayudas directas a los titulares de las explotaciones junto a otras primas, y una mejora de los precios de múltiples productos agrarios se convierten de este modo en el mejor freno a la despoblación de la montaña. El contexto eurocomunitario ha sido un factor clave para el impulso de los cambios de imagen y dinámica de las montañas a través de los distintos fondos estructurales y sus programas (FEDER y FEOGA principalmente), directrices y orientaciones. De ellas destaca la iniciativa LEADER que trata de aprovechar de forma más eficaz las potencialidades territoriales y las singularidades productivas que hasta ahora habían permanecido ocultas por el modelo económico anterior que las relegaba a un segundo plano y las menospreciaba por su falta de competitividad. El programa INTERREG es relevante para las zonas de montaña europea dado el carácter fronterizo de muchas de ellas. Es un instrumento que favorece la cooperación transfronteriza permitiendo el inicio o el reforzamiento de muchos programas de cooperación como es el caso de Euromontana.

El relanzamiento socioeconómico de las zonas de montaña se ha basado en dos grandes ejes o estrategias: el desarrollo turístico y la producción de calidad. Surge un espacio nuevo, bello, puro, auténtico donde uno puede encontrarse a sí mismo²⁸. La revalorización de la montaña como un espacio de recreo y lugar de escape del estrés urbano consolida la atracción turística. El redescubrimiento de ésta como espacio turístico supone un empuje socioeconómico a estas zonas, genera puestos de trabajo y rentas y también una progresiva y acusada terciarización. Lo que anteriormente se consideraba como un espacio inhóspito y carente de atractivo, hoy es reformulado como ámbito privilegiado para el ocio y esparcimiento. La asentada y creciente ideología clorofila ejerce de factor explicativo de la llegada de numerosos turistas ansiosos de observar y disfrutar con la abundancia de agua, bosques y fauna como referente máspreciado. Un desarrollo turístico que ha contribuido simultáneamente a revalorizar la imagen de la montaña.

²⁸ «La naturaleza es magnífica; salvaje como la necesitan los soñadores; [...] en la montaña el alma se eleva, el corazón se sana; el pensamiento participa de esta paz profunda» (Víctor Hugo, 2000).

Mientras la globalización actual conlleva especializaciones regionales y desarrollos sectoriales, estos territorios han sabido en general preservar su diversidad, su carácter multifuncional y sus identidades locales. La montaña europea constituye una verdadera reserva de la diversidad de medioambientes y de culturas. Son zonas con numerosas producciones de pequeños volúmenes reflejo de típicos modos de producción y que además son específicos. Este *know-how* (saber hacer) constituye su potencial frente a la estandarización y uniformización actuales. En este sentido, la promoción de los productos, de los servicios y de los territorios de calidad conforma la apuesta de la política impulsada por la Comisión Europea. Así como en el reconocimiento de las externalidades positivas de la agricultura de montaña (mantenimiento de los paisajes, servicios, atractivo turístico, etc.). Una política basada en las ayudas para la transformación y comercialización de los productos. Se demanda una agricultura de calidad e identidad (queso de Roncal o de Idiazábal, ternera de la montaña navarra, etc.). Y en la que la conservación de los paisajes y el medioambiente se elevan como objetivos prioritarios, no sólo como elemento aislado sino como parte fundamental o tarjeta de presentación para el territorio y sus productos originarios.

A pesar de presentar una problemática común, no existe en la UE una política específica para la montaña (Sanz Tolosana, 2005). Las acciones sobre estos territorios se enmarcan en políticas generalistas. La necesidad de una política específica y distinta de otras no es inequívoca, viene justificada por la gran variedad y complejidad de las situaciones, el principio de subsidiariedad y el hecho de que la mayoría de estas regiones están dentro de áreas donde son aplicadas las políticas agrícolas y estructurales de la UE y que a menudo entran en competición por los escasos recursos con otras regiones desfavorecidas. En suma, las futuras políticas de montaña tendrán que hacer frente a los tres principales desafíos para estas áreas:

- La tendencia a convertirlas en museos abiertos o áreas para el recreo y naturaleza protegida para las sociedades industrializadas.
- Tendencia a verlas como regiones para ser económicamente explotadas o incluso sobreexplotadas.
- Tendencia al abandono.

2.5. La montaña: aglutinadora de los signos del imaginario rural

El anterior recorrido por las distintas representaciones y políticas de las zonas de montaña nos ha desvelado la profunda transformación de la imagen de estas áreas y sus consecuencias sociales y económicas. Los cambios ideológicos producidos en las últimas décadas del siglo XX y que se extienden al presente se pueden resumir en dos ejes (Moyano, 2000): la puesta en valor de lo rural como calidad de vida y la revalorización de lo local como proceso identitario.

Las zonas de montaña condensan los principales signos o elementos del imaginario rural. Un espacio representado como naturaleza salvaje, intacta, pura. Un paisaje dominado por extensos bosques, cascadas y barrancos, habitada por Bambi

y el oso Yogui, donde se respira un aire puro. Es el lugar ideal para la práctica de deporte. Montañismo, senderismo, escalada, esquí, barranquismo o descenso de cañones, piragüismo, etc. Toda una amplia oferta de deportes a lo largo de las cuatro estaciones.

La marginalidad y el olvido en las grandes directrices y proyectos de desarrollo anteriores y la consiguiente escasa o nula actuación en estas zonas que fueron abandonadas a su suerte, han reforzado la imagen de autenticidad. Un lugar que ha «escapado» de la lógica desarrollista (grandes industrias, urbanización, autopistas, ruido, contaminación, etc.) y ha logrado conservar su esencia cultural e identitaria. Es el lugar ideal para admirar y contactar con la madre naturaleza y en esa paz y armonía encontrarse con uno mismo. Es un espacio de descanso, ocio y reflexión. Es el lugar donde se localizan los balnearios, centros de meditación, yoga y reiki, monasterios, campamentos para niños, pueblos nudistas, etc.

Por otro lado, la montaña aparece como lugar privilegiado de identificación sociocultural y por tanto como espacio paradigmático para el estudio de este proceso. Como señala Sthal (1998) estamos hablando de sociedades que presentan importantes similitudes en toda Europa, comunidades que mantienen todavía en cierto modo formas arcaicas de vida social.

«La montaña guarda fragmentos de una vida social del pasado, vida ligada a ciertas formas de propiedad de la tierra, a ciertas organizaciones políticas de las comunidades desaparecidas en las llanuras o reducidas a dimensiones modestas» (Sthal, 1998).

La antesala a esta revalorización viene marcada por la quiebra de la estructura socioeconómica y el declive de prácticas y costumbres seculares. La ciudad que absorbió a la población rural, hoy invade sus espacios con lógicas no productivas y aparece una nueva fisonomía y un nuevo paisaje. Los usos y actividades son distintos de épocas pasadas y reveladores de nuevas significaciones. De un espacio a explotar pasa a ser un espacio lúdico y de recreo. Una revalorización que atrae a una población flotante que reside en la ciudad y que vuelve al pueblo en busca de naturaleza, comunidad e identidad. La no dependencia económica de éstos del territorio favorece percepciones ecologistas e identitarias. Se constata un proceso de recuperación y de reconstrucción de mitos y de formas de relación social que anhelan los aspectos integradores del pasado y que valoran los espacios y tiempos comunitarios.

«Sin embargo, los espacios privilegiados del pasado no van a perderse del todo. A nivel de celebraciones y de representación social, las nuevas poblaciones rurales van a reencontrarse con el rol privilegiado que la casa o el pueblo representaba en el pasado, con el sentido comunitario de la vecindad y con la montaña como lugar privilegiado de reidentificación cultural. Este es el auténtico triunfo de los espacios de montaña frente a una sociedad que, al modernizarse, les ha despojado de sus funciones productivas» (Martínez Montoya, 2002:37).

Es un intento de recomponer lo comunitario en un territorio que ha dejado de ser espacio de convivencia diaria, de trabajo, y común. Simultáneamente se recupera y se reconstruye la identidad en peligro por el abandono, a través de la proliferación de ritos, fiestas y puesta en valor del patrimonio. Los procesos de identificación

grupal y de prácticas espaciales y rituales constituyen marcadores de identidad, rasgos diferenciadores del yo grupal frente al otro, creadores de pertenencia y de diferencialidad.

Estos cambios ideológicos repercuten ampliamente en el ámbito rural. El turismo necesita de una elaboración cultural y simbólica ya creada con la nueva configuración ideológica. La escenografía urbana se modifica en búsqueda de la autenticidad y rusticidad, tanto para satisfacer la mirada estereotipada del turista como del local. Así, la piedra y la madera cubren las fachadas. Las entradas exhiben aperos de labranza, ya en desuso. Un escenario complementado con museos donde se exhibe el patrimonio local, centros de interpretación que intentan no sólo educar el gusto y la percepción del turista sino del mismo nativo, y la propagación de actos culturales sobre la idiosincrasia local. Es la denominada autenticidad reinventada (Harvey, 1993). Esta tendencia hacia la naturaleza, rusticidad y al arcaísmo constituye el denominado neoarcaísmo urbano (Morin, 1994) que se extiende en numerosas direcciones que condicionan decisivamente las áreas de montaña. El culto a los elementos naturales (el aire, el sol, el verde, el agua, etc.); el culto al cuerpo físico (deporte, dietética, estética,...); el auge de la cocina natural y gastronomía local frente a la comida industrializada; el éxito de la decoración rústica (chimeneas, vigas de madera a la vista, muebles rústicos, antigüedades,...); la autenticidad de la obra artesanal frente al producto estandarizado, etc. La identificación del carácter singular del territorio, el valor de los atributos de naturalidad y rusticidad locales son traspasados a los distintos productos de la montaña asignándoles un carácter diferencial en el mercado. Un espacio cargado de significados y valores que lo hacen único. La identificación entre los productos y el territorio es nítida.

Esta puesta en valor de las zonas de montaña las convierte en un apetitoso objeto de deseo para múltiples intereses. Unos priorizarán los valores naturales, paisajísticos y biológicos y defenderán políticas conservacionistas o de corte ecologista. Otros buscarán en ella la identidad en una sociedad altamente movilizada. Y para otros, la vida social y comunitaria será su objetivo. Una revalorización que desemboca en una variedad de propuestas de uso y consumo: residenciales, medioambientales, productivas y turísticas.

3. Las plurales facetas del desarrollo

La necesidad de una búsqueda de definición sobre lo qué es el desarrollo nos aborda ante la confusión creada por la proliferación de adjetivos que lo acompañan: desarrollo endógeno, local, rural, integrado, social, sostenido,... Y una particular razón para hacer esto es que en el desarrollo nosotros simplemente no sabemos o no estamos de acuerdo en cuál es la dimensión clave. ¿Son los aspectos económicos los prioritarios? ¿O son los sociales? ¿O quizás sea la participación de los agentes locales la garante del mismo? Ante esta proliferación polisémica del concepto de desarrollo,

dos son los principales argumentos utilizados en la gestión y análisis del medio rural. Por un lado, es empleado con el objetivo de superar el subdesarrollo en el que el crecimiento económico es representado como el mecanismo necesario para conseguirlo. Por otro lado, y en oposición a la concepción clásica anterior, surgen modelos de desarrollo alternativos que apuestan por la singularidad y la diferenciación de las regiones o territorios (González y Camarero, 1999). Progreso, crecimiento, cambio, y modelos de desarrollo nos aportan un acercamiento sustancioso al mismo.

3.1. La idea del progreso

La idea del progreso sostiene que la humanidad ha avanzado en el pasado a partir de una situación inicial de primitivismo, barbarie o incluso nulidad, y que sigue y seguirá avanzando en el futuro (Nisbet, 1981). En cierto modo la idea del progreso es una síntesis del pasado y una profecía del futuro. Es una idea inseparable de otra según la cual el tiempo fluye de modo unilineal. Sin embargo es una idea controvertida. Las diferencias empiezan cuando se trata de dar un contenido a la noción de progreso. ¿Qué se entiende por avanzar? Suele haber dos tendencias en las respuestas. Una es que el progreso consiste de hecho en el lento y gradual perfeccionamiento del saber en general, de los diversos conocimientos técnicos, artísticos y científicos, de las múltiples armas con las que el hombre se enfrenta a los problemas que plantean la naturaleza o el esfuerzo humano por vivir en sociedad. La otra se centra más bien en la situación moral o espiritual del hombre en la tierra, en su felicidad, su capacidad para liberarse de los tormentos que le infligen la naturaleza y la sociedad, y por encima de todo, en su serenidad o su tranquilidad. Para esta corriente el objetivo del progreso, el criterio del avance, es la consecución de esas virtudes morales o espirituales, y en último término, el perfeccionamiento cada vez mayor de la naturaleza humana.

Un breve recorrido histórico en torno a esta idea, nos muestra que el mundo clásico griego y romano conoció la idea de que la humanidad ha ido avanzando lenta, gradual e ininterrumpidamente desde unos orígenes marcados por la incultura, la ignorancia y la inseguridad a unos niveles de civilización cada vez más altos, y que este avance continuará, pese a los reveses que pueda padecer de vez en cuando, en el presente y también en el futuro. Lo que empezó con los pensadores paganos de la época clásica fue continuado por los primeros cristianos, que además añadieron a la idea del progreso nuevos elementos sin los cuales no hubiera logrado la fuerza y los seguidores que posteriormente llegó a tener Occidente. Es decir, ideas unidas a la de progreso como la visión histórica, el progreso como la evolución de un plan original premeditado y una gran confianza en un futuro mejor. Otro elemento importante fue la gradual y lenta perfección espiritual a la que parece dirigirse la humanidad. El progreso como idea central en el imaginario de la civilización occidental se instala en el período que va de 1750 a 1900. Subida en el tren del desarrollo tecnológico y científico pasa a ser un concepto fundamental para explicar de dónde viene y hacia dónde se dirige el animal humano. Otras ideas importantes germen de las actuales democracias como la igualdad, justicia social, etc., deben entenderse en el marco de

esta evolución, mejora constante, perfeccionamiento. De aquí en adelante el progreso será una forma de libertad y también de poder, una idea bajo una contradicción existencial: a veces se le exalta y en otras se le denigra; se anhela, pero se le teme. Rechazamos el futuro si no nos lleva al progreso, pero pareciera que cuanto más nos adentramos en él, más nos alejamos de la paz, la concordia y el bienestar de todos. La humanidad a regañadientes es confrontada a sus grandezas y miserias.

3.2. Viejas y nuevas teorías en torno al desarrollo

El punto de vista que ve el desarrollo de la vida social como un proceso de crecimiento continuo y de cambios, surge en el pasado en las primeras escuelas evolucionistas en sociología y filosofía. Los primeros teóricos clásicos (como Spencer, Durkheim, Tönnies, Morgan, etc.) trabajaron precisamente en esta característica principal de la evolución. Básicamente, pensaron, que un cambio cuantitativo en la vida social en alguna etapa, envuelve un cambio cualitativo en las formas de la vida social. Para Durkheim la división del trabajo aumenta como resultado de la expansión de la población (esto es, en el aspecto cuantitativo) entonces el carácter cualitativo de la vida social cambia también, desde un carácter que refleja una forma mecánica de la cohesión social, hacia una que refleja una forma orgánica de esa cohesión social. Simultáneamente, Tönnies habla de un cambio de la naturaleza y la organización de las relaciones sociales, específicamente un cambio desde la organización comunal a otra asociativa. Las críticas básicas a estos antiguos modelos se basan en dos cuestiones. La primera consiste en asumir implícitamente la unidireccionalidad y la continuidad del devenir evolutivo. Se asumía que todas las sociedades humanas habrían de seguir un curso particular y singular entre dos polos típicos ideales: de una sociedad simple primitiva a una compleja y moderna. La segunda es su relativa falta de preocupación por las etapas intermedias de la evolución en el camino de lo primitivo a lo moderno²⁹. La principal preocupación de los primeros evolucionistas se enfocaba en el contraste entre las etapas primarias y finales de la evolución, en una distinción estereotipada entre el hombre primitivo y el hombre moderno que continúa pesando en las representaciones de desarrollo.

3.2.1. Los evolucionistas y la teoría de la modernización

El sentimiento del progreso como algo natural en la sociedad generalizado durante el siglo pasado, dio paso primero, a la idea de la evolución de las sociedades y posteriormente, a la convicción de que el progreso y la evolución social podrían alcanzarse por medio del esfuerzo voluntario, intencional y planificado (lo que corrientemente llamamos políticas de desarrollo). El primer modelo o paradigma del

²⁹ Una excepción fue Spencer (1947) quien trató de formular las características de varios tipos de sociedades simples, compuestas, dobles y triplemente compuestas en el viaje evolucionario.

desarrollo que abordamos es el que fue llamado producto de la Teoría de la modernización. Básicamente esta teoría estaba enraizada en las teorías económicas de Keines, economista británico, y en la sociología norteamericana inmediata a la post guerra, conocida como el Funcionalismo Estructural, cuyo principal representante fue el sociólogo norteamericano Parsons (1936). La Teoría de la Modernización ha sido corrientemente identificada con las posiciones Neo evolucionistas de las ciencias sociales. En éstas se sostiene que las sociedades humanas pasan por un lento proceso de evolución durante el cual las instituciones sociales se hacen cada vez más complejas, adquieren más conocimiento de sí mismas y de su medio ambiente y son capaces de satisfacer mayores demandas de bienes para la producción y reproducción de sí mismas. Distintas razones históricas hacen que unas sociedades sean más avanzadas que otras. La teoría supone que para que las sociedades menos avanzadas en materias sociales, económicas y culturales —es decir, menos desarrolladas— lleguen a ser iguales a las desarrolladas, deben pasar en forma acelerada, consciente y por voluntad de sus gobernantes (lo que implica la planificación social), por una transición igual de etapas de desarrollo, que las etapas vividas por los países más evolucionados (o desarrollados) social, económica y culturalmente.

El significado semántico de los términos desarrollo y evolución introducen la especificación de crecimiento en la descripción del cambio. La palabra desarrollo convierte en términos pares a cambio con crecimiento, explica el crecimiento en términos de cambio y explica el cambio en términos de crecimiento. La palabra crecimiento tiene un referente sólo cuantitativo, se refiere a una expansión, a un aumento, a más de cualquier cosa que uno determina que es el sujeto del crecimiento, sea esto un objeto, organismo biológico o formas sociales. Pero la palabra cambio tiene un referente cualitativo, se refiere a una diferencia en el carácter de lo que uno ha decidido que se el sujeto del cambio.

En algunas propuestas teóricas de la modernización se confiaba poco en una simple dicotomía. Por lo tanto se prefería demarcar una serie de etapas de desarrollo histórico que sirviera de base para saber por cual de ellas iba transitando un país en desarrollo o subdesarrollado. La más conocida de estas propuestas es el esquema de cinco etapas presentadas por Rostow (1960), modelado explícitamente a partir de un análisis de la revolución industrial británica. La teoría de Rostow es evolucionista y lineal, todos los países deben pasar la misma ruta y el mismo orden, y además es algo interno de cada sociedad siendo el crecimiento económico el motor del bienestar social y en el que la industrialización parece la gran solución. Es la teoría sobre la cual se basa el modernismo o fordismo.

3.2.2. *La personalidad como factor explicativo*

La respuesta dada al cuestionamiento sobre cuáles son las condiciones o qué transformaciones culturales y sociales son necesarias para el despegue, es la noción de que la existencia de ciertas actitudes *modernas* son una precondition para el desarrollo (Hoselitz, 1960; Mc Clelland, 1961; Hagen, 1962). El origen intelectual

de este argumento puede ser trazado hasta el trabajo de Weber, que tanto en La ética protestante, el espíritu del capitalismo (1904) como en sus estudios comparativos de religión enfatiza el rol de la ideología en el desarrollo social. Por ejemplo, McClelland (1961) en sus teorías, de carácter psicologista, busca la relación entre la cultura y la personalidad, para encontrar una explicación a la superioridad empresarial de los países desarrollados. McClelland sostuvo que en la relación personalidad-cultura que se desarrolla en los distintos países del mundo, hay un rasgo cultural llamado «la necesidad de logro» que da impulso a una personalidad empresarial en aquellos países en que este rasgo cultural está presente con fuerza. La personalidad que lo caracteriza es la de un individuo emprendedor, agresivo, imaginativo y que aplica todos los recursos personales tras la necesidad sentida de logro de fama, éxito y riqueza. Estos rasgos culturales vendrían a ser más significativos entre sus élites encargadas de mover la industria, el comercio y la política, de manera que, en suma, McClelland cree que las élites de los países en desarrollo (o subdesarrollados) carecen de la motivación de logro, característica de las elites competitivas protestantes del mundo occidental. Se critica en esta teoría el intento de buscar una explicación para un fenómeno social (desarrollo-subdesarrollo) en términos puramente psicológicos, desconociendo la influencia de los fenómenos históricos sobre las posibilidades de desarrollo, tales como la formación de economías estructuralmente dependientes de otras economías industriales, desarrolladas.

3.2.3. Teoría de la dependencia

Así, durante los años 60 se vio que la posibilidad del desarrollo endógeno estaba profundamente limitada por los lazos de dependencia económica, tecnológica y cultural de los países pobres hacia los más desarrollados. Los primeros estudios en este sentido los dio a conocer el economista Prebich, primer Director de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL). Así surgió la teoría de la dependencia, primero como una teoría para el análisis económico de las formas de dependencia de las estructuras económicas de los países subdesarrollados, luego como análisis social y cultural, hasta que llegamos al punto en que llegó a ser una de las teorías más en boga durante los años 70. La teoría de la dependencia tiene a Frank (1963) como máximo exponente de sus postulados. El punto de partida metodológico de este autor es muy diferente al de Rostow. En vez de tomar a la sociedad como unidad de análisis, Frank ve las economías nacionales como elementos estructurales en un sistema global capitalista. En una famosa metáfora, Frank caracteriza el sistema como una cadena global de relaciones entre metrópolis y satélites. En oposición a Rostow, en el modelo de Frank a los países subdesarrollados las decisiones les vienen impuestas de fuera, no tienen capacidad de decisión. Así mismo, es un modelo bilineal en el que las metrópolis y los satélites siguen diferentes caminos desde el comienzo y que nada va a cambiar. Afirma que si se quieren realmente desarrollar tendrán que romper radicalmente con el sistema entero. Es una teoría que se ha utilizado frecuentemente para analizar el medio rural (ciudad-metrópoli; rural-satélite). Las teorías de la dependencia fueron la continuación natural de las críticas de la CEPAL a las políticas

de desarrollo inspiradas en la teoría de la modernización. Por lo tanto son a la vez una teoría independiente y una crítica específica a un modelo de desarrollo.

3.3. Un nuevo modelo: el desarrollo territorial

El fuerte crecimiento económico experimentado por los países occidentales tras la Segunda Guerra Mundial se hizo posible en parte por la supeditación de las zonas rurales a un modelo de desarrollo basado fundamentalmente en la expansión industrial y en el crecimiento de las áreas urbanas y metropolitanas. Las zonas rurales, eminentemente agrícolas, fueron las encargadas de suministrar la mano de obra y alimentos baratos lo que condujo, como ya sabemos, al éxodo y la despoblación rurales, así como a la transformación productiva de las explotaciones agrícolas (mecanización, utilización de elementos químicos, etc.). Esta transformación de la agricultura se programó, potenció y financió desde el Estado con unas políticas que identificaban crecimiento agrícola con desarrollo rural y fomentaban la extensión de la lógica capitalista. El desarrollo se identificaba con la expansión industrial, el crecimiento de las ciudades y a las zonas rurales se les asignaba exclusivamente la producción agrícola.

«¿Por qué parecía tan evidente y tan eufórica la idea de desarrollo? La razón es que se apoyaba en algo paradigmático: la idea de que la ciencia, la razón, la técnica y la industria están interesociadas; cada una desarrolla a la otra y todas garantizan el desarrollo del hombre; así, este desarrollo se concibe como una expansión de la racionalidad» (Morin, 1994:391).

La ciencia y la técnica se han desarrollado sobre el mundo cuantitativo. De ahí la idea de que cuanto más mejor; se está convencido de que el crecimiento cuantitativo acaba siempre en un desarrollo cualitativo. Sin embargo, estas políticas agrarias generaron unas consecuencias negativas en el medio rural (despoblación, desvertebración de la sociedad rural, desmantelamiento de equipamientos y servicios, diferenciación socioeconómica, etc.). Y no solamente sociales sino ecológicas y culturales (contaminación de aguas y suelos por el uso abusivo de pesticidas y abonos, destrucción de ecosistemas, erosión de suelos, pérdida de conocimientos sobre gestión de recursos naturales y paisajes; eliminación de valores y culturas tradicionales, etc.). El crecimiento ya no era ilimitado. Surge la necesidad de tomar conciencia del carácter absolutamente descontrolado del crecimiento.

La crisis del petróleo de 1973 es conocida como el final de la edad de oro del crecimiento. El tambaleo de uno de los pilares básicos, el energético, sobre el que se había edificado el crecimiento económico tras la Segunda Guerra Mundial, provocó la entrada en una nueva fase económica marcada por la crisis, el paro y la inflación. Desde este camino se llega a plantear una redefinición del papel social que debe jugar la agricultura, al igual que el resto de sectores, y que ha dado paso a una nueva manera de entender el desarrollo rural. La idea, absolutamente dominante hasta hace pocos años, de que los senderos de la industrialización y la urbanización,

de la modernización, en definitiva, eran los mismos para todos los países (y dentro de cada uno de ellos en todas sus partes), dentro de un único proceso lineal, está hoy absolutamente desacreditada. Numerosos estudios, no sólo han reconocido la atmósfera industrial como un factor más, sino que le otorgan un papel central para el desarrollo local. Hoy en día, son numerosos los estudios que demuestran que razones de tipo social confieren ventajas competitivas a determinados sistemas económicos locales: «la inserción social de la economía» o social embedness (Mingione, 1994), o «los factores sociales y culturales también viven en el corazón del éxito económico» (Amin, y Thrift., 1994:14). Dentro de este reconocimiento creciente, A. Amin y N. Thrift (íbidem) construyen el concepto de densidad institucional (institutional thickness) en base a cuatro pilares: una densa presencia institucional en la zona de todo tipo (formal, informal, etc.); altos niveles de interacción entre las instituciones de dicha área local; las cuales promueven estructuras de cooperación y/o dominación; y finalmente la representación local de que se hallan implicados en una empresa común. A esta redefinición de desarrollo se llega tras una profunda crisis del modelo fordista, planificado y dirigido por el Estado, que conduce a la reestructuración del mundo rural. Diferentes procesos confluyen: la flexibilidad territorial facilitada por los avances en las comunicaciones y en los transportes; la nueva división del trabajo tanto a escala nacional como internacional; la creciente movilidad de capital; la extensión de la subcontratación; congestión de las urbes, etc.

Todos estos procesos posibilitan la desconcentración de las actividades, apareciendo desde los años sesenta, nuevas formas de organizar la producción: las experiencias de desarrollo local o desde abajo (Vázquez, 1988; Oliva, 1995). Un caso especialmente significativo, son los distritos industriales italianos o la llamada *Tercera Italia*. El concepto de distrito industrial surge de Marshall (1989) quien demuestra que las ventajas de la producción a gran escala, o al menos una parte de ellas, pueden lograrlas una población de empresas de pequeñas dimensiones, concentradas en un determinado territorio, subdivididas en fases productivas, surtiéndose de un único mercado local de trabajo. Un territorio que presenta unas características socioculturales (valores e instituciones) adecuadas para un proceso de desarrollo de pequeñas empresas, lo que otro autor denomina como «atmósfera industrial» (Bellandi, 1986). La filosofía de la vida que predomina en los distritos industriales, según varios estudiosos italianos, está cargada de un fuerte sentido de dependencia en las relaciones de la comunidad local. En el distrito industrial se da una especie de feliz coincidencia entre la imagen individualista y la comunitaria de desarrollo. El distrito industrial se puede imaginar como un gran complejo productivo, en el que la coordinación entre las distintas fases y el control de su funcionamiento regular, no se lleva a cabo mediante unas reglas preestablecidas y/o mediante mecanismos jerarquizados (como ocurre en la gran empresa privada), sino mediante la confianza en una combinación del juego automático del mercado con un sistema de sanciones sociales impuestas por la comunidad (Becattini, 1988). De este modo, los distritos industriales también se caracterizan por la cooperación que se da entre los representantes del distrito, las continuas innovaciones que provienen de abajo, la alta movilidad horizontal y vertical del trabajo, el clima de emulación que se crea entre los miembros del distrito,

etc. Es decir, se reconoce la importancia del contexto social para el desarrollo de la economía.

Estas experiencias de desarrollo local surgidas en el contexto de la crisis económica de los años setenta en contextos rurales suponen una ruptura con el modelo anterior. Frente a la planificación e inversiones centralizadas, éstas responden a procesos espontáneos, que surgen de abajo a arriba. Significativamente, éstas emergen en zonas privadas de los factores clásicos para el desarrollo (recursos, infraestructuras, localización,...). A diferencia del esquema fordista, los factores clave se localizan en la cultura y/o entorno local, los saberes locales, el aislamiento o la diferenciación, entre otros (Vázquez, 1988; Latella, 1991; ITUR, 1987, etc.). Predominan las PYMES y el mercado de trabajo se caracteriza por la colaboración entre los sindicatos y los poderes locales así como por la baja conflictividad laboral.

3.4. Otras rupturas: la agroecología y los modelos participativos

En esta misma línea, frente al modelo agroindustrial surge una nueva alternativa, la agroecología como réplica de los pequeños agricultores y desde el Sur (Toledo, 1993; Sevilla-Guzmán, 1990; Martínez Alier, 1987). Un modelo que busca un desarrollo sostenible y socialmente justo. Un sistema denominado agrosocial por recoger los saberes locales tradicionales que implica la recuperación de la identidad (como instrumento de lucha), unas prácticas ecológicamente sostenibles y además el intento de ruptura de unas relaciones económicas construidas desde la desigualdad. Otro ejemplo de estas nuevas propuestas las encontramos en las metodologías participativas para el desarrollo, por ejemplo la de Investigación Acción Participativa (IAP) (Rodríguez Villasante, 1995). Esta considera que en el desarrollo de un territorio es fundamental la participación de la población en su definición y en la puesta en práctica de planes de futuro. Debe involucrarse la comunidad desde la formulación del problema y los objetivos hasta la discusión sobre cómo encontrar soluciones y resultados que establezcan las necesidades de la comunidad y aumentar la conciencia y el compromiso dentro de ésta. Se trata de intentar analizar la realidad por la acción. Una metodología empleada también por los programas comunitarios para el desarrollo rural y local (por ejemplo, LEADER y las Agendas Local 21) y en las experiencias recientes de los presupuestos participativos. En suma, unas experiencias que abogan por el saber popular, el desarrollo de abajo a arriba, la participación, la sostenibilidad ecológica y el desarrollo social

Surgen así nuevos modelos genéricos de desarrollo sustentados en las rupturas postmodernas: retorno al sujeto, apoyo a la diversificación económica, valoración y respeto por el medio ambiente, diferenciación y calidad. El reconocimiento de la importancia local y regional en los procesos de desarrollo por parte de las instituciones de la UE o por la tendencia descentralizadora operada por los Estados miembros ha sido clave. Las orientaciones políticas de las instituciones europeas en los últimos años muestran dos tendencias: la creciente dimensión territorial y el fomento de la

cooperación como método de trabajo. De hecho, «El territorio: nueva dimensión de la política europea» es el título del primer epígrafe de la Estrategia Territorial Europea (ETE). El concepto de desarrollo sostenible representado por el conocido triángulo de intereses (economía, sociedad y medio ambiente) trae consigo una nueva concepción de la idea de territorio que ya no se reduce al mero espacio geográfico que sirve de soporte físico. Actualmente, el territorio se entiende como el sumatorio complejo e interrelacionado de una sociedad, una economía y un medio ambiente que deben progresar armónicamente. Hay un reconocimiento explícito a que las fuerzas más importantes y dinámicas en términos de desarrollo económico están cada vez más localizadas y son territorialmente específicas. Una idea que nos conduce a identificar cuál es nuestro «capital territorial», es decir, qué es lo que nos distingue de otros como territorio, qué acciones pueden ser las más acertadas, qué ventajas competitivas tenemos, etc. La OCDE ha descrito perfectamente el concepto:

«El capital territorial de una región es distinto al de otras zonas y se determina por muchos factores, entre los que se pueden incluir la situación geográfica, la dimensión, el factor de la capacidad de producción, el clima, las tradiciones, los recursos naturales, la calidad de vida o las economías de aglomeración que proporcionan sus ciudades... Otros factores pueden ser las interdependencias no comercializadas tales como los entendimientos, las costumbres y las normas informales que permiten que los actores económicos trabajen juntos bajo condiciones de incertidumbre, o la solidaridad, la asistencia mutua, y la co-optación de ideas que a menudo se desarrollan en pequeñas y medianas empresas que trabajan en el mismo sector (capital social). Últimamente hay un factor intangible, algo en el aire, denominado el entorno y que es el resultado de una combinación de instituciones, normas, prácticas, productores, investigadores y responsables de formular la política, que hacen posible una cierta creatividad e innovación. Este capital territorial genera un rendimiento mayor en unos tipos de inversiones que en otros, por ser más adecuados a la zona y por la utilización de sus activos y sus posibilidades más eficazmente...» (OCDE, 2001: 38).

El territorio es objeto de una co-ordenación por agentes pertenecientes a múltiples escalas de intervención, temáticas sectoriales y naturalezas (públicas y privadas). La coordinación espacio-funcional es para muchos ya la auténtica esencia de la práctica de la planificación territorial.

A lo largo de esta exposición hemos visto como el desarrollo era identificado con el crecimiento. Una concepción desechada ante los nuevos procesos que configuran el renacimiento rural. Una nueva ruralidad interdependiente y ligada a los procesos y sistemas globales y en la que las fronteras urbano-rurales se diluyen en nuestra sociedad nómada actual. Un espacio soporte de la confrontación por múltiples significados e identidades. Así, Mormont (1991) analiza las batallas simbólicas sobre la ruralidad por su legítima definición como unos conflictos en los que por un lado, los distintos agentes que diseñan y planifican los proyectos rurales lo hacen en base a las distintas definiciones que ellos establecen. Y por otro lado, colisionan con grupos que luchan por que su propia concepción sea la válida y hegemónica. La puesta en práctica de un modelo particular de desarrollo genera unos conflictos locales con un importante componente simbólico, que trasladado al campo económico nos conduce a una concreta orientación del desarrollo. El ocaso del modelo fordista o productivista deja

paso a un nuevo sistema de referencia basado en la producción y distinción de signos de las mercancías.

«El postproductivismo puede señalar la búsqueda de una nueva forma de entender y estructurar la ruralidad. Se abre un espacio a la imaginación a través del cual a los intereses y actores no agrarios se les da la oportunidad para competir en crear una ruralidad a su imagen» (Halfacree, 1997: 72).

La exploración del concepto de desarrollo nos desvela su carácter complejo, vivaz e interconectado a una red global de flujos y redes. El desarrollo como proceso sociopolítico será clave y desgranado a lo largo de la exposición.

CAPÍTULO III
LA FRONTERA, LA CASA Y EL VALLE: REFERENTES
DE LA SOCIEDAD PIRENAICA TRADICIONAL

1. Montaña y frontera

El marco compartido de la montaña descrito a grandes pinceladas en el capítulo anterior es donde se sitúan los tres valles que son objeto de nuestro estudio. Ya hemos señalado su carácter periférico y su reducido tamaño poblacional y que las principales vías de comunicación navarras están alejadas de estos valles orientales mientras que las existentes presentan una difícil accesibilidad (puertos, curvas pronunciadas, estrechez de las vías,...), además de unas comunicaciones intervalles bastante deterioradas. El declive de la capital comarcal (Sangüesa) y de pueblos que anteriormente desempeñaban funciones y relaciones que articulaban el territorio (Lumbier y Aoiz), conduce a una mayor influencia y centralidad de Pamplona como centro económico, social y político. De este modo, la capital navarra absorbe mayoritariamente los flujos poblacionales sin estaciones intermedias. Así, el acceso al médico especialista, a centros hospitalarios, a institutos y a la Universidad, o al comercio (ropa, menaje para el hogar, herramientas, material deportivo, etc.) se localizan a más de una hora de viaje.

Afortunadamente, los valles orientales navarros no han sido objeto de actuaciones exógenas duras (embalses, grandes estaciones de esquí, repoblaciones masivas, etc.) más propias del Pirineo central y parte del oriental, siendo relegados a una posición de marginalidad. En términos comparativos a otras regiones de montaña, su

periferialidad y aislamiento son mitigadas en parte gracias al régimen foral (jurídico, administrativo y tributario) propio que tiene Navarra³⁰.

La montaña es el rasgo distintivo de los valles y el atributo fronterizo es inseparable de su caracterización. La frontera desde la perspectiva del derecho internacional «sirve para delimitar la porción de territorio en el cual cada Estado puede ejercer su propia autoridad y exigir a los demás Estados que se abstengan de penetrar y actuar en él» (Fernández de Casadevante, C., 1990: 15). Constituye un límite al ejercicio de la soberanía estatal. Actuaciones que en el interior del territorio estatal se realizan de forma natural, experimentan un cambio sustancial en su tratamiento si tienen lugar en la proximidad de la línea fronteriza. La incidencia de la frontera también repercute en las relaciones entre los municipios, provincias y regiones en la medida en que su cooperación encuentra obstáculos y dificultades no sólo de índole jurídica sino y sobre todo de orden político que originan tensión entre el poder central y los poderes periféricos (Fernández de Casadevante, C., 1990). Una contradicción existente entre la noción de soberanía y la necesidad de cooperación que surge en las zonas fronterizas de los Estados que comparten una frontera. La necesidad de la cooperación transfronteriza impulsada y apoyada por las instituciones europeas (por ejemplo los programas INTERREG) encuentra su primer obstáculo en la imposibilidad de celebrar tratados internacionales las Comunidades Autónomas ya que la Constitución no lo permite.

La frontera hispano francesa de los Pirineos es el resultado de un largo proceso histórico. El proceso que culminó en la definición del Pirineo como frontera suele dividirse en dos momentos clave: la instauración de los modernos estados centrales en el siglo XVII y la firma de los Tratados de Límites³¹ del XIX al que algunos autores añaden un tercer momento derivado de los efectos de la guerra civil española que supuso el control férreo de la frontera. Una línea divisoria que coincide con las cumbres y que se superpone a otros límites anteriores: las mugak (o mugas) de los valles, los limes romanos o las tablas medievales que servían para el control comercial

³⁰ Desde 1982 (Ley Orgánica 13/1982, de 10 de agosto, de Reintegración y Amejoramiento del Régimen Foral de Navarra), esta Comunidad Autónoma posee el denominado Derecho Foral que le permite el ejercicio de amplias competencias políticas, legislativas y administrativas en una extensa relación de materias. Entre ellas, y relacionadas con el desarrollo rural figuran la agricultura y ganadería, el tratamiento especial de zonas de montaña (de acuerdo con la legislación básica del Estado), montes, pastos, espacios naturales protegidos, caza y pesca, ordenación del territorio, carreteras, regulación de las Denominaciones de Origen, promoción y ordenación del turismo, patrimonio histórico y cultural, la planificación de la actividad económica y fomento del desarrollo económico de Navarra, etc. Así pues, las instituciones navarras son las encargadas de dictar las leyes y reglamentos, les corresponde su aplicación y ejecución, y en sus materias exclusivas el Derecho navarro es aplicable con preferencia al del Estado. A diferencia de las Comunidades Autónomas y de otras regiones europeas, Navarra financia sus competencias exclusivas con sus propios recursos económicos públicos, gracias a su singular sistema tributario y financiero. La incidencia de este peculiar sistema en las materias relacionadas con el desarrollo rural y por tanto de la montaña es ciertamente trascendente.

³¹ La delimitación de la frontera se sustenta en la firma de tres tratados corroborados con un Acta Adicional firmada en Bayona el 26 de mayo de 1868:

- Frontera entre las provincias de Guipúzcoa y Navarra con Francia: Tratado de 2 de diciembre de 1856.
- Frontera entre Navarra y Andorra: Tratado de 14 de abril de 1862.
- Frontera desde Andorra hasta el Mediterráneo: Tratado de 11 de julio de 1868.

y presión fiscal (Perales, 2.004). Las *mugas*, consideradas «las fronteras indígenas de los vascos», estaban representadas por piedras (mojones, hitos,...). Barandiarán (1973) y Del Valle (1988) diferencian nítidamente los conceptos de muga y frontera. La muga es una forma de delimitar y diferenciar el territorio, ya sea privado o comunal. Una delimitación o demarcación que respondía a la negociación y participación de las partes implicadas³². Contrariamente, la frontera es impuesta desde fuera e implica el establecimiento de una barrera. Ésta es una frontera geométrica trazada por expertos foráneos en delimitaciones, arbitraria, no negociada y no exenta de conflicto. Así Imízcoz (1993) afirma que «el reparto de Navarra en 1512-1530 creó una frontera artificial, que partía viejas comunidades de pastos y que rompía lazos comerciales seculares y vitales» (pág. 401).

La construcción del Estado moderno fundamenta su definición y delimitación en el establecimiento de la frontera. Sin embargo, a nivel local plantea bastantes problemas a las comunidades de montaña. El elemento de la frontera ha sido otro factor que ha influido enormemente en la identidad de los mismos y que ha reforzado la percepción de aislamiento de los valles. A diferencia del Pirineo occidental navarro, aquí se podría hablar de frontera geográfica o física. En la zona nororiental existe una sensación de mayor frontera física derivada de la altitud de los montes y del alejamiento de las poblaciones de la línea fronteriza.³³ Pero no de frontera natural, ya que ambas vertientes, a pesar de sus diferencias, forman parte de una misma región o de un mismo espacio ecológico histórica y culturalmente diferenciado.

La frontera define dos esferas económicas diferentes con precios distintos para el trabajo y las mercancías. Una diferenciación que incentiva las migraciones a ambos lados según las circunstancias económicas, y el intercambio comercial. A pesar de las consecuencias económicas y sociales negativas derivadas del traslado de las aduanas al Pirineo, este hecho no impidió que se continuara dando el comercio, aunque a partir de entonces de forma ilegal, el contrabando. La incidencia del contrabando en los valles roncalés y salacenco ha sido menor que en la parte occidental de la Comunidad Foral. De hecho, no estaba organizado por lo que los guardias llamaban a esta parte de la región «zona fría del contrabando». Sobre todo era contrabando de ganado, licores, quesos, pequeñas cosas, individual, familiar. En realidad era el típico comercio tradicional entre valles convertido en contrabando por efecto de la frontera. Los factores físicos (altitud y la distancia), económicos (riqueza proveniente de la explotación forestal) junto a factores culturales como la falta de arraigo de esta actividad al quedar fuera de las grandes rutas comerciales que se situaban en la parte occidental (Aezkoa constituye el límite), explican en gran medida la escasa incidencia en comparación con sus vecinos occidentales. La utilización intensiva y sistemática de la madera a partir del siglo XVII en los valles induce a relegar al contrabando como

³² En muchos casos conducía a la ritualización de los acuerdos: Tributo de las tres vacas y la revisión de los mojones en Picatua entre la Junta de Salazar y las autoridades de Larrau (Xuberoa) en una jornada fraterna.

³³ Entre Ochagavía y el puerto de Larrau median alrededor de 25 km, distancia similar a la que existe entre Isaba y la Piedra de San Martín.

actividad principal en sus economías. De manera progresiva, se instala la aceptación de la frontera.

La implantación de la frontera moderna trae como resultado el reforzamiento de las relaciones con el sur, con la Ribera navarra, meta de sus ganados y almadías. Y consecuentemente la pérdida de intensidad de las relaciones con el norte, con Xube-roa y el Bearn, a partir de los siglos XIX y XX. Y fruto de lo anterior, el retroceso y finalmente desaparición del euskera. Como expresa Bourdieu:

«El declive progresivo del valor de las lenguas vernáculas en el mercado de los intercambios simbólicos constituye tan sólo un caso particular de la devaluación que sufren todos los productos de la educación campesina: la unificación de ese mercado ha resultado nefasta para todos esos productos, modales, objetos, atuendos, relegados al orden de lo caduco y vulgar o artificialmente conservados por los eruditos locales, en el estado fosilizado de folclore» (Bourdieu, 2004:237).

La lengua vasca queda relegada al hogar y a las mujeres, es decir, un idioma femenino y considerado arcaico frente al prestigio del castellano (masculino). La implantación de la frontera en la segunda mitad del siglo XIX supone además la llegada de un número importante de personas foráneas³⁴ a los valles de la montaña navarra introduciendo una mayor complejidad social y enculturación española a través de la mejora de las vías de comunicación³⁵, de la escuela³⁶ y de la presencia creciente de funcionarios estatales en la zona fronteriza. En este sentido, Bourdieu (2004) destaca a la escuela como uno de los principales instrumentos de dominación simbólica del mundo ciudadano que logra inculcar el reconocimiento de la legitimidad de esa cultura y de aquellos que poseen los medios de apropiársela. «La sumisión a los valores de la escuela impulsa y acelera la renunciación a los valores tradicionales» (íbidem, 2004:237). Para los habitantes del Pirineo la frontera supone además la aparición de puestos fronterizos, la exigencia de papeles y la presencia continua de Guardia Civil en el lado sur y carabineros en el lado norte. Así, la frontera se convierte en un lugar peligroso, ya que es aquí donde los Estados muestran su faceta más represiva. La hostilidad y el riesgo varían en función de los regímenes políticos y del momento histórico. Y finalmente, en caso de conflicto bélico, el refugio se encuentra en la otra vertiente y la frontera es el puente hacia la libertad.

Los efectos negativos sobre las comunidades locales fronterizas son múltiples y variados (Perales, 2004). Así, la frontera moderna rompe la unidad étnica y lingüística

³⁴ A finales del siglo XIX y principios del XX, a los valles de Roncal y de Salazar llegaron grupos de trabajadores andaluces para trabajar en la explotación forestal de Txamantxoia. A éstos junto a guardias civiles, pastores y criados venidos de fuera se les denominaba «advenedizos». Ver vecindad.

³⁵ El euskera se perdía conforme avanzaba la carretera, de sur a norte de los valles.

³⁶ La implantación de maestros castellanos favoreció que el euskera se viese como algo propio de incultos. Son numerosas las historias narradas por las personas de mayor edad referentes a los métodos intimidatorios y coercitivos usados por estos maestros para la introducción del castellano en los valles. Se despreciaba, minusvaloraba y se castigaba a los niños que utilizaran cualquier palabra o expresión en la lengua vasca.

de los pueblos fronterizos, especialmente en el caso de los vascos³⁷ (Douglass, 1978), fomenta la diferenciación de las poblaciones contiguas y fragmenta las distintas áreas de la lengua tradicional de los vascos. Por otra parte, la red secular de relaciones vecinales que han articulado los valles pirenaicos es ignorada, ocultada y negada. La necesidad de negociación por los pastos y/o el trasiego de animales por los puertos, ha favorecido el fluir de las relaciones de forma periódica. Un saber local/popular que se pretende activar hoy en día para llevar a cabo diferentes planes de desarrollo local que integren los valles de ambos lados de la frontera. Y finalmente, esta línea divisoria viene acompañada de una franja de subdesarrollo común a los límites de ambos Estados convirtiendo en periféricas unas zonas de montaña anteriormente pujantes y dinámicas en la época premoderna. El espacio es reestructurado negando una historia y cultura común, el espacio tradicional compartido y la conversión de viejos centros en nuevas periferias.

Asimismo, con el proceso de modernización del Estado, empieza a desarrollarse una identidad dual diferenciada (vasco-española y vasco-francesa) simultáneamente al surgimiento de la dicotomía clásica entre tradición y modernidad que refuerza aquella identidad dual. Una combinación cuyo resultado es que lo vasco-local se asocia al atraso, arcaísmo, tradición, superstición, ignorancia, etc. En tanto que lo español o francés, a pesar de las diferencias entre uno y otro Estado, se identifican con el progreso, los avances, lo urbano y la modernidad. Además, en el caso de Navarra aparecen otras dos identidades: vasco-navarra y navarro-española. Esta frontera ha generado un espacio múltiple de identidades contrapuestas y la dicotomía clásica de percibir la frontera como puente o barrera.

Actualmente, y a pesar de la desaparición de las aduanas y la libre circulación de personas y de mercancías, toda frontera una vez trazada tiende a permanecer (Braudel, 1995). Así, las fronteras son más mentales que físicas y a pesar de los lazos culturales, económicos, históricos, etc., existe un *nosotros* y un *ellos*. En definitiva, la suma de estos dos atributos, montaña y frontera, en nuestro caso de estudio, ha determinado su carácter periférico, o mejor dicho, su condición de periferia de la periferia.

2. La organización social

Junto con la montaña y la frontera, otros referentes han configurado la vida cotidiana y el curso histórico de estos valles. En concreto, la institución de la casa, las Juntas de Valle, el Valle y la vecindad. En las líneas que siguen consideramos con más detalle estas ideas.

³⁷ Los valles de montaña de ambas vertientes han sido parte del reino de Navarra, una entidad transpirenaica que duró desde el siglo XII hasta el XVI.

2.1. La casa: la espina dorsal de la sociedad pirenaica

La institución de la casa en la cordillera pirenaica es la unidad básica de la vida social. El interés suscitado ha dado como resultado numerosas investigaciones que han subrayado la importancia central de la misma en la organización social y el carácter interrelacional de los componentes, físicos y humanos, de la casa (Caro Baroja, 1971; Barandiarán, 1972; Douglass, 1969). Es para el hombre pirenaico su hogar, su templo y su propia familia. La casa es el conjunto de tierras, y demás elementos pertenecientes al patrimonio del grupo doméstico, al que se asocian unos derechos, un nombre y un capital simbólico. La casa es el hogar de la familia troncal. La interacción social, las alianzas matrimoniales, las estrategias hereditarias, la identidad social, y el sistema de valores están configuradas por ella.

La indivisibilidad del patrimonio llevaba consigo la necesidad esencial de su conservación que se institucionalizaba a través de la figura del heredero. Un sistema que se repetía en cada generación: uno sólo de los hijos recibe el patrimonio íntegro, y los demás, excluidos del acceso al patrimonio, pueden residir y trabajar en la casa mientras estén solteros, teniendo que irse si optan por el casamiento. Esta dinámica configuraba la denominada familia troncal: los distintos matrimonios de cada generación y unas *ramas* integradas por los hermanos solteros del heredero de cada generación. Los términos denominativos de los componentes cristalizan la jerarquía existente en el interior de la familia así como su posición con relación a la herencia. En primer lugar, nos encontramos con el *amo* y la *dueña*, la autoridad dentro del hogar. Su misión consistía en velar por la conservación del patrimonio y su continuidad en uno de sus hijos. El padre era el encargado de los asuntos generales del hogar y sobre todo quien figuraba como la autoridad en las relaciones exteriores, quedando la madre como responsable de la administración de los bienes, educación de los hijos, cuidado del ganado doméstico, etc.

El heredero se diferenciaba de quienes no tenían derechos directos sobre los bienes por ser el más respetado por todos y más que el resto de sus hermanos ya que disponía de un estatus superior. Los *cabaleros* eran los hermanos del heredero que no se casaban y que iban quedando adscritos a la casa paterna³⁸. Eran excluidos de recibir la legítima, de la intervención en los negocios públicos, de ser elegidos como concejal y de representar a la familia. La familia se completaba con los *tiones* (los que nunca han salido), los viejos o abuelos y con los necesitados (enfermos, etc.). Otro miembro que formaba parte de la comunidad doméstica era el *donado* o *donats* (en las comarcas de Ribagorza y Pallars sobre todo). Era un individuo que generalmente se encontraba sólo, sin ningún familiar por diversas causas, y se adscribía a una casa determinada a condición de trabajar para ella y ser mantenido tanto en salud como en

³⁸ En el Valle de Roncal, cuando un hijo hermano del heredero se colocaba de pastor, a los catorce años, al servicio de un amo, los padres le entregaban la *señal*, que consistía en seis, ocho o diez ovejas parideras. El dueño del ganado le consentía que los cuidara a la par que los suyos, y así hasta los veintiséis o veintisiete años que lograba hacerse con un modesto capital. En Salazar se practicaba igualmente esta costumbre salvo que los chicos se dedicaban al pastoreo en su propia casa como propietarios de las cabezas que le habían sido donadas (Violant, 2003).

enfermedad. Eran conocidos por su oficio como *criaus* o *pastores*. Las familias con brazos insuficientes solían tener criados. El trato era igual que a los hijos y eran reclutados entre las familias pobres con exceso de hijos. Las mujeres quedaban relegadas a una posición secundaria si bien se reproducía la misma jerarquía, diferenciando entre la dueña y la esposa del heredero y con respecto a las tionas o excluidas del acceso al patrimonio.

2.1.1. Patrimonio, estrategia, dote y matrimonio

El sistema de herencia tradicional se basaba en la transmisión del patrimonio a uno sólo de los descendientes. Esta práctica ha evitado la fragmentación de las tierras y le ha dotado de gran estabilidad. La formalización del nombramiento del heredero se realizaba en el casamiento, en forma de *donatio propter nuptias*³⁹. El establecimiento de la dote tenía una triple función (Bourdieu, 2004). En primer lugar, ésta tenía que integrarse en el patrimonio de la familia fruto de ese matrimonio, confiada su custodia a la familia del heredero o de la heredera. En segundo lugar, la familia garantizaba los derechos de uno de los suyos en el nuevo hogar, especialmente cuanto más elevada era ésta. Y por último, la transacción económica sancionada mediante las capitulaciones matrimoniales adquiría el papel de compromiso y un cierto carácter sagrado. El matrimonio entre herederos quedaba prácticamente excluido debido a que implicaba la desaparición de un linaje y de un nombre. Así mismo, el matrimonio entre segundones se desechara en este caso por razones económicas. Teóricamente, los padres podían elegir de entre sus hijos quién sería el heredero por ser el más apto y por sus buenas cualidades. Sin embargo, el primogénito varón parecía tener cierto derecho preferente sobre todo en la Navarra pirenaica. El matrimonio era producto de una estrategia, recurriendo a todas las posibilidades ofrecidas por las tradiciones sucesorias para garantizar la transmisión del patrimonio. Las acciones dirigidas a nombrar heredero o buscar el cónyuge adecuado, por ejemplo, podían seguir caminos muy distintos a pesar de sostenerse en un mismo sistema jurídico y tener como referente un mismo modelo doméstico. Bourdieu (2004) enfatiza la distinción entre norma y práctica, entre *habitus* y estrategia ya que son formas distintas de asimilar y vivir unos mismos componentes culturales.

Bajo este sistema, sólo dos personas podían convertirse en transmisores del patrimonio: uno como heredero/a de su casa y el otro como esposa o marido del heredero de otra casa. La dinámica de funcionamiento de la familia troncal se basaba tanto en su perpetuación como en la expulsión de los no herederos que han constituido históricamente la base humana de la repoblación, colonizaciones y del desarrollo industrial.

³⁹ Pero antes de presentarse al notario la redacción definitiva de los capítulos, las familias de los cónyuges se reunían para elaborar la capitulación matrimonial. Así, se fijaba la dote o la legítima de cada hijo, se discutían los intereses surgiendo divergencias que en ocasiones conducían a la suspensión del enlace. En algunas zonas de Navarra, además, se pactaba la vida en común y los padres se reservaban el «señorío y mando». Así mismo, se reservaban una pequeña suma en metálico, que en Salazar y Roncal destinaban al pago de sus entierros y exequias, si bien quedaban en situación de franca dependencia.

Eran escasos los no herederos que se casaban y permanecían en el pueblo formando una nueva familia troncal. Los no herederos tenían derecho a quedarse en el hogar natal mientras permanecieran solteros, pero tenían que marcharse si se casaban o querían emanciparse. Entonces recibían una dote que se fijaba en función del haber y poder de la casa suponiendo en muchos casos una carga muy pesada para el heredero. Tradicionalmente, cuando los padres casaban a una hija con el hijo de una casa rica le daban más dote que si se casaba con un pobre. Dote que se entregaba el mismo día de la boda. Los no herederos que optaban por quedarse en casa (los tiones) trabajaban sin remuneración alguna, a cambio tan sólo de la manutención, a pesar de cargar con los trabajos más ingratos. Bajo esta lógica, los célibes eran fundamentalmente los segundones, y de forma significativa en las familias numerosas y pobres. El número de solteros está relacionado con las oportunidades de trabajo existentes a nivel local e incluso en zonas más lejanas. Así, se registran cantidades altas en momentos de crisis o declive económico como es el caso de la época posterior a la guerra civil española.

2.1.2. Celibato de los herederos y la crisis del sistema social

El Estado español se caracterizaba a principios del siglo XX por un fuerte predominio del sector agrícola a excepción del incipiente proceso de industrialización en Euzkadi y Cataluña que absorbía la mano de obra del entorno. El Pirineo se hallaba sobrepoblado en un contexto de falta absoluta de opciones laborales. Para los no herederos y aquellos que no lograban casarse con una heredera, su opción se reducía a emigrar a América o a quedarse de soltero en su casa. La escasa producción agrícola era destinada a la subsistencia, tanto al consumo propio como para el sustento del ganado. A pesar de su reducido peso, esta actividad requería un considerable trabajo por su lejanía y complejidad. Por otro lado, el ganado ovino trashumante necesitaba de una nutrida fuerza de trabajo y el arduo trabajo doméstico (limpieza, cuidado de los niños y animales domésticos, huertos, etc.) adquiriría un gran volumen.

Desde entonces, a lo largo del siglo XX, y especialmente durante las últimas décadas, la transformación ocurrida en la región pirenaica ha sido impresionante. La extensión de las relaciones capitalistas de producción y el modelo desarrollista de concentración urbano e industrial van a desencadenar unos procesos de cambio irreversibles (emigración, crisis de la agricultura tradicional, etc.). En los años sesenta las casas ricas que poseen otras alternativas acaban de liquidar las haciendas especialmente cuando los sueldos de los pastores empiezan a incrementarse. Las explotaciones de menor patrimonio desaparecen al resultar imposible subsistir con pequeños rebaños. Sólo las casas medianas subsisten en su mayor parte. En este contexto, la morfología del grupo doméstico sufrirá una importante reducción. La desaparición de ciertas convenciones legales relativas al matrimonio y a la herencia es un hecho, pues dedicarse a la ganadería y ser el heredero de la casa no son ya signos de prestigio social. Es más, la dedicación a las tierras y al ganado se considera más un inconveniente. La soltería de los herederos es motivo de cierre de muchas casas. La casa y

el grupo doméstico dejan de ser los principales centros en los que la vida social y económica de los valles pirenaicos se desarrolla. El celibato de los primogénitos, raro y excepcional en la sociedad agraria tradicional, se presenta ahora como el signo manifiesto de la crisis de aquel viejo orden social pirenaico. Éste estaba estrechamente ligado a la situación del individuo en la jerarquía social, fiel reflejo del reparto de los bienes. Los estatus sociales representados por el heredero y el soltero son claves dentro de la comunidad campesina ya que simbolizan las ideas de permanencia y continuidad asociadas a cada casa del valle. En definitiva, un modelo social que ya forma parte del pasado.

Por otro lado, el Valle, como organización política y administrativa, se sustenta en una noción de casa entendida como centro de la organización social. La institución de la casa no puede desvincularse en el Pirineo de la organización comunitaria del valle, sus instituciones y sus prácticas culturales. El acceso a los bienes comunales se realiza a partir de la pertenencia del individuo a la comunidad regulada por su adscripción a la casa. Las casas son el punto de referencia para la inscripción de las fincas por tener la naturaleza de sujeto colectivo sin tener personalidad jurídica (Alli, 1989), como recoge la Ley 48 del Fuero Nuevo: «la casa, sin constituir persona jurídica, tiene su propio nombre y es sujeto de derechos y obligaciones respecto a las relaciones de vecindad, prestaciones de servicios, aprovechamientos comunales, identificaciones y deslinde de fincas y otras relaciones establecidas por la costumbre y usos locales» (íbidem: 166). La casa es el punto de referencia para la participación en el trabajo vecinal, en el concejo y para adquirir la vecindad. En las Ordenanzas del valle de Salazar la «casa de hogar abierto» legitima para ser elegido (Ord. 5º) y para la distribución de beneficios (43º y 45º). De esta forma, cada fragmento del territorio pertenece a una casa, recibe su nombre y adquiere categoría de topónimo. Una organización comunitaria que se completa con las Juntas de Valle como instituciones tradicionales responsables de la gestión y protección de los bienes comunales y que analizamos a continuación.

3. El Valle

Las entidades locales tradicionales de los valles pirenaicos, la Comunidad del valle de Aezkoa, la Mancomunidad del valle de Roncal y la Universidad del valle de Salazar poseen un origen común que se remonta a los primeros momentos de lucha contra los musulmanes. El origen de la comunidad como entidad político-administrativa está vinculado a la *Reconquista* y a la gestación de la monarquía navarra, aunque su existencia anterior aludida en la documentación se pierda en el tiempo (Idoate, 1977; Martín Duque, 1963). La personalidad jurídica del Valle como comunidad esta reconocida históricamente al ser sujeto de privilegios, de convenios y de litigios y gozar de plena autonomía, configurando un ordenamiento jurídico propio basándose en la autarquía para el gobierno de los intereses propios (Alli, 1989). El patrimonio es el elemento esencial y generador de la misma, hasta el punto

de configurarse en corporaciones con predominio patrimonial⁴⁰. Un patrimonio cuyo objeto es el aprovechamiento por parte de los vecinos de las villas de los bienes comunales⁴¹. El origen de los bienes comunales de los valles proviene de la posesión inmemorial, aludida tanto en los escritos del Valle como en ajenos a éste. De este modo, su principal función ha sido la gestión y la defensa del comunal, del interés general o colectivo de toda la comunidad⁴². De esta manera, una de las constantes históricas del valle de Aezkoa es la de procurar afianzar y asegurar el disfrute y dominio de este monte (Aezkoa) lo cual no ha conseguido más que en cortos espacios de tiempo, a diferencia de los valles vecinos que han gozado desde siglos atrás de su titularidad. Hasta el siglo XII la propiedad del monte pertenece a la corona navarra que sucesivamente va otorgando fueros y privilegios a los aezcoanos sobre su uso y aprovechamiento. Tras la conquista del reino de Navarra, la nueva monarquía continúa con la misma dinámica hasta llegar a una verdadera situación de dominio. Sin embargo, en el año 1784 el valle comete un grave error cuyas consecuencias llegarán hasta finales del siglo pasado. El valle cede el monte a la corona española a condición de que se instalase una fábrica de armas en Orbaiceta y con reserva de algunos aprovechamientos. A partir de esta fecha comienza una sucesión ininterrumpida de incidentes, una larga historia reivindicativa de la propiedad del monte. Los representantes estatales entorpecieron notablemente el uso del monte y a su vez el funcionamiento de la fábrica siempre fue deficiente. El paso definitivo para obtener la propiedad plena del monte es la aprobación de la Ley 8/1992 de 31 de marzo por la que se cede gratuitamente a la Junta General del Valle⁴³.

La Junta General del Valle es el órgano de Gobierno de la Mancomunidad. Se manifiesta como un órgano colegiado, integrado por personas que actúan en virtud de la normativa interna del mismo, las Ordenanzas. «La Junta General, como siempre, es la genuina representante y administradora de todos los bienes que constituyen la mancomunidad del mismo valle» (Ordenanzas del valle de Roncal, Capítulo II,

⁴⁰ «Ha servido esta personalidad multiseccular para conservar un patrimonio que, con la condición de dominio concellar, constituye la riqueza de las familias del valle, y debe mantenerse inaccesible a posibles asaltos de ese individualismo económico que, en otros territorios de España, ha arruinado la propiedad común y verdaderamente social de los pueblos» (Nuevas ordenanzas del valle de Salazar. Exposición de motivos, 1976).

⁴¹ «... Todos los vecinos de las mismas tienen el disfrute de pastos y hierbas con toda clase de ganados propios del mismo valle, leña, maderamen y demás productos naturales, libre y gratuitamente, en todos los terrenos o montes comunes existentes en las jurisdicciones de las siete villas» (Ordenanzas del valle de Roncal, Artículo 1º, 1890).

⁴² Los bienes comunales del valle roncalés se reparten por todo el territorio alcanzando una superficie total de 16.290 Ha (Amorena, 1996). Las fincas pertenecientes a la Universidad de Salazar, como *dominio concellar*, se concentran en el Irati (6.520 Ha), Abodi (1.210 Ha), Picatua y Andrilla (1.610 Ha), Remendía (1.424 Ha) y el campo de Zenocerislucea (3.693 m²), sumando entre todas unas 10.764 Ha (Estos datos son obtenidos de las Ordenanzas del Valle de Salazar, de los que difiere algún autor (Amorena, 1996: 14) que los cifra en 8837 Ha). El Estado disputó la propiedad comunal del monte de la Cuestión (1.800 Ha) al valle salacenco en un largo pleito que acabó con la sentencia del Tribunal Supremo del 7 de octubre de 1880 en la cual el monte pasó sin ninguna clase de servidumbres a favor de los salacencos.

⁴³ El patrimonio comunal en el valle más occidental es de 6.892 Ha, y concentrado en el monte Aezkoa (6.538 Ha). El monte Txangoa es administrado por el valle de Erro si bien esta incluido en el término municipal de Orbaiceta (Amorena, 1996).

Artículo 7, 1890). Se trata de un órgano representativo en la medida en que todas las personas que lo constituyen representan a los distintos municipios que lo conforman. Las facultades de la Junta de Valle son representativas, normativas, económicas, patrimoniales y sobre funcionarios. La potestad sancionadora es atribuida en relación a las obligaciones atribuidas al status de vecindad, el incumplimiento de las normas sobre pasturación, daños en los sembrados o negligencia en la vigilancia de los ganados por parte de los guardas. Además, todos los actos y decisiones aparecen como ejecutivas. La actualización de las ordenanzas de la junta general del valle de Aezkoa en el año 1987 ha supuesto la asunción de las atribuciones en relación a su condición de entidad local, correspondiéndole «todo lo relativo a su régimen interno, conservación y defensa de su patrimonio y desarrollo socioeconómico del valle» (Ordenanzas del valle de Aezkoa, Capítulo V, Artículo 15º, 1987).

La Junta de Valle, dada su consensuada legitimación como referente identitario de estas comunidades, se ha ido convirtiendo a marchas forzadas en una institución cuyas funciones van más allá de la gestión del patrimonio común. De este modo, la Junta se ha erigido a menudo en el portavoz del Valle frente a poderes exteriores, como es el caso del rechazo a la propuesta de declaración de Parque Natural elaborado por el Gobierno de Navarra. Asimismo, su campo de actuación se amplía asumiendo la gestión de otros servicios sociales para el valle (recogida de residuos, servicios sociales de base, etc.). De forma natural, la Junta se alza como agente dinamizador de proyectos: la creación de un polígono industrial en Burgui, la instauración de un centro de esquí nórdico en Larra, la construcción de una residencia de ancianos, etc. La Junta de Valle está llamada a desempeñar el estratégico papel de agente de mediación entre el Valle y otros poderes exteriores (Gobierno de Navarra, Unión Europea,...), así como en los conflictos locales (agricultores-ganaderos vs. hosteleros; residentes vs. no residentes; etc.).

En este sentido, la Junta de Valle no sólo es reconocida por sus vecinos, sino que la legislación foral la reconoce como entidad local, por lo que podría asumir poderes municipales. La Ley Foral de Administración Local, en su artículo 30.3 establece que «los municipios que forman parte de las Agrupaciones Tradicionales podrán delegar en ellas el ejercicio de las competencias relativas a la prestación de servicios o realización de actividades» (Ley Foral 6/ 1990 de 2 de julio). De hecho, la propia Cámara de Comptos de Navarra en su informe sobre los valles, concluye aconsejando la centralización en una única entidad de la gestión en la prestación de servicios, siendo ésta entidad recomendada la Junta de Valle. Sin embargo, a pesar de las recientes actuaciones que ha desempeñado la Junta, su imagen se sigue asociando a referentes del pasado, por lo que se necesita actualizar su imagen local. En definitiva, es una institución tradicional llamada a organizar el reagrupamiento y desarrollo de los valles.

3.1. El valle como organización política

Anteriormente hemos subrayado como la montaña ha conservado ciertas formas de organización social y política ligadas a tiempos pasados que asombrosamente

presenta similitudes significativas a lo largo del continente europeo. En este sentido, las comunidades de montaña del Pirineo constituyen estructuras sociales (valles) surgidas con anterioridad a la gestación y configuración de Navarra como Estado medieval (s. VIII-X). Los asentamientos humanos en el País Vasco se ajustan al concepto geográfico de valle (*aran e ibar*), cuyos pobladores se distinguirán ya por una comunidad de intereses y deberes, ciertas costumbres jurídicas, etc. (Caro Baroja, 1971). La comunidad local estaba delimitada por las fronteras naturales del valle y de las montañas y ligada a los bienes comunales y a la defensa de los habitantes contra la penetración de los extranjeros ya que el derecho a la ciudadanía estaba escrupulosamente regulado. El acceso a los bienes comunales, los derechos y los deberes estaban en función de la vecindad del valle. Y éste era su forma de identificación principal. La vida social, las transacciones económicas y los intercambios se realizaban dentro del contexto del valle. Es decir, surge una noción de valle con fuerte contenido político, económico y administrativo en las tierras pirenaicas y una noción de casa entendida como centro de organización social dentro del valle. El funcionamiento de una comunidad de valle se completa con la existencia de un órgano político que rige la vida económica y la propiedad: las Juntas de Valle que acabamos de presentar.

Las comunidades de montaña tienen la necesidad de normativizar el acceso a un territorio común, reconocer los derechos de cada casa, de las partes altas y bajas de los valles y evitar conflictos. Y no solamente dentro de su territorio. Los pastos altos y codiciados se localizan en los puertos en medio de dos comunidades distintas y pertenecientes a las dos vertientes de la montaña. La necesidad local, precisa e inmediata de estas poblaciones conduce a la negociación y acuerdo entre ambas. Unos pactos que se extienden a lo largo de la cordillera pirenaica. En este sentido, Cavailles afirma:

«Entre el reino de Francia y de España ha existido durante los tres siglos del Antiguo Régimen una federación pirenaica... ella descansaba sobre un conjunto de acuerdos permanentes concluidos entre valles franceses y valles españoles y que se llamaban "lies et passeries" (facierías), tratados de alianza y de paz. [...] Las regiones más elevadas facilitan el paso. Las sendas se arreglan, los caminos son muy frecuentados y bien conocidos por los montañeses. Es lo que explica que las gentes de estos valles hayan mantenido relaciones menos estrechas con las llanuras que con los valles vecinos» (1910: 3).

En términos geopolíticos, durante los tres últimos siglos del Antiguo Régimen (XVI al XVIII) existió una federación de valles de ambos lados. Este espacio funcionaba como un Estado, con sus fronteras, derecho público, adversarios, pero sin capital ni gobierno ni ejército. Funcionaba en base a un complejo sistema de acuerdos que ha llegado hasta nuestros días bajo la denominación de Tratados de Alianza y de Paz o simplemente facierías. El Pirineo funcionaba como una región geográfica, política y económica homogénea en la que el valle es el eje articulador del territorio y sujeto de derecho.

Sin embargo, estas relaciones no fueron siempre cordiales y pacíficas llegando en ocasiones a luchas muy cruentas. Los temas conflictivos eran fundamentalmente

el aprovechamiento de los pastos y de las fuentes y las dificultades relacionadas con la vecindad (muertes, reglamentación entre vecinos, extradición de malhechores, etc.). Cada valle tenía su ley y sus tribunales formados por vecinos que juzgaban las infracciones cometidas. A menudo, los conflictos se solucionaban por la fuerza. Los arbitrajes requeridos al Papa, obispos o condes generalmente no funcionaban por lo que se recurría a formar tribunales imparciales que generalmente eran de un valle vecino. El caso conmemorado por la tradición del Tributo de las Tres Vacas (vid. más adelante el apartado 4.1) acerca del conflicto entre los valles de Roncal y Baretous es un buen ejemplo. La elección de los ansotanos como árbitros sin que los franceses vieran en ello rasgos de parcialidad nos demuestra que la frontera como separación política norte-sur no existía.

A menudo, las relaciones entre las monarquías y los valles se encontraron con numerosos obstáculos y conflictos de intereses. De hecho, se presentaron numerosos litigios sobre el grado de competencias en los asuntos locales⁴⁴. En el Estado francés es la Revolución de 1789 el hecho que acabó con el carácter autónomo de las instituciones locales y en España fue el triunfo de los liberales sobre los carlistas a finales del siglo XIX. Aún hoy, y a pesar del desarrollo de los Estados modernos de España y Francia, algunos valles han logrado conservar parte de su autonomía sobre la propiedad y administración de los bienes comunales y la identidad con el valle continúa.

3.2. *La vecindad*

Antes de adentrarnos en la indagación sobre la vecindad en los valles, queremos comenzar este apartado con la precisa definición de comunidad que nos ha aportado König:

«Comunidad es primeramente una sociedad global del tipo de una unidad local que encierra en sí una cantidad indeterminada de esferas de funciones, de grupos sociales y de otros fenómenos sociales que condicionan innumerables formas de interacciones sociales y de relaciones comunes, así como de valores; además, junto a numerosas formas de relaciones internas que puedan darse en las partes mencionadas, posee lógicamente un aspecto exterior institucional-organizador muy palpable» (König, 1971:48).

En esta misma línea, entendemos la comunidad como un sistema social que encierra todos los grupos y procesos sociales y en el que todos sus integrantes tienen conciencia de esta relación así como de sus límites y de sus diferencias con otras relaciones semejantes. Un sistema social que es clave para la supervivencia e identidad del grupo que deriva en la práctica de la interdependencia, cooperación y colaboración.

⁴⁴ Los tres valles han aunado sus fuerzas ante las instituciones para defender intereses comunes que generalmente dificultaban la vida económica montañesa, ya sea por la traslación de las aduanas a la frontera de Francia o cargas aduaneras, o la introducción de nuevos productos y ganados, entre otros. Así, en 1567 los roncaleses actúan junto a salacencos y aezcoanos en relación con las cañadas y su anchura contra lo resuelto en las Cortes de Estella (Idoate, 1977), o en 1724 los tres valles solicitan conjuntamente a las Cortes que no se introduzca ganado menudo de Castilla y Francia o cuando menos de Aragón.

Engloba la formación de grupos, la trama de relaciones, la cultura, el control social o las tensiones internas. Dentro de la comunidad, la familia y la casa, en el más amplio sentido de la palabra, constituían un núcleo perfectamente definido y diferenciado de los demás. Las casas y las tierras circundantes constituían una vecindad, no sólo en el orden material sino en el moral. Los expertos sitúan el surgimiento de la idea de la vecindad en los primeros pueblos agrícolas por la necesidad de una vida sedentaria, en contraposición a los pueblos pastores nómadas por definición.

La vecindad implica ayuda mutua que se concreta en los grandes actos de las familias pirenaicas: ayuda en el parto, bautizo, casamiento, enfermedad o en el enterramiento (Douglass, 1973). En el País Vasco se acostumbraba a trabajar por caridad los domingos por causa de un vecino enfermo o afectado por alguna desgracia. Se presta socorro en caso de incendio y en caso de quemarse la cosecha los vecinos ofrecen a los afectados partes de su cosecha (Ataún). Ningún vecino puede negar a otro ni el agua, ni el fuego, si lo necesita. El Fuero General de Navarra prescribe que se tengan siempre encendidos tres tizones en el hogar por si hubiera menester de él alguno de la vecindad. Otro aspecto a destacar es el trabajo vecinal que se practica cuando se trata de restaurar, construir o arreglar los considerados comunales o bienes vecinales tales como puentes, fuentes, iglesias, etc. Generalmente, son tres días de común como mínimo para cada casa y para una sola persona. El «auzolan» o trabajo vecinal crea, consolida y refuerza los lazos entre los diferentes grupos e individuos pertenecientes a la misma comunidad. El compartir intereses y esfuerzo para conseguirlos teje una sólida red de cooperación y solidaridad. En este sentido, la sociedad tradicional funcionaba en base a la dependencia mutua y a una amplia trama de interrelaciones de los diferentes grupos sociales entre sí. Los cambios económicos, sociales y demográficos producidos a partir de la década de los cuarenta rompen la práctica cooperativa por necesidad y por sumisión a las élites locales. A partir de ahora, los actores sociales ya no dependen de los demás de forma tan categórica y autoritaria.

Y es en el Valle de Roncal donde encontramos puras las leyes establecidas para adquirir y regular la vecindad. Los privilegios concedidos por la valentía y fidelidad de los roncaleses por parte de la monarquía navarra como son el derecho al aprovechamiento de las Bardenas Reales, la denominación de «nobles caballeros, hidalgos e infanzones», la exención del servicio militar, etc., así como el disfrute de los bienes comunales eran única y exclusivamente para los vecinos del valle. En las «Capítulos de unión del Valle» de 1534, establecen como condición imprescindible para la obtención de la vecindad, la hidalguía o limpieza de sangre⁴⁵. La nobleza colectiva de los roncaleses conseguida antes del año 1000⁴⁶ favorece medidas que dificultan el acceso a la vecindad, acentuadas por la llegada de numerosos foráneos en aquella

⁴⁵ En los procesos de nobleza e hidalguía, se hace constar, como en el caso de Juan Francisco Navarro, en 1756, que los de su familia y ascendientes eran «cristianos viejos, limpios, de pura y limpia sangre, sin mancha ni macula de judíos, moros, agotes,...» (Idoate, 1977: 137).

⁴⁶ Los valles de Salazar y Aezkoa la obtuvieron en el siglo XV.

época⁴⁷. Un buen ejemplo de ello es cuando Carlos III estableció el sistema de sorteo para el ejército e intentó aplicarlo en el Roncal. Las protestas enérgicas de los roncaleses obtuvieron la siguiente resolución: «que cada una de las villas roncalesas hiciera dos listas, una para los oriundos o legítimos originarios del valle, y la otra para los advenedizos para incluirlos a éstos últimos» (Estornés, 1927: 82). El férreo control incluía la negación de vecindad a aquellos casados con roncalesas y a sus descendientes, argumentando que no era condición suficiente debiendo demostrar su hidalguía. La falta o errónea ejecución de estas ordenanzas por alguna de las villas era objeto de sanción⁴⁸. Es más, si algún vecino del valle quería vender su casa y vecindad a algún foráneo, primeramente debía comunicar tal intención al Valle en tres Juntas Generales. Las Ordenanzas favorecen la defensa y la permanencia de los patrimonios evitando que pasara a manos extrañas. En este mismo sentido, las ordenanzas de cada villa exigían a sus vecinos un ordenado pago de los tributos, y se prevenía en caso de ruina inevitable, que los bienes salieran de la comunidad siendo adquiridos por el pueblo en honrada tasación (Gambra, 1968: 19). Una segunda exigencia para la vecindad era la posesión de un patrimonio, consistente en casa o solar de casa, la residencia en una de las villas a lo largo de todo el año y el pago de derechos reales.

En las ordenanzas se hace referencia a la vecindad como condición de vecino, no de las villas, sino del valle como unidad. Un régimen de vecindad que será modificado por el sistema constitucional a partir de 1812. De este modo, en la organización municipal que surge con el nuevo régimen, la configuración de las antiguas villas del valle como municipios, determina que la vecindad se vincule al municipio desapareciendo así la vecindad de valle (Alli, 1989). La condición de vecino determina la titularidad de derechos y obligaciones de diferente naturaleza. Así, se tienen derechos políticos (ser elector y elegible, participar en la gestión municipal o ser informado y dirigir solicitudes), y derechos económicos (disfrute de pastos y hierbas, leña, productos naturales, pasturación en las Bardenas Reales, etc.). Los deberes son de contenido económico, en el sentido de que el ejercicio del derecho implica a su vez un deber con otros vecinos que disfrutaban de los mismos derechos, y trabajo vecinal o auzolan para la construcción, conservación y mejora de los caminos vecinales y rurales y de forma general, para la ejecución de toda clase de obras municipales y concejiles.

La exclusión de los derechos y deberes inherentes a la condición de vecindad necesita además ser escenificada. La vecindad y la hidalguía colectiva van unidas indefectiblemente al traje. Así, los no vecinos llevaban capote con ribete amarillo

⁴⁷ «De pocos años a esta parte, hauían venido a dicha valle a habitar en él alguna gente extranjera y venían de cada día, así gente bien nacida como otra gente que no se sabe de su descendencia y nobleza» (Sanz Zabalza, 2001:74); «Y esto se hace porque ninguna persona inútiles no entren en dicho valle e asi bien por la defension e inmunidad de la hidalguía como su privilegio lo dice» (Estornés, B., 1927:78).

⁴⁸ «Si algún pueblo contraviniere este mandato o lo admitiese como vecino, sin que antes dé fe o probase su hidalguía, incurra en la pena de 50 ducados, la mitad para el fisco real y la otra mitad para el Valle y los tales vecinos sean echados fuera» (Estornés, B., 1927:78).

a diferencia de los vecinos que vestían con ribete colorado⁴⁹. Una marginación que se extendía a la prohibición de los no vecinos de sentarse en la iglesia cerca de los vecinos, teniéndoles reservada la parte más alejada del altar. Una segregación que se extiende a los valles salacenco y aezcoano (aquí en menor grado).

4. Cuestionamiento de algunas relaciones asociadas a la sociedad tradicional

Habitualmente, desde nuestro prisma romántico tendemos a considerar el pasado de estos valles como una etapa caracterizada por la justicia e igualdad social. Bajo este sentimiento, la sociedad tradicional se conceptualiza como una comunidad homogénea, estable y estática. Esta sociedad se asocia a la idea de estabilidad y se representa, por tanto, como si fuera inmutable y estática. Resultado de considerar que los únicos cambios relevantes no se producen hasta el proceso de modernización. Además, se considera como una entidad aislada en su funcionamiento, puesto que sólo recientemente parece tener incidencia su articulación con la sociedad global. A partir de esta lógica se tiene también la idea de que el contacto con la sociedad global desvirtúa y acaba con lo tradicional e identitario. La imagen que se transfiere es la de una sociedad igualitaria en una economía cerrada⁵⁰.

Esta orientación comunarista resalta los rasgos colectivistas e igualitarios propios de la sociedad tradicional. Contrariamente, otras representaciones subrayan el carácter jerárquico y desigualitario de las mismas. En las siguientes líneas trataré de rebatir ambos rasgos estructurantes de la sociedad tradicional, una sociedad y economía cerrada caracterizada por la homogeneidad social. En primer lugar, constataremos cómo el establecimiento de relaciones comerciales y contactos diversos con el exterior de estos valles era una práctica habitual y necesaria. Y seguidamente abordaremos la diferenciación social como rasgo característico de estas comunidades de montaña.

⁴⁹ «Ni lleven ellos ni ellas el habito roncalés con ribete colorado, ni ellas el tocado ordinario de las otras mujeres de la dicha valle, sino otro diferente, como es de amarillo, conforme a la dicha ordenanza, de manera que sean vistos y conocidos y diferenciados de los naturales originarios de dicho valles» (Idoate, 1977: 139).

⁵⁰ «Entre los vecinos roncaleses ha reinado siempre la más absoluta igualdad en los derechos y atribuciones de los vecinos, lo mismo que en las villas, las cuales no figura ninguna de ellas como cabeza o capital de las restantes» (Estornés, B., 1927:72). «¿Y qué diremos de la inmortal nobleza? Siempre que los virreyes les escribían cartas, les decían en sus suscripciones: a los Caballeros Hijos-dalgos e Infanzones de la valle de Roncal, siendo en ella todos uno, sin que haya en ella distinción de títulos ni estados de gente» (Estornés, B., 1927:82).

«Estos hombres, unidos por un medio de vida común, y relativamente aislados en sus apartadas montañas, vivieron siempre la profunda unidad de una pequeña democracia aristocrática, en la que, señores todos, e iguales todos, no se toleraba preeminencia alguna en su seno ni se reconocía otro señorío que el del rey. Es todavía característico el orgullo de los roncaleses que los hace incapaces de oficios serviles, y el celo con que entre ellos guardan cierta familiar relación de igualdad» (Gambra, 1968: 11-12).

4.1. Los flujos de relaciones intervalles: una constante histórica

Tradicionalmente y tal y como hemos mencionado anteriormente, los Pirineos han funcionado como un espacio integrado en el que se entrecruzan numerosas interrelaciones entre ambas vertientes. Las variedades climáticas generadoras de producciones agrícolas y ganaderas diferentes han favorecido el intercambio y el comercio y consecuentemente la intensificación de las relaciones entre ambos lados de la cadena montañosa. Junto a estos productos autóctonos, el Pirineo era paso obligado para esas otras relaciones comerciales de largo alcance que conectaban territorios más alejados de Francia y España y que los valles aprovechaban a través de la organización de ferias para exportar sus productos. Unas interrelaciones que demuestran que en la montaña pirenaica la autarquía total (Bielza de Ory et al, 1988) en pocos momentos de la historia ha sido posible. Las comunicaciones tradicionales correspondían a unos modos de vida tradicionales y propios de la montaña que necesitaban de unas relaciones estrechas entre los vecinos de ambas vertientes. Las montañas constituían elementos articuladores que exigían para el aprovechamiento de sus recursos relaciones frecuentes y acuerdos para su gestión. El Pirineo no era tanto una frontera como lugar de encuentro e intercambio. Sin embargo, la mejora de las comunicaciones, y especialmente de éstas con el llano ha sucedido de forma simultánea a la pérdida de las conexiones transpirenaicas. El modelo de funcionamiento integrado de ambas vertientes es sustituido por otro basado en la intensificación de la conexión de cada valle con los núcleos urbanos respectivos.

Secularmente, los valles de Roncal, Salazar y Aezkoa han mantenido un constante y amplio contacto con el exterior. La economía pastoril trashumante junto al tráfico almadiero exigían la salida y las relaciones de convivencia con los valles vecinos. Su vocación pastoril en una zona fronteriza, con obligación de proteger sus límites, no puede eximirles del manejo de las armas ni de una constante y permanente vigilancia. Históricamente y de forma especial, el valle de Roncal ha constituido la frontera nororiental del reino. La situación colindante con los reinos de Aragón y de Francia impulsó la construcción de los tres castillos de defensa roncaleses (Kukula y Kukula de Pintano, ambos en el término municipal de Burgui, y el de Isaba) a los que habría que añadir por su proximidad y localización estratégica el de Castillonuevo. La defensa de su riqueza ganadera propicia la preparación militar de sus vecinos, siendo famosos sus temibles ballesteros llamados para guardar a la familia real como ocurre en 1429-30 (Idoate, 1977). El valle de Roncal llega a disponer de la organización y mantenimiento de un ejército propio siendo el único caso en España. Su localización geográfica constituye un arma de doble filo. Por un lado, supone una baza inmejorable para la negociación ante el poder central. En este sentido, el ser un territorio fronterizo y montañoso lleva implícita la dificultad de controlar el paso. Así, tras la conquista de Navarra por el ejército castellano, éstos reconocen los privilegios propios del valle en gran medida por el peligro de tenerlos como enemigos y de tener la frontera abierta a los franceses. Y por otro lado, los valles se convierten en el escenario de las batallas propias de guerras que a menudo les son ajenas convirtiéndoles a ellos en las primeras víctimas.

La frontera y la necesidad económica han forzado las relaciones de convivencia entre los distintos valles. El análisis de este entramado relacional cristalizado en la firma de numerosas facerías y cartas de compromiso se centra en cada uno de los tres valles navarros. En el valle más oriental de la comunidad foral, se localizan las mayores alturas en su área norte. A pesar de estas murallas naturales, el intercambio entre ambas vertientes, el valle de Roncal con los de Xuberoa⁵¹ y el Bearn (valles de Baretous y Aspe) ha sido mucho mayor que el conseguido por su vecino salacenco. A los tradicionales intercambios comerciales derivados de la actividad pecuaria, del ovino principalmente (la lana del Roncal a Francia, y el queso de Xuberoa a Roncal), se le debe añadir varias circunstancias históricas que han reforzado más que en el caso salacenco las relaciones con sus vecinos norteños.

Desde tiempos inmemoriales el valle de Roncal eminentemente ganadero y trashumante ha mantenido continuas relaciones en muchos casos conflictivas con sus vecinos pastores. Estos contactos se han plasmado en concordias y tratados de compacidad para regular el aprovechamiento de unos pastos de gran calidad codiciados por los ganaderos de ambas partes, pero siendo su aprovechamiento estrictamente estival. El pacto ya mencionado del Tributo de las tres vacas destaca por ser el acuerdo más antiguo del continente europeo y por su ejemplaridad histórica. El aprovechamiento de unas fuentes y pastos es la causa desencadenante del conflicto sangriento entre ambos valles. La resolución del mismo nos muestra el funcionamiento autónomo de ambos respecto a sus respectivos poderes centrales. De hecho, intervinieron los órganos jurídicos de ambos reinos y fracasaron, actuando finalmente de jueces los ansotanos siendo los mejores conocedores de la forma de vida de sus vecinos y lo que es más relevante, sin que por ello los franceses viesan rasgos de parcialidad. Un pacto que fue respetado durante siglos hasta su cuestionamiento en 1891 por parte de planteamientos ajenos a los valles pirenaicos y dentro del contexto de auge de los nacionalismos.

En el mismo sentido, pero ya con territorio aragonés, encontramos otra carta de facería entre Roncal y Ansó que data de 1407. Los procuradores roncaleses se entrevistan con los ansotanos en relación a los problemas acaecidos entre pastores que incluían asesinatos y robo de ganado. En este pacto se acuerdan las penas a cumplir para quien ose infringir las normas de convivencia. Sin embargo, lo más relevante es una de las cláusulas que puntualiza la conducta a seguir por las partes en caso de guerra entre Navarra y Aragón y que dispone que no por esto se quebrante la paz ni se ayude a nadie contra los de Ansó. Los mediadores eran oriundos de los valles de Aspe y Baretous, asistiendo como testigos varios clérigos. Un argumento más que nos confirma la existencia de amplias relaciones entre estos valles contiguos, es un estudio sobre la toponimia que demuestra que el límite oriental de Navarra ha sido secularmente punto de encuentro de varias culturas diferentes que creó una sociedad perfectamente adaptada al bilingüismo⁵². Asimismo, las relaciones con Salvatierra

⁵¹ Xuberoa, Zuberoa o Soule es la región colindante con los valles de Roncal y Salazar en el lado francés.

⁵² Este trabajo demuestra «la influencia que el navarro-aragonés ha tenido sobre la toponimia roncalesa y de igual manera, la influencia que el euskera ha ejercido sobre la toponimia ansotana» (tesis inédita de Juan Karlos López-Mugartza, Erronkari eta Ansoko toponimiaz, UPNA, 2006).

son cordiales y de vital importancia para la economía roncalesa por ser un paso necesario para la salida de los ganados y las almadías del valle. A pesar de las rivalidades lógicas entre valles fronterizos por las mugas o los pastos, las relaciones con el valle salacenco han sido buenas y en ocasiones óptimas, en gran medida por ser formas de vida similares. El compartir una historia y cultura común, los cursos fluviales para el transporte almadiero, la trashumancia hacia las Bardenas o el enemigo del cual defenderse, generaron una solidaridad⁵³ e identidad compartida. Hasta el siglo XVII se celebraba una antigua ceremonia anual de hermandad entre ambos denominada la Junta de Zaltungorri, recuperada recientemente (año 2003). Allí se dirimían los pleitos derivados del uso de pastos o de aguas simultáneamente al sellado de pactos o concordias. La facería entre roncaleses y xuberotarras no regula el aprovechamiento de pastizales sino que posibilita el paso del ganado en unos parajes de difícil tránsito hasta el mercado internacional. Son numerosas las referencias a servidumbres de paso en ambas vertientes del cordal fronterizo para facilitar el acceso del ganado de los dos países hasta la feria internacional de Eraice. Dicho ferial se encuentra en Francia junto a la frontera lo que permite suponer que existió un intenso trasiego de ganado en ambas direcciones.

Dentro de este contexto de intercambios y comunicaciones entre los valles pirenaicos a uno y otro lado de la frontera, los mercados de trabajo ocasionales o periódicos también favorecieron estas relaciones. Así, la contratación de leñadores para la explotación del bosque o la instalación de fábricas de alpargatas y de textil en Mauléon y Oloron condujo a una gran demanda de mano de obra que atrajo a decenas de mujeres de la vertiente sur. Un fenómeno migratorio conocido popularmente como el de las golondrinas (salían de los pueblos de origen en invierno y regresaban en primavera). Los lazos de parentesco que algunas familias roncalesas mantienen con otras xuberotarras, como consecuencia de matrimonios derivados de estos trabajos de temporada, son fruto también de aquellas relaciones. Precisamente las últimas personas que hablaron el euskera roncalés han sido estas mujeres que durante su estancia en Xuberoa se tenían que comunicar durante varios meses en el idioma común a los dos pueblos situados a ambas vertientes. El euskera roncalés proviene de Xuberoa o es de origen suletino, otro nexo común perdido.

Desde lo más remoto de los tiempos, la trashumancia de los rebaños roncaleses y salacencos hacia las Bardenas Reales era una migración⁵⁴ periódica necesaria y habitual para la economía de los valles. En menor grado, se constata que el ganado vacuno se trasladaba hacia las Landas de Burdeos⁵⁵. Era el año 882 cuando los monarcas concedían a los roncaleses el derecho perpetuo a los pastos existentes en las

⁵³ Es merecido reseñar la solidaridad de los salacencos, roncaleses y aezcoanos y sobre todo del tenor roncalés Julián Gayarre ante la destrucción de Jaurrieta por un incendio en 1880. Éste organizó un concierto en Donostia junto a Pablo Sarasate y Guelbenzu y todo lo recaudado fue destinado a la reconstrucción de este pueblo salacenco. Fue una ayuda decisiva. (Fernando Hualde. Diario de Noticias 10-10-2005).

⁵⁴ Una vieja canción dice: «Ya se van las mozas a Francia, ya se van los mozos a la Ribera, y nos quedamos solos hasta la primavera».

⁵⁵ Registros de Comptos del Archivo General (Idoate, 1977).

Bardenas propiedad entonces de la corona, por su heroica victoria contra las huestes musulmanas. Posteriormente, los salacencos obtuvieron el mismo derecho congozante. Desde los valles de Roncal y de Salazar hasta la Ribera navarra se estableció una ruta de comunicación a través de la cual el tránsito de ganado no pagaba peaje alguno, es la conocida cañada real de los roncaleses y de los salacencos. La trashumancia tuvo importantes repercusiones sociales. Por los ejes de desplazamiento de los rebaños (futuras cañadas) comenzaron a llegar y desarrollarse los primeros intercambios comerciales.

La frontera salacenca está constituida por un cordal de altas montañas que pasan los inviernos cubiertas por la nieve. Este efecto barrera se ve reforzado por la sierra de Abodi y el extenso bosque del Irati. Esta muralla física explica en gran parte la menor intensidad de relaciones con los vecinos del norte, junto a la salida histórica hacia el sur incentivada por el derecho consuetudinario al pastoreo en las Bardenas Reales al sur de Navarra. De hecho, el valle de Salazar es el único valle pirenaico navarro que no posee acuerdos faceros con sus vecinos norteños. El trasiego por los pasos fronterizos estuvo más relacionado con las transacciones comerciales (el camino de la lana, el paso de las alforjas) que con las ganaderas. Si bien en la actualidad no existe una facería plenamente vigente, cada 29 de septiembre se celebra una reunión en Picatua de la Junta General de Valle de Salazar con las autoridades de Larrau (Xuberoa) para dar fe que los mojones (marcas) que delimitan la frontera entre ambos «se encuentran conformes en su estado y lugar» en una jornada fraterna. En Salazar se da una perfecta conexión entre la red de caminos fronterizos y la red de vías pecuarias de Navarra.

Por otro lado, la unidad geográfica, económica y cultural que desde tiempos inmemoriales ha existido entre los pueblos de Aezkoa y los de la Bajanavarra⁵⁶ situados en ambas vertientes del Pirineo, ha propiciado que sus intercambios hayan sido muy intensos y duraderos, incluso después del establecimiento de la frontera. Los pastores aezcoanos trashuman todavía con sus rebaños de ovejas lachas hacia el norte. Esta relación ha contribuido a un mayor contacto con sus vecinos del norte que con los valles navarros orientales (Salazar y Roncal)⁵⁷. Desde su origen, los convenios entre las partes se han ido adaptando a las necesidades de los valles congozantes modificándose cláusulas originales del tratado, tales como la actualización de las tasas de peaje o el número de reses pastantes. La extensa superficie de pastos de gran calidad y la accesibilidad, favorecida por la baja altitud ha propiciado un enorme trasiego de ganado en esta zona. Son numerosos los vestigios prehistóricos que constatan de esta forma la antigüedad de estos caminos de trashumancia (Azpegi, Arnostegi, Urkulu, etc.). Unos caminos muy transitados por arrieros, pastores, vaqueros, yeguceros, contrabandistas y militares y guardias civiles. Es el ganado bajanavarro procedente del País

⁵⁶ La conocida como la sexta merindad perdida del reino de Navarra. Denominada en euskera Behenafarroa.

⁵⁷ El Monte Aezkoa, que ocupa el sector septentrional del valle a lo largo de la frontera, ha sido aprovechado desde tiempo inmemorial por ganado de ambas vertientes del Pirineo. La facería, reconocida en el Tratado de Bayona de 1856, regula el disfrute de 4.139 Ha de pastos, 1.700 Ha en los comunales del País de Cize y el resto, unas 2.439 Ha, en el comunal del Monte Aezkoa.

de Cize y S. Juan de Pie de Port el que se aprovecha en mayor medida de esta facería. La red de cañadas de Navarra afecta de forma marginal a este valle, únicamente a su sector oriental por el que discurre el inicio de la Cañada Real Milagro-Aezkoa. El uso de esta cañada se reduce a los desplazamientos de rebaños de vacas hasta las fincas de invernada (Arce, Urraul, Longuida), cada vez de forma más esporádica.

La fisonomía del valle, aislado de Pamplona por dos puertos y la proximidad a este herrialde o provincia francesa que perteneció a Navarra hasta 1530, han favorecido la relación con la otra vertiente. Unas relaciones que no se reducen a pactos ganaderos sino que se ven fortalecidas por numerosas relaciones familiares y matrimoniales, culturales, sociales, económicas y un idioma común, el euskera.

En resumen, la autarquía en estos valles pirenaicos ha sido excepcional a lo largo de la historia. La necesidad de los pastos bardeneros, del intercambio de productos con los vecinos del norte y con los del sur y de pactos de convivencia ha sido una constante en la vida política y social. Una realidad que rompe la imagen de unas economías y sociedades secularmente cerradas a la influencia exterior.

4.2. La estructuración social

La representación atemporal de estas sociedades de montaña estructuradas en base a una cabeza patriarcal y el resto de habitantes iguales en relación a la propiedad, a la hidalguía, religiosidad y humildad en un contexto de felicidad, todavía persiste. Como señala Lefebvre (1975), la categoría de lo rural es raptada ideológicamente por la burguesía francesa del XVIII que descubre virtudes de obediencia y resignación. Subyace bajo esta lectura del pasado, la legitimación del poder tradicional y conservador. Una representación, que como veremos a continuación, no se adscribe a la realidad.

Desde los orígenes, los valles orientales han sido pueblos de pastores. El rendimiento de la agricultura era pobre pero resultaba imprescindible para la subsistencia de las familias. Pronto, los diversos intereses de agricultores y ganaderos derivaron en disputas. La planificación de la gestión del uso y utilidad de la tierra se hacía necesaria. Cuestiones como el paso de las cañadas, dónde podían pastar los rebaños, damnificaciones por los daños ocasionados por el ganado, entre otras, irían perfilando los trazos de la estructura sociojurídica de las futuras mancomunidades montańesas. De hecho, las casas ganaderas *fuertes*⁵⁸ conforman el sujeto de poder en las instituciones de los valles y son las que impondrán las leyes y las ordenanzas en función de sus propios intereses. La organización económica y social imponía la desigualdad y la dominación.

La imagen idealizada del pasado se concreta en la existencia de amplios terrenos comunales en los que todos los vecinos roncaléses, salacencos o aezkoanos pueden hacer uso de ellos. Sin embargo, en la práctica, este aprovechamiento es sólo factible

⁵⁸ Expresión popular que significa la posesión de un abundante número de reses.

si se es propietario de ganado, o sea, una utilidad privada, «por lo que la titularidad de estos terrenos se vuelve ociosa en ausencia de ganado» (González, 2004:168). Han sido unas sociedades caracterizadas por la desigual repartición del patrimonio. La propiedad privada era un factor clave en la estructuración social. Un amplio número de familias tenían propiedades en los montes, aunque con desigual extensión y rentabilidad. Unos poseían amplios y fértiles terrenos, mientras el resto eran propietarios de reducidas y fragmentadas fincas. La estructura social nos diferenciaba a las casas fuertes, familias autosuficientes, pequeños propietarios al límite de la supervivencia, criados, pobres o marginados (de mitad del siglo XIX hasta la primera mitad del siglo XX)⁵⁹. Una baza a favor de la orientación comunarista es la posibilidad que tenían los desheredados de llevar en usufructo dos o tres parcelas comunales (quiñones) que se sorteaban cada ocho años, aunque la escasa productividad de los terrenos dificultaba enormemente a la mayoría de las casas obtener alimento para consumo doméstico. La pluriactividad de las casas era una necesidad: agricultura, ganadería y la explotación forestal.

La concesión de la hidalguía colectiva ha sido interpretada tradicionalmente como símbolo de igualdad entre todos sus vecinos. Manteniendo las diferencias sociales existentes, el privilegio no concede a todos la infanzonía sino el enfranqueamiento de pechas, que siendo importantísimo para la economía doméstica, no anula la divergencia entre infanzones y labradores. El otorgamiento por parte de Felipe II del derecho a usar un emblema armorial es un ejemplo más de los privilegios clasistas. El escudo se convierte en símbolo de clase y diferenciación. Un privilegio que no afecta a la mayoría de la población (Jimeno Jurío, 1979). F. Sanz (2001) afirma la existencia en el valle roncalés de un reducido número de pecheros, mezquinos, collazos y otros grupos⁶⁰. Un último grupo, objeto de la más absoluta discriminación, eran los advenedizos o aquellos a los que se les negaba la vecindad por no acreditar suficientemente su hidalguía, negándoles cualquier derecho.

Anteriormente ha sido comentada la relevancia de la casa como institución fundamental en la organización socioeconómica de estos valles. El principio rector de su funcionamiento lleva implícita la desigualdad de los distintos miembros de la familia en cuanto al acceso al patrimonio. No sólo genera desheredados sino que además los excluye del acceso a las instituciones y del ámbito político. La familia troncal es la unidad de producción y ella misma se suministra su fuerza de trabajo. El problema fundamental era mantener el equilibrio entre el tamaño de la explotación, la fuerza de trabajo y el número de bocas que alimentar. Este delicado equilibrio fundamentaba la idea de que una fragmentación patrimonial sería la ruina, ya no sólo familiar sino colectiva. Su indivisibilidad se convierte en una imposición del sistema y el control

⁵⁹ La falta de estudios y datos fidedignos al respecto nos impiden concretar o datar más específicamente. Es simplemente una aproximación temporal en base a los principales cambios sociales acaecidos en estas sociedades, y que tan sólo pretende dar cuenta de la estructura social precedente al proceso de modernización y que se aprecia diferente a su vez al de épocas anteriores.

⁶⁰ «Cabe señalar que también había algunas familias tan pobres, llamadas miserables, que obviamente, no pagaban cuarteles ni donaciones». «No había ricos, tan sólo alrededor de una docena de familias algo más acomodadas; el resto eran pobres que se defendían con apuros, y otros pobres... de solemnidad» (Sanz Zabalza, 2001:64-65).

de los matrimonios en una necesidad. Sin embargo, estas premisas no se aplican de igual forma a todas las casas dada la acusada diferenciación social. Las casas más ricas poseen las fincas más amplias, fértiles y cercanas a los pueblos; los rebaños son superiores a las mil cabezas y recurrían al empleo de «criados» para el cuidado de los mismos, el labrado de los campos y las tareas domésticas. En algunos casos el propietario supervisaba los trabajos realizados. En otros, los propietarios ausentes (los que más tierras poseían) ejercían profesiones liberales, o cargos políticos, vivían de las rentas, etc. Estos compaginaban la posesión de propiedades agroganaderas consideradas como una inversión segura con otras más especulativas. La norma de la indivisibilidad del patrimonio es en las estrategias familiares de las casas pudientes donde se aplica con mayor rigidez con el objetivo de mantener una posición privilegiada. El heredero continúa con la transmisión y los no herederos ejercen profesiones liberales que reproducen el sistema. El dominio era de carácter patrimonial basado en la abundancia de tierras y ganado. Las casas medianas eran las que lograban un cierto equilibrio entre el tamaño de la familia, las tierras y el ganado. Incluso gozaban de períodos de prosperidad si disponían de fuerza de trabajo joven y abundante. La mayoría de las explotaciones eran de tamaño pequeño y es la flexibilidad en la aplicación de la normativa hereditaria la que caracteriza a las casas más pobres, las más numerosas. A pesar de compartir esta ideología, la necesidad inducía a introducir cambios en la designación del heredero. La familia troncal constituía un medio de defensa contra la pobreza, al mismo tiempo que no permitía la salida de ella.

El mito igualitario se desvanece ante cualquier análisis, en todas las etapas históricas, así como el carácter atemporal atribuido a estas comunidades. La existencia de comerciantes, artesanos, jornaleros de la madera (maderistas) y almadieros, los herederos y los desheredados, criados para el cuidado de los ganados o criadas para las tareas domésticas, la situación subordinada de la mujer, la marginación de las mujeres solteras y sin dote, la llegada de advenedizos y la discriminación de los agotes⁶¹ conforman un escenario social caracterizado por la jerarquía y la diferenciación social (Arizkun, 1998; Floristan Imizcoz, 1993). La organización económica imponía, por tanto, la desigualdad y dominación como rasgos característicos de la estructuración social (González, 2004: 181). Nos encontramos con un modelo patrimonialista de estructuración social. Sin olvidar, en esta breve exploración, el género como factor de desigualdad y discriminación social.

5. Tierra, familia y trabajo en la sociedad agraria tradicional

Casi hasta los años cincuenta la mayor parte de las comarcas de la Comunidad Foral permanecen vinculadas a las estructuras de una sociedad agraria tradicional. Una

⁶¹ Ver, Idoate, F. (1948): Agotes en los valles de Roncal y Baztán. Pamplona. Príncipe de Viana, XXXVII. Pp. 489-513.

sociedad profundamente ruralizada caracterizada por su sujeción y dependencia del medio físico, una escasa división del trabajo y cuya economía está orientada en gran medida a la satisfacción de las necesidades familiares. La explotación agropecuaria predominante en la montaña, centrada en el aprovechamiento del bosque, los pastos y el ganado, y transmitida sobre un único heredero (el primogénito varón), expulsa periódicamente desde mediados del siglo XIX a los miembros sobrantes. La mayor parte de lo producido se dirige a su propia subsistencia, dedicando sólo una pequeña parte al mercado local. Una de las causas es la dificultad de aumentar la producción dada la vulnerabilidad ante las condiciones climáticas y las características del suelo, que en el caso de la montaña no son favorables. La agricultura en estos tres valles pirenaicos se basaba en el policultivo de cereales, legumbres, hortalizas y algún frutal. El cultivo principal era el trigo, pero las cosechas en rara ocasión llegaban a abastecer a la población local ya que los rendimientos eran muy bajos. La presión demográfica provocaba la roturación de los montes (artigas y quiñones) para incrementar la superficie cultivable. Por otra parte, la influencia del clima condiciona la existencia de varios niveles altitudinales de aprovechamiento. El nivel más bajo corresponde a los terrenos cultivados, preferentemente con cereales, de propiedad privada y parcelas bien delimitadas y próximas a los pueblos. Por encima de éste, se encuentra el bosque que puede ser de propiedad diversa, utilizado como territorio de pastoreo, reserva maderera y reserva agraria para los momentos de mayor presión demográfica. Y el nivel superior corresponde a los pastos de verano cuyos límites inferiores han sido rebajados considerablemente a expensas del bosque. La creación del espacio agrícola en la montaña tiene lugar de forma progresiva y paralela al incremento demográfico. En este sentido, en el valle de Roncal la expansión del espacio agrícola alcanzó los 1.600 m de altitud. La superficie cultivada, a diferencia del resto de Navarra (entre 1818 y 1895), se mantuvo bastante invariable hasta la mitad del siglo XX y luego cayó en picado en consonancia con el descenso demográfico.

Los campesinos pirenaicos obtenían con el ganado lanar un buen número de productos: lana para la venta y su propio vestido y queso. Familias enteras organizadas de forma patriarcal, con un gran número de criados que se especializaban en la explotación de la cabaña ovina, constituían el estrato más alto de estas comunidades de montaña. El ganado mayor no era objeto de una explotación tan intensa como el lanar, destacando en número el valle de Aezkoa, cuyo ambiente oceánico junto a la menor altitud permite un mayor aprovechamiento de las praderas. La dificultad de la recría de los terneros y de los potros en invierno constituía el principal obstáculo. Por otro lado, la explotación del ganado cabrío se orientaba hacia el suministro de leche para consumo directo y para carne. Además, el establecimiento de cultivos requería mantener un ganado de labor que permaneciera en los valles durante el invierno. Igual que ocurre con la superficie agrícola cultivada, la evolución del tamaño de las diferentes cabañas ganaderas presenta una tendencia descendente continuada a lo largo del siglo XX⁶².

Junto a estas actividades agropecuarias, la explotación forestal emergió con fuerza en el siglo XVIII dada la gran demanda provocada por la construcción del Canal

⁶² A modo de ejemplo, el ganado lanar en el valle roncalés pasa de 82.602 cabezas en 1905 a 52.782 en 1950.

Imperial de Aragón y los astilleros de la Armada, dedicándose gran parte de la población a la extracción de madera. Un arduo oficio que implicaba la tala, arrastrar y barranquiar los maderos hasta el atadero donde se construían las almadías. Allí se iniciaba un viaje a través del río para conducir los troncos hasta el Ebro. Un viaje necesario para las economías domésticas que al igual que la ganadería se llevaba a los jóvenes hacia las tierras del sur, durante temporadas completas. El trabajo de los maderistas jornaleros llegó a estar muy bien remunerado en comparación con otros asalariados (Labeaga, 1992). Eran los años de racionamiento, abastos y estraperlo y la demanda de materias primas era notable (años cuarenta y cincuenta). Pero la bonanza para estos grupos duró poco⁶³. La familia de esta sociedad agraria tradicional depende de sí misma, de sus propios recursos, y la propia necesidad de sobrevivir hace de ella un equipo cohesionado. Sus principales activos y referentes como expresaba Chayanov (1925) son el grupo familiar y la tierra. El equilibrio entre la tierra que se posee y el número de miembros de la familia capaces de trabajar en ella, es la clave de la situación económica y social de las familias. En esta sociedad, los sistemas de explotación se apoyaban en la abundante mano de obra disponible y gratuita que justificaba la existencia de este complejo sistema pirenaico.

6. Emigración y crisis en el contexto del *desarrollismo*

En los años sesenta y setenta se va a producir la gran quiebra de este modelo de sociedad tradicional. La emigración rural-urbana adquiere tal dimensión que el fenómeno se acaba denominando éxodo rural. Las políticas de desarrollo rural de estos años van a fomentar la modernización y la profesionalización de la agricultura. El campesino y el ganadero deben convertirse en empresarios e insertarse en la lógica de la economía de mercado. Su autonomía anterior deja paso a una dependencia tanto técnica (maquinaria, semillas, abonos, etc.) como financiera y a una nueva meta: la producción eficiente. Sin embargo, este requerimiento es difícilmente asumible en la zona pirenaica. El arduo trabajo agrícola en estas tierras apenas garantiza la subsistencia familiar y las duras condiciones de vida y la pobreza empujan a los montañeses a emigrar a la ciudad. Se instala una lógica económica que presenta a la industrialización y la urbanización como los procesos en los que toma forma la Modernidad. La ciudad se convierte en la representación social de la Modernidad (se asocia con el progreso, el confort, la libre opinión, el futuro, la libertad, la diversión, etc.). Aparece como un mecanismo de liberación «donde el anonimato (anonimicidad que oculta el origen y la pertenencia) permite al recién llegado integrarse (sin huellas) en un escenario multiplicado de oportunidades» (Oliva, 1999: 29). Frente al derrumbe campesino, la pobreza y la miseria, la urbe es imaginada como el lugar de las oportunidades. En el lado opuesto, dentro de esta representación ideológica, lo rural se identifica con

⁶³ «Almadiero, quinquillero, mucha bolsa y poco dinero» es una canción popular que deja entrever las dificultades a las que se enfrentaban y la fragilidad del negocio.

la pobreza, con «los malos o rústicos modales», falta de confort, aburrimiento, prohibiciones, dogmatismo, patriarcado, ignorancia, anacronismo histórico... Sin embargo, este aparente crecimiento económico ilimitado pronto entra en crisis cuando la modernización no había hecho más que empezar a materializarse en nuestro país. La crisis del petróleo de 1973 hace quebrar el sustento de este modelo económico y se acompaña también de una serie de crisis que cuestionan el modelo fordista (mayo del 68, saturación de los mercados, crisis fiscal del Estado, crisis medioambiental,...). Y con ellas arrastran hacia su declive y posterior transformación a aquellas representaciones urbanas y rurales.

La desarticulación socioeconómica experimentada por estos valles a raíz de estos años introdujo un duro reajuste en el equilibrio entre efectivos humanos y recursos disponibles y potenciales, que ha desembocado en la configuración de una sociedad rural marcada por un baja densidad poblacional y el declive demográfico. La emigración masiva se produce en los valles pirenaicos navarros a partir de los años cuarenta. La industrialización y urbanización de la cuenca de Pamplona y del País Vasco constituyen los principales focos de emigración de estos valles. El desarrollo capitalista supone el fin de una economía casi autárquica, de la autosuficiencia y la autosubsistencia. Los campos cultivados alejados del pueblo, fruto de la presión demográfica, son los primeros en ser abandonados, mientras que el resto, posteriormente seguirá el mismo camino convirtiéndose en una actividad residual. En los valles de Salazar y Aezkoa tiene lugar en los años sesenta y setenta la llamada *revolución patatera*. Se crea la Organización Patatera del Pirineo Occidental, S.A., conocida como OPPOSA, que provoca que la ganadería, especialmente la trashumante, quede reducida a la más mínima expresión. Todo el sistema agropecuario gira durante esos años en torno a la producción de patata de siembra, para lo cual se roturan las praderas y se convierten los cultivos de cereales en campos de tubérculos. El paisaje pastoral de antaño se convierte en un paisaje agrícola, en clara desarmonía con un medio físico que tiene serias limitaciones para una intensificación de los cultivos. La época dorada de la patata durará poco tiempo. Con el inicio de la despoblación en los años cincuenta, el régimen agropecuario se desmorona totalmente. La frágil economía de la sociedad tradicional se ve abocada a adaptarse en pocos años a las exigencias del nuevo modelo. La cabaña lanar predominante en estas tierras (Roncal y Salazar) comienza a disminuir en beneficio del censo bovino. La falta alarmante de pastores junto a sus demandas de mayores salarios sumados a un creciente rechazo a la trashumancia por el consiguiente alejamiento del hogar constituyen nuevos factores de emigración e incertidumbre. Por otro lado, la construcción del embalse de Yesa va a suponer el fin del transporte de la madera en almadías. En definitiva, nos encontramos con un ambiente desolador e inseguro en el que la emigración se erige como la única solución y la salida más fácil patrocinada institucionalmente.

A lo largo de este capítulo hemos recorrido los referentes de este territorio pirenaico con el propósito de ilustrar los procesos históricos y estructuras sociales que si bien ya no se materializan en los valles sí que sus reminiscencias y consecuencias son relevantes para el análisis de fenómenos y características socioculturales actuales como veremos en los capítulos siguientes.

CAPÍTULO IV
POBLACIÓN, ECONOMÍA Y TERRITORIO.
LA RECONSTRUCCIÓN IDENTITARIA EN UNA
SOCIEDAD QUE SE MUEVE

1. Signos y espacios en la configuración ideológico-cultural postmoderna

Las nuevas «economías de signos y espacios» (Lash y Urry, 1994) infieren una nueva potencialidad a estas áreas en un momento en que se creía en el final inexorable de los pueblos pequeños de montaña. Surgen nuevas opciones económicas en el escenario local y el arraigo es una estrategia que se abre camino. Se despliegan nuevas estrategias residenciales, migratorias y laborales ya no protagonizadas de forma exclusiva por los locales sino que la entrada de nuevos actores a las sociedades locales incrementa la heterogeneidad de los grupos locales. Pero también esta nueva etapa trae consigo nuevos desafíos: las políticas conservacionistas a ultranza que persiguen la obtención de un eco-museo, el peligro real de convertirse en pueblos de segunda residencia, la presión urbanística, etc. Para bien o para mal, los valles pirenaicos han pasado a un primer plano de la actualidad navarra, ya sea por deseo propio o ajeno.

La diversidad de grupos conduce a una multiplicación de estilos de vida, intereses e identidades que van a pugnar por el consumo de los recursos locales y por las distintas construcciones de lo rural. La dinámica social y los nuevos conflictos presentes en los espacios rurales son a menudo intrínsecos a la propia sociedad local, pero tampoco pueden ser entendidos al margen de la interrelación entre lo local y lo global, «que han situado en la producción, en la planificación y en la incorporación de distintos colectivos a la identidad local los principales campos de conflicto en el medio rural» (Camarero, Rodríguez y Vicente-Mazariegos; 1993). Y es en este marco donde analizaremos la realidad actual en los tres valles, sus tendencias demográficas, económicas y poblacionales, sus potenciales y sus constreñimientos.

2. Características poblacionales de los tres valles

La primera aproximación demográfica realizada a estos valles pirenaicos ya nos ha desvelado algunos de los factores que la caracterizan: envejecimiento, masculinización y emigración. La pérdida de población a causa de la emigración de la juventud está considerada uno de los principales problemas de los valles, por lo que favorecer el asentamiento de los jóvenes y atraer a nueva población son principios estratégicos básicos. El acusado envejecimiento implica la difusión de un pesimismo generalizado y la pérdida de capacidad de regeneración natural de la población y de dinamicidad de la zona. El número de personas dependientes aumenta de forma significativa y consigo las necesidades de servicios y recursos de atención a la tercera edad. La disminución paulatina del tamaño de la población contribuye a la pérdida de optimismo y a su vez a reforzar la emigración selectiva de los jóvenes.

Sin embargo, el acercamiento a la realidad demográfica de los valles a través de los datos censales oscurecen algunos procesos de movilidad que resultan vitales para entender la vida comunitaria en los valles. Las distintas estrategias de movilidad y arraigo configuran grupos sociales diferenciados y a los cuales nos referiremos frecuentemente a partir de aquí. En este sentido, nos encontramos con «los del fin de semana» (locales que estudian o trabajan fuera de los valles y que regresan los fines de semana al pueblo), los *commuters* (trabajadores pendulares), los «retornados» (un grupo compuesto tanto por locales que emigraron en los años del éxodo y que tras pasar su vida laboral fuera de los valles al jubilarse regresan al pueblo natal y por jóvenes hijos de los emigrantes que tras su infancia y juventud en la ciudad retornan a residir al pueblo), los «trashumantes» (ganaderos locales que han establecido su residencia permanente en la ribera navarra que tan sólo regresan en el período estival a los valles en busca de pastos), los «propietarios ausentes» (locales que emigraron que generalmente apenas regresan pero que conservan importantes propiedades inmobiliarias y que constituyen un grupo de interés relevante en la dinámica económica local), veraneantes, etc.

De esta forma, una compleja dinámica de atracción y expulsión formada por diferentes estrategias de arraigo en los valles aparece encubierta bajo unos datos censales que no pueden captar estos procesos como por ejemplo la cuantificación de la población que vive entre los valles y la cuenca de Pamplona. El censo y los padrones, realmente, sólo nos muestran las personas censadas en estas poblaciones, sin poder discernir cuántos viven fehacientemente a lo largo de todo el año, y cuántos forman parte de esa población flotante, clave para explicar los nuevos procesos sociales. Sin embargo, evidencian también los resultados de los procesos antiguos sobre la estructura demográfica (envejecimiento, masculinización, etc.).

No obstante, la problemática del censo no se reduce sólo a esta dificultad. La fragilidad demográfica de numerosos pueblos pirenaicos, en un sentido cuantitativo, es

vista como una oportunidad para la especulación salvaje⁶⁴. Precisamente, estos casos nos muestran por un lado la fácil manipulación del censo por actores e intereses externos que como hemos visto privan a sus habitantes del poder de decisión sobre sus pueblos. Pero también ilustran la revalorización del Pirineo convertido así en un área que atrae cada vez con más fuerza a la especulación. Ya no sólo son los pueblos más próximos a las estaciones de esquí sino que los intereses especulativos se extienden rápidamente hasta los lugares hasta hace poco recónditos del Pirineo. La satisfacción de la demanda de tranquilidad (para muchos sinónimo de poca gente alrededor) favorece la expansión de los intereses de constructores e inmobiliarias hacia los pueblos más pequeños y apartados, que a menudo son refugio de personas que precisamente huyen de esta dinámica.

2.1. Disminución, tamaño y dispersión poblacional

Los primeros datos demográficos fiables y comparables a los tres valles los encontramos a partir de finales del siglo XIX, concretamente en 1877. Sin embargo datos anteriores a esta fecha nos desvelan que los mayores techos demográficos conocidos de la historia pirenaica datan de mediados del siglo XIX (*Atlas estadístico del Pirineo*, 2002), al igual que en los valles salacenco y aezcoano. Concretamente, Aezkoa y Salazar alcanzan en 1857 el mayor número de habitantes de su historia, con 3.679 y 4.073 respectivamente, mientras que el valle de Roncal lo registrará en 1910 con 4.704 vecinos. Con el objetivo de analizar la evolución de la población de estos tres valles pirenaicos desde finales del siglo XIX hasta la actualidad, el gráfico nº 1 nos ilustra de forma visual de las sucesivas etapas por las que atraviesan en el

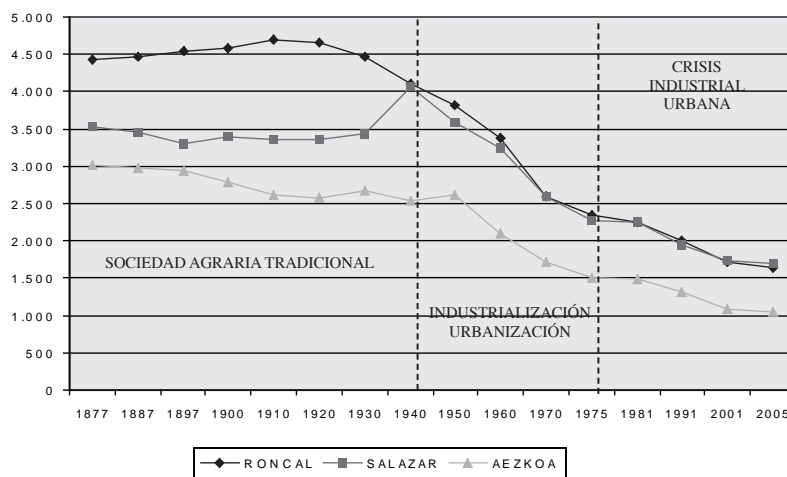
⁶⁴ Un caso ilustrativo es el de Yésero, pueblo del Pirineo oscense con menos de 20 personas residentes y tan sólo 5 casas habitadas. A pocos meses de las elecciones municipales de 1999, se empadronaron en un sólo día 19 personas. Al día siguiente se empadronaron otros 25. De esta forma, la candidatura del alcalde sale victoriosa y se aprueba un nuevo plan urbanístico que contempla la construcción de un número desorbitado de viviendas (aún hoy sin precisar pero que esta en torno a las 600). Ni el alcalde ni ninguno de sus concejales reside en el pueblo. El resto de los censados son las esposas y familiares de los mismos así como algunos propietarios ausentes que ven en esta operación la oportunidad de sacar un excelente rendimiento económico a sus propiedades. Mientras los vecinos residentes asisten atónitos a lo que consideran una usurpación del poder local. La convivencia pasada se torna angustiosa y emergen algunos planes de huida.

Y en sentido contrario al descrito, es el caso del cercano pueblo de Fago (también en el Pirineo aragonés). Aquí, el alcalde imposibilita y niega el empadronamiento a aquellas personas que él considera «no aceptables» (que no le van a votar). De esta forma, se garantiza la continuidad en el cargo y utiliza la potestad y funciones propias de la institución municipal para dificultar y entorpecer la vida de sus oponentes al que él considera enemigos. Un alcalde que curiosamente es un nuevo residente sin ninguna relación familiar con el pueblo (vid. Línea 900: «*El truco del censo*» emitido en TVE el día 11 de marzo del 2006, Madrid: RTVE Servicios comerciales, 2006). Un ejemplo trágicamente famoso tras el asesinato de su alcalde el pasado mes de enero. Una muerte que ha puesto bajo sospecha a todo un pueblo y lo ha situado en primera línea de los informativos y espacios mediáticos.

Estos casos han llevado a la Oficina del Censo Electoral del INE a emitir una orden para revisar el padrón de municipios de menos de 2000 habitantes en todo el Estado. Una medida que persigue evitar «la experiencia de las elecciones municipales de 1999 y 2003 en las que se produjeron numerosos casos de empadronamientos sospechosos» (Diario de Noticias, 3-04-2006). En Navarra el INE ha revisado el censo de 232 municipios.

período analizado. En este sentido, tal y como hemos ido comentando, se distinguen claramente tres etapas diferenciadas y sucesivas. Una metamorfosis que una vez más responde a procesos globales y exteriores a los valles sin cuya consideración no se pueden comprender estos cambios.

Gráfico nº 1. Evolución de la población de los valles pirenaicos navarros (1877-2005)



Fuente: Nomenclátor de Navarra; Censos de Población, Padrones municipales, INE, Instituto de Estadística de Navarra. Elaboración propia.

La primera corresponde a la denominada sociedad agraria tradicional que en este caso comprende el período entre 1877 y 1940. Una etapa marcada por la estabilidad demográfica (pocas veces ha sido así en el transcurso de la historia: continuas guerras, pestes y enfermedades, etc.) hasta la década de los treinta en la que el estallido de la guerra civil española provocará el descenso numérico en el valle roncalés mientras que en su vecino Salazar la llegada de varios contingentes de trabajadores a Güesa supone un repunte poblacional notable⁶⁵. Por otro lado, la funcionalidad del sistema social y económico precisaba de la expulsión de los no herederos por la imposibilidad de su manutención. Éstos desde jóvenes participaban en el sustento de la casa familiar de diversas formas, desde la trashumancia a tierras riberas durante

⁶⁵ A pesar de que la guerra ha terminado, miles de prisioneros son obligados a realizar trabajos forzados. Estos valles, alejados durante la contienda de los frentes de batalla, a partir del verano de 1939 reciben varios batallones de trabajadores para construir en varios turnos una carretera que uniría las localidades de Roncal, Vidángoz e Igal. En total unos 2000 prisioneros, englobados en los Batallones de Trabajadores nº 106 y 127, y en los Batallones Disciplinarios de Soldados Trabajadores nº 6 y 38, trabajaron entre 1939 y 1941 en la construcción de esta carretera, provenientes de lejanos y diversos lugares como Cataluña, Andalucía, Galicia, Castilla La Mancha, Valencia o Extremadura. Estos prisioneros excavaron la caja por la que transcurre la actual carretera entre Vidángoz e Igal, y también parte de la que debía unir Vidángoz y Roncal, trayecto este último que quedó finalmente abandonado.

el invierno, cuidar el ganado mayor o ellas trabajando en las fábricas de alpargatas de Mauleon o en los campos cultivados próximos a la casa y tareas domésticas. La familia troncal o extensa era la única forma existente en aquella época y se organizaba bajo unas relaciones patriarcales dominantes. Unos años en los que la tasa de natalidad es muy elevada al igual que la de mortalidad. Una estructura demográfica piramidal caracterizada por la anchura de su base y la estrechez temprana en relación a la alta mortandad y a los datos actuales de esperanza de vida.

La segunda etapa corresponde al éxodo rural y al establecimiento de la sociedad moderna industrial. Pamplona y otros centros industriales (País Vasco y en menor medida Cataluña) constituyen el destino masivo hacia el cual se dirigen cientos de montañeses que huyen de la pobreza. Un período comprendido entre 1940 y 1975 caracterizado por la sangría poblacional en los valles. En términos cuantitativos se pasa en tan sólo 35 años de 4.104 roncaleses, 2.536 aezcoanos y 4.060 salacencos en 1940 a 2.344 roncaleses, 1546 aezcoanos y 2448 salacencos en 1975. Los pueblos literalmente se vacían ante pérdidas en torno al 40% del total de su población. Un trasvase poblacional compuesto especialmente por los jóvenes. Concretamente, el valle de Roncal sufre su mayor sangría poblacional en la década de los sesenta en la que pierde específicamente 777 vecinos que sumados a los 441 emigrados en los cincuenta elevan la cuantía de la pérdida poblacional a 1.218 personas en tan sólo veinte años (-32%). Es en los cincuenta cuando el valle de Aezkoa pierde el mayor número de población, 526 personas. Una cantidad que sumada a la pérdida en la decena siguiente supone la disminución de 892 personas (-34%). Finalmente, en el valle salacenco, la emigración más pronunciada se registra en la década de los sesenta con la marcha de 645 vecinos que con los 343 emigrados de los cincuenta suman la pérdida de 988 vecinos (-28%). El problema de esta emigración masiva no sólo es la cuantía, que lo es, sino también quién se va. La marcha la conforman familias enteras, los jóvenes y las mujeres lo que dificultará el relevo generacional y el empuje necesario para las estrategias de desarrollo de esta comarca. El análisis poblacional por municipios nos muestra la pérdida generalizada a lo largo de los tres valles. Las diferencias oscilan entre la disminución de la población a la mitad o en una tercera parte. De forma general, podría decirse que los pueblos más pequeños son los que mayor emigración registran. Específicamente, destaca el pueblo de Güesa que tras la finalización de las obras y consecuentemente el traslado de los obreros a otras zonas pasa de tener 968 habitantes en 1940 a 243 en 1950 y a 104 en 1975. En sentido contrario, resalta el pueblo de Roncal que en treinta años sólo pierde 97 vecinos⁶⁶.

Finalmente, la ruralidad post-productiva se caracteriza por la atenuación de la emigración masiva debido en gran parte a la crisis industrial y urbana que han favorecido la desactivación de este proceso. Sin embargo, las consecuencias de procesos anteriores son protagonistas del declive poblacional actual que responde en buena medida al envejecimiento y la falta de capacidad genésica de estas sociedades. La

⁶⁶ En 1940 contaba con 529 vecinos, en 1960 con 495 y en 1970 con 432 personas.

huida y ausencia de los jóvenes ha implicado que las sociedades de estos valles no se puedan regenerar ante la escasez de niños y nuevos jóvenes.

A continuación presentamos la evolución descendente de población con datos detallados a nivel municipal y de valle que nos dan buena muestra de los efectos locales de los procesos comentados.

Tabla n° 1. **Tamaño y evolución de la población en los valles de Roncal, Salazar y Aezkoa (1877, 1940, 1975 y 2005)**

Tamaño de población	1877	1940	1975	2005	Evolución 1877-1940	Evolución 1940-1975	Evolución 1975-2005
VALLE DE RONCAL	4.418	4.104	2.344	1.644	-7,1%	-42,89%	-29,87%
Burgui	735	702	318	235	-4,5%	-54,7%	-26,1%
Garde	521	505	244	185	-3,07%	-51,68%	-24,18%
Isaba	1.152	938	681	481	-18,58%	-27,4%	-29,37%
Roncal	549	529	413	303	-3,64%	-21,93%	-26,64%
Urzainki	298	299	157	106	+0,34%	-47,5%	-32,48%
Uztarroz	789	755	393	220	-4,3%	-47,95%	-44%
Vidángoz	374	376	138	114	+0,53%	-63,3%	-17,4%
VALLE DE SALAZAR	3.524	4.060	2.448	1.704	+15,2%	-39,71%	-30,4%
Esparza	299	256	199	100	-14,38%	-22,27%	-49,75%
Ezcároz	457	467	466	363	+2,19%	-0,22%	-22,01%
Gallués	478	330	149	118	-30,97%	-54,85%	-20,81%
Güesa	216	968	122	65	+448%	-87,4%	-46,72%
Izalzu	147	161	84	46	+9,52%	-47,83%	-45,24%
Jaurrieta	481	511	415	225	+6,26%	-18,79%	-45,79%
Ochagavía	1.123	1.081	826	651	-3,74%	-23,59%	-21,19%
Oronz	136	116	66	55	-14,71%	-43,11%	-16,67%
Sarriés	187	170	121	81	-9,1%	-28,83%	-33,06%
VALLE DE AEZKOA	3.013	2.536	1.546	1.046	-15,83%	-39,04%	-32,35%
Abaurrea alta	419	318	228	150	-24,1%	-28,3%	-34,2%
Abaurrea baja	155	141	58	41	-9%	-58,87%	-29,31%
Aria	202	150	86	67	-25,74%	-42,67%	-22,09%
Aribe	120	156	99	62	+30%	-36,54%	-37,38%
Garayoa	377	273	171	123	-27,59%	-37,37%	-28,07%
Garralda	484	400	299	193	-17,36%	-25,25%	-35,45%
Orbaiceta	571	615	299	219	+7,7%	-51,39%	-26,76%
Orbara	228	153	85	56	-32,89%	-44,45%	-34,12%
Villanueva de Aezkoa	457	330	221	135	-27,79%	-33,03%	-38,92%

Fuente: Nomenclátor de Navarra; Censos de Población, Padrones municipales, INE, Instituto de Estadística de Navarra. Elaboración propia.

Como ya hemos comentado anteriormente, la estabilidad poblacional es la característica predominante en el período comprendido entre 1877 y 1940. La disminución de la población roncalesa es escasa en la que se combinan pérdidas en algunos municipios con ganancias en otros. La pérdida más significativa es la de Isaba (-19%) que responde en buena medida a los efectos de la guerra civil. Y es precisamente esta contienda la que explica el aumento espectacular producido en Güesa que engrosa notablemente el incremento poblacional registrado en el valle salacenco. Y es el valle aezcoano el que presenta una disminución considerable registrada por la mayoría de sus municipios. Una parte de esta emigración no sale del valle y se dirige hacia Arike y Orbaiceta que acogen a un mayor número de vecinos.

La columna correspondiente a la evolución de la población entre 1940 y 1975 nos ofrece los datos del éxodo. El valle de Roncal encabeza la pérdida de vecinos con un 42,89% menos, seguido a poca distancia por Salazar (-39,71%) y Aezkoa (-39,04%). Centrándonos en cada uno de los valles y atendiendo a un análisis más detallado, los datos municipales nos ofrecen diferencias sustanciosas entre ellos. Así, en el valle más oriental, son los pueblos situados al sur los que más pierden (Vidángoz, Burgui y Garde) y las cabeceras los que menos (Isaba y Roncal). Una salida masiva que se desactiva en el período siguiente salvo el caso de Uztároz (-44%), si bien el descenso continúa siendo importante. En el valle salacenco, los pueblos más pequeños son los más perjudicados siendo nuevamente las cabeceras las que menos población pierden. Sin embargo, tres localidades relevantes como son Ezcaroz, Esparza y Jaurrieta⁶⁷ presentan las pérdidas más cuantiosas en el tercer período analizado a diferencia de la dinámica general. Y en Aezkoa, sobresalen Abaurrea Baja y Orbaiceta con una disminución del 58,87% y 51,39% respectivamente.

La pérdida poblacional registrada en los últimos treinta años es muy considerable. En varios municipios alcanzan y superan el 40% del total, especialmente en los municipios salacencos de Esparza (casi la mitad de la población), Izalzu, Jaurrieta y Güesa. Por el contrario, los municipios de Oronz, Gallués, Abaurrea Baja y Roncal son los que menos población pierden. La variación de la población no sólo depende de la emigración, si bien en estos valles es determinante para el resto de índices demográficos. La tasa de crecimiento anual nos indica a grandes rasgos el balance existente en una población dada entre el crecimiento natural o vegetativo de la población (número de nacimientos y defunciones) y el saldo migratorio (número de las inmigraciones y emigraciones). En este sentido, en los tres valles la tasa de crecimiento anual es negativa en los últimos veinticinco años resultado del envejecimiento de la población, fruto de lógicas anteriores, junto a la emigración de la sangre joven. En el valle roncalés, destaca la pérdida poblacional de Uztarroz (-3,22% en el último quinquenio) que dobla a la de sus vecinos, de la misma forma que en el valle salacenco Esparza (-3,07%) y Jaurrieta (-2,16%). A excepción de Oronz, único pueblo que registra una tasa de crecimiento positiva en el último quinquenio, en la mayoría de

⁶⁷ Especialmente en esta última localidad salacenca (Jaurrieta), el declive del sector patatero, fundamental en esta villa, explica en buena parte la notable emigración en este período.

los pueblos decrece este ratio. En otras palabras, mueren más que nacen y emigran más de los que vienen.

2.2. Distribución territorial de la población

Los valles orientales, a diferencia de gran parte del resto de la montaña navarra, se caracterizan por un hábitat concentrado en los distintos pueblos asentados en la orilla de los ríos. La única edificación dispersa son las bordas utilizadas temporalmente por los pastores, y en la actualidad mayoritariamente en ruinas. El reducido tamaño de la población sumado a su esparcimiento en un amplio territorio desemboca en la dispersión poblacional, rasgo característico de las poblaciones de montaña.

Mapa nº 3. Hábitat de los valles pirenaicos orientales



Fuente: Elaboración propia.

Tabla nº 2. Evolución de la densidad demográfica de los tres valles navarros (1940-2005)

	1940	1975	2005
RONCAL	9,96	5,68	3,99
SALAZAR	13,1	7,79	5,5
AEZKOA	12,7	7,74	5,24
NAVARRA	35,57	46,8	57,11

Fuente: Censos, Padrón municipal, Nomenclátor de Navarra, INE, IEN. Elaboración propia.

La densidad demográfica media de los valles pirenaicos se sitúa a gran distancia de la media navarra que contrariamente a ésta muestra una tendencia ascendente continuada debido en gran parte a la afluencia migratoria y que en el 2005 alcanzaba los 57,11 hab/km².

La densidad de población de los valles orientales es muy baja. En el 2005, en el valle roncalés era de 3,99, en el salacenco era de 5,5 y por último en Aezkoa era de 5,24 hab/km². Los pueblos que registran los valores más bajos se corresponden con los términos municipales más amplios como son Isaba y Orbaiceta. Por el contrario, y en relación inversa, los valores más altos son propios de términos municipales pequeños que además son las sedes de las Juntas de Valle (Aribe, Roncal y Ezcaroz). Antes de continuar con esta exploración, es preciso realizar varias puntualizaciones respecto a la estructura o jerarquía urbana. En este sentido, consideramos que las cabeceras de los valles son Isaba (Roncal), Ochagavía (Salazar) y Orbaiceta (Aezkoa) en base a las siguientes características: mayor tamaño poblacional, peso económico, mayor extensión del término municipal, puerta de entrada a los más preciados recursos naturales de los valles (Irati, Larra-Belagua), mayor número de servicios, capitales turísticas y más peso simbólico, entre otras. Dentro de los valles, esta hegemonía se compensa en parte con las capitales políticas y administrativas, sedes de las instituciones que representan a los valles (Aribe, Ezcaroz y Roncal). A pesar de no presentar una elevada población (lugar ocupado por Garralda), Aribe es el centro geográfico y administrativo del valle aezcoano y emplazamiento, además de la Junta de Valle, de numerosos servicios⁶⁸.

La dispersión poblacional se ratifica en el análisis de la distribución o reparto de los vecinos en los distintos pueblos. En el valle de Roncal puede afirmarse que el reparto de la población está en cierta medida equilibrado, superando los siete pueblos los cien habitantes. Isaba sigue ejerciendo el papel de cabecera de valle (29%) seguido de la capital administrativa (Roncal con un 18%). A continuación y a poca distancia les siguen Burgui y Uztarroz (14%) y Garde (11%). Mientras, Vidángoz y Urzainki sólo acogen el 12%. La población aezcoana se distribuye principalmente en cinco núcleos, sobresaliendo Orbaiceta (21%) y Garralda (18%), seguidos de Abaurrea Alta, Garayoa y Villanueva de Aezkoa. Los cuatro municipios restantes apenas albergan el 20% de la población total del valle. Sin embargo, Salazar⁶⁹ se caracteriza por una acusada concentración poblacional en dos municipios (Ochagavía y Ezcaroz) que acogen al 60% de sus vecinos. Jaurrieta ocupa un lugar intermedio (13%) situándose el resto a gran distancia. Una concentración simultánea a una notable dispersión de sus habitantes en las diferentes villas y concejos del sur del valle. El caso de Gallués, que ocupa el cuarto lugar en tamaño poblacional, es bastante ilustrativo. De sus 118 habitantes censados, sólo 9 lo están en su villa, repartiéndose el resto en los concejos de Icz (30), Izal (37) y Uscarrés (42).

⁶⁸ En la casa del Valle de Aribe encontramos numerosos servicios: consultorio médico, farmacia, Cederna-Garalur, mancomunidad Auñamendi de servicios sociales, consorcio turístico, cámara agraria, veterinario, servicio de euskera, consorcio Urrobi, Irati irratia, etc.

⁶⁹ El valle de Salazar consta de 9 municipios, 5 concejos y el caserío de Ripalda.

Tabla nº 3. **Tipología del hábitat, 2005**

	Capital /Resto (%)	Nº entidades de población	Densidad (1975-2005) (-%)
RONCAL	29,26	7	-29,75%
SALAZAR	38,2	15 ¹	-29,4%
AEZKOA	20,94	9	-32,3%

Fuente: Padrones municipales, IEN. Elaboración propia.

Una población dispersa cuya densidad de población presenta una tendencia a la baja continua y que en los últimos treinta años ha disminuido en torno al 30%. Un rasgo que constituye un handicap para la implantación y mantenimiento de los servicios e infraestructuras públicas necesarias aumentando su coste económico y de gestión. El acceso a los servicios sanitarios, educativos o administrativos de estas poblaciones les obliga al desplazamiento con su consecuente coste añadido.

2.3. Envejecimiento de la población

El envejecimiento de la población pirenaica navarra es uno de sus rasgos más conocidos. El aumento de la esperanza de vida, la emigración juvenil y femenina y la baja tasa de natalidad ocasionan una estructura poblacional envejecida. Por otro lado, el retorno de jubilados a sus pueblos de origen engrosan estas cifras ya de por sí elevadas.

El índice de vejez (ver tabla nº 4) nos indica la cantidad de personas de 65 años o más por cada cien menores de 15 años. El incremento de éste en los tres valles es muy notable, y de forma excepcional en Aezkoa. El análisis municipal nos muestra el caso de Aribe que en treinta años pasa de ser el pueblo con menor índice a encabezar hegemonicamente la lista (de 33 a 2.000). En la misma línea, los datos más altos pertenecen concretamente a los pueblos de menor tamaño. Además, Abaurrea Alta y Garralda también registran valores elevados (en torno a 700). Nuevamente Esparza, Gallués y Güesa emergen como las localidades más envejecidas del valle salacenco. Esta última villa representa el caso extremo al no habitar en él ningún menor de 15 años. Mientras, el valle roncalés registra el dato más bajo de los tres. Destaca notablemente Uztároz como la villa roncalesa que acoge a una mayor proporción de gente mayor de 65 en relación al grupo de niños. Las cabeceras son las que tienen los valores más bajos de índice de vejez (exceptuando Ochagavía), de igual forma que las cabeceras políticas (Roncal y Ezcaroz), no así en Garralda.

Evidentemente, este índice está relacionado de forma directa con el de la infancia⁷⁰. Paralelamente al incremento del índice de vejez, el de la infancia desciende en

⁷⁰ El índice de la infancia nos indica la proporción de personas menores de 15 años respecto a la población total.

los tres valles, especialmente en Aezkoa (en dos tercios). Los pueblos que presentan los índices de vejez más altos son los que a su vez registran unos valores respecto al de la infancia muy bajos (1 y 2) y viceversa. Así, nuevamente, Isaba y Orbaiceta tienen los datos más altos junto a las capitales políticas. Oronz protagoniza la excepción a la tendencia hacia el envejecimiento de los habitantes de los valles, con una población menor de 15 años significativa (20) y con el número de personas de 65 o más por cada 100 menores más bajo de la zona.

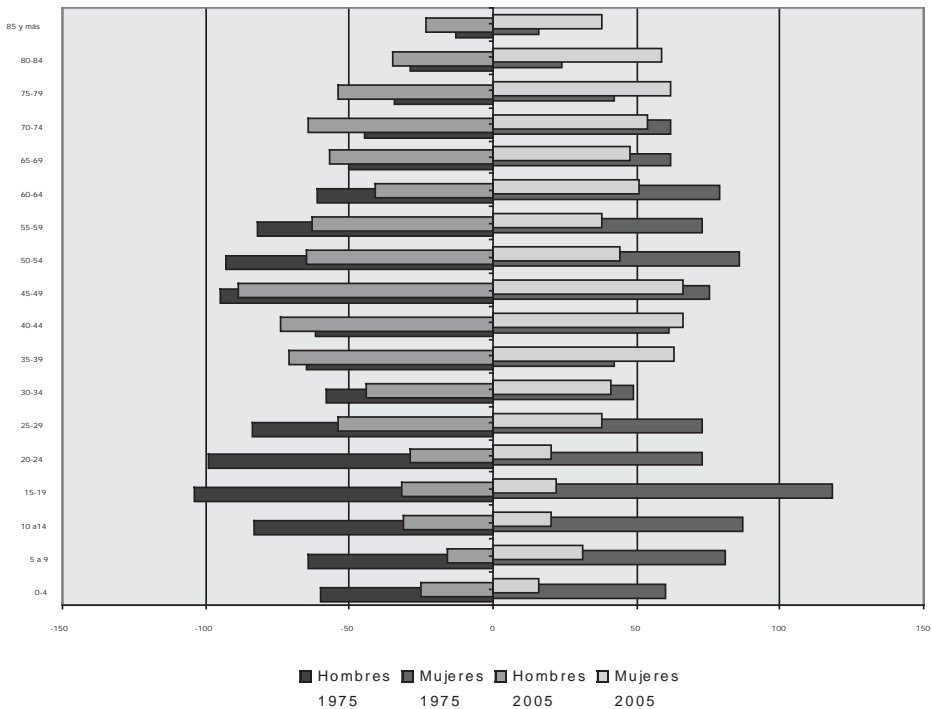
Tabla nº 4. Principales indicadores demográficos de los valles (1975-2005)

	Índice de vejez		Índice de infancia	
	1975	2005	1975	2005
VALLE DE RONCAL	87	355	19	8
Burgui	109	365	15	9
Garde	82	443	22	8
Isaba	90	237	19	12
Roncal	71	297	20	10
Urzainqui	85	660	17	5
Uztárroz	90	1043	18	3
Vidangoz	83	483	17	5
VALLE DE SALAZAR	81	420	19	7
Esparza	69	1.467	18	3
Ezcároz	65	284	19	9
Gallué	232	1.067	13	3
Güesa	185	0	11	0
Izalzu	80	600	24	4
Jaurrieta	59	618	23	5
Ochagavía	71	342	21	8
Hornos	163	73	12	20
Sarriés	105	750	16	5
VALLE DE AEZKOA	84	503	18	6
Abaurrea alta	78	700	18	4
Abaurrea baja	433	1.200	5	2
Aria	189	1.700	11	1
Aribe	33	2.000	24	2
Garayoa	75	340	19	8
Garralda	69	725	24	4
Orbaiceta	76	284	18	9
Orbara	150	475	12	7
Villanueva de Aezcoa	103	450	17	6

Fuente: Padrones municipales. Instituto navarro de estadística. Elaboración propia.

En este mismo sentido, las pirámides de población nos muestran de forma gráfica la estructura de una población dada. En cierta manera, son una fotografía de las poblaciones locales en un momento determinado. La elección de pirámides comparativas responde al objetivo de ilustrar, gráficamente en este caso, los procesos demográficos acaecidos en los valles a lo largo del período analizado (de 1975 a 2005). Ya a primera vista observamos como la figura correspondiente al año 1975 se asemeja a una pirámide, es decir, ancha en su base que conforme asciende se va estrechando gradualmente hasta la parte superior en la que finalmente las líneas se juntan. Una estructura demográfica que se transforma notablemente treinta años después. Las pirámides de los valles en el 2005 se caracterizan por ser invertidas, es decir, la población mayor de 59 años es superior a la de menos de 20. En términos generales, las similitudes compartidas por los tres valles pirenaicos son amplias y significativas. Dicho esto, a continuación presentamos las pirámides correspondientes a cada uno de los valles con el objetivo de realizar un estudio más detallado y preciso.

Gráfico nº 2. Pirámide de población comparativa del valle de Roncal (1975-2005)



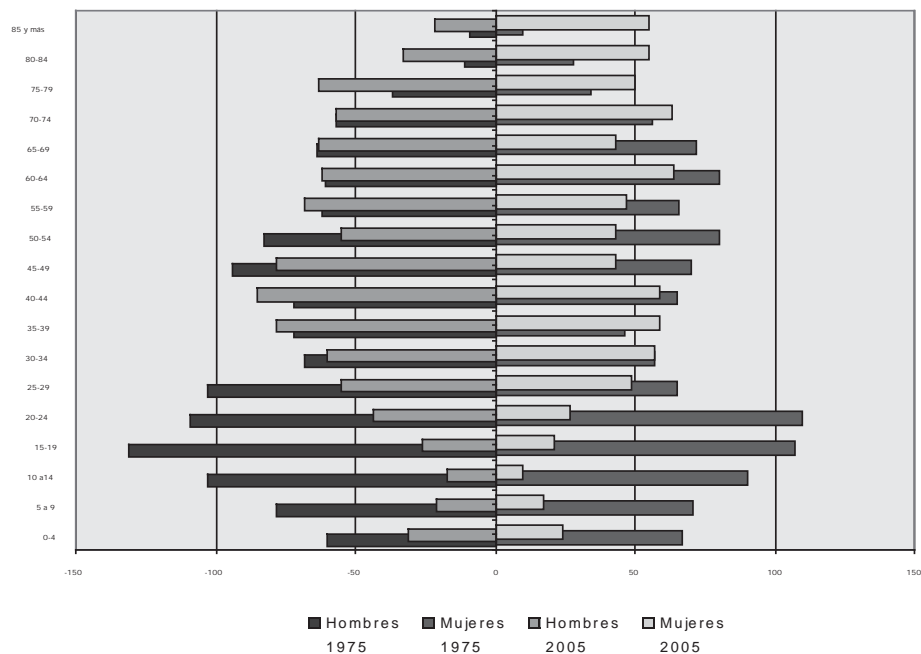
Anteriormente, hemos adelantado que la estructura demográfica de 1975 es similar a la denominada piramidal. La anchura de su base nos desvela una alta natalidad, que en algunos tramos, se corresponde con el conocido *baby-boom* alcanzando el

valor máximo para los dos sexos en el quinquenio de 15 a 19 años. Sin embargo, hay un hecho que rompe la perfecta figura piramidal: la emigración de los jóvenes y de forma más acusada de ellas. A modo de ejemplo, de los 104 chicos y de las 118 chicas con una edad entre los 15 y los 19 se pasa al grupo de edad más castigado por el éxodo, a 65 hombres y 42 mujeres entre 35 y 39. De hecho, éstas protagonizan el grupo femenino más reducido en la sociedad roncalesa, fenómeno que ha determinado la capacidad de reproducción de la comunidad (la huida de las jóvenes). Y es a partir de los 45 años cuando se empieza a recuperar tanto el número de mujeres como de hombres. El caso masculino presenta la misma tendencia pero con dos salvedades. Por un lado, la emigración juvenil no pierde tantos efectivos y su descenso comienza a partir de los 24 años (cinco años más tarde que ellas). Y por otro lado, su número es menor en las edades más avanzadas (mueren antes que ellas) sufriendo un descenso rápido, continuado y sin altibajos con su punto de arranque en tan sólo 55 años.

La introducción de los datos referentes al 2005 nos aporta diferencias sustanciales para nuestro análisis. En primer lugar, la natalidad y por tanto el número de niños y jóvenes se reduce drásticamente. El patrón general de reducción del número de hijos en la composición familiar junto a la escasez de jóvenes en el valle da como resultado tasas de natalidad muy bajas, siendo inferiores incluso a las de la Comunidad Foral que son de las más bajas del mundo. En segundo lugar, contrariamente al estrechamiento registrado en el año 1975 como consecuencia de la emigración, actualmente las mujeres censadas en el valle entre 35 y 50 años son más que entonces y representan el grupo de edad más numeroso en el valle. La emigración masiva se ha desactivado y emerge cierto arraigo en las jóvenes roncalesas. Una apuesta por la residencia en el valle que convive con la persistencia de la emigración juvenil femenina. Nuevamente, los efectos de la ausencia de numerosas féminas en décadas anteriores emergen cristalizados en el gráfico estrechándose acusadamente para las edades entre 50 y 60. Finalmente, en relación al sexo masculino, nos encontramos igualmente más efectivos entre los 35 y 50 años y el hueco dejado por las generaciones ausentes si bien la cuantía es menor que la femenina. En el tramo final, el aumento de la esperanza de vida nos dibuja un nuevo escenario en el que las viudas son las protagonistas. Por un lado, los mayores de ambos sexos son más que los existentes en el 75 pero ellos de nuevo son menos que ellas. Y por otro lado, las personas de elevada edad son más que los niños y jóvenes en el valle. De forma ilustrativa vemos como el número de chicas menores de 20 es de 89 y las mujeres mayores de 59 son 312 o los chicos son 104 y los hombres son 274. En resumen, una sociedad envejecida y masculinizada.

En el análisis del valle vecino de Salazar encontramos las mismas dinámicas y procesos demográficos comentados para el caso roncalés. Aportando datos concretos diremos que la emigración femenina comienza a partir de los 24 (cinco años más tarde que en el Roncal) siendo las mujeres entre 35 y 39 años de nuevo las que menos han quedado. El mismo proceso registrado en el caso masculino pero éste menos acentuado siendo los treintañeros (de 30 a 44 concretamente) los menos en el valle salacenco.

Gráfico nº 3. Pirámide de población comparativa del valle de Salazar (1975-2005)

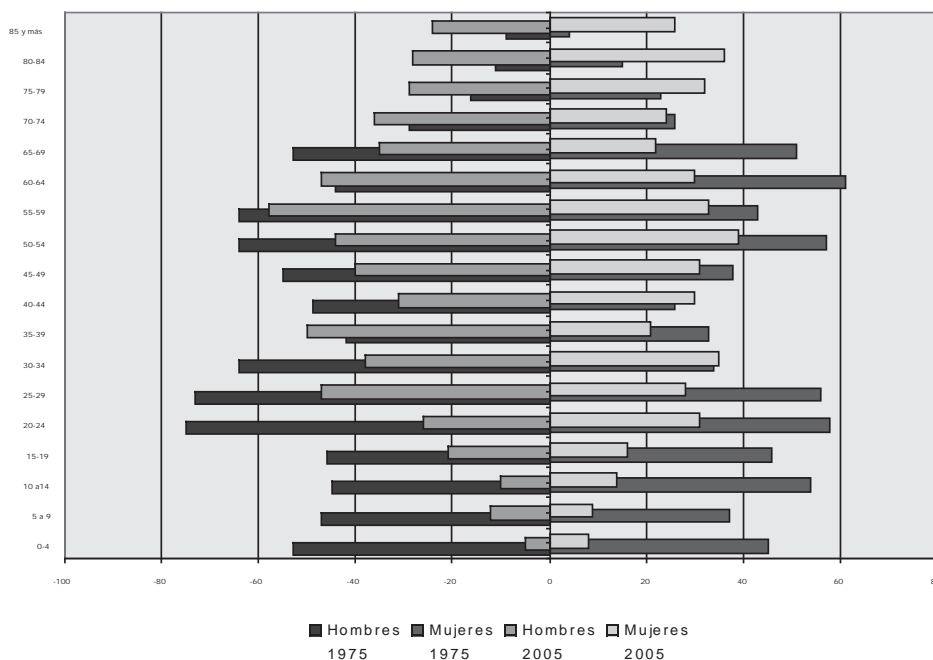


En la misma línea argumentativa, los datos para el año 2005 modifican notablemente la pirámide. La natalidad se desploma tal y como nos los muestra la gráfica. Las barras traducidas a datos nos dicen que se pasa de 335 chicas en 1975 a 72 en 2005 y de 372 chicos hace treinta años a 95. La recuperación poblacional se produce con el aumento de treintañeras respecto a 1975 y a las generaciones anteriores. Sin embargo, el vacío dejado por las que se fueron pronto se hace visible (entre 45 y 65 años). Una afirmación extensible al caso masculino en el que los varones entre 35 y 45 superan a los registrados treinta años atrás. No obstante, el espacio dejado por la generación ausente no es tan pronunciado como en el lado femenino y aquí se limita de los 45 a los 54. Finalmente señalar que a partir de los 75 años el número de personas de ambos sexos ha aumentado considerablemente. Las ancianas salacencas son más numerosas en comparación a treinta años atrás y en la actualidad a las niñas y las jóvenes (72 menores de 20 frente a 330 mujeres mayores de 59 años). Y ellos responden a la misma dinámica si bien su esperanza de vida es menor (95 menores de 20 frente a 300 hombres con una edad superior a 59).

El valle más occidental presenta la misma tendencia, con ciertas particularidades. La emigración femenina es más tardía que en la de sus vecinos ya que es a partir de los 30 y se prolonga hasta los 50, siendo el grupo de 40 a 44 el que menor número de mujeres registra. Mientras, los varones veinteañeros son los más cuantiosos a diferencia de sus vecinos de 35 a 39 que protagonizan la emigración más notable (tan

sólo quedan 42 varones). Y finalmente, el máximo valor femenino alcanzado entre los 60 y 64 años (61 mujeres) desciende bruscamente en los quinquenios siguientes. Un proceso similar al de los varones salvo que los máximos se recogen entre aquellos pertenecientes a la cincuentena.

Gráfico nº 4. Pirámide de población comparativa del valle de Aezkoa (1975-2005)



La imagen visual correspondiente a la pirámide de Aezkoa del 2005 nos subraya la estrechez de su base y la fragilidad de su estructura demográfica. Así, mientras en el año 1975 había 191 chicos y 182 chicas menores de 20 años, tres décadas después nos encontramos con tan sólo 48 chicos y 47 chicas. En segundo lugar, a diferencia de los valles de Roncal y Salazar, las mujeres de 35 a 39 años son menos que las de 1975 (se han ido en gran parte), trasladando la superioridad numérica a aquellas entre los 40 y 44 años. El hueco dejado por los años de la emigración masiva aparece entre el intervalo de los 50 a los 70 años. El tramo siguiente ilustra el incremento de la esperanza de vida.

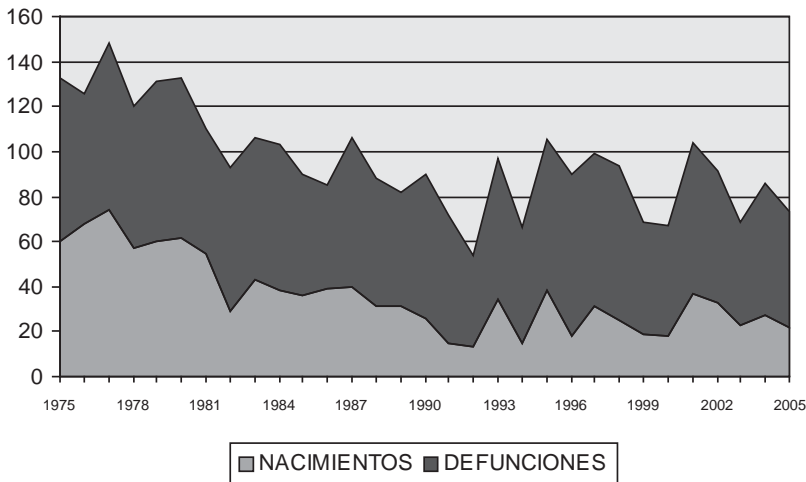
Un impacto visual más nos muestra el mayor peso y extensión del lado izquierdo de la gráfica, es decir, un mayor número de hombres en el valle, ligeramente superior a los valles contiguos. Un desequilibrio que se concreta en determinados intervalos de edad. Así por ejemplo, en el período entre 25 y 29 años tenemos 47 hombres por 28 mujeres y entre los 35 y los 39 encontramos 50 varones y 21 mujeres. Precisamente en este último intervalo se constata la salida de gran número de ellas y cierto

arraigo masculino. La ausencia de generaciones se exhibe en los varones entre los 40 y 60 años. Por último, el desequilibrio entre niños y ancianos es fácilmente visible. Una distancia numérica que se concreta en 48 menores de 20 frente a 199 hombres mayores de 59 y 47 menores frente a 170 mujeres.

En definitiva, las tres pirámides son regresivas con retroceso de la natalidad. Las sociedades de los valles están envejecidas y masculinizadas. A pesar de nuevas estrategias de arraigo, las consecuencias de dinámicas pasadas (emigración masiva) todavía hoy marcan la estructura y los procesos demográficos en los valles.

En este mismo sentido, el descenso lento pero continuado de la población responde a unas sociedades envejecidas y que no se reproducen de forma que se garantice su continuidad. En el gráfico siguiente, se aprecia a primera vista como el número de nacimientos en los tres valles es inferior al de defunciones a lo largo del período analizado.

Gráfico nº 5. **Evolución de los nacimientos y defunciones en los valles orientales (1975-2005)**



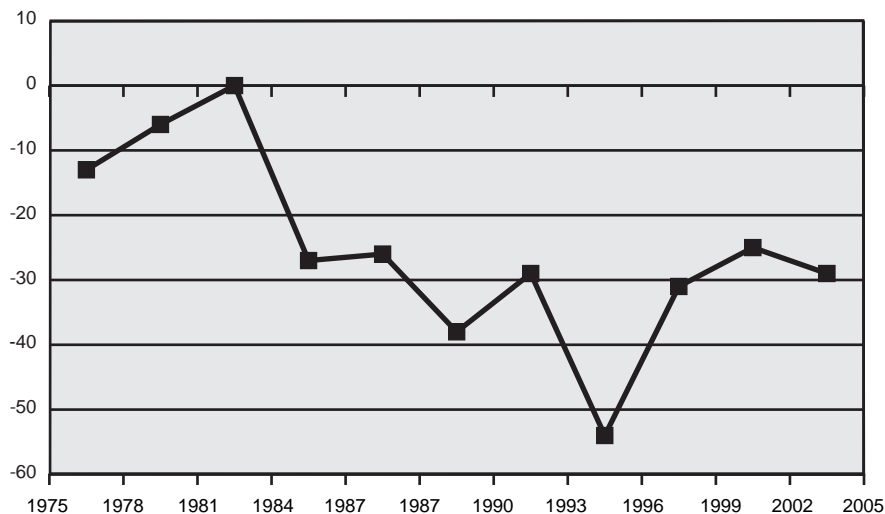
Fuente: Padrones municipales, Instituto navarro de estadística. Elaboración propia.

El análisis por valles nos introduce varias diferencias. En relación a los nacimientos, Roncal y Salazar presentan continuas subidas y bajadas, mientras que en Aezkoa los valores no oscilan tan bruscamente. El segundo quinquenio de la década de los setenta registra los máximos valores en los tres valles y es a partir de aquí cuando se inicia ya un descenso continuado. Concretamente, Aezkoa protagoniza la caída más importante con el resultado de no inscribir ningún nacimiento en sus nueve municipios en los años 1994 y 1996. Un extremo que no se da en los valles vecinos. Éstos,

alcanzan alternativamente valores elevados y seguidamente datos muy bajos. Así, el valle roncalés tiene tan sólo 5 nacimientos en el año 1992 y al año siguiente 19. De la misma forma, el valle salacenco registra 17 nuevos niños en el 2002 y 7 en el año 2003. A diferencia de los nacimientos, el número de defunciones presenta una tendencia estable entre los 10 y 25 muertos en la zona, con la salvedad de una elevada mortalidad inicial (hasta el año 1980) y los descensos registrados en años concretos (1991, 1992, 1994, 1999 y 2001).

Resultado de estos procesos demográficos, es la evolución descendente del crecimiento natural en los valles orientales, que tras alcanzar su mínimo en el año 1997 (-37) se recupera en parte en los primeros años de este siglo, si bien continúa siendo negativo.

Gráfico nº 6. Evolución del crecimiento natural en los tres valles (1975-2005)



Fuente: Padrones municipales, Instituto navarro de estadística. Elaboración propia.

Hasta el año 1986, Aezkoa alterna años en los que los nacimientos superan a las defunciones con otros en los que la relación se invierte. A partir de ese año, el crecimiento natural es negativo siendo el año 1996 cuando alcanza el valor más bajo (-26). Mientras, 1978 es el único en el que en el valle salacenco este resultado es positivo, y son 1990 y 1999 los años en los que se obtienen los datos más bajos. En Roncal en 1976 se logra el dato positivo más elevado de este período. A diferencia de los otros, el valle más oriental es el único que consigue un valor positivo después de 1986 y otros cercanos al crecimiento 0 (1993 y 1994). Significativamente, y como ya hemos dicho, en los primeros años de esta nueva centuria, los valores negativos no son tan acusados y se aproximan al valor 0, especialmente en Roncal (-3).

2.4. Tipología y estructura de los hogares

El modelo tradicional de aprovechamiento agroganadero se sustentaba en la numerosa familia troncal. Simultáneamente a las transformaciones sociales, económicas y migratorias acaecidas a partir de la segunda mitad del siglo XX, la estructura de los hogares se ha modificado sustancialmente. El Pirineo es la primera zona de Navarra junto con el Noroeste en cuanto a hogares formados por cuatro o más personas, vestigio del sistema social tradicional. En cuanto al número medio de personas por hogar, en los últimos años, la media navarra ha pasado de 3,7 miembros en 1981 a 3,1. En el Pirineo, la disminución ha sido más drástica: de 4,1 a 3,2 en poco más de dos décadas equiparándose a la media navarra. Aún así, el 23% de las familias del Pirineo y del Noroeste tienen cinco o más miembros. Hace veinte años, suponían el 33% en la primera zona y el 42% en el Noroeste, mientras que en el 2001 la media navarra se sitúa en el 16%. Un análisis comparativo de los valles orientales nos muestra que en el valle de Aezkoa este tipo de hogar es el más numeroso (31,5%), un rasgo muy relacionado con la actividad ganadera. Mientras, en el valle salacenco supone el 24% y finalmente en el valle roncalés apenas alcanza el 19% del total de hogares. No obstante, el ascenso y la implantación generalizada de la familia nuclear es el rasgo más característico.

Con todo, el rasgo más destacable es el hecho de que el Pirineo es la región navarra con mayor porcentaje de personas que viven solas. Un fenómeno muy vinculado al envejecimiento de la población. Mientras en Navarra el porcentaje de habitantes únicos ha pasado del 10 al 16% en los últimos veinte años, en el Pirineo ha pasado del 13% registrado en 1981 al 22% actual. Concretamente, en los valles de Roncal y Salazar es el hogar más numeroso (34 y 30% respectivamente) y el segundo en importancia en Aezkoa (27%). El incremento de la esperanza de vida, las mejoras en los niveles de salud y servicios sanitarios, el retraso en el curso de la vida por viudedad y el aumento de los jóvenes que viven solos son los factores explicativos de estos cambios sociales.

Tabla nº 5. Estructura del hogar en los valles (%), 2001

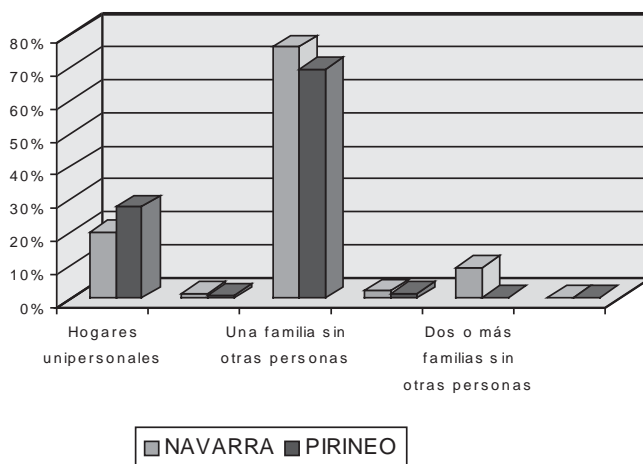
%	Unipersonales	Un adulto y algún menor	Dos adultos	Tres adultos	Cuatro o más adultos
RONCAL	34	2	28	17	19
SALAZAR	30	1	28	17	24
AEZKOA	27	0.5	24	17	31.5
NAVARRA	20	2.3	39.1	18.8	19.9

Fuente: Censo de población 2001. INE. Elaboración propia.

Aparte de los hogares unipersonales, otra diferencia significativa se localiza en el hogar formado por dos adultos, siendo en los valles pirenaicos inferior al resto de Navarra alrededor de diez puntos. Un rasgo explicado en parte por la dificultad de las

parejas jóvenes de estos valles de acceder a una vivienda. Y por último reseñar que el tipo de hogar predominante en ambos casos es el formado por una familia sin otras personas (69,7 en el Pirineo y 76,2% en el total de Navarra) , seguido de los hogares unipersonales, éste con mayor peso en los valles orientales (27,8 frente a un 20% de media foral).

Gráfico nº 7. Tipo de hogar en los tres valles pirenaicos y en Navarra (%), 2001



Fuente: Censo de población y vivienda del 2001. Elaboración propia.

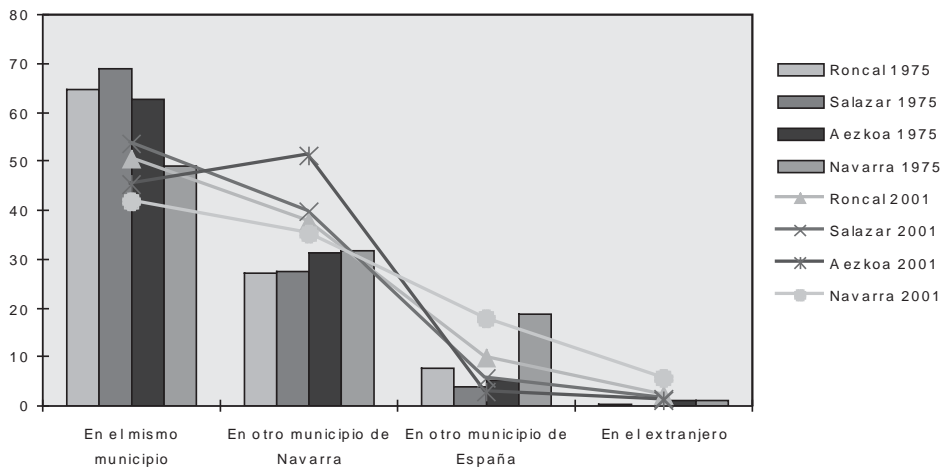
2.5. Heterogeneidad social según lugar de nacimiento

Caro Baroja (1971), B. Estornés Lasa (1927) o «las Capítulos de unión del valle» en las que se regula la condición de vecindad en el Roncal, nos muestran aún extensas prácticas endogámicas de estas sociedades ganaderas de montaña en los vínculos y relaciones familiares. La imagen de unas sociedades homogéneas (cuestión que abordamos en el capítulo II y III) en sentido amplio, incluye la consideración de cierta homogeneidad racial y cultural propia de estas sociedades caracterizadas por el aislamiento, la defensa de su hidalguía colectiva, y por una economía autárquica. Esta representación forma parte del imaginario social local y se sustenta en la genealogía de las familias de estos valles, las raíces locales de los apellidos, la extensión de los lazos o redes familiares («aquí somos todos parientes»), el predominio de ciertos rasgos físicos o la pervivencia de ese desdén hacia el extraño o extranjero. Una imagen tradicional propia de un pasado no tan lejano.

El análisis de los procesos de movilidad espacial son actualmente imprescindibles para explicar las sociedades actuales, y los valles pirenaicos navarros no son ajenos a esta nueva dinámica social. La llegada de extranjeros y nuevos residentes sin relación alguna con los valles, los matrimonios con personas de tierras lejanas, los

retornados, los del fin de semana, o los jubilados que regresan, forman parte de esta nueva realidad, cada vez más compleja. Antes de pasar a comentar la tabla siguiente, es preciso señalar que el diseño de la recogida de datos demográficos nos impide cuantificar los nacidos en el mismo municipio. El hecho es que dentro de la categoría nacidos en «distinto municipio de la misma provincia» están incluidos gran parte de los nativos por el hecho de nacer en la capital navarra. Una apreciación necesaria de indicar en el sentido de que limita nuestra indagación dotándole de un carácter más bien exploratorio y meramente descriptivo y que nos incentiva a desechar la elaboración de índices de endogamia ante esta imprecisión de los datos básicos.

Gráfico nº 8. **Población según relación entre el lugar de nacimiento y el lugar de residencia en los tres valles pirenaicos y Navarra (1975-2001)**



Fuente: censo 2001 y padrón municipal de 1975, INE, IEN. Elaboración propia.

La población nacida en el mismo municipio en los valles pirenaicos navarros conforma el grupo más representativo con unos valores notablemente superiores al registrado en el resto de la comunidad foral (1975). Una disparidad que veintiséis años después disminuye notoriamente. Si bien continúa siendo el grupo mayoritario, ahora lo es con menor diferencia. Incluso en el valle de Aezkoa, en este período, pasa de suponer el 63% de la población a en el 2001 ocupar el segundo puesto y representar el 45,2% del total. En este sentido, hay que tener en cuenta, que mucha de la población inscrita como nacida en otro municipio de la misma provincia responde a la necesidad de trasladarse a Pamplona para dar a luz. Es decir, son locales nacidos en el hospital de la capital. Razón que ya hemos comentado nos dificulta en extremo la precisión inequívoca de la población local.

En el gráfico anterior, también se aprecia que los residentes nacidos en otra Comunidad Autónoma en los valles orientales son muy inferiores a los datos de Navarra

en ambas fechas. El valle roncalés es el que acoge a un mayor número, seguido del valle salacenco y en Aezkoa apenas representa el 2,66% de la población, cifra inferior a la registrada en 1975 (5,24%). La presencia de extranjeros presenta dos etapas bien diferenciadas. Mientras en el año 1975 su residencia tanto en los valles como en el viejo reino era meramente anecdótica, a principios de este siglo supone más del 5% y con tendencia ascendente. Roncal, es de los tres, el de mayor población extranjera registrada y en Aezkoa apenas se alcanza el 1%. En cualquier caso, se constata igualmente una tendencia ascendente y la dificultad de precisar su número ya que hay personas sin inscribirse en el padrón municipal.

El análisis por municipios nos presenta la tendencia de un descenso generalizado de la población nacida en el mismo municipio en los tres valles orientales⁷¹, como es el caso de Güesa que desciende de 77,87 hasta 69,44%. En el valle de Salazar, para el año 2001, los máximos valores coinciden con los pueblos más envejecidos (Esparza y Güesa), no así en sus valles vecinos. Contrariamente, la población nacida en otro municipio navarro presenta una tendencia ascendente notable. Así, en Villanueva de Aezkoa, estos vecinos⁷² suponen el 83,10% de la población.

La población nacida en otra Comunidad Autónoma también registra una evolución ascendente. En el año 1975 destaca Izalzu, localidad que acoge a un 23,81%, Aribe con un 25,25% y los demás les siguen a gran distancia. En el valle roncalés destacan Roncal e Isaba (10,65 y 11,61%). En el 2001 Isaba mantiene este porcentaje mientras que Roncal lo aumenta al 17,52%. En Salazar los máximos valores giran alrededor del 10% (Ochagavía y Oronz) y en Aezkoa el valor más alto se recoge en Orbara con un escaso 5%.

En relación a la población extranjera, en el año 1975 su presencia es testimonial en los valles. Tan sólo destacan Garayoa y Garralda con un 2,34 y 1,67% respectivamente. A pesar de que todavía en numerosos pueblos no consta la residencia de ningún extranjero, actualmente su presencia ya es palpable. Las cabeceras económicas y políticas roncalesas (Isaba y Roncal) constituyen los focos de atracción para los oriundos de otras comunidades y extranjeros, al igual que Ochagavía (no así Ezcaroz). El empleo generado por los deportes de montaña y esquí de fondo son junto a las relaciones personales el principal atrayente de población de otras comunidades. La llegada de extranjeros es una realidad en la mayoría de los pueblos, siendo en su mayor parte mujeres empleadas en el sector doméstico. En el valle roncalés, Isaba (4,12%) y Roncal (3,32%) son los pueblos que mayor número de estas personas acogen. En Salazar sobresalen Ochagavía (2,25%) y Esparza (1,94%) y en Aezkoa, Orbaiceta (2,99%) y Garayoa (2,36%). En cualquier caso, en Aezkoa no se constata correspondencia clara entre cabecera y población foránea.

⁷¹ Los máximos se registran en el año 1975 en Abaurrea Baja con un 86,21% y en el 2001 en Güesa con un 69,44%. Y los mínimos en Aribe y Villanueva de Aezkoa con un 31,03 y un 12,68% respectivamente.

⁷² También es reseñable el caso de Aribe en el que la población nacida en otro municipio de la comunidad foral es del 65,52% y en el mismo municipio tan sólo el 31,03%.

Los datos obtenidos nos muestran unas poblaciones heterogéneas de una complejidad creciente. Si bien la mayoría de los vecinos son nacidos en el mismo municipio o en uno distinto pero de la misma provincia (navarros), los flujos migratorios internos y externos nos dibujan una realidad y unos grupos sociales diversificados de manera creciente en los tres valles de montaña. Hoy en día, la endogamia es una práctica inexistente ubicada en el pasado.

2.6. El incremento de las viviendas secundarias

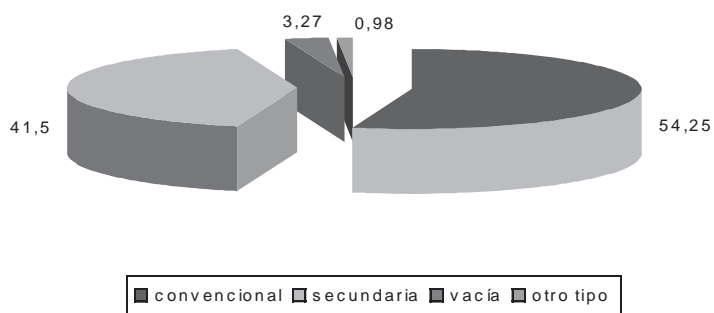
Continuando con esta exploración de la sociedad itinerante o nómada actual, una vertiente más que nos ayuda a aproximarnos a esta complejidad es la referente a la clase de vivienda. En un primer momento, la escenografía urbana mayoritariamente remodelada no solamente transmite autenticidad o tradición. A primera vista, sentimos que son pueblos vivos, habitados de forma continuada. Sin embargo, la visita en un día laboral nos dibuja un paisaje social diferente: apenas hay gente ni coches en la calle, las contraventanas están echadas o hay muy pocas casas con humo en las chimeneas o luz en sus ventanas. En este sentido, indagar sobre la clase de vivienda en los valles nos permite acercarnos desde otra perspectiva a las estrategias migratorias y residenciales de los actores sociales.

La expansión de la vivienda secundaria trae consigo una mayor heterogeneidad social. Sus propietarios son locales que se desplazan cada fin de semana, en festivos o en el período estival, y no locales que por motivos de ocio o económicos optan por la compra. La diversidad de grupos sociales y de intereses es una realidad en los valles. Un flujo continuo de diferentes grupos que confluyen en el mismo espacio para el cual proyectan distintos intereses y motivaciones. Para unos, la estrategia de arraigo acotada temporalmente pasa por la tenencia de una vivienda en la localidad natal básicamente por motivos afectivos y relacionales. Para otros, disfrutar plenamente de los recursos naturales y la tranquilidad les empuja a comprar y para algunos es la puesta en valor de este espacio un buen motivo para invertir en él y poder obtener beneficio.

La vivienda familiar principal es la mayoritaria en los tres valles si bien se aprecian diferencias relevantes. Salazar presenta el valor más alto (cerca del 70%), mientras que Roncal supera ligeramente la mitad de las viviendas existentes ostentando el ratio más inferior de primeras viviendas en relación al resto. No obstante, el dato más significativo es el importante peso de la vivienda secundaria en el valle roncalés que ya supera el 40% del parque de viviendas, a gran distancia de sus vecinos, especialmente del salacenco en el cual éstas tan sólo representan el 17% del total. El análisis municipal nos revela que en la cabecera roncalesa (Isaba) las viviendas secundarias ya superan a las convencionales (206 frente a 229). En los últimos diez años, las viviendas en Isaba han aumentado en más de un centenar de casas, 135 concretamente (Mendixut, noviembre de 2004). De hecho, dicha oferta es con diferencia la más amplia de los tres valles orientales navarros. Su localización estratégica de puerta de entrada al valle de Belagua y a sus recursos le convierte en objeto de deseo de

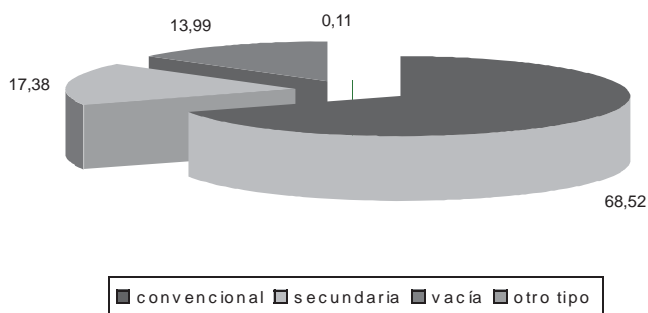
turistas, inversores y constructores, pero también de los locales («los del fin de semana», «veraneantes» o «retornados») que aspiran a tener su propia casa. Una creciente tendencia constructora que se extiende al resto de los pueblos del valle pero en menor medida. En Garde la diferencia entre viviendas principales y secundarias es mínima (65 frente a 59). Curiosamente, la cabecera salacena no responde tan claramente a esta dinámica. La vivienda secundaria apenas supone el 28% del total. El valle de Aezkoa registra datos superiores a Salazar, pero igualmente en sus dos pueblos principales (Garralda y Orbaiceta) la cifra gira alrededor del 28%. Destaca Abaurrea Baja con un porcentaje superior al 77% y en el extremo opuesto Aria, pueblo en el que no se registra ninguna vivienda de este tipo⁷³.

Gráfico nº 9. Clase de vivienda en el valle de Roncal, 2001



Fuente: censo 2001. INE. Elaboración propia.

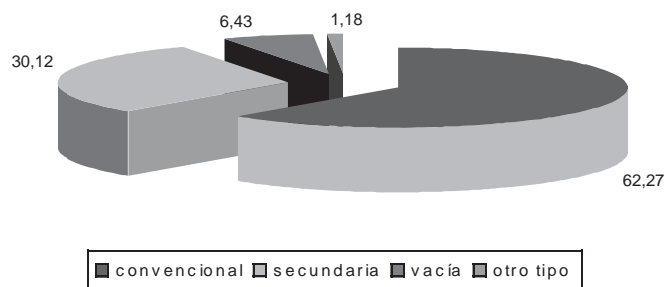
Gráfico nº 10. Clase de vivienda en el valle de Salazar, 2001



Fuente: censo 2001. INE. Elaboración propia.

⁷³ Igualmente, en los pueblos salacencos de Esparza, Gúesa y Sarriés ninguna vivienda está catalogada como secundaria.

Gráfico nº 11. Clase de vivienda en el valle de Aezkoa, 2001



Fuente: censo 2001. INE. Elaboración propia.

El número de viviendas vacías es escaso. Tan sólo cabe subrayar el caso salacenco en el que éstas alcanzan el 14%. Un repunte engrosado principalmente por los pueblos del sur del valle como Güesa⁷⁴ y Gallués, y también por Jaurrieta y Esparza. Contrariamente, la cabecera del valle (Ochagavía) registra el valor más bajo. Y en Aezkoa también resaltar el caso de Orbaiceta en el que las viviendas vacías son el 9,5% del total. Finalmente, las viviendas familiares de otro tipo son insignificantes.

Tabla nº 6. Relación de vivienda principal y el resto de viviendas en los valles orientales, 2001

Vivienda familiar convencional / resto viviendas	RONCAL	SALAZAR	AEZKOA
	1,19	2,18	1,65

Fuente. Censo 2001. INE. Elaboración propia.

El temor local ante el riesgo inminente de convertirse en pueblos de segunda residencia tiene su reflejo en los datos y en la tendencia continua al alza. La revalorización de la montaña pirenaica atrae a inversores externos ya que es una zona que reúne los atributos más demandados. La presión urbanística, sin ser tan acusada como la sufrida por otros valles pirenaicos en los que los bloques de apartamentos forman parte del paisaje, es palpable. Como hemos visto, el valle roncalés presenta la mayor proporción y desarrollo de éstas debido en parte a una mayor demanda. El recurso de la nieve⁷⁵ le confiere un valor añadido respecto a sus vecinos. Sin embargo, esto no significa que los otros dos valles estén exentos de estos procesos. Por último, queremos reseñar que a pesar de estas nuevas construcciones la escasez y la carestía de la vivienda la hacen difícilmente alcanzable para los jóvenes locales. De hecho, la accesibilidad a una vivienda es una de sus principales demandas.

⁷⁴ El pueblo de Güesa presenta 26 viviendas familiares convencionales y 20 viviendas vacías de un total de 46.

⁷⁵ La cercanía de las pistas de esquí de fondo de Belagua y la estación francesa de Arette suponen un aliciente notable. Así mismo, las estaciones aragonesas de Candanchú y Astun tan sólo se encuentran a una hora de coche.

2.7. Masculinidad y soltería

En el capítulo anterior, la institución de la casa pirenaica como unidad básica de la vida social era analizada en detalle. A grandes rasgos, el heredero era quien recibía la integridad del patrimonio familiar y gozaba de prestigio social como representante legítimo de su casa en el ámbito social, político y económico. La estrategia matrimonial más codiciada consistía en casar a una hija con un heredero. La soltería de los herederos era prácticamente inexistente reduciéndose el celibato a los no herederos y en relación con las oportunidades de trabajo existentes. Bourdieu (2004) afirma que el celibato de los herederos se presenta como el signo más manifiesto de la crisis que afectó al orden social de la sociedad tradicional. Desde el despegue económico (años sesenta), la valoración social de la condición de heredero cae en picado, es totalmente desprestigiada. Ser heredero y lo que ello implica (convivencia con la familia política, lucha de poder con la suegra, cuidado de los suegros, etc.) genera un rechazo generalizado por parte de las mujeres que lo consideran más un inconveniente. Así nos lo explica una de las entrevistadas en nuestro trabajo de campo:

«Y da la casualidad de que la mayoría, pero igual el ochenta por ciento de los solteros que hay, son los que, los que antes eran los herederos de una casa. ¿entiendes? Ya te digo, que me tocó, o sea se suponía que mi marido era el heredero de su casa y entonces, claro, como él era el heredero él era el que se tenía que quedar ahí, no solamente para trabajar, se quedaría el día de mañana con todo, pero a ver quien cuidaba a todos, cuidaba la casa y cuidaba todo, ¿no? Con lo cual, a ver quién es el listo que se mete allá» (GD2, mujer, 39, servicios, Salazar).

Actualmente, gran parte de los solteros de estos valles son herederos, causa que motivará el cierre de numerosas casas. El rechazo femenino se amplía a la profesión específica de ganadero, característica ésta que a menudo también va unida a la condición de heredero (Vicente-Mazariegos et al, 1991). El conocimiento de las condiciones laborales (trabajar fines de semana, festivos, etc.), la falta de reconocimiento social y la necesaria ayuda familiar (de la mujer) dificultan futuras relaciones matrimoniales o de convivencia. Las características intrínsecas a este oficio son objeto de rechazo por parte de las jóvenes que mayoritariamente tienen de referente el modelo urbano. Un factor añadido, es una «forma de ser» poco propicia para las relaciones de pareja. Unas características socioculturales concretadas en falta de decisión y de empuje, sometidos a la presión social y al qué dirán, y arraigados en otros tiempos. Unos rasgos descritos de forma muy ilustrativa por una de nuestras entrevistadas:

«O sea, son muy cerrados, y no sé por qué, eso es lo que no he entendido nunca, yo creo que si fueran de otra manera también funcionaría aquello de otra manera, si tu ves a una persona tan indecisa, tan echada para atrás, o dices y por qué no intentamos estar juntos o vivir juntos o por lo menos empezar a salir o lo que sea. Pero claro si los ves tan echados para atrás y con esa mentalidad, y dices si yo le digo a éste a ver que tal si probamos juntos, yo que sé lo que se va a pensar ¿entiendes?» (E1, mujer, 36, fin de semana, Salazar).

La fuerte atracción que ejerce Pamplona y el modelo urbano sobre los jóvenes, y especialmente sobre ellas, genera su marcha hacia la capital quedándose un redu-

cido número de ellas. Un mercado matrimonial⁷⁶ sesgado por la emigración. Así, la escasez de mujeres jóvenes y la fuerte competencia con otros hombres residentes en entornos urbanos dificulta enormemente el establecimiento de relaciones. El rechazo al matrimonio con ganaderos y a compartir un mismo techo con la familia, ciertas características socioculturales y las mayores expectativas laborales y de autonomía en la urbe configura un escenario marcado por la ausencia de las jóvenes que arrastran finalmente a gran parte de ellos.

La masculinización de los valles junto al envejecimiento es un rasgo clave en la conformación del paisaje social. La tendencia hacia el aumento del número de varones sobre las mujeres en los valles señalados continua. Aezkoa registra el mayor porcentaje (54,6%) y el menor Roncal (52,3%). Unos porcentajes visiblemente superiores a los registrados como media en la Comunidad Foral (49,8%) en el último censo del 2001. Asimismo, el índice de masculinidad nos muestra unos valores elevados en los tres valles⁷⁷ en comparación con el resto de Navarra, y además una tendencia ascendente de los mismos. En este sentido, la diferencia con la media del viejo reino se hace más notable en el último censo. Aezkoa es el valle con el índice más alto, y no es por casualidad. Es un hecho relacionado directamente con la actividad predominante en el valle: la ganadería. Un oficio masculino rechazado por las mujeres, razón por la que este valle también presenta el índice de soltería más elevado de los tres.

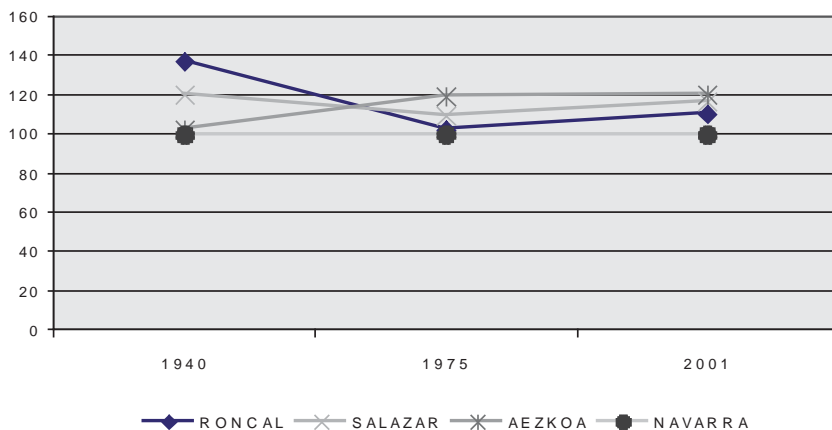
El número de solteros en Aezkoa y Salazar supera la mitad de la población (51 y 50,3% respectivamente) y Roncal no lo alcanza por un punto (49%). El análisis por sexo nos confirma que mayoritariamente la soltería es masculina (en el Roncal es de 53,4%, en Salazar de 57% y en Aezkoa del 58%). En todos los pueblos salacencos, el número de solteros supera a los casados (segundo grupo en importancia), en Aezkoa en todos menos en Aríbe y Orbaiceta y en el Roncal, de igual forma, en todos menos Burgui y el pueblo de Roncal. Los índices más elevados de soltería los encontramos en 1940 tanto en los valles pirenaicos como en el resto de la Comunidad Autónoma. Un fenómeno vinculado a la crisis económica, social y política posterior a la guerra civil. Unos datos que descienden a lo largo de este período pero que en Salazar y Aezkoa no consiguen disminuir de 60 solteros por cada 100 hombres. El escaso número de separados y divorciados, de forma casi anecdótica, es reflejo del todavía carácter sagrado del matrimonio propio de los matrimonios maduros y del acusado constreñimiento social. A diferencia del índice de masculinidad, el de soltería, a pesar de ser superior a la media de la Comunidad Foral, se presenta estable e incluso en Roncal y Salazar disminuye. Una vez más, los datos censales nos impiden observar

⁷⁶ La evolución del número de matrimonios que han fijado su residencia en los valles presenta una tendencia descendente en los tres (1975-2005). En este sentido, Aezkoa registra varios años en los que no se materializa ningún enlace matrimonial (1989, 1992, 1996, 1998 y 2005) al igual que en Roncal en el año 2002. Un declive que en los primeros años de este siglo alcanza los valores más bajos.

⁷⁷ El índice de masculinidad referente al valle roncalés para el año 1940 necesita de cierta puntualización. Dentro de éste sobresalen los casos de Vidangoz en el que se registran 529 hombres frente a 163 mujeres (construcción de la carretera por los trabajadores forzosos del franquismo) y el de la villa de Roncal con 652 hombres y tan sólo 250 mujeres.

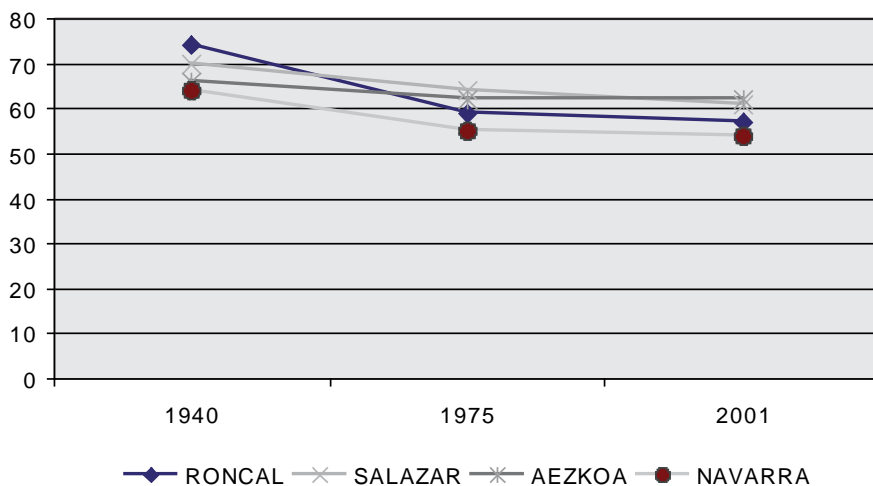
o cuantificar las parejas de hecho existentes en los valles dificultando la precisión necesaria de esta descripción demográfica. En cualquier caso, es necesario reseñar esta tendencia en aumento en la población navarra y pirenaica.

Gráfico nº 12. **Índice de masculinidad en los valles pirenaicos orientales y Navarra (1940-1975-2001)**



Fuente: Censos de población y Padrones municipales. Elaboración propia.

Gráfico nº 13. **Índice de soltería masculina en los valles orientales y Navarra (1940-1975-2001)**



Fuente: Censos de población y padrones municipales. Elaboración propia.

Volviendo a la exploración sobre la masculinidad de estos valles, somos conscientes de que la toma de datos generales puede ocultar o minimizar este proceso especialmente referido al efecto producido por la mayor y más temprana mortandad de los varones. El mayor número de viudas feminiza los datos y los consecuentes índices. Por lo tanto, con el objetivo de discernir si se produce o no el arraigo femenino de las jóvenes hemos elaborado un nuevo índice. Y en este sentido, el intervalo de edad escogido ha sido el comprendido entre los 20 y 40 años al considerar que es el período del ciclo vital en el cual se toman las decisiones más trascendentes que marcan el futuro de los actores como es la elección de residencia.

Tabla nº 7. **Masculinización de los valles orientales y Navarra (1975-2005)**

	MUJERES 20-40 / HOMBRES 20-40	
	1975	2005
RONCAL	0,77	0,81
SALAZAR	0,79	0,81
AEZKOA	0,71	0,71
NAVARRA	0,95	0,92

Fuente: Padrones municipales. IEN. Elaboración propia.

Nuevamente, se constata la emigración femenina juvenil siendo ellos los que más se quedan en los tres valles navarros. No obstante, es Aezkoa el valle que más mujeres jóvenes pierde y que mantiene en el período analizado la misma intensidad. A diferencia de éste, las jóvenes roncalesas y salacencas presentan cierto arraigo. Obviamente, el número de hombres en esta etapa continúa siendo superior, pero actualmente son más las que deciden establecer su residencia en los valles más orientales que hace treinta años. Los datos confirman la desactivación de los factores causantes de la emigración masiva y la residencia en la localidad natal emerge como una opción válida y con futuro.

3. La cambiante relación de la sociedad con el espacio

La sociedad tradicional pirenaica basada en una economía familiar de autosuficiencia debía regular periódicamente el exceso de población, por lo que la salida a otras tierras de los miembros sobrantes era un recurso imprescindible. El sistema de herencia propio de estas tierras favorecía la emigración o expulsión de los no herederos lejos del hogar paterno. La emigración ha sido una constante a lo largo de la historia y por tanto un proceso naturalizado y asumido por los vecinos. La funcionalidad de la economía pastoril de los valles precisaba del descenso de los extensos rebaños de antaño a la ribera navarra para pasar allá los largos meses del invierno, lejos de sus familias y así año tras año. La comercialización de la madera, el otro gran recurso económico, estimulaba ciertas pautas migratorias temporales, pero éstas menos extensas

en el tiempo que las ganaderas. La aventura del descenso de las almadías a la Ribera, Zaragoza y hasta Tortosa era un gran aliciente para los jóvenes maderistas deseosos de conocer y vivir nuevas experiencias. Por otro lado, la necesidad de ingresos complementarios a las economías domésticas empujaba a numerosas jóvenes a emigrar a las fábricas de alpargatas a Mauleon o a ir de sirvientas a otras casas en otras localidades. Al margen de estos movimientos migratorios temporales con retorno, el sistema social pirenaico expulsaba definitivamente a muchos de sus integrantes a través de la emigración a la ciudad, el llano o hacia América o su integración en el sacerdocio.

Pero el éxodo iniciado en los valles en los años cincuenta del siglo pasado era sustancialmente distinto de la emigración tradicional. Ahora era toda la familia, la que cerraba su casa y se iba para la capital. Las innovaciones técnicas, los cambios en los modos de producción y la desvalorización de la madera provocaron que el goteo de gente inicial diera paso a la desbandada de familias enteras llamadas a engrosar el proceso de industrialización en la cuenca de Pamplona y el País Vasco principalmente. Los elevados salarios que se registraban en el tajo conseguirían retener hasta los años sesenta a un buen número de maderistas, pero lamentablemente por poco tiempo. Los jóvenes que desertaban del tajo en busca de una mejor vida en la ciudad eran cada vez más numerosos. El establecimiento de un salario, la reducción de la jornada laboral y el derecho a unas vacaciones (por entonces más exiguas a las actuales) conformaban una opción irresistible para las paupérrimas condiciones de vida de aquellos años. A menudo, la emigración de los vecinos se financiaba con la tala de los mejores pinos pertenecientes a la casa con lo que obtenían dinero suficiente para la compra de un piso en la capital navarra.

Sin embargo, a partir de los años setenta, cuando la desaparición de estos valles se daba por inexorable, la irrupción de una serie de procesos modificarán las pautas migratorias y residenciales con unas consecuencias sociales y económicas que se trasladan hasta la actualidad y que configuran un nuevo e inesperado escenario. Un cambio profundo en la relación de la población con el espacio y el tiempo. En un breve espacio de tiempo pasamos de una población enclavada en los caseríos de los pueblos dentro de un marco de relaciones más amplio, el valle, a unas comunidades caracterizadas por la movilidad. La población local incorpora una forma de relación con el hábitat de carácter temporal y estacional. Una sociedad en la que las opciones de movilidad, tanto personales como colectivas, migratorias o residenciales son ampliamente diversas. Las estrategias de movilidad son cada vez más flexibles y contingentes. La elección entre residir en el valle o la ciudad está condicionada por múltiples factores, pero en muchos casos ya no está determinada básicamente por motivos económicos.

3.1. Perseverancia de una emigración selectiva

A pesar de la verificación de estos procesos, se constata la persistencia de una emigración selectiva. Las variables de género, edad y estudios configuran el perfil de

una incontenible salida. Las mujeres jóvenes y con estudios superiores son las que continúan emigrando definitivamente. La emigración temporal es un paso obligado para los jóvenes que deseen continuar sus estudios. Actualmente, la enseñanza obligatoria está garantizada y centralizada en un pueblo de cada uno de los valles, por lo que el desplazamiento diario desde la infancia se hace necesario. A los dieciséis años, la realización de estudios profesionales y de bachillerato obliga a la salida de los valles, mayoritariamente a Pamplona. Las escasas dotaciones de Sangüesa y Lumbier así como la propiedad de un piso en la capital o la acogida de otros parientes allí favorecen que éste sea el destino principal de los estudiantes. En general, la salida de los valles en esta etapa es percibida como positiva por todos. Las expectativas vinculadas a estas edades como son la búsqueda de diversión, de nuevas experiencias, amigos, ambientes, etc., se considera que únicamente se satisfacen en la ciudad. Posteriormente, la realización de estudios superiores es el detonante de una emigración concluyente pues la dificultad de rentabilizarlos en el ámbito local fuerza la búsqueda del trabajo fuera del pueblo.

«Pero el problema de bien en el pueblo o bien en la ciudad ese no existe. Otra cosa es el que tenga vocación de cirujano y diga: Yo voy a ser cirujano. Entonces en Ochagavía no tengo ninguna posibilidad, a Río de Janeiro o a donde sea. Pero ésa es otra cosa. Pero que se vaya porque aquí no se puede vivir, sin una vocación clara, es un error garrafal» (GD1, varón, 44, turismo, Aezkoa).

Por otro lado, la orientación productiva y la división sexual del trabajo en el mercado laboral local entorpecen la inserción de las mujeres. Un obstáculo relevante ante la consideración del puesto de trabajo como símbolo de su posibilidad de liberación y de independencia. Estos dos grupos, jóvenes y mujeres, se convierten así en los prototipos de una emigración a la ciudad continuamente renovada. Un proceso migratorio reflejado en el bajo número de licenciados y universitarios residentes en los valles. Los datos del Censo de Población del 2001 nos muestran los estudios básicos finalizados (EGB y Bachiller elemental) como los mayoritarios en los tres valles por encima de la media navarra. De esta forma, el constreñimiento social y la orientación productiva del mercado de trabajo dificultan enormemente la apuesta residencial por el pueblo.

3.2. La llegada de nuevos vecinos

La crisis económica y productiva del modelo fordista imperante en décadas pasadas arrastra consigo el ideal de la ciudad como icono del desarrollo ilimitado. Esta caída motiva la búsqueda de otros referentes que se centrarán en el mundo rural y especialmente en las zonas de montaña. La revalorización de la montaña como un espacio verde, saludable y de calidad genera nuevos procesos migratorios y residenciales de sentido inverso a los tradicionales, en otras palabras, los valles se han constituido en un territorio también atractivo para nuevas poblaciones.

«No, en Aezkoa también ha pasado en los últimos años casos curiosos igual también de gente que en principio no tenía mucha relación con esta zona por parentesco ni

nada y que se ha venido a vivir, ha venido, se ha comprado una casa y se ha instalado aquí y se está sacando las castañas, igual trabaja fuera, pero va y viene. ¿Por qué? Pues porque es gente que valora el modo de vida, el tipo de vida, las ventajas que le puede ofrecer una zona de montaña» (GD3, mujer, 30, secretaria, Aezkoa).

Un fenómeno muy distinto al de la contraurbanización metropolitana debido a la lejanía de la capital navarra. Tras la emigración masiva de los años cincuenta y sesenta, numerosas casas sufren un deterioro notable ante el abandono de sus dueños. Sin embargo, a partir de finales de los años setenta, los emigrados comienzan a volver al pueblo a pasar sus vacaciones, fines de semana, etc. Este regreso periódico de los emigrados supone una dinamización económica especialmente importante para el sector de la construcción y los servicios. Los ahorros empiezan a ser invertidos en las casas ya deterioradas produciéndose una renovación y embellecimiento de los pueblos. Un impulso económico que supondrá a su vez un significativo encarecimiento del suelo y de las obras.

Por otro lado, el retorno estacional de los jubilados al lugar de su infancia es un proceso generalizado en los valles y si bien la lejanía de los centros hospitalarios y servicios sanitarios, el reencuentro con los hijos y familiares favorecen la vuelta a la ciudad en los meses de invierno, su hogar ya rehabilitado es el lugar idóneo donde pasar los veranos, cultivando un pequeño huerto o pasando las horas de la tarde recordando antiguas anécdotas y vivencias con los amigos. En otras palabras, se verifica la vinculación directa entre las estrategias residenciales y ciertas etapas vitales (Camarero, 1993).

Junto a estos grupos, la llegada de los denominados neorrurales⁷⁸ a estos valles, sin ser importante numéricamente, sí que es significativa cualitativamente al protagonizar a menudo iniciativas empresariales novedosas. Unos se trasladan a los valles obligados por los compromisos laborales (a menudo criticados por su falta de implicación) y otros buscan otros valores ruralistas (Rodríguez, A.; Trabada, X.: 1991). La diversidad de clases sociales, estilos de vida, ocio o representaciones que supone la llegada de estos nuevos residentes implica un aumento significativo de la complejidad social. Así, tal y como hemos visto, la heterogeneidad social en base a la diversidad de procedencia de sus vecinos es hoy un atributo de los valles pirenaicos navarros.

3.3. Sociedades itinerantes

Los hábitos de consumo de la sociedad actual, la creciente separación entre las actividades (hogar, trabajo, compras,...), o la accesibilidad de los habitantes de estos valles a los distintos servicios y equipamientos básicos alientan una movilidad superior a la de otras zonas de Navarra. Una realidad que se constata en la enumeración

⁷⁸ B. Kayser considera que los neorrurales son individuos que han decidido abandonar la ciudad y son las características de su instalación lo que les distingue.

descriptiva de diferentes indicadores ilustrativos de la movilidad. Las necesidades de movilidad de los valles pirenaicos vienen determinadas principalmente por el acceso al trabajo, y la cercanía a dotaciones y/o servicios sociales como la educación, sanidad, ocio,... Además la dispersión de la población aumenta las necesidades de movilidad.

El sistema de comunicaciones de los valles de Roncal y Salazar está constituido por los ejes viarios que discurren en dirección norte-sur y que se conectan en la parte meridional con la carretera Pamplona-Jaca (NA-240), actualmente en fase de reconversión en autovía. Y en Aezkoa el eje vertebrador viario se extiende en dirección este-oeste. La red viaria en los valles es deficiente, con plataformas muy estrechas, radios reducidos, sin arcenes y equipamiento insuficiente. De hecho, la mejora de las vías de comunicación, carreteras y travesías de la zona constituye una de las principales demandas de la población local. La construcción de la autovía pretende una mejora sustancial en la accesibilidad con reducciones de hasta 30 minutos.

La movilidad laboral es una práctica social muy extendida, especialmente entre los jóvenes como veremos en el capítulo siguiente. De hecho, casi seis de cada diez personas trabajan en otro municipio distinto al que se reside. En esta trayectoria diaria, la mayoría de los trabajadores de los valles orientales (78%) emplean menos de veinte minutos para desplazarse a su lugar de trabajo y el 14% necesita más de treinta minutos para llegar (censo del 2001, INE). Y es el grupo de trabajadores de *cuello azul* los que más tiempo consumen en su desplazamiento rutinario al trabajo. Esta movilidad laboral se realiza principalmente utilizando el vehículo privado, con una distancia media recorrida de unos 14 km. De acuerdo con el estudio realizado en los valles de Roncal y Salazar para la Agenda Local 21 (2003), aproximadamente, el 60% de los encuestados se desplaza a pie mientras que más del 35% utiliza el transporte privado. No existe transporte público para desplazarse por los pueblos ni entre los valles. Éste se reduce a la comunicación diaria con Pamplona y carece de horarios adecuados para su utilización. Las mayores distancias recorridas son las realizadas por motivos de compras (hasta 44,64 km.) y en días no laborables. La debilidad comercial de la zona y los nuevos hábitos de compra (hipermercados) explican esta situación.

La accesibilidad a los servicios y equipamientos en los valles de Roncal y Salazar es considerada por la población, sondeada en la Encuesta de Percepción Ciudadana mencionada (2003), como adecuada (teniendo en cuenta su naturaleza rural), pues únicamente los centros de enseñanza públicos y los centros culturales están localizados a más de 15 minutos del origen. Así, exceptuando estos dos casos, la población consideraba que aproximadamente más del 50% de los servicios de bancos, más del 60% servicios sanitarios, el 60-70% de las tiendas de alimentación, entre el 70 y el 80% de las paradas de transporte público y entre el 80-90% de los puntos de recogida de residuos y de espacios públicos abiertos estaban situados a menos de 5 minutos. Hay que tener en cuenta que los servicios y equipamientos básicos normalmente están ubicados en los núcleos de mayor población, lo que supone que a pesar de ser una población dispersa por diferentes núcleos, la mayoría habita donde se encuentran estos servicios y equipamientos básicos.

De esta forma, la movilidad cotidiana en los Valles de Roncal y Salazar ha experimentando un crecimiento significativo durante las últimas décadas. La evolución de la Intensidad Media Diaria⁷⁹, parámetro utilizado para medir el tránsito de vehículos en la red de carreteras, se ha incrementado un 30% en el periodo 1993-2002. Otro dato significativo es la tasa de motorización de turismos existentes en los valles pirenaicos que se cifra en 349 por cada 1.000 habitantes. El número de turismos refleja una tasa de motorización alta en la población del Pirineo (incluyendo el resto de los valles así definidos), 1.275 vehículos para 3.656 personas, es decir 2,9 personas por vehículo, frente a 2,2 en Navarra. La distancia media recorrida por los habitantes de la zona en el día depende de que éste sea laboral o festivo. En un día laborable, los desplazamientos por trabajo oscilan entre los 17 y 20 km., mientras que por estudios la distancia recorrida puede llegar a los 40 km. En los días festivos los desplazamientos por compras oscilan entre los 18 y los 45 km., y los viajes de retorno varían entre 17 y 36 km. Otro aspecto destacado es el importante flujo de personas, en su mayoría vehículos privados, que pasan los fines de semana en estos valles, con retorno a sus puntos de residencia los domingos (Agenda Local 21, 2003).

En suma, la movilidad y el coche son imprescindibles en la práctica cotidiana de los valles: para ir a trabajar, estudiar, comprar, ir a la farmacia o al banco o para ir a la consulta de un médico especialista.

3.4. Flujos poblacionales

Hasta ahora hemos explorado diversos aspectos sobre los residentes fijos y sin embargo, muchos de los procesos que estamos analizando no podrían entenderse sin la presencia temporal y estacional de variados colectivos. La revalorización de lo rural, de sus paisajes, la apertura de casas rurales, o el conflicto por el sentido del lugar quedarían desvirtuados sin la presencia de los residentes temporales: montañeros, turistas, esquiadores, retornados, los del fin de semana, etc. El mantenimiento de casas rurales, comercios, bares o asociaciones precisan de la afluencia de éstos. Existe una clara distinción local entre estos residentes temporales que los divide en originarios de los valles con estrechos lazos de parentesco, y los no originarios que carecen de éstos. Dentro de los originarios, nos encontramos con los estudiantes que pasan la semana fuera y vuelven a la casa paterna los fines de semana, festivos y los meses de verano; también a los trabajadores (y a veces familias enteras) que se desplazan semanalmente al pueblo de origen desde su residencia habitual en la cuenca de Pamplona y otros lugares. Los veraneantes por su parte mantienen ciclos estacionales en sus permanencias en los valles (vacaciones estivales y Semana Santa). Junto a ellos, el grupo de los pastores trashumantes que suben a los pastos de las montañas con sus familias tras pasar el invierno en alguna localidad ribera. Los meses de verano atraen a los jubilados que disfrutarán los meses benignos en sus pueblos natales y retornarán

⁷⁹ Intensidad Media Diaria (IMD): nº de vehículos que han pasado a lo largo del año por un punto dividido por los 365 días del año.

a la capital a la llegada del frío. En general durante el verano todos los pueblos se llenan de gente: estudiantes, veraneantes, jubilados, trashumantes, turistas, campamentos escolares,... En agosto la mayoría de las casas están abiertas y el río y las plazas llenas de niños y jóvenes.

Para algunos grupos concretos, la afluencia esporádica en un principio, a menudo se convierte en asidua y fija de los fines de semana. Es el caso de numerosos montañeros que tras varios años acaban comprando una casa en alguno de los pueblos de los valles e integrándose y colaborando en distintas actividades locales. Aunque, a veces, los más participativos y generadores de nuevas ideas y proyectos son rechazados en alguna medida por los sectores más conservadores de la población local. No los consideran del pueblo y sus acciones con frecuencia son definidas como injerencias externas.

Pero no solamente el pueblo es receptor de estos flujos poblacionales, sino que los modos de vida de sus residentes más permanentes también se han orientado sobre estas mismas prácticas de movilidad recurrente (el disfrute de unas vacaciones, estancia en un balneario, etc.).

La estación invernal, especialmente los meses de octubre y noviembre son los que establecen unas limitaciones a la vida cotidiana (el frío, las largas horas nocturnas, la menor afluencia de los hijos). Pero incluso esta temporada se rompe con los puentes festivos (el puente foral de diciembre traerá de nuevo gente y movimiento). La llegada de la nieve, especialmente en el valle roncalés, atraerá a numerosos turistas e hijos del pueblo los fines de semana, y también a escolares deseosos de esquiar de lunes a viernes (semana blanca). Unos flujos poblacionales que se extienden hasta Semana Santa, días en los que se produce una afluencia masiva de turistas. En definitiva, una sociedad local fluida y movilizada y unos pueblos receptores de numerosos movimientos temporales. La disparidad de motivaciones (laborales, profesionales, o de búsqueda de calidad de vida o tranquilidad) configuran un complejo y nuevo escenario.

4. Imágenes y sentidos de lugar: el pueblo, el Valle, el Pirineo y la Montaña

Todos estos procesos (económicos, sociales, ideológico-culturales, etc.) han cambiado la forma en la cual son vividos los lugares, los sentidos y las metáforas con las que describimos nuestra experiencia emocional con ellos y sus representaciones. Configuran mundos de significados que aplicamos a nuestras estrategias, a nuestra realidad cotidiana. La diversificación de los tiempos, las fuentes de renta y de los estilos de vida han multiplicado los sentidos de su experiencia local. El género, la generación o las estrategias laborales o residenciales generan diversidad de sentidos cada vez más plurales al lugar. En este sentido, el análisis de los discursos nos

mostrará algunos de estos significados atribuidos al lugar por los diferentes actores sociales («el valle es río y monte», «es una preciosidad», «el pueblo es pequeño» o «unos montes cojonudos, unas rocas estupendas...»).

En estas narrativas sociales, las características físicas se funden con el carácter de sus gentes. La configuración morfológica de los valles creadora de unos espacios «cerrados y aislados» por la disposición de sus montañas es atribuida como característica sociocultural de la zona. Una atribución extensible a los tres valles según los jóvenes.

«Yo creo que en Aezkoa, no sé que impresión podéis sacar de allí, pero creo que no es mucho mejor que aquí [...]. Yo, es más, siempre lo he tenido como algo..., una sociedad bastante cerrada, muy, muy cerrada en ella misma, o sea, mirándose continuamente al ombligo y para el carro. O sea, muy independiente, como si fuera un islote» (GD3, varón, trabajador, 25, Aezkoa).

Una atribución que a veces no se corresponde completamente con la fisionomía. «Sin embargo fíjate, el Roncal por ser valle más oriental, más altura, más valle alpino, físicamente, veo como más apertura, más que la de los salacencos» (E7, mujer, 50, técnico desarrollo). Las estaciones climáticas y sus características son utilizadas frecuentemente como metáforas. Por ejemplo, la dureza del invierno es muy frecuente en el discurso femenino como metáfora acerca de la dureza de la cotidianidad de los valles (falta y búsqueda de momentos y lugares que compartir, de no encontrarse con nadie a la hora del pan, cambios en las pautas sociales, pérdida de esa relación de camaradería anterior, de ausencias, sensación de vacío y soledad sobre todo tras la marcha de los hijos, amigos o vecinos, la falta de críos,...). Por el contrario, el verano se identifica con gente en la calle, la vuelta de los hijos y nietos, trasiego de turistas, tardes de río o de plaza. Es la época de los encuentros y los reencuentros.

El pueblo se identifica también con la gente y su forma de ser así como con las características sociodemográficas predominantes («son gente mayor, jubilados» o «estamos en RIP»). Los grupos generacionales y de género tienen sus propias visiones de la vida local. Así las mujeres nos hablan de un deterioro de la comunicación vecinal, recluimiento creciente en el hogar y las consecuencias nefastas del cotilleo. Una descripción de la vida cotidiana subrayando el carácter patriarcal y machista de la sociedad de estos valles. Mientras, las jóvenes destacan el control social, la escasez o falta de gente joven con quien salir y la necesidad de movilidad en busca de ocio y para romper esa «observación y control». Sin embargo, un lugar común en las diferentes narrativas sociales obtenidas en el trabajo de campo es la proximidad y relaciones directas entre todos estos grupos sociales. En cierto modo, la proximidad presenta dos caras. Por un lado, la proximidad y el trato cercano es valorado por varios de ellos y el hacerlo con personas de todas las edades es visto como una ventaja respecto a la ciudad. Y por otro lado, el conocer y ser conocido, hecho que además no lleva aparejado necesariamente el establecimiento de relación o conversación, puede llegar a ser asfixiante especialmente para ellas. Ante esto surge una forma de lugar utópica en la que la ruta diaria y los protagonistas no estén sujetos a un guión predeterminado.

«Y otra cosa, si que es verdad, yo una cosa que hecho en falta y es cierto, es la capacidad de sorpresa, es decir, tú sales un día en Iruña y yo que sé, pues más o menos tienes tu ruta, vas a hacer tus cosas, pero siempre cabe la posibilidad de que te juntes con alguien que no esperas, de que ocurra algo que no esperas... pero aquí llegas a casa y sabes exactamente que te va a ocurrir en todos los aspectos, sentidos» (GD3, mujer, 30, trabajadora, Aezkoa).

De este modo, para los del fin de semana esa proximidad es vista como una garantía de libertad, confianza y seguridad. Unas representaciones de las que emanan sentidos de pertenencia a la comunidad. Buscan en el pueblo una sociabilidad y unas relaciones que no encuentran o no desean en la urbe. Mientras, para otros, el pueblo es despoblación. Es falta de gente joven con la que quedar, críos con los que jugar, escasez de mujeres, casas cerradas. En general, el pueblo es el lugar de nuestra infancia, de nuestras raíces, en el que hemos nacido, crecido y formado como personas. Un lugar del cual somos hijos y del que «sientes que formas parte de algo».

Por otro lado, «el Valle» es un concepto que aflora en los discursos con múltiples formas, significaciones e intensidades. La mitología histórica propia, la organización supramunicipal, la riqueza del patrimonio cultural y su aislamiento han favorecido un arraigado sentimiento identitario de valle, especialmente en la zona más oriental (emerge con frecuencia denominado como *nacionalismo roncalés*). Una identidad que se yuxtapone y complementa a la de pueblo, siendo utilizada especialmente fuera del ámbito local. Sin embargo, la identidad salacena se presenta más debilitada en los discursos, en parte eclipsada por la de pueblo, especialmente referido a su cabecera (Ochagavía). En este sentido, la celebración del Día del Valle en Salazar y Aezkoa persigue precisamente reforzar y actualizar ese sentimiento identitario secular.

Para el grupo de los hombres, el valle es un concepto político que implica una estructura organizativa (económica, institucional y social) que articula el territorio. Concretamente, el sistema de gestión tradicional que integra el aprovechamiento agropecuario tanto de las cabeceras como de otros espacios distribuidos por el valle junto con los pastos de las Bardenas, se sustenta en procesos históricos construidos bajo la configuración política e identidad de valle. Las prácticas de gestión colectiva agroganadera continúan materializándose bajo esta noción política. Mientras, el sector turístico elabora una oferta confeccionada prácticamente con la mayoría de los elementos, emblemas e iconos (culturales y naturales) característicos de los diferentes pueblos del valle. Es decir, la imagen que se vende es la de valle como unidad. De la misma forma, la pequeña industria agroalimentaria del queso, conforme a la Denominación de Origen, incluye al valle como modelo territorial de referencia (productivo e identitario). Asimismo, el discurso estructurado de los cargos institucionales (alcaldes y junteros) presenta al valle como la unidad organizativa básica de acción y participación en los procesos de desarrollo.

Continuando con la lógica discursiva que hemos ido analizando, las mujeres entienden el valle como el conjunto social que aglutina a los diferentes grupos sociales que comparten una serie de problemáticas específicas. Nuevamente, la narrativa de los jóvenes cambia sustancialmente. A diferencia del grupo de hombres maduros,

los sentidos atribuidos al valle son de carácter afectivo o emocional. La sociedad itinerante, las nuevas tecnologías, el acceso generalizado al automóvil privado y las mejoras de las vías de comunicación favorecen la ruptura con los espacios y tiempos locales. Su elevada movilidad laboral, mayoritariamente empleados fuera del mercado local, favorecen experiencias emocionales más alejadas de las estrictamente productivas. El valle es el lugar de las amistades (fraguadas en las concentraciones escolares) y del ocio (fiestas, bares, esquí, senderismo,...). Pero también, a menudo, los jóvenes identifican el valle con el sistema tradicional y prácticas inmovilistas y patriarcales que son objeto de rechazo. Así, en ocasiones, las actividades agropecuarias también son empleadas para describir la naturaleza del pueblo y del valle («somos muy tradicionales» en referencia al peso de la actividad ganadera en la atención dedicada en las Juntas y Ayuntamientos). En este sentido, la distancia psicológica entre el valle y Pamplona disminuye significativamente entre los jóvenes. La accesibilidad a la ciudad y la interconectividad e interdependencia de ambos espacios es demandada por éstos.

«El Valle, el Valle, joder hoy en día ya no hay Valle, hoy en día coges el coche y en una hora estás en Pamplona. Entonces el Valle, ¿por qué vamos a estar tan encerrados? No veo..., me parece que estamos muy encerrados. Vamos a ver un poco más abajo de Salvatierra a ver qué hay también, porque no vemos. Yo creo que no..., lo que te decía antes, creo que somos un poco el ombligo del mundo, o que nos creemos el ombligo del mundo y no, el ombligo del mundo no somos» (E2, varón, 35, turismo, retornado, Roncal).

A pesar de ser etiquetados como el Pirineo de Navarra, esta identidad ocupa un lugar secundario en el imaginario social local. Es un concepto escasamente arraigado, lejano, etéreo y construido externamente (proyecto del Parque Natural, turismo, etc.). Sin embargo, «la montaña» sí que es un elemento de identificación. Esta significación se haya ligada a un modo de vida secular que se considera propio (pastoreo, trashumancia, almadieros,...) y a unas características físicas determinadas (climatológicas, altitudinales, etc.). Aglutina unas imágenes sociales que gozan de larga tradición en Navarra, tanto como división administrativa como las formadas en los periódicos contactos con el llano (Ribera).

El pueblo, el valle, el Pirineo y la montaña sobre todo aparecen en los discursos representados en relación y en contraposición a la ciudad. Una confrontación simbólica de larga duración. Unas imágenes sobre las cuales se reconstruye la identidad local. El referente urbano es concretado de forma especial por Pamplona. Se le atribuyen rasgos de centralidad, accesibilidad y su representación como un «pueblo grande». Un modelo urbano escenificado a través de la fábrica de Wolksvagen y del barrio de Mendillorri (construcción de protección oficial). Por un lado, es el escenario de oportunidades laborales y personales y por otro lado, se evoca como la aglomeración o selva humana, el anonimato y la vertiginosidad del fluir de los días. Los jóvenes residentes identifican el trabajo urbano con la fábrica, la turnicidad y nocturnidad. Reducen la cotidianidad urbana al trabajo.

«Y yo creo que tenemos en los pueblos mucha más vida que en la ciudad, ahí la gente mete sus ocho horas y luego se tira en el sofá de casa a ver la televisión y aquí

pues sales, te das un paseo, estás en el bar. Yo en la ciudad no saldría tanto al bar igual como salgo aquí» (GD3, varón, 26, retornado, Roncal).

En cambio los jóvenes no residentes presentan el mercado laboral local de forma negativa y pesimista: grandes inversiones necesarias, disponibilidad horaria, fines de semana laborables, temporalidad, no cualificado, etc. Los hombres que han retornado ensalzan las representaciones positivas del medio rural y se reafirman de esta forma en su decisión. Convencidos de la idoneidad de su elección personal y desactivados los factores causantes del éxodo, proyectan sus temores sobre los jóvenes. Entre éstos predomina la idea de que lo bueno está fuera y de que «siempre la vaca del vecino da más leche». Una ambivalencia de representaciones sobre la ciudad que en el caso de los jóvenes y de quienes no han vivido en él de forma continuada en su experiencia biográfica favorece la idealización del modelo urbano.

«Evidentemente hay muchos problemas, pero los que estamos viviendo aquí, pero si vivimos en una sociedad que no hay paro, en donde no hay robos, en donde no hay delincuencia, en donde prácticamente más o menos... claro, eso no lo vemos nosotros. No lo sabemos apreciar, y eso es en general un poco la actitud que hay» (GD1, varón, 46, turismo, Roncal).

«No no, tú y yo y éste y éste, y yo creo que los que estamos aquí, sí lo vemos porque debemos estar aquí. El que no lo ve es el joven que parece ser que, jolín, pues por ahí es todo Jauja. Porque si tú no lo verías no estarías aquí» (GD1, varón, 50, ganadero, Aezkoa).

Los retornados y trabajadores de la hostelería y turismo son los que más valoran la calidad de vida de los valles. Subrayan la prisa y la esclavitud a los horarios de la urbe que junto a la observación de la llegada de numerosos turistas y los del fin de semana a la localidad, imaginan a los habitantes urbanos necesitados de paz, naturaleza y descanso.

«Yo durante muchísimos años no he necesitado ir de vacaciones a ningún sitio, porque no sentía esa necesidad. Esos que viven en Pamplona todos los fines de semana así están, el viernes ya están...» (GD1, varón, 46, turismo, Roncal).

«Es diferente al que está en la fábrica porque yo estoy viendo que uno que está en Pamplona trabajando, quien sea, sale el viernes ya tiene las mochilas en el coche para venir zumbando aquí y pasar el fin de semana. Y tú estás aquí mucho más a gusto» (GD3, varón, 26, retornado, Roncal)

«Igual no es tan malo como [...] porque si vienen todos corriendo algo bueno tendrán» (GD3, varón, 23, estudiante, Salazar)

«Se escapan de la capital, o sea eso es así» (GD3, varón, 26, retornado, Roncal)

«Yo veo que están amargados perdidos los que están en la ciudad...» (GD3, varón, 25, trabajador, Aezkoa).

El torbellino de la vida en la ciudad es también ilustrada a través de los niños. Las actividades extraescolares secuestran su tiempo privándoles de juegos con otros niños y relegándoles al espacio doméstico. Es decir, escuelas, clases y casa frente al espacio social de juego en el pueblo, la plaza. Pero eso sí, ambos dependientes de la

movilidad diaria. Unos, necesitan el desplazamiento para asistir a las clases y otros, para formar un equipo o tener alguien de la edad para jugar. Una cotidianeidad apresurada y agobiante que es identificada mayormente con ciudades de mayor tamaño. En una escala imaginaria, Pamplona es accesible, sin grandes distancias, con un entorno abarcable.

«Es que tu les oyes, no es el caso de los de Pamplona, pero les oyes a los de Madrid, que entran a trabajar a las siete y tienen que salir de casa a las cinco de la mañana... mecagüen diez, pégate un tiro. Para vivir así, y a la tarde otras dos horas para volver, claro, para volver a casa. Y no pueden ir a comer porque no les da tiempo, tienen que comer lo que sea, un bocadillo o lo que sea. Y trabajan doce horas diarias, no trabajan ocho» (GD1, varón, 33, turismo, Salazar).

«— Entonces vienen los de Bilbao y te dicen: “No sabéis donde vivís”...» (Varón, 46, turismo, Roncal).

«— Pero ellos tampoco aciertan» (Varón, 49, ganadero, Salazar).

«— El mayor problema de todo eso es que luego estás tú parado aquí en la carretera, en la vida normal tuya, que paras el coche y con otro «Hombre, qué pasa!», «Qué hielo esta noche», «¿Has visto que bochornera?», y te viene uno de esos por detrás: ¡¡Piii, Piii, Piii!!» (GD1, varón, 34, ganadero, Roncal).

A través de estas imágenes y los diferentes sentidos que le son conferidos por los actores, «el lugar (pueblo) no se diferencia de la ciudad por ser pueblo sino en tanto que lugar» (Camarero y Oliva, 2002b). Un lugar diferenciado intencionadamente por los mundos de sentidos y significaciones que les otorgamos.

5. La construcción de la identidad local

Como veíamos anteriormente, la transformación de la relación de la sociedad con el espacio ha supuesto una quiebra en el devenir social, clave para entender la sociedad actual. La familia y la vida campesina anteriormente enclavadas en un espacio concreto (pueblo) se deslocalizan. Los tiempos y los ritmos tradicionales han sido desplazados por otros. En este sentido, la agricultura no sólo era un medio de producción. Era también un modo de vida, una base material de relaciones, costumbres y una manera de comprender el mundo y expresarlo. El ganado y el monte eran complementarios de ésta. O mejor dicho, los valles pirenaicos han sido ganaderos por vocación y agrícolas por necesidad. La actividad agropecuaria era el elemento central de la organización comunitaria. Así, el espacio estaba orientado a reproducir esta lógica. A diferencia de la especialización moderna, el sistema tradicional de producción era muy diversificado para garantizar la supervivencia.

La población, por entonces numerosa, vivía centrada en los espacios doméstico y vecinal (la casa y el pueblo) durante el invierno, para salir a los campos, al monte y a los valles vecinos en verano y otoño. La vida de pueblo estaba regulada por el ritmo solar y el religioso. Así, los campos seguían el ritmo productivo regulado socialmente

por la religión (procesiones, bendiciones y rogativas). Los principales activos de esta ruralidad campesina anterior eran la fuerza de trabajo, suministrada por el propio grupo doméstico, y la tierra. La supervivencia necesitaba de la suma de estas dos y la familia constituía el equipo básico para ello. A pesar de su estructura jerárquica, la necesidad favorecía la cohesión del grupo. Un binomio familia-tierra enclavado en el espacio de forma permanente.

Sin embargo, actualmente los tiempos y usos productivos han sido sustituidos por otros de ocio y recreo. Parques naturales, actividades cinegéticas y micológicas, senderos, romerías o pistas de esquí son los nuevos usos del espacio. El pueblo es visto como espacio de calidad, con un entorno comunitario e imaginado con numerosas ventajas ecológicas y sociales. Los montes ya no son únicamente percibidos en su faceta productiva sino ecológica y social. Las huertas y sus productos, así como el ganado son percibidos como recipientes y portadores de esa riqueza natural. Los campos contiguos a los pueblos anteriormente sembrados de trigo hoy son bosques, espacio urbanizable, aparcamiento o espacio deportivo-recreativo (frontones, piscinas con merenderos,...). Las romerías se convierten en rito de celebración de pertenencia a la comunidad local. Los caminos entre barrancos y tejedores de enlaces entre bordas se cierran mientras los que conducen a las altas cumbres, antes no visitadas, son objeto de deseo y elevada afluencia. La religiosidad ya no rige las prácticas cotidianas y normas de la vida social. La familia como unidad de producción se desintegra, se independiza de la colectividad local y adopta variadas formas.

En los discursos recogidos sobre la experiencia cotidiana aparecen representados todos los actores que actúan compitiendo por los sentidos de lugar y además nos muestran cómo los distinguen, valoran o sancionan a través de sus prácticas. La identidad como categoría de análisis nos abre las puertas de un fructífero ámbito. Podemos ser analizados, conceptualizados, clasificados, en cuanto que somos idénticos a, y diferentes de. El otro es el reflejo de nuestra propia identidad y el principio de nuestra distinción. La línea simbólica que demarca la diferencia entre los grupos locales y los «otros» es el eje principal de diferenciación que distingue a los locales (hijos del pueblo, retornados,...) de los otros (veraneantes, nuevos residentes o inmigrantes). Los otros constituyen un grupo heterogéneo (clase social, estrategias laborales,...) que a menudo presentan estrategias residenciales diferentes. Unos, generalmente jóvenes, ocupan pisos o compran casas para reformar. Y otros, se instalan en chalets u onerosas viviendas unifamiliares. Asimismo se diferencian por sus distintos estilos de vida.

«Yo creo que hay dos tipos de gente que va a Roncal de vacaciones, de fin de semana lo que sea. Nosotros, los que nos llaman los “alforjeros” que yo creo que somos los que te digo que no estamos muy mal vistos y luego ese otro tipo de gente que por lo que sea han tenido dinero, han tenido posibilidad y se han hecho su chalecito y eso y que van al pueblo, no te voy a decir que se crean dioses, pero que bueno, que van al pueblo de otra manera, tienen otra..., que me sale en euskera..., tienen otra tendencia, otra manera de ver las cosas» (E2, mujer, fin de semana, 37, Roncal).

Estos residentes presentan una ruptura con los tiempos y espacios sociales del pueblo. El recluimiento en la casa familiar, la no presencia en el bar o la escasa

compra en los establecimientos locales les hacen, en cierta manera, invisibles socialmente. La ausencia en las fiestas, romerías u otros ritos de pertenencia a la comunidad, la no participación y la falta de parentesco (o lejano) y de relaciones personales refuerzan esta invisibilidad. Precisamente esta representación del otro responde en cierta medida a la idea de lo que se espera de ellos basada fundamentalmente en una adaptación a la cultura, forma de ser y a la vida social local. Los pueblos son cada vez más redes de relaciones. El pueblo es integrarse en él («hacer vida de pueblo»). Razón que explica la fuerte resistencia hacia aquellos que lo usan de dormitorio.

Por el contrario, los nuevos residentes ven a los residentes locales como los propietarios materiales y simbólicos de la localidad. Una representación sustentada en ocasiones por su exclusión de la participación y gestión política de los valles al no ser considerados «vecinos» (véase capítulo nueve). Una separación que no se reduce al ámbito institucional. En los discursos, especialmente en torno a los conflictos planteados, emerge a menudo cierto rechazo a que éstos participen y representen a la comunidad local.

6. Los *alforjeros*

Continuando con esta exploración de los discursos, los grupos locales presentan una diferenciación nítida entre los residentes más permanentes y los que sólo pasan allí el fin de semana (los *alforjeros*) o son veraneantes. La residencia no continuada o temporal en la localidad marca la diferenciación entre ambos. La percepción de los del fin de semana tiene dos caras. Por un lado, los residentes de verano y los del fin de semana tienen la virtud de mejorar la sociabilidad local. Los habitantes celebran esta visita y disfrutan de ella («todas las casas están abiertas»). De hecho, son los hijos, hermanos, nietos o los amigos de la infancia. Una percepción compartida por los del fin de semana ya que le «dan vida al pueblo».

«Más o menos todos lo vemos así o mucha gente, pero también es cierto que tiene su lado positivo, igual vienen en verano pero por lo menos le dan un poco de vida al pueblo, hay más gente. No es lo mismo tampoco que te venga pues una persona del pueblo que vive fuera, que te venga gente de aquí, siempre es una persona que es de aquí, que conoce la zona..., es diferente. Y también pues alegría, las calles en verano, chico, si no...» (GD3, mujer, 30, secretaria, Aezkoa).

Por otro lado, subyace cierto resentimiento hacia aquellos que han emigrado a la ciudad.

«No creo que tengan nada en contra nuestra de que vayamos y vengamos a Roncal. Y de hecho, bueno, yo creo que el fin de semana se le da vida al pueblo. Luego lo que creo que hay es un trasfondo que ven mal los que se han quedado allá, el que todos nos hayamos pirado a lo fácil, a la vida cómoda, a la ciudad, nos hemos pirado aquí a buscar un trabajo y luego volvemos allá y ellos son los que están manteniendo el pueblo, en realidad ellos son los que mantienen el pueblo, los que mantienen las casas» (E2, mujer, fin de semana, 37, Roncal).

Aquí, no podía faltar una referencia a esa generación ausente que tanto vacío ha dejado en los valles. Esas gentes que emigraron masivamente dejando un hueco social irreparable, claramente visible en la pirámide de población. Una ausencia que provocó la sobrecarga de trabajo y responsabilidades a los que se quedaron (institucionales, laborales, familiares, sociales, en la preparación de fiestas, etc.) a lo largo de numerosos años hasta que se sucedió el relevo. Una emigración femenina que incrementó los índices de soltería masculina dificultando en mayor medida la reproducción social de la comunidad local. Y no solamente es el vacío del éxodo de décadas anteriores. Hoy, muchos jóvenes residentes sienten cierta sensación de abandono y se definen como los únicos supervivientes en la lucha diaria por sacar adelante los valles y luchar por su futuro. Unos lo asignan a la falta de arraigo a la tierra, acrecentada por la constante movilidad. Otros a la búsqueda de una ganancia económica elevada y rápida. Y algunos a los designios del discurrir de la vida. Un resquemor o amargura que emerge fácilmente en los discursos y prácticas cotidianas.

«Hombre, los que estamos viviendo aquí creo que nos preocupa más la realidad del valle. Los que vienen de fuera, a mí es que me hierva la sangre cuando les veo jugar a cartas tranquilamente en el bar y bueno están en pleno derecho ¿no? Han tenido su dura semana en la fábrica y normal que estén en el bar bebiendo y... yo también lo hago, pero sí que veo que es que les importa un pepino ¿no? Yo creo que empezarán a darle vueltas a la cabeza si les cerraran el bar del pueblo o alguna cosica así. Que dice: “ostia, claro es que no hay gente en el pueblo viviendo, como va a ver un bar abierto”. Entonces igual sí que se preocuparían un poco de lo que hay pero hasta entonces» (GD3, varón, 25, trabajador, Aezkoa).

«Luego viene otra cosa, los que vienen de fines de semana y vienen de verano quieren tener todo, pero luego a la hora de pagar, que hay que pagar agua, que hay pagar, todos los pagos que hay que hacer entonces no, “¡Huy! Nosotros no estamos más que dos meses, o los fines de semana y ¿cómo vamos a pagar tanto?”. Pues es que claro ¿quién lo va a pagar? ¿los cuatro que quedan aquí? ¿para todos? Eso es imposible, eso es imposible» (E3, mujer, juntera, 56, Roncal).

Habitualmente, les es asignado cierto carácter de egoísmo. No sólo por el abandono de su tierra sino también de sus progenitores. Las condiciones materiales, afectivas y psicológicas de los ancianos son atribuidas fundamentalmente al olvido y falta de asistencia de los hijos por las mujeres (GD2).

«— El poder de decisión en la casa ¿quién lo sigue teniendo? Porque yo ahora mismo a mí que me toca trabajar con gente mayor, que han hecho un esfuerzo impresionante por sacar adelante las carreras de los hijos y están viviendo en unas casas en malas condiciones, para lo que ahora se tiene...» (turismo, 46, Roncal)

«— Claro, porque han tenido que pagar muchísimo» (53, ex-juntera, Aezkoa).

«— Entonces, esas casonas inmensas, que vale no la quieres vender, no la quieres ceder, no la quieres dejar al hijo éste porque no está contigo, no la... en fin, todas esas historias de familia porque, que todos conocemos. Ésa es otra, que en los pueblos la mitad de las familias no se hablan con la otra parte de la familia por las herencias. Pero vamos a ver, ¿quién tiene que decidir en un momento dado que los padres se hagan un pequeño apartamento y vivan cómodamente, tan cómodos como en la ciudad? A ver,

¿quién lo tiene que decidir? Ya no es el padre o la madre, tiene que ser el propio hijo que está en Pamplona. Pero yo me voy a Pamplona, cierro los ojos, dejo a mis padres que los atienda el Servicio de Ayuda a Domicilio, por ejemplo...» (turismo, 46, Roncal)

«— Con una hora que...» (turismo, 56, Aezkoa)

«— ... Con una hora, que no llega a nada...» (turismo, 46, Roncal)

«— Eso es, un egoísmo» (turismo, 46, Roncal)

«— ... y ya está, eso es así. Y lo que se ha transmitido aquí es un egoísmo puro y duro. Eso es lo que es así. Y lo triste del caso es que se morirá esta pobre gente, muchos de ellos solos, porque los hijos no van a venir más que en el momento crítico de la defunción, porque es así, y luego heredarán lógicamente. Pasará la herencia rápidamente, se harán una casa maravillosa o se pondrán la calefacción, se gastarán el dinero que han dejado los padres en eso» (turismo, 46, Roncal).

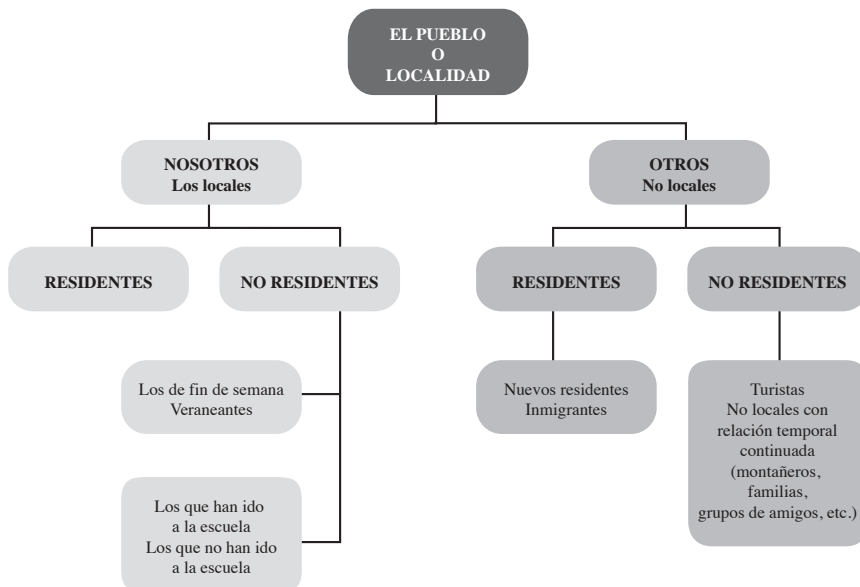
Un problema señalado que acarrea la revalorización de lo local y la vuelta temporal al pueblo es la pugna por la vivienda. La elevación de la demanda, la escasez de suelo urbano y el consecuente encarecimiento del precio crea una dificultad añadida para los jóvenes residentes que a menudo no pueden acceder a una vivienda. Una afluencia temporal que además, con mayor frecuencia, no responde a las expectativas de los bares y tiendas de alimentación. Los cambios en los hábitos de compra y de relación influyen significativamente. La afluencia a los hipermercados y grandes superficies repercute en una menor compra en los establecimientos locales y en un menor beneficio. En esta misma línea de reproche, la candidatura y posterior elección de vocales no residentes en las elecciones municipales suscita avivadas quejas. La percepción de que los locales no residentes tienen una menor legitimidad o «derecho» a opinar sobre las cuestiones relevantes de los valles está extendida y a veces compartida por éstos al asumir una especie de culpa por la opción emigratoria. Incluso dentro de este grupo de locales no residentes emerge una subdivisión entre quienes han ido a la escuela (han vivido en el pueblo hasta los 14 o 16 años dependiendo de la edad y los padres continúan residiendo) y los que no han ido (hijos de los que emigraron en las décadas del éxodo y que han vivido de forma continuada lejos de la localidad).

Una diferenciación que no sólo aflora en los discursos. La celebración del Día del Obispo⁸⁰ es un excepcional ejemplo de su puesta en práctica. Apelando a la tradición y desde hace pocos años hasta la actualidad, sólo pueden participar de forma exclusiva los *niños del pueblo*, o lo que es lo mismo, los que van a la escuela. Es decir, los hijos de los del fin de semana, veraneantes o los de los no locales son excluidos de la celebración de la fiesta. Aunque curiosamente participan niñas en el rito, hecho no permitido por la tradición.

⁸⁰ Es la fiesta de San Nicolás (6 de diciembre en Burgui) que se plasma en una misa en honor al santo obispo y en una cuestación por las casas recogiendo alimentos, comitiva precedida por un niño disfrazado de obispo y flanqueado por sendos monaguillos o canónigos y que se acaba con una buena comida o cena con todo lo recogido. En el cortejo que recorre el pueblo puede verse al alcalde con su vara de mando siendo él el responsable de recoger en su zakuto los donativos metálicos. El resto del grupo a excepción del obispo y los canónigos llevan otras cestas y espedos. Anteriormente participaban 13 niños de 14 años de edad, condición imposible actualmente por la realidad demográfica.

La pertenencia a la comunidad es una pauta cultural muy arraigada que va ligada a la residencia. Los residentes se creen con un derecho especial o extra sobre el pueblo o el valle, su opinión vale más, su sentido de lugar es el genuino y se erigen como si fueran los únicos propietarios simbólicos del mismo. Una apropiación del lugar escenificada, como hemos visto, en el Día del Obispo. Un conflicto latente en el que los locales no residentes apuestan mayoritariamente por los sentidos emocionales o de ocio frente a los productivos como entorno de ocio y descanso. Un escenario local diferenciado que representamos gráficamente a continuación.

Figura nº 1. Nosotros y los otros y la residencia como criterio de diferenciación



7. Nuevos ritos y referentes de la identidad local

La revalorización de lo rural, y especialmente de la montaña como espacio identitario, auténtico y genuino conlleva la recuperación de fiestas, de oficios, la lengua, la arquitectura local, el folclore, etc. Numerosos etnógrafos sostienen que la cultura pirenaica está desapareciendo ya que los elementos considerados más genuinos y relevantes de ésta están siendo desechados. Nuevamente, bajo esta concepción subyace la tendencia a idealizar el pasado. Bajo este sentimiento romántico, la sociedad tradicional se conceptualiza como una comunidad estable y estática que sufre profundos cambios exclusivamente con el proceso de modernización. Obviamente, es innegable el enorme cambio social producido en la sociedad pirenaica. Sin embargo, esta

premisa conduce a la negación de otros cambios sustanciosos ocurridos con anterioridad que hicieron temblar los cimientos de la organización social: establecimiento de las fronteras, derogación del derecho consuetudinario en Francia, el despegue del sector forestal, etc. El concepto de tradicional se asocia frecuentemente a lo que precede a cualquier cambio. El uso de la dicotomía tradicional y moderno es bastante problemática por ser poco objetivable y depender de lo que se tome como referencia. Todo proceso de cambio social se constituye por rupturas y continuidades. El cambio social implica la desaparición de antiguos elementos, la aparición de nuevos y unas combinaciones de ambos, nuevos y viejos. En suma, el análisis de la cultura pirenaica debe centrarse en la manera en que se reformula y desechar la premisa de su desaparición (Comas d'Argemir, 1995).

La montaña se convierte en un espacio privilegiado para la celebración de la identidad y la reconstrucción de la vida comunitaria. Los referentes culturales que identifican a los individuos con un territorio han variado significativamente. La familia, la tierra, o la vecindad dejan paso a la ecología, la recreación y el ocio, la calidad de vida y la celebración de la identidad local. La montaña es un enclave excepcional. No solamente condensa los valores postmodernistas o postmaterialistas (naturaleza, lo verde, agua, lo auténtico y genuino, etc.). Además continúa representando una gestión y un modo de vida comunitarios (Martínez, 2002) gracias en parte a la pervivencia de ciertas instituciones y extensos comunales. Una representación alentada por el prisma romántico a través del cual miramos el pasado y sobre el que construimos estereotipos que pretendemos reafirmar en la recuperación patrimonial e histórica del mismo.

El recurso a la historia y al patrimonio es una de las dimensiones más extendidas en la reconstrucción de la identidad. La historia afirma la continuidad del mito fundacional del grupo social. La recuperación de antiguos oficios⁸¹ como el de almadiero, calero, nevero, carbonero, etc., exentos de cualquier carga negativa y bajo una mirada romántica son rescatados en los valles navarros. O la fiesta de *Orhipean* en Ochagavía que recrea la vida cotidiana del pueblo un siglo atrás. Los trajes típicos de roncalés, salacenco y aezkoano son tejidos y vestidos con orgullo en las grandes celebraciones. La dura vida de pastor y almadiero son objeto de homenaje a través de varios monumentos (Burgui e Isaba). El castillo de la Kukula de Pintano, una de las atalayas de defensa de Roncal, o la fábrica de armas de Orbaiceta son proyectos de recuperación. También hórreos, puentes y molinos. Un rescate que se extiende a los lazos ancestrales con los vecinos del norte (ruta de la alpargata o de la lana, encargo de estudios sobre éstas relaciones, etc.) y al euskera (celebración del *Euskararen eguna*, recobrar los nombres de las casas, montes, etc.). Surgen boletines locales con vocación de divulgación histórica (la *Kukula* en Burgui) y libros de historia local. No es extraño escuchar a los roncaleses las acciones épicas contra los musulmanes, el orgullo de ser villas y de poseer la hidalguía colectiva o de ser los últimos en ir al

⁸¹ Un buen ejemplo de ello es el proyecto «Burgui: pueblo de los oficios», en el que gracias al trabajo vecinal o *auzolan* se han recuperado y están en vías de ello los oficios de almadiero, nevero, carbonero, calero, horno de pan, la tejería, etc.

servicio militar en todo el Estado celebrando con nostalgia la pasada autonomía. Es común la manifestación de fuertes sentimientos identitarios.

Simultáneamente a esta recuperación patrimonial, asistimos a una creciente proliferación de museos⁸², que presenta dos claros objetivos: la identificación colectiva y el desarrollo y fomento del turismo.

«Han sido la defensa del patrimonio, y el potenciar los recursos. Nosotros la defensa del patrimonio hemos trabajado en una serie de ideas, el patrimonio para nosotros es como el carácter de un pueblo, el patrimonio cultural. Entonces hemos trabajado ahí por potenciar ese patrimonio cultural, y al mismo tiempo, también comprendíamos que el patrimonio cultural es lo que hace unir a la gente del pueblo, por eso hemos trabajado en ese Ayuntamiento. Y porque significa mantener el carácter, la cultura la zona» (E4, varón, alcalde, 43, Roncal).

De forma reveladora, esta recuperación de la historia y del pasado está siendo liderada por los locales no residentes y algunos no locales. La búsqueda de identidad de este grupo a caballo entre Pamplona y el valle es su principal motivación. Un buen ejemplo de ello es la celebración del Día de la Almadía en Burgui (Valle de Roncal). La Junta Directiva de la Asociación de Almadieros Navarros encargada de la organización y gestión de este famoso día está compuesta mayoritariamente por jóvenes locales que se desplazan al pueblo cada fin de semana. De hecho, parte de la población local residente opina que es una fiesta para «los del fin de semana y los de fuera». Muestran su disconformidad y asombro ante prácticas o formas de hacer inexistentes anteriormente (el excesivo número de tripulantes, la ayuda de tractores para aguar, etc.). Precisamente ante el objetivo de recuperar la tradición y el oficio, manifiestan cierto rechazo a esa «falsedad».

Significativo también es el hecho de que la única vocal residente sea empresaria quesera. En este día, el descenso de las almadías, la exposición y degustación de queso denominación de origen Roncal y la puesta en escena de los mercados medievales⁸³ (presidido por otro empresario quesero del valle roncalés) se funden generando un escenario de tradición, autenticidad y saber hacer frente al mundo homogenizador actual. La plaza se decora con adornos, escudos y pendones colgados de los balcones. Los puestos y los vendedores se visten con atuendos medievales. El colorido, los aromas, hierbas medicinales, los sonidos, la música y el grupo de animación responden a los estereotipos medievales logrando una ambientación totalmente

⁸² Existe un proyecto, ya en marcha, de crear una red de museos en el valle roncalés. En funcionamiento están el museo de la almadía en Burgui, el del queso en Uztarroz, el museo de los roncaleses en Isaba (conceptualizado como el museo central del valle) y el del tenor Gayarre y el centro de interpretación en Roncal. En Vidángoz se quiere crear uno dedicado al mundo de la brujería, en Urzainqui al Tributo de las Tres Vacas y el de Garde al oso. En esta misma línea se está planificando crear un área natural recreativa del karst de Larra.

⁸³ Napar bideak es una cooperativa de productores de alimentación artesanos fundada en 1994. Sus miembros pertenecen a la producción de queso denominación de origen Roncal e Idiazabal, paté, miel, sidra o pastas (con una lista de unos 120 artesanos). Estos mercados de antaño están principalmente organizados para que los propios artesanos se den a conocer y puedan comercializar sus productos bajo una novedosa fórmula dentro de las estrategias de representación etnográfica e histórica.

convinciente. Trabajadores artesanos de la madera, hierro o cristal o una exhibición de cetrería acaparan la mirada del turista. Y la presentación del queso es acompañada por jóvenes vestidos con la indumentaria típica roncalesa. Una recreación en la que la autenticidad y toda la carga simbólica de este escenario son traspasadas al producto, al queso. La cultura aparece como vehículo de relaciones económicas encaminada hacia el desarrollo rural. Una herramienta que posibilita a estos espacios adquirir un valor económico. Por un lado, los artesanos utilizan la estética medieval para la venta de los productos de calidad frente a la producción en masa e impersonal de las grandes superficies. Y por otro lado, el apoyo de las administraciones públicas a estas fiestas populares responde al interés de hacer ver su apoyo a estos valles de montaña y el éxito de éstas como fruto de su política cultural.

Las fiestas de la localidad son la expresión privilegiada de la búsqueda de la identidad. Constituyen la búsqueda de esa vida comunitaria que se ha perdido y que se pretende recuperar, una cita ineludible de renovación de los lazos comunitarios. A menudo, las fechas de las mismas son adelantadas para facilitar la asistencia de los locales. La pugna por el sentido del lugar es bien visible. Un cambio no exento de polémica que en ocasiones enfrenta a los locales y no locales. Un ejemplo es la celebración del Día de la Almadía en el primer puente festivo de mayo que suscita las quejas de los hosteleros del valle, principalmente por ser ya de por sí un fin de semana con mucha clientela, proponiendo un traslado a fechas más tranquilas. El cambio es solicitado para la adaptación de los flujos turísticos, mientras que la asociación antepone la afluencia de los locales para su colaboración y participación.

La comunidad de pueblo es la protagonista de estas celebraciones porque se convierte en modelo configurador de la construcción de la nueva ruralidad. El verano es un lugar privilegiado para la celebración de la fiesta. Los fines de semana, festivos y puentes constituyen espacios de sociabilidad por lo que la celebración y la mayoría de las actuaciones más destacables en las fiestas tienen lugar en los mismos. Y sin embargo, esta reconstrucción de la identidad local no está libre de conflicto. La recuperación cultural y etnográfica responde a una selección, a unos arquetipos y a unos intereses bien determinados.

«Intentamos trabajar en lo que une a la gente, no trabajamos en lo que separa. Entonces cuando hay algo que separa no actuamos. Es complicado. Es un equilibrio superdifícil, porque hay momentos, hay gente que actúa pues muchas veces no lo tenemos muy claro. Puede actuar en separar. Entonces nosotros tenemos que andar con mucho cuidado. Ahora, nosotros lo que sí identificamos, no políticamente pero nosotros, como una de nuestras bases es la defensa del patrimonio, sí que tenemos el patrimonio, pero tenemos el patrimonio cultural. No utilizamos la cultura como un elemento político» (E4, varón, alcalde, 43, Roncal).

El uso y el fomento del euskera, la actuación de orquestas exclusivamente en euskera en fiestas o simplemente el establecimiento de carteles bilingües generan confrontación. O la conmemoración de los trabajos forzados de los presos republicanos durante el franquismo. Las ideologías, el nacionalismo español y el vasco o los planes de marketing seleccionan y subrayan sólo los elementos históricos, patrimoniales

y etnográficos que responden a sus arquetipos contruidos bajo la ignorancia intencionada de aquello que no les interesa.

En definitiva, los diferentes actores sociales pugnan porque predomine su sentido de lugar. Un proceso de constante construcción y reconstrucción sociocultural que además de servir como espacio identitario y comunitario para los locales, del mismo modo es utilizado para satisfacer la mirada del turista. En este sentido, la fuerte competitividad del sector favorece la segmentación del mercado que a su vez promueve la búsqueda y desarrollo de nuevos y diferenciados productos turísticos. Una reconstrucción identitaria en una sociedad local heterogénea e itinerante.

CAPÍTULO V
NARRATIVAS SOCIALES DE LA VIDA
EN LA MONTAÑA NAVARRA

A menudo, el estudio sobre un determinado territorio responde al enfoque parcial o filtro específico de la disciplina sujeta del mismo, o al objetivo concreto de un estudio determinado. La aproximación a estos valles nos presenta la realidad en innumerables datos, cifras, tablas y estadísticas que carecen de una perspectiva holística e integradora de los numerosos procesos y transformaciones sociales que sucede en un territorio como este. Y lo que es más significativo, es siempre una perspectiva exterior y ajena a los actores sociales. A modo descriptivo, nos dicen que son sociedades envejecidas y masculinizadas, con altos índices de soltería y en las que persiste la emigración de los jóvenes, especialmente de ellas. Unos jóvenes que emigran y otros que retornan, incluso algunos hijos de los que emigraron en los años 50 y 60. Y que actualmente, la elección de residencia entre el pueblo y el valle o la ciudad está condicionada por múltiples factores. Una decisión que ya no estará determinada básicamente por motivos económicos y que desembocará en distintas representaciones sobre las razones de la emigración.

Pero aquí nos queremos preguntar, ¿cómo son percibidos y vividos todos estos cambios y transformaciones sociales por la población local?, ¿qué nos dicen de los mismos las narrativas locales sobre la vida en la montaña?, ¿bajo qué representaciones sociales se explica su cotidianeidad? o ¿qué efectos sociales tienen? A continuación presentamos los distintos discursos locales, los problemas y ventajas identificados por los actores sociales, cómo es su cotidianeidad y su entorno social y cómo lo viven los grupos clave: mujeres y jóvenes. La aportación de esta perspectiva desde dentro nos permite acometer una aproximación estratégica a estas sociedades de montaña y así entender las motivaciones y razones más profundas de los distintos actores sociales.

1. La representación finalista de la ruralidad productiva

Cuando se pregunta acerca del futuro de los valles, el discurso impregnado de pesimismo aflora de manera recurrente en los entrevistados, con una visión en cierta

medida fatalista («futuro muy negro», «futuro muy chungo»). Un discurso compartido por todos los actores sociales sin distinción de edad, sexo y ocupación y que se ha convertido en un lugar común desde los años del éxodo durante el desarrollo urbano-industrial. El efecto de desmoralización que ejerce esta representación del futuro contribuye al ocaso de aquella clase o espacio que lo determina. En cierto modo, parece actuar como una forma particular de self-fulfilling prophecy (de profecía que se cumple a sí misma) que adquiere en el ganadero la representación extrema. Ciertamente, este grupo no es el protagonista exclusivo de esta perspectiva (empresarios locales, autónomos, etc.) pero sí el más acentuado.

«Tampoco quiero que vengan aquí, como fulanito dice que vengan, yo no quiero que vengan aquí. ¿Por qué? Pues porque esto va a menos» (GD1, varón, 49, ganadero, Salazar).

Dicha perspectiva es filtrada y modelada por la crisis agroganadera que se hace extensible al resto de la esfera económica y social de los valles. Las reformas en la política agraria de la UE han supuesto una paulatina reducción de los niveles de protección vía precios de garantía y una creciente liberalización de los mercados agrícolas. Todo ello ha hecho más vulnerables a las explotaciones a la competencia y ha abierto un horizonte de mayor inseguridad mitigada en parte por colchones coyunturales. Factores como la creciente regularización por parte de las instituciones forales y europeas y la acusada competitividad que les empuja a un creciente e imparable endeudamiento dibujan un escenario en el que la actividad agroganadera se encuentra en una encrucijada.

El cambio de orientación de la política europea y las transformaciones económicas derivadas de ella son percibidas con incertidumbre, escepticismo y como amenazas al desarrollo de su actividad profesional. La visión agrarista del desarrollo que identificaba desarrollo rural con desarrollo agrícola ha sido sustituida en los nuevos planes por una concepción más integral en la que se plantean estrategias capaces de dinamizar todos los recursos endógenos, agrícolas y no agrícolas, existentes en las comunidades rurales. El objetivo prioritario de intensificar la producción agrícola ha sido suplantado por la conveniencia de introducir prácticas extensivas. Atrás han quedado los años en los que las instituciones incentivaban y alentaban a las explotaciones agroganaderas a incrementar sus producciones. Sin embargo, este es un grupo que continúa identificando productividad con rentabilidad y éxito económico. Los esfuerzos personales realizados a lo largo de su vida laboral en aras de conseguir mayores cuotas productivas no son recompensados de la forma esperada. Es un grupo anclado y portador del modelo de desarrollo fordista por lo que estos cambios en las políticas no acaban de cuajar ni de asumirse. La desorientación introducida con este nuevo patrón junto a la escasa rentabilidad económica de las explotaciones necesitadas de subvenciones y su consiguiente frustración favorecen un discurso pesimista al inferir las dificultades propias de su sector a los valles y al futuro de los mismos al que auguran un final próximo por la inexistencia de trabajo. Un presente en el que ya no son los protagonistas indiscutibles al emerger nuevos grupos de poder y de interés ajenos a la actividad agroganadera en las sociedades

locales. Una percepción que finalmente es transmitida a los hijos y es alentadora de la emigración.

En este sentido, somos conscientes del reforzamiento del discurso fatalista y pesimista del ganadero frente al entrevistador llegado de fuera. Una exposición de problemas y dificultades marcada por un carácter reivindicativo dirigido a las instituciones y opinión pública en general. Un hecho que sin querer obviarlo, no modifica de forma significativa lo expuesto anteriormente.

2. La narrativa post-productivista de las economías de signos y espacios

La puesta en valor de lo rural y especialmente de la montaña ha propiciado el empuje o aceleración de las economías locales abriendo a través de la diversificación económica nuevas oportunidades laborales. El incremento de la productividad como objetivo prioritario a alcanzar es sustituido por la búsqueda de la calidad y diferenciación. Se demandan productos cultivados o elaborados bajo criterios ecológicos (piensos naturales o biológicos, la no utilización de elementos químicos, etc.) y a su vez que sean fruto del saber hacer local. Frente a la producción agraria indiferenciada, se reclama la elaboración de especialidades agroalimentarias de alto valor añadido. Frente a la fabricación de objetos, la producción de imágenes de calidad que atrapen al consumidor (aunque el resultado sea más caro). Unos productos ecológicos que recojan y aglutinen la tradición e identidad locales. En esta revalorización, el medio ambiente es una pieza clave como tarjeta de presentación para el territorio y sus productos. Así, la naturaleza y el patrimonio constituyen el objeto de reclamo y consumo de estos valles. De este modo, aquellas personas o grupos vinculados a actividades ligadas a la nueva economía de signos y espacios (turismo de naturaleza y patrimonio cultural, agroecología, elaboración de productos de calidad como el queso en este caso, medioambiente, etc.), son los que expresan un discurso más optimista. De hecho, son los principales beneficiarios de esta reformulación de lo rural, que otorga nuevas potencialidades a estos valles navarros. A diferencia de los ganaderos, los cambios son vistos con optimismo y esperanza.

La nueva configuración ideológica no solamente acarrea nuevos nichos económicos y laborales a esta área. También genera una revalorización de la vida en los valles por parte de la población local. La naturaleza que les rodea, la belleza de sus paisajes, la tranquilidad o la seguridad son atributos asumidos e identificados para sus pueblos. De esta forma, se abren prometedoras opciones económicas y a su vez estos actores sociales subrayan la calidad de vida como rasgo propio de los valles.

«Entonces tienes que competir en calidad, y bueno, yo que vivo del sector turístico, mi aspiración desde luego es llegar a ser no el que más camas tiene, sino llegar a ser el más caro. Pero claro, eso condiciona a que tú... [...] Para que te venga gente siendo

caro, tienes que dar algo más que una cama, y eso es lo que hay que hacer en el sector primario» (GD1, varón, 44, turismo, Aezkoa).

«Que es la calidad, lo que he dicho un poco antes. La calidad medio ambiental, la tranquilidad, el estar lejos de las drogas, o más lejos... todas esas cosas» (GD1, varón, 44, turismo, Aezkoa).

«No creo que se haya vivido tan bien como vivimos ahora» (GD1, varón, 46, turismo, Roncal).

Conscientes de la necesidad de proteger el medio ambiente y de esta forma sus propios intereses, reclaman la planificación y gestión de los recursos por parte de la Administración Pública. La conservación del medio ambiente y de un paisaje «natural» en el que la intervención humana no sea agresiva ni desproporcionada constituye un objetivo prioritario para lo que se reclama la intervención de las instituciones como los únicos actores garantes de su protección ante posibles ataques (especulativos, inmobiliarios, externos,...). La gestión es clave en esta nueva economía de signos para la elaboración de una imagen de calidad y de diferenciación de los valles y de sus productos que permita y asegure dicha puesta en valor. Una imagen construida en base a dos conceptos: naturalidad y rusticidad.

Una gestión no reclamada de forma exclusiva para la ordenación de los recursos naturales. La escasez de vivienda, la insatisfacción por los servicios ofrecidos en los valles o el trabajo conforman el grueso de los problemas identificados principalmente por las mujeres y los jóvenes. A diferencia de los varones maduros, estos grupos destronan a la actividad económica del lugar hegemónico como principal preocupación o problema y colocan en su lugar a la vida local bajo una perspectiva más amplia e integradora de múltiples aspectos que iremos desgranando a lo largo del presente capítulo. Así, el foco de atención es desplazado hacia las condiciones de vida (vivienda, despoblación, trabajo,...).

3. Jóvenes y mujeres: otra visión de la vida local

Como hemos ido analizando, el género y la generación presentan experiencias del lugar con un sentido diferenciado a las expresadas principalmente por los hombres maduros. Éstos son los sujetos que escriben los discursos «oficiales» que se hacen extensibles a toda su población y representan el prototipo, o dicho de otra manera, conforman «el referente naturalizado» de la localidad (Oliva y Camarero, 2002b).

El cambio cualitativo y cuantitativo en los contenidos y la inclusión de todos los grupos sociales locales caracterizan tanto al discurso femenino como al juvenil. El hilo conductor común a ambos colectivos es la cotidianeidad de los valles navarros. A menudo, la identificación de problemas es compartida. Unos por ser los sujetos principales sufridores de los mismos y ellas por su empatía y toma de conciencia de los obstáculos a los cuales se enfrentan sus hijos. Obviamente, sus distintas posiciones y roles sociales condicionan problemáticas y percepciones diferentes que iremos viendo. A

partir de aquí, la problemática que encierra la vida local es identificada y compartida por estos grupos (despoblación, trabajo, vivienda, servicios o el entorno local) para los cuales ésta constituye el asunto más relevante. La separación de la exploración de estas narrativas obedece al objetivo de acercarnos a dichas perspectivas construidas bajo roles sociales diferenciados. Un camino recorrido a través de la vida social de los valles junto a los jóvenes y mujeres locales que nos han aportado una perspectiva más rica y amplia frente a los estrictamente economicistas criterios masculinos.

3.1. El discurso de los jóvenes

Los jóvenes de estos valles navarros, se definen fundamentalmente por su distintiva posición en la comunidad local: patrimonial, laboral y socialmente. No son propietarios, son sujetos que sufren directamente la temporalidad y precariedad laboral y es un grupo dependiente de la familia. Unos jóvenes que se diferencian conscientemente de esa «mentalidad» de los valles (machista, patriarcal, cerrada, etc.) propia del grupo naturalizado, los hombres. El cambio generacional experimentado en cuanto a estilos de vida y cultura o percepciones es extraordinario. La apreciación de la naturaleza y del medio ambiente, la religiosidad, la tradición, la estrategia familiar, los cambios laborales (pluriactividad, temporalidad, etc.), el ocio, el consumo o los valores configuran unas representaciones sociales que a veces se constituyen en muros insalvables⁸⁴. En cierta manera, se constata una incomprensión mutua y un conflicto entre las generaciones y entre géneros. Dentro de este marco de valores enfrentados, la contraposición de formas de entender el mundo afecta tanto a la vida familiar como a la vida comunitaria, y a los espacios de relación de los jóvenes en el medio rural (Díaz Méndez, C., 2004). De hecho, los jóvenes sitúan a la «mentalidad» imperante en los valles como el principal obstáculo. Desplazan el debate de la actividad económica a un segundo plano, conscientes de que a menudo los cambios económicos y tecnológicos no suponen la asunción de los ideológicos de forma instantánea o automática. Motivo que sumado a su diferente posición social conduce a anteponer otros criterios: trabajo, vivienda o la vida social local.

La falta de trabajo es una de las principales dificultades y el empleo existente carece de atractivo: «la falta de trabajo y el que hay se rechaza»; «¿falta trabajo o falta el trabajo que tú estás buscando?»; «También tenemos derecho todo el mundo de buscar el trabajo que a ti te guste, ¿no? pero que no me digan que falta trabajo» (GD2, mujer, servicios, 33, Salazar). La exigua oferta de trabajo se limita básicamente a la hostelería y la construcción y es temporal. En su mayor parte implica unas condiciones laborales que exigen trabajar los fines de semana, festivos y en horario partido, determinaciones que derivan en el rechazo de los jóvenes. Además son empleos de temporada: los meses de verano en hostelería se reducen a julio y agosto, o de monitores de esquí durante cuatro meses.

⁸⁴ De hecho, en relación a valores, patrones de consumo u ocio, etc., la diferencia fundamental es entre las generaciones y no entre los jóvenes rurales y urbanos.

«Entonces la gente quiere hoy en día, exige unas necesidades y unos días festivos y una forma de vida que aquí no la tiene, entonces emigra» (E5, varón, ganadero, 44, Aezkoa).

La estancia en la capital ofrece la posibilidad de observar la amplia panorámica laboral y sus numerosas opciones. Inevitablemente, la comparación entre ambos mercados refuerza la atracción de los jóvenes montañeses por la capital navarra (trabajos cualificados, mayores salarios, amplia oferta, etc.). De hecho, según la Agenda 21, la creación de empleo de calidad y diversificado, priorizando el trabajo para la juventud, es considerado el principal problema y reto en los valles navarros.

Una dificultad añadida es la vivienda. Un mercado inmobiliario caracterizado por la escasez de oferta y su elevado precio dada la demanda existente de segunda residencia. Las viviendas de protección oficial todavía hoy son un hecho anecdótico al igual que la oferta de alquiler. Todo ello en un mercado sin apenas movimiento. El traspaso de la propiedad de las casas es generalmente de carácter filial y familiar y por lo tanto cerrado. La dificultad de acceso por parte de los jóvenes es acusada. Una vez más, el discurso de los jóvenes pone en entredicho el razonamiento productivista. El problema no se localiza exclusivamente en la actividad económica sino en las condiciones de vida. Jóvenes con empleo en los valles (cualificado o no) se ven excluidos del acceso a una vivienda. De esta forma, la residencia en la localidad natal implica la restricción al ámbito familiar lo que merma e imposibilita la ansiada autonomía de este grupo. Así, los jóvenes demandan políticas de discriminación positiva que incentiven y posibiliten viviendas asequibles de protección oficial.

«Sobre todo igual yo ligo mucho el hecho de la despoblación con..., a día de hoy lo uno al hecho de tener una vivienda, que creo que es un problema muy..., aunque parezca mentira por lo menos en Aezkoa es un problema muy grave» (GD3, mujer, 30, secretaria, Aezkoa).

Los jóvenes residentes en los valles apenas hacen referencia a su tiempo libre. A excepción de un estudiante, todos los jóvenes entrevistados estaban trabajando, razón por la cual, el elevado consumo de ocio propio de este grupo, se ve mermado notablemente. En este sentido, el equipamiento doméstico y tecnológico destinado al ocio es generalizado sin apenas diferencia con los hogares urbanos. La menor oferta de locales y equipamientos culturales y deportivos, a pesar de ser denunciada, no se percibe como una carencia fundamental. Los jóvenes no demandan bares u otros locales ya existentes sino locales propios para su disfrute. Además, estas carencias son suplantadas por la construcción de un ocio adaptado a sus intereses. Estos jóvenes rurales no se sienten alejados de los espacios de ocio convencionales meramente urbanos. Precisamente es la movilidad el rasgo que mejor los define. Ésta disipa, acerca e integra significativamente los ámbitos rural y urbano.

«— ... ¿En Pamplona qué haces? Que si el cine, [...] Tengo una hora y media a Pamplona. ¿Museos? Cuando hay algo interesante ya me bajo a verlo. ¿Conciertos? Vivo en Isaba, cuando hay algún concierto interesante en Pamplona me voy a verlo. Que no veo que vivamos alejados. Y aquí lo que me ofrece esto la verdad es que Pamplona no me lo ofrecía para nada, para nada, no, no.» (E6, varón, 35, retornado, Roncal).

«— Y tú decías al principio que igual la ciudad te ofrece muchas más cosas y yo completamente en desacuerdo. A mí si me apetece ir al cine cojo el coche y me planto en una hora en Iruña, veo el cine y vuelvo aquí más a gusto que el patín» (GD3, varón, 26, retornado, Roncal).

El ocio se ha consolidado tanto en el ámbito urbano como rural como la vía por excelencia de la socialización entre pares. Los jóvenes de estos valles navarros de montaña presentan patrones de ocio básicamente relacionales. La masculinización, la ausencia de una generación intermedia y la cultura local «de hacer vida de pueblo» lo favorecen.

El bar es el lugar de relación social por excelencia en estos pueblos. Un lugar compartido por las distintas cuadrillas de todas las edades y de ambos sexos. Es decir, un grupo de veinteañeros comparte espacio con otro grupo de hombres que rondan los setenta compuesto probablemente por más de un familiar. Por tanto, la huida de este control para los jóvenes se hace imprescindible. Generalmente, esta escapada se dirige a las cabeceras de los valles respectivos donde consiguen reunirse un número considerable. Sin embargo, recientemente se constata la tendencia creciente de quedarse en sus pueblos respectivos. El número de jóvenes disminuye año tras año, el establecimiento de los controles de alcoholemia, el cambio en las pautas de comportamiento, o la carestía de los bares dibujan un nuevo escenario menos apetecible. Un proceso que influye negativamente en el retorno de fin de semana de los estudiantes que optan por quedarse en Pamplona con mayor frecuencia. Un proceso que desemboca en un menor número de relaciones de pareja y refuerza el patrón de itinerancia y la centralidad relacional de la cuadrilla. Como decía Bourdieu (2004), en el baile, ahora en el bar, están todos los solteros pero no baila ninguno.

Anteriormente, existía una norma fundamental que regía la cotidianidad de las sociedades: la segregación de los sexos en todos los órdenes de la vida familiar y social, desde los lugares de ocio hasta la Iglesia. La vida cotidiana de una joven, fuera de sus obligaciones domésticas o laborales, se reducía a tertulias con las amigas en los lugares destinados a ello y a la asistencia a cultos litúrgicos. Actualmente, las jóvenes han roto las rígidas costumbres que las confinaban a la casa en su tiempo libre y han irrumpido en los lugares de ocio que hasta entonces eran privilegio exclusivo de los varones. De hecho, el bar se ha convertido en el lugar preferido para relacionarse. Sin embargo, la ruptura de estos muros ha derivado asombrosamente en que los grupos de amistad o las cuadrillas sean exclusivamente masculinas o femeninas. Así, observamos que se comparten los mismos lugares, pero que a su vez no se mezclan, reduciendo el encuentro al sábado a la noche en el lugar de moda, generalmente en algún pueblo cercano. Las jóvenes de esta forma escapan del control de sus padres así como de la comunidad. A pesar de ello, y contrariamente a lo que cabía esperar, la segregación se afianza adoptando nuevas formas. La disminución del control de los mayores no deriva en un aumento y liberalización de las relaciones. Siguen manteniendo la separación espacial y la distancia afectiva en el ocio cotidiano. En los bares, los jóvenes se amontonan a lo largo de la barra siendo los bailes muy esporádicos, siempre bajo el control que ellos mismos ejercen (el que dirán). Las relaciones se caracterizan por la pasividad y retraimiento, modificadas puntualmente por la ingesta

de alcohol. Los contactos se reducen a pequeñas charlas para después volver al grupo de iguales, es decir, se sale y se vuelve con la cuadrilla. Fuera de los bares, las relaciones entre los sexos continúan caracterizándose por la inhibición.

El medio rural aparece identificado por parte de las jóvenes como control social, lo que sumado a los prejuicios crea un entorno local ciertamente asfixiante para gran parte de ellas que finalmente apuestan por el desarraigo. Prejuicios referidos especialmente a la vida sexual y social de la mujer, a diferencia de los varones jóvenes, limitando así su libertad. Los efectos de este control se ven mitigados al establecer relaciones con otros jóvenes fuera de la comunidad.

«Es que allá ha habido siempre esa forma de pensar de que si empiezo a salir con esta chica ya es para toda la vida, y no, o con este chico, no, tú si sales o estas un tiempo con alguien es para probar y sino os lleváis bien pues buscas otra persona. En ese sentido la gente no piensa así, sino todo lo contrario» (E1, mujer, 36, fin de semana, Salazar).

El ocio y la vida social para los jóvenes está dividida en dos temporadas muy diferenciadas: el verano y el invierno (incluido el otoño y la primavera). Durante el invierno, el encuentro social de los jóvenes del valle se reduce al sábado a la noche (los viernes en el medio rural son considerados laborales). Un encuentro cada vez más reducido y esporádico en el tiempo y en cantidad. Una falta de atractivo que muchos jóvenes compensan con prácticas deportivas (esquí, campeonatos de fútbol o de pelota, senderismo, escalada, ciclismo, etc.). La representación de estos valles como espacio de ocio, en gran medida deportivo, ayuda a sujetar a esta población flotante, ya que el ocio de fiesta o practicado en el bar no está en su máximo esplendor. Contrariamente, la llegada del verano supone la celebración de numerosas fiestas por los pueblos que incentivan e intensifican la vida social de estos jóvenes. No sólo por el carácter comunitario de estas fiestas sino porque el retorno de numerosos estudiantes y trabajadores suponen un aumento cuantitativo y cualitativo significativo en las mismas. Es la temporada del reencuentro y en la que el establecimiento de relaciones es más factible ya que el control social se diluye, hay más jóvenes y en definitiva, es el momento construido socialmente para el encuentro entre ambos sexos.

Por otro lado, las características asociadas a esta etapa (ideal de independencia, aventura, la percepción de que fuera todo es mejor, etc.) son el argumento aportado por los hombres maduros para explicar la marcha de éstos. Los jóvenes son vistos como portadores y principales protagonistas de la sociedad de consumo actual por lo que son rehenes de un modelo que difícilmente se puede alcanzar en los valles. Una diferenciación respecto a los hombres maduros que se extiende al campo de los valores y estilos de vida. Valores como el ahorro o la tradición no son incorporados por los jóvenes. Y valores como consumo, ocio o cambio tampoco son asumidos por la otra parte. O la percepción de la naturaleza en su faceta productiva frente a una mirada joven que la pretende salvaje e intacta para deleite visual. Una distancia natural determinada por la edad y acrecentada en estas generaciones por las fuertes transformaciones políticas, económicas y sociales vividas a lo largo del siglo XX. Un grupo que se percibe a sí mismo como la generación que ha superado conflictos anteriores.

«Yo creo que va por ahí la cosa más, por unirnos todos, olvidar las viejas rencillas... Estamos viviendo todavía con las rencillas de nuestros bisabuelos de cuando la guerra civil, de los rojos, los fachas, los no sé qué. “Este a mi bisabuelo le cortó el pelo”. Olvídate de aquello y vamos a ver lo de hoy. Yo creo que vamos un poco por ahí, y para conseguir salir adelante yo creo que tenemos que ir por el otro lado, juntarnos todos, olvidarnos de esas movidas y tirar para adelante» (E6, varón, 35, turismo, Roncal).

Sumada a la preocupación expresa de los problemas ya planteados a los que se enfrentan los jóvenes, las mujeres subrayan el desarraigo. La estancia temporal de los hijos favorece una menor implicación en la localidad. Una ausencia/presencia que condiciona las relaciones sociales por ser esporádicas y limitadas en el espacio y el tiempo y finalmente reducidas al grupo de amigos. Y que además modela una percepción diferente del lugar, fundamentalmente como entorno de ocio y descanso, de otras forjadas en la práctica y experiencia cotidiana.

3.2. *Mujer roncalesa, salacena y aezcoana: un bien escaso*

Hemos querido comenzar esta indagación con un título sugerente y que responda al objetivo de ser su mejor carta de presentación⁸⁵. Descriptivo de su situación actual y reivindicativo del papel clave que esta llamada a desempeñar en los valles navarros. La transformación de las formas de integración laboral y social de las mujeres en la ruralidad de las sociedades postmodernas sólo puede entenderse bajo el marco global de cambio que hemos ido explorando a lo largo de este trabajo. Aquí nos ceñiremos a explorar, en base a sus discursos, las pinceladas vitales de su realidad cotidiana. Una indagación indirecta y por tanto limitada que únicamente pretende una aproximación general a este grupo transversal a la sociedad que se autodiferencia con una identidad propia y problemática específica.

3.2.1. *Trabajo y mujer*

La familia agraria tradicional concebida como unidad de producción y de consumo se desvanece en el contexto de la desagrarización, determinado en parte por las nuevas estrategias adoptadas por la familia para su propia supervivencia. En este sentido, la desagrarización va acompañada por un aumento de la domesticidad en la mayor parte de los casos ligada al matrimonio y por una mejora extraordinaria de las condiciones de vida laborales y sociales de la mujer. Una transformación ilustrada en los cambios en las formas y estilos de vida, en las explotaciones ganaderas, la reducción de los pesados trabajos manuales, nuevo equipamiento de los hogares y la incorporación de consumos típicamente urbanos. El equipamiento de los hogares permite la irrupción del ocio y de estilos de vida asimilables a los de la mujer de

⁸⁵ Afirmación que responde a la conclusión obtenida en la investigación realizada en estos valles navarros por J.Cosín, C.Díez y A. Mauleón (1991).

clase media urbana. Mientras, las jóvenes del siglo XXI viven hoy en un mundo rural menos diferenciado del urbano que en las décadas anteriores. Ellas conocen la vida urbana de forma directa, a través de los estudios o a través del trabajo, el ocio y el consumo. Ellas son una generación móvil, habituadas a mantener relaciones fluidas entre los pueblos y las ciudades, representantes y producto de un mundo cada vez más globalizado e interconectado del cual la sociedad rural actual forma parte.

El mundo rural ha funcionado bajo una estricta división del trabajo. Los hombres han ejercido la responsabilidad de la economía familiar y a las mujeres se les ha asignado la casa y el cuidado de la familia. Una diferenciación que todavía persiste. Muchas consideran que el trabajo fuera del hogar es algo accidental, que lo hacen para complementar los ingresos del hogar o como simple ayuda a la actividad de los maridos (García Sanz, 2004). Sin embargo, serán las más jóvenes las que rompan esta tendencia. El trabajo se convierte para ellas en una condición sine qua non para el regreso a la localidad. Los valores de independencia económica y de dirigir su propio destino son irrenunciables. Una estrategia apoyada por las madres quienes ven condicionado su regreso a tener un trabajo asalariado y a que se produzcan otros cambios que afectan a la vida cotidiana y social. Son mujeres satisfechas con su vida pero que no conciben que la vida que ellas tienen sirva para las jóvenes. Son unas mujeres pertenecientes a una generación puente entre la sociedad agraria tradicional construida en base a la tierra y a la familia (funciones productiva y reproductiva), a dedicarse exclusivamente en y para la casa y el cuidado de los hijos (función reproductiva). Son la generación cuidadora de la familia extensa (padres, suegros, hermanos y cuñados solteros) que ha cohabitado en una misma casa con varias generaciones. La indivisibilidad del patrimonio obligaba a residir bajo un mismo techo, lo que originaba una lucha de poder entre la suegra y ella. Una experiencia vivida de forma negativa, razón por la cual su modelo actual de familia pasa por la independencia de la pareja, por una familia nuclear. La negativa a compartir la vivienda familiar y su transmisión a las hijas, y por tanto la apuesta por la familia nuclear, ha repercutido significativamente en la transformación y resquebrajamiento de la institución de la casa y por extensión de la comunidad local al rechazar a la figura del heredero. Un trabajo y una casa donde vivir de forma independiente es la vía para el regreso de sus hijas. Subyace la denuncia del determinismo social al que está sometida la mujer en estos valles. Unas madres que se convierten en las principales promotoras y cómplices de los estudios superiores para sus hijas. Detrás de lo cual se vislumbra la creencia de que en la ciudad van a mejorar su nivel de vida «o sea qué plan aquí como mujer, no hay ningún trabajo tampoco, porque la hostelería sí, los dos meses de hostelería». De esta forma, las mujeres protagonizan una ruptura y huida del entorno local mediante la consecución de una relación laboral. Simultáneamente, se constata un cambio crucial de actitud por parte de algunas madres. La huida ilustrada del pueblo es denunciada y apuestan por que éstas retornen a ocupar los puestos cualificados (de cuidados o educativos) a los valles. De ahí su demanda de trabajo y de vivienda. Dos estrategias familiares diferenciadas que conviven en los valles.

«—En cada pueblo... yo me doy la vuelta a Ochagavía, el médico de fuera, el practicante de fuera, el masajista viene tres días a la semana... Quién le ha dicho a su hijo:

mira, tú puedes estudiar... pensando, por ejemplo haces esto y así puedes trabajar en el pueblo. ¿Cuántos?» (GD2, mujer, trabajadora, 39, Salazar).

El discurso comparativo de estas madres se estructura temporalmente en el antes y el después, en el que expuestas las ventajas, innovaciones y problemas, la actualidad es valorada más positivamente. Se identifican con el pueblo y el valle y tratan de desmitificar la vida urbana de forma simultánea a la apología de la vida en sus pueblos.

«—No sé en Pamplona mismo cuántas amas de casa no saldrán de casa y no verán más que las cuatro paredes...» (GD2, mujer, 56, hostelería, Aezkoa)

«—Un montón» (GD2, mujer, trabajadora, 39, Salazar).

«—Y no sé, qué aliciente de vida tendrán muchas amas de casa y muchos trabajadores en la ciudad» (GD2, mujer, 56, hostelería, Aezkoa).

La falta de trabajo es el principal obstáculo para las mujeres de estas sociedades de montaña. Un mercado de trabajo caracterizado por la falta de dinamismo y por la no cualificación. Las mujeres se insertan mayoritariamente en los servicios, comercio y hostelería, seguido por el desempeño de puestos administrativos y de técnicos y/o profesionales, es decir, trabajos feminizados caracterizados por la temporalidad y sueldos más bajos. La forma de inserción laboral es lo que está marcando las diferencias generacionales en la relación de la mujer con la actividad: terciarización y salarización frente a integración laboral agraria y familiar. La edad explica procesos de socialización diferentes entre generaciones de mujeres: las mayores educadas exclusivamente en y para la casa, y por otro lado, las más jóvenes, habiendo tenido acceso a una educación, son incorporadas a la valoración social y familiar del trabajo asalariado frente a los trabajos domésticos y gratuitos. Se ha apostado por el estudio de carreras profesionales frente a las vías tradicionales de ruptura con el medio, es decir, la emigración no cualificada y el matrimonio. Dada esta transformación laboral, el número de empleadas en los tres valles orientales asciende progresivamente (725 trabajadoras en el 2001 y 535 en el Padrón de 1996), si bien persiste una fuerte subordinación de la mujer rural al ámbito doméstico y de apoyo a la explotación agroganadera (Aezkoa). En este sentido, la escasa y baja calidad del empleo femenino refuerza a su vez el papel reproductivo femenino. A pesar de la cualificación de las jóvenes, sus estudios difícilmente son rentabilizables en esta zona cuyo mercado de trabajo se caracteriza precisamente por la no cualificación.

«Pero aquí, ¿qué es lo que tenemos? Si no tienes cualificación tienes la construcción, en mi Valle hablo, eh; tienes Enaquesa, tienes la hostelería, tienes cuidado de ancianos y, muchas veces, cuidado de niños que hay madres que tampoco encuentras, gente para cuidar a...» (GD2, mujer, turismo, 46, Roncal).

Esta falta de atractivo para las jóvenes constituye un freno fundamental, si bien no es el único, para el retorno. Sin embargo, este amplio rechazo no se basa exclusivamente en la no cualificación sino en las características del empleo: trabajar los fines de semana, la acusada temporalidad, la necesidad de meter horas,... En definitiva, la no cualificación, la temporalidad y el calendario laboral configuran

un mercado laboral poco atrayente para las jóvenes en comparación al que puede ofrecer Pamplona.

«Te das cuenta que están trabajando, por ejemplo si han hecho magisterio y están trabajando de profesores, y te das cuenta que no es lo mismo cómo vive tu compañera de trabajo o mismo los padres, que tienen vacaciones, fines de semana para disfrutarlos con ellos, y tú coges y tu familia no tiene vacaciones los fines de semana no están conmigo, no sé, que ya tiendes a hacer comparaciones» (E1, mujer, 36, fin de semana, Salazar).

La diversificación de actividades (transformación de productos agroalimentarios, artesanía, turismo rural, etc.) abre nuevas oportunidades laborales. Muchas de estas actividades suponen la rentabilización de saberes que siempre han estado en la memoria de las mujeres. El establecimiento de casas rurales ha respondido a una estrategia familiar de apoyo a la ya venida a menos rentabilidad de las pequeñas explotaciones ganaderas. Sin embargo, las relaciones sociales y laborales de la familia que se adentra en esta nueva actividad se estructuran según el sistema patriarcal, que subordina a la mujer al resto de los miembros, si bien por otro lado, aporta a la mujer una mayor independencia económica y valoración social. De este modo, la combinación de actividades se consolida como una acción necesaria para el sostenimiento de las familias. En este sentido, las mujeres ganaderas admiten que su situación les permite ciertas facilidades para disponer y manejar dinero pero reconocen las limitaciones que tienen para tomar decisiones importantes. Estas son asumidas por el padre, el marido o el propietario de la explotación que es quien ostenta la decisión final. Una actividad tradicional que se resiste a la incorporación de las mujeres, que en el fondo constituye una independencia económica tutelada.

«Yo por ejemplo, de la familia de mi padre, vive mi tío, es hermano suyo los demás se han muerto. Y me doy cuenta, hay veces que voy con mi hermano donde él y se ponen a hablar ellos y yo como sino estuviera, o sea, imagínate tú. Y a mí eso no me gusta y de hecho procuro no ir con mi hermano donde mi tío porque sé lo que pasa, pero ellos lo ven lo más normal no te creas tú que..., es algo como que lo dan por hecho ni tan siquiera se plantean, o ésta está aquí y la estamos ignorando totalmente, no» (E1, mujer, 36, fin de semana, Salazar).

3.2.2. *Su papel de cuidadora*

Paralelamente a la disminución de la población van desapareciendo servicios, o es la causante de la inviabilidad de su implantación. Los efectos negativos de esta ausencia de servicios repercuten y son asumidos muchas veces por las mujeres. En este sentido, la localidad es percibida por éstas como el conjunto de los que hay que cuidar. La ausencia de guarderías o escuelas infantiles, la falta de transporte público y la falta de trabajo a tiempo parcial, es decir, la falta de servicios a las que primero afecta es a las mujeres. La dispensación de cuidados a los grupos sociales más dependientes es atribuida a la mujer. Es la tradicional sobrecarga invisible que soporta la mujer y de la cual no acaba de desprenderse. La obligación moral del cuidado del elevado número de mayores recae exclusivamente sobre ellas. Los ancianos tienen necesidad

de ser cuidados (enfermedades degenerativas, etc.) al mostrar un mayor grado de dependencia. Los niños pequeños también precisan cuidados y las guarderías todavía no funcionan de forma satisfactoria. Los jóvenes se han ido a la ciudad a continuar con sus estudios y los hombres continúan ejerciendo la actividad económica. En otras palabras, el rol de cuidadora persiste en estas sociedades. Las mujeres que se quedan se encuentran en la disyuntiva del trabajo reproductivo o el productivo, puesto que la incorporación al mundo laboral la mayoría de las veces pasa por el desplazamiento fuera de la localidad, y por otra parte el pueblo no les ofrece servicios para cuidar a sus hijos mientras trabajan. En el momento en que uno de los dos miembros de la pareja ha de hacer compatible su jornada laboral con el horario de sus hijos suele ser la mujer la que lo asume. Ya sea como carga añadida a su jornada laboral o renunciando al trabajo. El papel que las abuelas ejercen para ayudar a éstas en la conciliación laboral y familiar es loable. En este sentido, las mujeres rurales no se jubilan nunca y prolongan su papel de cuidadora (nietos, marido, hermanos, etc.) y la realización de las tareas domésticas hasta el final de sus días.

El trabajo doméstico y de cuidado supone para la mujer una carga física, mental y emocional, una dificultad de acceso al mundo laboral y a los órganos de gestión y participación social, una renuncia al tiempo propio, una limitación a su propio desarrollo, una rutina, un aislamiento. Todas estas circunstancias, unidas a la falta de reconocimiento social del trabajo, van a condicionar una disminución de la calidad de vida de la mujer que tiene que asumir este rol y a la larga de su autoestima. Así pues, la repetida exposición a estas circunstancias puede repercutir sobre la salud física y mental de las mujeres. Son frecuentes las manifestaciones de ansiedad, depresión, angustia y otras alteraciones psicosomáticas (insomnio, dolores de cabeza, etc.) que llevan al consumo de antidepresivos, tranquilizantes o analgésicos así como a la frecuentar las consultas médicas.

3.2.3. Más causas explicativas de la emigración femenina

Hasta ahora hemos visto que las mujeres plantean el trabajo y la vivienda como los principales obstáculos para el arraigo y retorno de las hijas e incluso identifican huecos laborales y apuestan, y esto es muy significativo, por la «vuelta ilustrada» de las mismas. A pesar de este gran salto cualitativo, persiste la emigración femenina en los valles, un proceso continuado en el que en cierta manera la insatisfacción femenina conduce al abandono del medio rural.

Tradicionalmente, los agentes más atraídos por la ciudad y que perciben antes las ventajas asociadas a la emigración son aquellos que sienten menos apego objetiva y subjetivamente por la tierra y por la casa, precisamente por ser mujeres, segundones (no van a heredar o recibir patrimonio familiar alguno) o pobres. La situación de las mujeres rurales se ha caracterizado por su condición de trabajadoras sin derechos, ni remuneración, ni reconocimiento profesional y social, de amas de casa (cuidado de niños, tareas domésticas) y además la realización de una serie de tareas en la explotación familiar. Así, para éstas la estrategia a seguir será la de convertirse en amas

de casa de verdad por lo que el rechazo del matrimonio con un agricultor-ganadero se hace determinante. Un rechazo explícito del papel de ayuda familiar, ya sea hija o esposa.

A priori, la falta de trabajo, la escasez de servicios, la educación en valores patriarcales y la despoblación conforman el nudo explicativo de la emigración de estas jóvenes a la urbe. Sin embargo, unos factores ejercen una influencia integradora sobre las chicas y esos mismos factores contribuyen al desarraigo de otras. Ante unos condicionantes similares, unas mujeres se alejan del territorio y otras se afianzan en él. La socialización favorable a la vida en el medio rural, la continuidad del negocio familiar o una economía doméstica limitada inciden positivamente en el arraigo de las mujeres. Sin embargo, este conjunto de factores no se manifiestan de forma clara y precisa en las jóvenes rurales, provocándose un conflicto entre ellos así como una combinación de elementos tanto a favor del arraigo como del desarraigo. Un factor a tener en cuenta, frecuentemente olvidado o minusvalorado, es el referente a los fuertes lazos que unen a sus habitantes con su entorno y los deseos de mantenerlo, la unión afectiva al pueblo y al valle reforzada por la revalorización de lo rural, especialmente de la montaña.

La emigración femenina ha sido abordada por Bourdieu (2004) quien destaca que las principales características de estas jóvenes rurales son su mayor dinamismo y plasticidad cultural para adaptarse a las nuevas situaciones y medios. Son muy receptivas a los ideales urbanos de hombre y de relación de pareja en los que no hay sitio para el ideal del buen ganadero. Debido a la dualidad de marcos de referencia consecuencia de la penetración diferencial, las mujeres valoran a sus compañeros aplicando unos criterios que no les dejan ninguna posibilidad. Bourdieu (2004) afirma que hay un problema de desajuste entre los sexos. Ellas son mucho más flexibles y permeables a la introducción de nuevos valores y costumbres que ellos. Por eso, los varones rurales se ven desplazados e inadaptados en las nuevas formas de relación que implican los bailes modernos y los mayores niveles de igualdad y/ o camaradería. Además, ellas están más motivadas porque la ciudad representa la esperanza de la emancipación.

Un enfoque como el de Bourdieu (2000) y otros teóricos que han seguido su conceptualización de la realidad social, utiliza el término «dominación» para explicar la desventaja de las mujeres. Partiendo de que simbólicamente la realidad se organiza en base al dualismo masculino/ femenino, toda la realidad queda marcada o sexualizada según ese par de opuestos. El polo masculino es en todo mejor valorado, significando características más valiosas: fuerza, dureza, acción, decisión, iniciativa, razón, etc. Y es el principio masculino el que se autodefine y el que define al grupo subordinado, al femenino: las categorías de autopercepción para las mujeres son construidas desde la visión masculina. De ahí que la mujer incorpore desde niña una mirada masculina supervisadora. Lo más útil de esta teoría es que incide en que ambos sexos son socializados según pautas de género diferentes y opuestas, por lo que los hombres generalmente acaban conformando un hábitus viril, noble y dominante, y las mujeres un hábitus expresivo, dependiente y sumiso. Un enfoque útil para explicar la

reproducción de la desigualdad en la familia y en el contexto local pero escaso para abordar los nuevos cambios, los nuevos espacios sociales e interrelaciones a los que ahora acceden las mujeres y que las socializan en cualidades y actitudes masculinas. Para De la Fuente (1987), los actores manipulan los valores y los adaptan en virtud de sus nuevas necesidades y en contacto con esos nuevos valores. Bourdieu dice que la sociedad rural está actuando en contra de su propia supervivencia ya que sus normas actúan contra los encargados de reproducirla: los herederos. En este sentido, son los ganaderos los que tienen que actualizar esa imagen y hacerla atractiva y redefinir las relaciones. En gran medida, el rechazo al matrimonio con un ganadero es también hacia un modelo de sociedad tradicional de relaciones desequilibradas entre los sexos que no están dispuestas a admitir. Los avances tecnológicos y económicos de estas sociedades no han ido acompañados de cambios que consiguieran acometer con éxito cuestiones sociales y culturales que necesitan una remodelación urgente.

3.2.4. *Participación y matriarcado*

La instauración de la democracia ha favorecido la consolidación de nuevas formas de participación y cooperación social: asociaciones, grupos locales, cooperativas, etc. en las que la juventud y la mujer sí se han integrado. Estas formas institucionales de cooperación ofrecen lo mismo, cohesión social y vías de comunicación, pero de manera diferente, más acorde con los valores que estos grupos comparten, democracia y participación abierta. De esta forma, las mujeres salen a la vida pública. Incluso se han creado varias asociaciones de mujeres en los valles (Gaztelu, Aizpea, Lakorri, Laurentxi) que organizan numerosas actividades de las que destacamos los «Encuentros de mujeres del Pirineo» en los que se aborda la situación específica y se comparten vivencias y reflexiones. Si bien la participación en estas es notable, a pesar de los esfuerzos por atraer a más población no consiguen cautivar a un mayor número de mujeres.

Las relaciones de poder entre los sexos responden a un acusado desequilibrio. A pesar de esto, subyace frecuentemente la idea romántica de un pasado cercano caracterizado por el matriarcado en los valles. Entendiendo por matriarcado un tipo teórico de organización social en el que el derecho, la autoridad, y la riqueza son ostentados por las mujeres que transmiten su posición social a sus hijas. Generalmente, la utilización de este concepto es para referirse a la autonomía de las mujeres en lo referente fundamentalmente a la economía doméstica y algunas decisiones de la esfera privada. La referencia se hace sobre un tiempo pasado e indeterminado que de alguna forma conserva reminiscencias en el presente. Un sistema vigente en épocas caracterizadas por la familia extensa donde convivían distintas mujeres. Curiosamente es en el discurso de las mujeres flotantes o itinerantes donde emerge con mayor fuerza. Una percepción sustentada en el rol de la mujer en la economía doméstica, en su gestión y administración. Sin embargo, a priori, es difícil sostener esta hipótesis. El patrimonio de la casa se transmitía vía masculina, la inaccesibilidad a la vida pública (el hombre es el representante de la casa, imposibilidad de acceder a cargos políticos, etc.), o la

desigual distribución de derechos conforman un escenario social desequilibrado poco favorecedor del papel de la mujer que dificulta enormemente la existencia de dicha organización social.

«Qué concho de matriarcado si nunca han tenido poder, a ver, han tenido poder en sus casas, el económico yo lo pongo en cuestión que lo haya tenido es decir, en casa el poder económico, aunque ellas manejaran el dinero y la economía familiar, cuando había que hacer la inversión quien decidía, yo los cuestionaba a las que defendían el matriarcado ¿no? Y luego desde luego socialmente nunca han tenido el poder ni han tenido un reconocimiento del papel que han ejercido ¿no?» (E7, mujer, 45, técnico de desarrollo).

Sin embargo, es una cuestión digna de un estudio en profundidad que en esta obra no puede ser abordada.

El recorrido por los distintos discursos y narrativas de los actores locales (especialmente de los jóvenes y de las mujeres) nos ha ofrecido una perspectiva desde dentro que sitúa a la cotidianeidad en estos valles como factor explicativo clave de la emigración. Mientras los varones ya cuentan con un lugar propio, muchas jóvenes intentan buscar su lugar a través de una vía laboral que les garantice su autonomía. En cualquier caso, el desequilibrio entre sexos es notorio y continuado, y por tanto, la capacidad de reproducción de estas sociedades de montaña está mermada significativamente. Queremos finalizar con las conclusiones de J. Cosín, C. Díez y A. Mauleón (1991):

- «Las mujeres son un bien escaso.
- Un bien escaso se valora más.
- El bien escaso, cuando es necesario, puede establecer sus demandas en sus propios términos».

El paulatino despoblamiento femenino de estos valles pirenaicos constituye el mayor problema de estas sociedades al cual se debe dar una solución urgente. Muchas jóvenes continúan presentándose como mujeres rurales, a pesar de vivir de forma continuada en la ciudad. Son jóvenes todavía indecisas, siendo el sentimiento de identidad y comunitario un factor estratégico que pueda inclinar la balanza a favor del arraigo. Los valles las necesitan y ellas necesitan su lugar y su autonomía. La falta de mujeres se convierte en una causa más para la emigración, por lo que crear alternativas atractivas para éstas constituye uno de los puntos estratégicos para el desarrollo económico y social de los valles. Una línea de investigación que se abre, para obtener una comprensión de las actitudes y representaciones que las mujeres tienen de su cotidianidad así como de los posibles escenarios de futuro.

4. El entorno social

La despoblación es el eje clave en la configuración de la vida social de estos valles. Es el factor transversal explicativo de los procesos sociales, el que rige la

cotidianeidad, las relaciones sociales, las percepciones y estrategias de los actores, la base sobre la cual emergen y se sustentan los problemas identificados en los discursos. La despoblación es defendida por las mujeres y jóvenes como la causa clave de la emigración en los valles: escasez y ausencia de mujeres jóvenes, la marcha de los hijos a estudiar, el reducido número de niños para jugar, casas cerradas⁸⁶, calles vacías⁸⁷, falta de gente joven con quién relacionarte, etc., y que determina el entorno social.

«Entonces se van, muchas veces se pone la excusa de “es que me he tenido que ir porque aquí no había trabajo”, y resulta que el tío que está diciendo eso se ha ido de peón de construcción a Pamplona, cuando los albañiles del valle del Roncal o Salazar o tal, no encuentran estos... peones. Entonces claro, la realidad que tienes es que la gente se va, pero no porque no hay trabajo, creo que la gente se va porque no hay vida social. Al final aquí, por lo menos yo, en lo que conozco de mi pueblo ¿no?, y del valle del Roncal en muchos sitios, hay un problema ahí queda claro. Los tíos se van porque no hay tías. Todo lo maravilloso que es el medioambiente, la tranquilidad, la paz y todo eso, y te vas a encontrar que no tienes una tía de tu edad, para echar, para salir a charlar, a tomarte un café. Que no vas a tener unos críos para que tu hijo juegue aquí, le empiezas a explicar todo eso y se acojona. ¿A donde voy?...» (GD1, varón, ganadero, 34, Roncal);

«... Si es normal, ya no es ni el trabajo, ni el dinero, ni nada, es la despoblación y la gente» (GD2, mujer, 53, Aezkoa).

Ciertamente la despoblación extiende el pesimismo. Sus síntomas son la desolación, desesperanza, soledad. La marcha de los hijos a la ciudad y la separación continuada, jubilados en busca de servicios, la falta de niños y de gente joven configuran un escenario desolador. Una situación que condiciona afectivamente a los actores que a pesar de tener un equilibrio en otras esferas (económicas, familiares, ocio, etc.) sienten este vacío que les repercute anímicamente y favorece las visiones más pesimistas. Genera sentimientos de tristeza, desasosiego, desaliento, aislamiento y la percepción de que «somos los últimos». La soledad personal está ligada a la soledad social o física. Un factor que si bien no podemos cuantificarlo sí que cualitativamente ocupa un puesto primordial.

La despoblación es la espina dorsal, el factor de referencia sobre el cual giran todos los demás procesos sociales, determinante del entorno social de los valles orientales. Un paisaje social caracterizado por la ausencia de los y las jóvenes y de los niños, y la presencia mayoritaria de personas mayores. En la vida cotidiana, las mañanas son horas de vacío poblacional en las calles: horario laboral para los trabajadores (en el pueblo o fuera de él), escuela para los niños, y alejamiento de los jóvenes estudiantes. La «hora del pan» o la realización de la compra es el único momento de encuentro para algunas amas de casa. Los mayores, más visibles en verano o con la llegada del buen tiempo, salen al paseo, a la misa y algunos a las tareas de la huerta. La entrada de la tarde supone el retorno de los escolares y trabajadores al hogar, y la

⁸⁶ «Una casa cerrada aquí es mucha tristeza» (GD2, mujer, 46, trabajadora, Roncal).

⁸⁷ «Sales por ahí y no hay nadie» (GD2, mujer, 53, trabajadora, Aezkoa).

apertura de los bares que serán visitados exclusivamente por sus clientes tradicionales: los hombres. Unos antes de cenar y otros después para echar la partida de mus. En cualquier caso, el trasiego de gente se reduce a la salida y vuelta al hogar, a la hora punta. En esta línea, es de destacar la diferencia existente dentro del mismo pueblo. Los espacios de flujos de la población local se circunscriben a la plaza, los bares y las casas apiladas a lo largo de la carretera. En el resto del pueblo, los barrios altos particularmente, el silencio sobrecoge al foráneo, o como se dice popularmente «no pasa ni un alma». Esta abrumadora tranquilidad se rompe con la llegada de numerosos niños a las plazas y frontones en la «semana blanca» (Roncal y Salazar).

Una dinámica comunitaria rota por acontecimientos sociales, especialmente la celebración de funerales y entierros que consiguen reunir a la comunidad (residente o no), siendo uno de los actos sociales más relevantes. En este sentido, otras ceremonias sociales como son los bautizos, comuniones o bodas son actualmente anecdóticas. Los fines de semana también quiebran esta cotidianeidad. El retorno de estudiantes y trabajadores y la afluencia de turistas dinamizan los pueblos. La plaza es ocupada por más niños que se reencuentran con sus amigos residentes fuera de la localidad, en los frontones se escuchan los golpes de la pelota, los aparcamientos están llenos, pasan coches por la carretera, el encuentro con alguien en los paseos es más probable, y la clientela en los bares no sólo aumenta numéricamente sino que además acoge a los y las jóvenes y la partida al mus de las mujeres maduras⁸⁸.

La despoblación acarrea problemas de relación social. La falta de niños significa que muchos de ellos no tienen amigos de su edad o de edades cercanas para jugar. Una carencia que se solventa por dos vías en función del espacio temporal. Por un lado, esta insuficiencia es atenuada en los días laborales con la movilidad hacia las cabeceras de los valles. Y por otro lado, el retorno de los hijos de los del fin de semana favorece el establecimiento de relaciones con su grupo de pares. Una metáfora muy descriptiva del entorno social:

«... Salgo a la calle y (ve un perro) y “guau, guau”, claro. Ese niño no dice: “¿ñenes?” No, no, “guau, guau”, porque es que no ves más que “guau, guaus”» (GD2, mujer, 53, trabajadora, Aezkoa).

La falta de locales es un *handicap* añadido que conduce a permanecer en casa con los más pequeños.

«Pero ya con un crío pequeño que ya te limita mucho, claro no hay sitios preparados para ir con críos por ejemplo, o sea estás tú en tu casa, luego tienes la plaza del pueblo que hace mucho frío en invierno y no hay nada más, entonces sí que se hace duro, se hace duro porque es muy largo, son muchos días que prácticamente no puedes salir de casa» (E8, mujer, 32, turismo, Salazar).

No solamente la despoblación afecta a los niños. Los jóvenes que optan por la residencia en los pueblos son pocos, por lo que la ausencia o escasez de sus compañeros

⁸⁸ Una descripción de la vida cotidiana en los pueblos que no obvia la singularidad que pueda producirse en las diferentes localidades, especialmente referida a los momentos de encuentro en el bar de las mujeres maduras.

de infancia constituye uno de los principales problemas de vivir en el pueblo. Un vacío que intenta ser suplantado por el establecimiento de relaciones con personas de otras edades.

«El otro día una chica joven del Valle me decía “es que yo no tengo con quien alternar, es que no me encuentro con nadie”, pero eso es lo que te buscas tú en la vida. Es que, no sé cómo decirte, ya sabemos que somos pocos, pero bueno, si sales... tú tienes que alternar con todo tipo de gente. No puedes estar buscándote una igual que tú para alternar, es que no sé cómo decirte, estamos en una zona en que te tienes que alternar con una persona mayor, con un joven, con una de tu edad y adaptarte también» (GD2, mujer, 56, hostelería, Aezkoa).

El reducido número de mujeres jóvenes residentes junto a su dispersión poblacional dificultan enormemente las relaciones. Las jóvenes no se sienten atraídas por las actividades organizadas en gran medida por no compartir también el espacio de ocio con las madres, tías o personas con las que no se tienen cosas en común (vivencias, estilos de vida, mentalidades, etc.).

La estructura demográfica también influye a «los del fin de semana». En ocasiones, la no concurrencia de los amigos conduce al recluimiento en casa o a entablar relaciones exclusivamente con los familiares. La relación temporal con el pueblo establece una diferencia fundamental entre los jóvenes. Mientras los no residentes responden con la permanencia en casa, los residentes tejen relaciones sociales con todos los grupos de edad, «hacen más vida de pueblo». Esta ausencia/presencia de los del fin de semana es clave para explicar las red de relaciones sociales que se construyen en el ámbito local. Estos reducen sus relaciones a la cuadrilla, a su grupo de amigos. El acotamiento temporal de su relación con el pueblo favorece esta reducción de las relaciones. Así, los jóvenes pasan su tiempo con la familia y los amigos en espacios sociales muy concretos. Es decir, pueden pasar meses y años sin que se produzcan contactos entre estos jóvenes y la gente mayor al carecer de espacios compartidos: los jóvenes no van a misa y los mayores no van al bar. La llegada del buen tiempo hace emerger a la plaza como lugar privilegiado de reconstrucción de la comunidad que mitiga de forma temporal dichos efectos de la sociedad itinerante.

Otra consecuencia para el entorno local es la falta de implicación. Para muchos el pueblo es un lugar de esparcimiento y de ocio. Una consideración que implica dos cuestiones de sentido contradictorio. Por un lado, la atracción de los recursos paisajísticos, naturalísticos y cinegéticos seduce a gran parte de los locales no residentes a retornar asiduamente al pueblo natal. Pero esta circunstancia favorece que la práctica del ocio en todas sus vertientes (vida social, deporte, etc.) sea su objetivo principal desechando otras prácticas que les involucren personalmente avalados con la idea de que «me voy el domingo». Obviamente, esta tendencia no es seguida por todos. De hecho, la mayoría de las asociaciones de los valles no se pueden entender sin la presencia de toda esta población flotante que contribuye decisivamente en las mismas.

Volviendo a la cotidianeidad, las mujeres describen el empeoramiento de la vida social. Mientras años atrás las mujeres eran las dinamizadoras de la vida de nuestros

pueblos, actualmente sus relaciones sociales se han ido reduciendo y se limitan a las relaciones vecinales. En el pasado, sus vínculos sociales eran mucho más amplios (se juntaban para lavar la ropa, ayudar en la matanza del cerdo o para preparar al muerto para el funeral, se salía a la calle a la entrada de la casa para coser y tejer mientras se relacionaban con las vecinas y con todo el que pasaba, etc.). En aquella sociedad, actos como los nacimientos, comuniones o bodas también jugaban un papel importante. Si bien no se reunían específicamente para ocupar un tiempo de ocio, este tipo de encuentros les servía para fomentar sus relaciones personales e integrarse en la vida del pueblo.

«Con un problema pero es que tremendo, porque a mí ese es el que mas me llega al alma. Porque se ha pasado, y a nosotras nos ha tocado, se ha pasado de tener una relación vecinal muy buena, en la que todas las mujeres estaban juntas, salían a la calle a trabajar, a comunicar, eran los comentarios típicos de la calle, pero todo el mundo sabía de todo el mundo, y ahora es que no existe esa... comunicación. Y se respetaba cualquier cosa. Ahora ya no» (GD2, mujer, 46, trabajadora, Roncal).

«Que la gente de antes a la gente de ahora, yo soy la primera que digo que hemos cambiado un montón, cada vez somos más egoístas, cada vez miramos mucho menos por los demás, antes la gente se relacionaba mucho más entre los vecinos, compartían mucho más, tenían una relación muy diferente, y ahora yo creo que esa relación se ha perdido totalmente, cada vecino lleva su vida, y que sí que te puedes relacionar con tu vecino pero ya es una relación totalmente diferente, antes era una relación de confianza, de todo, de camaradería y ahora la relación, sí de buenos días y buenas tardes o lo que sea pero de ahí ya no pasas» (E1, mujer, 36, fin de semana, Salazar).

Actualmente este tipo de relaciones se han disipado, el trabajo en grupo ha dejado de ser característica de nuestros pueblos y el cambio de costumbres y pautas de comportamiento respecto a acontecimientos anteriormente de carácter social como los bautizos, etc., ha traído consigo unas relaciones sociales difuminadas, la presencia del individualismo y la reducción de nuestros círculos sociales. La propia dinámica de las sociedades rurales ha confinado a la mujer al espacio de la casa, lo privado, alejándola de los espacios públicos. Las mujeres de estos valles pasan la mayor parte del tiempo en su casa, especialmente durante el invierno. La falta de actividades de ocio o espacios dedicados para ello, la carencia de atractivo de las existentes para algunas, el equipamiento de entretenimiento para disfrutar individualmente en el espacio doméstico (TV, DVD, Internet, consolas, etc.), los cambios de hábitos, entre otros, influyen en esta práctica tan extendida. Un escenario que dificulta notablemente las relaciones generando como dicen ellas importantes «problemas de comunicación». En otras palabras, que son pocas y no se ven. La exclusividad de la compra como punto de encuentro produce la demanda de espacios de sociabilidad para las mujeres y la impartición de actividades como el método óptimo para ello. Asimismo, la realización de éstas en todos o la mayoría de los pueblos facilita el acceso a aquellas que no disponen de vehículo propio y el establecimiento de un lugar de reunión donde compartir su tiempo mejorando y reforzando la vida social.

Un contexto social determinado por la proximidad tanto en su vertiente positiva como negativa. En el pueblo se tiene a los mejores amigos pero también a los peores

enemigos. Esta cercanía actúa a menudo como un factor coercitivo en las relaciones. Las relaciones sociales son rotas con el vecino por pugnas urbanísticas o arquitectónicas, por herencias entre hermanos, o rencillas personales propias de envidias y desencuentros o familiares heredadas que son traspasadas de generación en generación. Depende de la casa a la que pertenezcas o de quién seas hijo tendrás unas relaciones u otras. Un aspecto subrayado en todos los discursos es la falta de libertad para expresar las opiniones de cada uno. A menudo un desencuentro de opiniones acaba en la negación del saludo.

«— Yo llevo ya seis años en la asociación de padres, y es triste, es triste por eso. Porque no hay mucha libertad de hablar claramente, porque claro, si le vas a decir a un padre tal cosa, cuidado con lo que dices. Y ostri, y como te pases un pelo, te niega el saludo para toda tu vida. Es así» (GD2, mujer, 39, trabajadora, Salazar).

«— Sí, no. Y eso al final sin querer es algo que estamos transmitiendo a los hijos. De la misma manera que transmites hábitos y costumbres y maneras de funcionar en la casa, es algo que va colando, porque por más que quieras evitar no hacer un comentario delante de ellos, ¡pero si es que somos cuatro de familia! A ver, es que te pones a comer y a cenar, y ¿qué vas a hacer? Pues decir lo que te ha pasado en la calle, lo que te ha pasado en la asociación,... es que al final eso marca mucho» (GD2, mujer, 46, trabajadora, Roncal).

Los conflictos generados por la presentación de distintos proyectos, que analizamos más adelante en los capítulos siete y ocho (construcción de una piscina cubierta en Aezkoa, la estación de esquí en Larra o el rechazo de candidatos a la Junta de Salazar por su nacimiento, etc.) deriva en enfrentamientos personales que finalizan con la ruptura de relaciones, y que a menudo se extienden a todo el grupo familiar. El posicionamiento ideológico supone una ruptura de relaciones con el o los que piensan lo contrario. De ahí, el rechazo generalizado a la presentación de candidaturas de los distintos partidos políticos en estos pueblos. Probablemente o así se percibe mayoritariamente, se introduciría un empeoramiento o enrarecimiento de la vida social.

«O sea que el aspecto digamos de presión, de pueblo pequeño, y sobre todo de no tener la boca cerrada, que eso es lo peor, y definirse, y decir: “Es que yo opino esto” Claro que te dan palos por todos los lados» (GD1, varón, 46, turismo, Roncal).

Y no sólo se reduce a la supresión de la relación con esa persona. La elección de la tienda dónde comprar o el bar a dónde ir está en buena parte determinada por esta compleja red de relaciones interrelacionadas en la que el corte relacional entre dos personas se extiende y repercute en el entramado social. Un entorno social caracterizado por la multiplicación de cuadrillas, para muchos signo de la diferenciación y división social existente en los pueblos. Unas cuadrillas concebidas en torno al sexo y a la edad y cerradas a ellas mismas. Una fragmentación social cuyos rígidos límites se emborronan parcialmente en la celebración de las fiestas patronales u otros días festivos que llaman a la unidad de la comunidad local.

«Antes yo por lo que oigo a la gente mayor y así, antes la gente no era así, no había tanta cuadrilla ni había, sino que todo el mundo estaba mas unido, no había esas divisiones y yo desde que tengo uso de razón he conocido cada vez más divisiones, cada época

que he ido viviendo la gente estaba más dividida había más cuadrillas y es un pueblo super pequeño» (E1, mujer, 36, fin de semana, Salazar).

El cotilleo en su lado más negativo es otro de los aspectos señalados por las mujeres como causante del enturbamiento del entorno social. Un contexto donde la mayoría se conocen y los rumores corren vertiginosamente. Una presión social que inhibe especialmente a las más jóvenes. Las relaciones de pareja esporádicas son ocultadas y escondidas de la mirada o el control de los mayores. Para muchas supone una acusada intimidación por lo que se liberan en el anonimato de la capital. Y por otro lado, la proximidad nos ofrece la vertiente más positiva: las mejores amistades. El pueblo es el lugar del reencuentro de los viejos amigos y el espacio reservado para el desarrollo de la vida social. El sentimiento de pertenencia a una comunidad crea fuertes lazos invisibles que unen y religan a los vecinos de un pueblo o de un valle, y les hace sentirse parte del mismo. El amor compartido por la tierra natal genera solidaridades, cooperación y apoyo mutuo.

Es significativa la ausencia de alusiones a la vida social en el discurso masculino. Exclusivamente, se refieren a la idea compartida con las féminas del deterioro de las relaciones en los pueblos atribuido fundamentalmente a la irrupción de la política en los valles. Ellos constituyen el grupo naturalizado y de referencia de estas sociedades de montaña en las que la participación en la esfera y espacios públicos tradicionalmente han sido suyos y lo continúan siendo. Para ellos la emigración es explicada básicamente en términos económicos y la despoblación está enfocada igualmente en su vertiente económica como la causante de la falta de capacidad de desarrollo en estas sociedades.

5. Ciudadanos y ciudadanas con servicios escasos

La no existencia de ciertos servicios en algunos casos y la escasez en otros es otro factor identificado por los grupos estratégicos. Nuevamente, las distintas posiciones y roles sociales de estos grupos configuran una perspectiva más amplia y alejada de la oficial. Una situación deficitaria por lo que reclaman la intervención de las distintas Administraciones, tanto locales como forales, para la gestión de dichos servicios.

La valoración de los servicios necesita de varias puntualizaciones. La amplia mayoría son ofertados en las cabeceras y en las localidades de mayor tamaño poblacional. Una acusada concentración que significa por un lado, una mayor accesibilidad a los mismos por la mayoría de los vecinos y por otro, un obstáculo añadido para las entidades de población más pequeñas para las cuales la oferta de servicios, públicos y privados, es prácticamente nula. La movilidad es forzosa para la subsistencia diaria, desde la compra de los productos alimenticios básicos hasta los medicamentos. Un escenario que acentúa notoriamente la situación de dependencia de aquellas personas con problemas de movilidad o de las que carecen de vehículo privado. A modo de ilustración, los vecinos de la localidad roncalesa de Vidángoz, tienen que desplazarse

diariamente a Burgui, es decir unos 18 km, para comprar el pan, periódico, comida, etc. O en los pueblos más pequeños de Salazar carecen de servicios tan básicos como el de alguacil o enterrador. O la ubicación de las farmacias en las cabeceras de los valles implica la movilidad obligatoria para el resto de los pueblos.

Las narrativas femeninas son las que más y mejor identifican los servicios necesarios para una vida cómoda en los valles. Sus relatos a menudo llevan a cabo un recorrido descriptivo por los servicios ofrecidos (educativos, sanitarios, culturales y deportivos). Una de las principales reivindicaciones femeninas es la apertura de guarderías en los valles que posibiliten la conciliación familiar y laboral. Un servicio ofrecido actualmente, que en sus inicios no ha satisfecho las expectativas (horarios reducidos que se extienden sólo hasta el mediodía, falta de transporte público, gestión privada). Una demanda que a menudo no encuentra apoyo suficiente en el grupo masculino que por razones cuantitativas («no hay casi críos») o económicas (priorizan las actuaciones en infraestructuras consideradas vitales para la economía local) no la asumen como una estrategia vital. Además el rol de soltero y sin descendencia no favorece dicho apoyo. De hecho, la falta de interés y complicidad es comentada en numerosas anécdotas del discurso femenino.

La educación infantil, primaria y la secundaria obligatoria está garantizada en los valles, su impartición está ubicada en las cabeceras y pueblos más grandes en las concentraciones escolares. Sin embargo, la oferta educativa extraescolar, cada vez más amplia en el ámbito urbano, se reduce exclusivamente a la música. Las críticas se dirigen hacia los equipamientos considerados insuficientes y en mal estado y el predominio del profesorado interino. Un problema éste último que incide en la implicación con estos valles y en su relación con el alumnado, por lo que se demandan condiciones especiales para esos puestos a desempeñar en el Pirineo navarro. La continuidad de los estudios supone el desplazamiento a la capital, para toda la semana o bien trasladarse diariamente en un trayecto de una duración mínima de dos horas (opción apenas seguida ya que el horario y el coste de la línea de autobuses no lo permite). La movilidad imperante de los jóvenes desestructura a las familias y su ausencia es notoria en la dinámica comunitaria de los valles («es que no hay gente joven»). La oferta educativa foral se caracteriza por la ausencia de coordinación entre las opciones de formación profesional y las posibles demandas explícitas de trabajo profesional en el Pirineo. Al margen de la enseñanza reglada, la oferta educativa para adultos se reduce al aprendizaje del euskera (AEK) y a la música, aunque ésta está más enfocada a los más jóvenes. En suma, los servicios educativos se consideran suficientes (5,9 en Roncal y 6,3⁸⁹ en Salazar) si bien se reclaman inversiones en los equipamientos.

Sin duda alguna, los servicios sanitarios son los mejor valorados (7,1 en Roncal y 7,2 en Salazar, y el 81% los considera muy o bastante suficientes⁹⁰). En estos valles, el ratio paciente/ médico es privilegiado: la atención es personalizada, próxima y sin

⁸⁹ Escala de 0 a 10. Encuesta de percepción ciudadana, Agenda 21. Roncal y Salazar (2003).

⁹⁰ Íbidem.

limitación temporal estricta, la espera es mínima y la cita es en el día (a excepción de días estivales muy concretos). Sin embargo, la ausencia de medicina especializada, el servicio de guardia y ambulancia compartida (Roncal y Salazar) o la distancia existente entre estas localidades y el hospital más cercano en caso de urgencia configuran la imagen social de que estas zonas rurales estén peor atendidas que las urbanas (Vilches, C., et al, 1992). La existencia de cierto paternalismo médico convive con la falta de programas de prevención y los impartidos son diseñados exteriormente en el ámbito urbano sin atender a las necesidades locales. Y a su vez, consideran su situación mejor que otras zonas rurales de otras regiones y comunidades autónomas. El servicio de un helicóptero y el de ginecología (visita mensual) son las demandas principales en este aspecto (Agenda 21).

Las carencias y deficiencias son denunciadas por las mujeres, fruto de su rol de cuidadora y de cliente asidua de estos servicios, no sólo para ellas sino y sobre todo acompañando a sus hijos y mayores. Los jóvenes muestran abiertamente su temor a una futura pérdida de los servicios médicos actuales ante el descenso demográfico. La implantación de la mayoría de los servicios está supeditada a unos mínimos poblacionales. La reducción del número de vecinos incita a temer por su continuidad, especialmente en aquellos residentes en las localidades más pequeñas. Sin embargo, asumen un papel activo reivindicativo en la defensa de los mismos derechos ciudadanos, para lo que reclaman la intervención de la administración foral. «Cada vez un médico va a ser como un cura, un cura para ocho pueblos, pues un médico para otros ocho pueblos. Yo así lo veo» (GD3, varón, 26, trabajador, Roncal).

La estructura demográfica del Pirineo navarro con una población tan envejecida hace de los servicios sociales de base una necesidad acuciante. Dentro de los servicios sociales, el programa de atención a domicilio (SAD) dirigido a personas con dificultades de autovalimiento es el de mayor implantación y conocido a nivel local. El servicio de información y orientación al ciudadano a través de las trabajadoras sociales se encarga de asesorar en problemas de minusvalías, reinserción laboral, familia y comunidad. Prácticamente, los servicios sociales son asociados a las prestaciones dirigidas a la tercera edad. Su elevada cuantía actual y en aumento y la urgencia de su atención posibilitan la toma de conciencia de este problema y la realización de proyectos de construcción de residencias de ancianos en los valles. Los mayores encarnan la representación de las mujeres y los jóvenes del papel central de las condiciones de vida como principal problema de los valles. Así, numerosas historias son expuestas en este sentido.

«Porque yo puedo disponer de coche y puedo disponer de..., pero hay gente mayor que en realidad... yo la verdad es que muchas veces pienso: ¿qué comen? ¿dónde compran?» (GD3, varón, retornado, 26, Roncal).

«La necesidad ahora mismo la tienen toda esa gente de esa etapa de edad» (GD2, mujer, 46, servicios, Roncal).

La programación cultural en los valles no responde a ninguna planificación, siendo los actos y actividades inconexos al carecer de coordinación y cooperación en la gestión cultural entre las instituciones y las asociaciones que las ofertan. Un factor

que junto a la creación de la figura de técnico de animación sociocultural especializado en la dinamización cultural de los municipios favorece la solicitud de mancomunización de los servicios culturales en los valles. En este sentido, las comisiones de cultura de las Juntas de Valle son las encargadas de estudiar y gestionar las solicitudes de los distintos colectivos para otorgar subvención si procede. Las actividades se completan con los programas financiados desde el Gobierno de Navarra: el *correpueblos* (cine, teatro, cuenta cuentos, etc.) y la ronda de primavera y ronda de otoño (música, folclore, teatro, etc.). Las Casas del Valle, colegios, el centro cívico de Roncal (espacio multiusos) y las bibliotecas⁹¹ constituyen el equipamiento cultural.

Un desencuentro habitual entre los varones y las mujeres es el establecimiento de actividades culturales. La organización de actividades (culturales y/o deportivas) que favorezcan la calidad de vida es el tercer problema identificado en el valle roncalés. La implantación de actividades de ocio como espacios de sociabilidad es especialmente demandada por mujeres y jóvenes. En invierno, las bajas temperaturas desechan la plaza como punto de encuentro, convivencia y de relación en los pueblos, que en muchos casos no son suplantados por otros. En este sentido, el bar para las mujeres maduras no constituye un lugar de reunión. Los jóvenes demandan locales o centros habilitados como espacio propio (28,3%), así como actividades específicas (conciertos, cine,...), y equipamientos deportivos. El 12,5% de los salacencos señalan que lo que menos les gusta del valle es que hay pocas cosas que hacer durante el tiempo libre⁹². Una oferta que se demanda que sea diversificada temáticamente y para todas las edades con el fin de llegar a la máxima población posible.

«Lo que tiene que hacer es potenciar la vida social, el hacer como suelo decir yo la labor pastoral. Es conseguir que la gente salga, que hable, que se cuente sus problemas y que abra su mentalidad, para ser receptiva a otras historias» (GD2, varón, turismo, 44, Aezkoa).

En la misma línea argumentativa, el deporte como práctica de ocio es una demanda en auge, por lo que la construcción de equipamientos deportivos gana fuerza: polideportivo (Salazar), o piscina cubierta (Roncal y Aezkoa). Una crítica recogida en la población local se basa en que la organización de gran parte de las actividades deportivas «están pensadas para los que vienen» (turistas y los del fin de semana) y no para la gente local. Una desaprobación que se extiende a otras actividades programadas los fines de semana que imposibilitan que gran parte de la población local ocupada en el sector hostelero pueda acudir. En definitiva, la demanda de actividades culturales y deportivas se traduce en una demanda de lugares y momentos propios para compartir que llenen el vacío existente de los mismos.

A lo largo de este recorrido hemos expuesto las características y demandas principales en relación a los servicios, que una vez más han sido expuestas por los grupos

⁹¹ Una biblioteca pública en Roncal, en Isaba hay otra gestionada por la APYMA, mientras que en Salazar no se dispone de ninguna y en Aezkoa disfrutan del servicio a domicilio que oferta la biblioteca de Espinal.

⁹² Una percepción generalizada que considera los servicios sociales a adolescentes y jóvenes claramente insuficientes (una puntuación de 4,3 sobre 10) (Agenda 21).

estratégicos al considerarlos un factor relevante de la vida social local. Una situación deficitaria cuyos efectos sociales se exponen a grandes rasgos a continuación.

Precisamente es la escasez de servicios la que favorece la emigración temporal (generalmente durante el invierno) de matrimonios de jubilados a la ciudad en busca de la cercanía y acceso a los servicios, principalmente sanitarios. De forma general, las poblaciones locales conscientes de las limitaciones que su estructura demográfica acarrea valoran positivamente los servicios si bien sus demandas van más enfocadas a los equipamientos. Los servicios ofertados se encarecen notablemente en comparación a otras zonas navarras. En este sentido, la accesibilidad a la medicina especializada y a la educación a partir de los 16 años, conlleva un gasto adicional considerable para sus vecinos. Los costes del traslado, estancias y comidas en Pamplona constituyen un desembolso elevado para las economías familiares. Así, el acceso es más costoso para los vecinos de estos valles orientales que no son compensados o subvencionados por las instituciones forales, y por tanto es un acceso desigual. La gratuidad y acceso universal a la salud y a la educación son incumplidos en este caso. Y no solamente es el costo económico añadido. La oferta inadecuada del transporte público dificulta enormemente el desplazamiento, especialmente de la gente mayor⁹³. Las estrategias laborales, relacionales y familiares desplegadas para solventar estos traslados son realmente asombrosas. Unos desplazamientos necesarios, sanitarios, educativos y también laborales, que constituyen un gasto añadido y elevado en las economías domésticas «aquí todo te sale más caro, a todo tienes que sumarle el kilometraje». En este mismo sentido, una queja generalizada es la mayor carestía de la cesta de la compra y de los impuestos municipales que suponen otra carga más añadida a la carestía de la vida.

Este cúmulo de dificultades expuestas junto a una visión pesimista del futuro de los valles ha derivado en que la opción migratoria ha sido alentada, además de los ganaderos, también por las familias. La percepción de mejores condiciones de vida y de mayores oportunidades en la ciudad empuja a los mayores a incentivar la salida de sus hijos. La realización de estudios es el mecanismo necesario para dar el salto.

«A mí también se nos ha dicho: “pues estudia algo a ver si te colocas por ahí porque aquí no se puede vivir, no tenemos tierra, o tienes tierra y no tienes ganado, o tienes ganado y no tienes nave, porque necesitas el doble” ... el tema es, no estás satisfecho y siempre la vaca del vecino da más leche» (GD1, varón, turismo, 44, Aezkoa).

⁹³ «Porque sólo con comer y estudiar no están allí, entonces es un pastón, por ejemplo. A nivel sanitario pues mira, allí están todos los hospitales y demás, o sea que aquí tienes que ir allí para cualquier cosa. Entonces claro, no sé pues al final tú tienes una visita al médico y es un día perdido, al final tienes que ir a Pamplona a visitar el médico, no sé qué o tiene que ir tu madre que tienes que llevarla al médico y es que es día que pierdes. Entonces pues no sé, yo por ejemplo que tengo la carnicería y tengo que llevarle a mi madre al médico, pues es que cada vez que tengo que llevarle es un problemón para mí porque no puedo cerrar la carnicería y poner un cartel “Me he ido al médico con mi madre”, o “Me he ido con mi tía”. Entonces me tengo que buscar la vida de mandarla con uno o el taxista o no sé qué, claro depende de cómo esté, con qué médico tenga que hablar... Es un follón, eso es un problema y bueno, luego las grandes necesidades en la medida de que unos habitantes tenemos muchos menos servicios» (E5, varón, ganadero, 44, Aezkoa).

Los jóvenes y las mujeres rechazan esta actitud y apuestan por la educación y la valoración de la tierra para lo que reivindican el ofrecimiento de un modelo alternativo para sus hijos en el pueblo. En definitiva, la revalorización de la vida rural. Sin embargo, el proceso migratorio en estos valles está muy naturalizado ya que forma parte de la cultura local: la trashumancia a las Bardenas, las golondrinas, maderistas, almadieros, éxodo, etc. En este sentido, lo difícil es romper el proceso unidireccional y regresar.

Las distintas narrativas sociales analizadas para la realización de este trabajo siguen el mismo orden discursivo dejando a la luz su carácter contradictorio. En un primer momento, los discursos comienzan con una enumeración de los problemas locales que varían según los actores locales que enfatizan unos sobre otros tal y como hemos visto a lo largo del capítulo. El pesimismo inicial va dejando paso gradualmente a valoraciones y aspectos representados como positivos. En el nudo del discurso emergen planteamientos que relativizan o restan peso a las dificultades expuestas inicialmente y emergen con fuerza las ventajas de la vida en estos valles pirenaicos. La calidad de vida ocupa un lugar hegemónico en el imaginario social y es definida en comparación a la representación de la ciudad. Este concepto se construye en base a determinadas características: tranquilidad, paz, seguridad ciudadana, belleza paisajística y la naturaleza. Las contradicciones en el «habla» de las narrativas sociales (Ibáñez, 1985) se nos muestra de nuevo en la realización de la Agenda 21. Tras un inicio caracterizado por el pesimismo y la exposición de las dificultades locales por los distintos entrevistados, finalmente la inmensa mayoría de los habitantes de estos valles navarros nos muestran su satisfacción de vivir en sus pueblos (los roncaleses con un 92,6% y los salacencos con 96,8%).

CAPÍTULO VI
DISCURSOS Y REPRESENTACIONES SOCIALES
SOBRE LA ECONOMÍA DE LOS VALLES Y SU FUTURO

1. Integración e interdependencia de la economía local

En la última mitad de siglo XX, un conjunto de procesos económicos y sociales han dado lugar a una profunda reestructuración y transformación de las economías locales. El abandono de la economía de subsistencia y la posterior suplantación por el modelo fordista de producción, tejerá lazos, ya ineludibles, que las unirán a los procesos globales. La mítica autarquía política y económica, un referente de la identidad de las comunidades pirenaicas, aparece hoy subsumida a una globalización económica que ejerce sus directrices desde el exterior. En una economía globalizada, es la identificación del carácter singular del territorio, como ya hemos aludido anteriormente (ver capítulo segundo), lo que confiere a estos valles un carácter simbólico y excepcional. Los atributos de naturalidad, rusticidad y etnicidad son asociados a estos valles y serán trasladados a sus productos. La economía de signos favorece esta diferenciación territorial y simbólica de su oferta (González, 2001).

La apertura e integración en el mercado internacional conlleva serias dificultades como es la fuerte competencia en todos los sectores y productos. Así, la tendencia actual en el sector primario se resume en una disminución de los precios agrarios, exceso de oferta y limitación de la producción, todo ello acompañado de una creciente necesidad de eficiencia productiva para que las explotaciones puedan mantener su competitividad. La estructura dual del sector está plenamente asentada, la necesidad de una profundización constante del proceso de acumulación conduce a que cada vez haya más empresas agrarias de gran tamaño y las pequeñas explotaciones familiares se vean forzadas a la pluriactividad para lograr nuevos ingresos. Los productos agroganaderos sufren una gran desventaja respecto a los del llano por lo que la búsqueda de la marca o denominación de origen será su mejor salida. Igualmente, la competencia en el sector turístico es dura. La proximidad del resto de los valles pirenaicos, muchos de ellos mejor dotados de servicios, instalaciones y oferta de ocio, favorece la estrategia de diferenciación como eje rector clave de las presentes y futuras acciones. Por otro lado, la importación de materia prima extranjera de más bajo coste y la consecuente invasión del mercado maderero ha sido el factor detonante del declive

del sector. La madera local no puede competir ni en precios ni en calidad por lo que la apertura del mercado ha derivado en la depreciación y disminución de su renta y distribución. Un declive económico que abre un nuevo debate sobre la reestructuración y futuro del sector. A pesar de estas amenazas e incertidumbres generadoras de imágenes fatalistas sobre su futuro, el bienestar general es una realidad en los valles, sobre todo si los comparamos con otros valles de la cordillera pirenaica.

Un recorrido más pausado por los distintos sectores nos muestra de manera diáfana la progresiva internacionalización e interdependencia de la economía de los valles. En los últimos cincuenta años, las explotaciones agrarias han efectuado un importante esfuerzo de modernización que ha dado lugar al desarrollo de medios nuevos y más intensos de articulación de las mismas con su entorno económico y de integración en los mercados mundiales. La modernización ha roto la estabilidad de la agricultura tradicional, y la agricultura actual está inmersa en una red tejida por las empresas agroindustriales y condicionada por la dinámica de la economía en su conjunto y de la política agrícola. Así, las grandes directrices agroganaderas son planificadas desde instancias cada vez más lejanas y protagonizadas por la CEE y acuerdos internacionales de libre comercio (GATT). La PAC, la política de precios, mercados y estructuras agrarias ya no pueden fijarse como objetivo el aumento indiscriminado de la producción, sino el ajuste de la oferta a la demanda. El resultado es una disminución sustanciosa del número de explotaciones y el abandono de más tierras. La reestructuración del sector implica la disminución de tierras labradas necesarias y la mano de obra, intensificación de los procesos de producción y una cierta tendencia hacia la polarización: aumenta la parte de la superficie agraria y producción correspondiente a explotaciones de más de 50 hectáreas, pero subsisten un gran número de pequeñas explotaciones bien a tiempo parcial o con un importante subempleo o empleo encubierto. La reestructuración impulsada y sus consecuencias implícitas de la política agraria común acarrearán la necesidad, en base al objetivo principal de la Comisión Europea de cohesión social y territorial, de implementar las subvenciones a dicha actividad. Un sector atosigado por la competitividad a la vez que limitado por una creciente regularización del mismo. La orientación acentuadamente productivista de estas políticas va siendo progresivamente suplantada por una tendencia hacia la segmentación y diferenciación de los mercados. El ganado ovino continúa siendo el más numeroso en los valles, si bien va cediendo terreno a favor del vacuno gracias a su menor carga de trabajo. Un sistema extensivo sustentado en los extensos comunales y puertos, y caracterizado por las pequeñas explotaciones familiares.

La industria agroalimentaria europea, a diferencia de la actividad agroganadera y de forma simultánea a su declive, conoce su expansión. Su imagen de calidad, tradición y etnicidad supone un valor añadido en el que el papel de las administraciones ha sido clave. Los atributos del territorio se transfieren al producto. Realmente, la carga simbólica prima sobre las cualidades materiales del producto y es ese significado el objeto de la compra. De hecho, el queso acaba convirtiéndose en un recurso turístico. Una anécdota ilustrativa de este proceso y demasiado frecuente en opinión de sus vecinos, es la búsqueda del turista del «vino típico del valle» ante el asombro de unos y la indignación de otros ante su desconocimiento. Un sector que necesita del turista

y que coloca sus productos en los mercados regionales, estatales y progresivamente internacionales. Precisamente, la limitada cuota de producción lechera constriñe la expansión productiva quesera, principal queja de los empresarios.

Globalmente, el turismo es un océano de destinos en el que la diversificación es la nota predominante. La necesidad de diferenciarse va a condicionar las ofertas notoriamente, segmentadas en busca de la especialización. Actualmente, el sector turístico es una opción válida dentro de un proceso de diversificación económica de los valles gracias al apoyo institucional. Las subvenciones otorgadas para impulsar la extensión de las casas rurales consiguieron ofrecer unos ingresos alternativos para muchas economías domésticas. Sin embargo, la primacía y su continuado crecimiento en la economía abre nuevos debates entorno a las amenazas que conlleva la dependencia del mismo dada su inestabilidad y fragilidad.

El turismo es una actividad que depende a su vez de otros sectores. Necesita de recursos paisajísticos y ambientales y de productos agroalimentarios que generen el atractivo producto que los turistas desean consumir. La estacionalidad de los flujos turísticos ha propiciado a nivel laboral la introducción de la temporalidad y la inserción en esta actividad de mujeres y jóvenes. La ruptura de la estacionalidad es uno de los objetivos de los hosteleros. La interdependencia entre los sectores nos presenta otra interrelación existente entre el turismo y la construcción. La afluencia de residentes temporales y turistas genera una creciente demanda de vivienda secundaria que satisface el rentable sector de la construcción. Una dependencia del exterior que también se traslada a la construcción que demanda mano de obra exterior a los valles para su funcionamiento. Como hemos visto, la interdependencia presenta numerosas conexiones e interrelaciones existentes entre los diferentes sectores económicos locales y a su vez conectados con el sistema económico global. La diversificación económica propicia un desarrollo interrelacionado y simultáneo de las distintas actividades con un efecto multiplicador y a su vez añade más complejidad al entramado social local.

Sin embargo, la integración e interdependencia obtenidas tras una profunda reestructuración no están exentas de dificultades y desencuentros. No son conceptos sinónimos, si bien emergen voces, cada vez con más fuerza, que abogan por el asociacionismo como forma de integración. La competencia de los distintos sectores por los mismos recursos es un ejemplo clarificador de los conflictos locales. Las características propias de la economía de signos favorece el liderazgo de ciertos sectores sobre otros y más beneficios para algunos. En general, las actividades integradas en la lógica del desarrollo territorial (agricultura extensiva, productos típicos, casas rurales,...) son las principales beneficiadas. Un sistema económico territorial que necesita un cierto equilibrio entre los distintos sectores. En este sentido, el apoyo a la ganadería como actividad estratégica para el funcionamiento del conjunto y el rechazo a una posible especialización turística son claves para la economía local. La interdependencia se sustenta en factores socioculturales como la identidad y el sentido de pertenencia que activan mecanismos de reciprocidad que a su vez confluyen con elementos más competitivos propios del sistema capitalista (González, 2001). La

economía de mercado rompe con las solidaridades vecinales y las estrategias familiares o de parentesco. La reproducción económica del grupo doméstico se desvincula de estas formas. Es el proceso descrito por K. Polanyi (1983) con el concepto de *desembedded*.

«Que la gente de antes a la gente de ahora, yo soy la primera que digo que hemos cambiado un montón, cada vez somos más egoístas, cada vez miramos mucho menos por los demás, antes la gente se relacionaba mucho más entre los vecinos, compartían mucho más» (E1, mujer, 36, fin de semana, Salazar).

La reestructuración económica de los valles implica una reorganización territorial basada en la división espacial del trabajo. Las localidades de Isaba y Ochagavía son las cabeceras turísticas y económicas de sus valles respectivos. La extensión del sector terciario a las zonas más periféricas de los valles es una realidad, si bien aquí depende más de la población local. Las percepciones de liderazgo de estas cabeceras se sustentan en la centralización de los servicios y la monopolización de buen número de ellos. La creencia creciente de la necesidad de unidad de acción a nivel de valle y de comarca diferenciada (Pirineos orientales) entraña una planificación territorial del trabajo. A modo de ejemplo, diversos planes contemplan la división del valle de Roncal en dos grandes áreas productivas: la parte sur donde está en marcha la implantación de un polígono industrial y la zona norte más reservada a usos turísticos, «pero luego trabajamos el desarrollo local en definir el territorio, el espacio que tenemos» (E4, varón, 43, alcalde, Roncal).

Conscientes de una problemática común, y cada vez con mayor frecuencia, los tres valles se unen para presentar una demanda común y así ejercer una mayor presión ante las instituciones forales (alegaciones a la Estrategia Territorial de Navarra, mejoras en las vías de comunicación, en el servicio educativo, etc.). Y en esta misma línea, las negociaciones y acuerdos con los valles contiguos franceses para aunar esfuerzos y estrategias turísticas, culturales y económicas comienzan a bullir con fuerza (como es la apertura de dos museos en las localidades de Isaba y Arette bautizados bajo el nombre de Casa de la Memoria con el objetivo de crear una ruta patrimonial que unirá este espacio pirenaico). Sin embargo, estos avances a nivel de valle y de región conviven con los intereses exclusivamente municipales que a menudo son antepuestos a los generales. Una dialéctica entre las cabeceras y el resto de los pueblos que pervive y emerge especialmente en los diferentes conflictos.

2. La reestructuración del mercado laboral

Ineludiblemente, la diversificación económica reestructura el mercado laboral introduciendo nuevas actividades económicas y diferentes situaciones profesionales. Una primera aproximación al mercado laboral de estos tres valles ya nos muestra las profundas transformaciones acaecidas. La disminución del peso económico del sector agrario, el acusado peso de la población dependiente y la irrupción de la mujer en el escenario laboral son buena muestra de ello. Primeramente, nos ceñiremos

al análisis descriptivo de las principales coordenadas que comienzan a detallar las características del mismo: tasa de actividad, parados, inactivos y ocupados según situación profesional. Comenzando por el primer indicador estadístico, las tasas de actividad⁹⁴ presentan un valor inferior al de la media de la comunidad foral (57,3%) siendo el envejecimiento⁹⁵ una de las principales causas explicativas. Las diferencias se circunscriben al considerar el sexo ya que casi el 63% de los hombres están activos mientras que las mujeres activas apenas superan el 40% exceptuando las aezcoanas que incluso superan en un punto la media foral. Una característica vinculada con su trabajo en las explotaciones ganaderas familiares y una menor domesticidad. Sin embargo, ambas tasas se sitúan por debajo de las registradas para el conjunto de Navarra (la masculina es de 68,7% y la femenina es del 46,08%). En este sentido, la población femenina sufre mayores tasas de paro, casi el doble de la de los varones al igual que la media foral. Y ambas son inferiores a la del resto de Navarra (la masculina es del 6,72% y la femenina del 13,45%). De hecho, el paro masculino está dentro del concepto de paro técnico puesto que no alcanza el 5% y que se considera un paro de ajuste entre la salida y la entrada en otro empleo.

De la misma forma, el resto de la cordillera pirenaica presenta un 13% de su población activa en paro, un valor inferior al registrado en el perímetro (16%)⁹⁶. La capacidad de atracción desigual que actúa entre la cordillera y las regiones que la engloban va en detrimento de las zonas de montaña y a favor del llano. La menor tasa de paro es consecuencia directa de la debilidad del mercado laboral y económico. Un buen ejemplo de ello es la distensión del mercado laboral aragonés que corresponde a factores demográficos más que a causas económicas. En cambio, en el País Vasco el paro se debe a tensiones del mercado laboral.

Los 154 parados contabilizados en los valles son personas que de forma general ya habían trabajado antes en puestos no cualificados (hostelería, comercio, etc.), con formación de EGB y una edad comprendida entre 25 y 44 años. Sin embargo, motivos de estudios superiores o profesionales, la búsqueda de un empleo acorde con su formación o el amplio abanico de opciones laborales en la ciudad y razones conyugales o de pareja, entre otros, favorecen una residencia más prolongada o permanente en la urbe. Una ausencia de este colectivo manifestada reiteradamente.

«Yo siempre he dicho por ejemplo que el valle del Roncal no tiene paro, no hay parados en el valle del Roncal. No hay parados por una sencilla razón, porque tú mañana vas a buscar un tío para trabajar en cualquier historia, y no encuentras, da igual que sector. Me da igual hostelería que servicios, o sea, que en carpintería, albañilería, no encuentras, la gente se va» (GD1, varón, 34, ganadería, Roncal).

Los inactivos son más de la mitad de la población de los valles (4.547 vecinos censados en el 2001). Los jubilados (955), fundamentalmente hombres, conforman

⁹⁴ Se llama tasa de actividad de un grupo a la proporción de miembros del mismo que forma parte de la población activa. Suele expresarse en porcentajes. Tasa de actividad = $\frac{\sum \text{activos}}{\sum \text{población de 16 años o más}} \cdot 100$.

⁹⁵ Los activos (ocupados o parados en disposición de trabajar) supera ligeramente la mitad de la población.

⁹⁶ Datos extraídos del *Atlas estadístico del Pirineo*, 2002.

el mayor grupo superando el 40%, número que dobla la media de la comunidad foral (22% de los jubilados). A pesar de la elevada edad media de la zona, el colectivo de estudiantes (558) se sitúa en segundo lugar, si bien con un peso significativamente inferior al de otras áreas de Navarra (grupo mayoritario con un 37,5%). Las amas de casa, los jubilados y los pensionistas — mayoritariamente mujeres — suman las 1.584 personas, es decir, el 68% de la población inactiva y representan el 35% del total de la población.

Tabla 8. Tipos de inactivos en los valles de Roncal, Salazar y Aezkoa, (2001)

2001	AEZKOA	RONCAL	SALAZAR	TOTAL	%	NAVARRA
Escolar/Estudiante	139	225	194	558	24	37,5
Incapacitado	24	21	37	82	3,6	3,3
Pensionista	30	72	86	188	8	7,3
Jubilado prejubilado	271	318	366	955	41,2	21,9
Labores del hogar	54	206	181	441	19	22,5
Otra situación	15	40	42	97	4,2	7,5
TOTAL	533	882	906	2.321	100	100

Fuente: Censo 2001. INE. Elaboración propia.

Siguiendo nuestro recorrido descriptivo de los principales indicadores de ocupación laboral, el siguiente paso nos lleva a conocer qué número de ocupados existen en las diferentes situaciones profesionales. Los asalariados fijos conforman el grupo más numeroso con cerca del 50% de los ocupados (47,3%). Dato que lejos de ser positivo se sitúa diez puntos por debajo de la media navarra. Afortunadamente, la eventualidad en el empleo se sitúa en el 15,4%, siete puntos por debajo de la media de la provincia. El cooperativismo y la ayuda familiar no gozan de aceptación como forma alternativa. Finalmente, el grupo de los autónomos representa el 30% de los ocupados (en Navarra 11,76%) que de forma mayoritaria regentan pequeñas explotaciones ganaderas. Un rasgo que nos confirma la percepción local entorno a la necesidad de proporcionarse uno mismo el puesto de trabajo como garantía de futuro en los valles. Por valles, el de Aezkoa presenta el mayor porcentaje de autónomos varones (42%) dado su carácter ganadero frente a un escaso 30% en Roncal. En contraposición, el valle más oriental muestra el valor superior en cuanto a asalariados fijos (53%), mientras Salazar se posiciona en valores intermedios.

El análisis según el sexo introduce cambios sustanciosos. Si bien el grupo de asalariados fijos abarca casi el 46% de las mujeres ocupadas, la eventualidad en el empleo prácticamente se dobla respecto de los hombres. Y el número de empresarias y autónomas es significativamente inferior al de los hombres. Si bien es reseñable, el número de mujeres autónomas en Aezkoa en torno al 30% del total, rasgo relacionado con la actividad agropecuaria y hostelera.

Tabla 9. Ocupados según situación profesional en el Pirineo navarro

2001	AEZKOA	RONCAL	SALAZAR	TOTAL	%	NAVARRA	%
Empresario	27	53	50	130	6,3	16.136	6,66
Autónomo	198	201	227	626	30,2	28.487	11,76
Cooperativista	2	2	7	11	0,5	1.912	0,79
Ayuda familiar	3	1	3	7	0,3	656	0,27
Asalariado fijo	216	408	355	979	47,3	141.310	58,33
Asalariado eventual	75	118	125	318	15,4	53.753	22,19
TOTAL	521	783	767	2.071	100,0	242.254	100,0

Fuente: Censo 2001. INE. Elaboración propia.

La diversificación económica es una realidad construida en el escenario navarro. Los valles orientales han dejado de ser agrarios, o mejor dicho en este caso, ganaderos (a excepción de Aezkoa) y maderistas. El sector servicios se ha alzado con fuerza a la primera posición alcanzando casi el 60% en el Roncal y el 50% en Salazar, mientras que en Aezkoa se registra el 44% del total de ocupados. El sector industrial se sitúa en el segundo lugar (excepto Aezkoa) seguido del agropecuario y de la construcción. Una primera aproximación ya nos desvela significativas diferencias entre los valles que analizamos a continuación. Pero antes de adentrarnos en el análisis detallado de la ocupación, y considerando la relevancia de la movilidad como factor clave en la exploración de las estrategias laborales, comenzaremos por estimar la importancia de la misma en los valles.

Tabla nº 10. La relación entre ocupados, por edad y sexo, y lugar de trabajo en los valles orientales navarros, 2001

LUGAR DE TRABAJO %	TOTAL	EDAD			SEXO	
		<35	35-50	50 y +	Hombre	Mujer
TOTAL	(2.071) 100	(669) 32,3	(840) 40,6	(562) 27,1	(1347) 65	(724) 35
Domicilio propio	8,8	4	7	17,1	6,5	13,1
Varios municipios	12,7	12,6	11,4	14,9	17,1	4,6
Mismo municipio al de residencia	32,8	24,2	36,9	37	34,4	29,8
Distinto municipio de la misma provincia	42,3	55,6	41,1	28,3	38,8	48,9
Otra comunidad	2,7	3	3	1,8	2,4	3
En otro país	0,7 (100)	0,6 (100)	0,6 (100)	0,9 (100)	0,7 (100)	0,6 (100)

Fuente: Censo 2001. INE. Elaboración propia.

Los datos generales nos desvelan que más de la mitad de la población de los valles (58,4%) trabaja en otro municipio distinto de donde reside. Y es el grupo de los

más jóvenes el más movilizado (más de 7 de cada 10 jóvenes menores de 35 años). Para ellos, arraigarse en la localidad va unido a la movilidad laboral, y ésta es una etapa social necesaria antes de decidir si se establecen definitivamente o emigran. Contrariamente, de los mayores de 50 años, casi 6 de cada 10 trabajan en el propio municipio. La relación se invierte. En este sentido, se aprecia una sedentarización creciente a medida que se envejece y en la que el grupo de 35 a 50 años presenta una postura intermedia.

Teniendo en cuenta el sexo, apreciamos cierta sedentarización femenina y una mayor movilidad masculina. Cerca del 30% de las mujeres trabajan en el mismo municipio y las que lo hacen en el propio domicilio doblan en número al registrado por los varones (13%). Asimismo, tan sólo el 5% de ellas se ocupan en varios municipios (menos de una tercera parte que los hombres). Mientras, el 52% de los varones se emplean en localidades fuera de los valles o en ocupaciones que implican movilidad. Esta exploración de la movilidad laboral en los valles nos lleva a delimitar el mercado de trabajo diferenciando el local (<1.000) del extralocal (>1.000) en base a las ocupaciones tal y como expresa el cuadro siguiente.

Tabla nº 11. **Relación de los ocupados y tamaño del municipio de trabajo de los tres valles, 2001**

Tamaño municipio de trabajo	TOTAL	<1.000	>1.000	OTROS
Ocupación	(2.071)	(1.037)	(756)	(278)
Dirección de las empresas y de las administraciones públicas	7,2	10,1	4,6	3,6
Técnicos y profesionales científicos e intelectuales	8,3	4,5	14	6,5
Técnicos y profesionales de apoyo	7,1	6,1	9	6,1
Empleados de tipo administrativo	8,8	7,2	13,1	3,2
Trabajadores de los servicios de restauración, personales, protección y vendedores de los comercios	13,8	14,8	14,7	7,6
Trabajadores cualificados en la agricultura y en la pesca	16,7	27,8	1,9	15,8
Artesanos y trabajadores cualificados de las industrias manufactureras, la construcción, y la minería, excepto los operadores de instalaciones y maquinaria	15,7	12,9	16,3	24,5
Operadores de instalaciones y maquinaria, y montadores	13,9	8,4	19	20,1
Trabajadores no cualificados	8,5 (100)	8,2 (100)	7,4 (100)	12,6 (100)

Fuente: Censo 2001. INE. Elaboración propia.

En general, podemos afirmar que en el mercado laboral local casi 3 de cada 10 ocupados que trabajan en los valles lo hace en el sector agropecuario (28%), más de

2 de cada 10 trabajadores son *cuello azul* (21,3%), otro trabaja en la hostelería y/o servicios y otro en la dirección de empresas (PYMES) o en las administraciones públicas. Por otro lado, el mercado de trabajo extralocal presenta diferencias sustanciales. Los trabajadores de cuello azul aumentan considerablemente (35%) al igual que los de cuello blanco (13%) y los técnicos y profesionales. El empleo en la hostelería y los servicios presenta valores similares en ambos mercados. Y la ocupación en el sector agropecuario fuera del mercado local es meramente anecdótica.

El análisis de la actividad del establecimiento nos desvela que las predominantes en el mercado de trabajo local son la agropecuaria, el pequeño comercio, la hostelería, la construcción y la industria manufacturera (PYMES), así como la administración pública. Por otro lado, en el mercado extralocal nos encontramos nuevamente con la industria manufacturera como la principal actividad (31,3%), la educación, sanidad y la administración pública (*service class*) con un 27% o el comercio (10%). La elección de este variable para estimar la movilidad laboral nos ofrece también la posibilidad de visionar la población itinerante de los valles. Una itinerancia relacionada con la actividad de la construcción, el transporte y la ganadería principalmente. Una vez comentados los rasgos de la movilidad laboral en los valles, a continuación presentamos el análisis sobre la ocupación de los valles.

Tabla nº 12. **Distribución de ocupados por subsectores en los valles orientales navarros, 2001**

	RONCAL	SALAZAR	AEZKOA	NAVARRA
Dirección de las empresas y de las administraciones públicas	6,26	10,17	4,41	7,35
Técnicos y profesionales científicos e intelectuales	9,96	7,43	6,91	13,10
Técnicos y profesionales de apoyo	8,81	8,08	3,26	9,4
Empleados de tipo administrativo	10,86	7,04	8,44	8,33
Trabajadores de los servicios de restauración, personales, protección y vendedores de los comercios	15,83	12,52	12,48	13,02
Trabajadores cualificados en la agricultura y en la pesca	10,86	15,38	27,45	3,75
Artesanos y trabajadores cualificados de las industrias manufactureras, la construcción, y la minería, excepto los operadores de instalaciones y maquinaria	16,09	16,3	14,20	16,93
Operadores de instalaciones y maquinaria, y montadores	10,73	15,9	15,55	18,27
Trabajadores no cualificados	10,60	7,18	7,29	9,7
Fuerzas armadas	-	-	-	0,15

Fuente: Censo 2001. INE. Elaboración propia.

Los trabajadores cualificados de las industrias manufactureras y la construcción engrosan el subsector con mayor porcentaje de empleados en los valles roncalés y salacenco sin destacar de forma acentuada y con valores similares en los tres y respecto a la media navarra (entre un 14 y 16%). Seguidamente, los operadores y montadores de instalaciones y maquinaria representan aproximadamente el 15% del empleo en los valles más occidentales. Sin embargo, el peso de la industria en el empleo no coincide con los datos demográficos de residencia, ni con el empleo generado por las pequeñas industrias instaladas en los valles. Obviamente, las empresas de Pamplona y su comarca proporcionan empleo a un elevado número de vecinos de estos valles pirenaicos. Aún y todo, el peso del sector industrial en los tres valles pirenaicos es ligeramente inferior al resto del viejo reino. Y finalmente, en este mismo grupo, el sector de la construcción goza de agitada actividad dada la creciente demanda de rehabilitación y construcción de viviendas fundamentalmente secundarias. El empleo generado por este sector se sitúa en porcentajes similares al resto de las zonas navarras. Una demanda que cada vez con mayor frecuencia recurre a mano de obra inmigrante ante la escasez o falta de trabajadores locales.

La diferencia fundamental se localiza en la relevancia del sector primario en esta área. Aezkoa registra un valor nueve veces superior al resto de la Comunidad Foral, Salazar lo quintuplica y Roncal lo triplica. A diferencia de los valles roncalés y salacenco, el sector primario se alza con fuerza en primera posición en el valle más occidental (27,45%). Aquí, la ganadería continúa representando una opción válida y extendida, favorecida en parte por un clima más benigno. Mientras, el sector primario ha sido relegado a la tercera posición en los valles más orientales. Nuevamente, la realidad aparece maquillada por los datos censales. El número de personas empleadas en este sector es notablemente inferior al registrado en los datos oficiales (396 vecinos en total y 218 pertenecientes a los valles más al este). Anteriormente ya hemos comentado la necesidad histórica y económica de los ganados de estos valles de bajar a las Bardenas (Roncal y Salazar) en busca de sus pastos para retornar en primavera y hacer uso de los ricos pastos estivales de los puertos. Actualmente, el sentido de la trashumancia se ha invertido. Los pastores roncaleses y salacencos han emigrado de forma definitiva y se han instalado con sus familias en los pueblos riberos. La accesibilidad a los pastos de los puertos a través de la vecindad conduce a estos pastores a censarse en las villas de los valles, sin residir en ellas. De esta forma, los datos son dilatados escondiendo un menor peso y tamaño de esta actividad.

Otra gran diferencia significativa es el menor peso del empleo cualificado en los valles en relación a la media navarra. Así, tanto los técnicos y profesionales científicos e intelectuales como los de apoyo representan una menor proporción en los tres valles siendo el de Roncal el de un valor más alto y Aezkoa ocupando una posición notablemente inferior. Destaca igualmente el peso de los directores de empresas y administraciones públicas en el valle salacenco, siendo superior incluso a la registrada para Navarra. Por último señalar la importancia de los servicios en la generación de empleo en los valles, especialmente en la economía roncalesa. La hostelería, el pequeño comercio y el transporte forman el núcleo central en este subsector. Un foco al que se le añade en el valle roncalés el peso de los servicios

educativos, sanitarios y sociales así como el que emerge en torno al ocio y el turismo como son las actividades recreativas y culturales que en este caso están notablemente masculinizadas.

Tabla nº 13. **Distribución de la ocupación masculina en los valles orientales navarros, 2001**

HOMBRES				
	RONCAL	SALAZAR	AEZKOA	NAVARRA
Dirección de las empresas y de las administraciones públicas	5,3	8,22	4,20	8,08
Técnicos y profesionales científicos e intelectuales	6,92	4,97	2,70	9,72
Técnicos y profesionales de apoyo	8,96	6,88	2,10	8,37
Empleados de tipo administrativo	5,5	4,6	3,60	5,28
Trabajadores de los servicios de restauración, personales, protección y vendedores de los comercios	8,35	5,93	6,61	7,06
Trabajadores cualificados en la agricultura y en la pesca	16,29	22,37	31,24	5,26
Artesanos y trabajadores cualificados de las industrias manufactureras, la construcción, y la minería, excepto los operadores de instalaciones y maquinaria	22,40	22,56	21,32	24,47
Operadores de instalaciones y maquinaria, y montadores	15,68	17,97	21,02	23,3
Trabajadores no cualificados	10,6	6,5	7,21	8,26
Fuerzas armadas	-	-	-	0,20

Fuente: Censo 2001. INE. Elaboración propia.

En resumen, la diversificación económica y laboral es la nota predominante. Un escenario laboral reflejo de la sociedad itinerante actual. Por un lado, nos encontramos con población local censada en los valles y que reside y trabaja fuera de los mismos. En este sentido, su ocupación es catalogada como desempeñada y propia del mercado laboral de los valles. Y por otro lado, la mayoría de los empleos cualificados (servicios educativos y sanitarios sobre todo) son ocupados por personas foráneas que se desplazan diariamente a los valles (*commuters*) y que no están censadas en sus localidades de trabajo y que por tanto no aparecen aquí registradas. Y también empleos no cualificados, especialmente en la construcción, ocupados por inmigrantes y que igualmente se trasladan a trabajar cada día al Pirineo navarro y no aparecen en ninguna estadística actualmente. Una crítica más al diseño de la recogida de datos se refiere a la ocultación de la pluriactividad, estrategia laboral muy arraigada en estas zonas de montaña y todavía vigente. Compaginar diferentes actividades económicas es una práctica muy extendida y condicionada por las estaciones climáticas (turis-

mo y ganadería, monitor de esquí en invierno y hostelería en verano, etc.). Unas puntualizaciones necesarias que nos conducen a definir nuestro análisis como una aproximación parcial o limitada a la realidad laboral de esta zona. A continuación, presentamos los datos de ocupación en los valles y en Navarra en relación a la variable sexo.

Tabla nº 14. **Distribución de la ocupación femenina en los valles orientales navarros, 2001**

MUJERES				
	RONCAL	SALAZAR	AEZKOA	NAVARRA
Dirección de las empresas y de las administraciones públicas	7,9	14,34	4,79	6,18
Técnicos y profesionales científicos e intelectuales	15,06	12,71	14,36	18,44
Técnicos y profesionales de apoyo	8,56	10,66	5,32	11,02
Empleados de tipo administrativo	19,86	12,3	17,02	13,15
Trabajadores de los servicios de restauración, personales, protección y vendedores de los comercios	28,42	26,64	22,87	22,44
Trabajadores cualificados en la agricultura y en la pesca	1,71	0,41	20,74	1,36
Artesanos y trabajadores cualificados de las industrias manufactureras, la construcción, y la minería, excepto los operadores de instalaciones y maquinaria	5,48	2,87	1,6	5
Operadores de instalaciones y maquinaria, y montadores	2,4	11,47	5,85	10,33
Trabajadores no cualificados	10,61	8,60	7,45	12
Fuerzas armadas	-	-	-	0,08

Fuente: Censo 2001. INE. Elaboración propia.

El análisis de la ocupación en los valles por sexos nos aporta datos reveladores y significativos. Ya a primera vista, se aprecia que el empleo masculino en los tres valles se concentra en tres subsectores: la agroganadería, trabajo cualificado de industria y construcción y como operadores y montadores de instalaciones y maquinaria. En este sentido, la concentración más acusada se localiza en Aezkoa donde la suma representa el 73,57% del empleo, seguido de Salazar con el 62,9%. A diferencia de éstos, el empleo masculino en Roncal y en la Comunidad Foral está más diversificado (en Roncal es de 54,37% y en Navarra de 53,03%). Dentro de este nicho laboral, la industria manufacturera y la construcción presentan valores similares tanto en el Pirineo como en el resto (entre el 21 y 24%). No siendo así en cuanto al número de operadores y montadores que es inferior en la zona pirenaica, especialmente en los valles orientales.

Sin embargo, la diferencia más significativa es el peso del sector primario en el ámbito masculino. Los tres valles superan con creces el dato recogido para la media navarra. En concreto y de forma excepcional el número de trabajadores en la agricultura en Aezkoa es más de seis veces superior (el 31,24 frente al 5,26%). De hecho, la agroganadería es la actividad económica que engloba al mayor número de varones empleados. En los valles vecinos, a pesar de registrar datos también muy superiores al resto de Navarra, es un subsector desplazado a una segunda posición y cuyos valores, como ya hemos comentado, están en gran parte dilatados, y aún así, a modo de ejemplo, en el caso roncalés el empleo agroganadero supone la mitad del registrado en Aezkoa.

La inserción laboral masculina en los servicios es similar en ambas zonas comparadas. Tan sólo destaca el valle roncalés dada la importancia de los negocios hosteleros de carácter familiar que a menudo son liderados por ellos. Otro punto destacable es la menor cualificación en la ocupación de los valles. A nivel local, Aezkoa nuevamente protagoniza la diferencia más notoria con un porcentaje muy bajo de técnicos (2,70 y 2,10% frente a 9,72 y 8,37%) tanto de apoyo como los denominados científicos o intelectuales. Y es en el valle roncalés donde las diferencias no son tan acentuadas y que incluso supera ligeramente la proporción de técnicos de apoyo a la media foral. Finalmente, Salazar presenta un dato similar al resto de Navarra en la dirección de empresas, más que sus vecinos.

La masculinización de los subsectores agroganadero, industrial y de la construcción es contrarrestada con la feminización de los servicios y el empleo de tipo administrativo. Proceso que también se hace extensible al mercado laboral navarro. A diferencia de la ocupación masculina, la distribución del empleo femenino en los distintos subsectores está más repartida y sobre todo, la ocupación en la agricultura es meramente anecdótica. Aezkoa protagoniza la diferencia dado el elevado número de mujeres, concretamente el 20,74% que se emplean en el sector primario. Anteriormente, el ser un valle ganadero caracterizado por las pequeñas explotaciones familiares propiciaba que el trabajo femenino se considerara ayuda familiar por lo que no se contemplaba remuneración ni consideración social alguna. Actualmente, este trabajo invisible ha salido a la luz revelándonos una vez más la aportación decisiva de las mujeres. De hecho, el análisis por sexo nos desvela que la agricultura es la primera actividad para los hombres aezcoanos, empleando al 32,6% de los ocupados (el sector servicios registra el 30,5%). Unas cifras exentas de inflación engañosa que encubran una actividad residual. Es el único valle en el que todavía se comparte espacio con el ganado.

De forma comparativa, el empleo administrativo está altamente feminizado contrariamente a lo registrado en los puestos cualificados de las industrias manufactureras y la construcción que se presentan abrumadoramente masculinizados con una presencia femenina mínima. Asimismo, la ocupación femenina en puestos técnicos de alta cualificación es significativamente más alta que la de los varones, de hecho la dobla tanto en los valles como en el total de Navarra. A modo de ejemplo, las mujeres aezcoanas que desempeñan su actividad en este subsector son el

14,36% del total frente al 2,70% de ellos. Del mismo modo, las técnicas y profesionales de apoyo son más numerosas, si bien la diferencia no es tan abrumadora como la anterior. El valle de Roncal registra valores similares para ambos sexos en este subsector. En este sentido, el empleo en educación, sanidad y servicios sociales y en las actividades culturales, recreativas y otros servicios en el valle roncalés está abrumadoramente masculinizado frente a la feminización de los mismos en los dos valles contiguos.

En sentido contrario, las trabajadoras no cualificadas suponen el 12% del total de la Comunidad Foral frente al 8,26% masculino. Sin embargo, los valles pirenaicos presentan datos inferiores sin apenas diferencia con el mercado laboral masculino. Finalmente, la percepción generalizada de un número menor de mujeres directoras de empresas es cuestionada con el análisis de los datos. En los tres valles pirenaicos hay más directoras, no sólo a nivel local en comparación al sexo masculino sino que también en referencia a lo registrado a un nivel más general. Un número mayor en el que sobresale con fuerza el valle salacenco con el 14,34% de directoras.

3. Imágenes sociales de la economía de los valles

Las zonas de montaña en la Unión Europea poseen una problemática común como consecuencia de las limitaciones geográficas, climáticas y de infraestructura que su situación acarrea. En estas áreas nos encontramos frente al tercer problema-tipo del mundo rural europeo: «zonas marginalizadas de difícil acceso donde el declive económico y el despoblamiento son muy marcados, las posibilidades de diversificación económica son muy limitadas y el desarrollo de base (infraestructuras) para facilitar la diversificación resulta costoso» (CEE, 1988). Una visión condicionada y protagonizada por el relieve que aglutina unas dificultades demográficas, económicas y geográficas añadidas a su entorno y sustentada por una percepción productivista. Las dificultades económicas se circunscriben fundamentalmente a la falta de infraestructuras como base esencial que condiciona el futuro potencial de diversificación económica. En estrecha relación y conceptualizada como causa y efecto, los obstáculos geográficos concretados en su situación periférica y difícil acceso, son la razón explicativa argumentada tradicionalmente. La orografía y la altitud del terreno dificultan las comunicaciones y encarecen los costes para una «escasa» rentabilidad poblacional y económica. Las precarias comunicaciones entorpecen los flujos mercantiles, de productos y de turistas. Las autoridades y poblaciones locales apuestan por la ampliación y mejora de las comunicaciones como factor clave de recuperación y despegue económico y rompedor de su aislamiento geográfico y carácter periférico. La autovía a Jaca que pasará a escasos 15 km del Roncal, la mejora del puerto de Iso y de la carretera a Francia tras desecharse la autovía transpirenaica, la mejora de la carretera Isaba-Arette (evitando su cierre por ventiscas y nevadas), la reparación de la carretera entre Sigües y Burgui, el acondicionamiento de la vía a Larrau así como las comunicaciones transversales son consideradas vitales para los valles «cómo van

a venir las industrias si tienen que salvar puertos como Iso»; [...] «carreteras intransitables» (Presidente de la Junta de Salazar. Diario de Navarra, 19-06-2004).

La aceptación de la autovía del Pirineo (Pamplona-Huesca) es unánime. La vía rápida es observada con esperanza. La visión productivista enfatiza la potenciación del flujo de mercancías y su carácter atractivo para la deslocalización e instalación de pequeñas empresas. Los jóvenes subrayan la movilidad inherente a ella. La posibilidad que se abre de desplazamientos diarios por motivos laborales (commuting) gracias a la seguridad y reducción de tiempo, constituye un factor seductor para nuevos residentes, posibles retornados o para frenar la emigración de los más jóvenes. La mayor accesibilidad a Pamplona y a sus servicios es recibida con cierto alivio y la mayoría la perciben como el factor definitivo que elimine o por lo menos mitigue su aislamiento.

«Queremos tener unas comunicaciones a las que tenemos derecho, por ejemplo tener una vía que tenga menor impacto ambiental, que sea más acorde con el desarrollo de la zona y que nos permita llegar más fácil a Pamplona. Entonces yo creo que esto puede ser importante ¿por qué?, pues porque permitirá, mejorando un poco las comunicaciones actuales pues si puedes acortar un cuarto de hora... Yo creo que cambiando un poco la mentalidad de la gente... A mí por ejemplo, no me supondría ningún esfuerzo el hecho de ir fuera a trabajar y vivir en el pueblo» (GD3, varón, 25, trabajador, Aezkoa).

Los temores se ciñen, por un lado, a las futuras e hipotéticas consecuencias de una mayor afluencia turística y la falta de un plan de ordenación y gestión.

«O sea sí, vamos a facilitar el acceso a la peña hasta aquí, hasta el Valle. Pero luego en el Valle tenemos que delimitar, tenemos que ser nosotros además quienes delimitemos hasta dónde puede llegar la gente. En Sasi ya habrás visto, desde que se abrió la pista está arrasado, eso sí está arrasado» (E6, varón, 35, turismo, Roncal).

Por otro lado, la percepción de marginación y retraso económico de los valles es difícil de romper por lo que subyace el miedo a que sus esfuerzos y anhelos no alcancen su objetivo: la recuperación económica y social de los valles evitando que se conviertan en pueblos de segunda residencia.

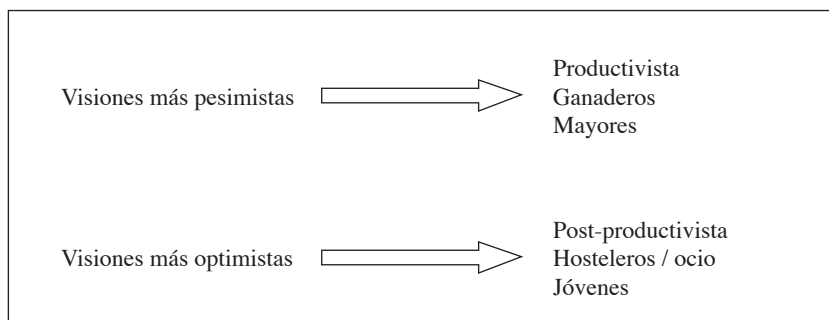
«Es que si lo trabajamos bien, nuestra mayor fortuna será que venga gente. Si trabajamos mal, esto se convertirá en una segunda residencia pura y dura donde vendrá la gente el fin de semana, que es lo que nos pasa ahora, pero todavía más acentuado. Y habrá un servicio muy limitado. Fuera toda la semana, y el fin de semana al pueblo» (E4, varón, 43, alcalde, Roncal).

Las estructuras demográficas modelan la imagen de los valles pirenaicos como una zona acusadamente despoblada, envejecida y masculinizada que apenas se reproduce («esto se va apagando, yo lo que veo es cada vez menos»), y que explica en gran medida las visiones más pesimistas sobre las potencialidades de la zona.

- «— Hay más despoblación.
- ... más despoblación y no sé qué panorama.
- El panorama yo lo veo muy triste.
- Las perspectivas de futuro... nulas.
- Triste y desolador» (GD2).

En definitiva, una economía percibida en crisis, caracterizada por unas dificultades interrelacionadas de despoblación, geográficas y económicas⁹⁷. El modelo industrial continúa siendo el referente de desarrollo para gran parte de la población⁹⁸. La demanda local de buenas comunicaciones reside en la concepción de su fuerte atractivo para la instalación de pequeñas industrias, nuevos residentes y turistas. Sin embargo, estas apreciaciones están insertas en el ámbito hipotético. En este sentido, la percepción dominante sitúa al turismo como el sector más dinámico y con mayor proyección de futuro⁹⁹. Una visión reforzada por la crisis del sector ganadero que estimula las perspectivas más pesimistas por parte de éstos.

Figura nº 2. **Representaciones sobre el futuro de la economía de los valles**



A continuación, iremos desgranando los rasgos esenciales de las distintas actividades económicas así como las percepciones que tienen los actores de las mismas.

4. El sector ganadero en el siglo XXI

Hablar actualmente del sector agroganadero en estos valles es hacerlo de la actividad ganadera quedando la agricultura relegada a las huertas de uso doméstico. El número de explotaciones agrarias, de animales y de ganaderos registra una evolución paralela al descenso de la población, al aumento de la productividad ganadera y a la falta de competitividad de los productos agrícolas montanos. Todas las regiones

⁹⁷ Los habitantes de Roncal creen prioritario potenciar cualquier sector económico, ya que para ellos el desarrollo económico es el principal problema (Agenda 21).

⁹⁸ Una valoración válida para los tres valles y en la que destaca el peso atribuido por los salacencos a la creación de PYMES (Agenda 21), para lo que puede ser muy útil la creación de un Centro de Servicios a Empresas como es el instalado en el polígono de Iciz.

⁹⁹ Las encuestas de percepción ciudadana a raíz de la elaboración de la Agenda 21, refuerzan la idea de que el turismo es el sector principal del Valle de Roncal y éste es el que tiene que prosperar; y que además cuenta con el apoyo de sus habitantes.

montañosas del norte de la península muestran alzas muy notables en los censos de vacuno de aptitud cárnica en un proceso casi paralelo a la disminución del ganado lanar, así como la sustitución de razas autóctonas por otras menos adaptadas al entorno. El bovino es menos productivo para el mismo nivel de inversión pero más adaptado a la escasez de mano de obra y al pastoreo libre. En este sentido, se depende cada vez más de las importaciones de piensos y simultáneamente se produce una pérdida de importancia de los pastos supraforestales. A pesar de su bajo peso económico actual, perdura la imagen tradicional de ser el eje vertebral de la economía de estos valles, alrededor del cual se estructuraba la sociedad. Pero hoy ya es un peso en gran medida simbólico.

Como ya hemos mencionado en el capítulo tercero, la influencia del clima condiciona el sistema agropecuario que se estructura en varios niveles altitudinales de aprovechamiento. El terreno más bajo corresponde a los terrenos cultivados, por encima de éste se encuentra el bosque (reserva maderera, territorio de pastoreo y reserva agraria para los momentos de mayor presión demográfica) y el nivel superior corresponde a los pastos de verano. Los principales cultivos son los herbáceos y prados naturales, los cultivos forrajeros van en aumento y la patata sufre un lento y sostenido descenso. Los pastizales están formados por aquellas superficies productoras de forraje que normalmente se aprovechan a diente y no reciben ningún tipo de cuidado cultural, como son los pastizales de alta montaña y barbechos. Uno de los problemas estructurales reside en que gran parte de la superficie no labrada es de propiedad comunal lo que supone un freno a la actuación y realización de mejoras. La infrautilización de los recursos forrajeros extensivos está conduciendo a una evidente degradación de los pastizales de montaña. Una disminución acusada de la presión explotadora sobre el territorio y los cambios habidos en las técnicas de utilización del espacio han introducido notables alteraciones en la colonización por parte de la vegetación. Una situación caracterizada por la falta de actuación y de mejora de los pastizales por parte de las juntas.

En este sentido, las Ordenanzas del Valle de Roncal definen y regulan las distintas zonas de pasto. En éstas se diferencian los vedados, saisas y corseras (cercanos a las villas y destinadas al pastoreo del ganado de labor), los panificados (zona tanto para la plantación de cereal como para pasto, con el sistema de año y vez), los trozos y puertos (zonas para pasto en verano), los montes de enfermería (establecidos en cada pueblo para casos de viruela en los animales), la facería internacional (los ganados franceses de Baretous, desde el 10 de julio, pastan 28 días consecutivos en los puertos de Ernaz y Leja por el día, y luego los roncaleses hasta el 25 de diciembre) y las Bardenas Reales donde el Valle tiene derechos como congozante. A efectos de pasto, en el valle de Roncal es todo común, libre y gratuito, incluso en las fincas particulares una vez hayan recogido el fruto sembrado. El uso del suelo tradicionalmente ha estado diseñado para la explotación forestal y la ganadería extensiva. Actualmente, la ya escasa superficie agrícola utilizada (SAU) disminuye a favor de la ocupación por especies arbóreas y forestales, debido fundamentalmente a la disminución de pastos ya que las tierras labradas representan poca superficie. De hecho, alrededor del 76% de la superficie de estos valles está ocupada por terrenos forestales arbolados.

La crisis actual por la que atraviesa el sector ganadero en los valles suscita dudas y visiones fatalistas sobre el futuro de la actividad y de la sociedad en general. La dificultad de las vacas locas, la entrada del euro y la lucha contra una de las sequías más duras conocidas en la zona, han reforzado una perspectiva pesimista. Su discurso gira sobre la enumeración de variados y numerosos problemas. Las exigencias de productividad, incentivadas y financiadas por las Administraciones europea y navarra, han desembocado en una ampliación de las naves y explotaciones. El aumento de la producción, contrariamente a lo planificado, no ha derivado en la rentabilidad esperada, constituyendo un rotundo fracaso del modelo productivista. La queja principal de los ganaderos se concreta en el bajo precio de la ternera que se sitúa igual que hace veinte años generando escasa rentabilidad. «El ganadero cobra poco y la carne está por las nubes en la carnicería» (Presidente de ASPINA¹⁰⁰), «pero el año pasado estaban pagando el kilo de carne menos que hace igual te estoy hablando de 20 años, entonces...» (E1, mujer, 36, fin de semana, Salazar).

El incremento de la productividad ha desencadenado serios problemas para el sector. Por un lado, ha generado un elevado endeudamiento de las explotaciones dadas las costosas inversiones necesarias para mejorar las instalaciones, y que además es continuado para la renovación y adquisición de nueva maquinaria «un sector que está sino arruinado muy endeudado». Y por otro lado, un mayor número de reses deriva en problemas medioambientales por lo que el Departamento de Medio Ambiente exige nuevamente la creación de unos determinados estercoleros, con la consiguiente necesidad de una solicitud de préstamo.

«Pero a su vez, joder me hace gracia que te están machacando con medidas medioambientales, o sea puedes tener una explotación aquí de doscientas vacas o de dos mil ovejas pero no puedes echar el fiemo a menos de no se cuantos metros del río cuando por la orografía de nuestro terreno no hay ningún sitio donde no pase un barranco ¿no? O sea por un lado yo pienso que tienen una normativa generalizada a toda Navarra y lo que deberían de hacer era zonificar incluso en las Leyes ¿no?» (GD1, varón, 34, ganadero, Roncal).

A la crítica a las prácticas medioambientales se suman los enemigos naturales. La disminución de la presión productiva sobre la tierra y la consecuente extensión de la superficie forestal han propiciado la multiplicación de especies como jabalíes que a menudo bajan a los pueblos y se alimentan de las huertas y cultivos. O últimamente el ataque de buitres a ovejas y yeguas vivas, mayoritariamente a la hora de parir.

«Con que mal porvenir espero yo a la ganadería, espero aquí y más con las condiciones que nos están poniendo, de medioambiente, de no poder labrar, de no poder quemar, de tener muchos enemigos naturales, buitres, jabalíes etc., etc., etc. Lo veo muy negro, igual soy muy negativo pero bueno, yo lo veo de momento así» (GD1, varón, 49, ganadería, Salazar).

Curiosamente, un conflicto latente como es la reintroducción del oso pardo en el Pirineo occidental (afecta fundamentalmente al valle de Roncal), no emerge en el grupo de discusión.

¹⁰⁰ Asociación de Criadores de Ganado Pirenaico de Navarra (Diario de Navarra, 3-12-2002).

La crisis del modelo productivista reflejado en la falta de viabilidad y endeudamiento económico, deja paso a la entrada de nuevas voces que abogan por un nuevo modelo basado en la calidad. «Y yo creo que sí hay fórmulas de relanzar el sector primario, que es buscando un producto específico y un mercado específico. No puede ser que las vacas de aquí valgan lo mismo que las de las granjas intensivas. Eso no es posible» (GD1, varón, 44, turismo, Aezkoa). La aceptación de la falta de rentabilidad y competitividad del sector ganadero de estas montañas y las nuevas oportunidades que ofrece la economía de signos, abren un nuevo debate sobre su orientación futura. El reconocimiento del papel estratégico que juega este sector en la protección medioambiental y su función social de complemento y sustento para el desarrollo de otros sectores de la economía local, es clave en la planificación, «en vez de producir por producir te voy a pagar por mantener, porque tienes una función social que hacer ¿no? Que es la de mantenimiento de este entorno» (E7, mujer, 45, técnico de desarrollo). Dos modelos, dos opciones que conviven y por las que pugnarán los distintos actores.

El establecimiento de ayudas y subvenciones se hace imprescindible para el mantenimiento del sector, lo que no logra ocultar una sensación de frustración entre el colectivo al no lograr la rentabilidad esperada y depender su continuidad de estas aportaciones. Las referencias al pasado son continuas y caracterizadas por la añoranza. Un pasado conceptualizado como rentable y por tanto proveedor de orgullo. «Ese producto me daba, o sea, económicamente me daba para poder solucionar todo lo que quisiera, así hablando claro, y trabajando, si quieres que te diga la verdad, como auténticos burros, pero contentos, porque ese producto valía contra más trabajabas y te sacrificabas, todavía le sacabas más» (GD1, varón, ganadero, 50, Aezkoa)¹⁰¹. Una práctica que para algunos supone el comienzo del fin de la actividad ganadera en los valles «todos estos ganaderos son un cáncer, que ya es un cáncer terminal, que le están dando unas aspirinas para que... ya saben que se van a morir ¿no? Pero para que vayan aguantando» (GD1, varón, ex-presidente de la Junta, 33, Salazar).

Las grandes dificultades que conllevan la actividad ganadera y la percepción pesimista sobre su futuro más inmediato empujan a incentivar la no continuidad de sus explotaciones en los hijos. Los padres animan y a veces obligan a la emigración de los hijos.

«Es que es muy difícil, la gente joven no quiere hacer, ni nosotros tampoco queremos hacer que la gente joven, nuestros hijos hagan lo que hemos hecho nosotros» (GD1, varón, ganadero, 49, Salazar).

«Pero llevamos desgraciadamente un par de años ya y con estas nuevas prácticas agrarias se agrava todavía mucho más, de que la verdad es que hablando claro hace falta narices para inculcarle, ya digo que yo no lo tengo, pero a un hijo el que siga la explotación» (GD1, varón, ganadero, 50, Aezkoa).

¹⁰¹ «Es intolerable el limosneo, lo que os están haciendo es dar limosnas, sintiéndote defraudado, sintiéndote inútil, porque haces algo que no vale dinero, y te tienen que dar limosna. Eso es lo más humillante que le puede pasar a una persona» (GD1, varón, turismo, 44, Aezkoa).

Una actitud reprobada por otros compañeros de profesión que defienden la necesidad de introducir cambios para mejorar la calidad de vida y la dignidad de la misma «una explotación tipo como la que tú has vivido no es igual que las de hace cuarenta años. Entonces tú tienes que suponer que tu hijo, si se queda en la ganadería, no va a vivir con lo que tú tienes, sino que tendrá que dar otro salto» (GD1, varón, turismo, 44, Aezkoa). Así, la elevada edad media de los propietarios junto a la no continuidad de sus descendientes conducirá en los próximos años al cierre de numerosas explotaciones familiares. Un obstáculo añadido es la propiedad y la no delegación de ésta y de la gestión. La mayor parte de los jóvenes que se quedan tienen que luchar por su espacio. Los padres siguen siendo los dueños, interviniendo constantemente sin dejar opción, lo que merma el anhelo de autonomía e independencia del joven a nivel económico, laboral y social.

La dureza del trabajo ganadero es ampliamente reconocida y reforzada por el requerimiento de una atención continuada y diaria «es cierto que es un trabajo muy esclavo y que requiere mucho sacrificio todos los días» (Diario de Noticias, 4-08-2005). Unas condiciones laborales que dificultan enormemente el disfrute de vacaciones, festivos y fines de semana constituyendo un factor poco atractivo para los jóvenes, quienes introducirán innovaciones en la gestión o serán proclives de nuevas formas como es el asociacionismo. La necesidad de mejorar la calidad de vida de los ganaderos es un reto inaplazable:

«Es llegar a dos mil ovejas, cuatro personas trabajando y trabajar con tu día de fiesta, con tu horario, con tus turnos. Tener un trabajo en ganadería que a mucha gente le gusta pero que sin embargo no lo quiere porque dice : “joder, es que no voy a estar todos los días del año como un cabrón ahí. Yo lo que quiero es vivir, pues porque...” Quiero tener una calidad de vida y es un poco lo que se intenta, por lo menos nosotros es lo que intentamos hacer ¿no?» (GD1, varón, 34, ganadero, Roncal).

Una iniciativa en esta dirección es la instalación de videocámaras en las naves para controlar desde sus propias casas el ganado cuando está encerrado, una temporada que prácticamente se prolonga desde noviembre hasta mayo¹⁰².

A la suma de los factores enumerados, habría que añadir un alto obstáculo, el desprestigio social. Una profesión identificada con «el tonto del pueblo», como último recurso, conceptualizada como fracaso. Es objeto de rechazo por parte de los padres que no quieren que sus hijos continúen, y por las madres que no quieren que sus hijas se casen con un ganadero y a su vez temerosas por la más que probable soltería de sus hijos. Un rechazo al matrimonio con un ganadero incentivado familiar y socialmente.

«Y yo, conductor de ganado bovino de leche, jefe de materias primas para la elaboración de queso artesano del Roncal, o séase, pastoruzo. “¿Eres pastor?” ya lo de pastor ya les suena, no está, pienso que todavía hay mucha gente que no lo tiene muy reconocido esto como una forma de vida digna» (GD1, varón, 34, ganadero, Roncal).

¹⁰² «Doy ya por pagado el 40% con los partos que he podido seguir a través de la cámara y ver si están bien los animales, sin necesidad de venir cuando no hace falta» (Diario de Navarra, 21-06-2005).

La revalorización y el reconocimiento social del sector es clave y apremiante en la planificación. Afortunadamente, y a pesar de las dificultades del sector, la dimensión emocional de esta profesión es un factor ineludible en el análisis del mismo y que explica el buen hacer y la continuidad de esta ancestral actividad. Un afecto a los animales y a la explotación que dura toda la vida. «No llegan a los sesenta y cinco años y me olvido de la explotación, para nada, la explotación es su vida y siguen hasta sus últimos días. Eso está clarísimo» (GD3, varón, 25, trabajador, Aezkoa). Por último añadir que la imagen que proyectan los ganaderos sobre su profesión caracterizada por numerosos obstáculos y una escasa rentabilidad económica contrasta con la percepción que se tiene de ellos en los valles.

«No se puede vivir, hemos vivido muy mal, y han sacado las casas para adelante, han sacado las familias para adelante, tienen coches mejores que el tuyo, mecagüen diez, todos los ganaderos,..., yo digo... oye, es cierto... Oye, qué cochazos y qué casas y todo...» (GD2, mujer, turismo, 56, Aezkoa).

5. El queso: recurso turístico y referente simbólico de un valle

El producto agrario manufacturado por excelencia es el queso de oveja con Denominación de Origen del Roncal. La principal característica de ésta (la primera concedida en España, concretamente en 1981) es la zona de producción, es decir, se establece que la elaboración y curación deben realizarse en los siete municipios que constituyen el valle. Actualmente, sólo cinco queseros producen 480.528 kilos de queso a partir de tres millones de litros de leche. Un sector que da empleo en el valle a unos cincuenta vecinos.

La imagen de calidad proyectada sobre este producto es valorada y apreciada por los consumidores lo que permite la obtención de un valor añadido frente a otros productos. Atributos como calidad, tradición, autenticidad, saber hacer, salud o respeto al medio ambiente son aplicados a estos productos y además favorecidos por las instituciones comunitarias, estatales y navarras a través de figuras como la denominación de origen. Y por supuesto es una imagen explotada por las queserías. A modo de ejemplo, la empresa Larra presenta en su etiqueta la fotografía (en blanco y negro) del descenso de una almadía por la presa de Burgui, antes del ocaso de esa denominada sociedad tradicional representada como la auténtica y de la cual nos queda la artesanía local en sus quesos. Así, al comprar queso compramos tradición y el sabor de una tierra. En este mismo sentido, la producción de queso, además, contribuye a la atracción de turismo a la zona configurándose en un recurso turístico añadido. En cierto modo, es una especie de souvenir ante el cual muy pocos se resisten, y para muchos el objetivo principal de su visita.

La comercialización bajo una marca conocida y prestigiosa favorece a los pequeños productores que logran la venta de sus productos en un amplio mercado y

con un precio más elevado. La producción anual apenas sufre variaciones dados los problemas de abastecimiento de leche. La producción es directamente proporcional al número de litros de leche de oveja *latxa* que pueden adquirir. Esta limitación empuja a los productores a reclamar la introducción de nuevas razas más rentables con el objetivo de incrementar su producción y satisfacer la alta demanda por parte de los consumidores de este producto. La baja cantidad de leche producida y la consecuente dificultad para obtenerla¹⁰³ desanima en parte futuros proyectos de elaboración de queso en el valle dada la percepción de ser una actividad económica muy restringida y limitada dentro de la cual hay pocas opciones de expansión. Una demanda que entra en conflicto directo con los pastores, que según el sindicato EHNE, el 95% de ellos trabaja exclusivamente con ovejas de raza *latxa*¹⁰⁴. Este gremio defiende la validez de la denominación de origen hecha para defender un modelo de producción basado en unas razas autóctonas y que sirve para garantizar la calidad. Un modelo que revierte en el eslabón más débil de la cadena, el pastor, al que le interesa una oferta limitada de un producto de prestigio. EHNE recuerda cuáles son los principios que impulsaron el nacimiento del sello de calidad: mantener el mayor número posible de explotaciones de ovino de leche, mejorar la rentabilidad de los rebaños y la situación socioeconómica de las zonas rurales de Navarra. En este sentido, el sindicato subraya que la mejor manera de impulsar la producción de leche y de quesos es incrementar el precio en origen de la leche que perciben los pastores, a fin de que la actividad resulte más atractiva para las jóvenes generaciones de las zonas rurales y, aumente así el número de rebaños y la producción de leche para elaborar un mayor número de quesos dentro de la denominación Roncal. Reiteran su oposición a la introducción de razas foráneas intensivas ajenas a las prácticas ganaderas tradicionales (concretamente hablan de las razas *lacaune* y *assaf*). Un conflicto continuo en torno a dos modelos de producción que se prolonga en el tiempo sin satisfacer a ninguna de las partes.

6. La crisis y abandono del tradicional recurso de la madera

Finalmente, dedicaremos las últimas líneas dentro del sector primario a lo que ha sido una fuente extraordinaria de ingresos para los vecinos de estos valles y para sus instituciones tradicionales. La riqueza forestal fue la que propició la fama de «valles ricos» cuyas ganancias han sido destinadas mayoritariamente a la compra

¹⁰³ «Tenemos que luchar por la leche de Navarra. No podemos comprar la que proviene de animales de otros lugares del mismo modo que los productores de Idiazábal. Si los rebaños desaparecen y siguen los problemas de abastecimiento se llegará a una situación tal que el productor comprará leche y estará quitando materia prima a otro quesero» (Diario de Navarra, 30-10-2003, pág. 57).

¹⁰⁴ «EHNE reúne 400 firmas en contra de modificar la denominación Roncal e introducir nuevas razas alegando que 543 explotaciones navarras (95%) trabaja exclusivamente con ovejas *latxas*» (Diario de Noticias, 8-08-1998 y 5-09-1998).

de inmuebles, concretamente «de un piso» en la capital navarra. La edad de oro de la madera pasó y actualmente el sector maderero atraviesa una profunda crisis. La problemática actual de los bosques de los valles pirenaicos orientales se concreta en la división de la propiedad en múltiples parcelas pequeñas, bajo nivel de extracción y de calidad de los productos y la ausencia de infraestructuras viarias. La devaluación de la madera comenzó hace años si bien ésta se ha acentuado en los últimos años. El vendaval de Francia en 1999, supuso que la madera bajase su precio en un 50% con 140 millones de metros cúbicos de árboles caídos o semiderrribados, lo que equivalía a la extracción de madera que se hace en el país vecino en un período de tres o cuatro años. Esta catástrofe derivó en una crisis estructural. Los trabajos forestales no se efectúan por falta de ingresos de los propietarios lo que implica una baja contratación de mano de obra. Además, la competencia exterior de China, países bálticos y del Este de Europa ofrecen productos ya elaborados o materia prima a precios bastante inferiores a los navarros. Asimismo, el sistema vigente de subastas de lotes de madera «dificulta un mercado libre y favorece la confabulación de la demanda» (Diario de Navarra, 2-07-2005), por lo que precisa garantizar un alto grado de participación en las subastas mediante la concentración de la oferta. La crisis no sólo afecta a los pequeños propietarios. La dificultad de la venta de la madera reduce considerablemente los ingresos de las entidades locales que sólo en el norte de Navarra incide en al menos cuarenta instituciones. Los ingresos provenientes de este producto para las Juntas de Valle de Roncal, Salazar y Aezkoa pueden suponer entre el 80 y 95% de sus presupuestos¹⁰⁵.

El sector necesita de la renovación y creación de infraestructuras más modernas para lo que se reclaman ayudas para ello y para el establecimiento de acciones de silvicultura. Foresna-Zurgaia (Asociación de Propietarios Forestales de Navarra) propone agruparse¹⁰⁶ para una mejor gestión y obtener mayores ventajas como el aumento de subvenciones y de calidad y más facilidad para hacer mejoras¹⁰⁷. El abandono de los bosques de estos valles es el mejor exponente de la merma de los beneficios obtenidos con su explotación. «La madera no vale nada, pero el caso es que aunque hay madera no la puedes vender porque no te dan nada» (mujer, 56, juntera, Roncal). El Plan Forestal de Navarra diagnostica una crisis profunda en el sector forestal que se concreta en el abandono paulatino de la gestión, un desequilibrio creciente entre la oferta de los bosques y la demanda industrial y una crisis industrial en el sector papelero y en la industria de transformación de la madera. A ello se le une una crisis coyuntural del mercado que ha afectado gravemente a este sector y el rechazo de la profesión de maderista por los jóvenes por su dureza y remuneración no satisfactoria, quedando prácticamente relegada a los libros de historia o relatos románticos que anhelan tiempos pasados.

¹⁰⁵ Diario de Navarra, 4-01-2004.

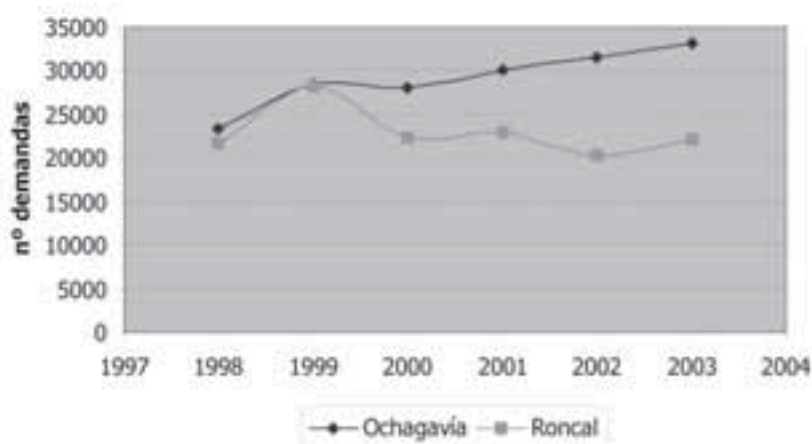
¹⁰⁶ «... posibilidad de crear unidades de gestión con tratamientos comunes con superficies medias de 15-20 hectáreas frente a las 2 hectáreas de media que tienen en la actualidad las parcelas de los particulares por lo que se alega a favor de la constitución de agrupaciones de propietarios» (Diario de Navarra, 2-07-2005).

¹⁰⁷ Diario de Noticias, 23-06-05.

7. La actividad turística en los valles pirenaicos

Existe una cierta tradición histórica del turismo en estos valles al igual que en el resto de la cordillera. Ya a principios de siglo se abre el primer hotel en Isaba (hotel Pirineos) ante la llegada de forasteros en busca de sus paisajes y pueblos, entre los que destaca Hemingway que recorrerá Aezkoa. La década de los setenta será la del impulso definitivo gracias al auge de la demanda montañera, la construcción del refugio, la introducción del esquí y las pioneras casas particulares que acogen a los visitantes. La afluencia de visitantes a los valles pirenaicos navarros es notoria. La comparación con el resto de la Comunidad Foral nos presenta esta área como importante foco de demanda turística. Tomando como referencia las visitas a las oficinas de información y turismo (OIT) de Roncal y Salazar, éstas representan casi el 20% del total. Un indicador válido y expresivo de contabilidad de turistas en los valles, es el registro de visitas de las OITs de los valles roncalés y salacenco.

Gráfico nº 14. Evolución de demandas en las OITs de Ochagavía y Roncal (1998-2003)



Fuente: Agenda 21. Anuario del Servicio de Turismo del Gobierno de Navarra del 2002.

Los datos reflejan que las demandas en estos centros fueron de 33.130 en la OIT de Ochagavía y 22.067 en la de Roncal (existe otra en Isaba de carácter municipal). Asimismo, la estacionalidad de los flujos turísticos está significativamente acentuada, alcanzando sus máximos en agosto y Semana Santa. El perfil del visitante¹⁰⁸ al valle roncalés se caracteriza por viajar en pareja o en unidades de dos o cuatro personas, su viaje es de corta duración (la estancia media se sitúa entre 3 y 7 días), la belleza natural y sus paisajes es una de sus principales motivaciones y el alojamiento en casa

¹⁰⁸ Resultado de las encuestas realizadas por la OIT de Isaba y de Roncal, y el Centro de Interpretación de la Naturaleza (CIN). Agenda Local 21.

rural y camping son los más utilizados. Otro dato a destacar son los numerosos visitantes que van a los valles para pasar un sólo día o media jornada («domingueros» denominados popularmente). La queja principal de los turistas se refiere al horario reducido de los bares y restaurantes que imposibilitan la acogida a los montañeros después de una prolongada excursión. Un descontento que se extiende a la población local que lamenta cierta falta de atención y adaptabilidad a la demanda. En cierta manera, a los hosteleros se les asigna cierta obligación social de atender debidamente a los visitantes de los valles ya que de ellos depende en parte la imagen que se lleven, y de cumplir la función social de ser los centros de reunión y asociación de los pueblos.

«Aquí no vayas a la mañana a tomarte un café, llegan autobuses y a mí hay veces que me da verdadera vergüenza que ni pueden entrar a un bar ni nada, porque no abren igual hasta las doce del mediodía. Aquí hasta hace dos años pues había épocas que cerraban todos los bares cuando se iban de vacaciones y nos quedábamos sin un bar. Y eso tampoco es...» (E3, mujer, 56, juntera, Roncal).

Actualmente, la diversificación interna de la hostelería en función del perfil del consumidor al que se dirige es un atributo esencial en la caracterización del sector: hoteles, casas rurales, albergues, hostales y campings. Un posicionamiento que determina las diferentes estrategias y perspectivas en relación a las grandes directrices de planificación y gestión del sector y proyectos turísticos. La hostelería en los valles se caracteriza por la proliferación en la década de los noventa de las denominadas casas rurales. Mayoritariamente, son negocios familiares gestionados por la mujer y que suponen un ingreso extra en las economías domésticas. El establecimiento de ayudas del Gobierno de Navarra para su implantación ha supuesto también el rehabilitamiento del patrimonio urbano local. El número de casas rurales en los tres valles asciende a cien, de las que veinte se localizan en Aezkoa, cincuenta y una en Salazar y veintinueve en Roncal¹⁰⁹.



Fuente: casa Argonz de Urzainqui (www.casasruralesnavarra.com)

¹⁰⁹ Datos de la Guía Oficial de Alojamientos de Navarra editada por el Departamento de Cultura y Turismo del Gobierno de Navarra (2006).

Si bien se pueden encontrar en la mayoría de los pueblos, son las cabeceras las que mayor oferta presentan (Isaba, Roncal, Ochagavía, Ezcároz y Orbaiceta) a las que también se unen los pueblos de mayor altitud (Uztárroz y Jaurrieta). Destaca de forma abrumadora Ochagavía que cuenta con veintiocho casas rurales. De hecho, la localización de estos alojamientos está notablemente concentrada en los pueblos del norte del valle salacenco. El valle roncalés presenta la misma tendencia, concentrándose en Isaba, Uztárroz y Roncal, si bien la diferencia entre la cabecera y las que le siguen no es tan notable como el caso anterior (Isaba tiene catorce casas, Roncal cuatro y Uztárroz seis). Contrariamente, las casas rurales en Aezkoa están diseminadas por el valle destacando Orbaiceta con diez e Hiriberri con cuatro.

Al recorrer de forma exploratoria las páginas web de las casas rurales de estos valles, nos encontramos con una serie de estampas asociadas que se repiten de forma constante. El común denominador a los tres valles es la construcción y venta de una imagen en la que se vende tradición, patrimonio cultural, identidad y naturaleza. A modo de ejemplo, las casas rurales roncalesas venden, por un lado las almadías, los oficios tradicionales, el Tributo de las Tres Vacas, el queso, el traje y el euskera, o los museos (especialmente el de Gayarre). Por otro lado, los Pirineos, la nieve o el oso conforman la oferta de naturaleza. La selva del Irati es el icono por excelencia de los valles más occidentales que eclipsa en buena parte al resto de elementos culturales (fábrica de armas, hórreos, pastoreo,...), y es Larra-Belagua el emblema natural roncalés. La imagen construida desde un prisma romántico y edificada en base a un pasado idealizado es explotada ampliamente en la publicidad de estos alojamientos.



Fuente: casa Artxola de Ochagavía (www.casasruralesnavarra.com).

Las casas son alquiladas enteras para los huéspedes o sólo una parte de ellas. En cualquier caso, su estética está pormenorizadamente cuidada siendo la madera y la piedra sus principales definidores. La obtención de un ambiente rústico es el objetivo: elaboración artesanal de visillos y manteles, flores secas o *eguzki lorea* (flor del cardo), *eskilas* (cencerros), cacerolas y menaje antiguo, aperos utilizados tradicionalmente en el campo, cuadros con fotos de la trilla o almadieros, entre otros. Un

escenario reconstruido en búsqueda de la «autenticidad reinventada» (Harvey, 1996) y de satisfacer la mirada del turista. Un decorado que se completa con la escenografía urbana (fachadas de piedra y madera, calles empedradas, escudos,...).

La estacionalidad del sector turístico en estos valles (en el valle roncalés en menor medida debido al recurso de la nieve) genera que la afluencia de visitantes se concentre en verano, Semana Santa y los diversos puentes a lo largo del año. El resto del año, el número de éstos desciende notablemente y se limita casi exclusivamente a los fines de semana, por lo que esta fuente de ingresos no ha conseguido convertirse en exclusiva. Un rasgo que reafirma la consideración del turismo (especialmente las casas rurales) como una actividad complementaria, en muchos casos, a la actividad ganadera. Un recurso que además depende significativamente de la climatología. «Nieva en Semana Santa, pierdo cinco millones de pesetas. Y no recibo ninguna subvención de nadie... ¿Cuántas veces tú miras el cielo? Seguramente que más que yo no» (GD1, varón, 46, turismo, Roncal). A la dependencia climatológica compartida por ambos sectores, se suma la necesidad del sector turístico de recursos paisajísticos y medioambientales generados por la actividad ganadera. «Los turistas, o sea, yo, que vivo del turismo, necesito que haya vacas en mi pueblo, y ovejas. Porque un turista si viene, viene a ver una forma de vida y un medio» (GD1, varón, 46, turismo, Roncal). La búsqueda de autenticidad del turista necesita de unos prados salpicados por vacas, ovejas y yeguas, de un paisaje humanizado gobernado por la profesión ancestral e identitaria de estos valles: la de pastor.

La transformación de los mercados de trabajo rurales y las nuevas oportunidades de empleo en el medio rural, las nuevas demandas laborales de los jóvenes y de las mujeres y la integración de actividades no agroganaderas en las estrategias familiares generan la asimilación de la pluriactividad en las familias pirenaicas. La implantación y posterior auge económico de la hostelería en los valles pirenaicos ha supuesto una reorganización laboral y familiar constituyendo una alternativa a la actividad agropecuaria y unos ingresos adicionales para numerosas familias. Desde el inicio de la actividad, los negocios hosteleros en los valles han sido familiares lo que ha implicado la continuidad de ciertas prácticas de ocultación de trabajo («muchas veces igual estaba sin asegurar». Mujer, turismo, 32, Salazar) y de enmascarar el empleo femenino bajo el concepto de ayuda familiar. La estacionalidad del sector ha introducido la temporalidad laboral. De esta forma, el deseo de estabilidad y continuidad en el tiempo provoca el rechazo de los trabajadores. Además, los cambios de hábitos de ocio y consumo desencadenan una reducción de horarios en la hostelería. En suma, la temporalidad, el horario laboral partido y la disminución de jornada integran unas condiciones laborales escasamente atractivas. Un rechazo que obliga a los hosteleros a recurrir a la ayuda familiar y a la contratación creciente de inmigrantes para el período estival. Sin obviar, el esfuerzo económico que supone para los negocios no familiares la contratación de personal.

Las demandas del sector turístico de los valles se dirigen hacia la necesidad de ordenación y planificación de los recursos disponibles, fomentando un turismo cultural, de naturaleza y calidad bajo la garantía y promoción de una marca «Pirineo navarro». La orientación exclusiva de la actividad económica de los valles hacia el turismo ha

abierto un vivo debate. La posible dependencia en exceso de estos ingresos suscita temores ante la inestabilidad, variabilidad y estacionalidad de los flujos turísticos. Unos miedos que se ven compensados por el tejido económico generado por el turismo (hostelería, centros de interpretación, empresas de actividades y de ocio, comercio,...) y las actividades de acompañamiento (artesanía, transporte, servicios a empresas, etc.) que abren nuevas oportunidades a la población local. Sin embargo, la oferta de las casas rurales no ha generado economías alrededor como se esperaba. La realización de las compras en la ciudad son buena muestra de ello. El poder adquisitivo de los turistas no responde a las expectativas, que junto a los cambios de hábito de compra y de consumo acarrearán como consecuencia que la principal transferencia de ingresos sea a los alojamientos. Una extensa proporción de turistas hace uso de los recursos existentes con el consiguiente aumento de gastos para los ayuntamientos «y realmente lo único que dejan es la contaminación» (mujer, 45, técnico de desarrollo). El peso de esta pauta turística incentiva la reflexión sobre el modelo a planificar y seguir, a la vez que refuerza los miedos y visiones más pesimistas acerca de la idoneidad de esta actividad.

8. Los valles frente al poder autonómico: una imagen dual

El descontento generalizado hacia las actuaciones del Gobierno de Navarra es la característica predominante. El grupo más crítico es el de los hombres y concretamente los que han desempeñado cargos institucionales (puestos de junteros y alcaldes) en los distintos valles. La sensación de abandono, la falta de apoyo real y el desinterés impregnan los discursos. Incluso existe la percepción de que esta escasez de apoyo o la no obtención de lo esperado es fruto de un proyecto planificado cuyo objetivo es incentivar la emigración y abandono de estos valles para así disponer de sus recursos sin obstáculos. Una visión fatalista, aniquiladora y destructiva de la acción del Gobierno en los valles.

«El Gobierno foral, ¿si hace algo por estas zonas? Yo he estado seis años en la Junta del valle, ahora ya no sé ni cuantos llevamos en el ayuntamiento, joe ya estoy desesperado, muchos, ya no sé cuantos. Y ahora es cuando estoy totalmente convencido que nos quieren liquidar. Para mí, pero totalmente convencido, que les sobramos aquí» (GD1, varón, ex-presidente de la Junta, Salazar).

«Al Gobierno de Navarra lo que realmente le interesa es que Aezkoa, Salazar y Roncal se deserticen para hacer ellos lo que quieren, que es quedarse por ejemplo con la selva de Irati y hacer lo que les dé la gana, y lo mismo en los tres valles» (mujer, 36, fin de semana, Salazar).

«Quieren que nos vayamos todos de aquí»¹¹⁰ (E5, varón, ganadero, 44, Salazar).

¹¹⁰ Más ejemplos: «Entonces nos engañan pues eso, con cuatro subvenciones para que hagamos los sumideros que yo creo que es para que no les manchemos el río con nuestras cagadas, no es por otra cosa, porque lo demás les importa un bledo y ya está, es todo lo que hacen» (E5, varón, 44, ganadero, Aezkoa).

Un argumento añadido a la defensa de la hipótesis de que el Gobierno de Navarra pretende el vaciamiento poblacional y la adquisición de sus bienes es la política de desarrollo que se percibe como contradictoria. Un ejemplo reiterado es la instalación de empresas en el polígono de Iciz. Por una parte, se apoya en declaraciones institucionales y por otra, alegan la falta de presupuesto para mejorar el puerto de Iso, requisito de las empresas para instalarse.

«Nos enteramos de un informe del Director General de Industria, un informe no, una carta recomendándole a la empresa que era mucho mejor instalarse en Castejón que en Salazar» (varón, ex-presidente de la Junta, 33, Salazar)

«¿Por qué nos hacen polígonos si luego no nos quieren traer, o sea, no es que no nos quieren traer, es que nos quitan las que vienen? O sea, ahí hay una colisión, entonces yo no sé si hacen el polígono para salir en el periódico, otra vez vuelvo a lo de antes, o que es lo que pasa. O si no se atreven a decir que no va a haber polígono, que no os vamos a llevar nada, y lo van dejando para que...» (GD1, varón, turismo, 44, Aezkoa).

Incluso la falta de unidad de acción de los valles pirenaicos, necesaria para afrontar los nuevos retos, se considera como resultado del ejercicio manipulador del Gobierno, por ser éste el principal beneficiario, «siempre hay unos piques que yo creo que a veces incluso se potencian desde el Gobierno de Navarra». (E5, varón, 44, ganadero, Aezkoa).

Una imagen extendida es la supuesta intención por parte del ejecutivo foral de hacer una reserva verde y de agua en los valles para el disfrute general, así como disponer de todas las reservas madereras y naturalísticas a su antojo.

«Entonces digo yo, yo creo que es urgente que se retome el tema del Pirineo porque esto es un desastre, esto es una despoblación total, o no sé si lo que quieren es que totalmente se despueble esto y usarnos como reserva de verde y de agua, usar esta zona y al final pues quedaremos cuatro que así nos pondrían un palo, un zurrón, unos panderos y dirían “mira, ese es el homo sapiens del Pirineo o algo así”, pero nada más.» (E5, varón, 44, ganadero, Aezkoa).

Un objetivo que se explica por la no rentabilidad electoral de esta área que debido a su bajo número poblacional no supone una cuantía significativa ni una gran presión social y que determina la actuación del Gobierno.

«O sea, yo creo que desde ningún gobierno se ve la necesidad que tiene una zona de montaña como ésta. Yo creo, no hay como... yo creo que no hay sensibilidad ninguna. Entonces claro, como tampoco somos rentables a nivel de votos porque claro entre Aezkoa, Salazar, Erro, Roncal, Burguete, Valcarlos y no sé si llegaremos a los cinco mil habitantes, igual no llegamos» (E5, varón, 44, ganadero, Aezkoa).

Unas características poblacionales que les discriminan frente a la capital navarra y a la Ribera y ante las cuales se sienten indefensos y minusvalorados. «Por ejemplo, pequeñas empresas. El camping, por ejemplo, con tanta gente, la quesería de Uzta-rruz, tienes cinco tíos trabajando, porcentualmente bastante mayor importancia tiene que Seat en Pamplona. A nosotros mañana te van mal las cosas, y te dicen “ahí te jodas”...» (GD1, varón, 34, ganadero, Roncal). Consideran su situación de desventaja (características estructurales, económicas, de infraestructura, ecológicas y sociales

propias de la montaña), por lo que demandan una mayor permisividad en las prácticas que de alguna forma compensen el desequilibrio existente. El envejecimiento de los ganaderos favorece la reproducción de las actitudes de demanda de tutelaje hacia la administración foral.

Frente a estas representaciones fatalistas, surge la autocrítica que recrimina la percepción de sentirse el centro del mundo y de buscar siempre los culpables fuera. Se asume parte de responsabilidad por la situación generada y se demanda una mayor implicación de los locales y tomar las riendas para trabajar por el desarrollo de los valles. Una percepción protagonizada por el sector turístico.

«Parece que somos el centro del mundo y eso es un problema que hemos tenido siempre en los valles. Nos parece, lo que tú acabas de decir lo he oído yo muchas veces, que parece que somos el centro de algo que está orquestado para tocarnos los cojones» (GD1, varón, turismo, 46, Roncal).

«Es más, a nivel institucional yo creo que el Valle de Roncal no somos más que problemas. Dices: “Vamos a proponer algo a los roncaleses”, me imagino que dirá el Gobierno de Navarra: “Vamos a proponer algo a los roncaleses”, “A ver quién va, vete tú”, “No, no, que yo estuve la última vez, que yo estuve con el Parque. No, vete tú”, “Yo estuve con el oso”» (E6, varón, 35, turismo, Roncal).

Una vez más nos encontramos con una clara divisoria argumentativa que separa de forma clara las narrativas protagonizadas por los hombres maduros por un lado y por otro a los jóvenes y a las mujeres (véase el capítulo quinto). El discurso de los jóvenes cambia sustancialmente abogando por el desarrollo y las iniciativas desde abajo. Apuestan por ser ellos mismos los agentes protagonistas que lideren los proyectos y actuaciones en los valles. Critican la actitud paternalista del Gobierno y a su vez reclaman una mayor implicación y una discriminación positiva de las políticas, especialmente de aquellas destinadas a facilitar la reproducción de las condiciones de vida (sanidad, educación, servicios sociales,...)

«No siempre esperar que vengan de encima..., que el Gobierno de Navarra en este caso nos diga “Oye, pues se va a hacer tal cosa”. O “vamos a intentar hacer una autovía”. O “vamos a hacer no sé qué, no sé cuántos...”. Sino que los propios habitantes de aquí pues tenemos unos criterios a la hora de definir nuestro futuro, ¿no? Y yo por lo menos creo que todavía en ese aspecto nos queda todavía bastante [...] Y por otro lado también, yo creo que desde el Gobierno de Navarra en cuanto a servicios mínimos y no tan mínimos pues tenía que haber una especie de discriminación positiva para las zonas deprimidas ¿no? como el Pirineo» (GD3, varón, 25, trabajador, Aezkoa).

Las mujeres solicitan más ayudas para los que viven allá criticando que la mayor parte de los proyectos y de las subvenciones van destinadas para los turistas y los del fin de semana «pero que aparte para el turismo, que miren por los que estamos aquí de lunes a viernes... Que no sea todo para los del fin de semana» (GD2, mujer, trabajadora, 39, Salazar). La escasa ayuda va dirigida a la realización de grandes obras (aparcamientos, frontones, estación de esquí, carreteras, centros de interpretación, etc.) que repercuten de forma residual en los vecinos del valle. Por el contrario, las necesidades educativas, sanitarias, culturales y de ocio o las demandas para la tercera edad o los jóvenes no encuentran apenas patrocinio y financiación. Denuncian una

falta de apoyo a la zona en general y de voluntad para afrontar los numerosos problemas sociales.

El escaso éxito obtenido con las últimas políticas y proyectos dirigidos a la zona pirenaica es argumentado por la falta de credibilidad y confianza (por parte de ellos mismos y de la Administración) en los resultados posibles. La puesta en práctica de numerosas acciones se ha debido fundamentalmente a la obtención de sustanciosos fondos europeos «además que queda muy bien en Madrid y en Bruselas decir que estamos haciendo tal proyecto de desarrollo, sin estar convencidos de la necesidad que había en la zona para ponerlo en marcha, o sea el tema no era salvar la zona, sino salir en la televisión ¿entiendes?» (E5, varón, turismo, 44, Aezkoa).

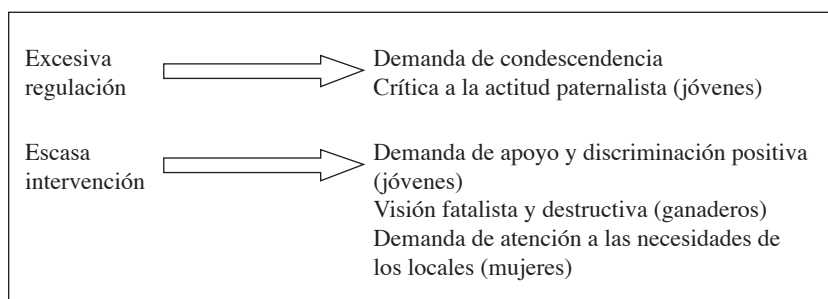
La denuncia generalizada del escaso respaldo y patrocinio de la zona por parte del poder autonómico es compatibilizada y simultánea a la crítica de la excesiva regulación a la que se ven sometidos. Concretamente, las quejas principales se derivan a la política ganadera y a la de medio ambiente. El establecimiento de continuas limitaciones, exigencias medioambientales y restricciones a la actividad del sector primario genera un profundo malestar. Un descontento acrecentado con la política de conservación de especies en peligro de extinción, es decir, la preservación de osos y buitres que atacan a sus ganados y que se convierten en el centro de su ira. El oso ha dejado una gran huella en la cultura popular, especialmente en la tradición oral y en el folclore. Son abundantes las historias contadas por pastores, contrabandistas y paseantes en el que el oso es el protagonista. Su caracterización como animal lejano y extraño le confiere un rango mítico. La tradición oral del oso al igual que las representaciones actuales se muestra bipolar. El oso para los ganaderos de hoy es el símbolo de sus penas y desgracias, el culpable de la situación por la que atraviesa el sector. Es la encarnación de la política exterior de imposición ante la cual despliegan una actitud victimista. Para ellos, es el destinatario privilegiado de las políticas extra-locales que relega al hombre pirenaico a un segundo plano. Animal que se autopercibe, también en extinción, pero en situación de desventaja frente al omnívoro. Contrariamente, otros vecinos ensalzan su poder de atracción turística y su presencia como la mejor prueba de la calidad y riqueza biológica de los valles. Su fortaleza y actitud le da nobleza, ataca lo mundano pero se sumerge en el misterio de la tierra. Al oso hay que ir a buscarlo, no te busca, es el animal por excelencia presente en los pasos de las cumbres. El oso, en definitiva, representa los últimos «paraísos», la naturaleza salvaje e intacta.

En esta misma línea, el establecimiento y delimitación de numerosos espacios protegidos en los valles, sin negociación y participación de la población local, fortalece la vertiente negativa de estas políticas: su carácter impositivo y la carencia de compensaciones económicas ante dichas restricciones. Emerge con fuerza la idea de reclamar¹¹¹ ciertos cánones en base a los beneficios medioambientales de los cuales

¹¹¹ Los valles de Roncal, Salazar, Aezkoa y Erro (32 entidades locales) presentaron una propuesta para el plan de desarrollo del Pirineo que desarrolla el Gobierno de Navarra con el objetivo de que se incluyan en el mismo (Diario de Noticias, 13-05-2006).

disfruta toda la sociedad (huella ecológica, captura CO₂, etc.). Se pretende fomentar la concienciación pública de la importancia medioambiental del Pirineo. Unas políticas que nos desvelan la dialéctica entre la naturaleza productiva y la naturaleza que se representa virgen y salvaje, intocable y merecedora de una exigente política de conservación.

Figura nº 3. **La imagen dual de la política del Gobierno de Navarra y sus argumentos**



En definitiva, una pésima valoración de la actuación y el papel desempeñado por el Gobierno de Navarra por la totalidad de los colectivos aunque por motivaciones diferentes. La ausencia de comentarios sobre el Estado y su actuación es reflejo de la percepción generalizada de la no existencia de competencias y actuaciones en el territorio. No es identificado ni reconocido como agente que actúa en los valles. Contrariamente, el Gobierno de Navarra es la institución hacia la que se dirigen la mayoría de las críticas y a la que se le reconoce sus competencias y legitimidad en el territorio. Mientras, las instituciones europeas son percibidas como entes lejanos a su realidad y como la última instancia a la que recurrir. Y a su vez, son utilizadas como argumento de peso para reafirmar los distintos proyectos presentados aunque éstos sean de signo contrario. Unas economías locales conectadas e integradas en las redes globales que funcionan bajo directrices emanadas de instituciones cada vez más alejadas. A pesar de las nuevas oportunidades, éstas continúan percibiéndose en crisis y son los ganaderos los protagonistas de la visión más pesimista. La diversificación de actividades ha suplantado a la hegemonía tradicional del sector agroganadero y la movilidad, especialmente de los jóvenes, se constituyen en rasgos propios del mercado laboral.

CAPÍTULO VII
LA CONSTRUCCIÓN SOCIOPOLÍTICA
DEL DESARROLLO

1. Dimensión valorativa del desarrollo

El concepto de desarrollo (vid. capítulo segundo) está siendo utilizado en los últimos años de manera profusa y creciente por científicos de diversas disciplinas, políticos, organismos públicos, ONGs, grupos ecologistas, etc. La caducidad y crisis del modelo de desarrollo fordista conduce a un replanteamiento del patrón a seguir y la configuración de una nueva orientación patrocinada por la Unión Europea hacia una economía regional basada en la revalorización de lo rural y en su papel de productora de significados donde los procesos locales no pueden ser entendidos sin tener en cuenta su interrelación con procesos globales (Camarero y González, 1999). Desechada la lógica unilineal y evolucionista según la cual todas las sociedades han de recorrer el mismo camino y con un mismo horizonte (sociedad capitalista, urbana, democrática,...), la dimensión valorativa es clave en el análisis del mismo. La definición o percepción de desarrollo varía de una comunidad a otra e incluso dentro de la misma (como veremos a continuación) coexisten distintas acepciones, modelos y estrategias por parte de los actores locales.

El carácter moral, valorativo y voluntarista del desarrollo (González, 2001) subraya cuál es el mejor modelo, qué es lo recomendable y lo qué no y hacia dónde se deben encaminar las sociedades actuales. Los adjetivos añadidos al concepto de desarrollo son buena muestra de ello: desarrollo endógeno, social, sostenible, ecodesarrollo, etc. Así, para unos lo imprescindible es que la población local sea el agente principal y dueña de su destino en los procesos de cambio (desarrollo endógeno). Para otros, la Administración debe ser la gestora junto con la participación de la población local para obtener un desarrollo social o comunitario (calidad de vida, asociacionismo u otras formas de participación, servicios y necesidades sociales) fruto del rechazo al énfasis economicista. El desarrollo sostenible subraya la necesidad de un equilibrio social, económico y ecológico. O para otros, la utilización de los recursos endógenos hipotéticamente por la población local es el aspecto clave del mismo. En la polémica generada por la construcción de la estación de esquí de fondo en Larra (Roncal), los promotores y partidarios utilizarán el modelo de desarrollo endógeno

como el óptimo para el valle. Mientras, los detractores del mismo enfatizarán el desarrollo social como modelo a seguir y alcanzar.

La pugna por la hegemonía del modelo que sirva de referente evidencia el carácter sociopolítico del desarrollo. El núcleo del problema del desarrollo es el paso de las concepciones y programas a su realización concreta. Y este paso a la fase activa, en que el desarrollo es deseado, realizado y asumido por la población local, no se produce por sí solo. Desarrollo significa cambio de las condiciones existentes. Y todo cambio replantea los intereses, los valores y las costumbres. De tal forma que son muchos los obstáculos de orden político, social, económico y cultural que pueden dificultar el desarrollo previsto por los planificadores u otros grupos de poder.

Ahora, nuestro análisis se detendrá a explorar los diferentes discursos de los agentes locales en torno al desarrollo y a continuación veremos cómo las características socioculturales juegan un papel clave en estos procesos.

2. Género, generación y desarrollo

Los discursos sobre el desarrollo rural presentan una fractura significativa siendo el género el factor diferencial. Nos mostrará una diferente posición en el seno de la vida local y sobre todo representaciones muy dispares sobre el mismo. En su análisis de los discursos sobre el desarrollo y las Juntas de Valle, Camarero (2004) diferencia dos niveles: el estructural (las distintas organizaciones del desarrollo) y el funcional (los objetivos del mismo). El desarrollo como estructura es concebido de forma similar por ambos colectivos, distinguiendo de forma nítida un doble nivel de acción. Por un lado, se identifica la estructura institucional extralocal (administración foral, estatal, europea y las agencias de desarrollo) y se representa constituida por unos agentes y unos intereses externos a su realidad. Son los agentes que planifican su territorio desde fuera y de forma impositiva. El mantenimiento y protección del paisaje a ultranza (reservas naturales, reservas integrales, restricciones, etc.) en demanda a la concepción urbana de la ruralidad como espacio de ocio y consumo es el objetivo prioritario de estos entes. En aras a una racionalidad medioambiental a escala planetaria y de equilibrio ecológico europeo, estos habitantes perciben la pérdida de control sobre su territorio y se sienten los únicos sufridores o que pagan por ello, y además sin nada a cambio. Precisamente ellos que han conservado el medioambiente local admirablemente frente a la degradación y destrucción medioambiental exterior. Y por otro lado, el ámbito comunitario se siente cercano y efectivo. En él se mezclan los vecinos y las instituciones locales como los Ayuntamientos y las Juntas de Valle. El ayuntamiento es la institución local considerada más cercana, próxima y a la cual se atribuyen más competencias y poder ejecutivo (vid. capítulo noveno).

La representación del modelo funcional de desarrollo deriva en dos conceptualizaciones dispares asociadas a las posiciones de género. En relación al imaginario

masculino, la lejanía y la escasa capacidad de decisión sobre su territorio desemboca en un discurso fatalista¹¹² y victimista, o como lo definen ellos, realista.

«—Hombre, yo creo que no somos como dice fulanito tan fatalistas y tan llorones, al final se dicen realidades...Yo de todas maneras [...] yo he estado trabajando en Pamplona...» (varón, 34, ganadero, Roncal).

«—Ser realista no lo entiendo a ser negativo. Yo pienso además todo lo contrario, porque a mí me encantaría que esa realidad fuese otra...» (GD1, varón, 50, ganadero, Aezkoa).

Por cierto, que los realistas no cambian las situaciones, sino que las aceptan tal y como están. Un desarrollo condicionado por decisiones que se toman en los centros de decisión y de poder cada vez más alejados (Madrid y Bruselas), y en las que la opinión de los vecinos tiene muy poca incidencia y relevancia. «Ahora estoy totalmente convencido de que nos quieren liquidar, que les sobramos aquí» (E5, varón, 44, ganadero, Aezkoa). La velocidad y el calado de las transformaciones económicas y sociales acaecidas en el proceso de reestructuración y diversificación económica favorecen en cierta medida la desorientación e incertidumbre de los actores. Una percepción asentada en las políticas públicas dirigidas hacia los valles, especialmente la medio ambiental que se concibe como imposición e incompreensión hacia las sociedades de montaña. Su capacidad de gestión, acción y planificación de su propio territorio es limitada y restringida. De hecho, el conflicto competencial será clave en la polémica creada con la construcción del centro de esquí nórdico. La limitación competencial de las instituciones locales dificulta la adopción de nuevos planteamientos y orientaciones.

Los varones construyen el desarrollo desde posiciones más idealizadas e hipotéticas. A menudo, éste pasa por la elaboración de grandes proyectos que por sí solos constituyen la solución económica definitiva «o sea lo de Belagua, lo del oso, lo del parque, lo de tal, siempre con un enfrentamiento hacia una cosa que parecía iba a ser la solución a todo, que se convertía en nada» (GD1, varón, 46, turismo, Roncal). Un desarrollo representado en el paisaje laboral tradicional y a menudo basado en el modelo desarrollista de producción. Para unos, el desarrollo consiste en el aumento de la producción de mercancías (industria, ganado, etc.) y del flujo de turistas, y para otros la clave está en la producción de signos y significados. El pequeño tamaño poblacional es el principal impedimento y obstáculo identificado, siendo la despoblación la causante de la dependencia. Se creen marionetas bajo los hilos del poder lejano pero aceptan la tutorización y dirección externa. En definitiva, la corroboración de la tesis de la dependencia: del clima, el turismo de la ganadería, las explotaciones ganaderas de las subvenciones,... dependencia que se siente interna y externa.

Por el contrario, las mujeres muestran una clara confianza en las instituciones locales por lo que ejercen una presión continua para la solución de numerosos aspectos

¹¹² «Si no nos ayudan, la montaña no aguantará» (Presidente de la Junta de Roncal, Diario de Navarra, 24-05-2004).

de la vida cotidiana, activándolas de esta forma. A diferencia de los varones que denuncian la culpabilidad externa de los problemas que planean sobre los valles, las mujeres llegan incluso a autoinculparse por ser protagonistas de muchos de ellos. «Ya, pero que nos quede bien claro que esta sociedad la hemos hecho nosotros, los padres.» (GD2, mujer, 39, trabajadora, Salazar). La ausencia de comentarios respecto a la situación que atraviesan los diferentes sectores económicos locales es total. El discurso de las mujeres se basa en las relaciones sociales, en problemas de su cotidianidad y en las necesidades de los grupos más desfavorecidos. El paisaje social en el que se inserta la mujer de estos valles (la atención a otros) hace que el desarrollo se entienda como gestión de la vida comunitaria. Y en este sentido, el pueblo se piensa como el conjunto de población que hay que cuidar. El contacto continuado con los grupos dependientes les confiere un acercamiento privilegiado a sus problemáticas, necesidades y demandas. Una visión panorámica de la que carecen los hombres pendientes tan sólo del devenir económico. Una perspectiva integradora de los distintos grupos locales que dan como resultado un diagnóstico de la localidad preciso y contundente (despoblación, escasez y carestía de la vivienda y falta de trabajo) y construido en base a la posición del otro (especialmente de los hijos). Para ellas, los problemas cotidianos a los que se enfrentan los vecinos son los prioritarios y es en su solución donde sitúan el desarrollo. En definitiva, en la mejora de la calidad de vida para todos.

Las mujeres de mayor edad sirven de telón en el análisis de la realidad actual, les gusta su vida y su pueblo y tratan de desmitificar la aparente mejor vida de la ciudad. La vuelta de las mujeres jóvenes la ven condicionada a que éstas puedan tener un trabajo asalariado y otros cambios que afectan a la vida cotidiana y social. Iniciativas encaminadas a mejorar la situación de los pueblos y las personas que componen estos valles son las que mayor apoyo reciben. Las mujeres de mayor edad son las que a un nivel vivencial están más integradas e identificadas con su vida cotidiana. Pero en ellas también se refleja una preocupación por un futuro próximo al no ver continuidad en sus casas, bien porque sus hijos no se casan o bien porque todos sus hijos e hijas se han trasladado a vivir a otras zonas. Para ellas, los objetivos del desarrollo se basan en la garantía de las condiciones necesarias para la reproducción de la vida. El retorno de sus hijos lo basan en tres cuestiones clave: la apuesta por un retorno ilustrado en el desempeño de los trabajos cualificados existentes en los valles (médicos, maestros,...), trabajo asalariado para ellas y una vivienda propia donde desarrollar su vida de forma autónoma. Un esquema que rechaza la emigración incentivada y defiende el modelo de familia nuclear. En definitiva, las distintas percepciones son producto de las distintas posiciones de género: varón como cabeza de familia y responsable del sustento económico y la mujer como la encargada de velar, asistir y cuidar de los miembros de la familia.

La introducción de la variable edad al análisis de los discursos nos ofrece varias peculiaridades. Los jóvenes son coprotagonistas junto a las mujeres del desfase en la relación de participación entre la realidad social y la institucional. La legitimidad de las instituciones locales convive con la participación activa y apuesta por otras formas de participación política y social como puede ser el asociacionismo.

«O independientemente de entrar o no entrar también que se mueva, porque igual muchas veces no hace falta entrar en el Ayuntamiento para mover cosas. Si tienes iniciativa y te juntas con gente y haces, no sé, presentas cosas... O sea, por ejemplo yo creo que está por dos lados, ¿no? La parte principal creo que desde luego es que la gente tome la iniciativa, la gente de aquí. No nos van a dar nada hecho, de eso estoy seguro, tenemos que ser nosotros los que lo peleemos y lo presentemos» (GD3, varón, 25, trabajador, Aezkoa).

La percepción de las instituciones extralocales presenta cierta ambivalencia (vid. capítulo sexto). Por un lado, la actuación del Gobierno de Navarra en los valles es rechazada por su actitud paternalista reivindicando simultáneamente su legítimo papel activo en la definición del modelo de desarrollo y en la planificación y gestión del mismo.

«Ahí sí que estoy de acuerdo porque, o sea, no esperar, lo que has dicho antes, lo que nos ofrezcan, ¿no?, nos dice el Gobierno de Navarra “tal”, sino que tenemos que hacer propuestas desde el propio lugar, ¿no? Somos los que vivimos aquí, los que sabemos..., o sea, no decir “Vamos a imponer tal cosa”, no, las propuestas yo creo que tienen que ser primero de aquí hacia allá o... Y eso, así que igual la gente está esperando un poco: “A ver lo que nos van a dar, a ver lo que nos ofrecen”. No, las iniciativas tienen que salir de donde estamos» (GD3, varón, 26, trabajador, Roncal).

Y por otro lado, la demanda de una política de discriminación positiva hacia los valles es mayoritaria, especialmente referida al mantenimiento de los servicios sociales mínimos y a la dotación de las infraestructuras necesarias. Los jóvenes adoptan la orientación postproductivista como el modelo a seguir. En este sentido, sus demandas se centran en la necesidad de planificación y gestión de los recursos de los valles, la apuesta por la tecnoburocracia siendo la Administración su principal gestora, un desarrollo desde abajo en que los agentes locales sean sus protagonistas, la conservación del medio ambiente,... Y ellas parece que no desean continuar con el rol exclusivo de cuidadora. En suma, apuestan por la gestión del territorio y por su participación activa.

3. El contexto social del desarrollo

Siguiendo esta exploración, a continuación indagaremos en las diferentes características socioculturales de los valles con el objetivo de discernir si éstas constituyen el elemento clave de apoyo o bien suponen un freno para el mismo. Tal y como comentábamos en apartados anteriores, Becattini (1988), entre otros, demuestra la importancia de los valores e instituciones como motor de arranque en los procesos de desarrollo, lo que el autor denomina «atmósfera industrial». Es decir, se reconoce la importancia del «contexto social» para el desarrollo de la economía (Brusco, 1985; Latella, 1991; Oliva, 1995; González, 2001, etc.). El caso de los distritos industriales italianos nos muestra una región en la que se da una especie de feliz coincidencia entre la imagen individualista y la comunitaria de desarrollo.

Dicho esto, vamos a analizar las diferentes características socioculturales que nos ocupan.

Como ya sabemos, la sociedad de estos valles pirenaicos está envejecida. Una circunstancia que complementada con el hecho de que son los vecinos de mayor edad los titulares de la mayoría de las propiedades nos dibujan un paisaje de propietarios jubilados. La mayoría de éstos son reacios a la puesta en venta de sus posesiones. Razón por la cual va a suponer un freno al dinamismo económico y social de estas comunidades.

«Yo veo por ejemplo en mi pueblo y en mi valle, al final aquí los dueños de todo son los jubilados, los que manejan todo. Yo por ejemplo en mi caso para hacer una nave, en el término municipal de Uztarroz no la pude hacer porque nadie me vendía un campo. Aparte de que hay pocos porque el terreno es como es y Uztarroz es así. Al final me vendieron en Isaba. Entonces tienes la razón que te dan para no venderte no es que te digan te pido diez y no me das diez entonces como no nos hablamos en precio... Es no porque no y como no come, de contribución paga cien pesetas al año, ahí está ¿no?» (GD1, varón, 34, ganadero, Roncal).

La institución de la casa y los valores asociados a esa forma de organización social continúan ejerciendo su influencia. El patrimonio familiar heredado adopta un cierto carácter sagrado transmitido de generación en generación.

«Pasa que hay mucho arraigo a la casa, al patrimonio heredado de los abuelos, de los padres y tal y se procura, se ha procurado siempre no tocarlo, en todo caso añadirle algo pero nunca vender, si alguien se iba del pueblo o lo que sea, alguien pues procuraba aportarle un campo más al patrimonio» (GD1, varón, 44, turismo, Aezkoa).

En este sentido, la venta de la tierra familiar es considerada como la última opción. La no venta trae graves consecuencias constituyéndose en un gran obstáculo para el desarrollo de la zona. La no venta impide la posibilidad de construir o comprar vivienda, o la puesta en marcha de pequeños negocios. Además, en ocasiones ésta se ve agravada por la proximidad, por rencillas familiares y personales y que se extiende a la actuación de los Ayuntamientos. La venta o su negación están determinadas en parte por la proximidad. El inmovilismo inmobiliario es reforzado por el hecho de que además de ser la mayoría de los propietarios jubilados, una parte importante está integrada por propietarios ausentes que por distintos intereses o motivos (sentimentales, económicos, familiares, etc.) no consideran hoy la venta como una opción. Al hecho de ser mayor o de elevada edad, se le asignan ciertas representaciones basadas fundamentalmente en el anhelo de estabilidad y tranquilidad.

«O sea que la gente mayor con todos, bueno todos los mayores somos más conservadores y tenemos menos ganas de cambio ¿no? Te vas quedando apoltronado y lo que quieres es que no pase nada a seguir como estoy y los jóvenes es justo lo contrario, están deseando renovar y hacer locuras y de retar el mundo, eso siempre ha sido así entonces bueno yo lo, que los viejos piensen así me parece hasta cierto punto lógico aunque sea malo para nosotros pero es lógico que hagan eso y nosotros cuando seamos viejos si somos haremos lo mismo» (GD1, varón, 44, turismo, Aezkoa).

La falta de iniciativa empresarial¹¹³, espíritu emprendedor y dinamismo económico es atribuido a la cultura de los valles. Una escasez de valores agravada por la estructura demográfica de los valles. El alto porcentaje de jubilados junto al elevado número de solteros o mozos viejos favorecen el escaso dinamismo económico. Unos por no desear cambios sustanciosos, y los otros por falta de ilusión y motivación, sabedores del final del linaje de su casa.

«Ése es un grave problema porque ya te digo, muchas veces que viven los padres con los hijos y los hijos que no han dado ese paso de rondar a alguien para hacer su vida, pues son casas que van a desaparecer porque no hay una continuidad, además de que si tú estas con alguien es otra historia, es otra alegría en la casa, además son casas enormes, son casas como muy de pueblo, si tu tienes pareja, tienes otra alegría y otras ilusiones e incluso te puedes plantear hacer otras cosas, pues vamos a hacer esto o lo otro, qué tal si montamos esto o montamos lo otro, pero igual solos se van quedando solos, solos con 48, 50 y 60, y son casas que tienden a desaparecer» (E1, mujer, 36, fin de semana, Salazar).

A estas características socioculturales, se añaden las dificultades estructurales existentes en los valles. La inversión necesaria para el establecimiento de un negocio es necesariamente más elevada que en otras zonas de Navarra, el metro cuadrado es más caro, costes de transporte, vías de comunicación dificultosas, etc. Asimismo, la no transmisión del amor a los valles¹¹⁴ y la percepción de que la vida en la ciudad es más fácil y mejor y por tanto no hay futuro en sus pueblos, alienta ciertas estrategias como la incentivación de la emigración y la inversión del capital familiar lejos de sus localidades.

«Que es un valle, algunos pueblos, no todos, ricos, en donde el patrimonio de casa, está en un piso en Pamplona. Porque yo conozco cantidad de parejas, que el piso lo tienen comprado con el pinar que sacaron en casa. Y curiosamente, en mi pueblo la gente que estamos ahora mismo viviendo, somos gente que hemos tenido que hipotecar en el banco pues la casa o lo que tengas, para salir adelante, porque no había un patrimonio en casa. Pero los que realmente tenían posibilidades, con naves de ganado, con posibilidades mil de salir adelante, con tres y cuatro casas, porque yo conozco gente con tres y cuatro casas en el pueblo o corrales que los puede arreglar, están viviendo en un piso en la mejor zonita de Pamplona porque vendieron el pinar y lo compraron aquí» (GD2, mujer, 46, trabajadora, Roncal).

De hecho, el patrimonio de muchas familias se ha invertido en la compra de un piso principalmente en Pamplona, es decir, en una segunda residencia urbana. Una inversión económica rentable, segura y con futuro, y que además será el hogar de sus hijos. El aislamiento percibido respecto a los centros superiores de educación y a los hospitales o centros sanitarios junto a la creencia de que la vida en la ciudad es más fácil, hace que la compra de un inmueble en la ciudad pase a formar parte de la

¹¹³ «El problema también es falta de iniciativa no sólo para ir a un Ayuntamiento sino para crear cosas, ¿no? Crear empresas o cosas así. Pero yo creo que eso es general, no creo que seamos más incapaces que en una ciudad ni mucho menos» (GD3, varón, 26, trabajador, Roncal).

¹¹⁴ «Entonces, el problema, un poco lo que tú has comentado antes, yo creo que es una cuestión cultural lo de no inculcar el amor a la tierra y a tu gente con todos los defectos que tenemos» (GD1, varón, 44, turismo, Aezkoa).

estrategia familiar. En esta misma línea, la sucesión¹¹⁵ de la propiedad y de la explotación o negocio en el hijo ha sido tardía. Al igual que con anterioridad, la herencia de la casa no era traspasada al hijo hasta la muerte del amo y el mando de la casa hasta el fallecimiento del ama. Una falta de autonomía que sumada a la percepción de que la continuidad es la peor opción han configurado un obstáculo añadido. En otras palabras, el mensaje que se ha transmitido ha sido el de la emigración como la mejor y para algunos la única alternativa. La idea de que no hay futuro en los valles desalentando a los hijos y comprándoles o financiando un piso en Pamplona.

Nuevamente se constata la pervivencia de valores asociados a la institución de la casa. La figura del heredero como único receptor del patrimonio familiar se ha desvanecido. Sin embargo, la relevancia de la herencia como legado filial que engloba valores como el honor y el deber gozan de primorosa actualidad. El objetivo de donar la mayor cuantía posible junto a la cultura de ahorro desemboca en casos límite denunciados por las mujeres. A pesar de una cierta disponibilidad económica, muchos jubilados viven sin calefacción, «están pasando más frío en su casa que en la calle. Cómo a esas personas les va a entrar en la cabeza que hay que hacer algo por el valle, imposible, o sea imposible» (GD2, mujer, 53, trabajadora, Aezkoa). Las mejoras materiales no corren paralelas a la asunción de nuevas prácticas en este grupo de edad, anclados muchos en estructuras y valores que desaparecen.

La organización social tradicional basada en la familia como unidad de producción y ciertos valores culturales integradores del carácter de estos valles han dificultado enormemente el asociacionismo.

«Entonces bueno, yo creo que lo que realmente es lo importante es el conseguir que la gente sea receptiva a los cambios. Entonces si se consigue eso y bueno pues a partir de ahí empezará el asociacionismo» (GD1, varón, 44, turismo, Aezkoa).

La necesidad de una convivencia y cooperación vecinal jerárquicamente organizada junto a la autarquía familiar propia de la denominada sociedad tradicional se ha desvanecido. La desactivación de esa necesidad y la expansión del individualismo¹¹⁶ relegan a un segundo plano el interés por la colaboración vecinal. Sin embargo, diversas transformaciones como la globalización y la interdependencia económicas favorecen la necesidad y un creciente apoyo al asociacionismo, no sólo a nivel de valle, sino de alianza de comarcas a ambos lados del Pirineo.

En esta exploración, no puede faltar un grupo relevante en estas sociedades de montaña: los mozos viejos o *mutil zaharrak*. Muchos son los herederos del patrimonio familiar que aceptan con amargura su soledad y el final de la estirpe familiar. Viven solos o con los padres mayores quienes con certeza supervisarán constantemente el negocio. Este final anunciado deriva y refuerza la falta de iniciativa empresarial,

¹¹⁵ «El tema de el problema digamos de sucesión en cuanto a problema de que la gente mayor pues a lo mejor no facilita a los jóvenes» (GD1, varón, 50, ganadería, Aezkoa).

¹¹⁶ «Que es gente que siempre ha tenido que luchar por su supervivencia y tienen también arraigado un espíritu como individualista» (E7, mujer, técnico de Cederna).

resignándoles al mantenimiento de la explotación y propiciando un discurso pesimista y fatalista basado en el lamento. Una falta de ilusión que se extiende hasta el punto de resignarse a ser soltero y no intentar cambiar su situación personal.

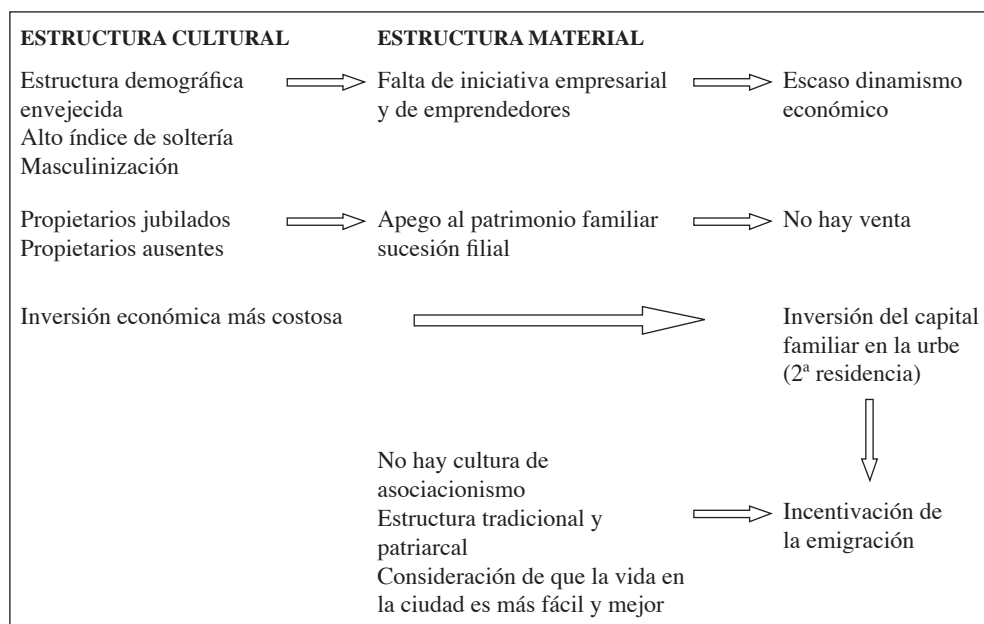
En suma, el carácter tradicional y patriarcal de estos valles, constituye uno de los principales obstáculos para el desarrollo de la zona. Una sociedad cerrada a los cambios e innovaciones que tiene en las mujeres y los jóvenes sus mayores opositores. De hecho, estos grupos hacen responsable de la situación a la «mentalidad» predominante en la zona que se materializa en la falta de unidad de los valles y de los pueblos, machismo, falta de interés y promoción de la vida social, en definitiva, en el declive social y económico de los valles.

«Es que a mí no me cabe, no me cuadran ni los números ni las mentalidades de esta gente que está ahora mismo dirigiendo, si es que, ya te digo, psicólogos hacen falta aquí, o no sé lo qué, algo que nos cambie la mentalidad, pero en la mentalidad ¿quién te va a ayudar?» (GD2, mujer, 39, trabajadora, Salazar).

El objetivo del desarrollo de estos valles pasa por transformar esa mentalidad, o sea, cambiar las actitudes y los valores de los vecinos, y más concretamente de «ellos». El hilo explicativo a todas estas características mencionadas es ese carácter introvertido, cerrado, pesimista y machista propio de esta sociedad tradicional y patriarcal

«Bastante cerrada, muy, muy cerrada en ella misma, o sea, mirándose continuamente al ombligo y para el carro. O sea, muy independiente, como si fuera un islote...» (GD3, varón, 26, trabajador, Roncal).

Figura nº 4. El contexto social para el desarrollo en los valles pirenaicos navarros



4. Ejes de tensión y de conflicto en la sociedad local

En otros capítulos hemos analizado las grandes transformaciones acaecidas en la última mitad del siglo pasado. Una reestructuración económica que ha derivado en la integración de la economía local en la dinámica del sistema internacional, sus normativas, directrices, flujos y redes, y en la interdependencia económica. En definitiva, una economía sustentada en la diferenciación y territorialización. Un escenario rural no exento de dificultades y desequilibrios. La pugna por los mismos recursos entre los distintos grupos nos desvela la confrontación existente. El cambio de ordenación económica implica la alteración de la posición de los diferentes grupos, y por tanto, un conflicto local. En el nuevo marco de la economía de signos, primeramente la lucha se produce en el ámbito simbólico, intentando cada grupo imponer sus representaciones acerca de cuál es el modelo óptimo para la economía local y del que se benefician la mayoría de los vecinos. Este escenario de confrontación nos muestra una vez más el carácter sociopolítico del desarrollo, la lucha por la hegemonía de los distintos grupos que pretenden imponer sus representaciones, referencias y sus valoraciones sobre los recursos favoreciendo de esta forma a unos actores sociales en detrimento de otros. El cambio de orientación económica afecta directamente a la revalorización de los recursos, la competencia por los mismos, o las estrategias de los grupos y actores sociales.

Uno de los ejes de tensión tradicionales es el enfrentamiento por la práctica de actividades diferentes. Así, la construcción de apartamentos de segunda residencia cercanos a explotaciones ganaderas es un buen ejemplo de ello. O la ubicación de éstas o queserías en el casco urbano afectando de forma directa a la hostelería. En este mismo sentido, la pugna por el uso del suelo entre los distintos actores nos ofrece varios casos ilustrativos. La supresión de una zona de huertas utilizada mayormente por jubilados como espacio de ocio es sustituido por la construcción de un pequeño paseo y de aparcamientos para «los del fin de semana».

Sin embargo, el conflicto protagonista es el desencadenado por el plan de recuperación del oso pardo pirenaico, aletargado durante unos años y que ha sido reavivado con la reintroducción de osos eslovenos «hemos convivido con los dos que ya había, Canelle y Camille, porque dicen que son autóctonos, pero no vamos a permitir que se introduzca ninguno más, por ahí no pasamos» (*Diario de Navarra*, 30-04-2005). Un proyecto percibido por parte de la hostelería «no convencional» como un elemento distintivo a nivel navarro y un objeto de consumo deseado por los turistas. En definitiva, un reclamo más y un símbolo de calidad ambiental y diversidad biológica. Un argumento sustentado en el ejemplo reiterativo de Asturias en el que la conservación del oso ha servido para revitalizar la zona (Ecologistas en Acción y la asociación Larra, *Diario de Navarra*, 14-03-2006). En el extremo contrario, el discurso de los ganaderos se refuerza en su aspecto fatalista y victimista «es la gota que colma el vaso». A pesar de las subvenciones otorgadas para mitigar los daños causados por los ataques del oso, sus continuas quejas y su pública disconformidad

no cesan¹¹⁷. No sólo es un rechazo roncalés, sino que aglutina a la mayoría de los ganaderos de ambas vertientes de la cordillera en una federación transpirenaica de reciente creación (*Diario de Navarra*, 30-04-2005). En otras palabras, un conflicto por un mismo espacio donde confluyen dos intereses opuestos para el uso y consumo del suelo. El resto de ejes explicativos que abarca el conflicto los indagaremos con mayor detenimiento con otro analizador social: el centro de esquí nórdico en la reserva de Larra.

Sin embargo, los conflictos no se reducen al foco anterior. El desempeño de la misma actividad pero con intereses distintos es otro centro de colisiones. Así, la hostelería de los valles a menudo se ha mostrado contraria a la llegada de nueva competencia. El establecimiento de bar (con bocadillos) en la futura estación de esquí es rechazado por la «competencia desleal» a la hostelería tradicional del valle que percibe el cambio hacia una economía turística como negativo. La cercanía y su conocimiento del sector son utilizados como argumento para trazar los límites de la extensión de la actividad y rechazar la masificación turística. Los rumores sobre la posible construcción de grandes hoteles en Larra o la selva del Irati avivan los temores del sector que defienden el control de su propio territorio y en beneficio de los vecinos rechazando la incursión de agentes foráneos. En la misma línea, otro ejemplo revelador es el antagonismo de intereses protagonizado en este caso por los ganaderos, unos vecinos residentes y otros trashumantes. Como ya es sabido, el sentido de la trashumancia se ha invertido. Los pastores se han instalado en los pueblos de la Ribera navarra y en pueblos limítrofes aragoneses y sólo suben a los valles pirenaicos, Roncal y Salazar concretamente, para disfrutar de los pastos estivales de los puertos. Un enfrentamiento que ha llegado a ser físico, jurídico y lo que es más importante, de identidad. La vecindad de los trashumantes es reiteradamente cuestionada

«Si porque hay quien se opone y que no, pero si son vecinos bien pero que tengan todo aquí, que la familia tienen allá, que no nos dejan nada en el valle... y hasta cierto punto si te pones a mirar pues tienen un poco de razón también ¿no? Hay que mantener para cuando vengan ellos, para lo que quieran, para que luego ellos tengan aquí todo y ellos ni los hijos a la escuela, ni a comprar en las tiendas de aquí porque no viven aquí...» (E3, mujer, 56, juntera, Roncal).

De hecho, este litigio llegó al Tribunal Superior de Justicia de Navarra que falló a favor de la Junta General del Roncal y en la que se da respaldo legal para que sean sólo los residentes efectivos los que disfruten de los comunales. No obstante, se permite la excepción para los trashumantes que deberán pedir anualmente permiso a la Junta aportando cierta documentación (*Diario de Noticias*, 9-11-2004). La lucha por los mejores pastos y sobre todo los más accesibles es otra cara de la batalla. No hay problema de escasez sino de una pugna por unos espacios con personas que se han ido y que por lo tanto, para ellos, tienen menos derechos, o por lo menos, «derecho

¹¹⁷ «El dinero no puede compensar los sufrimientos, quebraderos de cabeza y muertes del ganado que nos provocan los osos. Además, por ahora sólo nos dan dinero si encontramos los cadáveres de las ovejas y eso es muy difícil» o «tampoco debemos aceptar las compensaciones económicas de los gobiernos, porque eso sería como vendernos» «si cogemos dinero al final llegarán los osos» (*Diario de Navarra*, 30-04-2005).

moral». Subyace en el fondo cierto resentimiento hacia quienes se han ido y que además gozan de los mismos derechos que aquellos que se han quedado manteniendo los pueblos.

Unos conflictos que se amplían a las molestias generadas por la práctica de ciertas actividades. La elaboración de queso y la utilización y posterior desecho del suero produce un desagradable olor para los vecinos que reclaman la salida del casco urbano y una mejor gestión de los desperdicios. También, la llegada masiva de turistas en días muy puntuales provoca el rechazo y la indignación de parte de los vecinos. Los días de Semana Santa o la celebración del Día de la Almadía atraen a numerosos visitantes con los consiguientes problemas de coches, tráfico, basura, saturación de calles y bares,... en lo que muchos consideran una invasión y un agobio a la vez que anhelan la tranquilidad de un día laboral. Los inconvenientes que sufren aquellos que no obtienen un beneficio directo de la actividad turística creen que están perdiendo el control de su territorio, y que su pueblo acabará desempeñando una única función: la residencial u objeto de consumo.

5. Riesgo, incertidumbre y orientaciones

En las sociedades contemporáneas cada vez tiende a predominar más la lógica de la producción de riesgos sobre la lógica de la producción de riquezas y este cambio tiene importantes repercusiones culturales, ideológicas, políticas y administrativas (Beck, 1993). La definición cultural de los peligros, riesgos y seguridades es el modo que tiene un grupo o sociedad de autoinstituirse distinguiéndose del entorno (la naturaleza y los otros) y tal definición es primeramente simbólica (Bergua, 2003). Y es en el derrumbe de las creencias de antaño y la emergencia de otras nuevas donde surgen conflictos en los que se enfrentan evaluaciones de los peligros, riesgos y seguridades diferentes. En las ciencias sociales la objetivación cuantitativa de los peligros y riesgos comienza a ser cuestionada permitiendo que se abran paso evaluaciones de segundo orden, más profundas, que prestan atención al sustrato simbólico, cultural y psíquico desde los que se observa y da sentido a la realidad (Douglass, 1996).

En la postmodernidad la incertidumbre irrumpe con fuerza en un contexto dominado por la velocidad y la comprensión espacio-temporal (sensación de cambio abrumador) (Harvey, 1989). Velocidad física que conlleva por un lado el acortamiento de las distancias espaciales, y por otro lado su ruptura (ciberespacio). Y velocidad social en la que los acontecimientos se suceden fugazmente, restringiendo el presente a la mínima expresión. De este modo, la instantaneidad y la transitoriedad se convierten en la base para la experiencia personal (Bauman, 2000). En esta situación de cambio vertiginoso, la incertidumbre se acrecienta ante la imposibilidad de recurrir a la certeza que la anterior modernidad ilustrada nos ofrecía a través de explicaciones racionales y técnicas. El fracaso del modelo modernista es visualizado, entre otros aspectos, en la crisis económica, crisis energética, la contaminación generalizada, seguridad

alimentaria, destrucción masiva de bosques, avance de la desertificación, los efectos presentes del cambio climático, etc. Un futuro que nos es representado, especialmente en la montaña, de forma catastrófica, por ser los espacios más vulnerables ante el cambio climático y cuya degradación repercutirá notablemente en el llano: disminución de precipitaciones (nieve y agua), desaparición de especies, despoblación,... El conocimiento de las grandes catástrofes naturales favorece la sensación de inseguridad, riesgo y hecatombe a escala planetaria. Una percepción del riesgo global y local que junto a los nuevos valores postmodernos propiciará la expansión de valores ambientalistas y la sacralización de la montaña.

En este contexto de cambio en los ámbitos social, económico y cultural, el objetivo de este texto es analizar cómo estos procesos son percibidos por la sociedad pirenaica y cómo responden al mismo los distintos grupos sociales, que ya lo adelantamos no es de forma homogénea. Así, mientras unos grupos (mayoritariamente ganaderos) lo perciben en términos de crisis y de final de una etapa, otros lo perciben como una oportunidad para aprovechar de modo diferente los recursos endógenos. En general, se constata la existencia de dos marcos de representación de la economía y que guiarán a los actores sociales en sus acciones y estrategias: la orientación productivista y la postproductivista.

El modelo productivista surge con el proceso de modernización que se impondrá con fuerza a partir de los cincuenta, cuando se promueve la especialización agro-ganadera con el fin de aumentar la productividad para posteriormente apostar por el turismo de masas. La construcción de infraestructuras e instalaciones se considera esencial para el desarrollo económico para lo que se apela a la intervención del Estado. Defiende una economía material basada en la productividad y en la primacía del sector industrial o de transformación. Es un discurso fatalista centrado en la necesidad urgente de actuar, a través de grandes instalaciones, ante la situación agonizante y sin futuro de la economía local. Contrariamente, el discurso postproductivista está construido sobre la base de una imagen mucho más positiva y por ende con futuro. Frente a la homogeneidad productiva de grandes cantidades, propone calidad y diferenciación (economía de signos). La importancia de las infraestructuras es relativizada y cuestionada, y se valora en mayor medida la gestión y la planificación. Un papel que es reclamado para la Administración para la regulación y planificación del territorio. En definitiva, se apuesta por la tecnoburocracia y un papel predominante de los servicios y distribución.

6. Los valles pirenaicos como objeto de deseo

Los cambios en la organización productiva, los nuevos valores sociales y medio ambientales, estilos de vida, etc., producen una potencialidad nueva para estas zonas. En este sentido, las áreas de montaña anteriormente marginadas, ridiculizadas y apartadas en los ámbitos económico, social y cultural, actualmente son revalorizadas

como fuente y calidad de vida y el último refugio de la autenticidad e identidad. Una revalorización que desemboca en una variedad de propuestas de uso y consumo para las zonas de montaña: residenciales, medio ambientales, productivas y turísticas. Así, los valles de Roncal, Salazar y Aezkoa son altamente valorados por sus valores naturalísticos, paisajísticos y culturales. Las cabeceras de los valles albergan las mejores joyas de la naturaleza navarra, o por lo menos así son representadas en los stands y anuncios publicitarios de la Comunidad Foral. La selva del Irati (valles de Aezkoa y Salazar), uno de los mayores hayedo-abetales de Europa y Belagua (valle de Roncal) que acoge el macizo cárstico de Larra y el único punto de nieve navarro son sus mejores exponentes. Lugares, que no sin dificultades, han sido conservados en su tradicional equilibrio entre el hombre y la naturaleza. A diferencia de numerosos valles aragoneses y catalanes han escapado de la explotación y de las actuaciones exógenas más duras (embalses, repoblaciones forestales, abandono de pueblos,...). Un espacio codiciado y objeto de deseo y además, al igual que el resto de la cordillera, vulnerable. A continuación, enumeraremos las distintas propuestas de uso y consumo de este espacio pirenaico que han suscitado importantes controversias a lo largo de los últimos años. La continuidad y vigencia de los pilares argumentales de los discursos protagonizados por los diferentes actores sociales es constatada a través del estudio de los diferentes proyectos presentados. Por lo tanto, el análisis pormenorizado de los ejes discursivos se traslada al apartado dedicado al último proyecto, emplazando a este apartado fragmentos ilustrativos de los mismos aportados en plena actualidad de los conflictos.

Si bien la gestión del proyecto comienza a finales de los años sesenta¹¹⁸, es en 1974 cuando se presenta oficialmente el Plan Bankuni6n-Etudesas. A grandes rasgos y dividido en dos ejes, se proyecta una estaci6n de esquí alpino en Lapakiza y una urbanizaci6n para 20.000 personas en el valle y rinc6n de Belagua. Inicialmente es una compa6a privada la que pretende liderar el proyecto, a la que se unirá posteriormente la Diputaci6n Foral de Navarra. Ésta se compromete a la adquisici6n de los terrenos del llano, su acondicionamiento y posteriormente irá entregando a la compa6a de la estaci6n de esquí los terrenos que necesite en sucesivas etapas (Estornés, J., 1973). Los promotores del proyecto (Diputaci6n Foral-Jaime Ignacio del Burgo, la Administraci6n central representada por el ministro de Informaci6n y Turismo Fraga Iribarne y la iniciativa privada), lo defienden como generador de desarrollo integral «so pena de que el valle de Roncal, sino se adaptaba una decisi6n con urgencia, puede llegar a desaparecer en un plazo que no me atrevo a calificar exactamente, pero de aqué a 15 o 20 a6os el valle de Roncal será como comunidad política un recuerdo hist6rico» (Jaime Ignacio del Burgo; Gaviria, 1976). La adquisici6n de terrenos por la Diputaci6n es sostenida como la única forma de evitar que se produzca la especulaci6n, subrayando que

«Nuestro objetivo es, primeramente, promocionar el valle de Roncal; segundo, poner las bellezas del valle de Roncal y hacer accesible a una colectividad que tiene

¹¹⁸ En el a6o 1968 salen a la luz en la prensa («El pensamiento navarro») los primeros proyectos e intenciones de los promotores (Estornés, J., 1973).

derecho a beneficiarse de esa belleza y que en otra forma no tiene en estos momentos ninguna posibilidad de acceso a ella, porque entendemos que a diferencia de lo que se ha dicho esta mañana, el hombre está por encima de la naturaleza, no para destruirla, sino para beneficiarse y aprovecharse de ella» (Jaime Ignacio del Burgo; Gaviria, 1976).

Contrariamente, los detractores rechazan el monopolio del turismo y este turismo masivo con un efecto multiplicador mínimo en los vecinos del valle. La venta de los terrenos por precios muy bajos y la probable expropiación del resto arrancándoles su garantía de porvenir «si le decimos te voy a desarrollar pero primero te quito la tierra, la respuesta es no te vendo» (Jesús Bueno; Gaviria, 1976) originaron el rechazo de la mayoría de los vecinos de Isaba y de su Ayuntamiento. Una oposición local a la que se sumó un fuerte movimiento social «Zain dezagun Belagoa» (Salvemos Belagua). Finalmente, el proyecto fue desechado.

Ya en los años noventa, el gobierno socialista presenta un nuevo proyecto para los valles de Roncal, Salazar y Aezkoa, de naturaleza muy distinta al anterior: la creación del Parque Natural de los Pirineos. El Plan fue rechazado enérgicamente por las Juntas de Valle que recriminaron la intención de imposición y la inexistente voluntad de diálogo. Por un lado, los ganaderos son el grupo que lidera la oposición más firme al proyecto. Creen que sus áreas productivas y de actuación van a ser limitadas y restringidas y aumentadas las restricciones de las prácticas medio ambientales. Además, la expropiación de tierras a particulares desemboca en la negación de éstos ante un precio ofertado ridículo por las mismas. Una expropiación extensible a los comunales, razón por la cual la Junta se opone ante la privación de su razón de ser y de su fuente de ingresos: la gestión del patrimonio comunal. Se trata de una institución compuesta mayoritariamente en aquellos años por los grupos de poder tradicionales, los ganaderos. Éstos y los propietarios ausentes conforman la oposición. Una afirmación que necesita cierta puntualización. El análisis del sector ganadero precisa de ciertas matizaciones. La imagen local predominante acerca del fracaso de este plan concreta la negativa más firme (hasta el límite de llegar a amenazas personales) en los ganaderos de Isaba y Uztarroz por ser teóricamente los más afectados territorialmente. Un factor territorial que no esconde la principal razón: la pérdida de su tradicional posición oligárquica en los valles. Razón por la cual cualquier cambio será concebido como un peligro real de alterar la estructura social y su posición privilegiada. Un aspecto extensible a los otros dos valles, siendo los que ejercen su actividad en la cabecera de los mismos los más enérgicos en su oposición. En relación a los propietarios ausentes, su posición está enclavada en la continuidad y estabilidad, rechazando asimismo cualquier cambio. Los vecinos se van pero las propiedades se quedan. En el lado opuesto, el apoyo local es representado por la hostelería y los jóvenes. Es un proyecto visto como una gran oportunidad para el empuje y afianzamiento del sector turístico. Corroboradas otras experiencias, la denominación de parque natural supondría un efecto multiplicador en la economía local básicamente a través de la creación de puestos de trabajo, y la garantía efectiva de la conservación del medio ambiente bajo la gestión compartida por ambas administraciones. La atracción de un turismo verde, a lo largo de todo el año y en mayor número serían las consecuencias turísticas bajo esta conceptualización ya que implica la existencia de una serie de

servicios y medidas que hoy en día no existen. En definitiva, una marca de calidad y garantía beneficiosa para todos. A diferencia del plan Bankuniión-Etudesa, la retirada del proyecto no ha significado su olvido. Es más, la continuidad de su reivindicación se hace patente en la problemática del centro de esquí. La vigencia y rentabilidad económica, social y ecológica del parque es defendida y argumentada por parte de la población autóctona y grupos ecologistas y montañeros. Un fracaso adjudicado en cierta medida a las características socioculturales de los valles y criticada por los jóvenes, mujeres y hosteleros básicamente.

«Lo mismo ha pasado con el Parque, el Parque, “No, no, no”, espera un poco tío, vamos a ver que hay ¿eh? y a ver qué ofrecen con el parque, van a hacer falta guardas para el parque, va a hacer falta gente para... Vamos a esperar a ver qué ofrecen, total el Parque de primeras dijimos que no y ahora tenemos una ley de montes que es mucho más restrictiva que un Parque natural a cambio de nada. Ahí veo que hemos sido un poco cabezones toda la vida, no negociar, no...» (E6, varón, 35, turismo, Roncal).

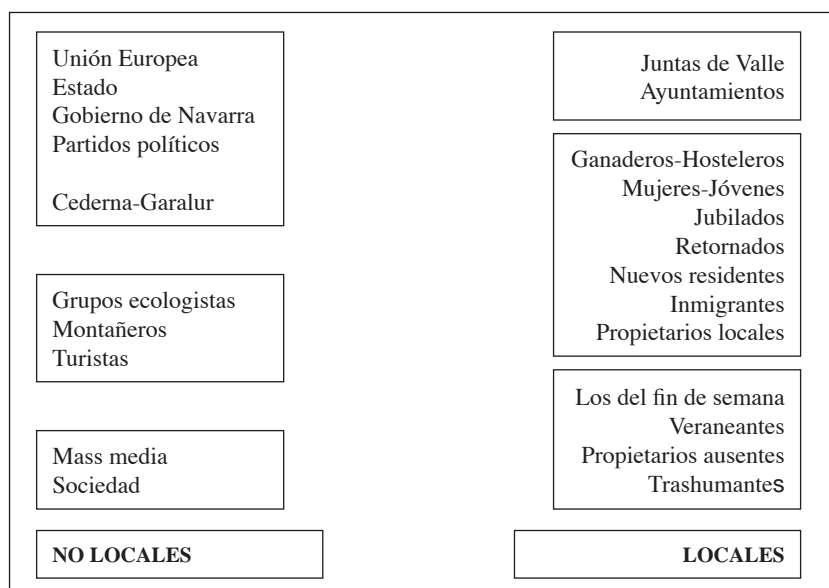
«Poca información, enseguida a rechazar, enseguida cada uno tiene miedo de lo que le va a afectar a él, en su patrimonio, en su..., Entonces en vez de pedir toda la información que sea valorada, pues lo que se hizo fue un poco cerrarse ahí en que, en que no, y luego bueno, pues yo creo que al final el parque natural lo van instalando poco a poco, pues que si leyes de aves, leyes de protección de no sé qué, en realidad yo creo que al final, o sea, acabaremos teniendo prácticamente lo mismo, igual un poco sin enterarnos y sin habernos entendido muy bien de las contrapartidas. Enseguida la cerrazón de aquí de decir que no sin prácticamente mucha información y eso la gente muy preocupada de su patrimonio a ver sino voy a poder sacar pinos o a ver si me van a meter osos, y bueno cosas así» (E8, mujer, 32, turismo, Salazar).

Finalmente, en este recorrido por los distintos proyectos presentados para los valles pirenaicos, no puede dejarse de subrayar el ya anteriormente comentado y en plena actualidad, el plan de reintroducción de osos en el Pirineo. Con el objetivo de discernir los diferentes actores sociales y sus intereses, utilizaremos como analizador social el proyecto de creación de una estación de esquí de fondo en la reserva natural de Larra (valle de Roncal).

Antes de ello, el siguiente esquema pretende ilustrar las numerosas influencias y actores, locales y no locales, que entran en el escenario pirenaico. El objetivo es ilustrar gráficamente la heterogeneidad social de las sociedades locales en cuanto a género, generación, actividad económica o a su experiencia itinerante. Unos grupos sociales locales con diferentes percepciones, intereses y estrategias. Estas sociedades de montaña no se pueden reducir a la población residente. La influencia de los locales no residentes en el entorno social es innegable y una referencia ineludible en el análisis actual. En esta misma línea, la mirada del turista y del montañero transforma la escenografía urbana y la economía local. Asimismo, las instituciones locales (Juntas de Valle y ayuntamientos) no son las únicas que actúan en el territorio. Un entramado de competencias que a menudo entra en conflicto y en el que los entes locales reclaman su soberanía y legitimidad para actuar en su campo de juego tradicional. Las instituciones comunitarias, el Estado y el Gobierno Foral modelan y planifican el medio o el marco de actuación de los valles pirenaicos. Y a medio camino, encontramos a

Cederna (agencia de desarrollo) que a pesar de su ubicación y actuación continuada en la zona, dada su limitación presupuestaria y de ejecución, es representada como un artificio propagandístico de la política comunitaria.

Figura nº 5. **Actores sociales de los escenarios simbólicos de los valles de Roncal, Salazar y Aezkoa**



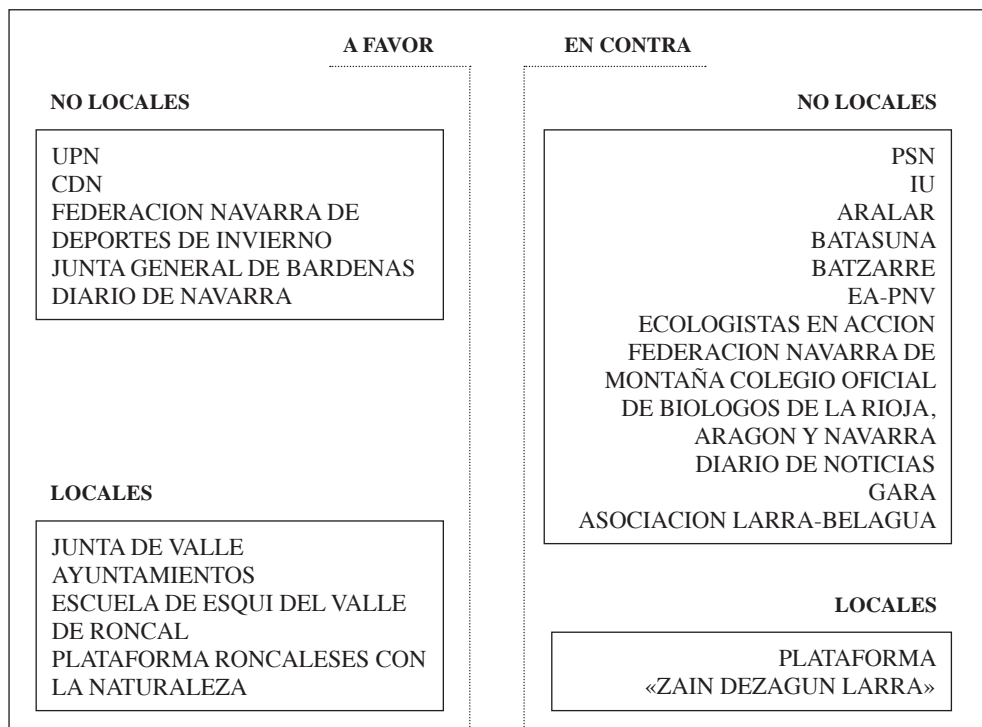
Fuente: Elaboración propia.

7. Estación de esquí de fondo en Larra: presentación de un proyecto

La Junta del Valle de Roncal que integra a los representantes (alcalde y dos concejales) de los siete ayuntamientos (Uztarroz, Isaba, Urzainki, Roncal, Garde, Burgui y Vidángoz) presenta la creación de una estación de esquí de fondo en Larra como un medio de desarrollo. El proyecto prevé la ampliación y mejora de pistas en las zonas de El Ferial-Zampori y en La Contienda, así como la construcción de dos refugios, uno principal en la primera zona y otro pequeño en Zampori. Asimismo en la Contienda proponen un pequeño refugio de entrada a las pistas y los trazados de cuatro circuitos con un total de 6 kilómetros (*Diario de Navarra*, 2-11-2002). En cualquier caso, las modificaciones posteriores son cuantiosas por lo que lo mencionado no tiene un carácter definitivo ni definitivo. La clave y el objeto de la mayor controversia se encuentran en la intervención en el paraje de La Contienda, dentro de la reserva natural de Larra,

un espacio protegido. La ley de espacios naturales de 1996 prohíbe el deporte organizado, o sea, el esquí en esa zona, si bien durante los últimos años se ha utilizado para esquiar (gracias a los permisos otorgados), incluso en la campaña escolar promovida por el Gobierno de Navarra. Un proyecto que comienza a ser recogido por la prensa en 1998 pero que alcanza su punto álgido en el año 2002 al presentarse como proposición de ley al Parlamento de Navarra (de la mano de CDN) para modificar los límites de la reserva natural de Larra con el objetivo de posibilitar o adecuar la nueva delimitación al centro de esquí. En febrero se aprueba la propuesta debido a la ausencia de un parlamentario del PNV, y en marzo el proyecto es rechazado por la oposición (PSN, IU, EA-PNV, Batasuna, Bazarre). Lejos de apagarse el debate, el Ayuntamiento de Isaba suspende la campaña escolar unilateralmente por ilegal reavivando la polémica. Las elecciones de mayo al Parlamento de Navarra se convierten en un hecho clave ya que la nueva distribución de escaños (UPN y CDN obtienen una mayoría suficiente) y el cambio de postura del PSN desembocan en noviembre en una nueva redelimitación de la reserva de Larra. El apoyo del PSN se ofrece condicionado a la realización de un estudio de impacto medioambiental y así finalmente el proyecto es modificado por la Junta eliminando y variando algunos circuitos y sobre todo desechando «impactos críticos y severos» (*Diario de Navarra*, 12-02-2006).

Figura nº 6. Actores que entran en escena en la polémica de Larra



Fuente: Elaboración propia.

La presentación de este proyecto ha generado un vivo debate en torno a la utilización de los recursos y a las estrategias de desarrollo que han llevado a Roncal y a sus vecinos a ser protagonistas en los medios de comunicación. Un escenario en el que confluyen y salen a la superficie numerosos actores locales y extralocales que van a pugnar por sus intereses que analizaremos a continuación. La siguiente figura (nº 6) pretende dar una visión gráfica que refleja la posición de los distintos actores.

8. Representaciones y discursos desde la perspectiva local

El conflicto ha sido ampliamente recogido en la prensa local lo que nos ha permitido un acceso ampliado a los discursos de los diferentes agentes que entran en el escenario roncalés. Cada anuncio o modificación del proyecto genera un conjunto de argumentos a partir de los cuales deberá discutirse y que están inspirados en los siguientes principios. En primer lugar, hay un principio de realidad técnico-económica según el cual el proyecto debe estar justificado con datos económicos y técnicos relativos a los espesores de nieve, afluencia de esquiadores, estudios sobre las necesidades del sector y demandas de los visitantes. Y especialmente sobre el impacto medioambiental y social. En segundo lugar, surge en escena un principio teórico de carácter político que permite justificar el sacrificio de los afectados en beneficio de toda la sociedad, cuyo horizonte es el logro de la solidaridad. Y finalmente un principio de legalidad que garantiza la corrección del procedimiento y que ampara el debate entre las partes garantizando la igualdad. La incertidumbre y la falta de información por parte de la Administración (traicionando sus propios principios y metodología) que rodea el proyecto hará que los afectados se sientan indefensos. Una vez adquiridos los criterios técnicos el intercambio de argumentos nos mostrará las distintas percepciones de la realidad y sus argumentos constitutivos. Concretamente, unos darán prioridad al debate tecno-económico y otros al impacto social marginal y ambiental. Siguiendo a Kayser (1990) señalaremos la necesidad de estudiar a los actores en función de sus estrategias, de modo que la racionalidad del actor obedece y debe buscarse siempre en el contexto organizacional en el que se encuentre inmerso. Las estrategias de los actores a nivel local son más visibles ya que los factores personales toman mayor importancia.

8.1. Proyecto vital y necesario, legítimo y unánime

Los criterios técnico-económicos y la necesidad de actuación ante el deterioro de las pistas y el alejamiento y no retorno de los esquiadores al valle centran el debate. La importancia trascendental para la economía del valle es el principal argumento: monitores de esquí, casas rurales, comercios, etc. La relevancia económica de la Semana Blanca es subrayada reiteradamente y usada de arma arrojadiza dado que su suspensión supone la «pérdida de más de 80-90 empleos directos (aproximadamente

el 15% de la población activa del valle) y otros indirectos y cerca de dos millones de euros»¹¹⁹. El proyecto es vendido como imprescindible, urgente y la última ocasión para el desarrollo del valle. La amenaza de despoblación y decadencia económica intimida al vecino. En otras palabras, es un discurso catastrofista construido en términos como crisis, última oportunidad y despoblación irreparable, «si no sale nos tendremos que ir todos». En este mismo sentido, la posibilidad de realización del mismo se convierte en un instrumento generador de oportunidades y expectativas: mayor número de empleos y mantenimiento de los actuales, la expansión de la actividad deportiva del esquí de fondo, mejora para la instalación de nuevos negocios ante una previsible mayor afluencia, centro de interpretación del karst en colaboración con Arette y Santa Engracia (lado francés), etc.

La cuestión clave y que difiere de los proyectos presentados con anterioridad es su procedencia y la unanimidad institucional alcanzada y su legitimidad. Por primera vez, un proyecto de estas características es presentado y defendido por los representantes políticos locales. La totalidad de los Ayuntamientos que conforman la mancomunidad y la Junta de valle apuestan firmemente por esta iniciativa. La confrontación competencial es uno de los pilares argumentales. El recurso a la apelación de los derechos históricos y el saber hacer es una constante. Subyace la imagen anhelada de un valle históricamente autónomo y dueño de su propio destino. Predomina la imagen de unas injerencias continuas por parte de foráneos que dañan el orgullo roncalés. Es el, ya comentado anteriormente, «nacionalismo roncalés». Un ataque directo a sus saberes tradicionales, responsables del conocido equilibrio alcanzado por las comunidades de montaña, que cuestionan los *urbanitas*.

«Nuestras tierras fueron etiquetadas de reservas naturales, reservas integrales, Zepas, dispuestas para LICs, sin precio, aviso ni participación y por sorpresa. Ni siquiera una comunicación oficial se recibió en nuestra Casa del Valle. Por todo lo cual entendimos el descarado ninguneo que se hacía de todos nosotros en la vida política de nuestra comunidad» «todos nosotros somos testigos de la denominación medioambiental aplicada» (ex-alcaldes del valle, *Diario de Navarra*, 10-03-2003).

Una indignación en cuyo fondo se localiza, para su desesperación, la percepción de la pérdida de control sobre su espacio. El conflicto se sitúa en la dicotomía rural-urbano y la dinámica centro-periferia. La imagen predominante de la situación socioeconómica del valle es vista como resultado de la imposición urbana, de su política restrictiva e hipócrita, del etiquetado, etc., sin apenas nada a cambio. Es una posición argumental victimista, fruto de un desequilibrio de poderes y de intercambio. Ellos deciden sobre sus recursos y los usan infravalorando las contraprestaciones. Una situación subordinada y en desventaja que apela a la solidaridad y comprensión de todos los navarros. Una sociedad que se siente frágil y en desventaja. A menudo, tienden a sentirse inferiores a la ciudad y creen o han creído que lo que viene de ella tiene más valor. Han hecho suyas las ideas del dominador y protagonizan la emigración incentivada de los hijos y la apropiación de puntos de vista urbanos.

¹¹⁹ Ejemplar repartido en la manifestación a favor del centro de esquí en Isaba (19-04-2003).

Es una lucha por la propiedad material y simbólica del terreno. Alegan que es su propiedad y reclaman su uso y gestión. El espacio de decisión tiene que ser local, sin injerencias externas. La dimensión político-institucional del conflicto responde a una pugna política por la cuestión competencial. La ordenación rural planificada unilateralmente «desde fuera» genera un fuerte rechazo¹²⁰. Un conflicto de reivindicación de lo local, centrado en este caso en la ordenación de los espacios locales improductivos. El eje principal del discurso se centra en la dialéctica centralización- descentralización. La Junta de Valle se presenta como la genuina representante de los vecinos roncaleses «nosotros somos un parlamento, posiblemente, mucho más antiguo que el de Navarra, y lo van a tener difícil para pasarnos por encima» (*Diario de Noticias*, 30-03-2003). Los ayuntamientos y los entes tradicionales deben ser los primeros y principales agentes de desarrollo local siendo los ayuntamientos las células básicas de la democracia. Ésta es la tesis defendida por la Junta que constituye un principio básico del concepto de descentralización. Un postulado que si bien es compartido por la mayoría, precisa de la gestión y tutela de la Administración (autonómica, estatal y europea), especialmente para estos casos de afección medioambiental (orientación postproductivista).

A diferencia de la plataforma *Zain dezagun Larra*, sostienen que fundamentalmente es el aprovechamiento de los recursos materiales locales, y no la naturaleza¹²¹, la fuente de riqueza que les confiere su capacidad de generar puestos de trabajo. El discurso gira en torno a la creencia en la supeditación de la naturaleza al hombre y la representación de la misma como un espacio salvaje e improductivo. La apuesta por un patrón productivista de turismo (de masas) es legitimada en el derecho universal de acceso a los lugares más recónditos aunque para ello sea necesario realizar grandes infraestructuras y generar un importante impacto ambiental.

La construcción del discurso se asienta en la distinción del nosotros y de los otros. La generalización de la percepción de marginación y malinterpretación de los intereses locales desencadena la oposición frente a la soberbia, imposición e incompreensión exterior que hacen emerger con fuerza los sentidos del lugar. El sentido comunitario de valle frente a un centralismo insolidario. El arquetipo del otro es representado como urbanita y egoísta, que considera que la selva debe ser virgen para existir como tal y empezar en ella el retorno a una infancia dichosa, a la libertad deseada y a la felicidad posible. Otro que pretende que la belleza de sus paisajes y las tradiciones de sus pueblos se mantengan intactas para su disfrute convirtiendo el lugar en un museo. El otro es personificado en este caso en los parlamentarios, ecologistas y en los montañeros, siendo estos últimos los receptores de las críticas más duras, y representados como egoístas, insolidarios y visionarios románticos de turno. Los parlamentarios son representados como personas insensibles que hablan de ecología «desde sus poltronas

¹²⁰ «Nos dicen qué tenemos que conservar, qué podemos explotar, dónde podemos esquiar, etc. Todo esto dentro de nuestros terrenos particulares, que insisto, es la totalidad del valle» (*Diario de Navarra*, 23-02-2003).

¹²¹ «¿Creen ustedes que nuestro valle ha experimentado algún progreso real con estas designaciones de museo ecológico? Es cierto, nuestro precio de tasación ha ascendido, claro. Daremos las gracias por tan espléndida calificación» (*Diario de Navarra*, 10-03-2003).

urbanitas completamente artificiales y rodeadas de asfalto, hormigón, contaminación e incluso de un cierto tufillo de corrupción». Insensibles también porque recogen insignificantes votos en estos parajes relegándolos al olvido y a la marginación. En definitiva, un otro que pretende el inmovilismo, la conservación y un Pirineo subdesarrollado para disponer de él a su antojo. La creación de la plataforma, integrada por vecinos del valle, *Zain dezagun Larra* que se posiciona en contra de este proyecto rompe la imagen de un valle volcado en esta iniciativa y la existencia del pensamiento único. Rechazan la representación de los otros como insolidarios argumentando que son sus más fieles visitantes «verdaderos sufridores de nuestra mala gestión». En cualquier caso, las críticas de la Junta y de los vecinos proclives a la realización del proyecto se dirigen sistemáticamente a los otros, a los *urbanitas*, a los de Pamplona, como ignorando y en cierta medida minusvalorando la oposición interna y el conflicto en la convivencia diaria que ha traído consigo. Se hace necesario desplegar una estrategia de enfriamiento táctico que no rompa el sentido comunitario y simbólico del lugar.

8.2. Proyecto ilegal e inviable social, ecológico y económicamente

La oposición local al proyecto de una estación de esquí de fondo en la Reserva natural de Larra une sus esfuerzos y crea la plataforma *Zain dezagun Larra*. La artillería argumental se dirige a cuestionar la viabilidad técnica y económica del proyecto calificándolo de disparate económico y técnico. El encarecimiento del presupuesto inicial ya de por sí elevado («de los 400 millones de pesetas del estudio previo se ha pasado a los 735 del proyecto y ya se habla de 920 millones») y sustentado en datos irreales e hipotéticos de afluencia daría como resultado que «las pérdidas anuales del valle serían de 150.000 € o lo que es lo mismo: el 20% del presupuesto» (*Diario de Noticias*, 19-11-2003). La plataforma insiste en la falsedad de los datos de afluencia de esquiadores aportados y en la ausencia de estudios serios que lo corroboren, subrayando que «el esquí de fin de semana es insignificante a efectos de rentabilidad económica por su escasa afluencia». La falta de rigor técnico, el fraude de ley, la inviabilidad económica del proyecto y la desproporción e irrealidad centran las críticas de este colectivo. El cuestionamiento de la dependencia del recurso de la nieve para la economía roncalesa es otro de los argumentos.

«Una cosa es aprovechar la nieve, cuando la hay, y otra depender de ella. Acabar con la dependencia de la nieve (no olvidemos que se trata de un recurso impredecible, no estable, sujeto a condicionantes como el cambio climático), es la apuesta más segura por el futuro de la campaña escolar, también en el Pirineo navarro» (*Diario de Noticias*, 2-10-2003).

Argumentan que dada la demanda existente es suficiente con el acondicionamiento de las pistas actuales.

El impacto medioambiental que se puede producir por «abrir a golpe de dinamita y excavadora nuevas pistas en zonas de roquedo y arbolado supone comenzar a destrozar una zona de altísimo valor ecológico. Si se cambia la ley para legalizar

estas actuaciones nos encontramos que en el futuro todo tendrá cabida» (*Diario de Noticias*). Critican la actitud hipócrita al hablar de respeto a la naturaleza y luego que «se vayan a taladrar y dinamitar estos parajes». Evidentemente la terminología usada por este colectivo es catastrofista ante las graves afecciones medioambientales que se producirían, como la extinción de especies pirenaicas emblemáticas tales como el urogallo. A menudo los argumentos se suman o se mezclan con los aportados por los ecologistas o montañeros pero éstos hacen mayor hincapié en los aspectos sociales y económicos que se derivarían de este proyecto en la economía roncalesa. La realización del mismo supondría la creación de un número ínfimo de puestos de trabajo¹²² para el tamaño de la inversión. Y que además, son de baja calidad por su temporalidad y sus bajos salarios. Y por otro lado, opinan que crea una competencia desleal al resto de la hostelería roncalesa que ha apostado por el valle y por los pueblos y que saldría seriamente perjudicada. Las críticas hacia la mala gestión que ha caracterizado el funcionamiento de las pistas actuales (acceso cerrado en numerosos días, pistas sin pisar y acondicionar, falta de mantenimiento de máquinas, etc.) genera dudas sobre el futuro y puesta en práctica de la nueva estación. La tecnoburocracia es una demanda constante de los jóvenes (economía de signos), víctimas directas de una inadecuada gestión de las Administraciones locales y de la Junta.

«No veo que las Juntas estén capacitadas para gestionar algo así, entonces es mucho dinero el que se va a meter y... pues eso y hay que hacer yo creo que muchas cosas para que, para que funcione bien, y entonces, bueno que eso, que igual, ya te digo ¿eh? Desconozco, igual tienen ya super atados super pensado cómo lo van a llevar y tal, pero yo creo que es un tema muy importante la gestión» (E8, mujer, 32, turismo, Salazar).

«Tiene que haber por detrás un montón de gente, de especialistas en temas y esto hoy en día no existe» (E6, varón, 35, turismo, Roncal).

La elaboración del proyecto sin la participación necesaria de los agentes implicados y sin consenso ha propiciado la indignación de este colectivo que reclama su espacio y su derecho a participar activamente, es decir, otras formas de participación política, «ya no son tiempos de caciques» (*Diario de Noticias* 25-02-2003). Incluso algunos miembros de la oposición (no local) ven intereses personales vinculados a posiciones oligárquicas de corte tradicional, «¿cuántas fases más aguardan en el cajón para satisfacer una ambición, que saber se sabe, va mucho más allá de lo que han presentado? lo de siempre, una primera fase a ver si cuela, y luego otra, y otra...» (*Diario de Noticias*, 25-02-2003). El frustrado plan Bankuniión-Etudesda planea todavía en el imaginario colectivo.

La falta de información pública sobre el proyecto, tanto a nivel local como autonómico, ha favorecido la aparición y el predominio de versiones sesgadas y de carácter emocional sobre el mismo que han enturbiado el debate y ayudado a sus promotores. En definitiva, ellos apuestan por otro modelo basado en el desarrollo integral compatible con la conservación. Un turismo denominado de naturaleza, más

¹²² La variabilidad de cifras emitidas del número de puestos de trabajo directos que se crearán con la puesta en práctica del centro de esquí, me conduce a no dar por buena a ninguna (unos dicen 3 y otros 6).

rentable y con más futuro y sin necesidad de infraestructuras y a su vez rechazando el monocultivo del sector. Larra como patrimonio natural de todos los navarros y como el icono que necesita el valle, un espacio emblemático. El proyecto de creación del Parque natural del Pirineo emerge de nuevo. La plataforma y los grupos ecologistas, entre otros, continúan apostando por este objetivo, que para muchos de ellos representa la garantía de protección y beneficio económico para los valles. Un instrumento clave en la construcción de la identidad local y la proyección local hacia el exterior. Una plataforma formada por híbridos urbano-rurales, son jóvenes y muchos hosteleros.

Finalmente, es significativo reseñar la incertidumbre y falta de certeza a la que se han visto sometidos numerosos actores locales en este conflicto. Como veremos más adelante, esta última posición argumental expuesta es la defendida por los partidos de izquierda, estatal (Izquierda Unida y el PSOE que cambia de posición) y abertzales (Batasuna, Aralar, Batzarre, EA) y por los diferentes grupos ecologistas. Sin embargo, el posicionamiento a nivel local cambia. Son numerosos los actores que reconociéndose proclives a posturas de izquierdas, apuestan por la estación de esquí. La mayoría son monitores del deporte blanco, hosteleros o relacionados directamente con actividades turísticas. En otras palabras, su economía depende del turismo y gran parte de la nieve. En cualquier caso, un proyecto que ha puesto entre la espada y la pared a numerosos actores (de ambos grupos) y ha conseguido que otros tantos no obtengan una respuesta clara y decidida.

8.3. *Áreas de consenso y disenso en la población local*

La dependencia simbólica y material de la economía local de los Pirineos es aceptada mayoritariamente. El sector hostelero y las quoserías funcionan gracias a la atracción que la montaña ejerce. La importancia de la nieve y más concretamente la Semana Blanca, posibilita el mantenimiento de la hostelería y la inserción laboral de numerosos jóvenes como monitores de esquí. Sin embargo, es la intervención, que no su uso, en la reserva natural de Larra la causante del conflicto. La dialéctica desarrollo y/o conservación encuentra en la población local un avivado foro de debate. Los actores sociales se debaten ante el dilema del interés inmediato, negar o minusvalorar la degradación medioambiental y el interés a más largo plazo. La desesperanza y pesimismo provocados por el declive económico y la despoblación favorecen estrategias de apoyo a proyectos con escasa información bajo la óptica «de algo hay que hacer», mientras otros opinan que «no nos vale cualquier cosa». La incertidumbre y la generalización de la duda dificultan enormemente la posición de gran parte de los roncaleses «incluso algunos de la plataforma, que han estado insistiendo en que no se lleve adelante el proyecto, se están arrepintiendo y quieren que se haga algo. Miedo no tiene que haber porque no vamos a destruir nada» (*Diario de Navarra*, 13-02-2003). La oposición local (plataforma *Zain dezagun Larra*) es representada, para algunos, como los grupos de poder tradicionales que han acondicionado sus discursos a los parámetros actuales, y para otros son luchas de familias y clanes que vienen

de mucho antes. También se dan argumentos como que los que están en contra son los de siempre, los que se oponen a todo, y por otro lado, los que ocupan posiciones contrarias al centro de esquí opinan que los que están a favor son los del no al oso y no al parque natural (partidarios de tendencias desarrollistas u orientación productivista). La percepción de ser el sector hostelero uno de los principales beneficiarios de la estación de esquí y a su vez ser parte de los hosteleros quienes protagonicen la oposición local genera cierta incomprensión por numerosos vecinos. O el caso de monitores de esquí contrarios al proyecto. En definitiva, los actores ofrecen una visión sesgada y parcelada desde su propio ente tradicional y su propio sector y en función de unos intereses concretos. Finalmente, la implantación de un sistema de regulación y medidas de control para evitar una excesiva presión turística de estas áreas de alto valor ecológico es una consideración aceptada por ambas partes que subrayan su necesidad.

9. Representaciones y discursos desde la perspectiva no local

9.1. *Perspectiva político-institucional*

Continuar con nuestro análisis nos lleva a indagar cuáles han sido las posiciones de los diferentes partidos políticos respecto al proyecto de centro de esquí en Larra. Los resultados de las elecciones al Parlamento de Navarra, en mayo del 2003, han marcado un antes y un después: nueva configuración de la Cámara, la desaparición de los parlamentarios de la ilegalizada Batasuna, la aparición de Aralar; y sobre todo han posibilitado la aprobación de la modificación de la reserva gracias a la nueva distribución de escaños y al cambio de posición del PSN. La dimensión político-institucional del conflicto responde a una pugna política. La antesala a las elecciones forales convierte al valle en escenario de batalla política entre los distintos partidos que optan a la Cámara foral.

Desde el principio, los partidos políticos de UPN y CDN (este último como encargado de presentar la propuesta de ley) se han posicionado favorablemente a la realización del proyecto. Para estos grupos, la política medioambiental es escasamente valorizada encontrándose siempre supeditada a la política de desarrollo. La región pirenaica es representada como necesitada de un desarrollo urgente que no debe ser aplazado ni frenado o interrumpido por consideraciones de tipo ambiental que además no son rentables políticamente. La creencia en la supeditación de la naturaleza y la ley al beneficio del hombre rige su discurso. En otras palabras, se prima la tendencia desarrollista o el patrón productivista.

La postura de ambos partidos se caracteriza por una percepción del riesgo medioambiental menor. La situación medioambiental es buena y las posibles consecuencias y afecciones de la construcción de la estación de esquí son minimizadas. Afirmaciones

de la Evaluación de Impacto Ambiental como «el impacto se considera de importancia alta», o «puede llegar a ser severo» son minusvaloradas por ser cuantitativamente inapreciable y por su ubicación «no se considera cuantitativamente apreciable y que por su ubicación, situada en el borde exterior en la zona de colindancia con la carretera, tampoco puede estimarse significativa para los valores y recursos que determinaron la configuración de Larra como reserva natural» (*Diario de Navarra*, 2-11-2002). Una dimensión esencial para el resto de partidos que conlleva la desaprobación del proyecto. La falta de estudios que evalúen ampliamente las afecciones y las características singulares de este paraje condicionan en gran medida la postura de los partidos de la oposición. Argumentan que el establecimiento de la reserva es el artífice que ha mantenido protegida a esta zona, por lo que la reducción de los límites supone su desprotección. Sin embargo, a pesar de reconocer las carencias y deficiencias en la gestión medioambiental, se considera como buena la situación medioambiental de la zona por estos dos grupos (UPN, CDN). Una posición asentada en una excesiva confianza en las propias condiciones ecológicas, en su alta capacidad de depuración o de regeneración natural y en la capacidad dispersante. De forma general, los agentes económicos e institucionales cuyas prácticas y actuaciones tienen un impacto medioambiental negativo, tienden a negar, ocultar o infravalorar el perjuicio medioambiental generado por su actuación o falta de actuación. Postura no respaldada por los técnicos de la Administración con una visión más crítica en torno a las deficiencias, existiendo una gran preocupación por las afecciones en la construcción. Asimismo, la degradación ambiental se sitúa a nivel individual.

«Una cosa es que propongamos una presión humana controlada y ordenada en una pequeña zona en los límites de Larra para practicar esquí de fondo, al objeto de conseguir el desarrollo endógeno del valle de Roncal, y otra muy distinta es que desde la Federación de Montaña quieran llenar todo Larra de montañeros practicando senderismo, esquí de montaña, vuelo, escalada o raquetas, aunque le pongan detrás la coletilla de interpretación» (concejal de Isaba, *Diario de Navarra*, 30-01-2003).

La adhesión del CDN es total, su discurso se basa en los mismos argumentos esgrimidos por la Junta de Valle e incluso incorpora representaciones propias de gran parte de la sociedad roncalesa: «fundamentalismo ambientalista urbanista de dominigueros», «ecologismo de pacotilla». Defiende el proyecto como una iniciativa del valle para el valle y la premisa de que son los roncaleses los únicos garantes de un equilibrio entre los usos y el respeto a la naturaleza, tal y como ha sido hasta ahora. Pasando al nivel afectivo y sentimental, gran parte de los vecinos se ven reflejados en las afirmaciones de este partido. La trayectoria profesional¹²³ y personal del máximo dirigente del partido, Juan Cruz Alli, propicia el compromiso y la asunción del proyecto como algo propio.

El cambio de posición es protagonizado por el PSN. En marzo, sus críticas se centran en el procedimiento para llevar a cabo el proyecto, la exagerada importancia concedida a la nieve y especialmente la falta de un estudio que analice el impacto

¹²³ Su tesis doctoral versa sobre la Junta de Valle de Roncal (véase bibliografía).

ambiental y la viabilidad augurando un futuro de litigios. A finales de noviembre, expone su predisposición a apoyar el centro de esquí si los terrenos excluidos se incluyen en la zona periférica de protección de la reserva. Para el PSN existen dos modelos de desarrollo. El primero corresponde a un centro de esquí autofinanciado y rentable económicamente, es decir, la creación de un complejo turístico convirtiendo Larra en un «Panticosa dos», sustentado en un patrón productivista incompatible con la conservación. Y la segunda opción es un centro de esquí con una banda de protección y regulado por las Administraciones, por lo que no puede ser rentable ni autofinanciado. El partido apuesta por la segunda opción y delega la responsabilidad de la elección a los partidos que conforman el Gobierno de Navarra.

La oposición política (IU, Batasuna, Aralar, EA-PNV) centra su discurso en una mayor percepción del riesgo medio ambiental. La fragilidad y la excepcionalidad del entorno de Larra requieren la máxima protección, y no solamente por criterios ecológicos sino también por motivos económicos. La conservación de este paraje es atribuida a la propia Administración como la única garante de su efectiva protección. El convencimiento firme de que desarrollo y conservación medioambiental son perfectamente armonizables en el valle de Roncal ha definido la postura de IU. La falta de un debate medioambiental previo que justifique la ley junto con la ausencia de un estudio de impacto medioambiental han centrado sus críticas. IU considera que entre desarrollismo y protección se ha optado descaradamente por lo primero sin buscar el equilibrio. Batasuna defiende un desarrollo sostenible y racional, y critica la situación de abandono del Valle que lleva a la desesperación de los vecinos provocando que «se relativice el respeto al medio ambiente». La posición de la coalición EA-PNV se ha caracterizado por la falta de consenso entre ambos partidos respecto al proyecto del centro de esquí. La proposición de ley del CDN se admitió a trámite por la ausencia del parlamentario del PNV, J.M.Goikoetxea. Por otro lado, el representante de EA, José M^a Aierdi (ex director de Cederna-Garalur), ha expresado públicamente en varias ocasiones su adhesión al proyecto, si bien ha defendido las enmiendas y la posición de su grupo disciplinadamente. La no unanimidad de criterios se plasma de nuevo en el Parlamento cuando siendo el encargado de defender sus tesis Aierdi, acude Goikoetxea con el objetivo de defender unas enmiendas presentadas a título personal que perseguían «una postura intermedia». Finalmente en noviembre, EA se posiciona en contra calificando de «irresponsable» la ley y el PNV se abstiene argumentando que si bien apoyan las iniciativas surgidas de los municipios, en este caso concreto no se conocen las afecciones medioambientales. En cualquier caso, la coalición exige el pronunciamiento del Consejo Navarro de Medio Ambiente y defiende la participación activa de los agentes sociales y la necesidad de consenso. El desarrollo del valle necesita de actuaciones globales. Aralar irrumpe en el Parlamento en el nuevo curso legislativo posicionándose en contra de esta redelimitación de la reserva de Larra. Esta formación apuesta por el turismo de naturaleza y por el impulso del sector industrial. Frente a criterios conservacionistas (zona rural=museo), defienden los criterios de tipo económico como los únicos capaces de sentar una base sólida de futuro.

La dificultad en la decisión de determinar la postura en este proyecto ha sido una constante del proceso. Básicamente, el binomio desarrollo-conservación es aceptado por todos los partidos políticos. Sin embargo, la praxis de la conciliación de ambos aspectos es la causa generadora de las diferencias. A nivel teórico-simbólico, la lucha por la imposición de un determinado modelo de desarrollo es feroz. La prensa ha sido testigo de esta pugna enmascarada por una maraña de conceptos de desarrollo (sostenible, local, endógeno, ecodesarrollo, integral, etc.) y en la que, curiosamente, ambas partes cuentan con el apoyo de Bruselas. En este sentido, la descentralización y la participación de los agentes locales propugnada por la mayoría de los partidos de la oposición se enfrenta en este caso a un posible daño medioambiental en una reserva natural. La unanimidad de los representantes locales y de sus instituciones (por primera vez) y su legitimidad hacen tambalear las posiciones. De hecho, en la necesidad aclamada por todos los partidos políticos de evaluar el impacto e introducir cambios subyace un ahogo ético por las contradicciones surgidas alentadas por el declive socioeconómico de la zona. Así, UPN y CDN aceptan la inclusión de la zona afectada en las bandas de protección de la reserva, a proposición del PSN que cede y condiciona su apoyo a esta nueva delimitación. La falta de consenso y la presentación de varias propuestas ha caracterizado la actuación de la coalición EA-PNV, que finalmente adoptarán posturas distintas y de esta forma el PNV se abstendrá en la votación. Los cambios en el proyecto de la Junta de Valle a instancias del Departamento de Medio Ambiente propiciará el apoyo de Aralar al centro de esquí, si bien con ciertas matizaciones. En resumen, un proyecto que ha puesto a los partidos políticos en una encrucijada que ha posibilitado la negociación y finalmente un consenso más amplio, que no total.

9.2. «*Larra se ve pero no se toca*»

Aparte de la oposición local y política, los grupos que sobresalen notoriamente en su oposición al proyecto de la Junta son los montañeros y grupos ecologistas. Larra-Belagua es el icono del montañismo, no sólo navarro, sino vasco. En esta zona se encuentran las cimas más altas de Navarra y de Euskal Herria y es el lugar donde los grandes, y no tan grandes, montañeros han dado sus primeros pasos sirviéndoles de lanzadera hacia el techo del mundo. Un lugar lleno de sensaciones y sentimientos, que se siente propio y eterno, titular de un gran peso simbólico y afectivo para los amantes del montañismo.

La defensa de su postura corre paralela a los ejes discursivos de la plataforma local *Zain dezagun Larra*. Subrayan el carácter de «fraude de ley» del proyecto y la arbitrariedad en la modificación de la ley (está presente el antecedente del pantano de Itoiz). Asimismo, destacan su carácter de reserva natural, sus características naturales excepcionales y ser el hogar de varias especies protegidas (oso, urogallo, marmota, etc.). Atributos por los cuales la necesidad de protección y conservación es innegable e indiscutible. El desastre ecológico y económico serán las consecuencias directas de la construcción del centro de esquí. El riesgo ecológico es representado en términos catastrofistas e irreparables de consecuencias desconocidas en el ecosistema local.

Los montañeros definen su postura bajo el lema «Larra se ve pero no se toca». El cruce de acusaciones entre éstos y los vecinos es continuo en los medios de comunicación, llegando incluso a acusaciones personales y al insulto. El enfrentamiento simbólico por el sentido del lugar es feroz. La lucha por las representaciones del lugar consiste en que unos le otorgan sentidos productivos y los otros lo conciben como entorno de ocio y descanso ligado a su experiencia emocional. Sus expectativas y apuestas sobre el lugar como entorno de ocio y descanso se enfrentan a sus tiempos y usos productivos. Planteados los argumentos de carácter técnico (económico, ecológico, legislativo), la dimensión emocional o afectiva surge en escena. Los montañeros sienten la necesidad de defender lo que aman, la montaña, como su terreno de juego. Afirmación contestada con cierto resquemor por gran parte de los roncaleses «porque éstos últimos nunca tendrán la misma sensibilidad que nosotros hacia nuestra tierra» (*Diario de Navarra*, 31-03-2003). Una tierra que se siente propia y de forma exclusiva por los roncaleses y sus instituciones, por ser comunal y legado de sus antepasados. Pero los montañeros también se sienten dueños de ella, como el resto de los navarros, por su contribución, vía impuestos, a la conservación. Un lugar visto como patrimonio natural y por tanto, propiedad de toda la humanidad.

Los movimientos ecologistas plantean el rechazo de los valores de la sociedad industrial y defienden mediante acciones de protesta la creación de un nuevo orden social menos impersonal dominado por aparatos de gestión burocratizados y tecnocráticos. Critican las tendencias desarrollistas que surgen en torno a la nieve y apuestan claramente por una orientación postproductivista.

9.3. La posición de la prensa escrita

El proyecto de creación de una estación de esquí en Larra y toda la problemática suscitada ha sido ampliamente recogida por los distintos medios de comunicación de la Comunidad Foral, si bien en esta comunicación nos centraremos en el medio escrito.

El *Diario de Navarra*, el de mayor difusión, muestra un extraordinario interés por la noticia como lo demuestran las cinco editoriales dedicadas, dieciséis páginas enteras, seis medias páginas, diez artículos de opinión a página entera, numerosas cartas al director y columnas, siendo en los meses de febrero y marzo del 2003 el momento en el que prácticamente todos los días aparece alguna reseña coincidiendo con la actividad parlamentaria. La postura adoptada por este periódico ha pasado en un corto espacio de tiempo de ser dubitativa a una firme defensora del proyecto. En un principio, la editorial muestra su incomodidad por la necesidad de cambiar la ley de espacios naturales y por la más que dudosa financiación y viabilidad económica. Y al mismo tiempo, relativiza el argumento dado por la Junta de ser la última ocasión para evitar el despoblamiento y reconoce la viva oposición que produce. Diez días más tarde, el sector servicios es defendido como el freno más eficaz de la despoblación y se adhiere a la postura de UPN y CDN. El rotativo plantea el debate entre dos opciones: desarrollo o «integrismo medioambiental». En ningún momento, el concepto de

desarrollo es definido ni acompañado por un adjetivo siendo acusado por la oposición por su tendencia desarrollista. Los argumentos de contenido ecológico sustentados por otros colectivos son definidos, por un lado, como integristas, es decir, fanáticos y platónicos por otro. Finalmente, en noviembre el rotativo muestra su satisfacción por la modificación y por la opción elegida de compaginar el desarrollo con la protección de la naturaleza delegando la responsabilidad en los roncaleses.

El Diario de Noticias, al igual que su homónimo, lleva a cabo un importante seguimiento de los hechos y del debate provocado por el proyecto promovido por la Junta ocupando portadas, seis primeras páginas, diez páginas enteras así como numerosas cartas al director y artículos de opinión en el espacio «Tribuna abierta». Desde un principio, el periódico se posiciona al lado de los postulados defendidos por los diferentes colectivos contrarios al proyecto. Aboga por un desarrollo sostenible y por el mantenimiento de la legislación vigente así como por la realización del Plan de Uso y Gestión del LIC Larra-Aztaparreta. La pugna mediática encuentra un aliciente más con el rechazo del proyecto en el Parlamento que derivó en la suspensión de la campaña escolar por parte del Ayuntamiento de Isaba al considerarla ilegal. Por un lado, Diario de Navarra corrobora en sucesivas páginas la ilegalidad de la práctica del esquí y por otro lado, Diario de Noticias recoge el malestar de diversos colectivos por la «manipulación» por parte de la Junta, Ayuntamiento de Isaba, UPN y CDN. En este sentido, la siguiente batalla se produce en septiembre cuando Diario de Noticias emprende una fuerte campaña llevando a la portada y a las primeras páginas los resultados del EIA (realizado por una empresa), recalcando la inviabilidad económica, que el presupuesto inicial prácticamente se ha doblado y el enorme impacto ambiental.

El GARA dedica sus primeras páginas a la polémica creada, aunque en menor número que los rotativos anteriores. Este periódico se muestra contrario a cambiar los límites de la reserva y defiende un desarrollo sostenible para el valle criticando que este centro de esquí traerá consigo lo contrario. Asimismo, critica la falta de iniciativas del Gobierno y la política de abandono hacia este valle y los del Pirineo (Salazar y Aezkoa). Apuesta por incentivar el turismo de naturaleza el cual permite conservar el medio ambiente y a su vez poder vivir de ello a lo largo de todo el año.

Este proyecto nos ha brindado la oportunidad de analizar los diferentes actores que entran en escena: sus estrategias, discursos e intereses. Esta exploración nos muestra la complejidad y la riqueza de las representaciones de lugar y del otro que se forman en la configuración ideológica postmoderna así como de sus consecuencias. El eje conflictual clave de este analizador social es la lucha contra la planificación del espacio y sociedad rural «desde fuera» y que deriva en la reivindicación del poder local frente a la centralización. Una pugna por el sentido simbólico del espacio y por el uso y consumo del mismo. Unos discursos que nos desvelan los diferentes sentidos de lugar, la llamada al sentido de comunidad. En definitiva, una lucha encarnizada por imponer unas representaciones y también orientaciones o modelos de desarrollo. Una pugna sociopolítica entre los diferentes agentes por imponerse o continuar dominando.

CAPÍTULO VIII

LAS JUNTAS DE VALLE EN LA ENCRUCIJADA

1. El valle, los intereses locales y la defensa del patrimonio común

En los valles de montaña se distinguen nítidamente tres partes, geográfica y socialmente. La primera es la parte alta correspondiente a las altas cumbres y extensos pastizales. Lugar donde se conservan los comunales pertenecientes al conjunto del valle, hecho que recuerda la antigua propiedad comunitaria de valle no dividida entre los pueblos. El medio del valle que alcanza cierto equilibrio entre la agricultura y la ganadería. Y la parte baja donde se localizan las mejoras tierras agrícolas y escasean los pastos. La construcción de esta organización social reparte el territorio de forma que los pueblos del fondo del valle accedan a los pastos de los puertos así como de corredores de paso para llegar a esos pastos.

Una historia no ajena a controversias e intereses contrapuestos. La reclamación de terrenos privados para los pueblos (Ayuntamientos) y personas o familias particulares ha sido una constante. La historia nos muestra las dificultades que periódicamente soportaban estas mancomunidades. Idoate (1977) relata las vicisitudes sufridas por el valle de Roncal, especialmente con el pueblo situado más al sur (Burgui) y más al norte (Isaba). Ambos alegando el empobrecimiento de sus gentes y la acusada carga tributaria (cuarteles al rey, diezmos y primicias para la iglesia, aportaciones para el hospital de Roncesvalles, abonos por los pastos del puerto, etc.) solicitaron a los reyes la secesión de la mancomunidad. Sin embargo, la causa más probable era su percepción de que no obtenían ninguna ventaja de la unión. Más bien al contrario, sólo perjuicios. Burgui soportaba en mayor grado que el resto el paso de los grandes ganados que destrozaban los sembrados y consumían los pastos e Isaba aspiraba a gozar de sus pastos y bienes de forma exclusiva. Así, son numerosos los pleitos en este sentido. A modo de ejemplo en el pleito con Isaba en 1862 se dice: «con la desmembración, los nobles roncaleses perderían el derecho a gozar de sus montes y se convertirían en miserables proletarios. La verdadera riqueza es que todos son propietarios, todos tienen donde emplear su sudor» (Idoate, 1977:57). Una postura similar a la argumentada por Ochagavía en su intento de secesión del valle de Salazar

La asunción de nuevas funciones como ente dinamizador del desarrollo local y como agente de mediación y de consenso, no se convierte en objeto de crítica en ningún momento. Contrariamente, los vecinos reclaman una mayor implicación en temas sociales (cursillos, atención a ancianos, residencia, casas tuteladas, etc.) y económicos (mayor impulso al sector turístico, al esquí, etc.). Y a pesar de liderar nuevos proyectos, las imágenes sociales de las Juntas de Valle continúan asociándose a los referentes del pasado. La gestión del patrimonio comunal, concretamente el reparto de pastizales y la actividad ganadera son consideradas como la función hegemónica y prioritaria. Y ello a pesar de las actuaciones de los últimos años que van más allá de la gestión del patrimonio y que la afianzan como un recurso organizativo supramunicipal. El predominio de las actuaciones en defensa de los intereses ganaderos continúa siendo la imagen generalizada en los jóvenes y las mujeres. Esta percepción de hegemonía estratégica de las Juntas de Valle se ve reflejada y reforzada en el conflicto por el uso de los pastos con los trashumantes y en la problemática del oso. Simultáneamente a estas imágenes, comienza a abrirse camino un reconocimiento creciente de los esfuerzos para abarcar otras actividades económicas y potenciar otros recursos que favorezcan la diversificación económica de los valles. Incluso algún ex-juntero, establece una línea divisoria en la actuación de la Junta de Valle de Aezkoa.

«Lo que pasa que hasta el año setenta y ocho que recuperamos los montes la Junta no hacía más que, la componían los nueve alcaldes y lo único que hacían era controlar el tema del ganado, cuánto ganado metía cada valle al monte Irati, no tenía otra finalidad» (E5, varón, 44, ex-juntero, Aezkoa).

«Pero vamos, yo lo que creo es de verdad que hasta hoy, bueno hasta los últimos tiempos, sólo se han interesado de los pastos, el problema de cuando vienen los pastos de la Bardena, los ganaderos de la Bardena suben aquí, si tienen derecho, si no tienen derecho, los de Uztárroz que montan bronca, el otro que les mete a juicio, o sea... Hasta hoy ese ha sido el funcionamiento de la Junta del Valle. También veo que ahora hay una gente que está más interesada en dar vida a otros sectores aparte del ganadero» (E6, varón, 35, turismo, Roncal).

Unas instituciones por tanto que están llamadas a desempeñar un papel clave de liderazgo en los procesos de desarrollo de estos valles, por lo que necesitamos analizarlas en profundidad. Seguidamente, y con el objetivo de investigar qué papel pueden jugar en el desarrollo, exploraremos su funcionamiento, la identificación de prácticas y actuaciones, sus imágenes sociales y su composición.

2. Marco normativo de funcionamiento

Las ordenanzas establecen las pautas y reglas de funcionamiento de estas agrupaciones tradicionales: composición, sistema de elección, sesiones o la adopción de acuerdos. Unas determinaciones que analizamos a continuación y que presentamos sintetizadas en la tabla siguiente.

Tabla nº 15. Principales rasgos normativos de las Juntas de Valle de Roncal, Salazar y Aezkoa

RONCAL	SALAZAR	AEZKOA
Normativa de 1890	Normativa de 1976	Normativa de 1987
21 junteros (7 con voto)	18 junteros (6 por cada quiñón)	1 vocal por ayuntamiento + 1 vocal por cada 100 vecinos
Duración: 4 años	Duración: 3-6 años	Duración: 4 años
3 sesiones ordinarias	4 sesiones ordinarias	4 sesiones ordinarias
Comisiones informativas	Comisiones informativas	Batzarre. Comisiones informativas
Acuerdos por mayoría simple	Acuerdos por mayoría simple, excepto ciertos temas que requieren 14 votos	Acuerdos por mayoría simple, excepto ciertos temas que requieren mayoría absoluta.

Fuente: ordenanzas de las Juntas de Valle de Roncal, Salazar y Aezkoa. Elaboración propia.

La Junta de Valle de Roncal está constituida por veintiún junteros, correspondiendo tres a cada uno de los siete pueblos congozantes (el alcalde y dos personas del Ayuntamiento que éste designe). De esta forma, la totalidad de los ayuntamientos de la mancomunidad están representados. Unos cargos que se renuevan cada cuatro años y de los que sólo siete (los alcaldes) tienen voto, computándose por un voto la representación de cada villa. La normativa bajo la cual funciona esta Junta de Valle data de 1890, por lo que su actualización es una asignatura pendiente. La designación del presidente de la Junta está determinada por el lugar donde se celebre la sesión, si bien en la práctica actual ejerce el alcalde de Roncal.

La Universidad del valle de Salazar está constituida por las villas que se integran en tres quiñones: el quiñón de Ochagavía, el de Errartea (las villas de Jaurrieta, Ezcaroz y Esparza) y el quiñón de Atabea (villa de Oronz, la villa de Gallués con Ibiz, Uscarrés e Izal, la villa de Güesa con la de Igal y Ripalda, la villa de Sarriés con Ibilcieta y la villa de Izalzu). La Junta de Valle de Salazar está constituida por dieciocho diputados o junteros, seis por cada uno de los tres quiñones, estableciendo de forma invariable el número de junteros que corresponde a las distintas villas. Con el fin de facilitar la elección de los diputados, «el secretario de la Junta facilitará a cada una de las villas del valle la relación actual de los vecinos que pueden ser elegidos» (Ordenanza 6ª). «La elección de Diputados titulares y suplentes se hará por mayoría de votos de los que componen cada una de las Juntas de Veintena, Quincena y Oncena, con los representantes elegidos, por los Concejos abiertos agrupados en las villas del quiñón e Atabea y la villa de Ripalda en la de Güesa» (ordenanza 7ª). Los junteros prestarán sus servicios durante 6 años renovándose la mitad de la Junta cada tres años. El Alcalde Mayor (Salazar) será elegido según el orden tradicional de los tres quiñones, es decir, Ochagavía, Errartea y Atabea. En caso de empate, la votación se repetirá y si persiste el empate se decidirá por sorteo.

La Junta de Valle de Aezkoa está constituida por vocales en representación de los ayuntamientos (un vocal por cada uno) y otro juntero a cada uno de los pueblos por cada 100 vecinos y otro más por fracción mayor de 50. Y todo ello, por el sistema de listas abiertas y con una duración de 4 años. Los vecinos de Aezkoa también pueden participar «en la gestión de los intereses peculiares de la comunidad a través de la institución histórica del batzarre» (Ordenanzas del valle de Aezkoa. Capítulo V. Artículo 16º). Éste estará integrado por vecinos mayores de edad, siendo convocado cuando lo solicite al menos el 20% de los vecinos. Así, la Junta deberá acordar la celebración del mismo para conocer el criterio de los vecinos en relación a la toma de decisión de algún acuerdo en diversas materias esenciales para el valle. Una vez constituida la Junta, la elección del presidente será por votación nominal y mayoría absoluta de votos en la primera votación y simple en la segunda. Esta nueva normativa electoral respondía a la necesidad de solventar la inactividad institucional. La falta de candidaturas a las elecciones municipales de numerosos pueblos, especialmente de los de menor tamaño poblacional, repercutía en la conformación de la Junta de Valle. Unos años que se caracterizaron por largos períodos de interinidad en varias legislaturas que impedían el buen funcionamiento de la misma. Una Junta provisional paralizada e impedida para tomar acuerdos relevantes. Así, desde la Administración Local se instó a modificar la normativa y desde finales de los años noventa, son elegidos veintiún miembros a nivel de valle o como distrito único por lista abierta. Esta carencia de candidaturas municipales no es exclusiva del valle de Aezkoa. Es habitual la prolongación de los mandatos por interinidad en los otros dos valles y la actuación de gestoras para impedir la paralización municipal, y en estos casos además, de las Juntas. Los cambios introducidos en el sistema electoral aezcoano no han conseguido los objetivos esperados. Persisten los problemas de representatividad y de conflicto. Razón por la cual, los valles contiguos se muestran temerosos ante la reforma de las ordenanzas, especialmente el roncalés.

Además del batzarre conservado únicamente en el valle aezcoano, la creación de comisiones informativas y de gestión sobre los asuntos que se consideren más relevantes constituyen una práctica habitual de las Juntas¹²⁴. Las ordenanzas de la Junta de Aezkoa reconocen el derecho a constituir cuantas comisiones se considere necesario y el carácter abierto a la sociedad (representantes de grupos sociales, culturales, deportivos, ecologistas, etc.), además de los vocales que se determine. Sin embargo, en la práctica la mayoría están formadas por los propios junteros. Unos informes que no serán vinculantes y «ni les serán delegables las competencias de la Junta General» (Artículo 17).

El establecimiento de un número determinado de sesiones de carácter obligatorio, el lugar y la fecha es una práctica habitual a tenor del carácter normativo de las ordenanzas. Así, a modo de ejemplo, las ordenanzas de Roncal establecen que:

¹²⁴ A modo de ejemplo, tras las últimas elecciones a la Junta de Aezkoa, se crearon las siguientes comisiones: Montes y Medio Ambiente, Ganadería, Turismo, Sanidad, Bienestar Social, Educación y Cultura, Hacienda, Industria, Vivienda y Obras y comisión de Relaciones con los Ayuntamientos (Acta del 3.10.2003).

«Celebrará también las tres sesiones ordinarias o de tabla de cada año, que son: dos en la villa de Urzainqui, la una el día 8 de junio o en el siguiente si aquel fuese festivo de 1ª clase, y la otra el 24 de agosto, tratándose en la primera los asuntos de la mesta, y en la segunda sobre la suelta de los panificados y de la mesta que se celebrará en aquel día; y la tercera sesión en la villa de Isaba el 14 de julio, sobre la entrega de las tres vacas del feudo perpetuo que el día anterior entrega el valle de Baretous, en Francia, a este de Roncal. Cuyas tres sesiones se celebrarán sin previa convocatoria y las presidirán y dirigirán sus respectivos alcaldes» (Artículo 10)¹²⁵.

Aparte de las establecidas, se reconoce el derecho de cada ayuntamiento de tomar la iniciativa para la convocatoria de sesión o asuntos extraordinarios. En Salazar se celebran anualmente cuatro sesiones ordinarias en la última quincena de cada trimestre, y una extraordinaria para la toma de posesión de los nuevos diputados dentro de los quince días siguientes a su elección (Ordenanza 10ª). Las sesiones extraordinarias serán convocadas por el Alcalde Mayor a iniciativa propia o a petición de al menos cuatro diputados, y todas ellas serán a puerta cerrada. Igualmente, la Junta del Valle de Aezkoa celebra cuatro sesiones ordinarias en los últimos días de cada trimestre, precisando para las extraordinarias la iniciativa del Presidente o al menos de un tercio de sus miembros (Artículo 23). Las sesiones tratarán los asuntos acordados en el orden del día.

Los requisitos para la adopción de acuerdos varían de una Junta a otra. Los acuerdos en el valle salacenco se tomarán por mayoría simple de votos, siendo el voto del Presidente decisivo en caso de empate. La trascendencia de ciertos temas exige una mayoría de catorce votos:

- La enajenación de bienes que exceda de la venta ordinaria de los productos del patrimonio de la Junta;
- modificación de las ordenanzas;
- empréstitos de cualquier garantía;
- planes de obras y construcción de carreteras y caminos;
- contratos de explotación con empresas;
- concesión de parcelas para usos especiales;
- destitución del personal;
- establecimiento de reglamentos internos;
- convocatoria de refrendos populares en el valle (Ordenanza 19ª).

En esta misma línea, la Junta de Aezkoa dará por válidos los acuerdos que se aprobarán por mayoría simple, siendo el voto del presidente de calidad en caso de empate. Asimismo establece un listado de asuntos para los que se requiere mayoría absoluta y que mayormente coinciden con los del valle vecino: convenios y acuerdos de colaboración con otras entidades locales, temas de personal, enajenación de bienes, ordenanzas, créditos, presupuestos, etc. La aprobación de los asuntos tratados en el valle roncalés «se entenderá acordado lo votado por unanimidad o por mayoría,

¹²⁵ Apéndice: la Junta General, en sesión de 23 de abril de 1897, acordó que en adelante, se celebre la 2ª mesta el 15 de septiembre de cada año, como se hacía hasta el de 1890 y no el 24 de agosto como se consignó en el artículo 10.

computándose por un voto la representación de cada villa» (Artículo 12). La abstención no es válida ni reconocida salvo que el asunto sea personal o «de parientes dentro del cuarto grado». Al igual que los valles contiguos, el voto del presidente será decisivo en caso de empate. Sin embargo, contrariamente a los otros dos valles, la no reforma de las ordenanzas que recordemos datan de 1890 implica un vacío jurídico significativo. Evidentemente, la normatividad se refiere de forma exclusiva a la gestión del patrimonio comunal por lo que la actuación en otras esferas queda fuera de la legitimidad jurídica.

Finalmente, todas establecen la obligatoriedad de redactar el acta correspondiente que recoja los acuerdos alcanzados y los nombres y firmas de aquellos representantes que han asistido a dicha sesión. Los avances tecnológicos han permitido en los últimos años la distribución por las casas de boletines cuatrimestrales en los que constan los acuerdos alcanzados en las distintas sesiones celebradas en ese período de tiempo. Las actas de Aezkoa difieren en la forma. La recogida de los debates y argumentos esgrimidos en la defensa de las distintas posturas es única en tanto que se identifican nominalmente. Incluso se debaten cuestiones políticas ajenas a la problemática local (apoyo al desmantelamiento del polígono de tiro de las Bardenas, al servicio militar, etc.). En las otras, las actas son una mera redacción de los acuerdos sin recoger las opiniones y debates de los representantes asistentes.

3. Imágenes sociales de sus actuaciones

Hasta aquí hemos recorrido las distintas ordenanzas que establecen el marco normativo de las diferentes Juntas de Valle y que configuran el funcionamiento de las mismas. En este apartado, nos vamos a centrar en las imágenes sociales relacionadas o derivadas del funcionamiento de estas instituciones tradicionales. En primer lugar, el reconocimiento de las Juntas de Valle como la institución propia que representa a los valles es clara y gozan de una amplia legitimación social.

«¿Con la Junta? La Junta es algo que está completamente asimilado por la gente del valle. O sea, es algo, como es algo de siempre, está completamente asimilado, o sea, la gente podrá decir, encontrar la Junta, podremos decir, encontrar la Junta, pero nadie cuestiona la Junta. Nadie cuestiona la Junta. La Junta es un órgano, pues como, la Diputación. Entonces, nadie cuestiona la Diputación, el Gobierno de Navarra» (E4, varón, 43, alcalde, Roncal).

Dentro de este reconocimiento social, subyace la propiedad comunal de todos los vecinos y la consiguiente necesidad de su existencia para la conservación, aprovechamiento, cuidado y gestión de estos bienes, es decir, su función de custodiar el patrimonio para bien e interés de todos, especialmente de los ganaderos. De hecho, el rechazo al proyecto del parque natural se debe al miedo ante la posible pérdida de la propiedad comunal y de su gestión. A modo ilustrativo, se indican los seis puntos en los que la Junta de Valle de Roncal se basó para rechazar el parque y que se deberían incluir en un posible nuevo proyecto:

- «Se respetará la función de la Junta de Valle de Roncal;
- se potenciará la actividad de la Junta;
- se respetará la propiedad privada y comunal;
- la Junta gestionará el parque
- derecho de tanteo y retracto ;para la Junta;
- ¿por qué esta delimitación de parque y no otra?» (Acta de la Junta de Valle de Roncal, del 20-04-1990).

Dicho proyecto privaba a esta institución de la gestión exclusiva de su territorio, razón por la cual los ganaderos temían la pérdida de su posición y sus intereses privilegiados (pasturación libre y gratuita, construcción de carretilles para el desempeño de su actividad, etc.). De hecho, es prácticamente el único grupo social que actualmente (en el pasado era el más favorecido) se beneficia o saca provecho de esta organización social ancestral. Asimismo, dicho proyecto fue percibido por gran parte de la población local como un ataque a su autonomía para satisfacer el deseo centralista de las instituciones forales.

Retornando a su legitimación social, las opiniones y actitudes más positivas hacia estos entes provienen de aquellos que han ocupado cargos en los mismos en alguna ocasión. Contrariamente son los jóvenes los que más las critican, y especialmente por aquellos que han dependido laboralmente de su gestión (centros de esquí, guarderías, etc.). Unas críticas centradas básicamente en el cuestionamiento de su representatividad y operatividad. Son un grupo que se autoexcluye, alejándose voluntariamente de ellas. Una percepción reforzada en el valle roncalés por la no actualización de sus ordenanzas y por tanto de la adaptación necesaria para afrontar los nuevos retos y problemáticas.

«La Junta es un órgano medieval y que sigue hoy en día vigente pero vamos, se rige por las mismas reglas que hace trescientos años. Entonces no le veo sentido, hoy en día no le veo sentido a la Junta del Valle» (E6, varón, 35, turismo, Roncal).

La no remuneración de los cargos electos de las Juntas implica una dedicación parcial y limitada que es restada a éstos de su tiempo libre. Supone un esfuerzo añadido y una sobrecarga de trabajo que a menudo deriva en la toma de decisiones sin la reflexión y estudio necesario. «En la Junta de Valle hay muchos temas importantes que la gente vota sin haberse leído ni siquiera de qué va el asunto» (GD3, varón, 26, trabajador, Roncal).

La falta de dedicación completa al cargo junto a una mínima estructura administrativa de gestión (compuesta de un secretario y de un administrativo) ralentiza notablemente la actividad institucional y gestora necesaria para la dinamización. Los puestos de secretario existentes no son suficientes¹²⁶ para desempeñar dicha actividad gestora. La complejidad que acarrearán los cambios vertiginosos producidos en

¹²⁶ Si bien la existencia de cuatro secretarios para una población de 1.700 habitantes (el caso de Roncal es similar al de sus vecinos) es un número excesivo, un puesto cualificado de gestión que respalde la actividad institucional de la Junta resulta a todas luces insuficiente en los tres valles.

estas sociedades (diversificación económica, pluriactividad, calidad,...) conduce a la demanda creciente de una gestora con especialistas en los temas clave que afectan a los valles. Los jóvenes demandan un equipo de profesionales que gestionen, asesoren y planifiquen los recursos locales, especialmente por aquellos que han sufrido estas deficiencias.

«Yo creo que es un tema difícil de gestionar y por ejemplo hemos tenido la gestión de Abodí, que es el centro del esquí de Salazar, la hemos tenido tres años, entonces bueno, nosotros por ejemplo hemos sufrido el poco apoyo de la Junta, lo hemos sufrido directamente, y ahí por ejemplo, de ahí saco yo la conclusión de que no veo gente capacitada, o sea, la gente con la que a nosotros nos ha tocado lidiar ¿no? es gente que no tiene ni idea de nieve, ni idea de... no tiene ni idea de lo que... y claro, y mientras tanto tú te pones en sus manos, o sea, todo lo que arriesgas, que es mucho, te estas poniendo en sus manos, porque ellos ..., sus decisiones son las que pues las que a tí te influyen» (E8, mujer, 32, turismo, Salazar).

En esta línea argumental, se constata un rechazo explícito al carácter político de la composición de las Juntas. Observamos nuevamente, como en relación a la economía de signos, el patrón postproductivista privilegia la gestión, la planificación y regulación del desarrollo, es decir, cuestiones de orden organizativo y simbólico.

«Lo quieren hacer todo ellos, y una junta del Valle a fin de cuentas es una reunión de políticos, aunque sea a nivel local me da igual, es lo mismo que un «Aznar», a nivel local. Es un político que no puedes pretender que entienda de todo, ¿no?» (E6, varón, 35, turismo, Roncal)

Por otro lado, la representatividad de las Juntas de Valle es objeto de numerosas críticas. El establecimiento de un número fijo de vocales por cada quiñón (valle de Salazar) genera actualmente una gran descompensación en cuanto a población. El criterio anterior de representatividad basado en el territorio produce hoy un gran desequilibrio. Así, el quiñón de Atabea que representa a los pueblos más pequeños y envejecidos del sur del valle cuenta con el mismo número de vocales que los otros dos, siendo tan sólo el 21,5% de la población salacena. Un factor añadido de inestabilidad es la asignación fija establecida para cada villa sin opción de adaptabilidad. Sin tener en cuenta que son villas cuyos concejos correspondientes se caracterizan por una población dispersa y más envejecida y que habitualmente carecen de candidatos.

«A mí la Junta en sí me parece bastante antidemocrática, pues por el sistema de elecciones que tiene así, los vocales se presentan en el ayuntamiento y el ayuntamiento es el que elige quien va, es por lo que se decía, o sea, ya está fijo que van seis de cada quiñón, ¿no? bueno, entonces a mí eso me parece un poco antidemocrático, a mí me parecería mejor un sistema de listas abiertas por ejemplo, no? que tú puedas votar, o sea independientemente de que sea..., o sea la forma de hacerlo más a nivel de valle, ¿no? no sé, independientemente de que tengan que ser dos de un pueblo, dos de otro..., votar a las personas, ¿no?» (E8, mujer, 32, turismo, Salazar).

La reforma de las ordenanzas presenta una gran dificultad. Por un lado, la adopción de un acuerdo con este objetivo requiere una mayoría muy elevada (14 de 18 junteros). Y por otro, la renovación parcial de la Junta de Valle cada dos años entorpece significativamente el cambio.

«Luego igual hay gente que tiene muchas ganas y claro, llega allí y las decisiones son entre un montón, entonces, cuesta mucho cambiar la mentalidad de la gente, o sea, es muy difícil cambiar las cosas» (E8, mujer, 32, turismo, Salazar).

La representatividad de la Junta de Roncal también es cuestionada. Tan sólo en Isaba y Roncal sus vecinos tienen la opción de elegir entre dos listas o candidaturas. En el resto, la pugna es en sentido contrario, por no salir de candidato y el que sale lo hace con un número mínimo de votos. De esta forma, el período en el cargo se prolonga en el tiempo. En el valle roncalés, el acceso a la política local supone una sobrecarga, una duplicidad de responsabilidades (alcalde y juntero, o concejal y juntero sin voto). En definitiva, una situación desalentadora carente de atractivo cuyo resultado es la escasez o falta de candidatos. Y por otro lado, estos siete representantes carecen de limitación (temática, presupuestaria o financiera) en la toma de las decisiones. Asumen decisiones trascendentales para la economía y sociedad del valle (Parque Natural, centro de esquí nórdico) sin consultar a la ciudadanía. La actualización y reforma de las ordenanzas si bien es percibida como necesaria se ralentiza por miedo a el desencadenamiento de un más que probable conflicto o ruptura local. Un temor sustentado en la crisis política en la que la Junta salacena y aezcoana están sumergidas. Sin embargo, la falta de normatividad que legitime la asunción de nuevas competencias tal y como lo están haciendo es un factor más en el cuestionamiento de esta institución tradicional. A excepción del valle de Aezkoa que mantiene la figura del batzarre (no sin polémica como veremos después), las Juntas de Roncal y Salazar¹²⁷ no consultan a la ciudadanía en ningún caso. El reparto a domicilio de los boletines que informan sobre los acuerdos adoptados por las Juntas en los meses anteriores no satisface la demanda de transparencia e información. Un hecho reciente y controvertido ha sido la constitución de una asociación para el desarrollo en el valle roncalés. Un proyecto incentivado y promovido por la Junta y que asombrosamente está constituida por las mismas personas, por los mismos junteros. Emerge la imagen de una férrea sujeción al poder de sus miembros al obstaculizar la participación de otras personas y colectivos y refuerza negativamente el déficit de representatividad y su carácter patriarcal.

Las limitaciones competenciales y de recursos que emergen ante las distintas iniciativas locales, configuran la imagen social de estas instituciones tradicionales. Su reducida capacidad de actuación y poder de decisión sobre el territorio cuestionan su operatividad. Una representación que sale reforzada con la grave crisis económica de estos entes locales ante la drástica reducción de ingresos. Una restricción competencial que no sólo proviene desde las instituciones forales. A pesar del respaldo legal que les permite asumir competencias municipales, persiste la tendencia a mantener y defender los intereses locales de los distintos ayuntamientos y reforzar el papel de cabeceras de los valles en detrimento del resto. El desequilibrio entre pueblos grandes y pequeños y las rencillas tradicionales que forman parte de la cultura local perviven. Sin embargo, las concentraciones escolares y los mismos espacios de ocio

¹²⁷ La Universidad de Salazar establece la consulta para la reforma de las ordenanzas para lo cual se necesitan los 14 votos de los diputados y el refrendo de dos tercios de los vecinos mayores de edad del valle.

para los jóvenes proporcionan unos espacios de sociabilidad que ayudan a superar en gran medida estas disputas. Además se expande la idea de que la unión de los pueblos de cada valle es primordial para afrontar el futuro cercano, «esa fase ya se ha pasado, ahora hay una mentalidad diferente» (E3, mujer, 56, juntera, Roncal). En definitiva, se constata la convivencia simultánea de estas dos tendencias contrapuestas.

«Antes la gente que bajaba a la junta defendía, antiguamente, cada uno defendía sus pueblos, en la junta. Tradicionalmente, a Isaba, la gente de Isaba. El de Roncal, a Roncal. Nosotros, ahora mismo en la Junta, hay un nivel de confianza, en el que trabajamos en un proyecto del valle. Entonces, no trabajamos en un proyecto de pueblos» (E4, varón, 43, alcalde, Roncal).

A continuación, seguimos indagando sobre dos problemáticas concretas y actuales que nos ilustran de forma privilegiada acerca del funcionamiento de estas instituciones.

4. Las juntas de Valle cuestionadas: dos análisis de caso

4.1. *La construcción de una piscina cubierta (Aezkoa)*

El proyecto de construcción de una piscina cubierta en el valle de Aezkoa, con un presupuesto de 1,8 millones de euros, ha generado una notable controversia entre los vecinos, poniendo de relieve la deteriorada salud organizativa y democrática del valle. Mientras el grupo mayoritario Mendilatz la consideraba factible, la oposición (grupo Aetzak) opinaba que la instalación no era viable económicamente, para lo cual inició una campaña de recogida de firmas para la celebración de un batzarre en el que se pronunciaran los vecinos, ante la negativa de convocarlo por Mendilatz. En éste se decidió la convocatoria de un referéndum con carácter vinculante en el que posteriormente la mayoría de los votantes denegaron su apoyo al proyecto. Una etapa caracterizada por el conflicto y disputas continuas que situaban a la Junta y a su representatividad en el punto de mira.

Las modificaciones introducidas en el nuevo sistema electoral aprobado a instancias del departamento de Administración Local del Gobierno de Navarra no han solventado los problemas iniciales. Ciertamente, este nuevo sistema garantiza la conformación completa de la Junta de Valle por lo que se asegura su funcionamiento. Sin embargo, los ayuntamientos ya no están representados, hecho que dificulta las relaciones con los mismos y pone en duda su legitimidad como institución mediadora cuando se tratan asuntos municipales. Los ayuntamientos, especialmente los de menor tamaño poblacional, continúan con el problema de la ausencia de candidaturas para ocupar los cargos municipales. Unos cargos asociados a la gestión de pequeñas infraestructuras locales causantes de un elevado endeudamiento y que derivan en ser el objeto de las críticas de gran parte de los vecinos. Es decir, individualmente implica una sobrecarga de trabajo y reducción del tiempo de ocio, y socialmente acarrea el deterioro de relaciones personales. Esta situación junto al excesivo número de cargos

institucionales para la reducida población ha favorecido un mayor interés e implicación por participar en la Junta de Valle. En estas instituciones se toman las decisiones más importantes y trascendentales, son actuaciones dirigidas al desarrollo de la zona, se maneja un mayor presupuesto, la responsabilidad individual se diluye y se atribuye al grupo o lista electoral y es el portavoz del valle ante instituciones extra-locales.

«— Y en Aezkoa también ¿eh? A los Ayuntamientos no se presenta nadie y a la Junta sí».

«— ¿Ah sí, eh?».

«— Porque ahí es donde se puede hacer carrera» (GD3, varón, 25, trabajador, Aezkoa).

El sistema de elección aprobado con la reforma de las ordenanzas en 1987 favorece notablemente a la opción más votada en detrimento de la parte minoritaria. En los últimos años se presentan dos candidaturas o listas, Mendilatz y Aetzak, que protagonizan la alternancia política:

«Bueno hay, digamos de aquí, ya de hace años, de hace muchos años hay una especie como digamos de dos grupos. Uno que no sé si llamarle de derechas o conservador, digamos, que podría ser pues esta gente, que no, pues que no se note que haya excesivas inquietudes y lo que hacen son pues unos golpes de efecto pues como por ejemplo en estos momentos quieren hacer una obra faraónica que es una piscina [...] Aetzak se llama una y Mendilaz la otra. Entonces Aetzak que es digamos la progresista o sea, bueno la otra lista que tiene unas inquietudes que es la que promovió el polígono industrial y...» (E5, varón, 44, ex -juntero, Aezkoa).

Además de ser una lucha política por el modelo de desarrollo que se quiere para el valle, este proyecto de piscina cubierta ha hecho emerger y ha reforzado la profunda división existente entre los dos grupos y ha deteriorado considerablemente la imagen social sobre esta institución y su funcionamiento. En este conflicto, el batzarre, institución que garantiza la participación directa con carácter vinculante de los vecinos, ha sido cuestionada y desprestigiada¹²⁸. Cierta déficit representativo junto a una irresponsable actuación institucional desemboca en un acusado deterioro de la imagen de este ente y desmotiva nuevamente la participación de los jóvenes. El obstaculizar este tradicional canal de participación política genera un grave conflicto que convulsiona el valle.

«En estos últimos cuatro años se ha creado un precedente, que es muy peligroso, que es el pasar olímpicamente de lo que diga el Bazarre. Y ya independientemente de si estás a favor o en contra, de si te ha apoyado la resolución que haya tenido la Junta o no, pero el hecho ya de desprestigiar el Bazarre de esta manera, ya pues de alguna manera si la gente se empezaba a mover o intentaba crear cauces de participación y tal, pues es que entiendo en parte que se desanime y que y que dejen todo y digan: “Es que ya no se puede hacer nada” ¿no? Si una de las maneras más directas que tengo de

¹²⁸ «Informal consulta popular», [...] «no podemos imaginarnos que una encuesta consiga que la Junta elegida abandone el proyecto de la piscina» (Artículo de opinión: El absurdo en Aezkoa. Publicado en *Diario de Noticias* 28.6.2002, y *Diario de Navarra* 3.07.2002).

participar, más tradicionales y más de aquí y dónde más claramente se ve la opinión que tiene cada persona ya directamente la tiran y ahora no se va a tener ni en cuenta, pues eso evidentemente ya te lleva a pasar ¿no?, a volverte más pasota, a dejarlo, como ya no..., como van a hacer lo que quieran... Y eso sí que me parece que es muy importante en el sentido de la participación» (GD3, varón, 25, trabajador, Aezkoa).

Una crítica generalizada es el voto consensuado de los vocales de las listas electorales claramente perceptible en estas localidades.

«Y el funcionamiento de la Junta es como el del Parlamento de Nafarroa. Parece que ya hay un voto consensuado, independientemente de la postura que cada uno de los miembros de esta Junta pueda tener frente a los distintos problemas. Se ve clarísimamente, todos votan lo mismo. Y eso es totalmente negativo. Negativo, vamos a ver, en el Parlamento a nivel político, de verdad se está haciendo política..., pero en estos municipios tan pequeños tienen que ser soluciones mucho más concretas para los problemas y no se puede hacer así» (GD3, varón, 25, trabajador, Aezkoa).

Se demandan actuaciones concretas para problemas locales, desplazando la política a foros e instituciones foráneas de ámbitos más generales. La urgencia local llama a la unidad vecinal, de valle y de comarca. La política es representada como la causa explicativa del deterioro de las malas relaciones vecinales y personales que sumada a viejas rencillas familiares entorpecen y tergiversan el quehacer político local y que afloran ante el debate y posterior decisión de asuntos muy relevantes para el valle que determinarán su futuro.

«... Y puedes hablar con esa persona, sabes que hay algo ahí detrás. Pero simplemente el no porque no, y el no porque viene de ti, eso es lo que más rabia da y lo que más impotencia provoca» (GD3, varón, 25, trabajador, Aezkoa).

4.2. El rechazo de dos candidatos a diputados (Salazar)

El segundo análisis de caso se refiere al conflicto generado tras el rechazo de la Junta de Valle de Salazar a admitir como candidatas a vocales o diputados de la misma a dos vecinos por su nacimiento. Ambos incumplen la ordenanza 5^a¹²⁹ que exige en su apartado b, para ser juntero ser nativo del valle o casado con nativa. La postura de la Junta se basa en el informe jurídico emitido por la letrada de la Administración Local, sobre la Ordenanza 5^a del Valle y relativa a las condiciones que deben reunirse para ser elegido Diputado Titular o suplente, quien les

¹²⁹ La 5^a ordenanza de la Junta de Valle de Salazar establece para ser elegido diputado titular o suplente que se deberán reunir las siguientes condiciones:

- a. Ser varón y mayor de edad
- b. Ser nativo del valle o casado con nativa
- c. Tener casa en alguna de las villas del valle y residencia efectiva durante un mínimo de 9 meses al año
- d. No hallarse en deuda con la Junta
- e. No ser funcionario del Estado, provincia o municipio, ni empleado de la Junta

Se entenderá por nativo del valle, a efectos de las presentes ordenanzas, el nacido de un matrimonio con casa en el valle al tiempo de su nacimiento. Se entenderá por casa la del hogar abierto.

«Manifestó que las condiciones son las recogidas en la citada Ordenanza, considerando como algo consustancial con la propia Junta la condición de ser nativo/a o casado con nativo/a y la residencia efectiva de 9 meses. A continuación se expone por la Secretaria, que en virtud del informe escrito de Admón. Local y de las propias Ordenanzas, se deben exigir las condiciones establecidas en la 5ª» (Acta de la Junta de Salazar, 3-05-2004).

En esta misma línea, la letrada informa que «en cuanto a otros casos que se dan y relativos a no nativos del Valle pero que si son hijos de nativos y funcionarios nativos, la Junta entiende no rompen la esencia de la misma y se ajusta a la realidad del Valle» (Acta de la Junta de Salazar, 3-05-2004). Los vocales presentados por los ayuntamientos de Ezcaroz y Sarriés y el vocal suplente de Gallués son rechazados por esta condición o premisa en una votación de la Junta cuyo resultado es: a favor de no admitirlos «por considerar la condición de nativo la esencia de la Junta» 11 votos, a favor de admitirlos por considerar que «su inclusión se ajusta a la realidad del valle y además que son vecinos del mismo y han sido propuestos por sus Ayuntamientos», 3 votos y 1 abstención. En definitiva, 12 votos a favor y 6 en contra de su admisión (revista *Mendixut*, noviembre, 2004).

Este rechazo ha abierto un avivado conflicto institucional y competencial y una acusada crisis política. La mayoría de los ayuntamientos del valle salacenco (Ezcaroz, Esparza, Jaurieta, Izalzu, Gallués, Güesa y Sarriés¹³⁰) se han posicionado en contra al considerarlo una injerencia en la autonomía municipal, estimando que son ellos quienes seleccionan y nombran a sus vocales. Competencia reclamada a su vez como propia de la Junta al ser ella la institución encargada de confeccionar la lista de elegibles (ordenanza 6ª).

Los vocales afectados se sienten «ciudadanos de segunda categoría». Para los mismos el exigir nacimiento es inconstitucional, consideran que la palabra nativo carece de fundamento jurídico y que estos acuerdos son prevaricaciones y discriminatorios. Concretamente, requisitos como el de ser varón fueron revocados automáticamente aunque aparezcan escritos en las ordenanzas y les produce extrañeza esta determinación.

«Dada la situación crítica en la que se encuentra el valle, despoblamiento, creemos que no son tiempos de cerrar puertas sino de abrirlas lo más posible para que entre todos consigamos dar vuelta a la situación actual. Con actitudes como esta parece que lo que se quiere evitar es que gente nueva venga a vivir al valle, con todo lo que ello implica, inversión, desarrollo y futuro y parece ser que si vienen, nunca serán considerados más que un ciudadano de segunda categoría» (revista *Mendixut*, noviembre 2004, pág. 15).

La categorización y diferenciación de los vecinos se hace explícita. Se pasa del ámbito representacional al práctico. Los no nativos son excluidos, no sólo del acceso político a la Junta de Valle como vocales, sino que tampoco son reconocidos como propietarios de ese patrimonio común cuya defensa y administración compete a la

¹³⁰ Escrito presentado en la Junta por los alcaldes de los ayuntamientos mencionados (Acta de la Junta de Valle, 5-08-2004).

misma. A nivel de la célula básica de organización social de estos valles, la casa, la defensa del patrimonio de esta institución responde a la misma lógica. El forastero o no nativo es mirado con recelo, genera desconfianza, es extraño y como tal no comprende, conoce ni comparte la idiosincrasia local. Un rechazo traspasado de abuelos a nietos por lo que garantizar la sucesión del patrimonio familiar en la «misma sangre» se considera culturalmente esencial. El traspaso del patrimonio (inmobiliario, forestal, etc.) a no vecinos del valle a través de matrimonios, ventas o herencias es visto con miedo, indignación y prejuicio. De hecho, encontramos en las actas (Junta de Roncal, 1.10.1958) la consulta de un vecino sobre la posibilidad de compra de fincas por personas ajenas al valle. La venta a foráneos es considerada como último recurso. El férreo control de la vecindad en estos valles ya sabemos que no es algo nuevo (vid. capítulo tercero).

«Y hay gente que bueno, sí, sí vamos, la sangre azul casi hay que poner en el papel para entrar. Sí, en ese sentido cuesta mucho cambiar las cosas. Sí, enseguida hay, uf... parece que la gente de fuera, no sé, no sé qué amenaza supone, cuando es...» (E8, mujer, 32, turismo, Salazar).

Una categorización que no es exclusiva de la cuestión de nacimiento o de ser nativo, ni del valle salacenco. La no residencia efectiva y continuada (al menos nueve meses) es también en los valles contiguos otro frente abierto¹³¹. La existencia de concejales que no residen o no han residido nunca genera un amplio rechazo.

«En mi pueblo de los siete concejales que hay, hay tres que no viven en el pueblo, viven en Pamplona, vienen los fines de semana y se está hipotecando digamos la aptitud y son mayoría, más claro... Como los de fuera son siempre más inteligentes, más majos y además fíjate qué majo que además viene aquí a bautizar la hija, fíjate que ha hecho la comunión la hija, pero lo que no saben es que solo vienen ese día. A mí me parece eso para el futuro en general muy preocupante porque la aptitud y yo tengo ahora mismo en junio un contrato que va a acabar del Ayuntamiento, llevo ocho años y voy a tener que renovar, la última reunión que volví, yo con la persona que hablé, concejal del Ayuntamiento de Isaba, yo salí convencido de que esa persona evidentemente no es posible que sea de Isaba y que esté defendiendo ideas de lo que es un pueblo, de lo que es vivir en una sociedad pequeña, lo que es conocerse de toda la vida. ¿Qué es lo que vi delante mía? Un tecnócrata, alguien al que le importa absolutamente un huevo que yo sea fulanita, hijo de fulanita...» (GD1, varón, 46, turismo, Roncal).

En cierta manera, no se les considera aptos o lo suficientemente conocedores de la realidad local y de lo que es un pueblo y son definidos como portadores de unas percepciones sobre los pueblos y los valles ajenas y exteriores a los mismos. Además subyace la sensación de pérdida de decisión y de control sobre el destino de sus localidades. Unas apreciaciones que junto a la cultura local configuran y sustentan el rechazo al no nativo o al no residente por parte de los residentes locales.

¹³¹ Ante un déficit de idoneidad en el cumplimiento de los requisitos exigidos para el desempeño de los cargos de juntero, concretamente el referido a los nueve meses de residencia, se procede a la votación de uno por uno de los vocales (Acta de la Junta de Aezkoa del 16.12.1987) o como es lo más común se desestima directamente por la Junta (Acta de la Junta de Salazar del 17.03.2004).

5. Actualización de las Juntas. De gestora del patrimonio a promotora de proyectos

Es el momento de adentrarnos más profundamente en estos entes locales, y más concretamente indagar e identificar las actuaciones protagonizadas por éstos a lo largo de los últimos cincuenta años. Una exploración con perspectiva histórica que nos permita identificar qué decisiones toman y qué nuevas funciones asumen y desempeñan, que ya adelantamos van más allá de su función tradicional: gestión y administración de los bienes comunales.

Al igual que los cambios sociales y económicos producidos en las sociedades de estos valles pirenaicos, estas instituciones tradicionales han experimentado una evolución en sus actuaciones, objetivos y funciones. No obstante, las facultades reconocidas desde un principio a estas agrupaciones tradicionales constituyen unos asuntos constantes y centrales en todas las actas a lo largo del período analizado: facultades patrimoniales, normativas y de ordenanzas, gestión de su personal, elaboración de presupuestos y la adjudicación de partidas, concesión de materiales y lotes de leña, establecimiento de cánones o la potestad sancionadora, etc.

Las actuaciones de los años 50 se pueden sintetizar en temas forestales y ganaderos en su máxima amplitud y detalle¹³², reflejo de la sociedad de entonces. Como describe M. Mendigatxa, «había tres medios de vida: cosecha, madera y ovejas, así como gran trabajo de las mujeres» (Estornés, B., 1927:32). La multitud de solicitudes de deslinde y saca de madera responde al creciente éxodo de vecinos que explotan sus escasos recursos forestales (fincas) para financiar la migración familiar. En esta época (años 50,60 y 70), la explotación forestal era un negocio rentable o como dicen sus vecinos «con cuatro pinos te comprabas un piso en Pamplona». Aparte de esto, las actas apenas muestran una reacción a los cambios vertiginosos que se estaban produciendo. Las sesiones eran escasas (sobre todo en Aezkoa que sólo se registran 11 actas) y determinadas por las ordenanzas en base al aprovechamiento ganadero. Será en el año 1959 (Acta de la Junta de Roncal, 15.04.1959) cuando aparezca la primera propuesta de industrialización en el valle roncalés.

El aumento del número de actas nos avisa del resquebrajamiento que se producía en estas sociedades de montaña en la década precedente y en los años sesenta. El 22 de diciembre de 1962 aparece un escrito del presidente de la Junta de Valle de Roncal en el que se expone «la urgente necesidad de proporcionar trabajo a las gentes obreras del valle para evitar el éxodo». Se presentan varias propuestas externas

¹³² Deslindes, lotes de madera, permisos para la saca, subastas forestales, denuncias por corta abusiva de arbolado, pistas forestales, mojones, repoblaciones, renovación de facerías, sanciones por abusos, abono maderas, panificados, pastizales, marcaje, cánones para los ganaderos, trozos y puertos, vuelta de panificados, venta de pastos y hierbas, señalización de reservados, vacunación reses, cañadas, refugio pastores, permisos para el sembrado de patatas en el comunal, batidas de jabalíes, subasta de palomeras, caza, etc.

(Copeleche¹³³, ELMI- Cabañas prefabricadas, Papelera navarra¹³⁴) que por causas diversas son desestimadas, siendo el nexo común del rechazo las condiciones abusivas impuestas. Otras son financiadas y apoyadas por la Junta roncalesa (compra de 20 máquinas para la cooperativa textil del valle o subvención a una serrería de Burgui por la futura creación de 16 puestos de trabajo). La desorientación por la rapidez y profundidad de los cambios que se producen en estos años favorece que la Junta de Roncal encargue un estudio para la planificación industrial de la madera (Acta de la Junta de Roncal, 21.05.1965) y sobre las posibilidades ganaderas, turísticas, forestales y de industria. La fabricación del queso emerge como una opción de futuro y se establecen las bases para su posterior desarrollo (Acta de la Junta de Roncal, 24.08.1964), así como el turismo para lo que se crea una comisión para su gestión e información sobre sus posibilidades y en esta línea se encarga un estudio sobre el embellecimiento de los pueblos roncaleses (Acta del 11.10.1967). La asunción del turismo como opción económica comienza a cobrar fuerza gracias a una demanda creciente de su espacio para actividades y fines turísticos¹³⁵: campamentos de verano, solicitud de terrenos para refugios o la insistencia de la empresa ETUDESA para obtener terrenos para una futura estación de esquí alpino en Belagua. La fragilidad de este espacio dada la rápida desestructuración y el resquebrajamiento de sus pilares tradicionales atrae a grupos de poder externos deseosos de aprovecharse de esta situación. La apropiación y explotación de los recursos de la montaña se hace extensible a todos los valles de la cordillera pirenaica, proceso del cual pocos se librarán. La emergencia tímida aún de estas nuevas actividades no restan el poder hegemónico a las actividades tradicionales: ganadería y temas forestales. Aezkoa en estos años se encuentra sumergida en el pleito contra el Estado por el monte del mismo nombre, paralizada y cerrada a los nuevos cambios. Y Salazar continúa de forma exclusiva en las actividades tradicionales.

La década de los setenta viene marcada por la continuidad. Los asuntos ganaderos y forestales acaparan la atención en la mayoría de las reuniones. Los estudios para el fomento de la industria y promoción del «desarrollo integral de los valles» aparecen con más asiduidad (Iproesa en Roncal -20.10.1976- y proyecto de una fábrica de sillas en Salazar - 22.03.1972- o de caucho en Ochagavía -12.09.1975-). Se crean comisiones para el desarrollo (Actas de la Junta de Aezkoa, 10.03.1977), comisión para atraer industria (Acta de Junta de Salazar, 30.04.1974), o una asociación de jóvenes para el desarrollo del valle en su sentido más amplio (Roncal, 2.04.1977). El desarrollo surge como principal preocupación, meta y objetivo a alcanzar. El valle de Roncal

¹³³ La empresa presenta el proyecto de recogida de leche en los valles más orientales a las Juntas de Roncal y Salazar poniendo como condición que sean éstas las que se hagan cargo de los costes de la recogida en los valles.

¹³⁴ La Junta de Salazar rechaza la instalación de esta fábrica en el valle, contrariamente a la opinión y el apoyo decidido de Amadeo Marco a dicho proyecto (Acta del 24.05.0969).

¹³⁵ La Junta de Valle de Roncal recibe varias solicitudes. El Club de tenis de Pamplona pide para un refugio 10.000 m² (17.10.1964), al igual que las Juventudes navarras y el Club deportivo de Navarra (23.12.64). Todas las solicitudes desean terreno localizado en la denominada alta montaña y de carácter comunal. Unas solicitudes a las que se añadirá la del ejército. En la misma línea en el valle salacenco, la sociedad Mutiko-alaia pide terreno para un refugio en Irabia-Irati (11.04.1964).

continúa con las gestiones e incertidumbre sobre el complejo turístico de Belagua, mientras se instala un telearrastre en Lakora (Acta, 22.10.1977). La actividad en el valle salacenco se incrementa significativamente y comienzan a incorporarse los nuevos intereses. Una década en la que se instalan centrales telefónicas, se mejora el tendido eléctrico y en la que Amadeo Marco continúa ejerciendo su notable influencia y favoritismo hacia el valle (ofrece plazas públicas de enfermería directamente a la Junta salacenca para que sean ocupadas por algunos de sus vecinos, 12.06.1975). Y en Aezkoa, a pesar de ser una solicitud histórica, los últimos años de esta década son vistos con esperanza por el «buen momento político» para la reversión del monte Aezkoa. No solamente son años de frenesí institucional: numerosas gestiones, abogados, reuniones, visitas al Rey, etc. Las movilizaciones de la asociación Aezkoa bloquean la explotación y saca de los productos forestales del monte (31.08.1978)¹³⁶, consiguiendo que la contrata Irati forestal suspenda su actividad y la dimisión del Presidente de la Junta y varios vocales.

La actividad y el dinamismo son las características predominantes en el valle más occidental en los ochenta: numerosas sesiones, acuerdos, comisiones, gestiones, etc. En cierta manera, se vive o es el resurgir de esta institución. Una década marcada por la reversión del monte Aezkoa (1982) y la aprobación de las nuevas ordenanzas (1987) que asumen el desarrollo como competencia propia de la Junta de Valle. Son años plagados de numerosos estudios y proyectos: contrato de estudio socioeconómico del valle (Acta del 1.02.1985), propuesta de industria de juguetes (Acta del 21.01.1981) y de mármol (Acta del 13.05.1982), debate y viaje para conocer las posibilidades de la industria de transformación de la madera, plan de desarrollo del valle (Acta del 25.02.1981), se constata la necesidad de un órgano que sirva de plataforma para el desarrollo (Acta del 4.08.1982) y de contratar a una persona con experiencia en el mismo (Acta del 8.09.1982). Roncal firma el convenio de promoción de turismo de nieve, se contrata una consultora para la elaboración de un proyecto de promoción del valle así como otro que plantee fórmulas para proyectos ganaderos, comisionado C.U.M.A.N¹³⁷, solicitud de integración del valle en OPOSA, etc. En esta misma línea, Salazar crea la comisión para el fomento de desarrollo del valle (Acta del 25.02.1981), contrata un estudio socioeconómico (Acta de 30.04.1981) y un estudio de desarrollo (Acta del 21.12.1989), y acomete el acondicionamiento de dos pistas de esquí (Acta del 19.11.1987). La llegada al poder del Gobierno foral de G. Urralburu (hijo de Ezcároz) trae ilusión y esperanza al valle. La afluencia creciente de turistas a los valles en los ochenta, hace necesaria la ordenación de los recursos (Irati — 19.11.1987 — y en Aezkoa — 2.03.1987 —), normas de control y prohibición de acampada libre y la promoción del turismo de nieve: esquí en Abodi (Acta de la Junta de Salazar, 18.08.1988) y Belagua. Por separado, las Juntas de Valle se dirigen al Gobierno de Navarra para transmitirle sus solicitudes: ayudas para la instalación de polígonos industriales, mejora y nueva construcción de pistas forestales, mejoría

¹³⁶ La presión de más de 100 personas en el tajo que obstaculizan diariamente la labor de la contrata (emplea a 25 trabajadores) conduce a la suspensión de la actividad de la misma.

¹³⁷ Estudio y promoción de los problemas específicos del valle.

de pastizales,... La incorporación de estas nuevas actividades económicas no ha suplantado el papel central de la ganadería y la madera en las sesiones de las Juntas. De hecho, persiste la crítica referente a que son los ganaderos los más beneficiados en la confección de los presupuestos (Actas de la Junta de Aezkoa, 4.05.1988).

Tabla nº 16. **Trayectoria de las actuaciones o funciones desempeñadas por las Juntas de Valle (1950-2005)**

AÑOS 50	AÑOS 60	AÑOS 70	AÑOS 80	AÑOS 90	2000-05
Éxodo rural	Éxodo rural	Emigración	Entrada CEE Reversión del monte Aezkoa	Rechazo al parque natural	
Actividades tradicionales Portavoz y referente de consenso Representante de los valles					
	Aezkoa: pleito contra el Estado	Contratación estudios de desarrollo (Roncal y Salazar)	Renacimiento de la Junta de Aezkoa (nuevas ordenanzas)	Promotores de grandes proyectos de naturaleza distinta a la tradicional	Promotora de grandes proyectos
	Apoyo económico empresas locales (Roncal)	Gestiones estación esquí alpino (Roncal)	Ordenación de sus recursos para uso turístico	Nuevas competencias: servicios sociales de base, mancomunidades, etc.	

Fuente: Actas de las Juntas de Valle de Roncal, Salazar y Aezkoa. Elaboración propia.

La última década del siglo XX protagoniza el cambio cualitativo. El rechazo al Parque Natural que afectaba a los tres valles orientales fundamentalmente acapara los esfuerzos y debates en los primeros años. Sin embargo, el turismo asciende a un primer plano y su fomento, tanto en calidad como en la búsqueda de un mayor número de visitantes, adquiere un lugar central en la agenda de las Juntas. Y no sólo esto. La promoción de proyectos es una actuación constante. Las Juntas de Valle lideran la creación de polígonos industriales (Salazar y Aezkoa), se plantean proyectos sociales de envergadura como son las residencias de ancianos y/ o futuros polideportivos y contratan a consultoras para la realización de planes estratégicos de desarrollo junto al mantenimiento de varios agentes de desarrollo. Es a partir de estos años y en adelante, cuando las Juntas de Valle reclaman y hacen suyo un papel clave en los procesos de desarrollo. Un proceso de asunción de competencias y nuevas funciones es de dinamismo que no se presenta de forma unilineal y constante. Contrariamente, es un proceso caracterizado por altibajos con etapas oscilantes. En este sentido, en los últimos años el valle roncalés protagoniza una etapa de dinamismo y de liderazgo (estación de esquí, proyecto de acondicionamiento de tramos

para la práctica del piragüismo y rafting, etc.). De la misma forma, tras la crisis reciente de la construcción de la piscina y la constitución de una nueva Junta de Valle, Aezkoa vive un resurgimiento de proyectos y de actividad. Sin embargo, el valle de Salazar está sumergido en una honda crisis política que mantiene a esta institución paralizada.

6. Las Juntas de Valle como portavoces y referentes de consenso

Las Juntas de Valle, dada su consensuada legitimación como referente identitario y de consenso de las comunidades de montaña, se han ido convirtiendo en instituciones que van más allá de la gestión del patrimonio común. De este modo, las Juntas se han convertido a menudo en los portavoces de los valles y de los intereses de sus vecinos frente a poderes exteriores: para protestar o pedir la mejora de las carreteras de acceso a los valles o las internacionales (ya en los años 50), la implantación del tendido eléctrico, el servicio de una ambulancia, solicitud de escuela profesional o como es el caso de rechazo de la propuesta de declaración de Parque Natural elaborado por el Gobierno de Navarra. Ejerce su papel secular de máximo representante de sus habitantes, referente de unidad vecinal y supramunicipal.

En estas ocasiones en las que la presentación de un proyecto convulsiona a las sociedades locales, estos entes tradicionales emergen como un referente unitario, representativo y supramunicipal (reversión del monte Aezkoa, parque natural, la recuperación del oso pardo o las alegaciones a la ETN). Se evoca a la representación de comunidad, a su unidad y a la negación de un conflicto intralocal. Las Juntas emergen como un ente aglutinador de los intereses de sus vecinos frente a la intromisión e incompreensión exteriores.

Se inscriben en foros comarcales (Consortio turístico del Pirineo navarro) como los legítimos representantes y defensores de los intereses de sus valles. En esta misma línea, las Juntas ejercen de instituciones mediadoras en los conflictos intralocales y extralocales de los valles. Por un lado, las tensiones entre los distintos grupos locales como son los ganaderos y los hosteleros intentan ser rebajadas dando respuesta y apoyo a ambos sectores. Es la institución a la que recurren ambos en demanda de apoyo a sus problemáticas concretas para que así lo hagan saber al Gobierno foral. La protección del oso pardo y su futura repoblación en el Pirineo es un claro ejemplo de ello. La Junta de Valle de Roncal no sólo ejerce de mediadora entre los ganaderos y el Gobierno de Navarra sino que además el rechazo lo hace propio y presenta varios recursos en los juzgados contra dicho proyecto. Una viva defensa que favorece la percepción local de esta institución como rehén de los ganaderos y sus intereses en la que cierto favoritismo continúa. Una función, la de portavoz, respaldada y reconocida por las instituciones forales.

«Pues yo creo que es el agente válido para el Gobierno de Navarra porque le resulta muy cómodo al Gobierno llamar a la Junta del Valle de turno y hacer como que es un interlocutor pero evidentemente los ayuntamientos no se sienten representados por la Junta del Valle, Roncal en todo caso, como todos los alcaldes están en la Junta del Valle pues ahí podrían valer entre comillas, pero debería estar mejor regulado» (E7, mujer, técnico de desarrollo).

7. Un viejo dilema: reparto presupuestario frente a inversión

Los vecinos de los valles tradicionalmente han acudido a las Juntas de Valle para solicitar ayuda económica o su amparo. La inclusión en los presupuestos de partidas sociales es un hecho constatado en los tres valles ya en los años cincuenta. Así, aparece en el valle roncalés el patronato de pensiones, ayudas para las intervenciones quirúrgicas, asilados, Hermanitas de los Pobres, becas para estudios o para el traje de los escolares en las colonias e incluso para las inundaciones en el País Vasco o Valencia. Junto a éstas, aparecen otras ayudas fruto de la época: subvenciones a Falange, al Opus Dei, ayudas para el homenaje al Papa, o la construcción o reparación de casas protegidas en Uztarroz y Ochagavía bajo el patronato de F. Franco. El abono de materiales para la construcción y la adjudicación de lotes de madera para aquellos vecinos que lo solicitaran eran funciones ineludibles de las Juntas que de esta forma garantizaban el acceso de todos a los productos naturales de los comunales. Unos derechos perennes pero que en la actualidad apenas se solicitan.

En los sesenta y setenta continúan las mismas ayudas destacando la posibilidad de préstamo a particulares para la construcción de vivienda en Roncal. Los años ochenta introducen cambios significativos. Las ayudas para temas médicos y sanitarios continúan hasta la suplantación de las mismas por la firma de un seguro colectivo en la Unión Previsora¹³⁸ (Valle de Roncal). La implantación del sistema democrático favorece la aparición de nuevas partidas culturales hasta ahora inéditas y que a partir de este momento serán fijas (euskera, el 0,7% del presupuesto para proyectos de desarrollo en el tercer mundo, etc.). Simultáneamente, las subvenciones a la Iglesia (reformas en iglesias o ermitas, donativos,...) serán mermadas notablemente. Actualmente, el destino de las partidas presupuestarias es variado. Así, los gastos se destinan a cubrir los servicios sociales de base, servicios mancomunados (recogida de residuos), personal, mantenimiento de inmuebles, montes o a actividades variadas (educativas, culturales, fiestas,...). La Junta de Aezkoa concede becas para la realización de estudios, ayudas para la construcción de viviendas, inversiones y natalidad, y la de Salazar destina ayudas para la creación de empleos en el valle.

¹³⁸ Acta de la Junta de Roncal (17-12-1983).

Los ingresos de las Juntas de Valle provienen fundamentalmente del aprovechamiento del comunal, de la venta de madera. Una excesiva dependencia económica de este recurso en grave crisis que ha desembocado en una crisis económica de estas instituciones (al igual que los Ayuntamientos de la zona) al verse mermada sustancialmente su fuente de ingresos. Un factor añadido a las limitaciones estructurales de estos entes locales que les resta autonomía y disminuye significativamente su capacidad de actuación ante la falta de recursos económicos. Los cánones de arriendo de variados recursos como son los cotos de caza, pastizales o las pistas de esquí (Belagua y Abodi) y las subvenciones recibidas de la administración foral (Semana Blanca, programas educativos en las concentraciones escolares, actos culturales, etc.) completan el resto de ingresos. La dependencia de ciertos servicios ofrecidos por las Juntas de las subvenciones del Gobierno de Navarra, como el del euskera o el del animador sociocultural, genera un profundo malestar entre los vecinos al ser suprimidos por la falta de financiación proveniente de las instituciones forales para los mismos. Una situación molesta para las Juntas que ven cómo se les asignan funciones y delegan competencias que después no pueden mantener por falta de recursos económicos.

Este recorrido por los gastos e ingresos recogidos en las actas de presupuestos nos desvelan el predominio del reparto frente a estrategias de capitalización e inversión. Cuestión criticada por parte de los vecinos y que sale a la luz con el conflicto de la estación de esquí. Precisamente, la falta de inversión en la mejora y acondicionamiento de las pistas, causante de su actual deterioro, es la nota predominante. La actuación de las Juntas de Roncal y Salazar se reduce a la adjudicación de la gestión de las mismas a un particular y a la adquisición a cuenta gotas y de escasa calidad de la maquinaria necesaria. Incluso en su secular función de gestionar los bienes comunales, los ganaderos critican la escasa financiación en la mejora de pastizales. Al ser bienes públicos no llaman al capital. O la falta de inversión en la mejora y mantenimiento de los locales de uso público (cursillos, actividades de ocio, culturales,...), como denuncian las mujeres. Una estrategia predominante exceptuando algunas salvedades. Las Juntas de Valle han comprado o subvencionado en gran parte los terrenos necesarios para la construcción de los polígonos industriales en los valles o para la adquisición de inmuebles para la residencia de ancianos.

Asimismo, las actuaciones de estos entes tradicionales responden a la inmediatez y urgencia del momento en una estrategia global caracterizada por la ausencia de planificación. A menudo, las decisiones son tomadas bajo la presión de la urgencia y rapidez para desespero de los afectados directamente (adjudicación de los centros de esquí, guarderías) y con unas consecuencias nefastas en la gestión y prestación de estos servicios.

8. El entramado competencial

La compleja red de competencias en un mismo territorio dificulta enormemente el adecuado funcionamiento y ejecución. Funcionar entre resbaladizas competencias re-

sulta difícil así como alcanzar acuerdos de interés general de forma que no genere inquietudes y conflictos. Administrativa y políticamente, los valles orientales presentan una naturaleza jurídica semejante. Estos valles navarros están compuestos por ayuntamientos, simples y compuestos, y las Juntas de Valle: la Mancomunidad del valle de Roncal está integrada por las nueve villas y la Junta General; la Universidad del valle de Salazar por nueve ayuntamientos, ocho concejos, tres quiñones y una Junta General y la Comunidad de Aezkoa por los nueve ayuntamientos y la Junta General. Una estructura que se completa con la creación de mancomunidades y consorcios con el objetivo de ofrecer servicios con mayor eficacia. Así se crea la Mancomunidad de residuos sólidos Esca-Salazar (Roncal y Salazar) y la de Bidausi (el valle de Aezkoa junto a Burguete, Erro, Valcarlos, Oroz-Betelu y Roncesvalles); mancomunidad de servicios sociales (Salazar y Auñamendi), agrupaciones deportivas (Roncal), consorcio turístico del Pirineo navarro (Roncal¹³⁹, Salazar y Aezkoa), servicio de euskera (Roncal y Salazar), la mesa de turismo (formada por ayuntamientos, Junta y hosteleros de Roncal) o la mesa de la madera (representantes de los tres valles). La cohesión existente en los tres valles tiene su reflejo en la pertenencia de todas las entidades locales que los integran en las mismas mancomunidades, bien ellas solas o bien junto a otros ayuntamientos que no forman el valle pero en un número muy limitado.

La estructura organizativa política de los valles (ayuntamientos y las Juntas de Valle), la escasa población, extensión geográfica y su caracterización como zona de montaña derivan en la necesidad de centralizar la prestación de servicios en una única entidad en cada valle con el objetivo de una mayor calidad y eficiencia económica. La Cámara de Comptos apuesta porque sean estas agrupaciones tradicionales las que asuman esta nueva estructura administrativa, por tradición y por disponer ya de cierta constitución. Unas instituciones llamadas a facilitar la prestación conjunta de más servicios aprovechando las mancomunidades existentes y evitar las duplicidades en el ámbito competencial y de gasto en medios materiales y humanos. En este sentido, Comptos critica el elevado gasto por ciudadano, el excesivo número de secretarios (por encima de la media navarra y de otros valles montañosos) y el consecuente gasto elevado que supone¹⁴⁰. A pesar de que la Ley Foral 6/1990 de 2 de julio permite la posibilidad de que las agrupaciones tradicionales puedan asumir competencias municipales, el *Libro blanco*¹⁴¹ aconseja limitar esta posibilidad a los valles orientales precisamente por la cohesión geográfica y organizativa anteriormente comentada. El Libro blanco recomienda que esta asunción debiera variar su régimen en el sentido de equipararlo, no a los distritos administrativos, sino a las Mancomunidades, incluyendo también sus mismas potestades y prerrogativas.

¹³⁹ La Junta de Roncal ya no pertenece a iniciativa propia.

¹⁴⁰ Comptos ofrece los datos siguientes: existe 0,43 empleados por cada 100 habitantes en Roncal y 0,41 en Salazar. A modo de comparación, el valle de Baztán aún teniendo una población muy superior (7.815 habitantes) y con hábitat disperso, gracias a la existencia de una única entidad local, tan sólo tiene 0,10 empleados por cada 100 habitantes.

¹⁴¹ *Libro blanco para la reforma del régimen local de Navarra*. Borrador. Página oficial del Gobierno de Navarra (www.cfnavarra.es). Mayo de 2006.

La actual distribución en la prestación de servicios con un conglomerado de entidades de todo tipo y naturaleza (ayuntamientos, consorcio, mancomunidad, etc.) no sugiere un tratamiento racional en la citada prestación. Es muy difícil que desde ámbitos municipales debilitados (como los nuestros) se pueda dar respuesta a los problemas económicos y sociales actuales, de forma que ha de afrontarse este problema desde una perspectiva supramunicipal que atempere la aplicación del principio de subsidiariedad en la actuación local con el principio de proporcionalidad. La agrupación administrativa es una cuestión inaplazable. La dispersión poblacional del valle salacenco acentúa notablemente la dificultad de proporcionar los servicios más básicos, que en numerosos casos actualmente no son cubiertos. Así, algunos abogan porque la agrupación tradicional de Salazar vuelva a tener su propio sistema administrativo: un único municipio, Salazar, tal y como lo fue hasta 1630.

A lo largo de este recorrido por las distintas actuaciones y funciones protagonizadas por las Juntas de Valle, hemos comprobado que son diversas y no se reducen de forma exclusiva a las actividades tradicionales. La asunción de nuevas competencias, unas de forma clara y otras más solapadas, sean o no municipales, es un proceso imparable. A pesar de la ampliación y diversificación de proyectos persisten las imágenes y los papeles asociados al pasado.

«No sabemos lo que hace la Junta [...] sobre todo que hasta día de hoy no se ha tocado más que trozos y puertos, ves los acuerdos que te llegan y sí, ¿qué se ha tratado en la última Junta? Las ayudas para la obra de no sé quién, para el tejado,... Me parece muy bien, ¿no?, está bien [...]. Y todo el resto son trozos y puertos, que si el juicio de no sé quién contra la Junta, que si el juicio de no sé cual contra la Junta, juicio de la Junta contra el Gobierno de Navarra por el oso» (E6, varón, 35, turismo, Roncal).

Estas percepciones evidencian la necesidad de actualizar estas imágenes. La reforma legislativa que consolide las competencias fundamentales es el mecanismo clave para lograrlo. Las Commissions Syndicales, figura paralela a la Junta de Valle en los valles de la vertiente norte (Iparralde), gracias a sucesivas reformas legislativas, han actualizado su imagen social y se han erigido como el principal agente de desarrollo local.

9. Composición de las Juntas

Tradicionalmente, la unidad de organización social más pequeña de estas comunidades de montaña aporta un representante, un hombre bueno o *etxejojaun* (Idoate, 1977), nombre que se encuentra por toda Europa, lo mismo que de vecino (Stahl, 1998). Tal designación implica la demostración y la prueba de su limpieza de sangre en base al hecho de pertenecer a una casa de renombre y a sus derechos de ciudadano. De este modo, la Junta General reúne a los hombres buenos que deciden sobre los asuntos de todo el valle. Habitualmente, el alcalde ha sido la autoridad máxima en cada una de las villas que conforman los valles. La palabra «Alcalde», del árabe *al-qadi* (juez), define perfectamente cuál ha sido siempre la función de este cargo:

dispensar y administrar justicia. En la actualidad, el cargo de alcalde tiene un concepto mucho más amplio en tanto en cuanto quien lo ostenta representa a una localidad, a la vez que preside el equipo de gobierno de la misma. Dicho de otra manera, el alcalde desempeña sus funciones judiciales, pues también es juez ordinario, en un ámbito jurisdiccional muy concreto, que es el término del concejo o municipio al que representa. Los primeros documentos que nos desvelan la existencia continuada de alcaldes en los valles aparecen a partir de 1512. Conviene aclarar que en aquellos años, el alcalde no sólo tenía la autoridad civil sino que ostentaba la autoridad militar en su concejo, adquiriendo el cargo de capitán a guerra. Y si se producía una acción armada contra el valle quien ostentaba el mando eran los tres alcaldes que en su jurisdicción tenían un castillo, es decir, los alcaldes de Burgui, Pintano e Isaba. En cualquier caso, las obligaciones de los alcaldes estaban especificadas en el Fuero General, que estaba ya vigente a finales del siglo XIII.

Hasta el año 1512 era obligatorio que una vez al año se reuniesen los principales propietarios y eligiesen a tres de ellos como candidatos a ocupar el puesto de alcalde; era el propio rey quien decía quien de los tres debía ser elegido para el cargo. Pero a partir de este año la monarquía dota de plenos poderes a los municipios delegando en ellos la responsabilidad de elegir alcalde, y eximiendo a éste de presentarse ante el rey (Fernando Hualde¹⁴²). Desde 1940 hasta 1976 el cargo de alcalde era asignado directamente por el gobernador civil. En la actualidad, desde 1979, la elección de alcalde se realiza cada cuatro años por medio de unas elecciones municipales. Este sistema democrático, al igual que el que se empleó durante la II República y en otras pequeñas etapas anteriores del siglo XIX, requiere la presentación de una o varias candidaturas, saliendo elegido alcalde el cabeza de lista de la candidatura más votada. Aunque en los valles estas candidaturas, o agrupaciones electorales, aparentemente no van respaldadas por ningún partido político, sí que de alguna manera representan a determinados colectivos políticos, o a formas de pensar diferentes que no tienen por qué reflejar necesariamente un trasfondo político. Esto sucede en los pueblos en los que concurren a las elecciones más de una lista, que suele ser el caso de Roncal e Isaba. En épocas anteriores las candidaturas estuvieron marcadas también por los gremios, reflejando la gran rivalidad que había entre los ganaderos, los maderistas y los comerciantes. La corporación municipal incluye, además de la figura del alcalde, la de los concejales. Antaño era cada barrio el que anualmente elegía a su jurado y a su diputado. Eran los jurados los que componían la corporación municipal bajo la presidencia del alcalde, es decir, eran los actuales concejales.

La limpieza de sangre, la posesión de un importante patrimonio, en definitiva, ser hombre bueno ha dejado de ser un requisito imprescindible para el acceso a las instituciones tradicionales locales. Sin embargo, las imágenes de las Juntas de Valle continúan asociándose a referentes del pasado, ligándose a la denominada sociedad tradicional. Una imagen social sustentada en la composición de los miembros participantes, en la que predominan los mayores y jubilados frente a jóvenes, y constituida

¹⁴² *Historia del valle de Roncal* (obra inédita).

de forma abrumadora por hombres, siendo la presencia de la mujer casi testimonial. Al género y la edad, se añade la variable de profesión. Es decir, las Juntas de Valle se perciben como instituciones formadas por hombres, de elevada edad y ganaderos cuya actuación se resume en continuidad y rechazo al cambio. Hecho que conduce a identificar a las Juntas con una sociedad patriarcal y tradicional que los grupos estratégicos rechazan enérgicamente. Siguiendo este eje discursivo, a continuación vamos a analizar la composición de las Juntas de Valle a lo largo del último período democrático (1979-2006).

La mayoría de los encuestados nos presentan a las agrupaciones tradicionales como foros esencialmente patriarcales en los que las mujeres y los jóvenes están subrepresentados. Una crítica proveniente precisamente de estos grupos estratégicos, cuyas representaciones se ven constatadas tras el análisis de los datos de los tres valles orientales. En el valle roncalés, sólo ha habido una mujer alcaldesa (en Vidángoz) y por lo tanto juntera con derecho a voto. Sin embargo, no es una presencia exclusiva pero sí la más significativa. La asistencia de vocales femeninas (sin voto) en las distintas sesiones o comisiones es todavía escasa pero creciente. La presentación de una lista integrada exclusivamente por mujeres para las elecciones municipales de Roncal es un síntoma de ello. En Aezkoa, se sigue la misma tendencia. Tenemos que esperar a los últimos años para encontrar dos vocales femeninas en la Junta de Valle, si bien su presencia en el batzarre es más numerosa, participativa y activa. El valle salacenco presenta la misma trayectoria. Tan sólo tres (de 28, 45 y 50 años) de los dieciocho diputados son mujeres.

Tabla nº 17. Composición de las Juntas de Valle de Roncal, Salazar y Aezkoa (1979-2005)

RONCAL			
Período ¹	AÑOS 80	AÑOS 90	2000-05
Sexo	M (100%)	M (100%)	M (85,71%) ²
Profesión Ganaderos/resto	0,16	0,5	0,16
Edad media	41,7 (31-59)	42 (30-61)	59 (41-73)
Estado civil casado (%)	85,71	42,86	57,14
SALAZAR			
	AÑOS 80	AÑOS 90	2000-05
Sexo	M (94,1%) ³	M (100%)	M (83,33%) ⁴
Profesión Ganaderos/resto	1,43	1	0,5
Edad media	48,3 (26-67)	43,77 (23-67)	48,83 (28-70)
Estado civil casado (%)	58,82	55,55	66,66
AEZKOA			
	AÑOS 80	AÑOS 90	2000-05
Sexo	M (100%)	M (100%)	M (91%) ⁵
Profesión Ganaderos/resto	1,77	0,90	1,09
Edad media	45 (24-66)	42 (23-67)	46 (27-69)
Estado civil casado (%)	56,32	47,35	53,11

Fuente: Junta de Valle de Aezkoa, ayuntamientos roncaleses, encuestación popular. Elaboración propia.

¹ Por criterios de operatividad dada la gran cantidad de junteros que han pasado a lo largo de este período, hemos optado por coger una muestra representativa de cada década. No así en el valle roncalés ya que el hecho de que sean éstos también alcaldes limita significativamente el número de cargos. En cualquier caso, la prolongación de los cargos por falta de candidatos ha sido una constante en los tres valles. Una selección que refleja de forma fiable la composición de estas instituciones (años 1984, 1990, 2004).

² Sólo hay una alcaldesa y por tanto juntera con voto en el valle.

³ Una única representante femenina de 26 años.

⁴ Tres diputadas femeninas.

⁵ Tan sólo dos mujeres forman parte de la Junta de Aezkoa.

La media de edad se mantiene desde principios de los años ochenta en los valles más occidentales, mientras que en el valle roncalés presenta una tendencia alcista que ya alcanza un valor preocupante: 60 años en el 2005¹⁴³. De hecho, la Junta está integrada por cuatro jubilados de un total de siete componentes (74, 68 y dos de 69 años), siendo el juntero más joven de 42. Circunstancia explicada en parte por el excesivo período en el cargo de la mayoría de los junteros: los cargos de Úrzainqui y Uztarroz llevan desde el año 1991 y los de Burgui, Isaba y Garde desde 1995.

En Aezkoa y en Salazar se evidencia la integración de un mayor número de jóvenes con la presencia, aunque sea de forma minoritaria, de personas veinteañeras y treintañeras. Y lo que es más relevante, en Aezkoa los dos vocales de menor edad son mujeres (27 y 28 años) al igual que en Salazar (una de 28 años). De esta forma, se compensa la presencia constante de dos o tres jubilados en las distintas legislaturas.

Tabla nº 18. **Porcentaje de personas entre 20 y 39 años en las Juntas de Valle en 1984, 1990 y 2004**

%	1984	1990	2004
RONCAL			
Junteros (20-29)	0	0	0
Junteros (30-39)	42,86	57,14	0
SALAZAR			
Junteros (20-29)	17,65	27,77	11,11
Junteros (30-39)	0	11,11	16,66
AEZKOA			
Junteros (20-29)	12	28,57	8,7
Junteros (30-39)	20	9,52	17,4

Fuente: Junta de Valle de Aezkoa, ayuntamientos roncaleses, encuestación popular. Elaboración propia.

La década de los noventa ha sido en los tres valles la etapa en la que mayor número de jóvenes han participado en la vida institucional. Incluso en el valle roncalés la suma de estos dos grupos de edad casi alcanza el 60%. Sin embargo, la presencia de veinteañeros en la Junta roncalesa en el período democrático es nula así como en la entrada del nuevo siglo de personas en la década de los treinta. En Salazar, el descenso notable del número de los más jóvenes es compensado por un crecimiento de los treintañeros. Una tendencia similar a la registrada en Aezkoa, en el que el descenso de los de menor edad es más acusado. Si bien, la situación no es tan grave como en Roncal, ambos valles occidentales caminan en la misma dirección con un descenso continuado en la participación y peso de los más jóvenes en estas instituciones tradicionales. En definitiva, unos datos que confirman las imágenes sociales referentes a la elevada edad de sus componentes y la escasa presencia de los jóvenes (en Salazar

¹⁴³ Un aumento notable, lineal y progresivo que asciende de los 38 en 1981, a los 41 en 1989 y llega a los 52 años en 1997.

un 27,77% y en Aezkoa un 26,1%). El dinamismo y la juventud aparecen representadas constantemente asociadas. El caso de Orbaiceta, ayuntamiento gobernado por un equipo integrado por jóvenes es punto de referencia. Asimismo, el caso de Garralda o el de Isaba generan ilusión. Así, la elevada edad media de los junteros favorece la imagen de continuidad y estancamiento.

«Hombre ahora por ejemplo hay un Ayuntamiento que es gente muy joven, han entrado al Ayuntamiento todo gente nueva y joven, muy joven o sea, son de veintitrés, veinticuatro y veinticinco años y bueno, aquí aun, por ejemplo, había gente que decía “pero bueno, estos críos ¿a dónde van?” ¿No? y yo decía “pues, menuda ilusión”. O sea, por lo menos hay cinco jóvenes que tienen alguna inquietud y han decidido presentarse al ayuntamiento, pues para mí fue una ilusión. Entonces, yo creo que tienen muchas ganas de hacer cosas.» (E5, varón, 44, ex-juntero, Aezkoa).

La presencia de los ganaderos en las Juntas es significativa, especialmente en Salazar y Aezkoa. En éste último nos encontramos con la participación más alta de los tres que a lo largo de este período ha disminuido considerablemente, si bien sigue siendo el grupo predominante. La participación del sector ganadero está en relación con su peso específico en las economías de los valles. Así, en Aezkoa continúa su posición hegemónica dado que es el sector que ocupa a un mayor número de personas activas. Mientras, en Salazar la disminución de su peso camina correlativamente al declive del sector ganadero y patatero. La rentabilidad obtenida con la siembra de la patata (en los valles más occidentales) y el ganado favorece la participación de los implicados en las instituciones y la reproducción de las imágenes sociales basadas en la defensa de sus intereses exclusivos. La diferencia es protagonizada por el valle roncalés donde el peso institucional de los ganaderos es escaso a lo largo de toda la etapa democrática. Sin embargo, esta ausencia en el desempeño de estos cargos políticos, no esconde la presión que éstos ejercen para el apoyo a sus intereses. Numerosos testimonios locales dan buena muestra de ello, así como el papel que jugaron en su oposición al proyecto de parque natural, en la introducción del oso pardo o en el litigio contra los trashumantes. O simplemente es palpable en los presupuestos. No obstante, las actuaciones ya no están dirigidas exclusiva y prioritariamente al sector ganadero. Razón por la cual, se requiere una vez más actualizar y transformar estas imágenes.

Los escollos percibidos por esta composición de las Juntas de Valle van en dos direcciones. Por un lado, se considera que ciertas características sociodemográficas concretadas en el sexo masculino, elevada edad y soltería dificultan la percepción de ciertas necesidades sociales y de su relevancia en el bienestar de la comunidad y que afecta significativamente a los objetivos, estrategias y percepciones de los actores locales.

«Entonces ahora por ejemplo ves en la Junta que hay mucha gente mayor, hay en los veintiún miembros de la Junta pues igual hay ocho o nueve jubilados, encima hay uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis, ocho solterones, entonces claro, se nota la persona o sea, un solterón medio jubilado ves que no tiene iniciativas, ni se preocupa, ni le preocupa o sea, él no vive lo que pueda pasarle al valle de aquí a cuarenta años, él vive su vida, su presente y sólo ve el suyo. Entonces sí se nota en la gente joven y la gente que

tiene familia aquí en la zona que sí está, tiene mucha inquietud por intentar hacer algo porque claro es el futuro de sus hijos y ve que si no se hace nada sus hijos se vana a tener que ir de aquí y él pues igual también, depende» (E5, varón, 44, Aezkoa).

Y por otro lado, la composición minoritaria de mujeres y jóvenes supone un obstáculo para incentivar la entrada de estos grupos. La presión de la mayoría y la incomodidad psicológica derivada de este desequilibrio frenan en gran medida la integración de estos grupos.

«Pues ¿a dónde vas a pedir ayuda? Al Valle, ¿no? Y fuimos dos miembros de la asociación a la Junta del Valle, allá con todos los junteros que a mí casi me da “yu yu”, casi me da... vamos, que me impresionó un montón» (GD2, mujer, 39, trabajadora, Salazar).

Los cargos electos de las Juntas de Valle carecen de remuneración alguna, simplemente reciben una pequeña cuantía por la asistencia a sus reuniones. Es decir, el cargo reviste cierto carácter de voluntariado o férrea defensa de los propios intereses de los actores. Esta dualidad no es equilibrada en el imaginario social. La defensa activa de los intereses individuales es la apuesta mayoritaria. La ausencia de estos dos grupos es explicada por varias razones. La participación en estas instituciones supone un esfuerzo añadido a la sobrecarga de actividades y responsabilidades que recaen sobre ellos dada la escasez de población y a su propia vida personal. Muchos jóvenes compaginan diversas actividades laborales (estrategia de pluriactividad), con la participación en variadas asociaciones y colectivos locales que ocupan la mayor parte de su tiempo. Y los empleos, trabajos domésticos y su rol de cuidadora de familiares (hijos, padres, suegros) llenan el tiempo de las mujeres. Precisamente, la disponibilidad de tiempo es un factor relevante en la explicación de la composición de las Juntas de Valle.

«¿Por qué no hay jóvenes? Pues hoy en día porque la mayoría de los jóvenes del Valle, creo, que estás tan *pringado* que no te queda tiempo para nada» (E6, varón, 35, turismo, Roncal).

Así, para algunos los jubilados «están por interés y por hobby». Una reducción del escaso tiempo de ocio, cuyo esfuerzo y sacrificio necesarios, a menudo no compensan socialmente. En este sentido, para muchos jóvenes la proximidad constituye un freno, al ser como partícipe, objeto de numerosas críticas. Asimismo, la elevada edad media retrae a buen número de ellos ante la percepción de la gran diferencia de mentalidades y la más que probable confrontación y choque. Una suma de factores cuyo resultado visible es su no participación y falta de implicación en la política local.

Tradicionalmente las sociedades rurales han reservado a la mujer el espacio privado de la casa y la han apartado conscientemente de los espacios públicos. La participación social ha avanzado mucho pero no así en la política. La mayoría de las corporaciones municipales y de las Juntas de Valle están gobernadas por hombres y es prácticamente testimonial la participación de las mujeres. Si bien el acceso de la mujer a las instituciones políticas de los valles es creciente. El número de alcaldías ocupadas por mujeres va en aumento: Vidángoz, Oronz, Esparza, Ezcároz y Sarriés.

La participación política es la asignatura pendiente de las mujeres que en la sociedad rural se manifiesta de forma más intensa al ser menos dinámica que la urbana.

Esta falta de participación es argumentada con la existencia de cierta reticencia por miedo a no dar la talla, por un sentido de inferioridad.

«Respecto a las mujeres, pues yo creo que antes tenían como un cierto sentimiento de inferioridad respecto a los hombres para acceder al... y todavía persiste algún, es decir, yo, yo si no entiendo de obras y no entiendo de lo que es un abastecimiento, un saneamiento, ni el hombre que tienes al lado, hasta que no llega nadie a un ayuntamiento nadie sabe lo que es la gestión de un ayuntamiento y la problemática del día a día, lo que pasa es que los hombres para eso son más osados ¿no? Qué importa si yo puedo ser alcalde, si es el propio pueblo, hay infinidad de mujeres mucho más listas, más hábiles, mejores negociadoras, y lo que pasa es que son mas cautas, éstas se quedan atrás y no se atreven a presentarse a ir a una lista ¿no?» (E7, mujer, 45, técnico de desarrollo).

A menudo la propia mujer se justifica en que no está preparada para asumir estas tareas. Un argumento avalado por los hombres que no son proclives a ceder alguno de sus privilegios. Así son más las presiones para no participar que para asumir esta responsabilidad. El hombre depositario del poder se resiste a soltarlo avalado por muchas mujeres que afirman que son los que tienen que seguir ostentando el poder político porque están mucho mejor preparados. Junto a estos principios ideológicos hay otros instrumentales como el poco tiempo del que disponen las mujeres en estos valles. Generalmente, los hombres se incorporan por intereses profesionales, económicos o para hacer carrera más que para dar un servicio a la comunidad. Las mujeres están más acostumbradas a dar que a recibir y tienen una sensibilidad especial para hacer frente a las necesidades sociales fruto de su papel de cuidadora. Aunque esto cambia en las jóvenes. Un obstáculo más identificado y añadido por las mujeres es la cultura machista.

«Esas mujeres que están en el ayuntamiento, qué sardineras, cómo tendrán la casa, todavía puede ese discurso no aquí ¿eh? En todos los sitios, lo que pasa es que aquí llega más fácil al oído el discurso, y el cuestionamiento entonces, pues eso hace que te retraigas» (E7, mujer, 45, técnico de desarrollo).

«— Y luego, curiosamente, algo que detecto yo también es que lo piden las mujeres y entonces, estas mujeres ahora qué hacen saliendo ahora de casa» (mujer, 46, Roncal).

«— Ah sí, ésa es otra» (mujer, 56, Aezkoa).

«— (Risas)».

«— ¿No tenéis nada que hacer en casa?» (mujer, 56, Aezkoa).

«— No, porque ciertamente la gente que componen las juntas tienen una mentalidad muy machista» (mujer, 46, Roncal) (GD2).

En suma, unos grupos sociales que no se sienten cómodos ni atraídos por esta institución tradicional por lo que prefieren participar en las diferentes asociaciones y colectivos de los valles. Se constata el desfase entre la realidad social y la institucional a través de la participación de estos grupos en otras instancias.

La hipótesis referente al predominio de la imagen social de las Juntas de Valle como institución cuya composición responde a una sociedad patriarcal se ve confirmada. Una percepción además acorde con la realidad. Asimismo, el predominio de

las estrategias de reparto y de inmediatez frente a la capitalización y planificación son confirmadas nuevamente como imagen social mayoritaria y como práctica habitual. Sin embargo, el cambio de rumbo orientado hacia la dinamización y promoción económica a partir de los años noventa no tiene todavía plenamente su reflejo en el imaginario social. Aún así, ya se aprecia cierto cambio. En definitiva, las Juntas de Valle, dada su legitimación social, constituyen un recurso local que necesita actualizar su normativa e integrar a los grupos estratégicos.

Finalmente, la densidad institucional o *institutional thickness* (concepto definido en el capítulo segundo) no encuentra reflejo en estos valles. Las instituciones son pocas, la interacción entre las Juntas de Valle y los ayuntamientos es escasa y problemática, las estructuras de cooperación escasean y a pesar de una fuerte identidad común, no se puede aseverar la afirmación de que la población local se halle implicada en una empresa común. En otras palabras, las instituciones locales no constituyen el motor de desarrollo en los valles y a veces, más de las deseadas, han supuesto un freno al mismo.

CAPÍTULO IX

CONCLUSIONES

Las transformaciones que experimentan las sociedades han abierto el mundo rural a tendencias, relaciones, oportunidades e incertidumbres impredecibles hace apenas unas décadas. El mundo rural de los países más industrializados, que se hallaba sometido desde finales de los años sesenta a procesos de cambio profundos ha experimentado nuevas formas de reestructuración en las últimas décadas como consecuencia de las nuevas pautas de organización productiva dispersas, nuevos patrones migratorios y estrategias residenciales, estilos de vida, formas de consumo y políticas públicas que se producen en un contexto de reformulación simbólica que transforma significativamente las representaciones sobre lo rural. La deslocalización, desindustrialización, desagrarización, las segundas residencias y nuevas urbanizaciones rurales..., trastocan las relaciones funcionales rural-urbanas hasta entonces dominantes y confluyen en una amplia y renovada configuración simbólica del imaginario social en torno al trabajo-ocio, la residencia y la pertenencia. Es decir, la nueva imagen de la ruralidad es el resultado de un doble proceso: la adopción de un nuevo modelo económico o etapa conocida como postfordismo o capitalismo desorganizado y la emergencia de una nueva configuración ideológica o cultural (la postmodernidad). Así, la representación modernista de la montaña como algo desdeñable, arcaico o atrasado desemboca actualmente en su identificación con la calidad de vida, salud, patrimonio o identidad. Un espacio visitado y consumido por miles de turistas ávidos de naturaleza y un arquetipo idealizado de identidad local. La extensión de los bosques de estos valles salpicados por múltiples barrancos y la presencia del oso pardo son el escenario recreado de una naturaleza intacta en el que sale a escena el mito del buen salvaje. La belleza del paisaje sobrecoge al viajero asignándole cualidades excepcionales que configuran el lugar ideal que habita en lo hipotético e imaginario. Estas sociedades son representadas como protagonistas de un pasado caracterizado por un sistema comunitario basado en una economía autárquica producto de su aislamiento cuyas reminiscencias se extienden hasta la actualidad. Una organización comunitaria en la que todos los vecinos eran propietarios en una «feliz convivencia». Una imagen que no sólo responde a la legitimación de una estructura de dominación de corte tradicional y conservador. La llamada a la unidad local se sustenta en un pasado idealizado e intemporal que sirve a la población local como referente identitario

y de consenso y al que se recurre en momentos convulsos. El mito igualitario engrosa los cimientos sobre los que se construye la identidad local y como elemento diferenciador y antagonista del individualismo y los «caciques» del llano. Una transformación cualitativa excepcional en la que se producen un sinnúmero de imágenes construidas y reconstruidas en función de múltiples intereses y valores culturales.

En este contexto de cambio, en el que todo se desliza rápidamente, el retorno al lugar, a los espacios significativos, es representado como una salida, como un momento de evasión. Esta búsqueda de «lugares antropológicos», partícipe de la neorusticidad que exploró Morin (1973), favorece el resurgimiento de las áreas de montaña como espacios dotados de significado y en los que nos es fácil experimentar un sentimiento de pertenencia. Un lugar que además ha logrado conservar su esencia cultural e identitaria. La montaña aparece como lugar privilegiado de identificación sociocultural y por tanto como espacio paradigmático para el estudio de este proceso. Se constata un proceso de recuperación y de reconstrucción de mitos y de formas de relación social que anhelan los aspectos integradores del pasado y que valoran los espacios y tiempos comunitarios. De ser considerado un espacio remoto, lejano e inhóspito se pasa seguidamente a objeto de explotación y finalmente a uno identitario, de ocio y de deseo. En definitiva, un cambio ideológico trascendental basado en dos ejes principales: la puesta en valor de la montaña como calidad de vida y la revalorización de lo local como proceso identitario (Moyano, 2000). El renacimiento de este espacio consiste en una renovación económica (nuevas actividades y oficios); social (al constituirse en centro receptor de nuevos residentes que proyectan una nueva vitalidad a las poblaciones); política e ideológica.

Atrás han quedado las sociedades ancladas de forma permanente a un territorio. Motivos laborales, educativos, sanitarios, compras u ocio desencadenan desplazamientos diarios, continuos y cada vez más frecuentes. La unidireccionalidad de los flujos poblacionales se quiebra. Los valles pirenaicos navarros se convierten en un territorio atractivo para nuevos residentes, retornados o inmigrantes. Una llegada simultánea a la persistencia de la emigración femenina y a la existencia de una importante población flotante con estrategias de relación temporal con la localidad. La movilidad de los jóvenes diluye la frontera rural-urbana, habituados a mantener relaciones fluidas entre los pueblos y las ciudades, representantes y producto de un mundo cada vez más globalizado e interconectado del cual la sociedad rural actual forma parte. Una sociedad itinerante y heterogénea que modifica los tiempos sociales del pueblo y cuya experiencia múltiple con el lugar genera una diferenciación de los sentidos de lugar atribuidos a la localidad. El análisis de los sentidos, implicaciones y consecuencias de la itinerancia de los distintos grupos se muestra como un campo de investigación puntero y fructífero sobre el que seguir trabajando. La heterogeneidad social creciente es acompañada de una diferenciación entre los distintos grupos que confluyen en la localidad. Diferenciación en relación a la residencia (permanente o temporal), género, generación, estilos de vida, o procedencia (inmigrantes). La variedad de sentidos y experiencias de lugar otorgados por los actores sociales y su lucha por imponer su representación configura un nuevo eje de conflicto. La identidad local

es un proceso de constante construcción y reconstrucción sociocultural que sirve de referente comunitario para los locales. Y además, es utilizada para satisfacer la mirada del turista que busca tradición y autenticidad.

Lejos de una economía autárquica, la integración y la interdependencia son dos pilares esenciales en las economías locales de los valles. Una causa y efecto de la integración en una economía globalizada es la identificación y puesta en valor del carácter singular del territorio. La configuración ideológica postmoderna confiere a estos valles su carácter simbólico y subraya sus atributos de naturalidad, rusticidad y etnicidad que serán trasladados a sus productos. La economía de signos favorece la diferenciación territorial y simbólica del territorio y potencia las actividades agropecuarias tradicionales desarrolladas bajo criterios ecológicos y la oferta turística en sus múltiples vertientes. Ineludiblemente, la reestructuración y diversificación económica transforman el mercado laboral introduciendo nuevas actividades económicas y diferentes situaciones profesionales. Sin embargo, esta nueva potencialidad no desactiva los celos o visiones más fatalistas sobre el futuro de los valles. Pero, por otro lado, ofrece nuevas alternativas hasta hace pocos años impensables. Una dualidad de representaciones que conviven relacionadas en gran medida con la actividad desmenada, siendo los ganaderos los protagonistas de las visiones más fatalistas. Dos modelos de desarrollo, productivista o desarrollista y postproductivista, simultáneos que cohabitan y que comparten la idoneidad de la mejora de las vías de comunicación y la implantación de la pequeña industria como referente. Una economía percibida en crisis, caracterizada por unas dificultades interrelacionadas de despoblación, geográficas y económicas. Unas economías y mercados de trabajo locales unidos inexorablemente a estructuras y mecanismos globales. A pesar de las multiruralidades, en términos generales podemos afirmar que los tres principales desafíos a los que se enfrentan las áreas de montaña se pueden resumir en los siguientes: la predisposición a convertirlas en museos abiertos para el recreo y disfrute de las sociedades urbanas industrializadas; su conceptualización como regiones para ser económicamente explotadas o incluso sobreexplotadas; y el abandono.

Generalmente, son los hombres maduros los sujetos que escriben los discursos «oficiales» que se hacen extensibles a toda su población y representan el prototipo de los valles. Sin embargo, el género y la generación modelan experiencias del lugar con un sentido diferenciado a las expresadas principalmente por éstos: cotidianidad, contexto social, problemas locales, etc. Los discursos sobre el desarrollo rural presentan una fractura significativa siendo el género el factor diferencial. Nos mostrará una diferente posición en el seno de la vida local y sobre todo representaciones muy dispares sobre el mismo. Para los hombres, el desarrollo es representado en el paisaje laboral tradicional y a menudo basado en el modelo desarrollista de producción. Para unos el desarrollo consiste en el aumento de la producción de mercancías (industria, ganado, etc.) y del flujo de turistas, y para otros la clave está en la producción de signos y significados. El pequeño tamaño poblacional es el principal impedimento y obstáculo identificado, siendo la despoblación la causante de la dependencia. Se creen marionetas bajo los hilos del poder lejano pero aceptan la tutorización y dirección externa. En definitiva, la corroboración de la tesis de la dependencia: del clima,

el turismo de la ganadería, las explotaciones ganaderas de las subvenciones,... dependencia que se siente interna y externa.

Mientras, el discurso de las mujeres se basa en las relaciones sociales, en problemas de su cotidianeidad y en las necesidades de los grupos más desfavorecidos. El paisaje social en el que se inserta la mujer de estos valles (la atención a otros) hace que el desarrollo se entienda como gestión de la vida comunitaria. Y en este sentido, el pueblo se piensa como el conjunto de población que hay que cuidar. El contacto continuado con los grupos dependientes les confiere un acercamiento privilegiado a sus problemáticas, necesidades y demandas. Una visión panorámica de la que carecen los hombres pendientes tan sólo del devenir económico. Una perspectiva integradora de los distintos grupos locales que dan como resultado un diagnóstico de la localidad preciso y contundente (despoblación, escasez y carestía de la vivienda y falta de trabajo) y construido en base a la posición del otro (especialmente de los hijos). Para ellas, los problemas cotidianos a los que se enfrentan los vecinos son los prioritarios y es en su solución donde sitúan el desarrollo. En definitiva, en la mejora de la calidad de vida para todos. Esta construcción e interpretación diferencial del desarrollo no es abstracta sino que por el contrario refleja el propio paisaje social de la ruralidad del Pirineo oriental navarro: despoblamiento y sobredependencia demográfica. Desarrollo económico para ellos, y gestión de la vida cotidiana para ellas. Diferenciación que proviene en definitiva de la construcción social que constituye la propia posición de género: varón como cabeza de familia y mujer como sustentadora de los miembros de la familia.

Las instituciones europeas y numerosos estudios han corroborado la relevancia de la cuestión social en el desarrollo, es decir, el carácter social de dicho proceso. Hasta ahora, los estudios de desarrollo eran básicamente de corte economicista, la optimización de los recursos era el objetivo prioritario y lo social un aspecto residual. La ciencia y la técnica se han desarrollado sobre el mundo cuantitativo. De ahí la idea de que cuanto más mejor; se está convencido de que el crecimiento cuantitativo acaba siempre en un desarrollo cualitativo. Sin embargo, las crisis económica, energética, medioambiental y de valores de los años setenta evidencian la cuestionabilidad de este precepto. Actualmente, hay un reconocimiento explícito a que las fuerzas más importantes y dinámicas en términos de desarrollo económico están cada vez más localizadas y son territorialmente específicas. En este contexto, el análisis de los factores sociales y culturales de los valles, en los que se insertan los procesos de desarrollo, nos lleva a la conclusión de que en este caso constituyen un freno significativo. La dominación de la estructura patriarcal propicia la huida de las jóvenes que a corto plazo arrastran consigo fuera de la localidad a ellos. La masculinización es un producto social originado por el papel secundario asignado a la mujer en estas sociedades por lo que la búsqueda de la autonomía a través de la salarización en la urbe se hace imprescindible. Las mujeres y los jóvenes se sienten víctimas de lo social y culpan a esa mentalidad de los diversos problemas de los valles. Precisamente, el cambio de esa mentalidad (estructura patriarcal y tradicional) es una cuestión identificada como clave de futuro y desarrollo de estas sociedades. Asimismo, la estructura demográfica, concretada en el elevado peso de personas de elevada edad y el elevado

índice de soltería entorpecen el dinamismo económico y social necesario. La apuesta por la continuidad y la falta de inquietudes caracterizan a estos grupos. El vacío dejado por los jóvenes y el elevado peso de personas mayores y dependientes, genera sentimientos de inquietud y en cierta medida de miedo ante la falta de capacidad genésica de los valles, que se proyectan hacia el futuro. Una despoblación que incentiva la emigración como respuesta a este hecho social y que reproduce así el proceso. En suma, el contexto social local como factor relevante para el desarrollo presenta más obstáculos y dificultades que ventajas.

A lo largo de este trabajo hemos analizado como hoy en día las zonas de montaña se han convertido en un espacio codiciado (parque natural, estación de esquí, reintroducción del oso pardo,...). En este sentido, la montaña (incluyendo el paisaje, sus valores medioambientales, identitarios, etc.) es objeto de una lucha material y simbólica para su apropiación y planificación entre la comunidad local (rural) y la distante (urbana). Una pugna que no se reduce a la reivindicación del poder local frente a la centralidad de la capital navarra. Es también una batalla sociopolítica entre los diferentes actores sociales locales por imponer su modelo de desarrollo o continuar dominando. Una lucha por gestionar estos iconos naturales que supera el marco del escenario local al incorporarse múltiples agentes externos. En este sentido, la «sacralización de la montaña», la percepción del riesgo global y local junto a la generalización de los nuevos valores postmodernos favorecen la expansión de valores ambientalistas y con ello las políticas conservacionistas. La asignación de diferentes valores y sentimientos a la montaña genera intereses enfrentados por el uso de este espacio (económicos, urbanísticos, medioambientales, religiosos o espirituales,...).

En las décadas recientes, diversos proyectos e iniciativas (turísticas, medioambientales, etc.) han favorecido un debate sobre su orientación futura y las estrategias para su revitalización. Un debate donde confluyen distintos actores locales (Ayuntamientos, Junta de Valle, ganaderos, asociaciones de empresarios turísticos, etc.) y extralocales (Gobierno de Navarra, organizaciones ecologistas,...). Unos procesos que presionan de forma creciente para la regulación de lo rural. La mercantilización de estos espacios y sus recursos (promociones inmobiliarias, turísticas, infraestructuras viarias, pantanos, estaciones de esquí, campos de golf, vertederos, etc.) y la creciente demanda de políticas conservacionistas o medio ambientalistas conducen a un conflicto continuo en el que los poderes locales son demandados para intervenir de forma cada vez más polivalente como representantes, mediadores y gestores en un amplio abanico de proyectos y actividades. Y es en este contexto donde indagamos si las Juntas de Valle (instituciones tradicionales) pueden ser actualizadas como saberes locales para la gestión de los recursos y para elaborar nuevas prácticas colectivas que se adapten a las nuevas exigencias y contenidos del desarrollo local. Su permanencia sin la renovación adecuada en los valles orientales supone un inconveniente significativo.

En este mismo sentido, las instituciones locales tampoco funcionan de la forma esperada o deseada. La hipótesis referente al predominio de la imagen social de las Juntas de Valle como institución cuya composición responde a una sociedad patriarcal

se ve confirmada. Las mujeres y los jóvenes no se sienten cómodos ni atraídos por esta institución tradicional por lo que prefieren participar en las diferentes asociaciones y colectivos de los valles. Asimismo, se hace necesario incorporar a los nuevos residentes en la práctica política local. En definitiva, se constata el desfase entre la realidad social y la institucional a través de la participación de estos grupos en otras instancias. Por otro lado, las imágenes sociales continúan asociándose al pasado, a las actividades tradicionales, a pesar, como hemos visto, de la asunción de proyectos dirigidos a impulsar otros sectores económicos, especialmente a partir de la década de los noventa. Por lo tanto, la actualización de las Juntas de Valle se hace imprescindible a través de la incorporación de los grupos estratégicos y la apropiación de forma definitiva de actuaciones encaminadas al desarrollo local que además estén respaldadas por la gestión de un equipo de expertos. Acciones como la redacción de nuevas ordenanzas que conformen una nueva estructura organizativa (especialmente en los valles más orientales) o la potenciación del batzarre u otros órganos de consulta popular reforzarán a estas instituciones.

Las estructuras y redes de cooperación entre las distintas instituciones locales escasean o están ausentes, reflejo del déficit cultural de asociacionismo en los valles en los que priman las actividades e iniciativas individuales. La estructura organizativa política de los valles (ayuntamientos y las Juntas de Valle), la escasa población, extensión geográfica y su caracterización como zona de montaña derivan en la necesidad de centralizar la prestación de servicios en una única entidad en cada valle con el objetivo de una mayor calidad y eficiencia económica. La Cámara de Comptos apuesta porque sean estas agrupaciones tradicionales las que asuman esta nueva estructura administrativa, por tradición y por disponer ya de cierta constitución. Unas instituciones llamadas a facilitar la prestación conjunta de más servicios aprovechando las mancomunidades existentes y evitar las duplicidades en el ámbito competencial y de gasto en medios materiales y humanos. En resumen, las Juntas de Valle necesitan de una reforma legislativa que consolide las competencias necesarias de forma que se constituyan en el principal agente de desarrollo local.

A lo largo de este recorrido, hemos aportado aspectos cualitativos explicativos de las estrategias de los actores sociales locales que van más allá de las argumentaciones economicistas. Unos sentidos y representaciones de lugar que se han transformado y han cambiado nuestras relaciones con el lugar. Son modeladoras de nuestros deseos, anhelos y actitudes, y por tanto, aspectos clave a tener en cuenta en cualquier proyecto o planificación dirigida a los valles cuyas poblaciones también son itinerantes y heterogéneas, y no estáticas y ancladas en tiempos pasados. Hemos tratado la naturaleza social de lo rural, reflejada en el cambio de sus significados y representaciones, como una categoría construida socialmente. Así el mundo social se nos presenta como un entramado de luchas. Porque el mundo social es, por una parte, representación y voluntad, porque la representación que los grupos tienen de sí mismos y de los otros grupos contribuye en gran medida a hacer que los grupos sean lo que son y hagan lo que hacen. Y es en esta lucha donde situamos el desarrollo, como un proceso de construcción sociopolítica, en el que los actores pugnan por implantar un modelo

de referencia. Una lucha también muy desigual ya que los medios no son los mismos. Asimismo, hemos corroborado la asignación del adjetivo estratégico al grupo de las mujeres en el presente y futuro de los valles, incluso afirmando que es un bien escaso. Sin embargo, nuestra aproximación a ellas ha sido parcial y por tanto limitada. Una carencia visible que quizás en un futuro próximo sea abordada.

La fuerte identidad local no se corresponde con la representación de hallarse todos implicados en una empresa común, pero por otro lado también constituye un cimiento sólido donde edificar y recurso al cual recurrir. Seguir profundizando en el carácter complejo del desarrollo con sus múltiples vertientes y reivindicar lo social como una cuestión esencial, es una línea de investigación sugerente y con futuro.

En definitiva, un contexto social en el que los factores socioculturales suponen un freno. Una afirmación que no supone la declaración de un final anunciado. La economía de signos le transfiere una potencialidad inesperada y nuevas oportunidades. La construcción de la autovía del Pirineo, la mejora del puerto de Iso, polígono industrial entre otros proyectos, generan ilusión y esperanza, así como la llegada de nuevos residentes o de personas que retornan a los pueblos. Unos recursos y saberes locales que necesitan ser actualizados. Un contexto social que como todos se transforma y éste, esperemos, vaya por buen camino hacia el futuro.

BIBLIOGRAFÍA

- ALLI, J.C. (1989): *La Mancomunidad del Valle de Roncal*. Pamplona. Departamento de Presidencia e Interior, D.L.
- ALTAFFAYLLA (2004): *Navarra 1936. De la esperanza al terror*. Tafalla. Altaffaylla.
- AMIN, S. (1974): *El desarrollo desigual*. Barcelona, Fontanella.
- AMIN, S. y THRIFT, N. (1994): *Globalization, institutions and regional development in Europe*. Oxford University Press. Oxford.
- AMORENA, A.
(1989): *Documento etnográfico sobre el monte Aezkoa*. Madrid, Ministerio de Cultura.
(1994): *Plan de Ordenación de los recursos naturales del Parque Natural del Pirineo de Navarra*. Pamplona, Gobierno de Navarra, Departamento de Ordenación del Territorio, vivienda y medio ambiente.
(1996): *Pirineo navarro. Cuadernos de trashumancia nº 20*. Madrid, Organismo Autónomo de Parques Nacionales.
- ANGLADA, S., BALCELLS, E., CREUS, J., GARCÍA-RUIZ, J.M., MARTÍN-BONO, C.E., y PUIGDEFÁBREGAS J., (1980): *La vida rural en la montaña española. (Orientaciones para su promoción)*. Jaca, Instituto de Estudios Pirenaicos, 107.
- ARIZKUN, A. (1988): *Economía y sociedad en un valle pirenaico del antiguo régimen. Baztán: 1600-1841*. Pamplona. Príncipe de Viana.
- AUGÉ, M.
(1992): *Los «no lugares». Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. Gedisa, Barcelona, 1996.
(1998): *El viaje imposible*. Gedisa . Barcelona.
- AZKUE, R.M., (1931): *Particularidades del dialecto roncalés*. Revist. Euskara, XII.
- BÁGUENA, J.A. (1989): «Estudio de reconocimiento territorial del Pirineo occidental (Valles del Roncal-Alto, Valles de Aragón y Tena)» en *Estudios Territoriales* nº 29, pp. 91-100.
- BARANDIARÁN, J.M. (1972): *Obras completas 1972-1986*. Bilbao. La Gran Enciclopedia vasca.
- BARRERA GONZÁLEZ, A. (1990): *Casa, herencia y familia en la Cataluña rural*. Madrid, Alianza Universidad.
- BAUDRILLARD, J.(2000): *Pantalla total*. Barcelona. Anagrama.
- BECATTINI, G. (1998): «Los distritos industriales y el reciente desarrollo italiano» en *Sociología del Trabajo*, nº 5, pp. 3-17.

- BECK, U.:
 (1992): *Risk Society. Towards a new Modernity*. London, Sage.
 (1998): *¿Qué es la globalización?* Barcelona, Paidós.
- BELLANDI, M. (1986): «El distrito industrial en Alfred Marshall» en *Estudios Territoriales*, nº 20.
- BERGUA, J.A. (2003): *Los Pirineos en / y el conflicto del agua*. Bilbao. Editorial Iralka.
- BERICAT, E. (1994): *Sociología de la movilidad especial. El sedentarismo nómada*. Madrid, CIS.
- BIELZA DE ORY, V., DALLA-ROSA, G., (1988): *Las relaciones socioeconómicas transpirenaicas*. Huesca, Colección «Cosas nuestras», Instituto de Estudios Altoaragoneses.
- BLATT, W. (2005): «Holy River and Magic Mountain: Public Lands Management an the Rediscovery of the «Sacred in Nature»», en *Law Society Review*, vol. 39, nº 3.
- BOURDIEU, P.
 (2000): *La dominación masculina*, Barcelona, Anagrama,
 (2004): *El baile de los solteros*. Barcelona, Anagrama.
- BRAUDEL, F. (1995): *L'identité de la France*. París, France Loisirs.
- BRUSCO, S. (1985): «The Emilian model: productive and social integration», en *Cambridge Journal of Economics*, nº 6, pp. 167-184
- CAMARERO, L.A.:
 (1992): *Del éxodo rural al éxodo urbano: ocaso y renacimiento de los asentamientos rurales en España*. M.A.P.A.
 (2004): «Paisajes sociales, desarrollo rural y género. Los valles orientales del Pirineo navarro», en *VI Congreso Vasco de Sociología*.
- CAMARERO, L.A., SAMPEDRO, M.R. y VICENTE-MAZARIEGOS, J.I. (1991): *Mujer y ruralidad. El círculo quebrado*. Madrid, Mº de Asuntos Sociales
- CAMARERO, L., OLIVA, J. y SAMPEDRO, M.R. (1998): «Apuntes para el estudio de los nuevos paisajes sociales emergentes en la ruralidad navarra», en Kepa Fernández de Larrinoa (ed.), *Sociedad rural, desarrollo y bienestar*. Pamplona, Pamiela-Universidad del País Vasco, p. 163-186
- CAMARERO, L., RODRÍGUEZ, F. y VICENTE-MAZARIEGOS, J. (1993): «Los campos de la conflictividad en la España rural» en *Documentación Social*, nº 90, pp.181-195.
- CANTO, C. (1992): *Desarrollo Rural. Ejemplos europeos*. IRYDA, Madrid
- CARO BAROJA, J.:
 (1971) *Los vascos*. Madrid, Istmo.
 (1988) *Sobre el mundo Ibérico-Pirenaico*. Donostia, Txertoa.
 (1991) *Los pueblos de la península ibérica*. Donostia, Txertoa.
- CASTELLS, M. (1996): *La era de la información. Economía, sociedad y cultura*. Vol. I. La sociedad red. Madrid, Alianza.
- CAVAILLES H. (1910): «Une fédération pyrénéenne sous l'Ancien Régime. Les traités des lies et des passeries» en *Revue Historique*, CV, 1^{er} fascicule.
- CLOUT, H. (1972): *Rural Geography*. Pergamon. Oxford.
- COLOMO, J. (2000): *La Montaña oriental de Navarra: transformaciones y perspectivas en el uso humano del espacio*. Pamplona, Gobierno de Navarra, Departamento de Educación y Cultura.
- COMAS D'ARGEMIR, D.:
 (1984): «La estructura familiar en el Pirineo de Aragón. Análisis contextual del proceso de transformación de las relaciones domésticas» en Meridies, *Revista de Antropología e de Sociología rural de Europa do Sul*, nº 1, París, pp. 73-103.

- COMAS D'ARGEMIR, D. y PUJADAS, J.J.(1985): *Aladradas y huellas. Trabajo, sociedad y cultura en el Pirineo aragonés*. Barcelona, Anthropos.
- COMISIÓN EUROPEA
 (1994) *Europa 2000+. Cooperación para la ordenación del territorio europeo*. Oficina de Publicaciones Oficiales de las Comunidades Europeas.
 (1989) *El futuro del mundo rural*. Madrid, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.
 (1999) *Estrategia Territorial Europea*. Luxemburgo, Oficina de Publicaciones de las Comunidades Europeas.
 (2000): *Las políticas estructurales y los territorios de Europa: la montaña*. Oficina de Publicaciones Oficiales de las Comunidades Europeas
- COSÍN, J., DÍEZ, C., MAULEÓN, A. (1991): «Mujer y Pirineo, análisis de una realidad», en *Txostenak* nº7. Donostia.
- COSÍN, J., MAULEÓN, A. (1996): «La mujer en el medio rural: una experiencia en Navarra», en *Intervención y diseños rurales. Campesinos, bienestar social y antropología*. Kepa Fernández de Larrinoa. Vitoria. Universidad del País Vasco. Escuela trabajo social.
- CHAO, J.A. (1929): «Viaje a Navarra durante la insurrección de los vascos (1830-1835)» en *Revista Internacional de Estudios Vascos*. Tomo XX.
- CHAYANOV, A. V. (1985): *La organización de la unidad económica campesina. Nueva visión*, Buenos Aires, (e.o. 1925).
- DAUMAS, M. (1976): *La vie rurale dans le Aut. Aragon Oriental*. Madrid, C.S.I.C.
- DE LA FUENTE, G. (1987): «Las jóvenes rurales en la encrucijada del cambio (el caso castellano)» en *Agricultura y Sociedad* nº 42, pp. 47-72.
- DEL VALLE, T. (1998): *Korrika, rituales de la lengua y del espacio*. Barcelona, Anthropos.
- DENDALECHE, C. L. (1980): *Montaña y civilización vascas*. Edit, Mensajero.
- DÍAZ MÉNDEZ, C. (2004): «El arraigo de las mujeres jóvenes rurales: construyendo una nueva ruralidad», en *VI Congreso Vasco de Sociología*.
- DOUGLASS, W.A.:
 (1973): *Muerte en Murélagu. El contexto de la muerte en el País Vasco*. Barcelona, Barral.
 (1977): *Echalar y Murélagu: oportunidad y éxodo rural en dos aldeas vascas*. Donostia, Auñamendi, 2 vol.
 (1978): «Influencias fronterizas en un pueblo navarro» en *Étnica* 14, pp. 39-52.
 (1988): «The basque stem family household: myth or reality?» en *Journal of Family History*, vol. 13, pp. 75-90.
 (1998): «A Western Perspective on an eastern interpretation of where north meets south: Pyrenean border land cultures» en Thomas M. Wilson and Hastings Donnan (eds): *Border Identities. Nation State at International Frontiers*. Cambridge, Cambridge University Press, pp. 62-95.
- DUNLAP, R. E. (1995): «Public opinion and environmental policy» en J. P. Lester (eds): *Environmental politics and policy. Theories and evidence*. Durhan, Duke University Press, pp. 64-114.
- DURKHEIM, E. (1982): *La división del trabajo social*. Madrid, Akal (e.o. 1893).
- ECHAVARREN, J.M. (2004): «Iconos y lugares: conflicto de representaciones naturales en el mundo rural» en *VI Congreso Vasco de Sociología*.
- ELÍADE, M.
 (1963): *Mito y realidad*. Madrid, Labor, 1981.
 (1999): *Historia de las creencias y las ideas religiosas*. Barcelona, Paidós.

- ELOSEGUI, J. et al.
(1986): *El Parque Natural Pirenaico en Navarra I. Larra-Belagua*. Gobierno de Navarra, Departamento de Ordenación del Territorio, Vivienda y Medio Ambiente.
(1989): *El Parque Natural Pirenaico en Navarra II. Irati-Ibañeta*. Gobierno de Navarra, Departamento de Ordenación del Territorio, Vivienda y Medio Ambiente.
- ENTRETENA, F. (1998): *Cambios en la construcción social de lo rural. De la autarquía a la globalización*. Madrid, Tecnos.
- ESPARZA, A. (2001): *Acceso a la nobleza colectiva en el valle de Salazar*. Madrid, Instituto Salazar y Castro. Separata de hidalguía, núms. 286-287.
- ESTORNÉS, B.
(1927): *Erronkari. El valle de Roncal*. Zaragoza. La Académica.
(1980): *Cuentos roncaleses, poemas y otras cosas navarras*. Donostia, Auñamendi.
(1996): *Memorias: recuerdos y andanzas de casi un siglo*. Donostia, Auñamendi
(1997): *Diccionario español-uskara roncalés. Erronkariko uskararen hiztegia*. Pamplona, Gobierno de Navarra.
- ESTORNÉS, J. (1973): *Nuestro Pirineo y la defensa de la naturaleza: Belagua*. Donostia. Auñamendi.
- FAIREN, V. (1956): *Facerías internacionales pirenaicas*. Instituto de Estudios Políticos.
- FDEZ. DE CASADEVANTE (1990): *La cooperación transfronteriza en el Pirineo: su gestión por las Comunidades Autónomas*. Bilbao, HAEE/ IVAP.
- FDEZ. DE LARRINOA, K. (ed.)
(1995): *Intervención y diseños rurales. Campesinos, bienestar social y antropología*. Vitoria-Gasteiz, UPV/ EHU, Escuela Universitaria de Trabajo Social.
(1999): *Sociedad rural, desarrollo y bienestar*. Vitoria-Gasteiz, UPV/ EHU, Escuela Universitaria de Trabajo Social.
(2000): *La cosecha pendiente*. Madrid, La Catarata.
(2003): *Sabor de antaño: notas sobre identidad local, actualización etnográfica y desarrollo cultural*. Vitoria-Gasteiz, UPV/ EHU, Escuela Universitaria de Trabajo Social.
- FLORISTÁN, A. (1993): *Historia de Navarra. Tomo II*. Pamplona. Diario de Navarra.
- FREY, W. H. (1988): Migración y despoblamiento de las metrópolis. ¿Reestructuración regional o renacimiento rural?, en *Estudios Territoriales*, n° 28, pp. 15-38.
- FROBEL, F.; HEINRICH, J. y HREYE, O. (1980): *La nueva división internacional del trabajo. Paro estructural en los países industrializados e industrialización de los países en desarrollo*. Madrid, Siglo XXI.
- GAMBRA, R. (1970): *El valle de Roncal*. Pamplona. Temas de cultura popular n° 27.
- GARCÍA RUIZ, J. M. (1988): «La evolución de la agricultura de montaña y sus efectos sobre la dinámica del paisaje» en *Revista de Estudios Agro-Sociales*, n° 146.
- GARCÍA SANZ, B.
(1996): *La sociedad rural española ante el siglo XXI*. Madrid: Serie Estudios del MAPA.
(2004): *La mujer ante el reto de la modernización de la sociedad rural*. Instituto de la mujer n° 82. Madrid.
- GARMENDIA, J. (1976): *Valle de Roncal, paisajes y labores*. Temas de cultura popular n° 257. Pamplona, Diputación Foral de Navarra.
- GAVIRIA, M.
(1971): *Campo, urbe y espacio de ocio*. Madrid, Siglo XXI.
(1976): *Presente y futuro del espacio pirenaico. Actas del simposio de Huesca*. Jaca, Alcrudo.

- (1981): «El comunismo llamado arcaico y la recuperación por los montañeses de su soberanía sobre los recursos naturales y espaciales», en *Supervivencia de la montaña. Actas del coloquio hispano-francés sobre las áreas de montaña*, Madrid, Ministerio de agricultura
- (1996): «Hombre y naturaleza comparten espacio» en *Altair: viajes, antropología y naturaleza*, nº 27, pp.44-48.
- GIDDENS, A. (1993): *Consecuencias de la modernidad*. Madrid, Alianza.
- GÓMEZ BENITO, C., PANIAGUA, A. y NOYA, J. (1996): *Ecología y Sociedad*. Madrid, CIS.
- GÓMEZ BENITO, C.; RAMOS, E. y SANCHO, R. (1987): *La política socioestructural en zonas de agricultura de montaña en España y en la CEE*. Madrid, MAPA.
- GONZÁLEZ, M. (2001): *Sociología y ruralidades. La construcción social del desarrollo rural en el valle de Liébana*. Madrid, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.
- GONZÁLEZ, M. y CAMARERO, L. (1999): «Reflexiones sobre el desarrollo rural: las trayectorias de la postmodernidad» en *Política y Sociedad* nº 31, pp. 55-68.
- GORRÍA, A.J. (1995): *El Pirineo como espacio frontera*. Zaragoza. Gobierno de Aragón.
- GOÑI, F. (1978): *Aezkoa: 200 años de lucha, de 1784 al atentado de ETA*. Pamplona, Euskal Bidea.
- GUNDER FRANK, A. (1970): *Capitalismo y subdesarrollo en América Latina*. México, siglo XXI.
- HALFACREE, K.:
- (1993): «Locality and Social Representation: Space, Discourse and Alternative Definitions of the Rural», en *Journal of Rural Studies*, vol 9, nº 1, pp. 23-37.
- (1995): «Talking About Rurality: Social Representations of the Rural as Expressed by Residents of Six English Parishes», en *Journal of Rural Studies*, vol. 11, nº 1, pp. 1-20.
- (1997): «Contrasting roles for the post-productivist countryside. A postmodern perspective on counterurbanisation», en Cloke, P. y Little, J.: *Contested Countryside Cultures. Otherness, marginalisation and rurality*. Londres, Routledge, pp. 70-93.
- HARVEY, D. (1989): *The condition of postmodernity: An enquiry into the origins of cultural change*. Oxford, Blakwell.
- HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ, C. (1987): *Régimen jurídico-administrativo de la Universidad del valle de Salazar*. Edit. Ayuntamiento de Ochagavía.
- HOOGVELT, A. (1976): *The sociology of developing societies*. London, Macmillan.
- HOSELITZ, B.F. (1960): *Sociological factors in economic development*. Chicago, Free Press.
- HUALDE, F.
- (2003a): *El valle de Roncal y sus gentes*. Edit. Ochagavía-Roncal, Txuri-beltzean.
- (2003b): *El valle de Salazar y sus gentes*. Edit. Ochagavía-Roncal, Txuri-beltzean.
- IBÁÑEZ, J.
- (1985): *Del algoritmo al sujeto. Perspectivas de la investigación social*. Madrid, Siglo XXI.
- (1991): «Comunicaciones entre los pueblos y la ciudad» en *Política y Sociedad* nº 8, pp. 95-100.
- (1994): *Por una sociología de la vida cotidiana*. Madrid, Siglo XXI
- IDOATE, F.
- (1948): «Agotes en los valles de Roncal y Baztán» en *Príncipe de Viana*. Número XXXIII. Pp. 489-513.

- (1951): «Un valle navarro y una institución: el alcalde mayor y capitán a guerra del valle de Salazar» en *Príncipe de Viana*. Número XXXIII. Pp. 83-117.
- (1977): *La comunidad del valle de Roncal*. Pamplona. Diputación Foral de Navarra.
- (1991): *El Tributo de las Tres Vacas*. Temas de cultura popular n° 81. Gobierno de Navarra.
- ILARRI, M.
- (1978a): *Salacencos del siglo XVII*. Pamplona, Temas de cultura popular, 324.
- (1978b): *Salacencos del siglo XVI*. Pamplona, Temas de cultura popular, 316.
- (1978c): *Salacencos del siglo XVIII*. Pamplona, Temas de cultura popular, 330.
- (1979): *Salacencos del siglo XIX*. Pamplona, Temas de cultura popular, 332.
- (1981): *El valle de Salazar en la historia de Navarra*. Bilbao, Gran Enciclopedia Vasca.
- INGLEHART, R. (1977): *The Silent Revolution: Changing Values and Political Styles among Western Publics*. Princeton, N.J.: Princeton University Press.
- ITUR (1987): *Áreas rurales con capacidad de desarrollo endógeno*. Madrid, MOPU.
- IZQUIERDO, J. (2002): *Manual para agentes de desarrollo rural*. Mundi-prensa.
- JIMENO, J.M. (1979): *El Valle de Salazar*. Temas de cultura popular n° 135. Pamplona. Diputación Foral de Navarra. Dirección de turismo, bibliotecas y cultura popular.
- JUNG, J. (1971): *L'Amanagement de l'espace rural*. Paris, Calmann-Lévy.
- KAYSER, B.
- (1990): *La renaissance rurale. Sociologie des campagnes du monde occidental*. Paris, Armand Colin
- (1991): «Country planning, development policies and the future of rural areas», en *Sociologia Ruralis*, vol. XXXI-4, pp. 262-268.
- KÖNIG, R (1971): *Sociología de la comunidad local*. Madrid, Euramérica.
- LABEAGA, J.C. (1992): *Almadías en Navarra. Merindad de Sangüesa*. Gobierno de Navarra. Pamplona.
- LABORIE, J.P. (1989): «Cabeceras y pequeñas ciudades del macizo pirenaico» en *Estudios Territoriales*, n° 29, pp.175-179.
- LACARRA, J.M. (1975): *Historia del Reino de Navarra en la edad media*. Pamplona. Edición Caja de Ahorros de Navarra.
- LASH, S. (1990): *Sociology of Postmodernism*. Londres, Routledge.
- LASH, S. y URRY, J.:
- (1987): *The end of organized capitalism*. Cambridge, Polity Press.
- (1994): *Economies of signs and space*, Londres, Routledge.
- LATELLA, F. (1991): «Dinámica empresarial y condicionamientos ambientales en las regiones atrasadas», en *Estudios Territoriales*, n° 36, pp. 39-59
- LEFEBVRE, H.
- (1975): *De lo Rural a lo Urbano*. Barcelona, Península.
- (1986): *La production de l'espace*. París, Anthropos.
- LONG, N. (1977): *An introduction to the sociology of rural development*. Colorado, Westview Press.
- LOWE, P.; COX, G.; MacEWAN, M.; O'RIORDAN, T. y WINTER, M. (1986): *Countryside Conflicts: The Politics of Farming, Forestry and Conservation*. Gower, Aldershot.
- MAINE, H. (1901): *Ancient Law*. Londres, John Murray (e.o. 1861).
- MAJUELO, E. (1982): «Los comunales en Navarra. Una visión histórica» en *Langaiak*, pp. 40-46.
- MARSDEN, T. (1991): *Rural Restructuring: global processes and their responses*. Londres, David Fulton Publishers, pp. 21-44

- MARSDEN, T.; LOWE, P. y WHATMORE, S. (1990): *Rural Restructuring*. Londres, David Fulton.
- MARSDEN, T.; MURDOCH, J.; LOWE, P.; MUNTON, R. y FLYNN, A. (1993): *Constructing the countryside*, Londres, University College London Press..
- MARTÍN DUQUE, A. (1963): *La comunidad del valle de Salazar: orígenes y evolución histórica*. Pamplona, Junta General del Valle de Salazar.
- MARTÍNEZ-ALIER (1987): «Economía y ecología: cuestiones fundamentales», en *Pensamiento Iberoamericano* nº 12, pp. 41-60.
- MARTÍNEZ MONTOYA, J.
(1997): «La montaña como espacio privilegiado de identificación socio-cultural» en *Zainak* nº 14, Cuadernos de Antropología y Etnología, Eusko Ikaskuntza, Donostia pp. 97-115.
(2002): *La identidad reconstruida. Espacios y sociabilidades emergentes en la ruralidad alavesa*. Vitoria-Gasteiz, Gobierno Vasco, colección Lur nº 6.
- MARTÍNEZ PARDO, M. (1985): «Hacia una política integral de las zonas de montaña» en *Semana de Estudios Superiores de Urbanismo (áreas de montaña)*, 10ª Granada, pp. 9-22.
- MARX, K. y ENGELS, F. (1981): *El manifiesto comunista*. Madrid, Ayuso.
- MASSEY, D. (1984): *Spatial Divisions of Labour. Social Structures and the Geography of Production*. London, MacMillan.
- McCLELLAND, D.C. (1961): *The achieving society*. New York, Free Press.
- MINGIONE, E. (1994): *Las sociedades fragmentadas*. Madrid, Ministerio de Trabajo.
- MORIN, E.
(1973) «L'Ecologie de la civilisation technicienne», en *Une nouvelle civilisation, Hommage à Georges Friedmann*, Gallimard, Paris.
(1994): *Sociología*, Madrid, Tecnos.
- MORMONT, M.
(1983): «The emergence of rural struggles and their ideological effects», en *International Journal of Urban and Regional Research*, nº 7, pp. 559-575.
(1987): «The emergence of rural struggles and their ideological effects» en *International Journal of Urban and Regional Research*, nº 7, pp. 559-575.
(1991): «Who is Rural? or, How to be Rural: Towards a Sociology of the Rural», en MARSDEN, T.; LOWE, P.; WHATMORE, S. (eds): *Rural Restructuring: global processes and their responses*. Londres, David Fulton Publishers, pp. 21-44.
- MOPU (1986): *Estudio previo sobre problemas y oportunidades del territorio pirenaico*. Madrid.
- MOSCOVICI, S. (1985): *La psychologie sociale*. París, PUF.
- MOYANO, E. (2000): «Procesos de cambio en la sociedad rural española. Pluralidad de intereses en una nuevas estructura de oportunidades» en *Papers* nº 61, pp. 191-219.
- MOYANO, E. y PANIAGUA, A. (1998): «Agricultura, Espacios Rurales y Medio Ambiente» en *Revista Internacional de Sociología*, nº 19 y 20, pp. 127-152
- MUR, R. (2002): *Pirineos. Montañas profundas*. Huesca, Editorial Pirineo.
- MURDOCH, J., PRATT, A. (1993): «Rural Studies: Modernism, Postmodernism and the 'Post-rural'», en *Journal of Rural Studies*. Vol. 9, nº 4.
- NEWBY, H. y SEVILLA GUZMÁN, E. (1983): *Introducción a la sociología rural*. Madrid, Alianza.
- NISBET, R. (1981): *Historia de la idea del progreso*. Gedisa.

OLIVA, J.

(1995): *Mercados de trabajo y reestructuración rural. Una aproximación al caso castellano-manchego*. Madrid, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.

(1997): «Estructuración y reestructuración de espacios y sociedades rurales: nuevas reflexiones sobre unos procesos no esperados», en *Zainak*, nº 14, Cuadernos de Etnología y antropología, Eusko Ikaskuntza, Donostia, pp. 321-337.

(1999): «La representación de lo rural después de la modernidad», en Príncipe de Viana (Suplemento de Ciencias Sociales), *Iruñea*, nº 17, pp.23-33.

OLIVA, J.; CAMARERO, L. y BIDEGAIN, I. (2000): «L'image social des Juntas de Valle au sein d'une société à revitaliser», actas del 24^o *olloque Association des Ruralistes Français*, Toulouse, pp. 27-31.

OLIVA, J. y CAMARERO, L. (2001): «Shifting Rurality: the Spanish Countryside after De-peasantisation and De-agrarianisation» en Granberg, L.; Kovach, I. y Tovey, H.: *Europe's Green Ring*. Aldershot, Ashgate, pp. 219-237.

OLIVA, J. y CAMARERO, L. (2002a): «Urban sprawl, rural turnaround and the changing shape of Utopia» en *XII Congress of the International Economic History*, Buenos Aires.

OLIVA, J., y CAMARERO, L. (2002b): *Paisajes sociales y metáforas del lugar*. Universidad Pública de Navarra, Pamplona.

OLIVA, J. y CAMARERO, L. (2004): «Paisajes sociales y multifuncionalidad del espacio rural» en Molinero, F. et al.: *Atlas de la España Rural*. Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación. Madrid, pp. 425-435.

OTAZU, B.I. (1989): «Programa Diadema para el desarrollo integrado de las áreas desfavorecidas de Navarra», en *Estudios Territoriales* nº 29, pp. 131-139.

OTERO, X. (coord.) (2005): *Jose Rota. Aezkoa. Pirineo vasco*. Arraiotz, Txoria errekan.

PALÁ, J.M. (1989): «Problemas y oportunidades del Pirineo» en *Estudios Territoriales* nº 29, pp. 19-25.

PALLARUELO, S. (1990): *Pirineos, tristes montes*. Cometa, Zaragoza.

PARSONS, T. (1937): *The Structure of Social Action*. New York, Free Press.

PEDREÑO, A. (1999): *Del jornalero agrícola al obrero de factorías vegetales*. Madrid, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.

PERALES, J.A. (2004): *Fronteras y contrabando en el Pirineo occidental*. Pamplona. Gobierno de Navarra.

PUGDEFABREGAS, J. y BALCELLS, E. (1970): «Relaciones entre la organización social y la explotación del territorio en el Valle de Roncal (Navarra oriental)» en *Pirineos* nº 98, pp. 53-89.

REDCLIFT, M. (1989): *Los conflictos del desarrollo y la crisis ambiental*. Fondo de cultura económica.

REDFIELD, R. (1974): «The folk society», en *The American Journal of Sociology*, vol. 52, pp. 293-308.

ROBINSON, G.M. (1990): *Conflict and change in the countryside*. Londres, Belhaven Press.

RODRÍGUEZ, A. y TRABADA, X. (1991): «De la ciudad al campo: el fenómeno social ne-ruralista en España», en *Política y Sociedad*, nº 9, pp. 73-86.

RODRÍGUEZ VILLASANTE, T. (1995): *Las democracias participativas. De la participación ciudadana a las alternativas de la sociedad*. HOAC. Madrid.

ROSTOW, W.W. (1960): *The Stages of Economic Growth. A non-communist manifesto*. Cambridge University Press, Cambridge.

- SALCEDO, J. (1996): *Reversión del monte Aezkoa*. Pamplona, Newbook.
- SAMPEDRO, M.R.
 (1991): «El mercado de trabajo en el medio rural: una aproximación a través del género», en *Política y Sociedad*, nº 8, pp. 25-33.
 (1996): *Género y ruralidad: las mujeres ante el reto de la desagrarización*. Madrid, Instituto de la Mujer.
- SANZ MENÉNDEZ, L. (1985): «Tendencias recientes en las zonas rurales: ¿de la industrialización a los servicios?», en *Agricultura y Sociedad*, nº 36-37, pp. 235-250.
- SANZ TOLOSANA, E.
 (2005) «Tendencias de las políticas de montaña europeas: nuevos retos y desafíos» en *Inguaruak* nº 41, pp.175-190.
 (2006) «Reestructuración de los mercados de trabajo rurales» en *VII Congreso Latinoamericano de Sociología Rural*. Quito, Ecuador.
 (2008): «La agricultura de montaña: sembrando un desarrollo con futuro» en *Anuario de la agricultura en España*. Fundación de Estudios rurales.
- SANZ ZABALZA, F.
 (2001): *Burgui, un pueblo con historia*. Mutilva. Newbook Ediciones.
 (1993): *Maderistas y almadieros del Roncal: 1945-1955*. Pamplona.
- SATUÉ, E. (1995): *El Pirineo contado*. Zaragoza, Edit. Cometa.
- SAUVAIN, P. (1988): «Desarrollo endógeno de las zonas de montaña: Pays-d'Enhaut (Suiza)» en *Agricultura y Sociedad* nº 46, pp. 191-225.
- SEVILLA-GUZMÁN, E. (1990): «Redescubriendo a Chayanov: hacia un neopopulismo ecológico», en *Agricultura y Sociedad* nº 55, pp. 201-237.
- SHALINS, P. (1989): *Boundaries: The Making of France and Spain in the Pyrenees*. Berkeley, University of California Press
- SIMMEL, G. (1986): «Personalidad y urbanización» recopilado en Simmel, G., *El individuo y la libertad*. Barcelona, Península (e.o. 1903).
- II Simposio sobre Industrialización en Áreas Rurales*. Santiago de Compostela. 1985, Madrid, MOPU.
- SOROKIN, P. Y ZIMMERMAN, C. (1929): *Principles of rural-urban sociology*. Nueva York, Henry y Co.
- STHAL, P. (1998): «Las comunidades de montaña: Estructuras políticas» en *Zainak*, Cuadernos de antropología-etnografía, nº 17, pp. 139-154.
- TOLEDO, V. (1993): «La racionalidad ecológica de la producción campesina», en: Sevilla Guzmán, E. y Gonzalez de Molina, M. *Ecología, Campesinado e Historia*. Madrid, *La Piqueta*, pp. 197-2118.
- TÖNNIES, F. (1979): *Comunidad y Asociación*. Barcelona, Península (e.o. 1893).
- URABAYEN, L. (1929): *Geografía humana de Navarra*. Pamplona.
- URRY, J.:
 (1984): «Capitalist Restructuring, Recomposition and the regions», en Bradley, T y Lowe, P. (edit.): *Locality and Rurality*. Londres, Norwich.
 (1990): *The tourist gaze*. Londres, Sage.
 (1995): *Consuming Places*. Londres, Routledge.
- URTASUN, B.(1972): *El Valle de Aezcoa*. Temas de cultura popular nº 126. Pamplona. Diputación Foral de Navarra. Dirección de turismo, bibliotecas y cultura popular.
- URZAINQUI, A. (1980): *Evolución de la ganadería en el valle de Roncal*. San Sebastián, Instituto Geográfico Vasco.

VÁZQUEZ, A.,

(1984): «El cambio del modelo de desarrollo regional y los nuevos procesos de difusión en España», en *Estudios Territoriales*, n° 20, pp. 87-110.

(1988): *Desarrollo local. Una estrategia de creación de empleo*. Madrid, Pirámide

(1991): «Reestructuración productiva y desarrollo local», en *Sociología del Trabajo*, Extra 91.

VELASCO, H. (1981): «Textos socio-céntricos. Los mensajes de identificación y diferenciación entre comunidades rurales» en *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares* XXXVI, pp. 85-106.

VICENTE-MAZARIEGOS, J. (1991): «Presentación. Las trayectorias de la ruralidad en la sociedad itinerante», en *Política y Sociedad*, Universidad Complutense de Madrid, números monográficos 8 y 9.

VIERS, G. (1973): *Los Pirineos*. Barcelona, Oikos-tau.

VILCHES, C., GOYA, A. y ABAD, P. (1992): «Estudio comparativo entre dos zonas básicas de Navarra: Isaba y Salazar» en *Hygia* n° 24, pp.26-32.

VIOLANT I SIMORRA, R. (2003): *El Pirineo español. Vida, usos, costumbres, creencias y tradiciones de una cultura milenaria que desaparece*. Barcelona, Alta fulla.

WEBER, M. (1977): *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Península (e.o. 1904).

WIRTH, L. (1938): «Urbanism as a way of life» en *The American Journal of Sociology*, vol. 44, pp 1-24.

WOODGATE, G. y REDCLIFT, M. (1998): «De una sociología de la naturaleza a una sociología ambiental. Más allá de la construcción social», en *RIS*, n° 19 y 20.

ANEXO METODOLÓGICO

1. Introducción

A continuación se detalla la estrategia metodológica seguida en la realización de esta investigación. La información obtenida responde principalmente a técnicas cualitativas. Una elección determinada por los objetivos planteados para la elaboración de esta monografía. Mi condición de vecina de uno de los valles (de «local») me ha permitido realizar una observación participante privilegiada. Formar parte de la comunidad supone un acceso aventajado tanto a personas como a los distintos temas o cuestiones. A menudo, algunos discursos son de complicidad, basados en la confianza ante la identidad compartida y soporte de confesiones íntimas u ocultadas ante los foráneos. Oyente y receptora de estas representaciones locales semanalmente, en casa y con los amigos, me he acostumbrado a discernir las meramente anecdóticas y puntuales de las verdaderamente generalizadas. Una información excesiva que a veces se ha convertido en una dificultad añadida para analizar las estrategias de los diferentes actores sociales. El apego emocional y afectivo también ha sido en ocasiones un obstáculo ante la imparcialidad esperada, que creo he podido superar favorablemente. En este sentido, el poseer relaciones de amistad en los tres valles, especialmente en Roncal y Salazar, me ha supuesto una ayuda inestimable a la hora de recabar información, sobre todo referida a la composición de las Juntas de Valle y a las características sociodemográficas de sus componentes en los años analizados. Unos datos que de otra forma hubiera sido muy difícil obtenerlos. Y con toda esta amplia información y documentación de base, hemos diseñado el resto de herramientas utilizadas.

2. Los grupos de discusión

Los grupos de discusión fueron organizados con motivo de la investigación realizada en la Universidad Pública de Navarra y en la cual participé de forma activa. Concretamente, es el *Proyecto transfronterizo para el estudio del papel de las instituciones tradicionales en los procesos de desarrollo de las áreas de montaña* financiado por la UPNA y dirigido por Dr. Jesús Oliva. Surge de la propuesta de los profesores F. Dascon y M.A. Granie (Ecole Nationale de formation agronomique de la Universidad de Toulouse) para realizar una investigación comparativa sobre las Juntas de Valle en seis de estos espacios de ambas vertientes pirenaicas (Barousse, Aspe, Zuberoa, Aezkoa, Salazar y Roncal).

La finalidad fundamental que se persigue es analizar las diferentes dialécticas que abordamos a lo largo de este trabajo como son: modelo productivista frente al postproductivista; ganaderos-hosteleros; mujer-patriarcado; jóvenes-no jóvenes; residentes-no residentes; junteros-no junteros, etc. El perfil buscado en estos grupos responde básicamente a los criterios de género, generación, valle y actividad económica desempeñada por los actores. Es decir, unos discursos no estructurados. La realización de los tres grupos de discusión fue en Ochagavía (valle de Salazar) a principios del año 2002. Cabe señalar la dificultad intrínseca que supone la realización de estos grupos que requerían reunir hombres, mujeres y jóvenes de los tres valles en una localidad y horas determinadas. La mayoría de los participantes debían desplazarse varios kilómetros para llegar a la cita (pasar puertos, hielo en la carretera,...) y después regresar a sus casas ya entrada la noche. En este sentido, la coordinación técnica de estos trabajos supuso un esfuerzo importante.

La composición de los grupos fue la siguiente:

Grupo de discusión de varones. Grupo I (GD1)

Número	Actividad económica	Edad	Valle	Trayectoria itinerante
H1	Turismo	46	Roncal	Retornado
H2	Ganadería	34	Roncal	Retornado
H3	Guarda forestal	33	Salazar	Residente
H4	Ganadería	44	Salazar	Residente
H5	Ganadería	49	Salazar	Residente
H6	Ganadería	50	Aezkoa	Residente
H7	Turismo	44	Aezkoa	Residente

Grupo de discusión de mujeres. Grupo II (GD2)

Número	Actividad económica / Situación laboral	Edad	Valle	Trayectoria itinerante
M1	Turismo	46	Roncal	Residente
M2	Ama de casa/ ayuda familiar explotación	54	Roncal	Residente
M3	Servicios	39	Salazar	Residente
M4	Ama de casa	53	Salazar	Residente
M5	Hostelería	56	Aezkoa	Nuevo residente
M6	Servicios	53	Aezkoa	Residente

Grupo de discusión de jóvenes. Grupo III (GD3)

Número	Actividad económica	Edad	Valle	Trayectoria itinerante
H-J1	Servicios	26	Roncal	Retornado
M-J2	Cuidadora	35	Roncal	Retornado
M-J3	Estudiante	23	Salazar	Ausente
H-J4	Trabajador	23	Salazar	Residente
M-J5	Servicios	30	Aezkoa	Residente
H-J6	Trabajador	25	Aezkoa	Residente

3. Entrevistas en profundidad

Con el objetivo de saturar diferentes discursos y situaciones sociales, el trabajo de campo fue completado con la realización de varias entrevistas en profundidad. El perfil de los entrevistados fue seleccionado según los criterios de movilidad, la relación temporal del sujeto con la localidad y el valle, especialmente la de fin de semana y la de retorno. La actividad económica por su relevancia en los discursos, representaciones y estrategias de los actores también ha sido un factor destacado, priorizando el sector turístico, los servicios y la pluriactividad. Por otro lado, las variables de género y generación ocupan un lugar preferente a partir de las cuales se han configurado los perfiles sociológicos de los sujetos entrevistados. Su papel estratégico en estas sociedades de montaña así lo corroboran.

A estos discursos no estructurados, de vecinos y vecinas que no representan una organización o institución social, se añade el análisis de entrevistas en prensa a diferentes alcaldes y presidentes de las Juntas. Estos últimos discursos que sí mantienen una estructura en cuanto se producen por representantes institucionales han sido completados también con otras entrevistas en profundidad realizadas al representante de Isaba y a dos junteros. Se recabaron, de esta manera toda una pluralidad

de narrativas locales. Además, en este sentido, añadimos la entrevista a la técnico de desarrollo (Cederna-Garalur) que opera en los valles roncalés y salacenco. Las entrevistas fueron realizadas entre el 2002 y el 2006.

Las preguntas y cuestiones fueron construidas en relación a los objetivos planteados en esta investigación. Así, éstas iban dirigidas a indagar cómo percibían la situación actual de los valles (problemáticas y ventajas específicas, oportunidades, etc.) y su futuro, las imágenes de las Juntas de Valle, las representaciones y sentidos de lugar (pueblo, valle y Pamplona), la itinerancia, el desarrollo, etc. la relación de las entrevistas realizadas fue la siguiente:

Entrevistas realizadas.

Número	Actividad profesional	Sexo	Edad	Valle	Trayectoria itinerante	Cargos institucionales
E1	Servicios	M	36	Salazar	Fin de semana	-
E2	Servicios	M	37	Roncal	Fin de semana	-
E3	Ama de casa	M	56	Roncal	Residente	Juntera
E4	Madera	H	43	Roncal	Residente	Alcalde y juntero
E5	Ganadería	H	44	Aezkoa	Residente	Ex-juntero
E6	Turismo	H	35	Roncal	Retornado	-
E7	Técnico desarrollo	M	45	Navascués	Nuevo residente	-
E8	Turismo	M	32	Salazar	Residente	-

4. Documentación de prensa, actas de Juntas de Valle y otros materiales

Como hemos comentado en la sección anterior, la documentación recabada con el seguimiento de las noticias, polémicas y opiniones sobre los valles en la prensa nos permitió analizar diferentes entrevistas a Junteros y Alcaldes. Completando la información cualitativa, esta elaboración de un dossier de prensa continuado en el que hacemos un seguimiento de los principales proyectos que hemos utilizado como analizadores sociales (estación de esquí en Larra, la recuperación del oso pardo, la piscina cubierta, el rechazo de los junteros en Salazar, etc.) ha sido un material clave para nuestra investigación. La recopilación se realiza en los tres principales periódicos de Navarra (*Diario de Navarra*, *Diario de Noticias* y *Gara*) y en la revista local del Pirineo navarro *Mendixut*. Si bien tenemos recortes a partir del año 1998, el grueso de la recopilación va desde el año 2002 hasta la actualidad. Así mismo, el material documental recabado incluye también numerosos folletos y boletines producidos por las distintas asociaciones culturales de los valles durante estos años. Finalmente, la identificación de las actuaciones desempeñadas por las Juntas de Valle hacía necesario

un estudio profundo de sus decisiones. Así, las actas de las tres instituciones fueron revisadas y analizadas desde el año 1950 hasta diciembre de 2005.

En la estrategia diseñada no podía faltar tampoco la información cuantitativa de tipo secundario fundamentalmente demográfica. Su utilización responde al objetivo de ilustrar rasgos estructurales de la población de estos valles. Para ello se ha hecho uso básicamente de los censos de población y viviendas del 2001 y 1991, los padrones municipales de 1975 y 1950 y el Nomenclátor de Navarra; los censos agrarios de 1989 y 1999; e informe del INEM. Así mismo, la realización de la Agenda 21 (2003) en los valles de Roncal y Salazar ha implicado la elaboración de una encuesta de percepción ciudadana a 400 personas de los valles que ha sido utilizada para, por un lado confirmar o corroborar la parte cualitativa y por otro lado para ilustrar cuantitativamente cuestiones relacionadas con las percepciones sobre el futuro o los servicios en los valles.

Por otro lado, y como ya hemos visto a lo largo de este trabajo, los cargos de juntero en el valle roncalés son ocupados por los alcaldes de las siete villas tal y como establecen las ordenanzas. Por lo tanto, hemos recogido los datos de todos los alcaldes desde el inicio del período democrático, desde el año 1979 hasta el 2005. Un perfil detallado que se puede observar en la tabla siguiente (nº 33). En los quinquenios establecidos, hay casos en los que ha habido dos alcaldes y hemos seleccionado a aquellos que desempeñaron el cargo durante más tiempo.

Tabla nº 20. Perfil de los alcaldes del valle de Roncal (1979-2006)

	Nº de alcaldes	1979-83	83-87	87-91	91-95	95-99	99-04	04-06
Burgui		3						
Sexo		M	M	M	M	M	M	M
Profesión		Transporte	Idem	Idem	Obrero	Jubilado	Idem	Idem
Edad		29	33	37	48	66	71	74
Estado civil		C	C	C	S	C	C	C
Garde		4						
Sexo		M	M	M	M	M	M	M
Profesión		Maderista	Ganadero	Albañil	Idem	Ganadero	Idem	Idem
Edad		49	31	32	36	40	45	48
Estado civil		C	S	S	S	S	S	S
Isaba		5						
Sexo		M	M	M	M	M	M	M
Profesión		Agricultor	Carpintero	Banquero	Ganadero	Maderista ¹⁴⁹	Idem	Idem
Edad		49	31	61	65	34	39	42
Estado civil		C	C	C	S	S	S	S

¹⁴⁴ El trabajo en la explotación de la madera es complementado con el de monitor de esquí en los meses invernales.

	Nº de alcaldes	1979-83	83-87	87-91	91-95	95-99	99-04	04-06
Roncal 6								
Sexo		M	M	M	M	M	M	M
Profesión			Construc.	Maestro	Médico	Aserrador	Construct.	Idem
Edad		37	48	47	51	69	65	68
Estado civil			C	C	C	C	C	C
Urzainqui 3								
Sexo		M	M	M	M	M	M	M
Profesión		Ganadero	Carpintero	Ganadero	Carpintero	Idem	Idem	Idem
Edad		29	49	30	57	61	66	69
Estado civil		C	C	S	C	C	C	C
Uztárroz 4								
Sexo		M	M	M	M	M	M	M
Profesión		Ganadero	Cartero	Carnicero	Maderista	Idem	Idem	Idem
Edad		48	41	48	57	61	66	69
Estado civil		C	C	S	S	S	S	S
Vidángoz 5								
Sexo		M	M	M	F	M	F	F
Profesión		Albañil	Taxista	Ganadero	Taxista	Albañil	Taxista	Idem
Edad		26	59	32	38	36	47	50
Estado civil		S	C	S	C	S	C	C

Fuente: Junta de Valle del Roncal y Ayuntamientos. Elaboración propia.

Finalmente queremos destacar que por cuestiones de operatividad y simplificación, hemos optado por utilizar mayoritariamente la denominación de los pueblos, los valles y demás nombres propios en castellano. Una ausencia que con la lista siguiente pretendemos subsanar.

RONCAL / ERRONKARI

Burgui / Burgi
 Vindangoz / Bidankoze
 Roncal / Erronkari
 Garde
 Isaba / Izaba
 Urzainqui / Urzainki
 Uztarroz / Uztarroze

SALAZAR / ZARAITZU

Esparza /Espartza
Ezcároz / Ezkaroze
Gallués /Galoze
Güesa /Gortza
Izalzu / Itzaltzu
Jaurrieta
Ochagavía / Otsagi
Oronz
Sarriés / Sartze

AEZCOA / AEZKOA

Abaurrea alta / Abaurregaina
Abaurrea baja / Abaurrepea
Aria
Arive / Aribe
Garayoa / Garaioa
Garralda
Orbaiceta / Orbaitzeta
Orbara
Villanueva/ Hiriberri de Aezkoa

Este libro es una reflexión sobre la revalorización de los territorios de montaña, concretamente de los valles pirenaicos de Roncal, Salazar y Aezkoa. Es el resultado de una renovación de las actividades económicas y de los oficios, ligada especialmente a la generalización de valores post-materialistas (medioambientales, calidad, identidad,...) y a la demanda social, como es el caso del turismo rural o la apreciación de los productos agroalimentarios. Las sociedades rurales se constituyen en poblaciones itinerantes y heterogéneas, lo que implica nuevos estilos de vida, intereses, representaciones, etc., que proyectan una nueva vitalidad a las comunidades locales. De forma sintetizada podemos decir que se trata de una renovación económica, social, ideológica y política. La montaña aparece como lugar privilegiado de identificación sociocultural y espacio de desarrollo. Unos procesos de cambio social que sitúan a estos territorios en una posición excepcional para explorar los efectos que se desatan en los contextos locales. En este sentido, analizamos los procesos, conflictos y representaciones sociales sobre el desarrollo que se producen en este área navarra. Un renacimiento de las zonas de montaña que genera nuevas oportunidades de revitalización social y económica pero también nuevos desafíos. Una aproximación monográfica y desde un punto de vista en el que los actores locales son los protagonistas.

Sobre la autora

Elvira Sanz Tolosana (Pamplona, 1974) es licenciada (1998) y doctora en Sociología por la Universidad Pública de Navarra. Ha realizado estudios de postgrado en «Exclusión y Política Social» en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales en Argentina. Durante su período universitario ha disfrutado de varias becas de investigación, entre ellas la de Elaboración de la Tesis Doctoral del Gobierno de Navarra. Sus líneas de investigación se han centrado en la sociología rural y en la sociología de la salud. Actualmente trabaja en el Departamento de Sanidad del Gobierno Vasco.

